

Prologo al beneuolo Lector de Francisco Hernandez Presbytero, Autor desta Historia.



CHRISTVS passus est pro nobis, vobis relinquens exemplū, vt sequamini vestigia eius. El glorioso Apostol de Christo san Pedro, en su Canonica, nos propone estas palabras llenas de documentos y doctrina. Lo que en ellas nos pretende enseñar, es, como si dixera: Hermanos mios, y a veys quanto deueys a vuestro Dios y Redentor, por quantas vias le estays obligados, pues siendo vosotros los pecadores desobedientes, el mouido de su diuina y nunca agotada misericordia, no auiedo pecado en el, laud vuestras manchas, y dorò vuestros borrones, con la acerba y rigurosa muerte suya. Dexádonos en esto exemplo y dechado, para que ansí como el padeciò por nosotros, ansí nosotros, segun nuestro posible, por su amor y gratulacion, le imitemos en la Cruz y tormentos, siguiendo sus pisadas, porque no erremos el camino de nuestro remedio. Pues verdaderamente en ley natural y de buena policia, vna de las obligaciones mas forçosas es, q̄ el hombre compense, satisfaga, y pague la buena obra y beneficio que recibì de su proximo: Y ansí al ingrato y desconfiado le amenaza Dios en el libro de los Prouerbios, adonde dize, que el que da mal por bien, no faltará plaga en su casa. Porque verdaderamente el hõbre que cae en la carcel de la ingratitud, tan aborrecida a Dios, no merece el nombre de hombre, ni aun de bestia, porque la bestia (dize Esaias) conoce el pesebre de su señor, y a su mesmo possedor: y el hombre ingrato no conoce a su Dios. Y aun en las dadiuas de poca importancia (que ordinariamente se comutan vn a otros) es detestada esta abominaciõ (que aun no merece nombre de vicio) quanto mas enfadarà a Dios qualquiera de nosotros miseros è ingratos a las infinitas, è inefables mercedes, y beneficios, como de su prodiga y no abreuada mano cada dia recebimos? Y si cada vno abre el cofre de su entendimiento, y empieça a escudriñar esta materia, se hallarà tan alcançado de cuenta, que sino es ingratitud, otra cosa no tendra de su parte. Y como esta tira la lança contra el inferno, no le queda al hombre (poluo y nada) caudal de si mismo, con el qual pueda hazer grato a Dios.

Pues que remedio, si nuestras flacas fuerças no bastan a satisfacer al ofendido Señor: como saldremos desta deuda, que nuestro posible es muy limitado, y la deuda infinita? No tenemos otro remedio, sino acogernos a aquel tesoro inextinguible de los meritos de la sangre de Christo. Que aunque es verdad que nuestro caudal es muy pequeño, y casi de ningun valor, despues que el inefable Señor con la sangre del Cordero Iesu Christo nuestro Saluador rociò el mundo, haciendo con infinito caudal por nuestros pecados, ya nos promete, que en vista

Quive
dic ma
dita pr
bonis
non re
cedet
malu
de do
simo ei
Prou.
17.



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

Prologo al beneuolo Lector de Francisco Hernandez Presbytero, Autor desta Historia.



CHRISTVS passus est pro nobis, vobis relinquens exemplū, vt sequamini vestigia eius. El glorioso Apostol de Christo san Pedro, en su Canonica, nos propone estas palabras llenas de documentos y doctrina. Lo que en ellas nos pretende enseñar, es, como si dixera: Hermanos mios, y a veys quanto deueys a vuestro Dios y Redentor, por quantas vias le estays obligados, pues siendo vosotros los pecadores desobedientes, el mouido de

su diuina y nunca agotada misericordia, no auiedo pecado en el, laud vuestras manchas, y dorò vuestros borrones, con la acerba y rigurosa muerte suya. Dexádonos en esto exemplo y dechado, para que así como el padeciò por nosotros, así nosotros, segun nuestro posible, por su amor y gratulacion, le imitemos en la Cruz y tormentos, siguiendo sus pisadas, porque no erremos el camino de nuestro remedio. Pues verdaderamente en ley natural y de buena policia, vna de las obligaciones mas forçosas es, q̄ el hombre compense, satisfaga, y pague la buena obra y beneficio que recibì de su proximo: Y así al ingrato y desconfiado le amenaza Dios en el libro de los Prouerbios, adonde dize, que el que da mal por bien, no faltará plaga en su casa. Porque verdaderamente el hõbre que cae en la carcel de la ingratitude, tan aborrecida a Dios, no merece el nombre de hombre, ni aun de bestia, porque la bestia (dize Esaias) conoce el pesebre de su señor, y a su mesmo poseedor: y el hombre ingrato no conoce a su Dios. Y aun en las dadiuas de poca importancia (que ordinariamente se comutan vn a otros) es detestada esta abominaciõ (que aun no merece nombre de vicio) quanto mas enfadarà a Dios qualquiera de nosotros miseros e ingratos a las infinitas, e inefables mercedes, y beneficios, como de su prodiga y no abreuada mano cada dia recebimos? Y si cada vno abre el cofre de su entendimiento, y empieça a escudriñar esta materia, se hallarà tan alcançado de cuenta, que sino es ingratitude, otra cosa no tendra de su parte. Y como esta tira la lança contra el inferno, no le queda al hombre (poluo y nada) caudal de si mismo, con el qual pueda hazer grato a Dios.

Pues que remedio, si nuestras flacas fuerzas no bastan a satisfacer al ofendido Señor: como saldremos desta deuda, que nuestro posible es muy limitado, y la deuda infinita? No tenemos otro remedio, sino acogernos a aquel tesoro inextinguible de los meritos de la sangre de Christo. Que aunque es verdad que nuestro caudal es muy pequeño, y casi de ningun valor, despues que el inefable Señor con la sangre del Cordero Iesu Christo nuestro Saluador rocìò el mundo, haciendociendo con infinito caudal por nuestros pecados, ya nos promete, que en virtud



de su sangre y muerte nos perdonará, y nos abrirá la gloria, que en tantos siglos pasados estuu cerrada para todos los hijos de Adán: porque segun dize Pablo: El omnipotente Señor nuestro, riquissimo de misericordia, por la excessiua caridad que nos tuuo, como estuuiessemos muertos por el pecado, nos dio vida en Iesu Christo su hijo, en cuya gracia fuymos saluos.

Y así el hombre ya tiene prendas de infinito valor, para satisfazer a Dios, y en la sacrosanta Palsion de su vnico Hijo, se dan los libramientos con que las deudas nuestras por virtud de su sangre quedan bastantissimamente pagadas. Y así lo siente el diuino Pablo en la carta a los Romanos, diziendo: No ay ya cosa en que se le haga cargo al hombre que está con Iesu Christo, y no viue segun su carne, y deffesos della. Porque la ley del espiritu (dize el) que está en Christo Iesu, me libra de la ley del pecado, y de la muerte. Porque aquello que era imposible por la ley puesta por la flaqueza de la carne, embiádo Dios su Hijo en similitud de carne, y de pecado: (esto es, a tomar nuestras flaquezas sobre si, no teniendo el pecado) condenò al pecado en la carne, para que la justificacion de la ley se cumpla en nosotros, los que no andamos segun la carne, sino segun el espiritu. De las quales palabras del Apostol sacaremos no poca consolacion, cõ saber que ya Dios echò a censo su sangre para redimir nuestras vexaciones y deudas. Pero entiendese, para los que viuieren segun el espiritu, haziendo lo que el glorioso san Pedro nos amonesta en el tema, diziendo, que pues Christo padecio, que sigamos sus pisadas en la imitacion de su muerte, y nos neguemos a nosotros. Y de tal manera quiere Christo nuestro bien que esto sea así, que nos lo manda, con apercibimiento y amenaza por san Mateo, diziendo, que el que no tomare su Cruz, y le siguiere, que le tendra por ageno de si. Y por san Iuan nos amonesta, que hagamos nosotros segun el exemplo que nos tiene dado, que fue, despreciar todas las cosas terrenas, y hazerse pobre (siendo la misma fuente de riqueza.) Y finalmente echò el resto de su misericordia, padeciendo por nosotros con tan excessiuo tormento, aplacando así al Padre eterno, que estaua ayrado con todo el linage de los hombres.

De manera que el verdadero camino para el cielo es, que tenga el Christiano presente de continuo la muerte y llagas de Iesu Christo nuestro Redentor, considerando quanto deue hazer el indigno criado, pues el Señor del Cielo por su causa padecio sin tener pecado, tan rigurosa muerte. Pues a tan dadiuoso y misericordioso Señor el alma obligada a sus beneficios, que sacrificio le puede hazer que le sea agradable? No por cierto otro que el que quiere que le demos: que es, que cada vno tome su Cruz, y le siga, lleuando los trabajos desta vida, y haziendo algunas asperezas voluntarias a su carne, en reuerencia deste Señor: y trayendo vna y muchas vezes a la memoria su Palsion, llagas, y Cruz: tomádo este por principal exercicio guardandose de no ofenderle por todo quanto el mundo vale. Y desta manera se sigue a Christo. Y pues el verdadero Capitan va delante primero en las peligros, primero en los trabajos y tribulaciones: porq̃ no le seguimos? Porq̃ no ofreceremos nuestra nada, a quien tan infinito tesoro nos dexò?

En

En este libro y dechado de la Redencion y Cruz de Christo, hallaua consolacion el diuino Pablo, diziendo, que su gloria y su vida estaua en Christo crucificado! O que buen gusto! O que buena vida la que se emplea y ajusta con la sangre de Christo crucificado. Y no es mucho que el santo Apostol hallasse aqui el centro de su contento (como le hallaron todos los imitadores de Christo) pues veia en este diuino Crucifixo vn pielago de amor, y mas amor, y todo enamorado: misericordia, y mas misericordia. Veiale desnudo, dandonos muestra de que no tiene nada encubierto, y que todos sus tesoros haze francos. Subido en la Cruz, santificando el ayre con que viuiamos. Los pies hàzia la tierra, para que dardese nos en ella hasta la consumaciõ del siglo. La cabeça sagrada derecha al cielo, para ser nuestro abogado con el Padre eterno. Los braços tendidos, recogiedonos debaxo de sus amorosas alas, y amparandonos de las auenidas del enemigo tentador, que fue el desseo del Profeta santo, quando pedia q̃ le cubriessen con estas diuinas alas. Vee tambien que caé deste diuino Crucifixo mil fuentes de sangre. Como no brotará la tierra mil flores de buenas obras? O como será esteril, regada y fomentada con tã caudalosos rios? O que de flores produjo este diuino regadio en el mundo, quãdo empeçò a brotar millares de Martyres. Que si de cada semilla nace el arbol de su especie, este soberano grano, sepultado en las entrañas de la tierra, que auia de producir sino arboles de su especie, que le imitasen? Tornaua el diuino Pablo a consideralle, leuantado en la Cruz en el ayre, metiendo paz, y mas paz entre nuestros atreuimientos y Dios ofendido, con aquel montate de su Cruz que tãto mètò al linage humano. Veiale clauados los pies, y consideraua, que no huyria de nosotros el que los auia echado prisiones y grillos. Veiale abierto el costado, manifestãdonos las entrañas de su feruorosa caridad: abiertas para manifestarnos, que corresponde el pecho de dentro con el cuerpo llagado: brotando desta gloriosa arca fontana el manantial inexausto de los diuinos Sacramentos. Quando le ve en la Cruz viuo, y los ojos clauados al cielo, considera que está rogando por los malos, luego tambien por los buenos: Veiale muerto, y la cabeça inclinada, como que concede con nuestras peticiones, dandonos el si: y que así será como nosotros quisiéremos. Y si el viuo puede mudar proposito, Christo muerto da su si, para no mudarle: y con aquel si que su sagrada cabeça inclinada nos da, le veremos hasta la fin del mundo: por que antes saltará el cielo y la tierra, que Dios buelua su palabra atras. Veiale tambien la cabeça apartada del titulo sagrado, el qual le confiesa por Rey, porque si nosotros como villanos temieremos de parecer delante de su presencia Real, por esso dexa el titulo de Rey, y se nos muestra como hombre llagado, para que sin miedo lleguemos a negociar con el, no con la couardia que a Rey, sino con la confianza de que es nuestro hermano. Y tambien, por que el amor no puede ser perfeto entre los que no son yguales, y así porque le gozemos, se haze yguale a nosotros en la estimacion del mundo, hecho hombre, como nosotros: que es lo que alla Eliseo hizo, ajustandose con el niño muerto, hijo de la biuda, tornandole la vida. Así Dios se apartò de los titulos hono-

P R O L O G O .

4. Re. como cordero delante del que le trasquila , y no con la fuerza vencedora del
 11a 3, fuerte Leon del Tribu de Iuda . Y lo mismo demuestra la Corona que ciñe su
 Apo. 3, sagrada cabeza, que no es de oro engastada en ella ricas piedras, sino de humil-
 des juncos y espinas: porque lo que a nosotros nos puede lastimar los pies, si
 lo pisamos, quiere q̄ le lastimen a el primero la cabeza: y condena esta dolorosa
 Corona la soberuia hinchazon de los que en vn breue espacio de vida ponen su
 gloria en los mandos y señorios deste mundo . Veiale el glorioso Pablo que te-
 nia este inocentissimo Cordero clauadas las manos, y abiertos los braços, porq̄
 con braços abiertos nos quiere recibir: y abiertas las manos, y horadadas: porq̄
 para darnos aquellas santissimas manos sustentos, sin reseruar nada para si, qui-
 so estar manirroto. Luego no se engañaua el glorioso Pablo, en dezir, que su re-
 galo, gloria y vida, era con Christo, y Christo crucificado . Sabia mucha Teolo-
 gia del cielo: y así conoia que sola la figura de Dios muerto, en quanto su hu-
 manidad, está el remedio vniuersal de las animas. Y así el mesmo Apostol, vi-
 dose tan mejorado en la imagen del Crucifixo, confessaua que no tenia de que
 gloriarse, sino en la Cruz de su señor Iesu Christo.

Ca. 6. Y así el alma que quisiere dar fruto para la gloria, deue tener siempre el
 exemplo de Christo crucificado en la memoria, y meditar muy de ordinario en
 la lecion sagrada de la Pasion y muerte del Señor . Y así encareciendo la ne-
 cesidad que tenemos deste diuino dechado, dize vn santo Doctor, que siete
 vezes al día alomenos deue el Christiano recordarse della . Y el melifluo
 Bernardo dize, que la ordinaria lecion nuestra ha de ser la Pasion del Señor.
 Porque no ay cosa que tanto encienda el coraçon humano en el amor de Dios,
 como muchas y menudas vezes recordar a la memoria la humanidad y muerte
 de Iesu Christo . Y así Landulpho en el segundo Tratado de Pasiene, cuen-
 ta, que vn cierto Hermitaño de santissima vida, pidio al Señor le reuelasse,
 que seruicio entre todos los que a su Magestad se le podian hazer, le seria
 mas agradable . Y apareciosele luego Christo, desnudo y temblando de frio, y
 con vna gran Cruz a cueftas: y como le preguntasse quien era, le respondió:
 Yo soy Christo: rogasteme te enseñasse, qual era el seruicio en que yo mas
 me agradaua. Y digote que es, q̄ qualquiera hōbre me ayude a llevar esta Cruz,
 y mis llagas, y sienta mi Pasion en sus entrañas. Y del glorioso Patriarca el serafico
 padre san Francisco (patrō mio y abogado) se dize en su historia, que su pe-
 samiento era Christo crucificado, y reboluer muchas vezes esta sagrada lecion.
 Y desto estestigo su costado, y pies y manos abiertas, pues anduuo siempre tan
 crucificado con Christo, que fue en la tierra verdadero retrato suyo . Pedia
 este humildissimo santo vna vez en la celda del monte, delante del altar, pos-
 trado por el suelo, y con muchas lagrimas, le enseñasse Dios; en abriendo vn
 Misal que tenia alli, la lecion que mas le agradaua. Y leuantándose de la oraciō,
 haciendo la señal de la Cruz sobre el Misal, le abrio, y salio la Pasion del Señor
 en la hoja abierta. Y esto le acontecio segunda y tercera vez. Y estando el santo
 Padre

P R O L O G O .

Padre muy enfermo y ciego, le dixo vn ministro, que porque no mandaua a su
 compañero le leyese alguna lecion deuota de la Escritura, con que su espiritu
 se alegrasse en Dios, y respondiolo: Hermano tanta consolacion hallo cada dia y
 cada hora en la memoria de la humanidad y Pasion de Christo, que si hasta la
 fin del mundo viuiese, no me seria necesario otro libro, ni oyr ni meditar otra
 escritura . Desta manera se exercitaua el glorioso Padre, lleno de espiritu de
 Dios.

¶ Y verdaderamente es gran confusion nuestra, sabiendo que tanta necesidad
 tiene el Christiano deste dechado de la sangre de Christo, y quan pocos se saben
 aprouechar deste riquissimo tesoro . Que como al demonio, enemigo del gene-
 ro humano, le conste la gran importancia deste negocio, como el mas auenta-
 do para nuestro remedio, así pone mayor fuerza y brio para borrarlos de la
 memoria este agrado de Dios, que es, que le reconozcamos por Redentor y Sal-
 uador nuestro. Y ha podido tanto la astuta peruicacia suya, q̄ no solo nos borra
 de la memoria este dechado de la sangre de Christo; pero aun ha puesto en las
 almas vn genero de fastidio y floxedad, que apenas ay quien arroitre este bien.
 Y aun ha llegado en muchos a tanto la dissolucion, que si veen que vn Predica-
 dor trata desta importantissima materia, dizen luego que va perdido; y que les
 quiebra la cabeza, dando y tomando la Pasion . O engaño Satanico, digno de
 ser llorado! O diabolica ceguedad, Hermano de la passion de Christo, y de oyr su
 historia te enfadas? pues es fe de Dios que no veras su gloria, sino gustas de sus
 trabajos, ni gozaras de sus llagas, y que te seran mayor condenacion la Cruz y
 sangre de Christo. Y si las costumbres no anduieran tan corruptas; y los gustos
 no estuuieran tan estragados: no se auia de predicar en el mundo sino esta mate-
 ria: o lo menos acudir continuo a ella, como a llave de toda la casa. Sentia el glo-
 rioso Francisco (de quien dezia de antes) con gran ternura y compasion: porque
 como vna vez diessse el campo muchos y lastimosos gemidos en alta voz, pas-
 sando por alli vn hombre temeroso de Dios, mouido a compasion, fue adonde
 estaua, y le dixo, que q̄ tenia, y de que se dolia, y si auia menester alguna ayuda.
 A lo qual respondió el Santo con mayores gemidos y sospiros: Dueme mu-
 cho, y lloro por los grandes tormentos y deshonras que hizieron y dieron a mi
 Señor Iesu Christo, y porque todo el mundo está tan descuydado desto, que no
 lloramos nosotros los pecadores pues fuy mos causa de la Pasion del Señor. Y si
 el Santo glorioso lloraua este descuydo, no menos deuemos llorarle agora, por
 que ay en los hombres tanto fastidio, que en viendo historia de Pasion, luego
 la dan de mano, pareciendoles (como ellos dizen) que es cosa muy trillada: y que
 cada dia la oyen: y que les den otras historias gustosas, que libros de Pasion, har-
 ta se tienen ellos, que allá será buena para la Quaresma que vendra . Y con este
 error y engaño se van echando sobre si la maldiciō que los Indios pidieron de-
 lante de Pilato, que cayesse la sangre de Christo sobre ellos y sus descendientes:
 esto es, que ellos tomauan a su cargo la culpa de crucificalle . Y así la demā-
 dara Dios estrecha a los malos Christianos, que les fastidia la sangre de Christo.
 ¶ Porque

P R O L O G O .

Porque el que no siguiere las pisadas de Christo, y lleuare su Cruz, despídase de los frutos della.

Por lo pasado aura echado de ver el Christiano Letor, quan necesario sea para la vida eterna, leer y meditar la historia de nuestra redencion, y muerte de Iesu Christo, y le nacera vn deuoto desseo de saber como se ha de exercitar en esta recordacion. Y si quisiere tomar de veras este santo exercicio, en que está todo su remedio, y luz de su alma, oyga la instruccion que vn santo Dotor da al que de veras en este santo dechado quiere aprovechar su alma. La memoria (dize el) de la Passion de Christo, se ha de hazer, no de vna vez, ni con apressurada aceleracion, y principalmente quando no fuere el tiempo acomodado y quieto. Mas ha se de meditar con vna natural, amorosa, y entrañable recordacion, y con vna llorosa compasion. Empero si este dulcissimo fruto, como muy azedo, le diere dentera, su dulce sabor aunque infinito, no le sera prouechoso. Empero si tu no pudieres llorar con el que llora, ni dolerte con el que se duele, alomenos con vn afecto deuoto en la recordacion de tantos beneficios como en la passion de Christo se te dieron graciosos, te alegra en el Señor, y le da infinitas gracias. Empero si con la afectuosa compasiõ, y con el desseo de darle gracias, no te puedes mover, antes con vna dura inclinacion te sientes estrechar en la recordacion de la Passion de Christo. no obstante la dureza de tu coraçon para la alabãça de Dios, como pudieres acomete a la empresa de la memoria de la salutifera passion, y lo que tu no pudieras alcançar cõ tus fuerças, põlo en las pijsimas manos de Dios: Toca alguna vez al pedernal de tu coraçon cõ este acuerdo, y toma alguna vez alguna aspereza corporal: y viendo a Christo crucificado alça las manos y ojos con feruoroso desseo de agradaarle, hiriendo a vezes tu pecho, y a vezes hincando las rodillas delante su misericordiosa figura, y quando estes algo mas aprouechado, toma por su amor alguna disciplina, o ayuna el dia santo del Viernes en memoria de su muerte, y otras obras santas a esta semejantes, continuãdo este officio sin boluer atras, hasta que alcances de Dios el don de lagrimas abundantes, y ternura de tu coraçon, y que el espiritu beua las aguas de deuocion, y el cuerpo bruto, encendido con la esperiencia, se habilite a la gracia. Y porque no pienes que te enseño con palabras (dize este santo Dotor) te dare vn exemplo para q̄ te muevas con mas afecto. Auia (dize) vn religioso, el qual en los principios de su conuersion le apretaua vna mortal y trasordinaria tristeza, de tal manera, que ni orar, ni rezar, ni hazer alguna otra obra buena, por entonces le dexaua. Y como vn dia estuuiesse en su aposento, y estuuiesse lastimado desta defabrida passion, y con intreyble dolor affigido, pareciõle oyr intelectualmente vna voz, que le dixo: *Que hazes aqui ocioso, dessecandote a ti mismo? Leuantate luego, y lee deuotamente mi passion, y con amargura venceras tu dolor.* Lo qual oydo por aquel religioso, leuantose y tomó vn libro de la Passion de Christo: puso se a meditar en el, y con esta saludable medicina, de alli adelante continuandola a menudo, vino a ser sano, y nunca jamas fue tocado de aquel dolor. Hasta aqui son palabras deste santo Dotor. Y pues de lo ya dicho le consta al Christiano Lector, de

P R O L O G O .

de quanta importãcia es para su saluacion, la recordacion y lecion santissima de los dolores, Passion, y muerte de Iesu Christo nuestro Redentor: pidole con beneuolo amor, lea esta nuestra historia, cõ desseo de agrada al Señor que por el padecio, y con ojos limpios de Paloma, y no canse de traerla en las manos: porque como dize el adagio vulgar: *El que anda entre la miel, algo se le ha de pegar.* Y ansi sea plega a su diuina Magestad, que de la lecion desta sagrada historia se nos pegue la miel de la gracia: por la qual nos de el Señor su santa gloria, Amen. Vale.

¶ El Christiano deuoto, que quisiere hazer vn agradable seruicio a nuestro Señor Iesu Christo, tenga por deuocion de rezar cada dia quinze vezes el Pater noster, cõ otras tantas Ave Marias, y al cabo del año aura rezado cinco mil y quatrocientos y nouenta Paternostres, y otras tantas Ave Marias, a otras tantas llagas y heridas que Iesu Christo nuestro Redentor padecio en su Passion y muerte, segun le fue reuelado a vna santa religiosa, como refiere Landulfo Cartusien- se, in proemio de Passione, y se verá en este soneto.

S O N E T O .

*Vna matrona santa estava vn dia
Suplicando al Señor le diese cuenta
Del numero de llagas, que en la afrenta
Desu Passion, por nos passado auia.
Del Cielo oyó vna voz, que le dezia:
Las llagas de mi cuerpo son por cuenta
Cinco mil quatrocientas y nouenta,
Grandes contando, y de menor cantia.
Si quieres venerarlas, reza y paga
A quinze Pater nostres cada dia,
Con quinze Ave Marias a mi muerte.
Y quando cumpla el año, a cada llaga
Vn Pater noster y vn Ave Maria
Le auras dado sin falta desta suerte.*

Aduiertase, que al cabo del año sobran quinze Pater nostres y Ave Marias, para cumplir el año que fuere bisesto.

DEL NVMERO DE LAS LLAGAS
DE CHRISTO, SE ESCRIVEN
estos versos Latinos.

*Mittitur, vt legitur olim vox calica lenis,
Cor resonando senis flebilis, vt sequitur; dicens.
Dua undecies decem dempta simplici Christi
Vnde renixisti vulnera cuncta scies.*

Soneto del Licenciado Iuan Bautista
de Viuero, al Autor.

*Veo (claro Francisco) al mundo errado,
Y veo la virtud tan afligida,
Que es muerte contemplar en esta vida,
Y vida, no pensar tan muerto estado.
Veo de inuidia y odio alborotado
Qualquiera indocto ingenio, y despedida
La Razon y Verdad, que ser querida
Deuiera, como el docto ser amado.
Vos me fereys testigo verdadero,
Pues conuirtiendo a Dios la vana escuela
De Apolo y de sus Musas, no bastastes
Contra el diente mordaz, Theonino y fiero,
Aunque donde la inuidia se desuela,
Gloria y honor eterno alli alcançastes.*

Otro

Otro Soneto del mismo, al Autor.

*Diuino son, y musica acordada,
Que al indenoto vulgo ha compelido
Dexar de Delfos el profundo nido,
Y de Helicon la Pegasea morada.
Vemos la Delia Cytara mudada,
Y aquel son seco, todo humedecido
Desagrado licor, donde el oydo
Ni tiene, ni tendrà, ni tuuo entrada,
A vos se ofrezca, pues a vos se deue
El principio honoroso deste hecho,
Deuoto y facundissimo Francisco.
Quien como yo con tal razon se mueue,
Que estoy de vuestro ingenio satisfecho,
E come amico de honorarui ardisco.*

In Zoilum Ioannis Baptistæ de Viuero, in Artibus Li-
cenciati Carmen Pindaricum Anapesticum.

*Nusquam terris incluta petit,
Reptans et urpis nomina liuor:
Imma petit spernitur altis:
Ast impigris peruolat alis:
Fama: & victrix perfida calcat
Colla, tantum subdita malis,
Quantum letis inuida bonis.*

In eundem Zoilum vel detractorem.

*Cum iacet in cunis validos Tyrinthius angues
Corripit, & pugnis viscera dira premit.
Hi furiant vibrantque ictus, voluuntur in orbem,
Promicat erictu lingua trifurca fero.
Ille tenet, perstatq; sibi bene conscia virtus.
dentes posse*

Soneto Strambotado del Dotor Peña, al Autor.

Sube el Pastor Ascreo la alta cumbre
Del pintado Morfeo al fin vencido:
Sueña que le han las Musas infundido
Diuina ciencia con que al mundo alumbre.
Libre del sueño y de la seruidumbre
Rustica, escribe el culto no sabido
De la tierra, de do es por Dios tenido,
Segun sus viejos ritos y costumbre.
Tu Zagal del rebaño de Sonseca,
Por tu estudio y vigilia sobrehumana,
No en sueños (por que al fin el sueño es vano.)
Docto enseñas labrar la tierra seca,
Y con cantar la Redencion humana,
Redimes el lenguaje Castellano.
Y assi es juyzio sano,
Que quanto a la ficcion la verdad sobra,
Tanto es mas digna de leerse tu obra.

Soneto del Licenciado Iuan de Aguilar.

Eras de vna nuue estiuo Apolo vn dia,
Que no quisiera auerle al mundo dado,
Por no quedar obscuro y eclypsado,
Viendo a su hazedor que padecia.
Mas ha sido tan dulce el armonia,
Francisco Hernandez, de tu son sagrado,
Que huiera por ayre desechado
(Si le durara) el ceño que tenia.
No dudo que pudieras con el cielo
Tanto, pues que te dio materia y arte
Para ser de sus cosas Coronilla.

Vniuersal Redencion.

Reynos, prouincias, mōtes, y espessura, Demas de aqueſto, de Señor propi
todo pueblo, ciudad, caſtillo, o villa, el hombre recibio quanto bien ti
ſin vn punto perder la coyuntura; y aunq̄ todo ſe emplee en ſu ſerui
buscauan la importante marauilla: hazerlo por juſticia le conuiene:
ſi auia nacida humana criatura, y aun todo ſu trabajo y exercicio;
o la verian nacer pura, y ſenzilla, es nada, ſi de Dios valor no tienē:
que fueſſe tal, que el Padre poderoso y aſi es razón q̄l hōbre a Dios ofre
boluieſſe a Adan por ella ſu repoſo. cola que tanto como Dios merez

Ramas hallaron entre los viuientes, Fuera de aq̄ſto, el hōbre en la deſgra
aunque fueſſe puriſſimo en la vida, eſtaua de ſu Dios, por el pecado,
quien tuuieſſe las partes conuenientes, y no podian las obras ſer en gracia
q̄ dieſſe a Adan remedio en ſu cayda: del tal, ni dar a Dios denido agraci
hasta los tiernos niños inocentes, ni fuerza natural ſer de eficacia,
les ven ſin fuerza en obra tan ſubida, de todas quātas Dios al hōbre ha
que todos en Adan ſon maculados ſi el miſmo Dios no ayuda, y haze
del hierro de ſu hierro ſeñalados. el lugar q̄perdio el linage humano

Fue infinita la culpa, por ſer hecha **A**queſtas y otras cauſas proponian
contra el ſupremo Dios, q̄ es infinito, Juſticia y la Verdad, en ſu memor
del hombre no podia ſer ſatisfecha, doliendole de ver que no podian
por que era ſu caudal poco y finito: auer de aqueſte hecho la vitoria:
y quando el ofenſor de ſu coſecha que el hōbre para el fin que preter
es miſerable, agrava ſu delito, diſtante eſtà de abrir la eterna glo
y mas ſi el ofendido es poderoso, y aſi procuran de ſubirſe al cielo:
quel crimen es mas feo y pernicioſo. viendo tan falto de remedio el ſuel

Quando ſe ofenden dos q̄ ſon yguales, **Y** en tanto que ell
podran ſatisfazerſe facilmente, en ſus purpureas
mas ſi el villano al Rey, ſon deſiguales, boluer quiero a
y aſi el caſtigo en eſte es mas decēte: de la Miſericord
pues que caſtigo ſuplirà los males que allà en el alt
de vn guſanillo a Dios deſobediente, ſolicitas las veo,
que quanto Dios es alto, e infinito, haziendo informa
tanto del hōbre es peſſimo el delito. quiē por el hom

1. Cor Poco fuera ſi Adan a ſi dañara, **En el Real, y Cam**
25. y en ſi ſolo la culpa ſe eſtuuiera, del gran Empera
mas cueſtale al linage humano cara, preſente a todo e
que todos nacen con ſu culpa fiera: Miguel, cō preſ
pues ſi todos en culpa, qual baſtara, lleuò a las dōs ſe
que ſiendo peccador valor tuuiera a que vieſſen ſi h
para lauar de todos los viuientes que Adan nãzã
las culpas y enidera. preſentes: **23.**

El esquadron inmenso en vn instante fue visto, discurriendo de vno en vno: mas fueles necesario yr adelante, q̄ alli no asiste el bien q̄ es oportuno, el coro hallan de Arcangeles delante, y entre ellos miran si veran alguno en quien satisfacerse en su cuydado, mas no se halla el vno deseado.

Los soberanos y altos Cherubines que siépre con recreo dulce y blando cantan al alborada los Maytines eternos al eterno Dios loando: fuben sus claras voces, y sus fines se pierden por el ayre requebrando, vn coro agora canta al instrumento, y a este le responden otros ciento.

Cherubines

A las Virtudes en su aloxamiento ven en tercero grado coronadas, ya q̄ les dio al principio alḡu contéto, las Virgines al fin desengañadas siguieron en demanda de su intento; y a poco trecho vieron sublimadas las Potestades que su asiéto y puésto está al de las Virtudes ante puesto.

Por verlos con valor auentajado, y casi al lado de su Dios contino, creyeron ciertamente auer hallado el fin a quien dirigen su camino: buscan al mas perfeto y señalado, que sea de la gran hazaña dino, y al fin los Cherubines tienen fines, y en su fin en mas que Cherubines.

Aquí cierto pensaron se hallaria el medio que pedian sus cuydados, y viendo que tampoco aquí le auia, passaron a los altos Principados, las Virgines reciben alegría mirando estos espiritus sagrados: otemplan qual podria ser el blanco, mas su esperança y suerte sale en bláco.

Si aquí (dizen las Virgines) no vemos el bien que se dessea, auiendo tanta grádeza, y magestad, como hallaremos quien digno sea desta empresa santa: sola vna esquadra d'Angeles supremos nos queda, q̄ entre todas se adelanta, los Serafines, que por preeminencia están cercanos a la Real presencia.

Serafines

del monte santo la alta cumbre, y las celestes perfecciones, e vn respláador y clara lumbre de las Dominaciones, entre tanta muchedumbre r medio a las pasiones ene, pero al fin passaró, q̄ busca no le hallaró.

con los passos blandos sossegados, por el decoro del real asiento, a quien cercá contino estos soldados, llegaron cerca de su aloxamiento, putísimos estauan e inflamados, q̄ Dios reuerberaua en su indumento, qual la nube cercana al Sol luziente, quando la enuiste por el Occidente.

el real camino lad muy rutilante into tan diuino llisima y triunfante, robados de contino Dios que está delante, caudal en todos

Tal con el Sol de vida e infinito por el comercio suyo tan cercano, se está esperando todo aquel bendito concurso excelentísimo y galano. Aquí pientan hallar, quien el delito del hombre véga con su fuerte mano, y que si falta aquí lo que buscauan, entender se o desseauan.

Los meritos tan grandes, y valores que con la grata muerte y no deuida, alcançará el Señor de los señores, no ay légua q̄ lo expliq̄ aunq̄atreuida, pues a tantas mercedes y faouores, que honra y palma le será deuida: y necessariamente el Padre eterno, deue gratificar al hijo tierno.

Pues de razon el Padre poderoso será obligado a dar el premio entero, a quien quisiere el hijo glorioso, como deste tesoro despenfero, a quien toca pues mas este reposo, que al hōbre, destes bienes heredero: pues Christo tomará su carne y nōbre, y así Dios hōbre el premio dará al hōbre

Y si el deuido premio no le diesse, sería injusto, o sería impotente, si a queste galardón dar no pudiesse: y en Dios no cabe aq̄sto ciertamente, al que dan algun premio, o interese a el deuido, el tal forçosamente aurá de recibir lo que no tiene, o perdonar la deuda, pues conuiene.

Y el hombre agradeciendo el beneficio, respete a tan altísima clemencia, y aparte el vicio, y la ocasiō del vicio, y los trabajos sufra con paciencia, con el exemplo de su Dios propicio, que ganò por su alta omnipotencia, tan viuas fuerças, que las del infierno no agotarà tesoro tan eterno.

No puede haber esto en la persona de Christo, que sería error y espanto, (porque dexada a parte la corona, y gloria de su cuerpo y nombre santo) que le ha de perdonar Dios q̄perdona,

Misericordia interrumpe esta historia, diziendole: O iusticia verdadera, ya veo que consiste la vitoria en esta paga general y entera: pero ya q̄ ha d'abrir mi Dios la gloria,

La muerte que es forçada y violenta,
o puede ser honrosa, o abatida,
y aquella seria mala y con afrenta,
que el malhechor la tiene merecida:
mas quié por Dios, y ley, y patria alié
su animo, a perder la amada vida, (ta
tomando la demanda justamente,
como zeloso, valido, y prudente.

La causa será justa porque muere,
luego su muerte honrosa y agradabl
el inocente, luego bien se infiere,
que será su tormento mas loable:
pues su valor y merito no quiere
comparacion, porq̄ es incomparable
su caridad, y amor será infinito,
que tal es menester contra el delito

Si a queste tan magnanimo, y brioso,
en tal demanda, y justa causa muere,
tanto será su fin mas glorioso,
quanto su muerte mas terrible fuere:
porq̄ se infiere que es tá valeroso, (re,
que mil tormentos antes sufrir quie-
que ver q̄ a Dios, al Rey, y ley se atre-
el pueblo facil, contra lo q̄ deua. (ua

El hombre no dirá, porque me hiziste
no quiero macerar me en tu seruicio
Señor poco trabajo en mi pusiste,
vn fiat tuyo fue, y este es tu oficio:
pues que diré: porque me redemiste
yo deuo agradecerte el beneficio,
que te costé tu propia sangre y vida
y así por ti la mia está ofrecida.

Tiempo védrá, q̄ puedan ser premiados
con alabança de inmortal historia,
los q̄ por la verdad, como esforçados,
la vida perderan, mas no la gloria:
de aqui tendran principio los estados,
pintando en los escudos la victoria,
son deuido a hombres excelentes,

Tendrá la muerte del Cordero santo,
otra excelencia al fin marauillosa,
q̄ no ha de ser forçado en su quebrat
a padecer la muerte ignominiosa,
quel fuego de su amor tal será y tãto
que se dará a la gente rigurosa
y así la infamia de f...

Lo ya propuesto al Padre
nuestra abogada y fida
rigor en contra desto de:
Verdad, de la Iusticia ha
el Verbo, que concordia
pidio silencio, y dandole
(no sin pavor de todo lo
de aq̄sta fuerre el pleyto

Visto por nos el pleyto qu
han recitado en mi Re:
Iusticia, y la Verdad, qu
piden al hõbre del mor
y que Misericordia, junt
con la sagrada Paz pider
y que nuestra Verdad se
si Adan quedare libre y

Y visto que si muere el hõ
Misericordia siente mort
en nuestro consistorio soberano,
esta primer sentencia así se ordena:
que ayavn medio para entrãbas sano,
formãdose vna muerte grata y buena,
y muera Adan, y así Misericordia
vence, quedando todos en concordia.

ie butque, y en la tierra juntamente,
quien pague aq̄sta deuda enteramete.

De la Sabiduria eterna oyendo
esta palabra, el conclaue diuino,
tremio, con reuerencia consintiendo
que muera Adan, y sea del cielo dino:

Las Virgines al alto mandamiento
del sempiterno Verbo, Dios diuino,
haziendo su deuido acatamiento,
de dos en dos reparten el camino:
dos baxan al terreno y baxo asiento,
y dos passean el trono cristafino,
nosotros descansamos entre tanto,
cobrando aliento para el otro canto.

CANTO SEGVNDO.

ARGUMENTO.

La Iusticia y la Verdad decien den al mundo a buscar si ay alguna cria-
tura pura y sin pecado, que satisfaga por la culpa del hombre. La Miseri-
cordia y Paz buscan entre los nueue coros de los Angeles alguno que se-
conueniente para el mismo efeto. Prueuase como el hombre y el Angel, po-
er criaturas, no podian satisfacer a Dios de justicia por la culpa del hom-
bre. El Padre...

Aunque de las virtudes referimos,
que la Justicia, y la Misericordia,
contendian, y en pleyto las pusimos,
estádo ellas en Dios en grã concordia,
que sean animadas no sentimos,
-i q̄ entre ellas huuiessẽ tal discordia,
mas fingelo esta fabrica piadosa,
para darosla al gusto mas sabrosa.

el mismo Dios lo es todo enteramẽte
Iugo, Justicia, y Paz, y Verdad pura,
que es Misericordia juntamente,
el mismo Amor, q̄ nro biẽ procura,
y dones de Dios son comunmente
dados, en Teologica escritura,
titos y desto disponia
no q̄ cuenta aqui la historia mia,

NO puede el ojo humano
estar mirando vn poco a la continua
la claridad del Sol resplandeciente,
si no es con vista breue y repentina:
y aun de passada tanto el daño siente,
que mil soles azules y magina,
y entre la vista, y el mirado objeto
halla antepuesto vn lubrico defeto.

Sin arrogancia, frendome forçoso,
la flaca vista mia desmandada,
se me deslumbra viendo aq̄l hermoso
Sol de justicia, en su eternal morada,
tratando de misterio tan glorioso,
vna tan flaca vena y agotada,
del cielo ha menester q̄ el biẽ le vega,
para que algũ caudal de gracia tenga.

Nota. Tres cosas al Letor aduertir quiero,
antes que tome al tema que dexamos:
la primera auisar al que es grãffero,
que quãdo en Dios pesar imaginamos
no entiẽda q̄ en Dios cabe aq̄ste fuero,
fino que assi su inclinacion notamos,
o por mejor dezir, de su justicia
limite que pone a la

En su mente diuina procuraua
vengarle su iusticia del delito,
y su Misericordia le inclinaua
que diessẽ de su deuda fin y q̄uito,
y al fin su Amor diuino le incitaua,
a que tomassẽ carne el infinito,
y esta traça de Dios fue en vn instante,
y esto supuesto, vamos adelante.

Iusticia, y la Verdad, que residencia
vay a tomar del mundo alegremente,
partiendo se con toda diligencia,
llegaron a la tierra breuemente:
paffan de vn buelo cõ su gran potẽcia
la cinta por do passa el Sol feruiente,
el Estiuo, y el Hieual Coluro,
los Articos, do el frio es denfo y puro.

Tres partes q̄ ay de tierra firme fueron,
que Oriẽte, y Ocidẽte, y Sur mãtienẽ,
las islas q̄ en los quatro mares vieron
que dependencia de vno solo tienen:
cinco Meditarraneos q̄ ay corrieron,
el grãde, el Gocio (do los Godos vienẽ)
el Caspio, y el Bermejo, y el Persiano,
que todos vã (no el Caspio) al Oceano

acio lugeto a penas y paisiones,
desnudo, pobre, y mal aposentado,
y como Dios con hymnos, y cãciones
los Angeles la paz han pregonado:
vinieronle a adorar cõ amplos dones
tres Reyes, segun fue profetizado,
y por matarle Herodes, matõ vn dia,
cinco mil y mas niños en quantia.

Despues de aquesto fue circuncidado,
aunque de aquesta ley estaua esento,
y fue despues a Egypto desterrado,
de Herodes euitando el mal intento:
cumplido este destierro, y ya tornado
al patrio suelo donde hizo asiento,
de edad de doze años en el templo,
mostrõ de su sapiencia claro exẽplo.

Desde esta edad el niño Dios diuino,
hasta cõplir treynta años, la escritura
sus marauillas calla, pues conuino,
por su consejo eterno esta clausura:
de los treynta a los tres, hizo contino
patente su dotrina santa y pura,
precediole su primo Iuan, q̄ al mũdo
aixo, ser el Messias Dios profundo.

Despues se bautizõ, y alli fue oida
la voz del Padre suyo poderoso,
de alli se fue al desierto, do la vida
en ayuno passaua congoxoso:
tentole alli el demonio, y fue vencida
la fuerça deste dragõ ponçoñoso,
aquesta afrenta tuuo por aguero,
de otra mayor en tiempo venidero.

Los treinta años q̄ digo, el Rey del cielo
en este mundo nauegado auia,
sin darse a conocer en este suelo,
por que ocultarse tanto conuenia:
y al cabo de tan santo y claro buelo,
quando su muerte cerca ya venia,
sus altas marauillas demostraua,
y su fama el gran orbe circundaua.

Qual fuele el blanco citho en la laguna
vagar siempre en silencio del vlado,
al tiempo que su muerte le importuna,
q̄ haga franca la vida que ha gozado:
la voz que en passo tal es oportuna,
suelta con tono viuo y regalado,
o como la candela ya gastada,
que da la luz al fin auentajada.

Esta manera el alto Rey del cielo
quanto mas a la muerte fue cercano,
mayores marauillas en el suelo
obraua, con su inmensa y alta mano:
y porque le veays quitado el velo,
y se aficione a el qualquier Christiano
lo menos contarẽ de sus faciones,
q̄ lo demas q̄ darse ha entre rãglones.

Quando el supremo Cesar imperaua,
que fue en la mesma era del Messias,
qualquiera juez, de aquello q̄ passaua
de nueuo, al gran Senado lo escriuia:
en el reyno de Herodes gouernaua
entõces Publio, el qual a Roma embia
por cosa rara, relacion de Christo,
y assi va refiriendo lo que ha visto.

En estos tiempos, sacros Senadores,
ha parecido, y viue vn Nazareno,
su nõbre es Iesu Christo, y sus primores lo
y gracias todo el orbe tienen lleno:
llamanle los pequeños, y mayores,
Profeta de verdad, honesto y bueno,
hijo de Dios le llama la manada
que trae su dotrina alimentada.

Los muertos refucita, y los dolientes
con sola su palabra tienen cura:
no se vio tã buẽtalle entre las gentes:
es hõbre y qual, y luengo en estatura:
ornado de faciones excelentes,
de grãde acatamiento, y gran mesura:
puede mouer a aquel que biẽ le mira,
a le temer, y amar, sin tener ira.

Cõpa.

Carta de Publio

Nombres de Chfo.

Libro primero de la

abellos de color castaño tiene,
o como de auellana sazónada,
hasta la oreja llano se conuene,
con crencha en medio lisa y delicada:
de allí espejado, liso, y rubio viene.
cercando su garganta consagrada,
y en el espacio de los ombros, dellos
mil ondas crespas caen de todos ellos.

blanca frente muy serena y llana,
la faz sin ruga, lisa y rutilante,
la qual con el color en sí mediana
parece no tener su semejante.
A su nariz y boca soberana
ninguna proporcion le va delante,
la barba de mancebo bien medida,
y al uso Nazareno repartida.

o es larga pero bien proporcionada,
sus pelos (como arriba) auellanados,
la vista grata, simple, autorizada,
ojos serenos, garços, y pintados,
reprehende con vista muy ayrada,
y amonesta con labios sossegados,
esamigable, alegre, y muy piadoso,
y tiene vn no se que marauilloso.

raue de rostro, y compasiuo pecho,
rey nunca le han visto los humanos,
pporcionado é cuerpo, y muy drecho,
deleyte es ver sus braços y sus manos,
trae el habito raro, viue estrecho,
discreto, y sus sermones soberanos,
finalmente su gracia y compostura
deshaze a toda humana criatura.

no admiracion a questa carta rara
en el Romano conclaue admitida,
y muchos por gozar de ver tal cara
dieran qualquiera joya enriquezida,
que ninguno le viera, que quedara
señor de sí, con cuerpo, y alma y vida,
y entonces los Romanos acordaron
adorarle por Dios, mas no lo oíraron.

Sus altas marauillas se estendian
con grã admiracion por todo el suelo,
y a verle estrañas gentes acudian,
porque daua su vista gran consuelo:
y muchos por sus obras le seguian,
y el confessaua ser señor del cielo,
trae consigo doze acompañados,
que Apostoles fabemos ser llamados.

Escogiolos el alto Rey diuino,
para testigos fieles de su vida,
profetizado estaua, así conuino,
y fue de aquesta suerte su venida,
q̃ Pedro por el dicho de Andres vino,
siendo la fama del Señor sabida,
porq̃ su hermano Andres fue de la lista,
y yugo del sagrado Iuan Bautista.

Y siendo su dicipulo, vio vn dia
a su maestro Iuan auer mostrado
con su dicho dedo al gran Mefsia,
diziendo: Este es el Agnus deseado,
notòlo Andres, y a Pedro lo dezia,
y Pedro con tal pecho lo ha tomado,
que ya en su coraçõ a Christo amaua,
aunque con el muy poco se trataua.

Pescauan en el mar los dos amados
vn dia, y Dios llamòlos por sus nõbres,
diziendo: A mi venid, dexad cuidados,
hareos pescadores de los hombres,
tras el se van los dos, regozijados,
por verse intitulados con renombres
de Apostoles, Maestros, y Doctores
los indoctos plebeyos pescadores.

San Iuã Euãgeliita, y Diego hermanos,
hijos del Zebedeo, y Galileos,
de Xpo erã los dos primos hermanos,
y en el pescar ponian sus desseos,
llamòlos Xpo, y sueltan de las manos
las redes, por gozar de los trofeos
que les tiene su Christo aparejados,
siendo a su mesa y pecho alimétados.

Barto.

Matt.
42.

Ioa. 2.

Luc. 9

Matt.
44

Scario
o Scario
zia pró
encia
A fia
la me-
mor.

Bartolome fue el quinto varon santo
nacido en Galilea, y elegido
de Christo por su Apostol, pues q̃ tãto
espantaria al demonio su sonido:
de Mateo su vida fue vn espanto,
que alla en Cafarnaum està metido
en traspasar dineros en el templo,
a Dios, y al mudo dando mal exẽplo.

Passaua vn dia Christo, y el estaua
contando en vna mesa su dinero,
llamòle, y el dexò lo que trataua,
por hazerse de Christo cauallero:
Y quãdo el Redentor al Padre oraua
el curso de la noche todo entero
en monte, segun dize la escritura,
baxando a la mañana de la altura.

A todos los Dicipulos juntando,
que erã setenta y dos (o despues fuerõ)
doze escogio, y entre estos señalando
los seys q̃ atras en cuenta se pusieron:
los otros seys, sus nõbres declarando
que aqui por Iesu Christo se eligierõ,
son, Felipe, Simon, y el menor Diego,
Tomas, Tadeo, y Iudas viene luego.

Por muy boltario Iudas es tenido,
discreto en negociar y diligente,
la gran Ierusalen es patria y nido
de aquẽ, aunq̃ de baxa y pobre gente:
Symon era su padre conocido,
su madre era Ciborea, la qual siente
en el parto de Iudas vn aguero,
que auia de ser boltario, malo, y fiero.

Por esto fue en vn arca al mar echado,
y al Reyno de Scario por agua vino,
de la Reyna por hijo fue adoptado,
que hijo no tenia, mas su sino
andãdo el tiẽpo vn hijo le ha prestado,
y fue olvidando a Iudas de continuo,
de embidia matò al Principe, y huyẽdo
boluio a Ierusalen su mal temiẽdo.

En casa de Pilatos hizo asiento,
do su padre Symon es ortelano,
y sin saber quin es, por cierto cuento,
matò a su padre con ayrada mano,
prendiòle, y Iudas pide en casamiẽto
a la muger biuda, y de su mano
Pilatos se la dio en lugar del padre,
y así vino a casarse con su madre.

Y la noche del talamo en el lecho
con su muger, y madre solazando,
ella dio vn grã suspiro en modo estre-
del hijo ya perdido se acordãdo, (chõ
Iudas le dize: No estoy satisfecho
mi Ciborea, de verte suspirando:
si del marido muerto te acordaste,
consuelate pues otro en mi hallaste.

No me atormenta, dixo, esse cuidado,
pues mi señor, te tengo en compañía:
de vn hijo me acordẽ, q̃ al mar echado
en vn arca (en pariendole) fue vn dia,
Iudas oyendo aquesto se ha acordado
lo que a sus amas el ohido auia,
y vino a conocer que era su madre
aquella, y que matò su propio padre.

Y así con vn suspiro y otros ciento
del parricidio feo arrependido,
a conocerse dio, y dixo el cuento
de lo que hasta alli le ha sucedido,
Ciborea le consuela, y al momento
se fue a los pies del Rey esclarecido,
suplicale que a Iudas amparasse,
y su santa doctrina le enseñasse.

No solo Christo le recibe, empero
de Apostol le da titulo al instante,
como quien sabe que este medianero
en su muerte serã muy importante,
hizole desde luego despenfero,
por ser tan bullicioso y buen tratãte,
y todas las limosnas que le dauan
en la bolsa de Iudas se guardauan.

De

e allí compraua el lo necesario para el sustento, y lo demas partia con pobres, como Xpo de ordinario mandaua que se hiziesse cada dia: era en aqueste oficio tan boltario Iudas, que de muy viuo tracendia: y como vaso que el olor guardado tiene del mal licor primero echado.

nisi Iudas, que ya codicia pura a robar el caudal le estimulaua, yn Midas està hecho en su locura, y el pecho infaciable no hartaua: tiene ocultos bolsillos (fama es pura) a do las sifas el traydor guardaua, como si Christo a questo no supiera, aunq̄ entre cuero y carne los metiera,

Los doze ya dichos Christo andaua, Muchas vezes se vio a los cuerpos muer sus soberanas obras declarando, boluer el alma y vida jutamete, (tos con obras y palabras demoitraua viose tambien hartar en los desiertos con cinco panes infinita gente: su gran poder, al mundo aficionando, seguanle tambien otros alertos, ora por las ciudades predicaua, de aquella camarada prepotente sus grandes marauillas, y su nombre de escriuas, fariseos, y letrados, (dos. era ya conocido de todo hombre. de alla de los de audiencia mas hincha.

ras si traia vn numero sin cuento, Aquestos muy a dientes lo lleuan, de gentes que le siguen de contino, ver que el bullicio y turba le seguia, aunque de todos estos no vn intento y que ellos olvidados se quedauan, a seguirle los mueue, ni vn desino, y que su autoridad se deshazia; que vnos por gozar de aquel conteto, mas viendo q̄ ya el fuego se encendia, de ver el rostro del Señor diuino, se color de bondad, y de creelle, de cerca y lexos vienen, y hallauan procuran poco a poco deshazelle. en el, ser cifra lo que del contauan.

tros auia tambien que le seguian, Y alla en Ierusalen, do acostumbraua por conseruar la triste y pobre vida, mas amenudo yr el Soberano, que remedio total en el tenian, el pueblo fariseo le esperaba, de doctrina y exemplo, y de comida: al templo, preuenidos de temprano: tal vez se vio que tantos concurrían y alli qualquiera dellos le rogaua, en el campo tras el, que fue cumplida hiziesse tal, y tal negocio llano, de cinco mil la tassa folamente pensauan le cogier en sus razones, varones, sin mugeres y otra gente. y el desataua bien sus intenciones.

Viose tal vez entrado en pueblo alguno auer tal apretura, que buscauan en arboles lugar mas oportuno, ^{Lu. 11. Jo. 8.} para poderle ver qual desseaun: tambien yua tras el el importuno vando, de muchos mancos q̄ gritauan pidiendole salud, y el daua a todos entera sanidad de muchos modos.

Los coxos, mancos, ciegos, los lisiados, contrechos, paraliticos, leprofos, gafos, mudos, tambien endemoniados lunaticos, y sordos, y gotosos, salian a las calles confiados, de la salud perdida desseaunos, passaua Christo, y era luego sano al que tocava su palabra y mano.

Muchas vezes se vio a los cuerpos muer boluer el alma y vida jutamete, (tos con obras y palabras demoitraua viose tambien hartar en los desiertos con cinco panes infinita gente: seguanle tambien otros alertos, de aquella camarada prepotente de escriuas, fariseos, y letrados, (dos. de alla de los de audiencia mas hincha.

Aquestos muy a dientes lo lleuan, ver que el bullicio y turba le seguia, y que ellos olvidados se quedauan, y que su autoridad se deshazia; primero como en burla lo tomauan, mas viendo q̄ ya el fuego se encendia, se color de bondad, y de creelle, procuran poco a poco deshazelle.

Y alla en Ierusalen, do acostumbraua mas amenudo yr el Soberano, el pueblo fariseo le esperaba al templo, preuenidos de temprano: y alli qualquiera dellos le rogaua, hiziesse tal, y tal negocio llano, pensauan le cogier en sus razones, y el desataua bien sus intenciones.

Hablò

Hablolos el Señor tan altamente vn dia en cierta causa, y por tal arte, que ya la inuidia fue tan vehemente, que a pedradas la cosa se desparte: saliose passo a passo el Rey potente, y como siempre dones nos reparte, aunque detras le dan piedras enojos, delante a vn cegueçuelo, daua ojos.

Como el roxo leon que va huyendo del caçador, si siente que le mira, se va su passo a passo recogiendo, y quando del se esconde el passo tira: ansi el Señor se yua entreteniendo, al ojo de la gente llena de ira, como estimado en poco sus pedradas, de tan inormes manos arrojadas.

Fuese de la ciudad, y su camino hazia el rio Iordan endereçaua, passò el Iordan, y lo que alli le auino, os lo dirè, señor, en otra otaua:

conuieneme tomar otro desino, quel variar a todos agradaua: la villa de Betania es donde quiero entrar, a do me espera vn cauallero.

Esta villa que digo està al Oriente, y es el monte de Oliuas bien vezino, està Ierusalen hazia el Poniente, y è medio quinze estadios de camino: auia en esta villa cierta gente, muy regalada del Señor diuino, de aquestos es señora de la villa Marta, muger piadosa a marauilla.

En su casa hospedaua al Soberano, contino que de passò alli venia, a Lazaro tenia por hermano, a quien amaua Christo en demasia: otra hermana tenian, mas mi mano me tiembla aqui, por tanto yo querria dezir su nombre al canto venidero, y en este (si os agrada) acabar quiero.

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

Cuenta se en este Canto la enfermedad de Lazaro. Marta y Madalena escriuen a Christo una carta. Trata con sus Apostoles el caso. Determina boluer a Betania. Mucha gente de la ciudad viene a dar el pesame. Llega Christo a Betania, y tiene vn coloquio con las dos hermanas. Van todos al sepulcro, y resucita a Lazaro.



Comia Iesus con cierto Fariseo,
do entrò contrita aquesta pecadora,
vngio al Señor los pies con jubileo,
de veinte años d' culpas, è media hora,
los dorados cabellos, que d'esseo
eran de pecadores, son aora
los q' limpiã los pies del nueuo amado
en quien su coraçon ha trasportado.

Estauan en Betania, como digo,
los tres en estet tiempo juntamente,
y a Lazaro de Christo tan amigo
le fue creciendo vn misero accidente,
y fuele tan cruel, tan enemigo,
que en la cama cayò do ciertamente
le lleuaua su mal terrible y fuerre,
su passo a passo, al passo de la muerte.

Si os da gusto, señor, a questa historia,
yo en daros tal contento le recibo,
lleuad grata y atenta la memoria,
en pago del trabajo con que escriui:
que al cabo càtareys a Dios la gloria,
a do vereys pintadas muy al viuo,
grandes hazañas dignas de escritura,
que al alma infundirá nueua dulçura.

En dedicar a vos este seruicio,
sin duda alcançarà subida estima,
pues tiene el poderoso por oficio,
subir lo bueno a mas grãdeza y cima:
seranos cierto exèplo, y claro indicio,
lo que yo voy contando con mirima,
pues Lazaro en auerse a Christo dado,
le enfalça è fama, y en dicho estado.

a hermana que el buen Lazaro tenia,
que os apuntè a dezir al otro canto,
Maria Madalena se dezia,
cuya vida fue vn tièpo al múdo espãto:
en lo mundano daua noche y dia,
y oyendo predicar a Christo santo,
trocò su coraçon de tal manera,
que no parecia ya la que antes era.

No basta a poner medio a tal ruyna,
las pildoras doradas, o jeraues,
ni el regalarle gente tan benigna
con almendradas, farros, ni con aues,
que mas el accidente predomina
quando le aplican cosas mas suaues,
dexole la salud con presuuesto
de que la vida yrà tras ella presto.

Maria y Marta en ver al solo hermano,
tan malo y que la vida desfallece,
nueuo dolor en ellas y inhumano,
dentro de sus entrañas les recrece,
y en no ver al Señor tan a la mano,
del qual a todos siem pre fauorece,
no les puede alegrar ninguna cosa,
que sea sin su Christo prouechosa.

Quando Maria parte de la cama,
do està el doliente Lazaro penando,
se acerca Marta a aquel que tãto ama,
el como va, y que siente preguntando:
mas viendo aq' ardor q'asi le inflama,
las dos, sin que lo sienta, estan llorãdo,
bueluèse Marta a vezes a Maria,
la qual a Marta a questo le dezia.

El patio y sala ve con mucha gente, Vuestro recado di con diligencia,
 que suben sus lamétos hasta el cielo, bié presta, pues q̄ veys q̄ ya he venido:
 en medio está vna tumba muy decéte la carta di al Señor, y en la presencia
 cubierta con cumplido y negro velo: de todos sus amados la ha leydo,
 muchas dueñas la cercan tristemete, y dixo alegremente: Esta dolencia
 haziendo cō gemido muy grā duelo, de muerte no serà, ten entendido
 al ayre sus cabellos destrenzados, que en ella se verá de Dios la gloria,
 y dellas sin piedad despedaçados. aquesto dia las dos, tēlo en memoria.

Maria y Marta estan en su aposento, Con esto me parti, pero ya veo,
 su triste soledad y mal llorando, que la esperançã mia sale incierta.
 y viēdo al mēfagero, vn nueuo aliēto, quiça no entendi bien, porq̄ el desseo
 los va de nueuas lagrimas cercando: a la parte mejor abre la puerta.
 ya hermanovienestarde, q̄ el tormēto Mal entendiste hermano segun creo,
 (dezian) está ya de nuestro vando, le dize Madalena, mas alerta,
 ya estamos solas, tristes, sin hermano, si aquesto fuera, yo tuuiera hermano,
 faltado nos ha el bien, y bien téprano, mas no le tengo, y veo q̄ esto es vano.

Como quedaua Christo? que hazia? No mereci tal bien, que el Señor mio
 leyò la carta: diote la rēspuesta: aquesta pobre casa visitará,
 hallastele? no a osadas, que estaria que si el visiera acá, bien cierto fio,
 bien lexos desta tierra tan molesta: que al mal logrado Lazaro cutara:
 para mi, para mi faltò alegria, mas tuuo su gran mal tal poderio,
 que mala coyuntura ha sido aquesta, que auh̄q̄ el Señor apriella caminara,
 la biuda de Nayn hallò consuelo, se adelantara mucho mas la muerte,
 y para mi le niegan tierra y cielo. segun fue acelerada, dura, y fuerte.

Por vn criado de vn Gentil pagano, Solo me resta verle, por consuelo
 hizistes Dios, sin yr a su posada, del mal q̄ me atormenta en este passo,
 mādãrades sanar a nuestro hermano, redimirà su vista mi gran duelo,
 si a caso os impedia la jornada: contãdole el dolor q̄ (ay triste) passo:
 si rezien muerto entrades téprano, de nos os apartastes Rey del cielo,
 besando vuestros pies arrodiliada, no siendo vos en dar jamas escafo,
 pidieraos claramente por su vida, secretos vuestros son (ay fuerte mia)
 mas tarde creo serà vuestra venida. quiça mayor mal que este merecia.

Los circunstantes, con el sentimiento Estando en esto, el cuerpo leuantauan
 de las señoras, alçan lamentando de Lazaro, por darle sepultura,
 las voces, y las dos luego al momento y las parientas dueñas gritos dauan,
 estan rēspuesta al nūcio demandando: mouido el pueblo alattima y ternura
 Señoras (lize el) ningun contento Maria y Marta jūto al muerto estarã,
 os puedo aora dar, pues en llegando refueltas en gemidos y amargura,
 en casa, vi el tumulto andar alerto ayudando a crecer mas el gemido,
 por Lazaro, q̄ dicen q̄ ya es muerto. de las trompetas corbas el raydo.

Cerca de alli vna cueua está cauada,
de aquel frio cadauer apofento,
en torno está la gente lastimada,
cō hachas para el triste enterramiēto:
la cueua en breue tiēpo fue ocupada
del muerto, no sin ansias y lamento
de aquellas dos hermanas, q̄ le amauā,
y solas con su ausencia se quedauan.

La grande y fria losa encima echaron,
de la quadrada boca de la cueua,
y a sempiterno oluido condenaron,
al que boluio despues a vida nueua:
alli finētos hymnos le cantaron,
y alli de los amigos se hizo prueua,
mostrādo qual d̄ todos mas le amaua
en el llanto y tristeza que mostraua.

Las nobles dueñas van acompañando
a las solas hermanas sin consuelo,
entraronse en la sala, do llorando,
embian mil querellas para el cielo:
despues los circūstantes alla entrando,
el pesame les dan del desconuelo,
y fuerōse despues de aquel pomposo
entierro, a recebir algun reposo.

En la ciudad se supo el finamiento
de Lazaro, por causa de la gente,
que della vino a aq̄ite enterramiento,
que Lazaro de muchos es pariente:
vinieron los amigos ciento a ciento,
de la ciudad al pueblo al caso vrgēte,
por consolar qual eran obligados,
a Marta y Madalena en sus cuydados.

No solo el primer dia desdichado,
acuden los amigos y parientes,
que el segūdo y tercero auia pasado,
y siempre las visitas son frequentes:
el Viernes quarto dia auia llegado,
y aqueite dia acuden mas las gentes,
por misterio de Dios q̄ lo endereça,
para mas testimonio en su grandeza.

Del Viernes ya la tarde se llegaua,
antes que Apolo dexē el emisfero,
y mucha ciudadana gente entraua
en casa del ya muerto cauallero:
à Marta y à Maria consolaua
qualquiera del desastre lastimero,
con que ellas en su sala se enternecen,
y mas las tristes lagrimas recrecen.

No pasò mucho tiempo en esto, quādo
Marcela su criada, presurosa,
a santa Marta se llegò callando,
y en la oreja le estampa cierta cosa:
salieronse las dos disimulando,
quedando Madalena congexosa,
para cumplir con todos los presentes,
amigos, naturales, y parientes.

Marta saliendo a fuera, dize, Es vero
Marcela, que el maestro es ya venido:
Señora si, que yo le vi primero,
(respōde) y esto es cierto y no fingido:
Marta le dize: Ten secreto entero,
no quieras por tu mal buscar ruydo,
que si lo sabe aqueita gente ayrada
que assiste aqui, rebuelta es la posada.

Señora (dize) pierde tal cuydado,
que no soy vāso yo que se derrama,
dexola Marta, y va do está su amado,
como al agua suele yr la uerna gama:
vele que viene cerca, y rodeado
de aquellos doze Apostoles que ama,
abalança Marta como loca,
y espresa el mal que la lastima y toca.

Ay mi Señor diuino, si estuuieras
aqui, mi hermano no estuuiera muer
que biē se, nuestra cuyta guareçieras,
con el remedio de tu mano, y cierto,
pluguiera a ti Señor, nos recibieras
cō mas plazer, y no en tā triste puerto,
murio tu amigo, y n̄o caro hermano,
y dexar de llorar no es en mi mano.

Pero

Pero muy cierta estoy mi Xpo amado,
que lo que a Dios pidieres, al instante
enteramente te serà otorgado,
pues eres tu con el vn semejante:
el Redentor el pecho regalado,
en ver llorar aqueita triste amante,
calando su intencion le dize presto:
Tu hermano surgira, y callò con esto.

Marta responde el rostro mesurando,
Bien se que surgira, y lo confieso,
pero veo Señor, que serà el quando
en el dia final de tu processo,
que vengas en tu Trono judicando
al bueno, al malo, y al de vida auiesso:
y aqui responde Christo a su querida:
Yo soy resurreccion y propia vida.

Y digote, que aquel que en mi creyere
tendra vida, aunq̄ della estè depuesto,
y aquel que junto con creerme viere,
no morirà in eternum, crees esto?
respondele la dueña: Lo que infiere
tu boca, lo concedo, y todo el resto,
y creo que eres hijo de Dios viuo,
y q̄ a salvar veniste al mūdo esquiuo.

Y como el bien de si es comunicable,
porque su hermana goze de lo q̄ ella,
levantase, y camina donde hable
à Madalena, que desea vella:
quedose en aq̄l puesto el venerable
hijo de Dios, q̄ quiere alli atendella,
que aū no auia Xpo entrado en el casti
q̄ fuera se q̄dò junto a vn portillo. (llo,

Entrò en la casa Marta diligente,
vn poco mas alegre y alterada,
y vase do su hermana estaua en frēte,
y dixole a la oreja: Hermana amada,
sal con silencio de entre aqueita gēte:
q̄ Christo queda fuera, y su manada:
Maria oyendo aqueito, espauorida,
cō grito dize: Ay Dios, y propia vida.

No echò de ver, que auia alli en la sala
enemigos de Christo, y sale luego,
sin mas disimular, q̄ al fin no yguala
algun inconueniente al viuo fuego:
Marta por encubrir esta obra mala,
de salirse Maria sin sosiego,
quedose con la gente, y la assegura,
continuado entre ellos su amargura.

No pudo el caso al fin disimularse,
que aquellos Fariseos lo entendieron,
en el yr y venir, y en el tornar se,
y la verdad del hecho cogigieron:
al punto empieça todos a amuanarse,
y tras Maria luego se salieron:
y por cumplir con Marta, dizen, cierto
q̄ va a llorar Maria el cuerpo muerto.

Pesole a Marta desto estrañamente,
en ver que ya el secreto se sabia,
y que salian maliciosamente,
para ver al Señor y compañía:
teme no venga algun inconueniente,
porque el pueblo cruel le perseguia,
y ansí salio tambien para si a caso
viniesse en tal negocio algū traspasso.

De priessa, y solloçando Madalena,
salio al portillo donde está su amado,
y al punto la caterna de mal llena
llegò tambien, y Marta al otro lado:
Maria dize a Christo: En grande pena
estamos puestas Christo n̄o amado,
por vñestra ausencia, y v̄o amigo caro
perdio la vida, y yo mi dulce amparo.

Ay triste, que si ausente os detuuiestes,
no fue por no tener amor al muerto,
mas porque algun defeto conocistes
en mi, por el pasado desconcierto:
pero ya que mi Dios aca venistes,
quedaos cō nos en este triste puerto,
la falta suplireys d̄l muerto hermano,
con ver aqueite aspecto soberano.

Tanto Maria se regala viendo
al huesped desleado en su presencia,
quel coraçon se estava deshaziendo
en lagrimas de amor sin resistencia:
con vn suspiro, y otro va encendiendo.
el fuego de su misera dolencia,
afida està de Dios, arrodillada,
la cara de llorar desfigurada.

Con tal ansia lloraua aquella amante,
que creo ciertamēte que no huiera
empedernido pecho, ni diamante,
que auerla a cōpasiō no se mouiera,
tanto que aquella gente circunstante
solloça del dolor en gran manera,
y el soberano Christo que alli estava,
de aqueste sentimiento no escapaua.

Antes el bello rostro demudando,
conturbacion y pena dolorida,
el cuerpo estremecio, vn ay alçando,
que parecio tras el salir la vida:
Joan. mostradme (dixo) donde està, pagando
la deuda que a la muerte le es deuida:
Maria llora, y dixo: Ven de presto,
q̄ aqui el difunto Lazaro està puesto.

Guiaron a la cueua alli cercana,
mouiendo se tras el los ayudados,
los quales viēdo a Christo, q̄ le mana
el agua de los ojos, van pasmados:
algunos que algun tanto tienen sana
su voluntad, dezian maravillados,
sin duda q̄ fue el muerto del amado,
pues se muestra por el tan lastimado.

Mas otros de intencion dañada y fiera,
de inuidia murmurando al Soberano,
dezian: Este hombre no pudiera
como hizo que el ciego fuesse sano,
que a queste tan amigo no muriera?
aqui vereys que su poder es vano,
pero cayeron luego en gran afrenta,
y aun antes que cayessen en la cuēta.

Llegado Christo do el sepulcro estava,
parosele a mirar atentamente,
y como la miseria contemplaua,
a que sugeta està la humana gente,
tornose a estremecer y suspiraua,
llorando de sus ojos tiernamente,
y dixo: Alcen la losa y cobertura
de aquesta cueua y honda sepultura.

Marta dixo: Señor, no por mi vida,
no quieras permitir que sea alçada,
porque hedera la carne ya podrida,
de quatro dias q̄ ha q̄ està enterrada:
Christo boluio su faz esclarecida,
diziēdo a Marta que alli està turbada:
Note dixen yo Marta, si creias,
que la gloria de Dios aqui verias?

Pues sus, ella responde, prestamente,
segun Señor lo mandas sea hecho,
y llegando se toda aquella gente,
aprietan la gran losa con el pecho:
gimiendo alçauan todos juntamente,
tientā, rebuelcā cō resuello estrecho,
y pues alçan la piedra, yo la pluma,
porque en estotro canto està la suma.

Moxo
CANTO

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

En el principio deste canto se nota el poco gusto que los hombres tienen en leer libros santos y deuotos. Resucita Lazaro. Lucifer entra en ayuntamiento y concilio con los demonios, y disputa si Christo es Dios, o puro hombre. Las furias infernales entran en Ierusalen, y incitan a los Hebreos a rencor contra Christo. Publicase la resurreccion de Lazaro. Juntanse los Fariseos a concilio. Bueluen por Christo sus amigos.



pero si trata el libro de la vida
de Orládo, de Calisto, o de otro amāte
de aquel nos abraçamos prestamente,
y lo demas leemos tibiamente.

Alçada fue la losa forcejando,
quedando la funesta boca abierta,
y al pūto vn grā hedor les fue tocando
de aquella sepultura y carne muerta:
quien con el alco estava estornudado,
quien se retira, y en hazello acierta,
quiē reprime el resuello, y con la boca
la hedentina suzia atras reuoca.

Solo a Christo no enfada oler tal cieno,
por auer con amor así tomado, *Nota*
toda nuestra flaqueza en lo terreno,
para dexarnos limpios del pecado, (no
amemostiennamēte a vn Dios tā bue-
el qual, despues de auerse destapado
la fria losa, el rostro al cielo alçando,
dezia en alta voz, y solloçando:

Hagote gracias Padre consagrado,
porq̄ me oyeste, aunq̄ ya yo sabia (do
que me oyes de cōtino, mas he habla-
por la gente q̄ en torno aqui asistia,
porque crean que soy de ti embiado:
con esto el Redentor buuelto se auia
al sepulcro, diziendo en tal manera,
con voz crecida: Lazaro sal fuera.

O Quāta perdiciō ay en la tierra, (dos,
en todo y qualquier genero de esta
no el gusto diuinal (Señor) se encierra
en los pechos de aora inficionados:
la historia q̄ es d̄ Dios les haze guerra,
y a pocos versos della van cansados,
las tramas mundanales es su gloria,
y les aplican grata la memoria.

Si alguno con vn libro nos combida,
que hable en Dios, dezimos al instante
señor aun la Quaresma no es venida,
que entonces quadra libro semeiante:

O poderoso Dios, o gran potencia,
que oyendose esta voz en el infierno,
sin poder resistir su gran violencia,
el alma se escapò del lago auerno:
salio el difunto viuo en la presencia
de Xpo, a quiè el tuuo amor tã tiempo,
en el instante como fue llamado,
de pies y manos fuertemente atado.

Al tiempo que salia vn ay, compia
los ayres, de la gente alli ayuntada:
y cada qual el cuerpo estremecia,
con espantosa gria en voz alçada,
tal ay, que por la tierra se cahia,
y tal con la melena espeluçada:
no ay coraçon alli que no latiesse,
ni hombre q̄ temblado no estuuiesse.

Tal ay, que viendo a Lazaro postrado
delante del Señor que le dio vida,
por la tierra le adora arrodillado,
y tal muger, que alli quedò aturdida:
dexemos los aqui, porque he pensado
trataros de vna cosa nunca oyda,
acerca del proposito presente
de q̄el alma escapò del limbo ausente.

Al fumo mandamiento y voz diuina
del soberano Dios obedeciendo,
el alma de Lazaro camina
al mudo, do se està el cuerpo pudrièdo
defenderla no pudo la malina
caterua de demonios, que corriendo
con garfios pretendieron enclaualla,
y en la honda mazmorra aherrojalla.

En este tiempo el Flegeton furioso,
en las oscuras cuevas del espanto,
bramò con brío y animo brioso,
con tristes queexas, y disforme llanto,
tres vezes Lucifer (dragon fogoso,
la dura escama dilazò algun tanto,
y tres vezes se vio temblor horrendo
de almas, q̄ en el lago està ardiendo.

Con vn terrible trueno amedrentado
del amarillo seno vienèn luego,
delante Lucifer su Rey dañado,
los ministros de aquel eterno fuego:
y siendo cada qual alli ayuntado,
mil llamas exalando sin sosiego,
el Principe los ojos enconados
rebuelue, y dize a todos los dañados.

Ministros de maldades, mis sruientes,
que con furor horrible day stormiento,
a las dañadas almas insolentes,
que en el mundo gozaron de cõtento:
saber q̄ creo q̄ anda entre las gentes,
el que ha de renouar nuestro lamèto,
y el q̄ tiene de henchir las sillas altas,
que yo perdi por enfalçar mis faltas.

Pues vemos las antiguas profecias,
que hablan deste Rey q̄nos da muerte
cùplidas, pues segun dize Esaias, (te, 11.º)
no aurà lâças, ni gladios, ni arma fuer:
quãdo en el orbe vèga el grã Mefsias,
y el mundo terna paz, y feliz suerte,
pues ya grã tiempo ha q̄ en paz la gente
los miembros dan al ocio cõueniente.

En este gran Profeta se han cumplido
aquellas profecias, y otras ciento,
pues vemos su poder esclarecido
repugnar a mi braço violento;
pero aunque he rastreado e inquirido,
si es este el q̄ darà al mundo cõtento,
jamas lo he yo sabido por entero,
puesto q̄ por sabello gimo y muero.

No veo en el señaes porque fea
con titulo de Dios glorificado,
pues niño, por temer la muerte fea,
fue de Herodes huyèdo, y desterrado,
la hambre, sed, y frío, le guerra,
y le he visto de lagrimas cercado,
tambien fue bautizado en el Jordan,
como heredero del antiguo Adan.

Que

Que auer se sustentado en el desierto:
quarenta dias sin comer bocado,
de Elia es bien claro y manifesto
auer otros quarenta ansi ayunado:
y si ha sus marauillas descubierta
con milagros segun auèys notado,
tãbien muchos profetas lo hizieron,
y por esso no Dioses los dixeron.

Moyes abrio el bermejo mar profundo
por do passò Israel sin pesadumbre:
el fuerte Iosue, segun me fundo,
el Sol hizo parar contra costumbre,
si Iesus del sepulchro tan inmundo
a Lazaro boluiò a la vital lumbre,
Ezechiel se ha visto que manda ua
surgir los huesos, y el viuir les daua.

Pero con todo yo en mi pecho siento
vn no se que, y vn misero destino,
vn nueuo y sospechoso pensamiento:
si por ventura es este el Rey diuino,
este en su nombre santo da tormento
a los ministros deste lago indino,
a mi con mi poder en el desierto
tres vezes me dexò casi por muerto.

Y lo peor, ay triste que yo veo,
es lo que en este punto auèys notado,
quel alma me ha robado ãite Hebreo
cõ deshonor y denuesto de mi estado,
no bastò que le hize gesto feo,
y me abracè con ella engarrafado,
que ansi me despido, como si fuera,
faeta, o passador de flecha fiera.

Sus, sus, ea, sus, luego se dè traça,
en como deslindar mas por entero,
quiè es aqueste fuerte, o de que raça,
y si es este el Mefsias verdadero,
y pues ya no me queda por dar traça
con otra nueua acometerle quiero,
oyd el punto agudo que he pensado,
por donde no se alabe en escampado.

He pensado infundir de mi veneno
grã copia en esta Hebrea y mala gète,
con que persigan sièpre al Nazareno,
pues ya le quieren ellos malamente,
harele que le matè, que es lo bueno,
para ver su poder claro y patente:
y si consiète muerte, es hombre puro,
bien claro està, sino, no estoy seguro.

Para aqueste mal, las furias mias
defenlaza, y venganse cor migo,
yrè a Ierusalen, y en pocos dias,
harè que Christo estè sin vn amigo,
sin esta, y otras ciento, y muchas vias,
pienso tratar; estays en lo que digo:
que os parece de aq̄ta traça esquina?
dezidme, es bueno, o malo q̄ este viua?

Callò, y obedeciendo la canalla,
acuerdan fer muy bien determinado,
que se dena hazer campal batalla,
contra el Señor de todo lo criado,
armase Lucifer de fuerte malla,
y abraçale vn escudo quateado,
y luego sus vestidos arrebatã,
cõ que las tristes almas hiere y mata.

Saliòse vasqueando del profundo,
messando sus cabellos serpentinaes,
y vase a la ciudad, y pueblo inmundo,
hirièdo aquellos pechos diamãtinos:
tambiè quiso tentar al Rey del mudo,
mas viendo sus valorestan diuinos,
tirose el passò atras y alli acordose
de la burla passada, y retiròse.

Aconito infernal, y del Cerbero
le espuma, y del Alecto, y la Megera,
le siue para el caso duro y fiero,
y a Tesifone trae en delantera,
Con esto hàzia el Templo va ligero
a los Obispos gente vandolera,
Escribas, Fariseos, y Letrados,
los dexa hasta los huesos tosigados.

Y no menos a Iudas fundia
el rabioso veneno en sus entrañas,
pero tambien riquezas le ofrecia
el diestro artero de sembrar zizañas:
con esto para el centro se boluia,
despues de hechas cosas tan estrañas,
y con esto me bueluo do primero,
con Christo y el surgido cauallero.

Despues que resurgio, qual he contado,
Lazaro, estando viendo tanta gente
mandole desatar, y desatado
se humilla a su Señor q̄ está presente:
con que gracias, eterno Dios sagrado
(dezia) yo podre condignamente
regraciar tal merced, no merecida:
no menos que de muerto dar me vida.

No tengo que te dar, pues tuyo es todo
dos vidas y vna muerte, y la q̄ espero,
naci de carne, y refugio de lodo,
por ti mi Dios eterno, y verdadero:
y así etiēdo mi Dios, al mismo modo
q̄ en mi segūda muerte aura el tercero
resurgimiento, y vida la postrera,
en tu morada eterna y verdadera.

Marta y Maria abraçan al hermano,
salido del funesto cautiuero,
bendizen al diuino y soberano
autor inmenso deste gran mysterio:
entranse en el castillo mano a mano,
a recibir la cena y refrigerio,
los Fariseos dellos se boluieron,
y dellos con los santos estuuieron.

Corre infinita gente de la villa,
a vera Christo y al resucitado:
espantanse de ver tal marauilla,
parecele ser sueño lo passado:
mucha cōtrita gēte a Dios se humilla,
creyendo era el Mefsias desseado,
buela de aquelle hecho la gr̄a fama,
y aqui, y alli bien presto se derrama.

Pues el rumor de aq̄sta fama hermano,
allà en Ierusalen parlò la nueua,
y miētras mas lo dà de mano en mano
mas el rumor con fuerza se renueua,
publica aquel milagro soberano,
y no queda rincón do no se lleua,
el susurro su amigo en cada parte,
en todos los oydos lo reparte.

Y como en esta muerte se hallaron
los parientes del muerto resurgido,
la fama con su dicho acrecentaron,
con que gran alboroto fue mouido:
aqui y alli corrillos se juntaron,
y fue tan grande el trueno y estāpido,
que toda la ciudad quedò mouida,
y en imparciales vandos diuidida.

De la ciudad se parte mucha gente,
a ver al resurgido, y al Mefsias,
en tanta cantidad, y tan frecuente,
qual fuelen las hormigas en sus vias,
fino lo ven sus ojos claramente,
dezian no creer tal en sus dias,
no solo creen al cabo de ser visto,
pero creyeron ser su Dios y Christo.

Del Viernes al Domingo fue tan alta
la voz deste mysterio poderoso,
que pudo rehazerse bien la falta
de inuidia, en el concilio malicioso:
qual el frio granizo que resalta,
quando de buelo cae en lo aronoso,
y qual ayrada mala que no quiere
la carga, y a corcobos la disiere.

Y así la Farisea gente daua
la cuerda a sus dañadas intenciones,
y mal la pura carga en si lleuaua,
por ver en Xpo tan supremos dones:
y como la gran turba le abonaua,
y que se escorecian sus ambiciones,
la inuidia les crecio de tal manera,
que se arden en pasiō terrible y fiera.

El

El crudo Lucifer que no dormia, (seos, Eltaua el triponazo muy potente,
viendo ocasion tan propia en sus tro- fingiendo autoridad, y mesurado,
las furias infernales embestia, y como oy e el susurro de la gente,
por todos los ayrados Fariseos: mirando estaua al vno y otro lado:
sus pechos la ponçoña carcomia, y ferenando al fin la calua frente,
y no paran en esto sus desseos, (porq̄ era caluo, y de nariz cornado,)
que a Iudas hechizò con su malicia, mirando cada qual su boca estaua,
con vn vestiglo de ira y de codicia. para entédelle bien esto que hablaua.

Era con esto Christo aborrecido,
por ver en el grandezas tan estrañas,
quisieranle ver muerto y confundido,
y executar en el sus brauas sañas,
que como Lucifer les ha infundido
la espuma del Ceruero en sus entrañas
asidos del veneno y rabia fiera,
consienten todos en q̄ Christo muera.

Ordená luego, y echá vado entre ellos,
se vean en la casa del Prelado
Cayfas, para que el junto con ellos,
den traça en el negocio començado:
empieça Lucifer a conuouellos,
de fuerte q̄ en muy breue se há jutado
en casa de Cayfas, ya preuenida,
que el mal juez aprisla les combida.

No tardò mucho Anas, el viejo cano,
que en casa de su yerno se apeaua,
tras el entrò Ismael letrado vano,
y Simon de Canibe no tardaua:
Iuan, y Alexádro llegá mano a mano,
Eleazaro tambien, y a parte entraua
Iosel con Nicodemus muy letrados,
del buen Gamaliel acompañados.

Entran con gran aplauso los hinchados,
con vn toffer de graues, y meneo,
Escruias, Fariseos, y Letrados,
juezes del infansto pueblo Hebreo:
al fin los bestialazos desalmados,
sentados por su orden (caso feo)
esperan que Cayfas que alli asistia,
hablaste lo que al caso mas hazia.

La causa de ayuntaros este dia,
ayuntamiento ilustre y valeroso,
ninguno aurà que ignore a questa via,
por ser patente caso, y prodigioso:
sabemos que este hijo de Maria,
se tiene por vn hombre reboltofo,
demostrando milagros aparentes,
con que tras si se lleua muchas gentes.

Predican ser Mefsias prometido,
siendo vn hōbre comū de baxa fuerte,
la Synagoga abate, y su partido
contino va mostrandose mas fuerte:
por ser vn reboltofo, aureys sabido,
que es justo q̄ padezca acerua muerte,
dezidme, que hazemos, q̄ este hombre
muchas señales haze con su nombre?

Serà facil hazerse Rey a manos,
y alçarse con el pueblo muy ahina,
entrará (y con razon) de los Romanos
cōtra nosotros capital ruyna:
diran que ay Reyes entre nos tiranos,
que le vsurpá su imperio a Palestina,
cercaran la ciudad y templo santo,
y dexaran de nos al mundo espanto.

Y si se arrayga a questa nueua seta
en la canalla, oyendo sus sermones,
que hará nuestra ley santa y perfeta:
el templo, ceremonias, y oblaciones:
serà nuestra Republica imperfecta,
y viendo nuestras baxas intenciones
los Romanos con duro vituperio,
a estraños nos daran en cautiuero.

Y si del yugo y dura seruidumbre, quisiese el pueblo Hebreo rescatarse, quien cōtra la Romana muchedūbre podria con valor aueriguarse: si los Hebreos ya sin Dios, ni lumbre, los viessemos en vandos desmandarse, con que ayuda vn caudillo aprestaria contra el poder de Roma, su ofadia.

Bié veys q̄ los passados padres nuestros, en casos de la ley fueron zelosos, y en gouernarla fuerō sépre diestros, guardando bien sus ritos milagrosos, pues que seia, si nos como siniestros, quebrantamos la santa ley, medrosos, que fue de nuestros padres obseruada, cō grā cuydado, en ser de Moyse dada?

ues no seia razon que menos sea el zelo de nosotros, y oblaçiones, y crezca nuestra Synagoga Hebrea, pues Dios la da tan inclitos varones: a queste contra Dios y ley guerra, con publicar sus hechos y sermones, y conforme la ley ha merecido, que sea a dura muerte sometido.

Que si fuera el Mefsias que esperamos, claro està que la muerte no temiera, pues vemos q̄ se auiseta de do estamos, y en la ciudad oy falta, y està fuera: que como estorro dia le arrojam las piedras, el temio de tal manera, que da a entender su misero partido, y q̄ ha mil muertes justas merecido.

Dio fin a su razon, y en breue rato discurre en ellos vn hablar confuso, todos dicen lo dicho ser muy grato, segun el mal juez lo hablò a su viso, quando vn Iudio venerable y grato, en medio de aquel conclaue se puso, el labio se remuerde, y ceja arquea, y de mil pensamientos se rodea.

Y como ve que passa a rienda suelta, es blasfemar de aquella grey maluada leuanta se, y cō voz muy desembuelta, al juez dixo, y a toda la manada: No se yo que juzgar de esta rebuelta, o sumo juez, y compania honrada, sino que nace aquesto de passiones, y de no concertadas intenciones.

Porque dezir anfi absolutamente, que Christo es burlador y reboltofo, no se yo en que se funda ciertamente, quien dize tal, si el tal no es inuidioso, pues no veo por el rebuelta gente, antes se muestra a todos amoroso, todos se agrada d̄l, por q̄s afable, (ble. de rostro hermoso, humilde, y agrada-

Y si como es verdad, las profecias se tienen de cumplir forçosamente, en estos, o en los venideros dias, segun dispuso el Padre omnipotente: viniendo a nro pueblo el gran Mefsias, para remedio de la humana gente, segun las escrituras, ya ha llegado el tiempo de nosotros deseado.

Pues el Mefsias no vendrà encubierto, que a todos se ha de dar patete y llano, y anfi tengo ent̄dido por muy cierto, Iesus ser el Mefsias soberano: prueuase, viendo en el el grā concierto, que correspõde, pues con ser humano, sus obras son de Dios, y la escritura hombre, y hijo de Dios, nos le figura.

Si pedis hermosura, qual ha auido, ni puede auer, tan bello y elegante: su gracia, su modestia, su vestido, su habla, magestad, y lo restante, por auentura de otro se ha sabido, que tenga con Iesus su semejante: si es grande su poder, a los lisiados lo preguntad, que han sido del curados.

Direys

Direys sine que curar, qualquiera cura, Cayfas, que ya el enojo le combate, si, pero quien con gracia tan copiosa: dixo: Iosef (que asi se llama el viejo) y quãdo mas no huuiera, me assegura tu hablas neciamente, y no se trate en esto, ques dañado y mal consejo: la obra tan diuina y milagrosa, quien pensara de ti, que tal rebate de auer de la hedionda sepultura, nos dieras, pues auia de ser espejo con vna imperial voz, y poderosa, tu blanca barba, y prolongados dias, dado la vida a Lazaro, delante para no encarecer sus niñerías: de mi, y mucha gente circunstante.

Que seruirà priuarle de la vida, tomãlo por achaque a los Romanos, pues con su fortaleza tan crecida, que por la santa ley que adoro y creo, harà que estos intentos salgan vanos: si de lo dicho aqui no te desdizes, y atento a essa dureza empedernida, de castigarte, como mal Hebreo: pòdrã en vosotros sus potetes manos, que te sirue, di ciego, que tu atizes, y causarà que el cielo os haga guerra, en fauor desse falso Nazareo? y ostrague viuos la ofendida tierra?

Mas si vuestra intencion no se fugeta, creyendo que es Mefsias llanamente, Somos nosotros solos por ventura, al menos respetalde por Profeta, los que abominan deste falso Christo: que el tiempo la verdad harà patente: fal a las plaças, do verasoltura: si su dotrina es mala e imperfeta, en maldezir, que tal jamas se ha visto: como con ella resucita gente? yo te juro, mas veo que es locura, si es buena, si es d̄l cielo, es imposible, pueste quieres hazer d̄nos mal quisto, que se resita a Dios, que es inuécible. y mientras q̄ desbraua este insolente, demos vn salto al cantico siguiente.

Reformate, ten cuenta en lo que dizes, que por la santa ley que adoro y creo, de castigarte, como mal Hebreo: que te sirue, di ciego, que tu atizes, y por ventura engañan se las canas, detan honradas gentes ciudadanas?

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Profigue el Concilio. Los amigos de Christo son echados de la audiència, por que bueluen por el Sentencia Cayfas, que es conueniente que Christo muera, para que toda la gente no perezca. Determinan tambien de matar a Lazaro. Descruiese la tierra de Efren. Buelue Christo a Iudea. Quiere entrar triunfando en Ierusalen. Embia dos de sus Apòstoles por una asna.



Mas nunca a questa gente, aunq̄ la vieron clara y patente, y ser la que esperauan, por su ambicion jamas la conoçieron, como sin Dios y sin verdad estauan: y aũ en la audiçia de oy la despidierõ ^{La his} quando algunos alli la acreditauan, ^{toria.} y mas Iosef, q̄ en verse en el audiencia tratado de Cayfas con tal dolencia.

Le dixo con semblante denodado, Cayfas Obispo, ten por entendido, que todo aquel al fin es mal librado, que dize la verdad de no escreydo: yo viejo soy, tu moço, Dios loado, y de moço se espera tal partido, plega a Dios q̄ a biẽ salga aq̄ste hecho dexad esta intencion, feraos prouecho.

El cielo la Verdad baxò a la tierra, Rompio el fiticio en esto vn ciudadano y la Verdad es Dios omnipotente, que alli salio delante a quella gente, el q̄ es de Dios, en el verdad se encierra, Nicodemus se llama el buen anciano, do no ay verdad, d̄ alli està Dios auisete: (era escultor, letrado, y muy prudente,) es la verdad al malo dura guerra, que viendo dezir mal del Soberano, y nunca la querria ver presente, esles amarga anticera y cicuta, en pie se pone, y dize: Ya yo veo, y llamanla parlera y dissoluta. que todos, o los mas, soys devn desleio.

Las friuolas razones mentirosas, que hablan al favor del hombre malo, son recibidas del por mas gustosas, poniendo en ellas todo su regalo: a las verdades llaman enfadosas, y no ay piedra, o açote, o duro palo, que tanto les lastime, como ella, mas la verdad es viuua qual centella.

No basta disfraçalla por encima, vsando de la astuta repugnancia, que al cabo sale a luz, porque su cima es Dios, q̄ es vera luz, y de importacia: la Farisea gente en poco estima esta virtud, pues no le trae ganancia, digo para su intento malicioso, que lo contrario le era prouecho.

No se porque ocasion oy se maltrata el buen Iosef por el consejo dado, pues Christo es el Mefsias, y el desata la ley, como Profeta señalado: contra ninguno no se desacata, antes vuestros enfermos ha curado: el da en hazeros bien, vofotros daysle la vaya, y de palabras injuriaysle.

Siendo quieto, siendo poderoso, si a todos haze bien, y mal no a vno, que quieres del Obispo valeroso? respõde, pues ay tiempo, y oportuno: Cayfas no quedò menos deldeñofo, teniendo aq̄l tambien por importuno, y sonriendo en modo de esquiezza, le dize meneando la cabeça.

No

No pense, Nicodemus, ciertamente. Basta, basta, Cayfas dize mohino, que tuuiera en audiçia Christo aora, quitaos alla, echaldos de delante, fino a Iosef por principal pariente, ya me espantaua auer vn aduino para boluer por el en esta hora: tan solo, que presume de elegante: q̄ es posible q̄ vn hõbre tã prudente, echenlos fuera, tiren su camino, y con toda su ciçcia, a questo ignora, y salga el que es qual ellos ignorante, q̄ a nuestra Synagoga trae gran daño, que gente sospeçosa y sin emienda, a questo engañador, con falso engaño, no nos pueda traer fino contienda.

Es vn pobrete, loco y hechizero, Echados fueron luego de la sala que finge fantidad, y se macera, lostres, y aũ otros q̄ eran de su vando, y creey los vofotros de ligero, adentro se quedò la gente mala como gente perdida y vandolera: con el juez Cayfas, que està haciendo, mirad quiẽ, fino vn necio y vn parlero, mas Nicodemus que el negocio cala, que haze parecer desta manera de la ciudad se parte notando, lo blanco prieto, y a lo prieto blanco, a vn cercano pueblo, sospeçoso fanando por encanto al coxo y mãco. de algun inconueniente trabajofo.

Pues dezid gente misera y dañada, Pero la gente Hebrea emponçanada, este teneys por poco inconueniente, haziendo vnos estremos insolentes, que nos trayga la tierra alborotada, allà con cierta ira denodada, diziendo que es Mefsias prepotente? buulauan de Iosef, y sus olientes, dexad esta locura tan pesada, el dicho de Cayfas mas les agrada, no os rijaystras el hilo de la gente, y dicen sus consejos son decentes, que toda cosa nueva les aplaze, y Lucifer hazia alli gran riza, pero el prudente no se satisfaze: que el fuego sopla, y el troncon atiza.

Iosef dize: Perlado ya sabemos por donde va el negocio y la maraña, Reciprocas razones discurrrian, nacer de pura inuidia conocemos, en tantas lenguas nada perezosas, quiza que nuestro seso no se engaña, vnos que muera luego repetian, refucitar los muertos claro vemos, otros tratauan platicas dudosas: Cayfas q̄ vio el murmullo que tenia, y sabemos tambien que en la mōtaña por dar fin y remate a tantas cosas, hartò cinco mil hõbres biẽ dos vezes, en pie se leuantò dando palmadas, con solos cinco panes y dos peces. porque oyan sus razones ya pesadas.

Estaua al lado de Iosef su amigo Gamaliel, varon de mucho seso, Todos callaron luego, y reziamente este le dixo al juez: Lo que yo digo Cayfas dio la sentencia, que dezia: Cayfas, tu pretension no es de buẽ peso, lo que declaro y digo en este dia, de las obras de Christo soy testigo, yo digo q̄ es muy justo y conueniente y si vas contra el, yras a niesso, que sea muerto vn hombre sin porfia, que poco ha que ley las profecias, para que todo el mundo no perezca, y quadrã con q̄ Christo es el Mefsias. y ansi la gente salua permanezca.

Mando,

46

Libro primero de la

Mando, y es mi querer, se dé pregones por toda la ciudad, que el que le viere le mate, o trayga luego a las prisiones, y castigarle ha quien no lo hiziere: profetizó el Obispo en sus razones, pues dize la verdad en lo que infiere, que vn hombre conuenia que muriese, para que todo el mundo libre fuese.

10a.2.

En todos resultò grande alegría, oyendo la sentencia del tyrano, en ver que tan de hecho prouela, la muerte del Rey alto soberano, ninguno alli mostraua couardia para la execuciò del mal infano: (cia, no ay ya quiè buelua à Xpo la obediècia, que ya fueron echados de la audiècia.

Tenga Cayfas razon, o no la tenga, que al fin quiere salir cò su demanda, con su pan se lo coma, alla se auenga, que mal vedra a parar quiè è mal àda: que la razon por vnos se mantenga poco aproueche, si es la mayor vanda de los q̄ mucho puedè, de otro intèto, que si vno afirma, contradizen cièto.

Despues q̄ huuo el tyrano sentèciado, para aprouar el caso si es decente, en muchos parecer es se ha ocupado aquella sediciosa y varia gente, si era justo, o injusto lo tratado, o si era el bien comun más còpetète, si serà de aq̄l modo, ò de otro alguno, o qual les parecia mas oportuno.

Mas como la mentira, fraude, y dolo, aborrece la luz y defengao, y nunca con la luz del roxo Apolo, se haze bien el hurto, mal, o daño, mas àtes quãdo el mudo està mas solo y mas cubierto del noturno paño, le quadra al fraudador tèder sus redes saltando sin embargo las paredes.

Enpuesto q̄ ha quadrado a los Hebreos, el sentenciar Cayfas q̄ Christo muera lo del pregon no quadra a sus desseos, q̄ no quieren q̄ muera en tal manera, mas solapados quieren sus trofeos, y no que a gente propia y forastera, les conste con pregones el mandato, poniendo cisma, trapala, y rebato.

Y ansi le dizen: Sumo Sacerdote en quanto a lo q̄ toca a dar la muerte a Xpo, està muy bien, pague el escote, muera pues es tan justo, pero aduierte que no es razò q̄l pueblo se alborote, dando pregones, q̄ es negocio fuerte, y es darle auiso cierto de guardarse, y amonestarle como ha de escaparse.

Allende y demas desto, el pueblo todo, o casi la mas gente es de su parte, y buscaran alguna via o modo en como le esconder sin repararte, serà nuestra intencion puesta de lodo, haziendo vana nuestra maña y arte, fomos de parecer que con secreto busquemos dsta muerte el justo efeto.

Esto serà si el pueblo sossegamos, disimulando el caso con cordura, y quando sin sospecha los tengamos, entonces es la cierta coyuntura: serà al reues si aquesto pregonamos, no se pregone no, que es gran locura, ni aun en la fiesta cò pregon se prèda, no se nos arme alguna grã contienda.

Dixeron, y Cayfasha respondido: varones singulares y discretos de vuestro buen consejo compelido, me rindo a vuestros gustos y preceos, y mas que con la mente he discurrido por varios pensamientos y concetos, y he dado en vna cosa, que propuesta osha de ser mas grata que molesta.

De

De Lazaro es, que fue resucitado por este embaucador aura dos dias, por esto le es el pueblo aficionado, y dizen por ahi mil niñerías: aqueste es vn negocio muy pesado, este me da mil penas y agonias, y està claro el milagro, y tan patente, que a su sonido va tras el la gente:

10a.12

Y mientras que la turba, (o caso fiero,) a este viere con la nueua vida, siendo qual es illustre y cauallero, serà a crear sus obras con mouida, en aqueste tenemos mal tercero, que al fin por la obra buena recebida, el solo bastarà para libralle, y al fin cò todo el mundo acreditarle.

Serà pues que vn infame reboltofo, siendo fauorecido y encumbrado, venga a quitar a todos el reposo, ya que la synagoga ha despreciado, serà que a pesar nuestro y animoso, se atrena contra Dios y su mandado, a do estamos: que hazemos? q̄ locura es esta: donde està nuestra cordura?

Y aunq̄ os parezca graue, o ciudadanos, estoy ya resumido libremente, que en Lazaro se pengã duras manos, que le matemos digo llanamente, porque estos hombres faciles y vanos, mouidos del milagro tan patente, de verle resurgido, y antes muerto, à Christo van siguièdo al descubierto.

Por esto es menester, que al cauallero matemos de secreto pues nos toca, aqueste es cierto el medio verdadero; pues vèys que estàdo viuo nos apoca, y en tanto no se oluide el hechizero, por Christo digo, y su compana loca: Acabese esta cisma, y esta seta que taanto nos fatiga, e inquieta.

Callò Cayfas, y luego fue aprouado su vano parecer por los oyentes, y muy despacio el caso hà entablado, mirando atentos los inconuenientes, y porque estoy señores enfadado, con las maldades destas duran gètes, me parto a Efrè, q̄ alla està ètretienido con su compana el Rey esclarecido.

Muda
fo clia
cento

No auia llegado el punto y ciegra hora que tiene el Rey del cielo señalada, en que ha de librar a la deudora alma del pecador cò muerte ayrada, y porque està la turba matadora, de Farisea gente alborotada, porque su duro intento sea burlado, se parte a Efraim cò su colegio amado.

No huye, y lo vereys pues al otauo dia boluio a triunfar en esta gente, adonde el pueblo miserable, esclauo, cantò la gala al alto Rey potente, està el lugar de Efrè de estotro cabo, del rio Iordã, mirando hàzia el Oriète tierra fertil, hermosa, y agradable, do no es la gente barbara y mudable.

En esta ciudad grata hizo assiento, do fue de los vezinos bien seruido, y no caben de gozo, y de contento, cò el dichoso huésped que ha venido, alli estuuu euitando el duro intento, que contra el estava embrauecido, vna semana estuuu aqui ocultado, y el sabado siguiente se ha tornado.

El tiempo entretenia desta manera, no con temor q̄ el pueblo le causasse, mas porq̄ aquella hora que el espera, (segun ha dicho) en tanto se llegasse, en tan poco estimò la seña fiera del pueblo, aunq̄ su muerte desseasse, que se boluio a Iudea para el dia sereno, en que a Efraim venido auia.

Y siendo

Y siendo hora de ser manifestado, para su gloria, a gente tan tirana, el Domingo de Ramos ya llegado, madrugò con sus doze de mañana: a la falda del monte se ha parado, con toda su mana de soberana, dice del monte, y es el Olivete, por do el Oriente sus laderas mete.

Isa. 12
Marc.
21.

Pero los doze en esta coyuntura con la sospecha, de q̄ el pueblo ordena de executar en Christo su locura, van temerosos, tristes y con pena, y dizenle: Señor no es muy segura esta jornada de sospechas llena, pues sabes el rancor de aquesta gente, si mandas, dexalos Señor, y vente.

Ha dicipulos mios, dice Christo, y que al reues sentis mis intenciones, no os deue dar temor el auer visto deste lugar las duras pretensiones: oy le vereys salir a mi tan listo, que admire vuestros flacos coraçones; oy he d̄ entrar en la ciudad triunfando, y vereys lo que passa en allegando.

A queste es capitan, y valeroso, que con tan poca gente, y desarmada acomete al tropel tan riguroso, de gente tan indomita y pesada: a sangre y fuego, con tesson rabioso le siguen, pero no lo estima en nada, que humilde, y en vn asna cauallero vereys triunfar al inclito guerrero.

xi. 20.

Oy les quiere mostrar su fortaleza, y que desdena su poder y brio, que entiédã q̄ es su Dios de suma alte y que tiene sobre ellos poderio, y notengan escusa en su dureza, diziendo no entender su señorio, y entiendan que Mesias soberano, que les ablanda el pecho, aunq̄ tirano.

Y como quiere al alma dar fauores en tanta cantidad, no se contenta con padecer, mas hazelos mayores, cõ ser quien es, y darse a tanta afrenta: q̄ el q̄ le ve en estados, y en honores, siente si cae las penas mas sin cuenta, y ansí quiere oy Iesus honrarse tanto, porq̄ en su muerte sieta mas q̄ brãnto.

Tambien, porque Pilatos le tenia de intitular por Rey de los Indios, y salga ansí verdad lo que escriuia, y no digan que escriue de suarios, pues como a Rey le honran este dia, despues dirã en contra otros de suios: oy dizẽ que es su rey, y al primer susto diran q̄ no es su rey, sino el Augusto.

Oy le haze su eterno Padre fiesta, la mas alta, mas graue, y mas famosa, que en historia jamas ha sido puesta, que ser con mil quilates tan honrosa: contar las de Romanos no nos presta, que aunq̄ tienen estima tan brauosa, por tres grados de honra q̄ les dauan, cõ otros tres de infamia los pagauan.

Pues era desta fuerte, que el triunfante, que con robusta mano sugetaua vn espacioso reyno muy pujante, por Roma con aplauso se lleuaua: era la primer honra, que delante la gente sus loores discantana, segunda, que tras el yuan ligados aquellos que por el eran domados.

La vltima, de Iupiter vestia la toga, q̄ es de estremos muy costosos el admirable carro en que venia, traia quatro cauallos muy hermosos: mas porque no se eleue en demasia, con tan superbos triunfos y famosos, cõ otras tres deshonoras le mezclauan, aquel honor tan alto que le dauan.

Lo

Lo primero, cõ el venia vn vil hõbre en el carro sentado, porque fuese esperança a qualquiera que renõbre, aunque baxo tendria, si adquiriessẽ: y porque tanta honra no le affombre, y mas humilde en todo se hiziesse, con muchas bofetadas que le daua, segundamente el sieruo le afrentaua.

Y tras el leue golpe, aunq̄ afrentoso, le dize: Reconoce que eres nada, y lo tercero, al pueblo pressuroso aquel dia licencia le era dada, que pue da libremente al vitorioso dezir qualquier injuria, aunq̄ pesada, pero a nuestro triunfante soberano no le dá biẽ cõ mal, como al Romano.

Aplica la hifc. 20.

Todo es loor, y cantos de alabança, y todos le confiesan por Dios viuio, el otro es hombre puro, el nro alcança valor diuino, alto, y excessiuo: grandes misterios ay, y gran pujança en el famoso triũfo que aqui escriuio, triunfo muy de atras solenizado, que Zacharias lo ha profetizado.

Zac. 9
Isa. 6.
Marc.
21.

Entre el Oriente puesto, y el Levante del monte (segun dize) el Soberano, muy poca tierra està de alli distante Betania deste sitio no muy llano, el huerto Betfage tienen delante, hãzia el Poniente, y a la diestra mano, alli estaua vn castillo, y alqueria, no lexos, do el Señor parado auia.

Antigua possessiõ es, segun canto, de aquellos sacerdotes arrogantes, que presidian en el templo santo para espaciar se, o cosas semejantes: y ansí para triunfar con gozo tanto, puesto el Señor adõde os dize d̄ antes, parose a descansar, y entre su gente la vista embia muy atentamente.

Los suyos en tal passo estan medrosos, aunque en verle parar se sossegauan, pensando no entrara do los dañosos Hebreos, como canes le aguardauan, pero con todo estauan sospechosos, y de su santa boca se colgauan, con vn rezelo tal, que les parece, que todo les espanta, y les empee.

Mas el Señor que ve sus intenciones, y que partirse luego dessea, llamò de entre sus doze dos varones mas aptos, para aquesto que pensaua. Pedro, y Felipe son, y a las razones de su Señor, qualquiera atento estaua, el Redentor les dize: Amigos quiero que vays los dos a aq̄ lugar frontero.

Y con su mano a Betfage apuntando, prosigue, y dize: Yd a aquel castillo, y en vn portal vereys en allegando, estar vn asna sola con su asnillo, en este nadie ha ydo caminando, y ansí como llegueys al estabilllo desatados de alli, y traed los luego, y si al dueño le days desallosiego,

Luc.
19.
Marc.
21.
Mar.
16.

Dezilde, que el Señor que alla os embia el los ha menester en su seruicio: ellos obedeciendo van su via, gozosos en hazer aqueste oficio, y en esto se cumplio la profecia que dize así: Tu Rey viene propicio manso, y humilde a ti Sion, sentado sobre vn asna, y su hijo no domado,

Isa. 62
Zac. 9
Isa. 12

Apartanse de aquel Real camino, y hazen por lo inculto la jornada, platicando entre si del Rey diuino, en como le seguia la gente ayrada: en esto ya el castillo està vezino, passan la puerta, y llegan a la entrada, y mientras entran, entrare entretanto yo por la puerta del siguiente canto.

D CANTO

CANTO OTAVO.

ARGUMENTO.

Tratafe en este canto, de la ociosidad. Los dos Apostoles llenã a Christo el asna y el pollino no domado. Declarafe curiosamẽte la significaciõ del asno y el pollino. Dama Christo el pollino basta la vista de la ciudad de Ierusalẽ, y alli sabe en la pollina. El demonio prettẽde perturbar la fiesta. Sale toda la ciudad regozijada a recibir a Christo, con ramos y palmas. Los niños mouidos por Dios cantan laores al triunfante.



cõ vn buẽ libro haras à Dios seruicio, si fuere como este regalado, y con aquesto bueluo el cuẽto santo à los dos que citẽ en el otro canto.

Lahit
toria.

Pararonse à escuchar, y como vieron que no parecia guarda en la alqueria, à defatar los dos jumentos fueron, que en cerro estan, segun q̃ cõuenia, pues como defatados los tuuieron, bueluen con ellos a la mesma via, y el dueño q̃ escõdido està alfechãdo, salio enfadado ayra das voces dando.

Los dos que les parece aquesto sueño parados, ven que dize deste arte: Señores esta recua està sin dueño, pues entended q̃ en ella tengo parte, y dando a los jumentos con vn leño, en sus pesebres ambos los reparte, musitando entre dientes como loco, boluiẽdo hàzia atras d̃ poco en poco.

Luc.
19.

No les cauõ a los dos aquesto pena, pues dello el Redentor les ha auisado, y Pedro le hablò con voz serena: Amigo no entendays que va hurtado, ninguno de nosotros esto ordena, ordenalo el que en todo es señalado, que es el Señor Iesus ya conocido, y anõ por su mandado hemos venido.

El

EL oẽio es torpe vicio, que acarrea mil vanos pefamiẽtos en quiẽ viue, el tiẽpo mal gastado siempre emplea, y de virtudes nunca se apercibe, que aunq̃ la cosa quiera, y la dessea, de pura floxedad no la recibe, seamos diligentes y no arados, que el ocupar se euita mil pecados.

Quando diere lugar el exercicio forçoso, que te tiene atareado, cierra la puerta al ocio, porq̃ el vicio no entre, si te halla descuydado:

El qual os pide y ruega, por vn rato se la presteys, y estad muy satisfecho; al hombre aqueste cuẽto le fue grato, y fue perdiendo anõ de su derecho: boluiote piadoso el que era ingrato, y tienelo por honra y gran prouecho, dezirle, que el Maestro lo pedia, y asõ les respondio con alegria.

Dezirnos el diuino Euangelista, que estaua la pollina ya domada, y no auer el pollino entrado en lista, en no ser su ceruiz a carga vsada: parece su razon estar se vista, y ser por la pollina figurada la gente Hebrea, y el pollino el vãdo Gẽtil, q̃ nunca obrò de Dios el mãdo.

En ser para quien es, no solamente los jumentos lleuad a su seruicio, que tãbien mi persona, y lo adherẽte obedecemos al Señor propicio: y si mostiẽ al principio ayrada frente, biẽ veys que tuue a ello algũ indicio, mas el perdõ os pido, y Dios os guie, y mil años Iesus aca os embie.

De entrãbos pueblos quiere ser hõrado y recebido, aquel presente dia, para que fuese cierto lo hablado (segun dize) del santo Zacaria: de todos cõ gran triũfo es venerado, entrambos pueblos muestran alegria, pero de aquestos pueblos, el Iudio estaua ya domado, y con mas brio.

Zac. 6

Con esto fue al pesebre donde estaua el pobre ganadillo, muy gozoso, de buena voluntad se lo entregaua, corrido de lo hecho, y vergonçoso: y Pedro a la pollina defataua, y ayudale Felipe feruoroso, y el hombre se quedò en su alqueria, que en ella de contento no cabia.

Auiale hecho el alto Dios eterno mercedes grandes, grande refrigerio, sacolos d̃ aquel yugo y mal gouierno del duro Faraon, y cautiuero: y al tiempo que salia ya el inuierno, el mar se les abrio por gran misterio, y los vomita en saluo y amparados, quedãdo los contrarios del tragados.

Exod.
14.

Los dos sobre el negocio platicando, el passo con la recua apressurauan, el nueuo pollinco va jugando, ageno del gran bien do le lleuauan: a poco trecho fueron allegando a donde Christo, y todos esperauan, y hecho su deuido acatamiento, le entregan la pollina, y el jumento.

Quarenta años les tuuo en el desierto, y desde el alto cielo los ampara, distilales manã, que en si encubierto tenia qualquier gusto (cosa rara:) y quãdo niega el agua el cãpo yerto, Moyses la da, hiriendo con la vara, el qual de Dios en monte tan azedo, tomò lastablas hechas con su dedo.

Idem.
c. 15.

Recibelo el Señor, y al mas vezino de aquellos doze, manda cõ presteza, le apreste y apareje aquel pollino, porque domarle quiere su grandeza: fue obedecido el alto Rey diuino, y en el su via a caminar empieça, mirad de espacio mientras oy camina, que significa el asno y la pollina.

Y estando del manã ya empalagados, a los vientos mandò que distilasen codornices sin cuento, y sus cuydados, con tal mantenimiento soslegassen: dioles Profetas santos y enfalçados, y el Decalogo santo que guardassen: y para libeitarlos del profundo, promete de embiar su hijo al mundo.

A questo es ser domados los Iudios, y en hecho de verdad ansi lo estauan, fino q̄ al tiempo de tener mas brios, contra el santo aguijon acoceauan; quel pesebre tan fertil y atauio, les da aquellos refabios que tomauã, que no les sirue para andar al trote, blandear en la mano el duro açote.

Mas oy cõ su poderlos rige y manda, y les haze alegrar en tal partida, porque despues no tomen la demãda, diziendo: No supimos su venida: boluamos al pollino, en el qual anda, primeramente aquel que nos da vida, ques el pueblo gentil aũ no domado, por no ser Dios a ellos embiado.

Vansi vereys q̄ el mesmo lo amonesta, quando la Cananea le pedia la socorriessse, y diola por respuesta, que para ella cierto no venia, que a los hijos auia de hazer la fiesta, y que su pan a perros no daria: veys como aq̄ ste pueblo nunca vsaua el yugo, y ansi indomito se estaua?

ro faquemos otra cosa a raso, porque subio primero en el pollino que estaua por domar, y cortò el passo y en la asna lo restante del camino: sabed que es este delicado passo, que haze lo que dixo el Rey diuino, que los primeros quedaran postreros, y los postreros entraran primeros.

Que siendo los Iudios recibidos, (segun dixen) en los ya passados años, y los Gentiles no ser conocidos, mas antes ser auidos por estraños: al tiempo que a la lucha son venidos, se vieron claramente los engaños, que desmayò aq̄l pueblo tan pujante, y el nueuo pueblo le passò adelante.

Bien como quando en juego de fortija, succede al justador hecho y derecho, cansado de la lucha tan prolixa, salirle vn jonen de robusto pecho, que suelta el fieno, y el cauallo aguija y le lleva la joya, y el prouecho, y el viejo cauallero con malicia cobrar la dulce joya no codicia.

Ansi el Señor, que es joya soberana, y premio del Catolico guerrero, que pelea por ella de su gana, siẽpre està como blãco en el terrero: entra a justar la gente mas anciana con el robusto y nueuo cauallero, que tiene tanta fẽ, que ansi grãngea la joya, a quien perdella ya dessea.

Parece que nos hemos descuydado, y detenido mucho en este cuento, y puede ser que aya Dios passado en la ciudad su gran recibimiento, aguijemos tras el, q̄ no aura entrado, ya creo que le veo, o gran contento, figamosle en espiritu, y triunfemos con el, pues tanta fiesta gozaremos.

A la vista llegado el Rey del cielo, de la ciudad, parose en vna cumbre, y alli baxò del flaco pollinuelo, cansado, por no ser de su costumbre: pidioles la pollina, y casi en buelo le traen alli con poca pesadumbre, subio encima despues de aparejada, y buelue a dar el fin a la jornada.

Los doze ya el temor atras dexauan, quiça que lo fingian, o sea vero, al fin ellos de presto desgajauan las palmas mas cercanas al sendero: de jugosas oliuas quebrantauan las ramas con plazer viuo y entero, qual en la mano lleva palma açada, qual la cabeça en torno coronada.

Ale-

Alegranse las cortes celestiales, y el Padre eterno desde su alto asietõ para dar a su hijo triunfos tales, derrama vn insoluble mandamiento: que vayan sus ministros principales, y prouoquen al pueblo violento, a q̄ se mueua a dara Christo honores, desde los grandes, chicos, y mayores.

Suenan en esto dulces armonias, cõ hymnos de alabanças y canciones, refuenan celestiales chirimias entre aquellos Angelicos varones, hazen alarde, fiestas y alegrias, todo es triunfar, y dar mil bendiciones a aquel q̄ aunq̄ era hõbre le adorauã, y por su Dios, tambien le cõfessauan.

Resualanse del alto y ancho cielo, mil Angeles con brio pressuroso, a la ciudad Sion lleuan su buelo, adõde quiere entrar su Rey glorioso: infunden en los pechos mas que yelo aliento viuo, y animo amoroso, salen las gentes, hieruen a montones, desbalidos por plaças y cantones.

El brauo Lucifer en este instante, andaua con su intento vasqueando, echando hàzia atras, y hàzia adelante ponçoña a vno, y otro, y otro vando: bien piensa de enredar al ya triũfante en ira con aquel Hebreo vando: de suerte que a la muerte le traxesse, porque su mal intento se cumplierse.

Yua a vibrar el braço, y no podia soltar ninguna furia ponçoñosa, y ve que reziamente le heria vnã diuina fuerza poderosa; no solamente efeto no hazia, aunque su fuerça muestra mas odiosa, pero ve, que en lugar de tener ira la gente mas alegre, salta y gira.

Qual suele vn brauo cã, si da en el fuego que no puede salir por muy cercado, vereysle brauear de luego luego, con vn ladrido y brinco acelerado: la viuã llama dale mal fosiẽgo, de fuerte que el saltar es escufado, y ansi los çopos pies cõ pesadumbre no mueue, porq̄ son los medios lãbre.

Ansi el dañado can, Lucifer duro, quando el poder diuino le tocava, quiere vencelle, y ve tan alto el muro, que quando va a saltar, atras tornaua, y viendo q̄ no estaua alli seguro (ua, de vn brinco en el estigio se engolfamas siẽpre pertinaz en dar cõbate te. al pueblo, quãdo el gozo de oy se ma-

En tanto las diuinas Hierarquias, auindoyã escombrado el odio fiero del pueblo, derramauan alegrias, con brio, viuo, alegre y placentero, dizen en alta voz: Mefsias, Mefsias, Rey de Israel, diuino medianero; dexan sus casas todos al desgayre, al tiempo que les toca el dulce ayre

Buela la fama rapida y ligera, y parla con cien bocas todo el caso, incitales que mueuan la carrera, q̄ viene Dios triũfando passo a passo: de la ciudad las gentes salen fuera, y hinchèn en vn punto el campo raso, y en el bullir y brio que tenian, a las ampollas de agua parecian.

Las quales quãdo el cielo està vertiẽdo la espessa lluuia, el campo sazõnando, las vereys ã vn charco andar bullẽdo, y a millones aqui, y alli saltando: ansi el Hebreo pueblo va saliendo, al triunfador con voces festejando, corriendo desbalidos al camino, mirando como baxa el Rey diuino.

D 3 Dellos

Conte placiõ piado-

Apl

Cõc ye torn la h toria

Conte placiõ del au-

Cõspa- racion

Aplie.

Cõspa- racion

Dellos en los jardines que tenían

Aplia. por su recreacion con varias flores,
que ya brotauan y reuerdecian,
y estauan con fazon, vista y olores,
mil frescos ramilletes componian,
y en ser para el Señor de los señores,
no miran que los tienen regalados,
y con primores puestos y labrados.

Otros con nuevo orgullo caminauan,
y suben las oliuas gateando,
y desde arriba presto destroçauan
las ramas, con puñales golpes dando:
otros auia, que abaxo las tomauan,
y aquellos a los otros y uan dando,
q̄ parece el murmullo, q̄ en vn risco
bate el furioso cielo algun pedrisco.

Los canos viejos, moços, y donzellas,
de oliuas y de palmas enramados,
con flores hermosísimas y bellas,
y algunos de guirnaldas coronados,
cantā canciones, suenan sus querellas,
a recebir a Christo aparejados,
el qual la cuesta abaxo ya venia,
con toda su sagrada compañía.

**Para-
frase.** Era la hora, quando el quarto cielo
su quarta parte apenas auia andado,
mostrando su Planeta al baxo suelo,
en su luziente carro acelerado,
quando vence el calor al seco yelo,
y haze el Orizonte estar templado,
a esta hora Christo ya baxaua,
y la ciudad y gente contemplaua.

En ellos fija sus diuinos ojos,
recorriendo en su alto pensamiento
la consideracion de sus enojos,
con la cercana muerte y el tormento:
y en ver la variedad y los antojos
del ciego mundo, pues en vn momēto
cōuierte el biē en mal, la gloria ē pena
se turba su alma, de contento llena.

Y en passo tan alegre y deleytofo,
viendo el Señor el pueblo violento,
llorò sobre el con llanto doloroso,
su mucha eeguedad y perdimiento:
o mysterio del alto Rey gloriofo,
que en tiempo de alegrías y contento,
siente mas la caída desta gente,
q̄ no el plazer del triunfo ya presente.

Aquellos doze santos caualleros,
puestos en ordē todos qual soldados,
aunq̄ en lo exterior muy plazereros,
sus pechos pechā miedos y cuidados,
como al fin en la fē no estan enteros,
que aū no son del Espiritu akūbrados,
temen la acelerada pesadumbre
de aquella tan mudable muchedūbre.

Mas en oyr los hymnos y canciones,
que el hōdo valle en torno rodeauan,
y tantas y tan gratas inuenciones
con q̄ a su Dios triunfante festejauan:
sustimidos y flacos coraçones,
con esto el torpe miedo derribauan,
del repentino gozo lacrimando,
y al santo triunfador glorificando.

Y viendo que llegauan al Maestro,
y que la turba multa està presente,
adelantase Pedro en amor diestro,
y el regalado Iuan ligeramente:
y asiendo la pollina del cabestro,
para que no se esterue con la gente,
poco a poco se van, porque pudiesse
gozarle bien, quien esto pretendiessa

Y al tiempo que llegó todo el gentio,
las manos leuantando, suena al punt
vn vozear de tanto poderio,
como si todo el mundo fuera junto:
o como suele susurrar vn rio,
quādo es con el salado mar conjuntē
baxando de vn peñasco, y monte alt
al mar profundo, con horrible salto.

Que

Quien hinca las rodillas por el suelo,
quien por verle mejor los pies alçaua,
quien alçado los ramos hàzia el cielo,
tocar la pollineja deseaua:
quiē con el apretura y casi en buelo,
aora aqui, y alli bamboleaua,
los vnos con los otros enredados,
a vezes cerca, a vezes apartados.

Quien viendo q̄ no puede verle a gusto, Y
por no quedar sin gusto, el lugar dexa
adonde estaua tan a su disgusto,
y a do le pueda ver se va y alexa:
y quien por ver al Iusto està tã justo,
que le es fuerça sufrir, aunq̄ se quexa,
pues el salirse, fuera intento loco,
y nunca lo que es mucho costò poco.

**Cópōt
tura
humil-
de de
Xpo.** Pues no era menos ver del Soberano,
aquella humilde y breue compostura,
de su rostro hermosísimo y humano,
qual el se quiso dar la hermosura:
y verle con ser Dios entrar tan llano,
para comunicarse a su criatura,
causaua admiracion, pero alegria
grande a los doze de su compañía.

No de otra fuerte estan sus coraçones
con fiesta tan alegre y repentina,
como el agua q̄ hierue a borbollones
en la capaz y heruorosa tina:
que bien piensan los inchitos varones,
que le recibe ya la gente indina
por Rey, y que los tiene de su vando,
mas veran lo que passa en allegando.

Quan de otro modo se verá trocada
tan alta fiesta, y tal recebimiento,
pues no solo será muy maltratada
su persona, con penas y tormento:
pero la gente mas a Dios llegada,
mas de su casa y acompañamiento,
le negará, que siempre le negamos,
mas en esto paremos, y bōluamos.

A muchas de las gētes q̄ alli estauā, (ras,
que sintiēdo en sus pechos mil dulce-
depresto de los ombros derroçauan
las ropas, capas, sayos, vestiduras:
delante la pollina les echauan,
para guardarla de las guijas duras,
y a mia sobre tuya, sin folsiego,
porfian en aqueste santo juego.

**Matt
21.
Marc.
11.**

ponen en aquesto tal cuydado,
que quando ven q̄ el asma ya passaua,
qualquiera se tenia por pagado
de quien la ropa mas hollada estaua:
pues no era el pollinejo mal librado,
que qualquiera le tienta y sobajaua,
por el amor de aquel que le trahia
en tan dichoso y agradable dia.

La gente moça con feruor diuino,
trayendo ramos, con espesso heno,
lo esparcen por aquel real camino,
siendo el pensar de todos bien ageno:
pues (como dixē) quādo el pueblo indi
llegò primeramēte al Nazareno, (no,
todos repiten: Viua el Rey sagrado,
de nuestra santa ley profetizado.

Luego la mas de aquella alegre gente,
que cercauan el asma en circuito,
sueltan las lenguas, cantan de repente
sonoros versos en gran voz y grito:
dizen en alto tono y vehemente:
Osana de David hijo bendito,
pues desta estirpe, y cepa te esperamos,
y ya con nuestros ojos te miramos.

Osana Redentor do el gozo estriua,
Dios de misericordia, y de consuelo, **Ioana.
15.
Marc.
11.
Matt.
21.**
bendito es el que viene de allà arriba
en nombre del Señor del alto cielo:
venid Rey de Israēl con gloria altiua,
venid, venid, traed el gozo al suelo,
y tras aqueste canto y melodia,
otro esquadron ansí le respondia.

Ofana suma gloria en las alturas,
y paz para los hombres en la tierra,
remate de las penas y amarguras,
q̄ por la culpa antigua el mudo ecierra:
ven prometido en nuestras escrituras,
ven a sacarnos de la dura guerra;
y tras aquestos otros replicauan,
y en pronto anfi sus voces entonauã.

Cantemos, y digamos con júbilo:
Viua el gran Rey, y sacro Medianero,
viua el que tiene con su agudo filo
de destroçar el infernal azero:
procedãse de oymas con nueuo estilo,
pues ay ya nueua ley, y nueuo impero,
Mefsias deseado de las gentes,
de gracias y virtudes excelentes.

Señor de los señores, Rey eterno,
y Santo de los santos deseado,
de infinito valor, y gran gouierno,
venido a remediar el mundo errado:
vida de muertos, muerte del inferno,
salud de enfermos, y el profetizado
en escrituras, tu bendito nombre
engrãdezca y alabe qualquier hõbre.

Aquestas cosas, y otras que no cuento,
que en hecho de verdad alli passaron,
huuo que ver en tal recebimiento,
hasta q̄ por la puerta Aurata entrarõ:
por la calle real con gran contento
el triunfador, y todos assomaron,
cõ nueuos cantos, versos, y canciones,
y riuueas y agradables inuenciones.

Estauan las ventanas entoldadas
con paños, seda, rasos, terciopelo:
mil damas ciudadanas assomadas
esperan para ver al Rey del cielo:

quando el Señor passaua, arrodilladas
de presto se ponian por el suelo;
pues la gente del pueblo y forastera,
monstruosa cosa, y admirable era.

De poco è poco el hecho mas se enciende,
y toda la ciudad fue conmouida,
de suerte tal, que no la comprehende
mi pluma, por ser cosa nunca oyda:
a vezes gran tropel dellos deciendo
la calle abaxo, y otros con huyda,
suben la calle arriba pressurosos,
que no auia en este caso perezofos.

Los forasteros, y otros que llegauan,
amigos de curiosas nouedades,
viendo tan altas cosas se admirauan,
q̄ en hõbre humano sõ desigualdades:
a los que estauan juntos preguntauan,
les digan que valores, que bondades
alcança el triunfador q̄ esto merece,
que mas que humana cosa les parece.

Respondenles, y como, que es posible
que no se pay s vn caso tan famoso: ^{Matt}
fãbed q̄ el que veys mãso, y apazible, ^{21.}
es el Mefsias fuerte y poderoso:
contar su gran valor es imposible,
porque es el eitremo prodigioso,
no auẽys oydo por la gran Iudea
a Iesus Nazaren de Galilea?

No conoceans aquel Profeta santo,
que da salud a todos los dolientes:
aquel que su viuir es vn espanto,
segun sus gracias son tan excelentes:
y si no lo labey, al otro canto
os lo dirè, por esso parad mientes,
que aqueste es acabado, y lo reitante
se cantarã en estotro (Dios mediante.)

CANTO

CANTO NONO.

ARGUMENTO.

Prosigue el triunfo de Christo en las calles de Ierusalen, hasta el tẽplo a donde los niños mouidos por Dios, le bendizen y alaban. Echa los tratantes del templo. Buãue por la tarde a Betania. Lunes y Martes buãue a Ierusalen. La Virgen se rezela. Lazaro combida a Christo.

T Iudas tiene inuidia.



que serã contemplãlle allã en el cielo
de mil millones de Angeles cercado,
con la infinita multitud de santos,
entre harmonias y meliflũos cantos:

Los espaciosos cielos tan pintados,
con tantos y tan varios momimientos
de luzidos Planetas adornados,
los mezclas de los puros elementos:
el mar con tanta copia de pescados,
la tierra con reptilias bastimentos,
tanta grandeza de arboles y plantas,
y ver los hombres con faciones tãtas.

Todo lo rige y mandã vn Dios eterno,
y todo estã pendiente de su mano,
al malo le castiga en el inferno,
y el cielo da dbalde al buẽ Christiano:
al diuro coraçon le haze tierno,
como lo haze oy el Soberano
en el presente triunfo, y el trofeo
q̄ vemos q̄ le haze el pueblo Hebreo.

Llegaua ya la grita y el bullicio,
a vna plaça espaciosa, donde estana ^{Buelve}
el templo tan famoso que en seruicio ^{la huc-}
del Padre eterno, Salomon fundaua: ^{roria.}
alli de nueuo aquel triunfar propicio,
con mas valor y fuerça se aumentaua:
la entrada de aql tẽplo y ancha plaça,
casi infinita gente la embaraça.

Si acã los pequenuelos deste suelo,
a Dios en carne humana disfracãdo,
le hazen este dia de consuelo:
vn triunfo (como veys) auentajado:

D 5 Aun.

Aunque las flacas hembras, no pudiendo que como la ambicion nunca cõsiente,
salir al campo, a ver el deseado, que otro valga y tenga mas pujança,
por mas facil y cerca, recogiendo, esta soberuia, hinchada, y falsa gente,
se fueron para el templo ya nõbrado, sentia mal de aquella nueua vñança:
las gradas de aquel portico subiendo, y en ver a Xpo entrar tan prepotente
buscan el sitio mas desocupado: su poco o poco pierden la templança:
y tanta fue la prissa que trahian, mas por entonces callan, porque vian
que muchas con sus niños se venian. que el pueblo, y a los niños le seruiã.

Aqui por el espiritu muy santo,
de nuevos entremeses fue seruido,
nuevas enigmas huuo, y nuevo canto
de mas grandeza q̃ jamas se ha oydo;
que los niños, do Reyna mas el llanto,
sus ternecitas lenguas han mouido,
niños que a penas en sus pies andauã,
y en los maternos braços se inclinauã.

El amable Jesus muy mas hermoso
que el lilio, clauellina, o blanca rosa,
viendo a los niños con su son brioso,
(confusion de la gente maliciosa)
puso su santo rostro lacrimoso,
diziendo allã entre si: *Quan otra cosa*
es vuestro canto, al que esta dura gẽte
mẽcantarã, y a voces breuemente.

Tiẽblo en querer contar tales dulçuras, Luego el Señor auisa a sus amados
pero aq̃l q̃ los mueue, a mi me mucua
que siendo natural en las criaturas
el A, E, A, de nuestra madre Eua,
en ver alli al Señor de las alturas
con sus labios oy hazẽ nueua prueua,
y nõ con torpe lengua y balbuciente,
que en el ara voz dezian lo siguiente: y para darnos en esto santo exemplo.

Osana, de David hijo bendito,
gloria al q̃ viene en nõbre d̃l muy alto:
pero las madres viẽdo el nueuo grito,
les da en el coraçon gran sobrefalto,
conocen el poder del infinito,
creyendo q̃ en potencia nõ es falto,
el que mouia sus lenguas Perezosas,
y postranse por tierra lacrymosas.

Alli en las gradas apearse quiso,
y a tal seruicio todos se llegaron,
y mas los suyos, que con grande auiso
mientras q̃ baja en torno le cercaron,
casi infinita gente en vn prouiso
para besar su ropa se acercaron,
y porq̃ haze al caso a nuestra historia,
quiere aplicar a questo en la memoria X

Con estas maravillas nunca oydas,
las madres, y aũ las q̃el negocio vierõ,
con lagrimas de amor enternecidas,
mil alabanças al triunfante dieron:
fueron aquestas nueuas difundidas,
por el rumor de los q̃ el caso oyeron,
y fue causa eficaz en los letrados,
a reboluer mil cuentos de cuydados.

Que por el gran tropel que parecia
de gẽte, en la grã plaça, q̃ es sin cuẽta,
toda aquella caterua que tenia
cosas de bastimentos a la venta,
como en la plaça por la vehetria,
no podian vender, sin gran tormenta,
por no ocupar, al templo se acogieron,
y alli en sus mercancias entendieron.

Y no

Y no era como quiera poca gente,
los recatones deste tal mercado,
que aquel sagrado portico excelente,
la parte mayor del està ocupado:
y anfi como llegõ a la puerta enfrẽte,
de la pollina baxa mesurado,
sintio en el alma ver aquel contrato,
q̃ tenia en el tẽplo el pueblo ingrato.

De tan gran desfacato, y mal siniestro,
sintiendo enojo el Rey esclarecido,
a la pollina quita su cabestro,
y oculto allã en la mãga lo ha metido,
y entrãdo adẽtro a diestro y a siniestro
delante mucha gente que lo vido,
batiendo apriessã sus diuinos braços,
a los merchants da mil latigazos. X

Diziendo con voz alta y enojada,
O falsos de dañadas intenciones, (da,
rro veys q̃ a Dios y al mudo aq̃to enfa
que aqui parecen mal contraraciones,
mi casa es casa de oracion nombrada,
y nõ para ser cueua de ladrones,
qual veo que està hecha de vosotros,
tomad, y sea escarmiento para otros.

Y anfi su flagelar continuando,
empieçan a huyr los trapaceros,
por esta parte va arca va rodando,
por otra va vna mesa con dineros,
quien la cabeça encoge, y va rascãdo,
quien huye, y con huyr le haze fieros,
quiẽ tropieça en el otro, y por dẽsto
salta, y derrueca al otro tabla, o cesto.

Las cestas con palomas bolteauan,
y mientras da en aqueste, otros huian,
el templo por angosto le increpauan,
otros sin y tras ellos los seguian:
los que estan a la puerta los gritauan,
de lo que los honrados se corrian,
y el que por graue, priessã nõ sedana,
su grauedad sus lomos agrauauã.

Concluso ya este juego, aunque pesado,
a estos perdidosos jugadores,
aunq̃ el Señor quedõ de alli cansado,
no para dar a otros mil fauores,
que en vn punto se auian ayuntado,
los Escribas, los juezes, y señores,
y entre ellos muchos cobos y lisiados,
y muchos ciegos, pobres lastimados.

Los quales las rodillas por el suelo,
le piden que los toque con su mano:
por lo qual ya mouido el Rey d̃l cielo
a cada qual embia bueno y sano:
y por aqueste tan cabal consuelo,
dauan gracias al alto Soberano,
publicando con voces ser Dios viuo,
y su poder inmenso, y excelsiuo.

Y como las mugeres son continuo
agudas, y de entrañas piadosas;
haziẽdo entre la turba ancho camino,
llegaron con sus niños presurosas,
y pueitas ante el alto Rey diuino,
le dizen mil palabras amorosas,
que mucho les robõ en sus coraçones
ver en sus niños tan crecidos dones.

Perõ al punto los niños tiernamente,
tornaron a cantar del mismo arte,
bendiziendo al Señor omnipotente,
que tantõ bien y dones les reparte:
oyendo aquesto se alterõ la gente,
y cada qual le alaba por su parte:
saluo los Fariseos y Letrados,
que està como corridos y affentados.

Los quales viendo tantas maravillas,
entre si mil cautelas inuentaian,
no pueden sus inuidias encubriilas,
y los labios mofando, mordiscaian,
y anfi con sus palabras nõ senzillas,
como ignotãdo aquesto preguntauan:
Maestro por ventura nõ has oydo,
lo que estos niños han aqui inferido.

Ref

Responde Christo viendo la locura de gentes tan pesadas y arrogantes: Aun nunca aueys leydo la escritura que habla de estos dichos importantes? loor sacaste de la boca pura de los niños de teta, y los infantes, y así con esto los dexò corridos, y los dexò con esto confundidos.

Y siendo ya muy tarde, determina boluer para Betania el Rey agrado, y así dexò a la gente tan malina, tomando su camino apressurado, no quiso yr cauallero en la pollina, por ser ya su misterio consumado, mas hizo que de passo la entregassen al dueño, y su seruicio regraciasen.

En tanto està la Virgen con rezelo, que el ansia en sus entrañas no cabia, parecele que pende en solo vn pelo la vida del que mas que a si queria: pero llegò a Betania el Rey del cielo, y ella con gran amor le recebia, espantada de ver que entre sayones se mete, auiendo malas ocasiones.

Fue luego de los Santos informada, de como allà en Sion le han recebido con tanta fiesta, y que era ya acabada la rabia de aq̃l pueblo, qual se vido: algo quedò con esto consolada, (do, mas si èpre allà en su pecho se ha temi- que ay en la gēte Hebrea virtud poca, y q̃ discorda en ellos pecho y boca.

No se descuyda en esto la Señora, que su madre, y de lo poco no se paga, que puede auer mil bueltas cada hora, y està corriendo sangre a quella llaga, es mucha y mala aq̃ta grey traydora: y conferir con ellos es gran plaga, guardaos Dios del zuzù de mala gēte, que no perdona al justo è inocente.

Quisiera la Señora esclarecida, por echar de su pecho aquel rebuelo, que no se fuera el hijo de corrida, que en verlo no parar, toma rezelo: pero el Señor que estima nuestra vida en tanto, que por ella vino al suelo, otra cosa dispone allà en su pecho, puesto que trago tal le sea estrecho.

Porq̃ aunque fue rogado y persuadido desta Señora el Lunes demañana, q̃ no boluiesse al pueblo endurecido de adonde tal inuidia y rencor mana: al fin a la ciudad se auia partido con toda su manada soberana, pero boluió temprano, y por la tarde, porque la Virgen tãto no le aguarde.

El Martès y la Aurora esclarecia, y Febo con sus rayos luminosos boluió la escura noche en claro dia, alumbrando los campos espaciosos, quando el Señor salirse pretendia, a dar doctrina a tantos inuidiosos, y aqui la Virgen, Marta, y Madalena, delante del se prostran con gran pena.

Y en torno del contino solloçando, le piden que euitasse la jornada, pues sabe ya quã duro, y quã nefando es el rencor de aquella gente ayrada: pues ve su amada Madre que penado està, con su partida, y fatigada, que no es mucho q̃ diessè aq̃l contèto a la que teme tanto su tormento.

El Rey del cielo en lagrimas bañado, a su angustiada madre da rēspuesta, que no tema su yda al pueblo ayrado, que su buelta serà con tiēpo y presta: con esto, de los doze acompañado, siguió el viage a la ciudad molesta, y hallò en el tēplo aq̃l la gente insana, y como los hostiga esta semana.

Traem

Traenle muy en ojo, y en gran cuenta, y no pueden tragar sus altas cosas, andana el murmurar y la tormenta, armandole mil trãmpas cautelosas: y así para hazerle alguna afrenta, esperan en el templo qual raposas, y allí le han del tributo demandado, que a Cesar conuenia fuessè dado.

Mat.
21.
Marc.
12.
Lu. 20

Qual fuessè su dobleza, y mal intento, con que coger pretenden en razones a Christo, que les causa descontento, muy biè se vio è sus cautas inuēciones: pero al fin les defata el argumento, diziendo sin traer comparaciones, lo que fuere de Dios, a Dios sea dado, y a Cesar lo de Cesar sea pagado.

Despues de auer estado argumentando con gran desafio sego està en su espera, gran rato, con aquel Iudayco clero, partiendose ya dellos, va guiando: al vsado Betanico sendero, y al monte las Oliuas allegando, dize a los suyos esto, el verdadero hōbre y Dios: Ya la Pascua està cerca q̃ aura dos dias desde la mañana. (na

Serà el hijo del hōbre en ella dado en manos de la gente destruydora, y al fin en vna cruz crucificado por la salud del alma pecadora: y aunq̃ otras vezes el Señor agrado, tratò desta materia, como aora, nunca de su passion tan claramente, el quando, les auia hecho patente.

Los doze oyendo a questo, no podian disimular el ya tratado caso, que lagrimas sin cuento despedian, (lacado Iudas, que es en todo escasso:) y aunq̃ encubrir el llanto pretendian, mas se les conocia a cada passo, que al fin vn grã dolor es mas sentido, quando cò toda fuerza es reprimido.

Muy poco a poco adaua el Rey del cielo que andar el grã casancio le impedia, y porque no tuuiesse algun rezelo la Virgen, en pensar que no venia, mandò, por euitar su desconfuelo, que tomen los Apostoles la via, y digan a la Virgen que no pene, que ya su amado hijo cerca viene.

La Virgen como ve que se tardaua, con ansia desigual sale al camino, del venidero mal se recelaua, que en este pensamiento està contino: con llanto doloroso a si hablaua: Mi hijo, mi Señor, y Rey diuino, (do? en q̃ tardays mi amor, si os hã prendi- como mi buè Iesus no aueys venido?

Con gran desafio sego està en su espera, y agradale muy poco tardar tanto, teme si a caso a quella gente fiera, a el causa tardar, y a ella el llanto: sale a mirar si viene en la carrera, de no verle venir recibe espanto, si a caso alguno via que assomaua, se alegra que su hijo ser pensaua.

Tornauase muy triste a su aposento, cercada de sospechas y temores, y no reposa vn punto en el afsiento, talando la ventana y corredores: los dos q̃ dixè atras, q̃ al mandamiento de Christo cumplè (como inferiores) aguijan, con desseo de auer dado consuelo a la Señora, de su amado.

La Virgen al camino està mirando, mas quando solos dos vio que venia, el desleado passo apressurando, con esto sus congojas mas crecian: al punto se arrodillan suspirando, y Madalena, y Marta que esto vian, entrambas con la Virgen excelente se abraçan, solloçando tiernamente.

Dezia

Dezia Madalena: Madre triste
aliviate Señora, y ten consuelo:
o mi Maestro santo, porque diste
con yrte, a mi Señora desconsuelo?
porque Señor amado te nos fuiste,
quedando aca tu madre con rezelo?
y estando en esto, en casa fuera gente,
y era que auia llegado el Rey potéte:

El qual ante su madre presentado,
con amorosa voz la consolaua:
y en ver ella tan cerca el deshecho,
à la perdida fuerza aliento daua,
deziale: Señor, y hijo amado,
mi vida sin tu vista se acabaua,
Xpo replica: Madre aun presto vengo
que algun dia tardar mastiempo tengo.

Atajo su coloquio el resurgido
san Lazaro, que vino prestamente,
y delante de Christo enternecido
prostrado le dezia lo siguiente:
Seays Maestro santo bien venido
à consolar à toda vuestra gente,
y, mas à vuestra madre dolorida,
que por incierta daua vuestra vida.

Y pues del caminar venis cansado,
os pido reposays, mientras se ordena
(segun vuestra costumbre) algun bocado
que no será yo fio entera cena,
del suelo el Redentor le auia alçado,
y dize concediendo: En hora buena,
haz Lazaro a tu gusto, así lo quiero,
y humillase à su Dios el cauallero.

Con esto buelue Lazaro al instante,
y manda à sus criados pressuroso
que aderecen la mesa y lo restante,
pero no fue ninguno perrezo:
ponen las mesas luego alli delante,
el buen Lazaro desto cuydadoso
suplica que se assiente el Rey diuino,
y los doze cansados del camino.

El se assentò, tambien su compañia,
y los criados les aprestan cena:
pero en otro apartado cena auia
para la Virgen, Marta, y Madalena:
la qual como en costumbre lo tenia,
regalar al Señor, de presto ordena
aquel remedio usado en sus vnciones,
por el qual alcagò de Dios mil dones. X

Traforma vna vasija, y hinche vn vaso
de alabastro, mediano y bien labrado,
de vnguento, Nardo, oloroso y erasso:
y hasta la cima le dexò colmado.
No es el vnguento de valor escasso,
si a sido en treinta reales apreciado
fue origé (segun creo) aqueste vnguento
para tratar à Christo el vendimiento.

Madalena tomò el licor precioso,
y adonde su señor està cenando
entrò, con vn amor muy feruoroso
secretamente, y por detras llegando,
y sobre la cabeça del glorioso
Señor, el blanco vaso derramando,
esparciòle el licor por cuello y pecho,
y hasta los pies sagrados fue derecho.

El vaso puso en tierra, y humillada
la trença desató de sus cabellos,
y a los pies poluorosos inclinada
los toma, y los refriega bien con ellos.
De lagrimas los baña, que bañada
en ella tiene el rostro, y ojos bellos,
besalos con su boca a la continua,
pues en ellos hallò la medicina. /

Y quando el blanco vaso derramaua,
todes los combidados se embaçaron,
mas luego cada qual se sossegaua,
y todos vno a otro se miraren,
à muchos el negocio no agradaua:
pero entre los q mas lo murmuraron
fue Judas Escariot que estava al lado,
que quiere rebentar de amohinado. Y

Y como hombre salto de cordura,
estaua la cabeça meneando,
con la melancolia adusta, y dura,
que al rostro mil colores le yna dâdo,
el pecho le vasquea, y apressura,
y aunque callaua, estaua rebentando:
y al cabo sacudiendo la cabeça,
dâdo de mano, así à hablar empieça

A que efeto se ha hecho este seruicio?
por Dios q no està malo el vngimiento:
esta siempre lo tuuo por oficio,
de dar en los solaces descontento,
gastar dinero en esto, claro indicio
de derramar en vano el bien al vieto,
no se porque esta gasta lo que tiene?
por lo que ni justo es, ni va, ni viene.

Viuè Dios que este vnguento se vediera
por trecientos dineros bien cauales,
y en ellos q gastar gran tiempo huiera,
pues no se alcançan oy así reales:
y quando en buenas obras se espèdiera,
hartos pobres aura en los hospitales,
dierase a ellos, y esto era bien hecho,
q derramallo así, no trae prouecho.

Con esto Judas calla, y no callaua,
que entre si se lo ha, dando bufidos:
aora de lado, aora buuelto estaua,
boca espumosa, y ojos encendidos,
pero el Señor del cielo, q escuchaua
sus dichos a fin malo dirigidos,
y que tambien algunos le ayudauan
à murmurar, de aquellos q alli estaua.

Con el semblante graue, en tal estrecho
dixo: Dexalda hazer, q ella à acertado,
porq se loys molestos, pues ha hecho
tan buena obra en esto q ha obrado.

si lo auays porq fuera mas prouecho,
si à los pobres se diera, es mal pefado,
pues los pobres se vâ de puerta è puer
y aqui, y alli les dà limosna cierta. (ta

Podeyslo bien hazer continuamente,
pues siépre los tenays en la presència,
pero a mi no contino ciertamente
me vereis, porq hare muy psto ausència.
Esta muger ha hecho lo decente,
y lo q pudo, y toma aqui esperiencia
para vngirme è la muerte psta y dura,
quando me quieran dar la sepultura.

Digo es cierto verdad, que dode quiera
que aquesta verdad fuere predicada,
resultara en su bien, de tal manera,
que le será esta obra muy leada:
callò el Señor, y ella salio à fuera,
siendo primero del Señor mandada;
pero veamos Judas, que ganaste,
en lo que neciamente murmuraste:

Porque este gasto licito condenas,
y no lo que tu gastas mal gastado:
si aqsta vngio al Señor, de q te penas,
pues à venderle estàs determinado?
tanto te duelen perdidas ajenas?
de pobrestiene Judas ya cuydado,
y dexalos sin padre pues le vende,
y así a el, y a ellos, oy ofende.

Quisiera recobrar el auariento
hasta treynta reales que valdria
el bote derramado del vnguento,
y piensa como aquesto cobraría,
el como es necessario à nro intento,
y porque cortedad grande sería
no procurar saberlo por entero,
lo dexo para el canto venidero.

CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

La Virgen viendo la pena de los Apostoles se recela y angustia. Regalala Christo cō quedarle cō ella en Betania el Miercoles todo el dia, el qual gasta Judas en vender a su Maestro. Tienen los Fariseos cabildo. Prometen de dar a Judas el premio. Buelue a la tarde a Betania, y consuela falsamente a la Virgen.



Codicia infaciable y belicosa,
de aquello q̄ no es suyo mas hãbrieta
plaga mortal a gente codiciosa,
que nunca con lo suyo se contenta:
quiẽ mas te abraça, aqueſſe no reposa,
pues auiendo de ſer tu la ſiruienda,
te ſirue de rodillas el cuytado
que te adquirio cō penas y cuytado.

Si aquello que poſſee el auariento
no goza ciertamente, goza tanto
el hombre liberal con mas contento,
cō tener en ſu arca echado vn canto:

gandlo con trabajo y con tormento,
y guardalo con penas y quebranto,
hazẽſe eſclauo eterno del dinero,
que eſtraña ſugecion que dolor fiero!

Tres cosas dize el Sabio eſtan ſedientas, Pro. 5.
que nunca ſe ven hartas en eterno,
la vna, de las almas violentas,
jamas ſe harta el miſerable inferno:
tãbien ſin el varõ no eſtan contentas
algunas que ſu ſexo es el materno,
el miſero auariento vtitamente,
mientras recibe mas, menos lo ſiente.

Qual es el rico: el pobre ſin deſſeo;
quiẽ pobre: el q̄ deſſea mas q̄ tiene,
jamas vi cometer inſulto feo,
ſino al que de codicia ſe mantiene:
oygo dezir continuo, y no lo creo,
que la auaricia ſiempre ſe entretiene
con clerigos, porq̄ eſ heredamiento
de Judas, ſacerdote, y auariento. Non.

Hablillas ſon comunes de ſeglares,
ſino les entregamos la hazienda,
que ſi ay vn auariento, aura mil pares
de miſeros ſeglares ſin enmienda:
mas ſea como tu lo imaginares,
que todo lo adquirido en tal cõtiẽda,
en dãdo el alma el miſero mezquino,
ſe buelue ſin ſentir al mar do vino. Sino

Sino miradlo en Judas, que con pena
de aquel licor del vaſo derramado,
por otro tanto precio el triſte ordena
vender al Criador de lo criado:
cobrò el dinero, y dello ſe enagena,
quando ſe va de Dios deſeſperado,
y porque aqueſto tratarẽ adelante,
ſigamos tras lo que es mas importãte.

Proff. 5.
par la
hiſto-
ria. La cena que os contamos fue acabada,
y en tanto los Apoſtoles turbados,
ſe apartan de la Virgen laſtimada,
por no darle mas penas y cuytados:
porque es ſu pena tal, y tan peſada,
que eſtando de dolor tan demudados,
no fuera diſcrecion ponerſe ante ella,
y anſi en ſecreto lloran ſu querella.

Mat.
26. La cauſa de ſu pena procedia
de aquello que al Señor auian oydo,
que antes de dos dias moriria,
con ſin tan doloroſo y aſſigido:
pero la Virgen que eſto alli entreoia,
no tiene por muy bueno eſte partido,
y al fin lo que allã claro ſe barrunta,
llegando adonde eſtauã les preguãta:

De vueſtra pena, y mi anguſtiada fuerte
vengo a ſacar en blanco, o hijos miõs,
que algũ trabajo y gual al dela muerte,
de vueſtros ojos ſaca tantos rios:
de lo qual me reſulta el anſia fuerte
que me haze tẽblar los miẽbros frios,
y mientras mas me dilatays la cauſa,
tãto vna lãta muerte en mi haze paũſa.

Aquel Colegio ſanto deſſeaua
poder ſatisfazer a ſus razones,
mas como la licencia les faltaua,
no oſan conceder ſus peticiones:
qualquiera obedecerla procuraua,
con no la ocaſionar en las paſſiones;
al fin ſe eſcuſan con dezir que fueſſe
al hijo, y todo el caſo del ſupieſſe.

O Virgen ſoberana, que reſpueſta
quereys mejor, q̄ verlos tan turbados,
que aqueſſa turbacion os manifiſta
lo que ellos os encubren de penados:
al hijo va la madre, y ante el pueſta,
Hijo mio (le dize) que cuytados
os tienen tan penado: aunque ya veo
q̄ nace mi dolor del pueblo Hebreo.

No ſolia entre vos, y mi, auer coſa
que no fueſſe partida y comutable,
en quanto aqueſſa dieltra poderosa
pudo con miõgo hazer comunicable:
y aora en ocaſion tan doloroſa
zelays la cauſa, ſiendo tan prouable
por los indicios que patentẽs veo,
que me aumentan el anſia y el deſſeo.

No reſpondio el Señor a lo pedido,
mas diõle ſu palabra que eſtaria
con ella, y en Betania detenido
el Miercoles ſiguiente todo el dia:
la Virgen ſu dolor ha reprimido,
con eſto que ſu amado proponia, (te
y anſi en Betania el Miercoles ſiguientẽ
eſtuuo con la Virgen excelente.

Ya el mũdo en grã ſilencio eſta metido,
y tacitos los campos ſe moſtrauan,
no hazian las auẽs ſu ruydo,
ſino ſon las noturnas que vlulauan,
el buho, y la lechuza con gemido,
en los ſoberuios templos reposauan,
y hazen en el monte triſte duelo
la zumaya, torillo, y el mochuelo.

Quando tornando Apolo para Oriente,
deſpues q̄ a los Antipodas ſe mueſtra,
guia ſin diſcrepar tan ſolamente
vn punto, tras la Aurora q̄ le adieſtra:
ſalia con ſu carro reluziente,
echando al mundo cõ ſu fuerte dieſtra
viſlumbres, reſplandores, y centellas,
q̄ hazen las cũbres de mocañas bellas,

Amanecio, y el misero hambriento de Iudas, por el vaso derramado, no cabe en si, ni en todo el apolento, segun quedò del hecho estomagado: vio Lucifer vn tiempo tan a cuento, y arrojale vn vestigio acelerado, y escondele en el pecho del paciente, que ya remedio y cura no consiente.

Fuessa el veneno luego resfualando por las venas a dar en las entrañas, infundele codicia, y anhelando en este fuego traça mil marañas: de casa se salio disimulando las pertinaces y traçadas sañas, y ansí a Ierusalen se parte luego con el pecho encédido en viuo fuego.

No sospecharon mal de su partida, que todos sabé ya que acostumbraua llegarle a la ciudad por la comida, y auiendo negociado se tornaua: el Redentor que da a las almas vida, su cautelosa yda contemplaua, no le pesa de intento tan tyrano, mas de que su mal busca por su mano.

Y como está dañado el descreydo, piensa que saben a lo que el sabia, y al fin como el que va de mal herido sospechas y temores siempre cria, haíta su misma sombra y su ruydo piensa que es alguazil que le seguia, y el camino aunque corto, le imagina tan largo, como desde alli a la China.

Diziendo va con rostro ayrado y triste, con passo largo, y animo bascoso: Maestro, por que causa consentiste que se perdiesse ^{el} ~~el~~ ^{el} ~~el~~ tan precioso: que prouecho sacar de alli pudiste, sino es quitarme todo mi reposo: mas yo hare que pagues el escote, o no sere yo Iudas Escariote.

Con esto va el camino discurriendo, y aguija, que llegar nunca pensaua, a la ciudad contino maldiziendo, que entonces mas q nunca se tardaua: el huelgo no le cabe, y va corriendo d poco en poco el rostro atras tornaua, que haze cuenta el triste inobediente, que tras su alcáçe va vn millò de gète.

Mas puesto quel camine quanto pueda, y o pienso caminar mas adelante; que quiera conceder, o no conceda, al fin hare lo que es mas importante, y re donde se haze vna almoneda, que nunca tuuo par ni semejante, que en casa de Cayfas se está haziendo, la causa de la qual contar entiendo.

Por causa del veneno que sembraua el falso Luzifer tan furioso, el pueblo infame siempre desseua de Christo el fin acerbo y riguroso. Ven que tras si la gente se lleuaua, y que es tan libre en si, y tan ^{libre} ~~libre~~ ^{libre} ~~libre~~, que se les viene y pone en su ^{libertad} ~~libertad~~ ^{libertad} ~~libertad~~, sin que le haga nadie resistencia.

Ven que su honra y punto se deshaze, a la admirable fama que el tenia, y quel cada momento se rehaze, y que la gente toda le seguia: y lo que mas en esto le desplaze, es ver con quanto gozo y alegria el Domingo passado fue seruido de todo el pueblo en verle ya venido.

Lleuauan a Cayfas cada momento otros de su manera, traça, y vando, mil chismes, mil enredos, q al intento quadrauan del Iuez, q está buscando, en nada ocupan mas el pensamiento, que andar en este intento platicando, hazian conciljabulos secretos, aqui, y alli traçando mil concetos.

De

De todos fue resuelto que se hiziesse vn general concilio, a do de hecho el vltimo si, o no, se resumiesse, que mas les conuiniessse a su prouecho, y luego sin que mas se enflaquezidse el reciète dolor que está en el pecho: el Miercoles se junta todo el vando, en casa de Cayfas que está esperádo.

Muy bien tenia el dañado imaginadas las pessimas razones que diria, segun las cosas varias que tratadas de tantos inuidiosos el sabia: y siendo aquellas gentes sossegadas de vn cierto rumorcillo que se oia, el caluo carrilludo de su filla, propone lo siguiente a su quadrilla.

Visto el error, y poco miramiento, la sin verguença, y mucho desacato, con que Iesus perturba con su intento a todo el pueblo, que ya tiene grato, (concilio singular) no ay sufrimiento, que a tolerar qualquier rebato, no ay paciencia ya, ni el seso, que nos muestra tan auiesso.

Que vn pobrete reboltofo, vn hombrézillo baxo, conocido, baste poner por tierra el mas famoso concilio, que es de Dios fauorecido: adonde está aquel zelo religioso, aquel inestimable y gran sonido de nuestra Synagoga santa y pura? somos nosotros menos por ventura?

Alto señores, no aya mas tardança, apague se este fuego tan pujante, tomemos deste Christo la vengança, sin que su mal viuir vaya adelante, pues vemos que se va nuestra pujança, perdiendo por desuydo semeiante: a quien no mouerá ver las señales, que haze cada dia en los mortales?

Y lo que mas me tiene atofsigado, es el atreuimiento deste Christo, q vino aqui el Domingo ya passado, y el necio pueblo que salio tan listto, que no solo euitaron mi mandado de le préder, por ser de nos malquisto; pero que a voces hymnos le cantaua, dezid, nuestròs juyzios donde estaua?

Ya viene cada dia a nuestròs ojos, y todos van tras el y sus sermones: todos se rigen ya por sus antojos, perdiendo nuestra fama y opiniones, acabense con tiempo estos enojos, no demos tienda a malas intenciones, de vna o de otra suerte, muera luego, y fuera de mandarlo, yo os lo ruego.

Alçòse luego en todos vn ruydo a voces, muera, muera declarando: el fuego en breue tiempo fue encendido de fuerte que se estan despedaçando: alaban al juez de muy sabido, y estando en estas cosas braueando, en la sala salio vn letrado viejo con graue rostro, y prouido consejo.

Pidio silencio, y siendole prestado, dixo con alta voz aqueste cuento: Con tu licencia Obispo venerado, digo delante aqueste ayuntamiento, que tu sano consejo es acertado, traçado sobre viuo fundamento: aunque las cosas cò passion miradas, sielen salir al cabo no acertadas.

No digo que no es justo, y muy decente, que sea muerto luego este nefando: mas sea en tiempo tal, y tan vrgente, que vña pretension se vaya obrando: no es este tiempo aceto y conueniente, pues vemos q la Pascua ya llegando, adonde tanta gente es ayuntada, que es casi innumerable la manada.

E 2 Es

Es Christo ya de todos conocido,
y quererle matar de aquesta suerte,
serà sembrar en todos vn ruydo,
que baste a libertarle de la muerte:
passe la fiesta, y luego sea prendido,
si pretédeys q̄ a quello mas se acierte,
y en siendo la ciudad desocupada,
executada en el la muerte ayrada.

Dio fin el viejo a su razon propuesta,
y todos respondieron al instante:
Tiene razon, no muera en esta fiesta,
a questo es lo seguro, e importante:
y estando en esta platica molesta
callaron, porque ven salir delante
vn hombre, con el trage Nazareno,
el rostro turbio, y de corage lleno.

Fue conocido luego en el audiencia,
porque era Iudas este, el desdichado,
hazele el mal juez beneuolencia,
por conocer en el venir trocado:
Iudas que ansí se vido en la presencia
de aquel concilio y capitan dañado,
haziendo vn presuroso acatamiento,
produxo en alta voz aqueste cuento:

Concilio singular, si a mis razones
quereys prestar audiéncia, os amonesto,
que luego sin andar en diuisiones,
prendáys a mi maestro, y sea presto:
las gentes ya le adoran con pregones
a todos su poder es manifesto,
mirad q̄ quereys darme, q̄ yo quiero
darosle en vuestras manos prisionero.

Alterase Cayfas, y el aposento,
en ver tal nouedad, y en su provecho,
discurre en ellos hueuo y grã contento,
y dixole Cayfas rebuelto el pecho:
Amigo Iudas, con tu ofrecimiento,
por ser tan grãde, no estoy satisfecho,
porque es regla comun y aueriguada,
q̄ quien promete mucho, no dá nada.

Possible es (dize Iudas) lo inferido,
y no es prometer mucho, dar atado
a Christo, y entended no soy venido,
qual pensareys, con animo doblado,
que desde oy para siépre me despido
de Christo, y de su ley, y su mandado,
y muera yo por misera sentencia,
si pienso boluer mas a su presencia.

Añeysle amenazado con temores,
y está con fiera saña comouido,
mirad que tiene muchos protectores,
de quien será guardado y fauorido:
con animos atroces vengadores,
qualquiera boluerà por su partido,
sus fuerças cada hora mas recrecen,
todos con gran poder le fauorecen.

Su muerte hasta la Pascua prolongastes,
siédo mejor que fuera en vn instante,
si desse inconueniente os rezelastes,
mas os rezelareys de aqui adelante:
y aunque cõ justa causa lo aluagastes,
mudad el parecer, que es a presente,
mirad q̄ es su poder terrible, y fuerte,
q̄ os pueddar (si quiere) a todo este mundo.

Yrà vigor y fuerças recobrar,
si entiendo vuestro miedo y couardia,
péddele luego, no estey s mas dudado
y no lo dilateys para otro dia:
si aora le matays, en espirando,
ni aun del se acordará su compañia,
y ansí será de todos olvidado,
y el pueblo quedará mas folegado.

Tan pobres son sus deudos y parientes,
que todos callarán amedrentados,
y no querran poner inconuenientes,
por ver q̄ no podran quedar vëgados:
no es justo que se tema a tales gentes,
echad cõ esto a parte ellos cuydados,
pensar que sus amigos, si está muerto,
querrá por el boluer, es desconcierto.

No

No quiera Dios, ni mande, que yo sea
Cayfas le dize: Iudas caro amigo,
traydor cõtra mi pueblo, y la justicia,
quisiere qual mereces, regraciarte,
en esto de su muerte se prouea,
haziendote en oficio y gual conmigo,
pues veys que tanta gente le acaricia:
pues de auisado tienes tanta parte:
y el alto Dios del cielo me es testigo,
y pues su muerte tanto se dessea,
que con razon podemos laurearte,
por ser tal y tan grande su malicia,
como a varõ que a nuestra patria cara
yo pondre fin y medio a tãtos males,
libra de seruidumbre tan auara
a trueco que me deys treynta reales.

Cayfas con rostro alegre y alterado
El zelo de la ley que te ha mouido,
responde; Iudas digo ciertamente
esse te haga en todo venturoso,
q̄l precio q̄ has pedido es muy tassado
y acaba como fuerte este partido,
para ofrecernos oy tan gran presente:
que te será de honray provecho:
y pues que te has en todo moderado,
la carta de contrato que has pedido
haz tu lo que pretendes al presente,
luego tendras, por q̄ andes presuroso
que aqui nos obligamos a la paga,
a secha, y calç bien, y la ventura
mas di, de que manera es bié se haga?
te dè lugar, y tiempo, y coyuntura.

El como, yo os dire (el traydor respõde)
Bien llena ya de viento la cabeza,
sabad que suele yr a cierta huerta,
el luez entregò alli al desuaturado
a contèplar la noche entera, adonde
la carta que le hizo de firmeza,
muy bié podreys prèderle sin reyertas
para dexar el hecho autorizado:
mas yo andarè a la espia a do se escõde
Cayfas le assegurò de la certeza
y q̄ se le paja ya la parte cierta,
del dinero pedido, y el cuytado
luego se a auisaros de secreto,
juraua de cumplir su fe y palabra,
y q̄ vuestro negocio tendrà efeto,
antes que el Sol dos vezes su luz abra.

Y q̄ os lo diere en vras manos,
A Iudas con promessas halagauan
me ofrezco de pagaros con la vida,
Cayfas, y sus ministros infernales,
pagando con tormentos inhumanos,
al triste sus codicias le cegauan,
como persona falsa y fementida:
mouido con desseo de reales;
y pues q̄ mis consejos no son vanos,
con tales esperanças le engañauan,
no me entregueys la paga merecida,
haziendole promessas desiguales,
hasta la propia hora del rebato,
que el malauenturado está dudando
y hagase la carta del contrato.
si aquello va de veras, o burlando.

Aun no huuo Iudas dicho aq̄ste cuèto,
Al fin de todos Iudas se despide,
quando Cayfas risueño, y papujado,
dexandolos primero amonestados,
desamparando aquel su rico assiento,
que pues ningun estoruo les impide,
los braços echò al cuello al maluado:
que esté hasta que buelua folegados:
tan grande era de todos el contento,
con presurosos passos cuela y mide
q̄ todos en voz alta han pronuncia do,
la via de Betania, do ayuntados
Bendito seas de Dios dicho so hõbrã,
están Christo, y su madre, y la cõpañã,
pues buelues por su santa ley y nõbre.
con pena, como siépre, y muy estraña.

E 3

Queda-

Quedaron los Judios platicando,
 los vnos con los otros muy gozofos,
 dezian: No mirays la fuerça y mandó
 de aqueite, y sus milagros engañosos?
 callà, que es burleria andar filgando
 aqueite nuestros ritos valerosos:
 acabese vna vez aqueite juego, (go.
 muera, muera el traydor, sus luego, que

Estauale por puntos esperando,
 y en ver que no venia se penaua,
 mas Iudas ya llegaua jadeando,
 limpiandose el sudor que le manaua:
 derecho fue a la Virgen en llegando,
 que en su esperça sola y triste estaua,
 y asì como le vio la Virgen santa,
 de presto del asiento se leuanta.

Al punto va la fama desunciando
 aqueita enorme nueua acelerada,
 a todos los ausentes conuocando,
 que a Christo dessecauà muerte ayrada:
 que esten apercebidos va mandando,
 a la prision esquiua, ya aplazada:
 y q̄ vno de los suyos le ha entregado,
 y a darfele en prisiõ quedò obligado.

Pues viendo el falso Iudas que salia
 con tanta alteracion desconsolada,
 con vna alegre rifa referia
 a questo, por su boca emponçoñada:
 Albricias me entregad Señora mia,
 de queidize la Virgen, alterada:
 de q̄ es ya nuestro pleyto concludyo,
 mirad si el aguinaldo he merecido?

Con esto cada qual se comouia
 a furia, desseando la vengança,
 mas crece de hora en hora la agonìa,
 concord es tan todos sin mudança:
 dexemoslos aora en su porfia,
 metidos en su pessima esperança,
 boluamos a la Virgen gloriosa
 que està en Betania, triste y cõgoxofa.

Despues q̄ me parti, no me he sentado,
 rogando a los amigos conocidos,
 ya el odio y el rancor queda quitado,
 a todos ya los dexo conuencidos:
 Dios sabe quãtos passos me ha costado
 rogando, y suplicando a los
 de aquellos, q̄ aun oyr me queriã,
 segun era el rancor que me teniã.

Que como via el grande sentimiento
 del hijo, y los Apostoles sagrados,
 ansiosa deste mal, en vn momento
 rebuelue è su memoria mil cuydados
 buscando està si halla algun contento,
 mas viendo a los Apostoles turbados,
 a Iudas esperaua que viniessse
 y alguna alegre nueua le traxessse.

Cõ todo el pueblo quedado en el punto,
 y nadie aura que ose desmentarme,
 los vnos por amar tambien a Christo,
 los otros con temor de auenturarse:
 no puedo refollar, porque tan listo
 anduue, que es locura imaginarse,
 y yo porque me falta el sufrimiento
 oyendo a Iudas, cerrare este cuento.

Buel-
 ue a
 histo-
 ria a la
 Virgè.

[Handwritten signatures and notes in the bottom left corner, including names like 'Juan de...' and '...']

C A N -

CANTO XI.

ARGUMENTO.

En esse canto, la Virgen con grande fatiga, pide a su amado hijo la causa de su pena, Christo la aparta en secreto y le reuela su passion. Contemplase vna alta oracion que la Virgen hizo el Miercoles en la noche, a dõde los santos Padres, con lagrimas le piden, consienta la muerte de su hijo. Y el Jueves siguiente la Virgen pide a su hijo tres cosas.



de Iudas, figuen estos las locuras,
 y aprenden sus enredos tan estraños,
 a vezes os fiays del mas amigo,
 que buelta la cabeça es enemigo,

Ay tantos Iudas ya, por nuestros males,
 que no ay poder viuir sobre la tierra,
 y facan de sus obras estos tales
 al cabo, el mesmo mal que los atierra:
 que ay genero de gentes tan bestiales,
 q̄ arruoco de nonada mueuen guerra,
 poniendo diffension en los amigos,
 fingièdo en sus mentiras ser testigos.

A vezes por mostrar que son zelosos
 del biè de aql q̄ adulan los traydores,
 y no miran los fines peligrosos
 que pueden saceder de estos rancotes:
 entonces ven q̄ han sido muy dañosos
 quando se enciède el fuego en los ciros
 y llega tarde alli el arrepentirse, (res,
 quando del mal no pueden desafirse.

Aunque a la santa Virgen auia dado
 algun aliuio Iudas engañoso,
 con todo el pecho suyo apasionado,
 no auia asegurado su reposo:
 dale sospecha ver que està penado
 el colegio Apostolico glorioso,
 y ver que a Christo Iudas no contaua
 las nueuas q̄ a ella dio quando llegaua.

Buel-
 ue a
 histo-
 ria a la
 Virgè.

Tambien la sacra Virgen alli via
que casi no acertauan a hablarle;
que el llanto sus palabras diuertia,
y no puede el dolor disimularse,
con esto su sospecha mas crecia,
y casi viene ya a defengañarse,
que no resultará de tal ruyna
menos del crudo mal que se imagina.

Y con ansia tan graue rezelosa,
al hijo se acercò disimulada,
quisiera hablar, pero no osa,
que teme de quedar defengañada,
pues dexarle de hablar es dura cosa,
pues puede ser tambié q̄ no sea nada,
y así sacando fuerças de flaqueza,
al hijo estas razones endereça.

Tan poco caso hazer hijo mio,
del sumo amor q̄ tēgo en ti encerrado?
porque me das Señor tan gran desuio
en no querer dezirme tu cuydado?
de tanto asegurarme no me fio,
pues quieres al fin yrte de tu grado,
a dō te pueden dar ayrada muerte
a aquellos q̄ intentaron de prenderte.

Muy poco me asegura el alegria
que el pueblo recibio con tu llegada,
segun passò el Domingo, aunque salia
la turba mas, y mas regozijada,
que lo que mas penetra el alma mia,
es la sospecha casi aueriguada,
que tengo desta gente bulliciosa,
que vn punto en año daño no reposa.

De que siruio señor auer huydo
a Egypto, por guardarte de vn tirano,
y auer en tal destierro padecido
cansancio prolongado è inhumano:
presente està el dolor en mi sentido,
q̄ entrambos padecemos de temprano
en la Circuncision, y no contento,
estando libre buscas el tormento.

Valgan contigo tanto mis razones,
que puedan estornarte la partida,
que veo ya Señor que la dispones,
dexandome tan sola y afigida:
da vado hijo mio a mis pasiones,
fino ay otra ocasion que te lo impida;
quieres hijo? no vayas, ten clemencia
de la que està llorado en tu presencia.

Como el sagrado hijo imaginaua
el gran dolor que presto passaria,
a su querida madre no hablaua,
disimulando el mal quanto podia:
boluiafè hàzia atras, a do enxugaua
el agua de los ojos que salia,
y aunque mas se mesura y se serena,
sus ojos muestran la encubierta pena.

La santa Madalena contemplando
el ansia de los dos tan dolorosa,
al santo Redentor se fue acercando,
y dixo con voz triste y lastimosa:
Mi Dios y Redētor, pues ves pensando
a tu querida madre, aqui reposa,
no quieras ausentarte desta suerte,
fino quieres causarle triste muerte.

Ten cō tu amada madre aquesta fiesta,
mira que està Señor qual ves ansada,
remedia su dolor, fino es molesta
la humilde precacion de tu criada:
en la ciudad cō grā feruor se apresta,
vn escuadron de fiera gente armada,
(segun se dize) o caso lastimero!
para prēderte, y darte el fin postrero.

Entre estas ocasiones derramaua
de lagrimas vn rio caudaloso,
y el sacro Redentor disimulaua
con rostro serenissimo y lloroso:
la Virgen de las manos se tranaua
del hijo, y con acento lastimoso,
que a vna piedra dura enterneciera,
al hijo replicò desta manera.

Porque

Porque rehusas hijo la quedada,
y pones tanto ahinco en la partida?
gustas de me dexar defamparada,
en Pascua tan solene y tan subida?
alguna cosa nueua està ocultada
en esta repentina despedida,
pues Pascua sin vos hijo yo no vea
que ausente mi persona de vos sea.

Que veo que los hijos ausentados
vienen a ver sus padres de continuo
en tales Pascuas, muy regozijados,
de leixas tierras, y aspero camino:
muy al reues son hijo tus cuydados,
grā mal es, mi señor, el que imagino,
adonde vas mi amor: a do te alexas?
porque querido hijo así me dexas?

El sacro Redentor aunque queria
abrir su santo pecho a la Señora,
vn lago que de lagrimas vertia,
le reprime el hablar à aquella hora:
así su coraçon enternecia,
que si quiere expresar la voz sonora,
inerrumpia la platica y cessaua,
que vn nudo la garganta le trauiua.

Indicio fue a la Virgen ver la pena
q̄ muestra en su presencia el sacro hijo
para que de esperança muy agena,
juzgasse su rezel por muy fixo?
y como està de tanta angustia llena,
por vltimo remate aquefio dixo:
Si quieres atajar mi triste muerte
no quieras encubrir tu pena fuerte.

Venciose ya el Señor, de los clamores
de aquella que tan tiernamente amaua,
y para declararle sus dolores
a vn lugar secreto se apartaua:
la Virgen aguardando a los tenores
del hijo, sus sentidos aprestaua,
mas el sintio el silencio doloroso,
y dixo en son tristissimo y lloroso:

No es justo que te niegue madre mia,
la dura causa deste descontento,
tus lagrimas me fuerçan este dia
a darte, sin querello, gran tormento:
auisame si tienes osadia
para escuchar a quefite triste cuento,
que yo para sufrir lo que dixere
estoy, pues q̄ mi Padre así lo quiere.

Presto veras la causa porque quifo
mi Padre que naciesse de tu seno,
muy presto del viuir ferà diuifo
mi espiritu vital, de oprobrios lleno:
alçò el llanto la Virgen al prouiso,
mas pone al puto el rostro muy sereno,
cuydosa de saber mas por entero,
vn caso tan horrible y lastimero,

Profigue su razon el Rey del cielo,
diziendo: Ya mi tiempo es allegado,
en q̄ muriendo yo en aquefite suelo
(segun que de mi Padre es decretado)
tenga fin y remate el desconsuelo
del humanal linage a muerte dado,
tomando sobre mi su culpa inmensa,
y dando yo mi carne en recompensa.

Si quieres saber quando, estame atenta,
q̄ empearà el dolor desde mañana,
fere preso, y atado con afrenta,
de toda la Iudia gente insana,
pondran su cruda mano y violenta
en esta carne tierna y soberana,
palmadas me daran, serè açotado,
y al fin en vna cruz crucificado.

Si conocer quisieres mi figura,
no dudo que no puedas conoçella,
ferà muy aseada mi hermosura,
y tal que no podras de pena vella,
pondrate madre mia gran tristura,
ver tanta acusacion, tanta querella,
los palos, las saliuas, bofetones,
bozinas, y trompetas, y pregones.

Serà hiel y vinagre mi beuida,
contraria de la leche que me diste,
haranme en el costado vna herida
q̄ a ti (no a mi ya muerto) pondra triste
veras en tu regaço (mi querida)
aqueste amado hijo que pariste,
sangriento, sin color, con mil heridas,
por las culpas del hombre recibidas.

Si mas quieres q̄ diga, aũ mas me queda,
q̄ en suma te he contado mi tormento:
mas quiẽ me podra ver ansí, q̄ pueda
y baste a resistir el sentimiento?
y la mayor passíon y mas azeda,
es ver q̄ me pondre en tu acatamiẽto,
y ansí tienes dos muertes con la tuya,
antes que deste cuerpo el alma huya.

Apercebida quedas madre amada,
de todos mis trabajos y dolores,
para que no te halle descuydada
el repentino mal de los mayores:
esfuercate seõora lastimada,
pues ves q̄ muero solo por amores:
y no ay que lamentar a enamorado,
que muere por amor de amor tocado.

Callò el Señor, por causa que no auia
delante quien oyese su quebranto,
que la angustiada Virgen ya no ohia,
ni sentir pue de ya para hazer llanto:
y casi muerta el hijo la tenia,
suspensa en su regaço sacrosanto:
y miẽtras la expresse este triste cuẽto,
mil vezes ella pierde el sentimiento.

Todas las vezes q̄ en esta historia dixere, q̄ la Virgen se desina yo, o trafo, se di ze por

Miralo el dulce hio, y destilaua
aljofaradas lagrimas sobre ella:
y con el agua mucha se embaçaua
aquella soberana y clara estrella:
a lentada ya vn poco se animaua,
y torna a proseguir con su querella,
con vn ay quebrantado, y al sonido
las dueñas q̄ assechauan, han venido.

Pues Marta y Madalena como vieron
el llanto de la Virgen lastimada,
con repentino llanto entrãbas fueron
a darle algun aliuio en tal jornada,
algunos de los doze alli vinieron,
y viendo a la Seõora desmayada,
asíendola con mucha reuerencia,
al hijo se la quitan de en presencia.

En todos discurrio vn temor el do
en ver la nouedad y pena estraña,
preguntan con dolor lo q̄ ha passado,
y por su mal qualquier se desengaña,
mas el Señor que està muy fatigado,
con agua de sus ojos la faz baña,
y fuesse a recoger a su aposento
a orar al gran Señor del firmamento.

En esto el roxo Sol se sumergia
al hondo, y ancho mar del Occidente,
y en su real palacio le acogia
el gran Señor del humido tridente,
quando la pacca sombra a gran porfia,
con su cara affoma en el Oriente,
cubierta de tinieblas y de espanto,
el orbe reboluiendo en negro manto.

Quando la triste noche facudiendo
sus alas, frio humor al mundo dau,
el estrellado tronò descubriendo,
que Apolo con sus rayos le ocultaua,
quando las frias Ollas discurriendo
en torno, a donde el Artico se claua,
y enseña con sus motas eminentes
las noctuales horas a las gentes.

Quando ya las estrellas señaladas,
se suben al Zenit de nuestro Isphero,
y estan todas las almas sossiegadas,
fugetas al vapor del sueño fiero:
con penas la Seõora tan pesadas
orando al Padre eterno verdadero
se emplea como suele, y no dormia,
y triste en su aposento se acogia.

A donde

Adonde con el ansia y sentimiento
abforta en el amor del hijo amado,
le viene vno, y otro pensamiento,
acerca de lo alli comunicado:
postrase por el suelo con lamento,
y el lacrimoso rostro al cielo alçado
al fumo y alto Padre poderoso
embia aqueste planto lacrimoso.

Plado
sa y de
notas
repla-
cion.

O sempiterno Padre soberano
mueua mi triste llãto a tu clemencia,
que veo anteponer el ser humano
al Verbo q̄ es y qual tuyo en potencia:
al sieruo hazes yr camino llano,
y oprimes al Señor con tu sentencia,
cargando al hazedor la pena dura
que merecio y merece la criatura.

Si al hombre redimir Señor quisieres,
por sola tu bondad, podras hazello,
pues no podra tacharse lo q̄ quieres,
por ser tu voluntad tan firme sello:
justo serà Señor lo que hizieres,
y pues por obra quieres ya ponello,
reuoca la sentencia Padre amado,
que no muera tu hijo tan penado.

Que si es tu volũtad q̄ pague el dano
que hizo el primer hõbre cõ malicia,
contentate mi Dios que viste el paño
de flaca humanidad, por tu justicia
bastele aquel trabajo tan estraño
de hambre, sed canfancios, y tristicia,
y baste su destierro, y obediencia,
(si quieres) para vsar de tu clemencia.

Si del no te apiadas, porque tiene
de ti diuinidad, que es impalsible,
ay me, que de mi seno le prouiene
la carne, q̄ al trabajo es muy sensible:
si gustas que tu hijo amado pene,
dexar yo de morir es imposible:
y destes dos extremos yo querria,
porque el viua, perder la vida mia.

Y pues a tu potencia es reseruado
poder tomar el medio que quisieres,
que baste para paga del pecado,
si a humana criatura permitieres,
que aqueste don tan alto le sea dado,
por ser mas digna yo ètre las mugeres,
y por el don de madre de tu hijo
podras tomar en mi el remedio fixo.

Con este lamentar y desconsuelo,
la Virgen soberana se affigia,
los ojos hechos fuentes para el cielo,
las manos apretadas lastenia,
con lagrimas regaua todo el suelo,
aũ en la oracion le parecia
que estaua alli presente el alto Padre,
y que responde así a la triste madre.

Que pides, muger triste, y affigida?
no sabes que serà dolor mas fuerte,
que pierdas por tu hijo tu la vida,
que aquesto le serà doblada muerte?
si amas a tu hijo sin medida,
tabiẽ se esmera mucho el en quererte
si ver tu muerte, a el le serà pena,
su muerte, sin la tuya, es apta y buena.

El Pa-
dre e-
terno
ala Vir-
gen.

Menor pena serà que muera el hijo,
que no q̄ muera el hijo con la madre,
pues dando el el remedio, serà fixo
y grato para mi, que soy su Padre,
el mundo tomarà mas regozijo:
y porq̄ a mi, y a ti, y al mudo quadre,
haz ancho coraçon: el lo dessea
por mi, por ti, y el mundo muerto sea.

En varios pensamientos se empleaua
la Virgen, proponiendo mil razones:
y con la voluntad de Dios quedaua
rendida y satisfecha con sus dones:
la perdida del mundo contemplanua,
y viendo tan bastantes ocasiones,
juntando entrambas manos sin porfia
la muerte de su hijo consentia.

Def.

Despues de auer vagado su memoria
en nuevos pensamientos y cuydados,
pareciole que via muy notoria
la pena de los padres lastimados:
el limbo ya desprecian por la gloria,
ya quieren ser del todo rescitados,
y mira la Señora su tristeza,
su cárcel, su destierro, y aspereza.

Parecele que hieren sus clamores
el cielo, su destierro lamentando,
y con la angustia braua, y los dolores,
postrados cō voz ronca está clamando,
diziendo: Ven Señor de los señores,
ven ya, que ya te estamos esperando,
no tardes, ven si quieres, danos vida,
y muestranos tu faz esclarecida.

Quebraua el coraçon de la Señora
las lagrimas de padres tan ancianos,
parecele que via a aquella hora,
insignias muy crueles en sus manos:
quien traua de la lança rompedora,
quié viene cō los clauos inhumanos,
quié carga cō la cruz, quié cō corona,
quié la pasiō del hijo é voz pregona.

Escucha atentamente, que dezia
la voz de todos ellos este canto:
Remedianos, si quies, Virgen Maria,
aceta aquesta muerte de quebranto:
no quieras dilatar de dia en dia,
el fin dichofo deste triste llanto,
y ten memoria que profetizamos
la muerte de tu hijo q̄ guardamos.

Mira sagrada Vingen, que naciste
de nuestra estirpe, y cepa señalada,
por solo remediar el llanto triste
de aquella horrenda cárcel y pesada:
por nuestra causa tu al Señor pariste,
y pues por nos la muerte ya le agrada,
no quieras dilatar nuestro remedio,
pues fuy ste tu elegida por tal medio.

De tantos la Señora persuadida,
la mueue el coraçon a gran terneza:
dezir que al hijo prinen de la vida,
la hazé sepultar en gran tristeza:
mirar de aquellos padtes la cayda,
no puede tolerar tan gran crueza,
y siendo así afligida suspiraua,
y entrābos braços rezió encruzijaua.

Parecele que ve a Adan trauado
con vna gruesa cruz, y que dezia:
Cō lagrimas perezco aqui humillado
con esta infinia triste en demasia:
con grā vergueça estoy por ser culpa-
la culpa no es del Iusto, sino mia, (do,
y a todo el mūdo deste viene el daño;
tal fue mi gran delito, y tan extraño.

Si por comer del arbol prohibido
al mundo puse en tanto detrimento,
en este arbol de cruz esclarecido
tu hijo borrará nuestro lamento:
en esta gruesa cruz será subido
el fruto de tu vientre muy contento,
en ella brotará con mil dolores
fruto que sea remedio a peçadores.

Los medicos si curan al doliente,
aplican a vn contrario su contrario,
así el Médico santo omnipotente,
el modo de curar dará muy vario,
que siendo yo al Señor desobediente,
creyendo a Lucifer dragon cossario,
será hasta la muerte el hijo amado
hecho obediēte, pobre, y humillado.

Yo tuue defacato, quebrantando
como malo, su santo mandamiento,
tu hijo temerá en el huerto orando,
cubierto de vn sudor frio y sangrieto:
y contra mi apetito despreciando
el castigo de Dios, y su tormento,
castigo elegirá de rigurosos
con cinco mil açotes dolorosos.

Será

Será de espinas fuertes coronado,
abriendo su cabeça consagrada,
en pago del soberuio y gran pecado
que hize sin temer la mano ayrada:
y por el gusto dulce del bocado,
cansado por mi gula defaistrada,
daran al sacro hijo vna beuida,
agena de su gusto, y deslabrida.

El medico será, y la medicina
que tiene de curar mi llaga fiera,
será botica fertil y diuina
de toda medicina verdadera:
y el fuego de su amor, vna agua fina
hará que de su cuerpo salga a fuera,
y el mundo ya lauado en esta fuente,
terná salud entera y conueniente.

Y pues que veys señora que le espera
el mundo tantos años desleoso,
y pues ordena el Padre q̄ así muera,
y el Hijo con la muerte está gozoso,
mostrad ser madre, y Virgē muy étera,
y madre de piedad, q̄ es don dichofo,
y conceded al hijo ya a la muerte,
pues veys nro clamor y llanto fuerte.

Con tales pensamientos discuriendo
quedaua la señora muy penosa,
la pena de los padres va sintiendo,
y siente que demandan justa cosa:
en esto va la noche entreteniendo,
ora cae de cansada y congoxosa,
ora al Padre eterno gracias daua,
y con su voluntad se conforma.

En este tiempo el Sol yua acabando
el curso Antipodal, contrario al nro,
y la dorada Aurora yua mostrando
en la Oriental region su claro gesto,

y Apolo las tinieblas desterrando
parece ya en su carro bien apuesto,
cubriēdo de luz nueua el ancho suelo,
y de estrellas limpiando el alto cielo.

La nueua luz al mundo fue venida
del lueues de la Cena tan nombrado,
quando la santa Virgen fue afligida
adonde está su hijo consagrado:
y aquesto, por pedirle en despedida
tres cosas que le dan nuevo cuydado,
no quiere importunarle que se quede,
mas antes muy llorosa así procede.

Bien veo hijo amado que conuiene, (lo,
q̄ vos murays, pues esto os traxo al fue
y así no me negueys, porq̄ no pene,
lo que pidiros quiero con rezelo:
hazed (os pido) hijo que se ordene,
que no tomeys la muerte tã de buelo,
dilate se esta muerte y su tormento
a otra coyuntura, y mas a cuento.

Que aora está la carne delicada
sensible a toda pena que viniere,
y así será la muerte mas pesada,
y menos lo será mientras mas fuere:
dexad passar la edad a moços dada,
y pues el fumo Padre así lo quiere,
entonces pagareys por el pecado,
y no será el tormento tan pesado.

Y si quereys que sea vuestra muerte,
segun que lo ordenays tan de corrida,
para que yo no vea mal tan fuerte,
hijo mio sacadme desta vida:
o ya que lo guiays por otra fuerte,
eleged la pasiō no tan crecida,
sin ser martyrizado, y combätido;
y quedé aqui este canto concluydo.

CANTO

CANTO XII.

ARGUMENTO.

Escusase Christo con la Virgē su madre, acerca de lo q̄ ella le pide. Embia a la ciudad dos Apostoles para aparejar la cena. Tienē los Fariseos concilio: en el da auiso Judas de la orden que se ha de tener en el prendimiento y Marcos huesped de Christo, ofrece su casa para la celebracion de la Cena.



es obra tan perfecta, inmensa, y pura,
que todo entendimiento se le cierra,
que a questo era bastante para darnos
del todo a Dios, q̄ quiso libertarnos.

Si estando tu entregado a muerte fiera,
por vn insulto misero y maldito,
tan piadoso juez aquel te fuera,
que luego perdonara tu delito,
y a tanto su dolencia se estendiera,
que vn vnico hijo suyo en tal confito
a muerte por tu causa le entregara,
a que (tan gran fauor) no te obligara?

O vanidad de ciegos coraçones,
y mas que de diamante endurezidos,
que vean de su Dios tan altos dones,
y que sin Dios del todo van perdidos,
y no quieran dexar las ocasiones
en que su vida toda estan metidos,
que infierno, q̄ tormento, que rebarco
sera bastante a tanto descauto?

O Iusto Dios, y quãta es tu clemēcia,
y el fuego de tu amor tã soberano,
a do se vio de amor tan grã poteacia,
que juntē Dios su ser con el humano:
quiē no podrã en tus males resistēcia:
a quiē no enfadara el valor mundano,
gozando de vn juez tan piadoso,
tan manso, tan humilde, y amoroso.

Que venga el Criador por la ciudatura,
herido del amor, acã a la tierra,
y que passē por el tanta apretura,
y al fin muriendo venga tanta guerra:

Dexemos este mundo cauteloso,
ques todo vnidad, lodo, y escoria,
pues nuestro biē a Dios le fue costoso,
sigamos su vadera con vitoria:
supuesto a questo, sigame el curioso
por el discurso desta santa historia,
para que al hijo, y a la madre hallemos
propicios, como siēpre los tenemos.

Que a poder este trato sospecharse, faldrianos contrario nuestro intento, o que con yrse luego y ausentarse, o grangear de amigos saluamento, por esto, y porque cumple efetuarfe, propondre mi razon en vn momento, para boluerme luego a su presencia, por no darle sospecha cō mi ausencia.

Y viendo tan de rota y encendida aquella pretension de miedo elado, a voces dize, Oy dme por mi vida que otra cosa nueva he acordado: no es cosa que conuiene esta salida haziendo esse alboroto acelerado, que es alterar el pueblo y darrebato, pero no le poder despues dar mate.

Sabed que a la ciudad ha despachado vn viejo, y otro amado compañero, para que aquesta noche adereçado para cenar le tengan vn cordero: la casa a do serà no ha declarado, mas dioles cierta seña, que al primero que vn cantaro lleuasse, le siguiesen, y a do parasse, alli se detuissen.

En tanto facilmente en la posada le pueden esconder, o dar de mano, quedando la ciudad alborotada, y nuestro negociar salido en vano: sabed q̄ otra cautela mas me agrada, q̄ es darle cuerda, y vaya por lo llano y asegurado, yo se do podemos salir con lo que todos pretendemos.

Tomaron su camino, yo fingiendo venir a la ciudad a cierta cosa: al ojo detras dellos fuy siguiendo, oculto, y agarbado qual raposa, llegado a la ciudad, y al hombre viendo, tomaron su carrera pressurosa, y en casa de Iuã Marcos vi q̄ entraro y no se lo que alla se efetuaron.

No dormira en la casa aquesto escierto que nunca lo acostubra, y es frecuente estar la noche entera: aqui vn huerto q̄ està al Cedro, passado el flaco puesto alli serà el cogelle al descubierto, do no podra valelle amiga gente: aquesto me parece lo acertado, que todo lo demas sera estafado.

Anse llama el huerto ped. autor Simeon Meta phras. te, y o tra.

De alli he venido a daros este auiso: mirad bien lo q̄ haremos al presente, que alli vedra esta tarde, y al prouiso ha de cenar con Marcos, y su gente, diciendo aquesto el vando circunciso empieçan vn murmullo vehemente, diciendo que espiaffen la llegada de Xpo, y de su gente en tal morada.

Dixo el traydor, y no quedo en la silla ninguno de los que estauan en audiencia, que todos leuantados y en quadrilla qual toros mudan puestos a perseguido Cayfas, fingraue dadas el fr. humilla, y casi va a hazelle reuerencia, su altura maña a voces alabando, y vna y muchas vezes le abraçando.

Y luego, que la casa le cercassen, cō gente armada: y detro le cogiesfen, y a el y a sus Apostoles atassen: y al fin a el y a ellos muerte diessen, empieça a dezir que se juntaffen a do la gente y armas reuniesfen: O tal grito tralan, y tal ruydo, que ludas de temor està encogido.

Mas dixoles el falso, que ordenassen segun su parecer el caso todo, y que lo dicho del no quebrantassen: sino queren ponerlo bien del todo: que alli hasta la noche se aguardasse: a do vendria a darles agua y tiudo: y assi se despido muy cariciado, y yo tambien q̄ ludas me ha enfadado.

Del viejo Pedro, y Iuan, dirè que fueron (segun os dixè atras) ligeramente, y al açacan de cuerpo entrar le vieron en cierta casa, y entran juntamente: la casa luego al punto conocieron, por ser de todos ellos muy frequente, conocen q̄ era el huésped muy della casa de Christo, que posaua en esta casa.

Que el huésped, aunq̄ el texto no lo cuèta, se dize Iuan, muy riso y abastado, por sobrenòbre Marcos, y a la cuenta Euangelista, muchos lo han notado: Maria era su madre, muy parienta de la muger de Pedro Apostolado, de san Bernabe Apostol es sobrino, dicipulo tambien del Rey diuino.

Christo a los dos el nombre no aclaraua del huésped, mas con señas los embia, quiza como es verdad q̄ se oñtana algun misterio, alli de gran valia: tambien porque el Señor anfi celaua de Iudas este hecho, que le oia, por que por causa fuya la posada de Marcos, no quedasse disfamada.

Tambien lo pudo hazer para q̄ viesse su espíritu profetico, aduirtiendole q̄ quando a la ciudad llegado huuièse el hombre encòtrará (que està diziendo) pues como Pedro y Iuan reconociesse al santo viejo Marcos reuerendo, despues de auerle hecho acatamiento san Pedro anfi le hablò cò baxo a cèto.

Nuestro Maestro quiere en este dia contigo celebrar aquesta fiesta, a solo esto a entrambos nos embia, por esso Marcos danos la respuesta:

el huésped meneando de alegria su faz, de blâcas canas bien còpuesta, al cielo entrambas manos leuantando dixo, su rostro en lagrimas bañando.

Que venga el q̄ os embia a mi posada, dichoso serè yo en darle hospicio, pues que merced tan alta y señalada me haze, sin hazerle yo seruicio: mi casa, y mi persona, si le agrada, todo cò limpio amor le està propicio, y en ser pequeña cosa, su potencia podrá suplir las faltas con clemencia.

Del modo que sucede al cauallero, que uiue en el aldea descuydado, al qual el pressuroso mensagero le haze estar a punto y auilado, diziendole que el Rey viene ligero a ser en su posada aposentado, el de la grata nueua muy contento trastorna la posada en vn momento.

Anfi con tal cuydado el huésped daua espuelas al desseo, adereçando, con voz alegre a todos conuocaua, y aqui y alli rebuelue, voces dando: quien de la escoba tremula apanaua, quien andaua las mesas aliñando, quiè cuelga, quiè descuelga sin sosiego quiè cò las pajas sopla el debil fuego.

Quien de las palpitantes carnes quita la uirga del cordero, don dichoso, hierue la casa en torno con la grito, con vn murmullo alegre y pressuroso: el huésped con amor a todas cita, y mientras anda el trato poluoroso salga mos fuera vn poco, que aliñada la casa, bolueremos si os agrada.

Muda-se el in- tento.

Anfi lo no- ta si- mron Mea- phraf- ey, o- tros.

C6p

CANTO XIII.

ARGUMENTO.

Tratase al principio deste canto de la Caridad. Marcos el huésped ofrece su casa, para que en ella celebre Christo la Pascua del Cordero. Cayfas en nombre del concilio pide el fauor del Presidente de Iudea Poncio Pilato, para que con su gente Romana de guarnicion, se prenda a Christo. Los Iudios y Romanos se aperceiben Christo se despide de su madre para la pasiõ. Ay entre los dos una amarga y lastimosa platica. La Virgen al partir, le ruega a Iudas mire por su amado hijo.



mas hala de tener acompañada con Fè, y con Esperança, sin reuelo, con estas dos virtudes es perfecta la Caridad, que a estotras dos sujeta.

Caridad vn mar, do estan conimo las perfeçiones todas ayuntadas, quien huye de seguir por su camino, sacando tanto bien de sus piratas, quien huye de acoger al peregrino, quien no prouee las necesidades, quien es aq̄ q̄ ve necesidad, que sièdo lico mira en poquedad.

Fractõ de Caridad aqui al presente vn milagroso exemplo en este canto, del huésped que al Señor omnipotente le dio aquel aposento sacrosanto, verèyste en Caridad tan diligente, que al tibio y perezoso dara espanto, y no menos san Pedro, y Iuan son tan alegre espanto, en ver lo q̄ en el vian.

Que cosa es Caridad, q̄ adõde mora, alli reposa Dios eternamente, de todas las virtudes es señora, y entre ellas se muestra mas potente: si el hombre se virtudes se enamora, firulendo a todas ellas juntamente, de todas ne va al cielo acompañado, que sola Caridad se lleua al lado.

De muchos en la tierra es desechada, y siempre està perfecta allã en el cielo, dichosa el alma, y bienaventurada, que alcanza caridad en este suelo.

Y siendo ya forçosa su partida, llegaron se do el huésped priessa dada, que tiene su intencion tan diuertida, que casi aunq̄ le llaman, no es de chana, y estando ya la vida apercebida, de presto a los Apòstoles se saca, con vn cansado anhelo y estremo, y dixoles a questo muy gozoso.

Esto

Estoy penado, amigos, que quisiera que desta gran merced fuera auisado, mas suplirá la falta el que ya espera verse en aquesta casa aposentado, desseo ver su faz en tal manera: direysle que le espero con cuydado, y así se despedieron muy contentos, despues de los deuidos cumplimietos.

El huesped claro está que bolueria a dar recado en caso conueniente, y apercebido en todo quedaria, por horas esperando al Rey potente: quien duda que mil vezes no saldria, a ver si parecia alguna gente, y que del agütea no mirasse, por ver si en el camino ya assomasse.

San Pedro con san Iuan ya despedidos, con mucha vehemencia caminauan, y tanto en fuscuydados van metidos, que el campo y el camino no mirauán: en Christo a vezes lleuá los sentidos, a vezes en el huesped los lleuauan, y así los dos con prestos pies median la via de Betania que seguian.

En el mismo camino ya adelante, desde vn alto collado a caso vieron con passo apressurado vn caminante, por llevar compañía le siguieron: mas el anduó tanto, que al instante se le tra spulso, y nunca más le vieron, pero en yr a Betania, y el vestido, ser de Iudas han casi conocido.

Y así era la verdad, porque venia de dar auiso al vando Fariseo, y con cautela astuta se boluia, despues de executado su desseo: y mientras van lostres a questa via, veamos lo q' ordena el pueblo Hebreo, que lo dexó el traydor al brotado, y Lucifer tambien que fue a salado.

Entre ellos gran rumor se leuantaua, teniendo muy contrarias opiniones: lo que vno prouea agora, reprobaua el otro, proponiendo otras razones: vnos en quien malicia no reynaua, dizen que muy secreto y sin pregones se haga este negocio, y se prouea con solamente gente de la Hebreá.

Muda el in-
cento.

Otros a quien el miedo persuadia, dezian que gran copia se ayuntasse de gente, porque siendo la quantia tan grande, no le fuesse, y auientasse: otros mostrando mas su valentia, con poca gente dizen se buscase, pues para solo vn hóbre y desarmado bastaua yr vn minimo soldado.

Algunos sacerdotes asistian, metidos en tan gran desalfo siego, que temen que sin duda quedarían irregulares, deste vrdido juego: porque seglar justicia no admitian, (ni tienen para que) y el pueblo ciego con este gran cuydado se desvela, que del seglar estado se recela.

Aunque el negocio bulle muy alerta, ninguna cosa allí se determina, (to q' en cada parte está vn peligro abier- con que su retension se descamina: pues querer floxar este concierto, ninguno ni au por piés) lo y imagina algunos ay que allan de atajados, y otros que se muestran esforcados.

Qual fuéle el peregrino auenturero, que va con vehemencia caminando, si ve que se diuide a quellsendero en muchas partes de vno y otro vado, en yr de piessa, toma vn edio fiero, y está parado vn poco y imaginando, al fin como aburrado va por vno, o se le da fiolo, o oportuno.

Cópa-
racio.

Así

Don Iua Vniuersal Redencion. Le Deu 87

Así la incierta gente congregada con voces no se oian, ni entendian, que tanto impedimento les enfada, aunque la parte pessima escogian: y estando la querella mas trauada, al punto callan todos porque via, que haze Cayfas seña que callassen, para que atentamente le escuchassen.

Poniendo aculaciones diferentes, o sean verdaderas, o inventadas, andando con auisos diligentes, en afirmar las cosas alegadas: no obstantes todos estos accidentes, conuiene que por nos sean auisadas las pattes y justicia de Romanos, que es gráde su fauor, aunque tiranos.

Y dixo: Bien miradas las passiones de tantos pareceres alegados, faquemos dos sumarias conclusiones, que atajen tanta copia de cuydados, la primera será en breues razones, que todos de vna voz ma comunados, de hecho cótra Christo procedamos, y haita darle la muerte le sigamos.

Así será mas fixa, y mas segura la traça, que al presente preparamos que yendo por acá a nuestra auentura, no es mucho q' é mil yeros nos meta- es la Romana gête braua y dura, (nos y si con su fauor nos amparamos, será traer el hecho a saluamento, mostrando q' es piadoso nro intento.

La otra cóclusion, que a nuestro hecho conuiene en lo que está comunicado, es lo q' yo he pensado acá en mi pecho, que en tantos pareceres he sumado, aliendonos al fuero, y al derecho, para que todo vaya bien fundado, (saluo mejor iuzio) el caso todo propógo en forma recta deste modo.

Sin esto, luego al punto se prouea, de como sea Pilatos auisado, de todo a questo hecho, que dessea el pueblo ver cumplido y acabado, pidiendole la gente de pelea, que guardan su persona có cuydado, los cuales con nosotros lleuaremos, para que el hecho más auto izemos.

Que visto que a nosotros no conuiene, por nuestra religion que nos obliga, a que por nuestra causa nadie pene, ni en dar la muerte a nadie se prosiga: porque de justiciar, el mando tiene la justicia seglar, nuestra enemiga, es bié, q' en lo seglar nos comunemos, para q' se haga bien lo que queremos.

Porque es gente de hecho y valerosa, có quié saldá seguro nuestro intento, y ran de los Iudios poca cosa, por parte deste nuestro ayuntamiento: la suma de Romanos sea copiosa, que puedan en aqueste prenelimiento mostrar su gran valor, si repugnare, y algun milagro falso demoltrare.

Aunque el derecho máda, q' si hallamos quel reo es digno y apto para muerte, despues que sentenciado lo tengamos, se entregue a la justicia de esta fuerte: mas aunq' sentenciarle nos queramos, no ay ocasion bastante que sea fuerte, por donde se le dé tan cruel sentencia, así que es menester gran duertecia.

En Nazaret (su patria) le quisieron echar de vn mote abaxo, y có engaño de entre las manos seles fue, y no riero adonde, y como tal fue el hecho esta apedrearle vn dia pretendi ron, (no, y al fin se fue, sin q' se hiziesse dato, mas no será así agora, yo lo fio, que ha de venir debaxo el poder mio.

Callò con esto, y todos concordaron, que deue ser Cayfas obedecido, gran rato en platicallo se olvidaron, segun que del juez auian oydo: que ordene a su favor le suplicaron, y haga prestoamente lo aduertido, y ordene como luego de repente auisen a Pilatos Presidente.

Crecio en esto el odio, y vehetria, el caso ya propuesto concertando, de gozo cada qual ya no cabia, la hora por momentos esperando: Cayfas de casa al punto se salia, y gran tropel le sale acompañando, que a dar cuenta a Pilatos va del hecho, que de otra suerte no està satisfecho.

Salen tras ellos falsos Fariseos, siendo el negocio hecho qual queriã, hincados, gruesos, cõ sus deuaneos, y aqui y alli corrillos se hazian: con platicas aumentan sus desleos, y todos al fin fin se resumian, que esten las armas todas preparadas, quien no las tiene, busq las prestadas.

Con esto a sus esposadas caminauan, a dar orden al caso concertado, a los ausentes todos conuocauan, diziendoles el como auia pasado: en casa de Pilatos mil entrauan, por ver lo que Cayfas auia alcanzado, y ver como lo toma el Presidente, si niega aquel negocio, o si consiente.

Algunos que la platica han oydo, que estauan assechando muy atentos, a los demas el caso han referido, saliendo con esto muy contentos: con esto mas se aumenta aquel ruydo, la fama lo publica a los essentos, y en vn punto se sabe en cada parte, el quando, de q fuerte, modo, y arte.

Dizen que ya Pilatos ha otorgado, y ofrece sus vassallos y persona, porq Cayfas de Christo ha declarado, que ofende a la Cesarea Real Corona: y dize que es Mefsias deseado, y de nueua ley ritos les pregona, con que Pilatos toma saña fiera, y ofrece su fauor para que muera.

En ver que se les cumple su desleo, alegres esperauan ya la hora, dexemos por aora el pueblo Hebreo, ^{Muda se el n tento.} ques gente mala, pefsima, y traydora: conuieneme tomar nueuo rodeo, el qual si os acordays adonde mora la Virgen, Marta, Lazaro, y Maria, allã en Betania està como solia.

Era la tarde ya del Iueves santo, quãdo el Agmõ señala al fil la fiesta, en este tiempo el hijo sacrosãto desea celebrar la santa fiesta: oyese por la casa vn sordo llanto, cercada de tristeza tan molesta, que si quisiera entrar el alegria, dificultosamente entrar podia.

La Virgen lastimando el tierno pecho, combate con el triste pensamiento, de ver el passo misero y estrecho del caro hijo, puesta en tal tormento: ni basta que buscando su prouecho, las dueñas le dan muestras de cõteto, que todo le es azibar, y no halla, fino es congoxas, penas, y batalla.

Estaua en su aposento retrayda, la hora incierta y triste contẽplando, que aquel q era su alma y propia vida se ausentaria della, no tardando: con Marta y Madalena entretenida, sus lastimas con ellas desfogando, y cierto el desfogar le da mas fuego, que el mal presente no le da sosiego.

Ponele

Ponele gran rebuelo y cobardia, el quando vendra el hijo a despedirse, y el triste coraçon no le cabia en si, que tras el hijo quiere yrse: abraçase de Marta, y de Maria, y en lagrimas comiença a derretirse, si oye algun ruydo ya pensaua, q el hijo a escusa della se ausentaua.

El Redentor estaua aca apartado, el tiempo entreteniendõ doloroso, hasta q Pedro venga, y Iuã su amado, y con auiso yrse presuroso: gimiẽdo està por ver q yrã ausentado de aquella que es su vida, y su reposo, su muerte no le affige, y mas sentia la pena que su madre passaria.

Los doze viendo aqueste nueuo caso, atonitos estan, aunque callauan, y no es en el llorar ninguno escafo, que lagrimas sin cuento derramauan: entraron en la sala a largo passo, san Pedro, y Iuã, q entonces allegauã, derechos van a Christo, y le hizieron humilde humillacion, y assi dixeron.

Maestro, todo queda apercebido, y el huesped os quedaua ya esperado, y vuestro mandamiẽto se ha cumplido, y lo demas se queda a vuestro mado: entonces el Señor, con vn gemido, que dio dolor mortal a todo el vando, se aparta y sube solo sin aliento, do estaua la Señora en su aposento.

Derecho entrò el Señor, y arrodillado delante de su madre, que està en frẽte, el rostro de mil lagrimas bañado, le dize: Madre, y calla lo siguiente, q a su gargãta vn nudo està trauido q le impidiò el hablar por el presente: la humilde madre è verle tal se èbaça, y cae con vn gemido, y del se abraça.

Ay hijo amado, y es, que os, y parose, denia querer dezir sino me engaño, y es cierto, que os partis: pero atajose con el dolor mortal, y tan extraño: del hijo è nudo estrecho alli abraçose, viẽdo de eqlla ausencia el defengaño, pecho con pecho estan tan apretador, como si fuera ù cuerpo y dos cuydados

De lagrimas del hijo ella tenia mojado el pecho, y el el suyo della, el fuego de la Virgen se encendia con el suspiro del, que le es centella: no està ninguno en si, porq el se auia entrado al coraçon de la donzella, la qual tambien estaua trasportada, en el querido hijo, y desmayada.

El viuõ amor, y el ansia que despierta al triste coraçon, si està eleuado, hizo boluer en si la Virgen muerta, y dize assi, trauada de su amado: Quereysos yr mi Dios, y q està cierta la triste ausencia, y mi mortal cuydado, sin vos mi Dios, sin vos mi hijo, y padõde yrã la triste vuestra madre.

Si mis entrañas tiernas, y dolencia, si aquesto triste ojos, y agria vna, os mueluen a tener de mi elemencia, Dios mio, remediad mi ansia esquiua: treynta años ha q os tẽgo è mi plẽcia, ferã razon que en breue assi reciba, ausencia triste misera y siniestra, la sola desalichada madre vuestra.

Mas quiso pronunciar, y se ha tenido, por causa que aũ aquello q esplacua, en yr rebuelto en ansias, y gemido, tres vezes vn acento pronunciana: el hijo a responder, no se ha atreuido, y puesto que a hazerlo se esforcua, al fin resuelto en pena lastimera, dixo a su triste madre en tal manera:

Desmayada se entie a muy fatigada.

Querida madre, el firme amor estrecho que tengo en ti encerrado, me cõbida a cõplazerte siempre, qual he hecho, y ya mi voluntad tendras sabida: y pues ves mi Señora que prouecho no viene de euitarse mi partida, concedeme licencia y o te ruego, (go. puestãta como a ti, me abraãa el fue-

Las dos lumbres del cielo se abraçaron, y el vno al otro alli se bendixeron, tan tiernos los q̃ aquello contéplarõ, que sin disimular gemidos dieron: las santas de la Virgen se abraçaron, y casi muerta dentro la metieron, saliose del castillo, y entrò en via, aquel que para siempre tornaria.

Sufrete a questa noche madre amada, y nõ te pene tanto ver mi ausencia, mañana me verãs, nõ estes penada, y nõ te apartarãs de mi presencia: y aora madre mia lastimada abraçame, y otorgame licencia, y quede Dios contigo Virgen pura, que yo voy a morir por la criatura.

Qual fuele la angustiada biuda honesta, entre sus hijas huérfanas sentada, ^{Cõpa.} que al amado marido nõ le resta, sino es la postrimera boqueada: y quando ya estã ciera que dio esta, llora su amarga soledad cansada: de aquesta suerte sucedio este dia quando el Señor de casa se salia.

Con esto por la puerta va saliendo, y al mismo punto suenan los gemidos de aquellos q̃ el negocio estã oyendo, que en lagrimas estauan derretidos: la madre casi muerta va corriendo, y puestos en su amado los sentidos, con vn honesto llero a questo dixo, trauada, y abraçada de su hijo.

Y aunq̃ la Virgen queda en su aposento el alma con su hijo caminaua, y el ansia suya busca algun descuento, para escufar la mucha que passaua: mandò que le llamassen al momento a Iudas, y el llamado alli tornaua, y dizele: Señora que me quietes? la Virgen dize: Quando allã te vieres?

Sola de mi, y adonde vays amado: y q̃ es possible aquesto que aqui veo: o me lleuad con vos a vuestro lado, o me otorgad la muerte que desseo: o ya que estays mi amor determinado a yros, me dezid sin mas rodeo, adonde yrè mañana para veros: y adonde pretendey de recogeros?

Ruegote por mi amor, o hijo mio, (este remedio solo me ha quedado) que bulgues prestamente algũ defuio para euitar la muerte al hijo amado: y pues conoces bien el señorio del pueblo, y las justicias, y el Senado, negocia por mi hijo de tal fuerte, que mi dolor euites, a su muerte.

No quiso el sacro hijo que penasse mas de lo que penaua en despedida, y en la ciudad le dixo le buscasse, mas ella respondió muy affligida: que a que posada yria q̃ le hallasse, y entonces el Señor la faz torcida llorando nõ responde, y suena luego de lãlimeros lãntos cõro fuego.

Con vnãs pocas lagrimas fingidas, que el falso refregandose lacaua, al parecer con ansias muy crecidas, ansã la triste madre conortaua: Señora si tuuissè cien mil vidas, por el las perderia en guerra braua, a trueco q̃ vn cabello nõ le empezca, pero nõ es menester q̃ mas me ofrezca.

Y ya

Y ya de la Señora despedido, con su fingido llanto va aguiando por alcançar a Christo, que metido en el camino va con priessa andando: alegre va el traydor desconocido, concino su plazer disimulando, delante va delante el Rey sagrado, y tras el buen pastor se va el ganado.

Quando el Pastor del cielo y su rebaño, llegado auia con passo pressuroso al monte las Oliuas, a do el daño de la ciudad, llerò el Señor glorioso: en todos discurrio vn dolor estraño, pensando en aquel passo lastimoso, y si el Señor a caso descansaua, los ojos en Betania los fixaua.

Y con la gran congoxa que sentia, las manos leuantaua para el cielo, y con lloroso rostro las batia en cruz, baxando lagrimas al suelo: de poco en poco el rostro atrás boluia adonde estã su bien y su consuelo, y embiale mil amplas bendiciones, con q̃ renueua y dobla sus pasiones.

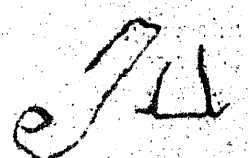
De mil congoxas ve que estã cercado, que todas le combidan a tristeza, porque dexar la Virgen es pesado, y mas quedando en ella tal terneza: en acabar el curso començado de los Iudios, siente la fiereza, y estãto el hondo mar de su clemencia, que a tantõ mal nõ pone resistencia.

Ya yua en este tiempo el Sol perdiendo su fuerza, y al Ocaso se acercaua, nuestro Orizonte abaxo discurriendo, y entre arreboles varios se mostraua, quãdo los mõtes larga sombra haziendo la tibia y roxa luz se apresuraua, porque Lucina atrás en el Oriente se demostrasse a tiempo cõueniente.

Pues que harã la Virgen gloriosa, que estã de dura ausencia lastimada: que vn solo punto triste nõ reposa con la passion esquiua traßpassada: y en ver que de la via dolorosa el hijo mucha parte tiene andada, mil lastimas hazia, que vna fiera en ver su llãto, el pecho enternociera.

Aun nõ era Febo entrado al hõdo seno, al tiempo que en las hojas sonorosas, vn fresco y claro viento da de lleno, que haze andar las aues rezelosas, y haze al que camina estar ageno de gozo con tristezas temerosas, y mas al affligido que va ausente, que el tiempo le fatiga estrañamente.

Y puesto que de pena la aluiãuan las dos hermanas, aunq̃ estã penosas, y aquellos que presentes se hallauan, nõ bastã a sus penas tan ansiosas, a vezes de sir mal la allegurauan, a vezes le dezian otras cosas: y el que saber quisiere lo reibante, profiga la leccion que estã adelante.



CANTO XIIIIL

ARGUMENTO.

La Virgē llora a su amado hijo ausente: y la Madalena a su Maestro. Lázaro angustiado toma parecer consigo mismo. Va con la Virgen y sus hermanas a Icrusalen a celebrar la Pascua del Cordero. El buesped recibe a Christo en el Cenaculo. Descríuese su bechura. Cuenta se el origen y principio que tuvo la celebracion de la Pascua del Cordero, con mucha curiosidad.



aquel traerlos siempre adetecados,
y aquel mirar por ellos quado crecen,
aun de obligar al mas ingrato
a q enfermar sus padres fuesse grato.

Ques ver cō la humildad q̄ a dministrava La his-
toria, y
piado-
sa con-
repla-
cion.
a su querida madre, el Rey del cielo,
y como a madre al fin la respetava,
pues della tomó carne en este suelo:
la qual (como diximos) lamentava
con este apartamiento sin consuelo,
y el alma se le va por el camino
por donde va su hijo peregrino.

No pueden consolar a la Señora,
que en sí no cabe ya con el tormento,
y ansiosa por su hijo, en quien adora,
se sibe a vn mirador en vn momento:
era el castillo alto, el qual aora
no tiene, ni aun señal de aver cimiento:
de allí mira la Virgen, y llorando,
a questo dize: al hijo señalando:

Mirad amigas mías a mi amado,
que sibe el monte arriba con goxoso,
aora me parece estar parado
en medio a quel camino pedregoso:
dexadme yrē tras el, que va cansado,
q̄ estimo en mucho precio su reposo,
mas ay que sentirà doblada pena
en verme de alegria tan agena.

O luz

M Vy justas sō tus obras Dios eterno,
tu yugo es muy suave y muy liviano
echa stenos Señora a quel Paterno (no
de honrar a nros padres de temprano,
castigas fieramente en el infierno,
quien quiebra este mādato soberano,
y aun en lo temporal le das castigo,
al que es para sus padres enemigo.

Si cada qual mirasse los cuy dados,
las penas, los trabajos que padecen
los padres con los hijos desseados,
q̄ con los tiernos años se embravecē:

- Ya vistes el tormento lastimero
con que la Virgen santa alli quedaua,
con Matta y Madalena, y Cauallero,
que cada qual con ella se acuytaua:
llegauase la hora que el cordero,
segun costumbre, el pueblo celebraua,
aunq̃ les da el dolor muchos cuydados,
no estan en este caso sossegados.
- Pues Lazaro mirando el amargura,
que tienen las hermanas y Señora,
algun medio importante les procura,
para aliuar el mal que en ellas mora:
el mundo se cubria de sombra escura,
y viendo que llegaua ya la hora
de que el cordero fuesse celebrado,
ansi con sus hermanas ha hablado:
- Bien veo hermanas mias, el tormento
de la Señora en esta triste ausencia;
y aunq̃ ay razon de tanto sentimiento,
conuenca la passion su grã prudencia:
por tanto, consolad en su aposento
a la afligida Madre, y que licencia
nos dê, para que luego nos partamos
con ella a la ciudad, y luego vamos.
- Pues casi ya la hora es allegada,
de que el cordero sea celebrado,
cumple poner por obra la jornada,
que yo yré con las tres acompañado:
hablaron a la Virgen consagrada,
y ansi lo necesario han preparado,
y quando en la ciudad el hijo entraua
la madre su viaje comenzaua.
- Muy triste y pensatiua va continuo
la Virgen soberana, y su compania,
pensando si el Maestro y Rey diuino
estã en posada cierta, o en el asar,
ya aujan andado mucho del camino,
y ya baxan la cuesta que està enfrente
de la ciudad, passando del Torrente,
- O Dios eterno, y como sentirian
gran pena en ver el pueblo tã rabioso,
y tantos como en el a Dios seguian,
siendo tan mäslo, humilde, y amoroso:
en esto a la ciudad cercana vian,
y el resurgido Lazaro penoso,
siendo la guia, entrò con la manada
por la ciudad, tambien por la posada.
- La Magestad de Dios que lo endereca,
causò que el santo Lazaro guiasse
a aquella misma casa, a do el alteza
de Christo està, sin que lo imaginasse:
y ansi en vna apartada y buena pieca,
porque con ver al hijo no pensasse,
lleuò a la Virgen la matrona pia,
de Marcos madre, allã en su compania.
- Y como la matrona santa vido
la pena de la Virgen soberana,
al tierna omeçon ha conuouido,
a demostrarle en todo muy humana:
con pecho de amor puro enterado
tal platica amonesta della mana,
que pudore restaurar de su alegría
lo menos, pues lo mucho no podia.
- La Virgen luego della se ha informado,
de como auia llegado el Rey diuino,
si a caso entrò con pena, o alterado,
y si huuò algun rebato en el camino:
mas ella respondió, que auia llegado
con el comun semblante que consino,
y que en la salagrande agora entraua,
que ha poco q̃ llegó, q̃ aqui no cenaua.
- Lleuolos do la cena se prepara,
y enseñales assando se el cordero,
la Virgen para verle bien, se para
(figura de su hijo verdadero)
de presto se recò, y mirò de la cara,
en ver tal espectáculo al Bañero,
rezieta su memoria imaginando,
q̃ el hijo se ha de estar tambien assando.

Si en el cordero via ampolla alcada de fuego, le parece que era al vino, que estava en su querido ya estapada, y siente aquel dolor por excessiuo: parecele que es cruz, y muy pesada, y no assador aquel que tiene el cibo, y q̄ es su hijo aq̄l, y q̄ está muerto, (to. q̄ al mucho imaginar lo cierto es cier

Nom.

Tan eleuada está con tal espanto, que de su estado elada se cayera, sino trauara con medida el manto, la dueña, y en la sala la metiera: a questo quadra bien para otro canto, que cumple aqui contar de q̄ manera al pueblo mandò Dios que celebrasse la Pascua, y el cordero se cenasse.

Era costumbre y ley que se comiesse el cordero pascual por cada vn año, aquella santa Pascua, porque fuesse memoria del rescate a tanto daño, causa q̄ el pueblo Hebreo se pudiesse librar del cautiuero tan extraño del duro Faraon, a quien seruian, y yugo tan nefando padecian.

Mandò Dios a Moyses, y dixo a questo: Anfi Moyses diras al pueblo mio, a diez del primer mes os a monesto, que cada gremio tome su delujo, vn macho cordero bien apuesto, y si entre todos falta poderio para comerle todo, al mas vezino llamad, para que ayude en tal camino.

Al catorzeno dia sea inmolado de todo el pueblo, y ḡte congregada, esto serà a la tarde reservado, y a questa ceremonia sea guardada, que con su sangre sea stematizado qualquier ubral, y poste en la morada de cada qual familia y compania, cumpliendo el mandamiento, y ordē mia.

Las carnes del cordero sean assadas, no crudas, ni que en agua seã cozidas, seran con panes azimos gustadas, y lechugas agrestes deslabidas: de aquesta misma fuerte preparadas las intestinas carnes sean comidas, tambien cabeça, y manos, pies y todo se tiene de comer del mismo modo.

Todo el cordero sea anfi comido, y si sobrare algo, al otro dia serà en vna hoguera consumido, cūpliendo el mandamiento y ordē mia: y quando le comays, tened conuenido en torno el cuerpo, q̄ esto conuenia: tambien terneys alli los pies calzados, con baculos estad, y no sentados.

Comelde con gran priessa desta fuerte, porq̄ es Phasē, q̄ transito es llamado, a Egipto heritē cō mano fuerte, (do: de noche, desde el hōbre hasta el gana quando mi diestra vega dādo muerte a Egipto, por señal tendreys vntado, segun dixe, el vmbra, porq̄ al inistate, viendo la sangre, passe yo adelante.

Anfi serays ausentes desta plaga, (pcio quando mi diestra hiera al pueblo t̄gy terneys obligacion que satisfaga en algo tan supremo beneficio: para in eternum se celebre y haga fiesta al Señor, q̄ os ha sido propicio, a questo va tratando el sacro Texto, y no para el mandato solo en esto.

Cecilia
ye.

Anfi esta ceremonia y mandamiento guardaua cada año el pueblo hebreo por la recordacion del vencimiento del Angel precursor, y su trofeo, agradeciendo a Dios con santo intēto la libertad del cautiuero fco, comiendo aq̄l cordero immaculado, figura del Mesias desleado.

Anfi

Anfi por lo ya dicho el Rey del cielo, aunque la ley a el no le obligaua, por ser hijo de Dios, a quien el suelo, como a legislador sujeto estava: con todo por mostrar el justo zelo, y la humildad, q̄ al mundo predicaua, quiso cumplir la ley y mandamiento, por darnos a nosotros documento.

Muy claro ros lo dixo el Rey eterno, que a traspassar las leyes no venia, mas a cumplirlas, dādonos gouierno, segun que por la obra el lo ponía, pues vemos q̄ quādo era niño tierno, en ser circuncidado consentia, y aora cumple el rito del cordero el hijo del gran Padre verdadero.

Hasta que siendo ya en la cruz clauado, dixo con alta voz, entera, y pura, vn Cōsummatum est, donde acabado fue el viejo testamento, y su figura:

haziendo libro nuevo, y confirmado, el qual guardasse toda criatura, escrito en Euangelicas lecciones de aq̄llos quatro Angelicos varones.

Heme en aqueste punto detenido, por ser cosa importante a nro hecho, porq̄ el q̄ en esto no ha sido aduertido con esta claridad folsiegue el pecho: dando la mejor cuerda q̄ he podido, porq̄ mādaua Dios cō fuero estrecho, que oy este cordero celebrassen, para que anfi su triunfo recordassen.

Ya dixe, como quando el sol auia sustayos encogido al Occidente, y Lucina noturna esclarecia al mundo, por la parte del Oriente, Christo con su compania entrado auia en la posada y sala conueniente, adonde los dexē, y aora quiero dexarlos para el canto venidero.

CANTO XV.

ARGUMENTO.

Cena Christo el cordero Pascual, con todas las ceremonias que mada la ley. Comido el cordero, baxa Christo a una sala baxa, donde baxa los pies a sus Apostoles, y a Judas con ellos. Rebusa Pedro el lauatorio. Y Christo le amenaza. Buelue Christo a la mesa con los suyos, y contra Chamonesta a Judas, y el se está apartando en su mal.

G 2

E 9



Tenemos el exemplo aqui en las manos de Xpo, y de los suyos, que guardauan los ritos del cordero soberanos, en Pascua que ellos tanto venerauan: tambien de la Señora y tres hermanos que alli la mesma Pascua celebrauan, y no solo el Señor, y su conuento, que mas estan con el en su aposento.

La historia.

Que fuera de los doze ya contados, setenta y dos dicipulos tenia el alto Redentor ya señalados, que ocultos cada vno le seruia, de aquestsos a via algunos ayuntados alli con la duodena compañia, a quien les parecio no cosa honesta, passar sin su maestro aquesta fiesta.

Es tanta la desorden de la tierra, en ofender al alto Soberano, q haze a tienda suelta el vicio guerra, riñediéndose sus pies el hombre humano, en solos dos preceptos Dios encierra su ley, cō q le sirua el buē Christiano, y siendo a questo yugo tan suave, al floxo se le antoja q es muy graue.

A una parte aquestsos se ayuntaron, y anā particular mesa tenian, y Christo y sus Apostoles cercaron la mesa que aprestados auian, la qual segun algunos declararon, era quadriangelada, y que cabian en cada parte tres, y sin rebato todos podiā comer a vn mismo plato.

Hecha en la mesa que ce no Cri sto.

Mandonos Dios q siempre veneremos las fiestas dedicadas a su alteza, y del trabajo asiduo descansemos, reconociendo el bien de su grandeza: en tales dias quierē que le honremos, mas ha llegado a tanto la vileza, que no solo no cumplē con honralle, mas antes dan tal dia en injurialle.

Llego a la mesa Christo, y sus amados, que estaua adereçada y puesta en frēte, y todos se estuuieron leuantados, que la ley lo mādaua estuechamente: dize el sagrado Texto, que sentados estauan, pero no es inconueniente, si estando en la cena principiaron, y luego de alli a vn pōco se sentaron.

Mas le valdria, Señor, al que es vicioso, que en dia tal tomalle vn exercicio, q no ofender a Dios, pues mas dañoso es en los tales dias darle al vicio: el mofador, carnal, y el ambicioso, y las santas fiestas deste oficio, y de otras mil maneras de pecados, que no harian si fuisen ocupados.

El orden de sentarse he contemplado, seria como Lucas nos demuestra, que vino a quel concilio Apostolado a ser sigetos a la fuerte diestra Pedro primero, y Iuan al otro lado, Pedro a la diestra, y Iuan a la siniestra de Christo, y anā pudo recostarse encima el coraçon, y trasportarse.

Llega-

Llegaronse a la diestra, segun leo, Andres, Bartolome, y Tome iāgrados, Diego el menor, Simon el Cananeo, y a la siniestra fueron ayuntados, Felipe con Iacob el Zebedeo, Patrō de nuestra España, y cōputados tras estos son Mateo Euangelista, tras el Tadeo, y Iudas en la lista.

Si el Angel percussor en los vmbrales viendo la sangre puesta del cordero, aplacaua el estrago en los mortales, passandole a hazer al compañero, que descuydado de misterios tales, no conocia por Dios al verdadero, con quantā mas ventaja Padre eterno con la sangre del sacro Hijo tierno,

Erod. 12.

Aplica se lo si gura a lo figu rado.

Ansi el Señor del mundo tenia en frēte a Iudas que entregado le tenia, acafo parecio, mas ciertamente no sin misterio Dios lo permitia, porq anā auergonçado el imprudēte, de ver en su presencia al que vendia, tan manso, y amoroso, se ablandasse, y con dolor, del crimen se enmédasse.

Aplacareys la yra y el castigo, de las inormes culpas, y errores, pues fue su sāgre dulce y sumo abrigo, y general remedio a pecadores: por ella Satanas nuestro enemigo perdio la braua fuerça, y los furoros, quando la santa sangre fue esparcida, despensa general de eterna vida.

En pie como la ley lo amonestaua, en torno de la mesa congregados, con baculo qualquiera puesto estaua, ceñidos, y tambien los pies calzados, pan azimo, y lechugas abundaua, y todos (como es dicho) preparados esperan el cordero que viniēse, en el qual la figura se cumpliesse.

Y esse legal cordero que estā assado, demuestra en vos, o alto Rey del cielo, el fuego del amor con que abrasado, de vuestra voluntad baxado al suelo, os days por paga inmēsa del pecado, boluēdo al hōbre asido su consuelo: y el plato en q os dareys al Padre eter- serā la cruz asōbro del infierno. Anō,

En esto el huesped Marcos aliñofo, mira si falta algo en la posada, y viendo ya a la mesa al Rey glorioso, y de los doze en torno estar cercada: en plato de vna perla muy hermoso, aunq segun el Texto (que me agrada) de barro, y ochauado, que es lo vero, puso en la mesa el torrido cordero.

Ninguno (al fin) de todos hasta tanto q empeçasse a comer el Rey eterno, osō meter la mano al plato santo, por la buena criança, y buē gouerno, Xpo empeçō a comer, y luego al tātō lo mesmo los demas cō amor tierno, y en las yzquierdas baculos tenian, y con las diestras el manjar comian.

La his- toia.

Viendo el cordero el alto Rey del cielo, Comian con gran priessa demostrando figura de si mismo, le ha tomado en sus diuinas manos, y con zelo de puro amor, le ha despedaçado. O sumo y alto Padre, que en el suelo a vuestro hijo amado veys penado, mirad quan bien q cūple la escritura, que junta es a la sombra, y la figura.

Comian con gran priessa demostrando la priessa con que el pueblo Israclite salio de cautiuerio tan nefādo, del duro Faraon, señor de Egipto: y no menos tambien significando la priessa que se daua el Rey bendito, a rematar lo escrito, y figurado, y libeitar al hombre del pecado.

Matt. 16. Matt. 24.

El au- tor.

El baculo tambien significaua,
que yua de camino para el cielo
para su eterno Padre, y que se armava
de las penalidades deste suelo,
y en pie para entenderse que velaua,
y estava presto a darnos el consuelo,
comiendo las lechugas defabridas,
que son pasiõ, tormentos, y heridas.

Comiedo aquel cordero q̄ he cõtado,
dixo el Señor que tige la alta esfera:
Amigos con desseo he desseado
cõ vos comer la Pascua antes q̄ muera:
y en dezir el desseo ansi doblado,
se da a entender la sed tan verdadera,
que tiene de morir por la criatura,
y rematar de hecho la escritura.

La his-
toria.

Y aña de mas, diziendo el Medianero:
No comere esta Pascua de oy delante,
en tanto que mi cuerpo verdadero
no v̄se el reyno mio militante,
bẽdixo el caliz luego, y dixo: Quiero
que todos le gustey, q̄ es importate,
y dioles a entender, que conuenia
morir por el con caliz de agonía.

Bendixo en bendezirle las pasiões,
a que les combidaua que beuiesse,
y ansi las penas con sus bendiciones,
no amargas, mas por Dios valor tuief
benio primero el las afliciones (sen,
del caliz en el huerto, porque fuesse
los suyos con su exemplo preparados,
y por la Fẽ muriesse esforçados.

Dire del caliz santo su hechura
do fue la fanta sangre confagrada,
de blanco jaspe hecho, y su hondura
como vna porcelana prolongada,
con vna capa de oro o cobertura,
de algunas piedras verdes recamada,
tambien cubierto de oro el pietenia,
como en nra. Valencia se ve oy dia.

Sabiendo el Redentor que ya venia
la hora de passar del mundo al Padre,
como a los suyos ama en demasia,
qual fuele al niño la clemente madre,
al fin mostiõ el amor que los tenia,
y porq̄ por entero el bien les quadre,
aun hasta el fin los ama tiernamente,
fin que serã sin fin eternamente.

Siendo acabada aquella santa cena,
leuantase el Señor de lo criado
su faz, aunq̄ angustiada muy serena,
tras el se leuantõ el colegio amado,
a quien algun recelo y nueua pena
en verle leuantar les ha tomado,
que aquel que està de algo rezeloso
qualquiera mouimiento le es penoso.

El Redentor de alli se fue apartando,
y manda que de todos sea seguido:
y luego vna escalera fue baxando
a vn aposento baxo y escondido,
tambien baxõ tras ellos todo el vãdo
de los demas que auian alli venido,
y en ser cõsa tan nueua la presente
entraron tristes aunque ofadamente.

No saben que dezirse, ni hablarse,
fino es mirarse todos bien medrosos,
mandõles Christo lleguen a sentarse
por orden en los bancos espaciosos,
sentaronse por orden sin tardarse,
y Christo con sus ojos amorosos (to
los mira, y quita el mãto al mesmo pũ
quedandose en la tunica de punto.

A Iuan y algunos de su compaña
la humildad del Señor les empachaua,
van a tomar el manto que tenia
Christo en sus menos, el a Iuã le daua,
que tornen a sentarse les dezia,
porq̄ su ayuda entonces no prestaua:
mas pidio vna toalla blanca y buena,
y vna bacia grande de agua llena.

Ponca

Ponen por obra luego el mandamiẽto, Desta humildad estan auergonçados,
de xan los mantos, van acelerados, modestos, sin hablarse confundidos,
piden arriba el agua, y al momento que no pueden sufrir que los criados
boluieron con sus cantaros cargados, de su señor consentan ser seruidos:
mostrauan en su rostro sentimiento algunos ay allitan alterados,
delante de su Dios auergonçados, que dizen, que de fieras sean comidos
por verle tan callado y presuroso, antes q̄ den sus pies al Rey propicio,
por que en fin el efeto està dudoso. mas antes escusalle del oficio.

Iuan. El lienço le fue dado prestamente,
despues q̄ el agua clara le hã traydo,
desdoblale delante aquella gente,
y desde el cuello abaxo le ha ceñido,
echose al ombro vn paño, q̄ al presẽte
fue para este misterio del pedido,
tambien para quitar los embaraços.
las mãgas ata al medio de sus braços.

Phi. 2. Quedõ el mansuetissimo cordero
en la forma de sieruo, o de criado;
el que es hijo del Padre verdadero,
y a su diestra con el està sentado,
viniẽdo a ser del hombre medianero,
ã tal fuerte è la tierra se ha humillado
que no està qual señor tan poderoso,
mas como sieruo humilde y piadoso.

Que empacho, q̄ cuydados tomarian
aquellos sus dicipulos amados:
cõ quãto amor el pecho enternecian,
sus ojos de mil lagrimas preñados,
o quan de buena gana pretendian
seruir a su Señor, y ser mandados:
y como se admirauan de su trage,
y en no querer ayuda en tal viage.

Y en ver q̄ estava el agua apercebida,
va el tan disfraçado y cuydadoso
su pretension de todos fue entendida,
y mas de Iuan dicipulo amoroso,
que arrodillado en tierra le combida,
que aquel oficio humilde y piadoso
q̄ el le quiere hazer, mas prestamente,
le mãda el Rey del cielo q̄ se asisẽte.

Entre estos fue san Pedro, que juraua
de no consentir tal mientras viuiesse,
que dello muy indigno se hallaua,
quel grã Señor lauar sus pies quisiessẽ,
el Redentor entonces trastornaua
(sin que de nadie ayuda permitiessẽ)
en vn bacin de piedra que alli auia,
vn cantaro del agua que el traia.

Y para concluir lo començado
de aq̄este tan humilde ministerio,
fuese primero a Pedro el Rey sagrado,
lo qual no ha carecido de mysterio:
por cãula del oficio y principado,
puestiene de quedar con el imperio,
y para que entendiessẽ los prelados
q̄ no hã d ser soberuios, ni hinchados.

Pues como Pedro viesse al Rey del cielo
delante su presencia de rodillas,
tras vn gemido se arrojõ en el suelo,
regando con sus ojos las mexillas:
y viendose tan pobre y pequẽuelo
dezia en alta voz: A quiẽ te humillas?
no conuiene Señor, que tu me laues,
pues soy tan miserable como sabes.

Tu erès hazedor de las criaturas,
y Dios vniuersal, y omnipotente,
q̄ a la diestra del Padre en las alturas
estã con el y qual eternamente,
yo lleno de congoxas y amarguras,
yo pobre gufãtillo impertinente,
yo sieruo, y tu Señor, y que consenta
aqueste lauatorio, es grande afrenta.

G 4

La

La estremada humildad fuya le házia
 à Pedro resistir tan grande hecho,
 que ver q̄ Dios sus pies lauar queria,
 encoge con empacho rostro y pecho,
 quel pobre con el ansia no entendia,
 que todo es con gran ordē y derecho
 lo q̄ el Señor pretende, quiere, y haze
 mas Pedro por entonces no le aplaze.

Y viendo que ignoraua la grandeza
 del misterio hecho, y señalado,
 el Redentor así a hablar empieza,
 al afligido Pedro, posado:
 La obra que yo hago de franqueza
 ahora totalmente has ignorado,
 sabraslo tu despues, por q̄ es secreto
 de otro lauatorio mas perfecto.

Muy espantado Pedro, triste estaua,
 de ver la humillacion y abatimiento
 de Christo, q̄ sus pies le demandaua,
 ya se le acabando el sufrimiento,
 no por obstinacion rebelde estaua,
 mas la humildad le incita à sentimiento
 y así posia, y tize denodado,
 lamas de vos Señor serē lauado.

Viendo el Señor en Pedro el modo y arte
 con que la humilde lucha resistia,
 parosele a mirar, y dixo: Guarte,
 no, no, Pedro conmigo valentia,
 sino quies que te laue, no auras parte
 en mi, ni de la eterna gloria mia;
 o sea el lauatorio exteriormente,
 o el interior castigo fue potente.

Quedò Simon con esto confundido,
 temiendo la amenaza tan dañosa,
 elige para si mejor partido,
 que no puede sufrir tan dura cosa:
 que en dezirle el Señor, que diuidido
 será de su presencia, no reposa,
 y mas quiere sufrir el lauamiento,
 q̄ no ser mas rebelde al mandamiento.

Señor, no solamente pies y manos
 me laua, pero el cuerpo, y la cabeça,
 con tal q̄ estos coloquios soberanos,
 no me amenazen mas con tal crueza;
 tus siervos somos todos, auq̄ humanos
 y yo entre todos soy de mas baxeza,
 y así tu voluntad sea cumplida,
 ay, lauame Señor, y dame vida.

Que como yote vi transfigurado,
 y vi allí tu gloria tan altiva,
 y creo q̄ eres vnico engendrado
 del Padre eterno; en quie el orbe estri
 no yo siendo vn pescador rā despreciado
 esta obra me fue à mi tan escelsiva,
 lo que si por humildad lo resistia,
 ya fuerça la obediencia al alma mia.

Y porque a questa obra en si contiene
 la baptismal locion aca del suelo,
 la qual reysterarse no conuene,
 segū aqui lo muestra el Rey del cielo,
 por esto a Pedro entòces le preniene,
 por verle tan perplexo y con rezelo,
 no tiene para que el que està lauado
 mas de lauar los pies cō q̄ ha hollado.

Tambien porque el sabia ciertamente,
 q̄ en fuesse el traditor que le vendia,
 por esto añade luego lo siguiente:
 No todos estays limpios este dia:
 por este lauamiento claramente
 se entiene la simpleza santa y pia,
 q̄ conuene: q̄ tēga el buen Christiano
 para llegar al alto Soberano.

Pues

Pues para dar su cuerpo en sacramento
 à aquella Apostolica manada,
 primero haze a questo lauamiento
 con toda la humildad q̄ està contada:
 por tanto, todo hombre q̄ su intento
 es recibir la hostia consagrada,
 aduertida que ha de estar purificado,
 contrito, penitente, y confesado.

Quien os podra contar quan afligido,
 qualquiera d los doze està è tal hecho
 viendo a su buen Pastor esclarecido
 traer tan humillado el sacro pecho:
 però el dolor doblado le han sentido,
 en ver q̄ a ludas va el Señor derecho,
 y en tierra arrodillado le demanda
 los suzios pies, cō q̄ en su daño anda.

Como tenia el animo dañado,
 no le ablandò tà grãde humillamiento,
 antes con vn desden dissimulado,
 los pies metio è el agua è vn momento,
 el manto Redentor los ha tomado,
 y con las manos q̄ hizo el firmamento
 estriega aquellos pies, por q̄ estriegase
 ligeros, quando al huerto por el huise.

El poluo que tenían de la jornada
 q̄ hizo al pueblo al tiempo de la venta,
 alimpia con roalla delicada
 y así de esto el mào Dios no se cõenta,
 que aplica a quella boca consagrada,
 y besa aquellos pies, y no se afrenta,
 o eterno Dios, q̄ es esto que aqui veo:
 es sueño a questo, no; que así lo creo.

Angelicos soldados, que continuò
 teney en el espacio del muy alto,
 tomad afrenta, pues el Rey diuino
 se postrate vnto y dor de bista salto
 a do pudiese amor de Dios benigno:
 hazer mas abatido y baxo salto
 q̄ desde el trono eterno, è tal estado,
 hasta besar los pies de vn endiablado.

Admiración del auor.

El Sacramento del Bantifmo no ha de ser reyterado.

Tan grande sinverguença no podian
 sufrir los santos onze, pues mirando
 estan, al que tan claro conociamo
 que està del ministerio murmurando,
 en colera y enojo se encendian,
 y así el Señor por orden fue lauando,
 hasta que ya acabado el exercicio
 el paño se quitò de aquel officio.

Tomò su manto, el alto Rey glorioso,
 y tornese a vestir como solia,
 y subiose al cenaculo espacioso,
 con toda su lauada compania,
 para executar don tan dichoso
 de dar su cuerpo en pã, qual pretendia
 allegarse a la mesa, a do se asienta,
 y los demas se ponen por su cuenta.

Y como no està Christo satisfecho,
 de aquellos que consigo ve sentados,
 en no entender del lauatorio el hecho,
 q̄ les muestra a si mas q̄ estar lauados:
 Sabey, les dize, lo que a ora he hecho:
 y añade en verlos mudos y penados:
 Lo q̄ os quise enseñar, no es solamēte
 mostraros mi humildad, mas lo figurēte.

Vosotros me llamays siempre Maestro,
 también señouateys muy bien, empero
 si yo os laue para el exemplo vuestro,
 si do quise soy, de vos lo mismo quie
 q̄ quede digo cada qual ya diestro
 para lauar los pies alco impaiero,
 y así lo q̄ yo os he hecho con vosotros,
 a exemplo mio hazet vos con otros.

Digo os cierto verdad, q̄ no el criado es mayor q̄ el señor, ni el q̄ se embia mayor q̄ su señor que lo ha embiado, que al fin son diferentes en quantia: y si entendeys a questo, y cō cuydado hazey s obras, aureys la gloria mia, no de todos vosotros esto digo, yo se muy bien quié es el fiel amigo.

Y no os turbeys, q̄ ansina la escritura se cumple, la qual dize desta suerte: El que come a mi mesa me procura con sus dañados passos cruda muerte: digooslo aora en esta coyuntura, porque quando veays cierta la suerte creays entonces la palabra mia, y que era yo en quien todo se cūplia.

Digo os cierto verdad, q̄ si al q̄ embio, A recibe, y honra alguno, a mi recibe, y si a mi recibiere, al Padre mio q̄ me ha ebiado, aposenta, y cō el vino, turbose en esto aquel que eb poderio tiene del mūdo, y luego anfi apercibe, protestado, y diziendo en voz crecida: Vno está aquí que venderà mi vida.

Oyendo los Apostoles sagrados dezir q̄ entre ellos ay traydor tã fiero, elofelès la sangre, estan turbados, mirando cada qual al compañero: estauan de malicia muy quitados, no como agora el vulgo chocarrero, q̄ luego juzga incierto, por lo cierto, dando de vno en otro desconcierto.

No solo por la muerte que esperauan, de Christo, se turbauan al presente, mas viendo q̄ en los doze q̄ alli estauã estaua vn tan dañado inobediente: con esto en variedades bacilauan, y cada qual, sincera y llanamente, sospecha de si mesmo si seria, el que tan gran traycion hazer tenia.

Tornauan a traçar sus coraçones, pareceles que estan determinados, de padecer por Dios ciẽ mil passiones antes que ser a tal infamia dados: y no solo de si estas intenciones tenian, mastambien de los juntados, creyendo cada qual del compañero, que no se entregaria à mal tan fiero.

Entristecido està el colegio amado, y no preguntan, si es fulano a caso, que por si cada vno ha preguntado, sin sospechar del otro en este passo: por ventura Señor soy yo el dañado, que tiene de hazer tan mal traspasso? mas Christo por tẽplar sus coraçones, responde a su pregunta estas razones.

q̄l me ha de entregar el q̄ en el plato pone su mano junto con la mia, no se alterò de a questo aquel ingrato, antes con gran descuydo alli comia, pobdarles a entèder q̄ en aquel trato ninguna culpa tiene, y aunque via a todos los demas con gran tristèza, no buelue aunq̄ le miran, la cabeça.

Para castigo a tanto desconcierto replica al Redentor de aq̄ta suerte, el hijo de la Virgen va por cierto (como es escrito del) para la muerte, mas ay d aq̄l q̄ es causa de ser muerto el hijo de la Virgen (caso fuerte) bueno le fuera nunca auer nacido, el hombre que la causa desto ha sido.

Rebelde està contino el cãn rabiõso, aunque es segunda vez amonestado, con el castigo brauo y riguroso, de ser a muerte eterna condenado, el qual para cubrir su mal dañado, viendo que los demas hã preguntado, dixo al Señor, el q̄ s maldad es diestro foy yo por aventura, di Maestro?

P. 40
Matt.
10.
Lu. 10.

Matt.
26.
Mar.
14.
Ioan. 13.

No

No le llamò Señor como solia, ni como se lo llaman sus hermanos, por no dañarse mas, pues que vendia al q̄ es Señor de todos los humanos: porque en dezir Maestro, parecia de menos reprehẽsio sus passos vanos, mas Christo respondió: Tu lo dixiste, como quien dize: Tu lo concediste.

O pecho piadoso del Messias que nunca declarò, aunque apuntaua quien es el q̄ obstinado en sus porfias la presta dura muerte le trataua, por no infamar a nadie, entrañas piadas de Dios, q̄ tal exemplo amenazaua a los que a dos por tres en nuestra era echan la falta agena luego fuera.

El santo joun Iuan, con amor puro que tiene à su Señor, està temblando, no entiède aq̄l prodigio tan escuro, aunque la mente trae fantaseando: de penas le cercaua vn fuerte muro, al fin con vn sospiro cae temblando en el regaço y pecho regalado de Christo su Señor, y enamorado.

Pedro como esto vido, no pudiendo sufrirse sin saber quien fuesse el reo, vièdo q̄ Iuan echado està y gimiendo quiso satisfacer a su desseo: y asì con la pestaña eità haziendo del ojo a Iuan, tãbien con vn meneo con que le amonestaua a que supiesse de Xpo, quié serà el q̄ el mal vrdiesse.

Tal es la humilde y grata reuerencia, q̄ tiene el viejo Pedro al Rey diuino, que con tener edad y preeminencia, de pregutar à Christo se halla indino:

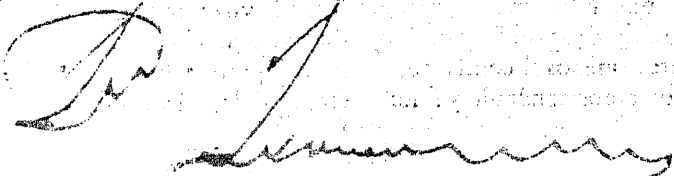
mas Iuan q̄ ve en el bulto y apariencia de Pedro las señaes, luego vino à conocer de cierto que dezia, que à Christo preguntasse quié seria.

Y obedeciendo al fin al mas anciano, del pecho la cabeça leuantada, y à la oreja del alto Soberano con reuerencia a questo platicaua, en secreto diziendole: Hazme llano Señor, quié es quié tãto mal causaua: y Christo con secreto necessario, a questo respondió a su secretario.

Aquel es, a quien diere yo vn pedaço de pan, mojado en salsa del cordero, y sin dezirle nada, estiende el braço, y dale el pan al falso trapacero: Iudàs recibe el pan sin embaraço, y comelo con rostro placentero, y no fue Sacramento este bocado, q̄ aũ no auia el pã entõces cõsagrado.

Esta seña mirando el joun santo, quien es el dañado ha conocido, no se atreuió, segun el mal estante de responder à Pedro lo pedido, quedose balbuciente del espanto, y cae sobre el Señor adormecido: el Redentor le aplica en su regaço, estendiendo sobre el su santo braço.

Dichoso Iuan que tal regalo alcanza, que tiene tan dichosa y dulce cama, lugar de toda bienauenturança, que da el Señor a aquel q̄ biẽ le ama: duerma y repose en esta tal estança, que el canto venidero ya me llama, a do veran misterios q̄ no ay cuento, acerca de tan alto Sacramento.



CANTO

CANTO XVI.

ARGUMENTO.

Judas apoderado del el demonio se sale del lugar de la Cena. Cōsagra Christo su cuerpo y sangre, so especie de pã y vino. Ordena a los Apostoles en Sacerdotes. Predicales el mandato. La Virgen cō las santas mugeres cena el Cordero legal en la mesma casa que Christo. Juntanse los Fariseos a concilio. En el qual Judas da auiso de como ban de prender a su Maestro.



quien hiziere la vida semejante,
quien a Iuan imitare en su camino,
tal galardón aura que está en el seno
dichofo d Abrahã, do el gozo es pleno.

Mirad la diferencia del regalo (no,
que da Dios en su mesa al malo, o bue
que a Iuan le da a gozar sin interualo
el Nectar y la Ambrosia de su seno:
mas al poluto Judas por ser malo,
la digestion presente le es veneno,
y presto tendra vascas tan estrañas,
q̄ abierto el viētre gormel as entrañas.

Dixe, que aunque el anciano Pedro auia ^{que fue}
pedido a Iuan, quien era preguntasse ^{la hif-}
de Christo, quien a muerte le traia, ^{toria.}
callo, sin que el negocio le aclarasse:
quiso el Señor llevarlo por tal via,
por euitar a Pedro no se ayrasse,
que si al traydor entonces conociera,
pedaços con las manos le hiziera.

El dañado Pluton desde su centro
aqueſto está notando el miserable,
mil yras regoldãdo de vn encuentro,
por ver cerca su muerte perdurable:
facando vna voz turbia de alla dentro
del garganton horrible y espantable,
bramò, porque dudaua si el Meſias
era segun las fidas profecias.

Y

EN que andays pecadores rastreãdo
deleytes y regalos en el suelo,
pues veys q̄ vuestra vida va acabãdo,
y que es vuestra posada la del cielo?
si regalos y honras vays buscando,
a donde hallarẽys mayor consuelo
q̄ en Dios, q̄ es toda suma de riqueza:
en el pues reclinad vuestra cabeza.

Mirad que a Iuã por ser tan fiel amante,
le aduerme è su regaço el Rey diuino,
que no merece menos el constante,
que ama con amor cendrado y fino:

Y como dixè ya que inuestigaua
si era ciertamente el deseado,
aquel que ya en el mudo se estimaua,
que aun no lo tenia biè determinado,
por saber la certeza no paraua,
y ansì influyò en el pueblo defalmado
le diessè acelerada y dura muerte,
para con ella ver qual es su fuerte.

Pues viendo ya tan buena coyuntura,
en la mesa do Christo està cenando,
a Judas con mil furias apressura,
mientras la sopa dicha està mascando:
infundele codicia, y rabia pura,
fuego inuidioso que le va abrañando,
y no solo este mal le lança al centro
q̄l mismo diablo ètrò su cuerpo adentro.

Hizole estar con tal defassòsiego
como si alli en efeto no estuiera,
mirole el Redentor, y en ver su fuego
con lastima le dixè en tal manera:
Ce, Judas, lo que hazes, hazlo luego,
mas Judas no tardò en salirse fuera,
y nunca mas boluò sino a prendelle,
y a tantas crueldades fometelle.

Mas aunque vieron todos que salia,
y lo que le mandaua el Soberano,
ninguno en la malicia no cahia
de aquel engañador y falso hermano:
que como ya sabian que prouehia
el gasto, q̄ qual dixè està en su mano,
pensaron que el Maestro le mandaua,
y que el por su mãdado se ausentaua.

O Mageſtad de Dios, y que sentias:
quando viste salir de tu rebaño
aquel, de quien tan claro conocias,
q̄ a rienda suelta va a buscar su daño,
con que piedad y amor le mirarias,
con lastima de verle en tanto engaño,
y creo que su perdida sentiste,
mas, que el mayor tormèto q̄ sufriste.

Y aun es ansì, que tanto sentimiento
mostrò por este misero homicida,
q̄ demudado el rostro y santo alièto,
le vino vna agonìa muy crecida:
y fue ocasion aqueſte mouimiento,
a que estornalſe a Iuã en su dormida,
y despertado ya del sueño blando
rebuelto el rostro a Dios està mirãdo.

El gran Señor mirãdo al pueblo amado
les dixè: O mis dicipulos, aora
el hijo del hombre es clarificado,
y dixolo el Señor, porque a la hora
que se salio de entre ellos el dañado,
en quien la eſcuridad eterna mora,
queddò la claridad tan solamente:
de Dios, y de la amiga y santa gente.

Ellos cenando ya quando queria
la cena concluyrſe, a lo que siento,
comò el Señor el pan que alli tenia,
el pan cenceno digo, y sin fermento:
los ojos algo al cielo que solia,
y al Padre dãdo gracias al momento,
el pan bendize el alto medianero,
dizièdo: Este es mi cuerpo verdadero.

Fue consagrado el pan, pero al presente
se lo reparte Dios, diziendo aqueſto:
Tomad aq̄to todos jũtamète, (preſto
porque ès mi cuerpo, el qual serã muy
por vos a muerte dado, y por la gente,
y recebido ya del pueblo honesto,
lo comen con deuida reuerencia,
por ser manjar de tanta preeminècia.

Y de la misma fuerte Christo asiendo
el Caliz, haze gracias al instante,
y luego le bendize refiriendo,
Tomad, beued el caliz rutilante,
y tras aqueſto aña de mas diziendo:
Esta es mi sangre, a todos importante,
q̄ se ha de derramar por los culpados,
en remission de todos los pecados.

Hazed

Hazed vosotros esto en mi memoria, y en comemoraci6n de lo q he obrado, y ansi los orden6 de tanta gloria, qual es el sacerdocio sublimado, mas ellos con aquesta tal vitoria gustan el caliz santo deseado, todos gozan tal don, sino el falsario de Judas, por salir de intento vario.

Opinio nes de San Hieronimo

O Magestad de Dios, qui6 cont6plando tu inefable valor, y prouidencia, no agota su juyzio imaginando quã grãde, y quã profunda es tu clemẽcia, q con tener de cielo y tierra mãdo, y siendo fuente inmensa de sapiencia, te quedas en la aldea con tu amada el alma, y hazes corte su morada.

O pan, vision beatifica del cielo, O pan, que en las entrañas de Maria te fazona ste en este triste suelo, para darnos cumplida el alegria. O pan de vida, pan do estã el cõsuelo, que ha de comunicarse al alma mia con tanto priuilegio, que no alcanza la Angelica region tan gran pujança.

No te basta Señor auer tomado, d hõbre humanidad, por el mesmo hõbre, y auer hombre, por hombre fatigado tu cuerpo por alçar dl hõbre el nõbre, nombrãndose Christiano señalado, renõbre, con el qual Satã se assombre, pero q quies quedarte en su presencia aũq ayas de hazer del hõbre auencia.

No de otra suerte q el benigno esposo, que queriẽdo dexar su esposa amada, le dexa en su presencia muy lloroso la joya mas querida y mas preciada: mas vos mejor lo hazeyd si piadoso con vuestra Iglesia esposa deseada, que no solo le days celeste asiento, mas cõ el a vos mismo en sacrameto.

Ensalmas prendas dadas inferno, se tiene de los san

O prenda diuinal, con que prendaste las almas ya prendadas del infierno, que como prenda al hõbre te qdaste para emprender por ti el cielo eterno: dicho el pecador que ansi robaste la prẽda, q te prenda el pecho tierno, y mas dicho tu, si con cuydado le prẽdes, de su santo amor prendado.

por preda, y de

quel dicho pan que se ofrecia del gran Melchisedec en la vitoria al prouido Abraham que a el venia, figura fue de aqueste pan de gloria, el pan de tres harinas que cozia Rebeca (si lo tengo en la memoria) debaxo de zeniza sin fermento, figura fue de aqueste sacramento.

Idem, c. 12.

Tambien quãdo Sanson en la espessura, al brauoso Leon priu6 de aliento, desppes hall6 vn panal de grã dulçura en la boca feroz abierta al viento, de aqueste pan del cielo fue figura, y lo mismo del pã de Elias habriendo q el negro, y grate cueruo le aprestaua quando la hambre mas le lastimaua.

Indica

Pues guste el pecador desta comida, y purgue el alma aites de llegar se, q al malo es muerte, pa el bueno es vi que al fin con caridad ha de gustarse, humille el coraçon en tal partida, y no quiera qual humo leuantarse: ansi qual los Apostoles que estando con el Señor de honras arman vando.

Despues de auer a Dios en pan comido, y su preciosa sangre de consuelo, de presto ẽtre ellos se sebr6 vn ruydo, de qual seria mayor alla en el cielo, aplacalos el Rey esclarecido, diziendoles: Los Reyes deste suelo dominan sobre todos sus criados, y ẽtre ellos biehechores son llamados.

Mas

Mas vosotros no ansi, mas el que fuere Pedro que a questo escucha, con aliento mayor entre vosotros, sea hecho menor de todos, y el que prefidiere, como administrador humille el pecho: y qual sera mayor, el que siruiere, o el que sentado estã cõ mas derecho se deue posponer al asentado el que es ministro suyo y su criado.

Pedro que a questo escucha, con aliento de moço, respondio: Si te negare, sin ti me vea yo, aunque al momento de los tuyos qualquier te desampare, replica Christo: Pedro estame atento, que yo te digo, que quando cantare por tres vezes el gallo, tu otras tantas me auras negado ya, de q te espantas?

Mas yo siendo maestro e inocente, por condenaros estas pretensiones, estoy, no qual señor, mas qual siruiete: tãbiẽ veo q en mis tribulaciones (te, siẽpre estays qual deueys, y os es decẽ y yo dispongo vuestros coraçones, del modo q dispuso el Padre eterno en mi su hijo el mando y el gouierno.

Alterase con esto el buen anciano, y ocupale vn tẽblor el fuerte pecho, por vna parte cree al Soberano, por otra estã de si muy satisfecho, y viendo que su animo estã sano, poniendole en postura bien derecho, en alta voz refiere denodado: morir si, mas negar es escusado.

En el qual congregados vays gustando en mi mesa sagrada el alimento, los doze tribas de Isra el uizgando, teniẽdo allã mis tronos por asiento: call6 el Señor aqui, pero tomando de nuevo a proseguir tan alto cuento, el roitro reboluido Pedro estaua, y desta fuerte y modo le hablaua.

Los diez que alli asistian, que notando estan del viejo Pedro la pujança, el ya perdido aliento van cobrando, y juran dar la vida en la vengança, pero vendrase el triste tiempo, quãdo faldrà sin duda vana su esperança, hablauan como estan en la barrera, y al tiempo del obrar salirfehan fuera.

Simon, mirã, Satan os ha enlazado para cribaros luego como trigo: mas yo roguẽ por ti a mi padre amado porque tu Fẽ no falte como amigo: mas tu buelto despues a buen esta do, confirma a tus hermanos, ve cõmigo, mas Pedro respõdio de aquesta fuerte, Señor seguirte pienso hasta la muerte.

Dixoles Christo en esta coyuntura, quando yo os embie por las naciones sin tunica, y çurron, por auentura foltaron os las justas prouisiones: todos responden: No, y el del altura replica aũ: Pues luego en mis pasiões quien no tiene çurron, el mãto venda, para cõprar cuchillo en tal contienda.

Pues viẽdo Xpo a Pedro quan mal siẽte de la verdad, a el, y a sus amados les dize: En esta noche ciertamente todos serays de escandalo cercados: escrito estã que heriran cruelmente al buen pastor los suyos separados: pero despues que resurgido sea, os he de preceder en Galilea.

Porque en ver lad os digo que contiene se cumpla en mi lo ya profetizado: segun en Esaias se contiene, que serẽ con los impios reputado, miraron luego quien cuchillo tiene, hallaron dos, y el vno despuntado, y dizen al Señor: Aqui ay hasta sendos cuchillos, y el responde: Basta.

Ne

No quiso demostrar el Soberano el arma material que es ofensiva, mas quiso demostrar d llano en llano la palabra de Dios, que es arma viua: esta en la boca, y no en la diestra mano auia de arruynar a la excessiua, y arraygada potencia de tyranos, q cõtra Dios no valé fuerza y manos.

Las mesas en aqueste punto alçaron, y todos se leuantan juntamente, y en otra parte en orden se sentaron, teniendo a su Maestro bien de frente: el diuino mandato le escucharon, el qual san Iuã que se hallò presente, haziendo Dios felice su memoria (ria) le encomendò en su eterna y alta histo

En fraternal amor les encargaua la paz, y caridad, y la paciencia, y con amor hijuelos los llamaua, para ganarles la beneuolencia: tan tierno en las palabras q es pressaua, que aquellos que asistia en presencia, con su affligido Padre solloçauan, y todos tiernamente le abraçauan.

Y el buen Pastor al Padre suyo eterno, ofrezca aquella grey desamparada, y a su affligida madre (el hijo tierno) a Dios, y a ellos dexa encomendada: dales en lo futuro buen gouierno, y al fin como la hora era llegada de caminar al huerto, cerrò el cuanto, con vn lloroso y triste sentimiento.

A todos los bendize el Rey del cielo, tambien les dio su paz, como solia, y solo con los onze tomò el buelo, quedandose la resta que alli auia: salio secreta mente, con rezelo que no le detuuiesse en esta via, la Virgen que alli estaua, si acertasse a verle, y su dolor se renouasse.

La qual, como ya vistes, fue venida al mismo tiempo que su hijo amado, con Lazaro, y compania ennoblecida, en casa de aquel huesped tã honrado, la cena del Cordero apercebida, hallaron con amor auentajado, vn poco se esperaron hasta tanto que huuiesse ya cenado el hijo santo.

El ojo tiene alerta la Señora, despues q aqñ cordero allado ha visto, esperando lugar, el punto, y hora para hablar despacio con su Christo: estaua como espia veladora el ojo en assechança agudoy listo, poco temor le haze estar alerta, pensando q ya el hijo va a la puerta.

Echaronle de ver los ayuntados, y dizenle: Señora estàs penada? consuelate por Dios, dexa cuidados, que el hijo allà se està con su manada: la Virgen respondio: Son tan pesados los tragos que me da la fuerte ayrada, que por descuento dellos, yo querria hablar vn poco al bien del alma mia.

Que me estoruays amigas, y señores? dexadme que desdante de mi pena, perdiendo yo a mi hijo, y mis amores, q bien podrà de mal hazerme agena? tã leues son mis ansias y dolores, tã poco es el dolor que me encadena, que viendo que mi hijo ha de partirse no yrà la triste madre a despedirse!

No està tan lexos, no, que aqui le tengo, pared en medio està, por despedida dexadmele a hablar, que a esso vengo, en este breue espacio de su vida: si yo con el vn poco me entretengo, serà llegar la pena a su medida, y el alma dexarà el vital aliento, y me serà el dolor cabal sustento.

En

En este tiempo ya se auia salido el sacro Redentor, y su compania, y Marcos apñadò y comouido a la sagrada Virgen desengaña, diziendole que el hijo ya se ha y do: y fuele a questa pena tan estraña, que la cansada vida alli acabara, si para mas dolor no se guardara.

Despues de vn doloroso y largo plãto, por ver que se ha eclypsado su luzero, de todos consolada en algun tanto, la lleuan a do cene aquel cordero: llegose todo aquel concilio santo, con vn dolor tan graue y lastimero, que parecia mas enterramiento, que cena de plazer, pasqua y cõtento.

Por orden a la mesa se sentaron, la Virgen, Marta, Lazaro, y Maria, con otras muchas dueñas, q se hallarõ en esta tan solene compania: en amargas lechugas empeçaron, en pie, segun la ley lo requeria, con otras ceremonias hasta tanto, que se cenò el cordero sacrosanto.

De gran silencio y pena rodeados estauan en aquella santa cena, hasta que los misterios acabados se apartã a do el huesped les ordena: despues de ser muy biẽ aposentados, la Virgen de dolor y angustia llena, se aparta en vna celda recogida en que passò la noche dolorida.

Estaua ya en silencio la posada, agena del bullicio de la gente, quando la Virgen santa lastimada, por serle su fatiga tan reciente, de hinojos por la tierra arrodillada oraua al sumo Padre omnipotente, con que la noche yua entreteniendo, de aqñta fuerte al Padre proponiẽdo.

Bendigante Señor en las alturas, Dios de misericordia y de consuelo, pues tienestãto amor a tus criaturas, que per ellas tu hijo vino al suelo: en todas sus congoxas y amarguras a ti te le encomiendo Dios del cielo, y doyte gracias mil por los fauores que hazes con tu sierua, y pecadores.

Si tu permites Padre poderoso, que passe tan durisimo tormento, dame Señor vn pecho valeroso, y en todos mis trabajos sufrimiente para poder sufrir el doloroso, el triste, y tan acerbo sentimiento q passo, y passarè en la muerte ayrada que a mi querido hijo ha de ser dada.

Sea tu santa voluntad cumplida, y della soy contenta, Padre amado: mas quiẽ soy yo Señor, q tan crecida merced me quies hazer d amor forçado sustentame en la pena a questa vida, con tu fauor y auxilio tan preciado, para que quede en mi la Fè plantada, quando saltare en esta tu manada.

En estas y otras santas precaciones entretenia la noche toda entera, cercada de congoxas y passiones, temiendo aquella hora venidera: y porque fueran nueuas inuenciones, ^{Muda se el teatro.} y repican broqueles, voy me afuera, verè lo que Cayfas està ordenando con el Hebreo, y Romano vando.

Tiene Cayfas la gente congregada, despues q el firmamẽto fue patente, y la cumplida Luna reboçada, se vio con negras nieblas al Oriente, la casa de Cayfas està trocada, pues siẽdo de Prelado, està al presente hecha armeria, o fragua de Vulcano, y el hecho capitã del pueblo infano.

H Vinie-

Vinieron poco a poco de secreto de casa de Pilatos los soldados, eran Romanos estos para efecto de guerra ya dispuestos y enseñados, auialos prenenido el indiscreto, y siendo en la gran casa congregados mientras la hora llegaua, adereçauan las armas, y las cosas que faltauan.

Qual tienta la ancha espada, y la rodea, No de la apremiada vayna con mudança, qual en la herrada porra allí se emplea qual juega la azerada y gruessa lança: auia tambien allí de gente Hebrea, docientos hōbres brauos en la dança, foberuios con crestados morriones, y con mohosos dalles, y lançones.

No mucho despues desto, en la presēcia Dixo que tu mi Iudas: este dia, del juez que està con esto casi ciego, llegò el dañado Iudas à la audiencia, adonde ve encendido tanto fuego: Cayfas q̄ hasta entonces sin paciēcia, estuuo porque tarda, salio luego, y abraçale diziendo: En hora buena veamos al que aliuia nuestra pena.

Alli todo el concurso de soldados de presto se llegò con el deseo que tienen de saber en sus cuydados, el pretendido fin, horrendo y feo: y estando casi todos sossegados, anfi el Romano pueblo, y el Hebreo, Iudas mirando a todos sin sosiego, propone desta suerte al pueblo ciego.

Obispo, y braua gente no domada, bien brene pronareys v̄ro ardimiēto, que à Christo dexo ya con su manada, alla en Getsemani con poco aliento, la puente del Cedron atras dexada, al pie de vn pedregoso fundamento està como fabeys vn ancho huerto, de fragil cerca, y arboles desierto.

En este lugar queda, del frequente, y siempre le espiè con gran cuydado, hurtèle el cuerpo simuladamente, y con los suyos se quedò assentado: salio de allí à buen rato con su gente, seguile, y en el huerto ya nombrado entrò, y en verle allí, bolui al prouiso a daros de tal hecho claro auiso.

No pudo prolongar mas sus razones, por causa que la gente allí ayuntada bramauan de corage, qual leones, por verse en la batalla deseada: Cayfas le da mil amplas bendiciones, y dixo en sossegando la manada: Sus, sus, ea, que ya todos de presto, yua à dezir, mas no estoy bien en esto.

Dixo que tu mi Iudas: este dia, aquesta noche ve, (callad si quierà) hagote capitan, se tu la guia, lleva como sagaz la delantera: tan loco està el juez del alegria, que no puede hablar de otra manera, y luego de presente, bien cauales, à Iudas entregò los treynta reales.

Oyose en esto vn son acelerado de todos los soldados asistentes, no ay coraçõ que no estè alborotado, con espanto lo recrugir de dientes: el vno con el otro anda trauado, las armas aprestando diligentes, relinchan los caualllos corredores, de aq̄llos q̄ han de ser exploradores.

Achas de caña y pez adereçauan, lanternas que alumbrasen la carrera, con tanta municion, q̄ bien bastauan à combatir gran tiempo vna frontera: las horas maldezian que aguardauan, que ya se quierè ver la puerta afuera, y el son horrendo del furioso Marte, veremos presto en la segunda parte.

Fin del libro primero.

LIBRO SEGUNDO
DE LA VNIVERSAL
REDENCION.

CANTO PRIMERO.
ARGUMENTO.

Descriue se en este canto la disposcion del monte Oliuete, el Huerto y el Cedron. Sale de noche Christo del Cenaculo con sus onze Apostoles. Apartase con solos tres de los demas, a vn lugar solo, donde por tres vezes haze oracion a su eterno Padre. Los Apostoles fatigados se duermen.



Inno-
gaciõ.

Dame mi Musa agora nuevo aliento para cantar de hecho las passiones del hazedor del alto firmamento, con otras piadosas inuenciones: auie el triste son nuestro instrumēto, para ablandar los duros coraçones, si vale amor de Dios en la criatura, sino es à caso piedra, o aspid dura.

No inuoco segun uso de Poetas, el Pyerio subsidio del Parnaso, ni las aguas de Cirra tan perfetas, holladas del aligero Pegasso: los quales con razones indiscretas las piden, las inuocan cada passo, solo el presidio inuoco de Dios trino, fuente de ciencia, y pielago diuino.

Muy al reues mi indina pluma oy quiere contar verdades viuas sin escoria, para ganar el alma que quisiere oyr con voluntad tan alta historia: q̄ si a su esposo amado imitar quiere, el le darà por premio eterna gloria, a el mi verso ofrezco tan indino de proseguir tan prospero camino.

Al cielo cito que haga sentimiento, con todas sus beatissimas criaturas, al Sol, Luna, y al Astro firmamento, al ayre, mar, y tierra, y sus anchuras: tambien cito a los tibios, q̄ el intento muden, y ablāden las entrañas duras: tambien estas regiones de paganos, cõ tal dechado imitè los Chriistianos,

H 2 Tam-

Tambien te cito a ti mi patria amada
 Sonseca, aunque no seca, mas viciosa
 conjunta a la ciudad tan celebrada
 Toledo la Imperial, y suntuosa,
 a do la Iglesia santa está plantada,
 tenuta con razon por milagrosa:
 tu ante todas, curia Toledana,
 abaxas la ceruiz a la Romana.

O hijo de Dios viuo esclarecido,
 pues es negocio tuyo este que canto,
 imprime en este pecho endurecido
 la gracia del Espiritu muy santo:
 bien sabes mi Señor, q̄ te he ofendido
 y ansí para cantar tan alto canto
 tu fuego he menester, el qual espero
 cobrar, con proseguir por tu sendero.

La his-
 toria. Ya dixé que el Señor salido auia
 con solos onze Apostoles amados,
 de do la santa Cena hecho auia,
 quedando los demas allí ayuntados:
 temblando va el Señor con agonía,
 tambien los suyos van desconsolados,
 confusos sin saber lo que hiziesen,
 con que su pena asegurar pudiesen.

Era de noche, quando se juzgava
 la temerosa sombra todo el suelo,
 por causa que la Luna oculta estaua,
 embuelta en denegrido y turbio velo,
 auia tres horas justas que faltava
 la lampara Febea en nuestro cielo:
 tenia la montaña tenebrosa,
 vn no se que, de triste y temerosa.

Y para mas mouer los coraçones,
 descriuiendo el lugar, el sitio, y hora,
 oyd atentamente mis renglones,
 q̄ en ellos la verdad sin frau le mora:
 entre el monte Oliuet, y sus regiones,
 y el de Sion, tal valle se atefora:
 haze el Cedron por medio su corrida,
 con agua cenagosa, y denegrida.

Desde
 el hu-
 erro
 Cedro

Cerca del qual arroyo llega el muro
 de aquella gran ciudad, edificada
 en la falda de Sion, y monte duro,
 su vista hãzia el Oriente derramada:
 está en la cerca, juto al valle oscuro,
 la casa del Cenaculo plantada,
 tambien está el Cedron allí vezino
 de la ciudad, la puerta y el camino.

Saliendo del Cenaculo al Oriente,
 ay mil y nouecientas y quarenta
 pisadas (digo passos) hasta el puente
 por do el Cedro se passa y se frecuenta:
 desde la qual al huerto q̄ está enfrente
 docientos passos, ay segun la cuenta:
 de el valle Iosafat ansí nombrado,
 por vn Rey deste nõbre allí éterrado,

Desde
 el Ce-
 naculo
 a la
 puente
 del Ce-
 dron
 a pas-
 sos.
 1940

Por vna oculta y escondida via
 salio el Señor con todos sus amados,
 siendo la noche triste en demasia,
 y mas a los q̄ estan de miedo elados:
 qualquiera tal rezelo en si tenia,
 que cada mata, o peña a los cuytados
 se les antoja que es la gente armada,
 y estiman el viuir casi en no nada.

Con miedo a todas partes van mirando,
 y aqui y allí la vista retorciendo:
 el huelgo corto, y el pisar en blando:
 que el ayre q̄ les toca van temiendo,
 si algun bullicio sienten vã téblando,
 q̄ piensan q̄ es el son de Marte horrãdo,
 y del Señor se cercan hechos muela,
 los temerosos o, os siempre en vela.

Como la tierna Gama y temerosa,
 que al rãco aullido de furiosos perros
 por entre espessa selua y escabrosa,
 burlo cõ prestos pies saltando cerros:
 con todo va del daño tan medrosa,
 que si oye de las reses los cencerros,
 se agarua tras algun peñaeco, o mata,
 y de qualquiera sombra se recata.

Copa

No

No de otra suerte, o alto Rey del cielo,
 te sigue la medrosa compañía,
 y tu Señor tambien, no sin rezelo
 caminas muy ageno de alegria:
 porq̄ has de boluer presto casi è buelo
 a defendar por fuerça aqueßa via,
 y no de tus Apostoles cercado,
 sino del pueblo Hebreo acelerado.

O pobre manadilla de escogidos,
 cercad bien al Señor en tal jornada,
 q̄ poco os queda ya de estar vnidos,
 sino es despues en la eternal morada:
 muy presto serẽys todos esparcidos,
 huyendo de la gente emponçoñada,
 por euitar la muerte trabajando,
 sin acordaros del que vays cercando.

O buen pastor, y que es lo que sentias,
 viendo el valor y esfuerço aniquilado
 de aquellos que tan claro conocias
 que profugos se yrã de aquel prado,
 y no sin gran razon te affigrias
 de ver la crueldad del pueblo ayrado,
 tambien: tu madre te darã gran pena,
 la qual de tu palabra no es agena.

Passò la ponteçuela el Rey bendito,
 que presto tornará a passar atado,
 desamparado, triste, y muy affito,
 en medio del tropel acelerado:
 al huerto llegan, entran muy passito,
 el qual (segun ya dixé) está plantado,
 a do el Cedron le riega muy vicioso
 el medio llano, el medio montuoso.

Porque al Oriente abraça grã pedaço
 del monte las Oliuas, agria cuesta,
 abaxo va tendido vn fertil braço
 de tierra de arboleda mal compuesta,
 aqui vn tajado risco da embaraço,
 allí planicie fresca se recueita,
 lugar propio de orar, y aun de traycio-
 que soledad trae tales ocasiones.

Este solar tambien lo comarcano,
 el nombre Getsemanico tenia,
 por vna villa, o pueblo allí cercano,
 que dentro de su termino cahia:
 pues como dero estuuò el Soberano,
 anduuò vn trecho con su compañía,
 hasta vn lugar oculto, y muy decente,
 para dexar allí su affita gente.

Sentaos ahí (les dize) mientras tanto
 que voy a orar al Padre omnipotete,
 velad con atencion, y orad en tanto,
 porq̄ el uerso engañador no os tiete:
 dellos se aparta aquel cordero santo,
 lleuando en su compañía solamente
 a Pedro, Iuan, y Diego, mas amados,
 sus secretarios bienauenturados.

Aquellos tres que vieron su grandeza,
 vestidos de tan blancas vestiduras
 en el Tabor, oyendo con presteza
 la voz del sumo Padre, en las criaturas:
 aquellos tres en esta gran crueza
 de su penalidad y sus pressuras,
 escoge por testigos, porq̄ viessen (sen-
 q̄ es hõbre, y Dios, y muestra è todo die

Siguen los tres al alto Rey diuino.
 la cuesta arriba con trabajo andando,
 no por sendero cierto ni camino,
 mas entre duras peñas rodeando:
 en vn alto recueito allí vezino,
 parò el Señor, cansado y anhelando,
 sospiros daua, y ellos combatian
 las almas de los tres que le seguian.

Desde este sitio, a do dexò primero
 los ocho, de alegria tan agenos,
 auia de distancia (y esto es vero)
 docientos passos, poco mas o menos:
 parando allí el diuino Medianero,
 con ojos lacrimosos y serenos,
 les manda allí parar, porque el quetia
 tomar mas larga vn poco a quella via.

H 3 En

En verle los tres yr, con gran ternera
su triste soledad considerauan,
viendo q̄ en yermo esquiuo y aspereza
entre temor y pena se quedauan,
cargò de Christo tanto la tristeza,
que las sagradas carnes le temblauan:
y vinole este trepido accidente,
por ver que su passion està presente.

Y viendo el Redentor su pena fuerte,
su cuerpo estremecièdo así hablaua;
Està mi alma triste hasta la muerte,
y lagrimas sin cuento derrama;
los tres en ver quejar de aquilla fuerte,
à aquel de quiè mas brio se esperaua,
perdieron la esperança de la vida,
y casi ya la dauan por perdida.

Pues viendo el Redentor q̄ ya venia
la hora en que sería maltratado,
con lagrimas hablò a su compañía:
Aqui esperad velando con cuydado;
tomò al Setentrion luego la via
la cuesta abaxo, hasta do ha parado
auia vn tiro de piedra, y hizo así èto,
debaxo vn peñasco fundamento.

Los tres que aca quedauan apartados,
dezia entre si muy affigidos:
Ya veys de lo que somos auisados,
que estemos a la vela y no dormidos,
en santos exercicios ocupados,
y a toda tentacion apercebidos,
y es justo q̄ en nos aya mastèplança,
pues haze de los tres mas confiança.

Sentaronse cansados en la arena,
los ojos hechos fuentes del q̄branto,
y tanto les agraua aquella pena,
que mudos se que Jaron algun tanto,
su poco a poco a todos encadena
el torpe sueño con pesado manto:
tornauan à hablar, mas no aprouecha,
que el importuno sueño les afecha.

Tal ay, que sin sentir lo que hazia
de gruesso humor cargada la cabeça
resurtia hàzia tras, y la agonía
le buelue a despertar, y se endereça:
tal ay, que mil bostezos despedia,
y al cabo de pequeña y breue pieça
hazia acatamiento mudamente
tocando las rodillas con la frente.

Pedro que mas al sueño amenazaua,
fregandose los ojos con aliento,
su poco a poco hàzia tras miraua,
quedandose la boca abierta al viento,
en tanto el Redentor metido estaua
debaxo de aquel concauo aposento,
velando miètras duermè sus vatones
con sola compañía de afficiones.

Cercado de agonía tan terrible,
sobre vna dura piedra arrodillado,
su rostro delicado y tan sensible
hasta la fria tierra reclinado,
dize llorando: Padre si es posible,
de mi traçpassad caliz tan pesado:
mas no se haga como yo lo quiero,
mas como quereys Padre verdadero.

Mat.
26.
Mar.
22.
Luc.
22.

Como si claramente así dixera:
Busq̄mos, Padre, algũ posible medio,
cò q̄ se salue el mudo, y yo no muera,
pues es a mi tan duro su remedio,
mas si es tu voluntad, y postrimera,
no quiero rehusar el duro assedio,
tu voluntad se cumpla en este dia,
que en ser tu voluntad serà la mia.

Sin esto otras razones explicaua
el hijo del gran Padre poderoso:
a vezes aquel caliz rehusaua,
viendo su amargo trago y escabroso:
mas el amor del hombre le forçaua
a darle con su muerte sin dichofo.
tambiè porq̄ en su pena y ansia braua,
su gran deydad a Lucifer celaua.

Metido

Metido el Redentor en tal tristeza,
su peticion al Padre repitiendo
el passo leuantado, le endereça
a do los tres arriba estan durmiendo,
increpa blandamente su flaqueza,
y a Pedro sobre todos reprehèdiendo
le dize: A Pedro duermes, yo te digo,
que no puedes velar hora conmigo.

Y para demostralles que guardassen
segun era razon, su mandamiento,
y que el pesado sueño desechassen,
pues el por ellos lleua tal tormento,
les dize, porque mas se despertassen:
velad, y orad, no os vèga pensamiento
de tentacion: mas ore, y pida el alma,
no alcàce el tentador de vos la palma.

Y estanta la clemencia del Mefsias,
y el puro amor del hõbre q̄ le abraça,
que nunca en sus congoxas y agonias,
oluida al que por el aca las passa,
y aun suple nuestra flacas niñerías,
como lo muestra, y no cò mano escassa
cò los dormidos tres, q̄ ya increpados,
los haze desta suerte consolados.

Amigos el espíritu despierto,
segun su natural, està a lo bueno,
mas ser la carne enferma es caso cierto
caduca, y flaca, como el debil heno:
dandoles a entender, q̄ el desconcierto
de auerse así dormido, no es ageno
de aquello que la flaca carne quiere,
haziendo el hõbre en si lo q̄ pudiere.

Mat.
16.
Mar.
74.

Mas luego el Redentor de allí camina
segunda vez a orar en la espessura:
los tres que ven su misera ruyna,
y que el Señor increpa su locura,
conocen su flaqueza ser muy digna
de tal reprehension y justa cura:
y así se esfuerçan quãto mas podian,
y aquesto vergonçosos repetian.

O miserables, inconstantes, floxos,
y como sin razon nos descu y damos,
pues no cierra el Señor sus santos ojos,
porq̄ con tal exemplo no durmamos:
y en tièpo de rebueltas y de enojos
tan poca fortaleza demostramos,
que facilmente el sueño nos guerra,
viendo que en tiempo tal es cosa fea.

Mas como dize ser el cuerpo humano
de suyo torpe, flaco, y agrauado,
en pie no durò mucho el viejo àciano,
q̄ al sueño y suelo abraça mal su grado
resiste quanto puede, y es en vano,
que aunq̄ se buelue de vno y otro lado
el inuencible sueño le sujeta,
y mas el ronco humor el lazo aprieta.

Bien piensa de valerse passeando,
mas luego en el arena se reclina,
da empacho el bostezar disimulado,
y a su pesar el graue cuello inclina:
ni vale a Diego estar pestañeando,
ni darle de si mismo gran mohina
q̄ haze humilde acatamiento al sueño,
y reconoce ser su proprio dueño.

Llegando el quebràdo Rey del cielo,
a do primero al Padre auia orado,
llorando amargamente por el suelo,
su santo cuerpo con dolor postrado,
las manos juntas dize sin consuelo,
Si no puede este caliz ser quitado,
de mi (o Padre mio) sin gustalle
pues lo quieres, no quiero rehusalle.

Bien veo que conuiene que yo muera,
pues soy de ti embiado por tal paga,
y rehusar la muerte en tal manera,
no quiero, sin que a ti se satisfaga:
mi carne es delicada en gran manera,
y con pensar en muerte tal se estrega,
pero si està sellado alla en tu pecho,
aunq̄ es pesado, yo lo doy por hecho.

El Alma-
tor.
Ay alma si miraras la agonía
de Chritto, como el pecho regalaras,
las lagrimas que viene en demasia,
y el triste sospirar consideraras:
no dudo que tu ayrada tirania,
y tu pecar del todo despreciaras,
fino fueras vn Iudas sin concierto,
o tigre del Hircanico desierto.

Auiendo vn rato orado con tormento
el hijo del gran Padre esclarecido,
baxò al lugar, do estaua su contento,
el qual hallò segunda vez dormido:
que al fin con la tristeza y sentimièto,
y la pesada noche no han podido
forçar los tristes ojos agrauados,
sin ser de Pasitea visitados.

Pues Chritto despertò a sus tres varones
de su descuydo y sueño ya enfadado,
porq̄ dormis (les dize) è mis passiones:
velad, y orad, segun os he auisado,
guardaos de las prolixas tentaciones:
y auiendoles vn poco platicado,
se aparta dellos otra vez tercera,
y estoy para dexter que fue postera.

Quedaronse los tres auergonçados,
de ver en tiempo tal su grã flaqueza:
(puesto q̄ no ay remedio a los tocados
de aqueste humor que da naturaleza)
mas Pedro a los q̄ ve mas esforçados
a questa triste platica endereça:
Que es esto? dõde està nuestro sètido?
q̄ estrella tal humor nos ha esparcido?

En esta escura no: he ya sabemos
que algun terrible mal se va llegando,
la angustia del Señor tan clara vemos,
el qual està contino vigilando:
nosotros q̄ por fuertes nos tenemos,
el sueño nros miembros va ocupado,
con justa causa somos reprehendidos
de floxos, pusilanimes, perdidos.

Su platica atajo del viejo anciano,
el ver q̄ al ayre habla, y no a la gente,
que puesto que los dos estan a mano,
de entrãbos el sentido estaua ausente:
porq̄ al son de su hablar al verde llano
entregan cuerpos y almas juntamète,
recuerda al vno, y mientras a otro pas-
el sueño en el primero se traspassa. (sa

Sentose ya mohino, y enfadado,
y a poco espacio, el sueño le saluda,
el viejo con bostezo le ha hablado
por falta de la lengua, que està muda,
las armas rinde al sueño el esforçado,
y en todos tres sonaua muy aguda
la ronca consonancia a resoplidos,
los miembros al desgayre repartidos.

Sin duda bien te velan tus espias,
mi buen Señor en tiempo tã dañoso,
porque los mas robustos no traías
para valerte en trance tan furioso?
que aun no biè de cõ ellos te desuias,
que ya vencidos del vapor sabroso,
no curan de calar si dan rebato
las brauas gètes de su pueblo ingrato.

Con causa justa el caliz rehusauas,
pues falta quiè te ayude en la beuida,
pues estos, en quien mas te confiauas,
se duermen en la hora entristecida:
veamos Pedro tu que te alabauas,
que perderias por Xpo el alma y vida
con el beuièdo el caliz de affliciones,
ya est tiempo del obrar, no de razones.

Mas veo que te està descuydado, (do
quel sueño por tres vezes te ha venci-
y aũ negaras despues al pueblo ay rado
no ser de Dios, ni auerle conocido:
venid vos Iuã y Diego a mi juzgado,
q̄ pues hermanos soys, me ha parecido
a entrambos arguyr, pues juntamente
os veo descuydados al presente.

Muy

Att.
10.
Mar.
10.
Muy bien teney's noticia de a quel dia
que a Xpo vuestra madre arrodillada,
la diestra y la siniestra le pedia,
para vos otros dos en su morada:
y entonces el Señor os respondia,
Es vuestra peticion bien escusada,
podeys beuer mi caliz? si, dixistes,
y anfi a morir por el os ofrecistes.

Veamos, si a beuerle os obligastes,
ya est ièpo de cumplir lo prometido,
y no de estar dormidos qual quedastes
en tiempo de rebato tan temido,
si el caliz del Señor considerastes,
segulde, aunq̄ se os haga defabrido,
y beuase entre todos juntamente,
y no lo cargueys todo al inocente.

Tu Pedro, por tu parte estàs jurando,
gustar el triste caliz, aunque mueras,
vos Iuan y Diego, vays os eluidando
de la promessa hecha tan de veras.
Aora quiero ser de vuestro vando,
haziendo estas promessas verdaderas,
que puesto que del caliz defabrido
en este tiempo poco aueys beuido.

Tu Pedro le gustaste bien amargo
despues de la passio, quãdo enlazado
y puesto en vna cruz, por tu descargo,
al duro hierro el cuello has pparado:
tu Iuan tambien passaste caliz largo,
en la passion de Chritto atormentado,
y alla en la tina ardiente, q̄ inflamada,
toftaua a questa carne delicada.

Remedio

Tu Diego, buè patrò de nuestra España,
tu caliz no es menor en la quantia,
que atado de vna sogã (cosa estraña)
el verdugo arrastrandotetraia:
despues alçando el affegur con saña,
del tronco la cabeça diuidia,
y anfi beuistes caliz escabroso (so-
los tres, por quiè gozays el dõ glorioso.

Temblando, temeroso, y affigido,
el hijo de la Virgen excelente,
tercera vez a la oracion partido,
llegò al lugar sabido ya y frequente:
cayò en la fria losa con gemido,
qualquiera de sus ojos hecho fuente,
y lo pedido al Padre repetia,
y aquesto solloçando le pedia.

Pues no puede este caliz, Padre mio,
de mi ser apartado sin gustarle,
de tu querer Señor, no me desuio,
y aparejado estoy para passarle:
aunque Señor, segun tu poderio,
bien puedes este caliz comutarle,
porq̄ es mi carne tierna en grã manera
sensibile a la passion q̄ ayrada espera.

Acuerdate de mi que soy tu hijo,
y de Maria Virgen soberana,
de quiè presente siento el gran letijo
que aore de padecer en la mañana:
aunque si en tu memoria tienes fixo
el mal de Adan, por el de buena gana
estoy para cumplir tu mandamiento,
y cumplase este canto con tu intento.

Buel-
de la
h. ste-
via-

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Prosigue Christo su oración. Fatigase por verse entre tantas penas desamparado. Los Angeles postrados ante el tribunal del Padre eterno, piden se acuerde de la aflicción de su único hijo. Embia un Angel para que le anuncie su voluntad, y le conforte. Suda Christo sangre con el excesiuo recuerdo de su pasión.



A Dios es la oración tan agradable, q̄ no puede sin ella el q̄ es Christia- gozar de aquella vida perdurable (no, adonde está el contento soberano, conuiene q̄ de amor muy entrañable proceda, sin pedir lo q̄ es mundano, que no se ha de pedir sino justicia, q̄ Dios no escucha al q̄ ora cō malicia.

La dulce, regalada, y amorosa, aquel agrado con q̄ Dios se agrada, aquella piedra Yman tan generosa, que trae el alma a Dios encadenada:

el aguila real, fuerte y ayrosa, que haze presa en Dios en su morada, es ia oracion que a Dios agrada tanto, q̄ por su medio se haze el malo santo.

De que sirue ser casto, y piadoso, tener se, y esperança, y fortaleza, el ser afable, humilde, no vicioso, y despende con pobres la riqueza, fino pides orando aquel reposo q̄ da a los suyos en la etherea alteza, q̄ te aproueche, di, el deuoto officio, si a Dios por el no pides beneficio?

Si el robusto soldado peleasse, siruiendo a su señor cō gr̄a cuidado, y en esto vida y tiempo embaracasse, esperando de ser galardonado: si el tal de puro corto no hablasse al Rey, le dè el salario acostumbrado, sabiendo que en pedir recibiria, por muy necio tal hombre se ternia.

Quieres X̄p̄ano premio a tus pasiones? quieres regalo: gustas de alegría? buscas gloria: supremos y altos dones? pues date a la oracion, tenla por guia, ella te abundarà de perfecciones, si la frequentas mucho cada dia: y no pares con ella descansado, que gusta Dios de ser importunado.

Exem-

Exemplo tienes claro y manifesto, en X̄p̄o, q̄ en el huerto està al presẽte, su cuerpo delicado en tierra puesto, orando al Padre mas prolixamente: la furia, y arma, y brauo son molesto, del indignado pueblo cerca siente, y al Padre eterno acude suspirando, le ayude en el rigor q̄ està esperando.

Luc. 22.

Por tres vezes delante ti prostrado le vemos, q̄ su muerte està temiendo, por otras tres, humilde y de su grado concede tu mandato reuerendo: pues sabes que es tan puro y delicado; contentate Señor q̄ està gimiendo, y baste ya el dolor que ha padecido para lauar el crimen cometido.

Tanto se affige Christo, que vertia dos rios de sus ojos caudalosos, y vna terrible y aspera agonía, ocupa aquellos miembros temerosos: espantase la excelsa Monarquía, tremen los principados gloriosos, alteranse los altos Cherubines, los Tronos, Potestades, Serafines.

Sienten (en quanto pueden) la fatiga, que aora su Criador padece orando, ven a la gente ingrata y enemiga, q̄ a X̄p̄o en prõpto estan amenazado: determinan hazer entre ellos liga, y juntamente todos hechos vando, prostrados ante el Padre omnipotẽte, piden intercediendo lo siguiente.

Pidad, piedad Señor, piedad pedimos tus fieles cortefanos y criados, para tu amado hijo, pues que fuymos a su seruicio todos procreados, viendo su ansia, del nos condolimos, y aora ante tu aspecto arrodillados pedimos, o diuino Padre eterno, que mires de tu hijo el llanto tierno.

Los ojos buelue, y mira su apariencia que està mortal, aflito, y congoxoso, al que es y gual a ti en omnipotencia, al que es señor del Trono glorioso: porq̄ le tratas Dios con tal violencia? deten tu inmenso brazo riguroso, que puesto q̄ tu has sido el ofendido, tu hijo tal pasión no ha merecido,

El Padre omnipotente, e infinito, a quien se humilla todo el vniuerso, viendo a su caro hijo en tal conflicto, y al mal q̄ le trataua el pueblo aduerso y que su coro Angelico contrito, pedia con intento humilde y terço, librasse a su vnigenito de muerte, a todos respondio de aquesta suerte.

Cócle 76.

Cortefanos del alto firmamento, que ocupays mis asientos eternals, que causa? que razon? q̄ mouimiento os mueue a pronunciar razones tales? sabiendo desta muerte el fundamẽto, que es para dar remate a tantos males, porque me demãdays q̄ no padezca, pueito que muerte tal no la merezca?

Si os duele su pasión por ser siruientes de nos, a quiẽ deucys toda obediencia, con mas justa razon, si parays mientes me toca a mi, por ser mi mesma es sencia su muerte: y sus fatigas son decentes, pues para conseguir de mi clemencia, es necesario q̄ otro qual yo muera, con infinita paga qual se espera.

Porque si fue infinito el defacato que ha contra mi el hõbre cometido, pues el no puede a mi hazerme grato, mi Hijo pague, pues fiador ha sido: pues el cõ el amor del hõbre ingrato, para pagar por el, del se ha vestido, padecerà la carne, y la diuina persona harà la paga a mi condina.

Por

Por esto baxò al mundo desterrado,
tomando humanidad (estraña cosa)
para librar al pueblo encadenado
de carcel tan pesada y rigurosa:
ya que se cumpla lo profetizado,
supuesto que la carne temerosa,
rehusa los tormentos, lo que tiene
de mi diuinidad no le detiene.

Razon serà las fillas sean pobladas
que el tumido Luzbel dexò desiertas,
y sean en mi corte aposentadas
las justas almas q̄ entren por mis puer
entren de verde lauro coronadas (tas:
las puertas de mi gloria sean abiertas,
y mi humanado hijo entre primero,
y luego el santo vando compañero.

Mirad a tanta copia de escogidos,
que estan en este punto lamentando,
cautiuos en el limbo, y afligidos,
aquesta justa paga demandando:
mirad sus llantos, quejas y gemidos,
y el largotiempo q̄ ha q̄ estan penando,
y ansi sentencio, y mandò q̄ padezca,
para que el mundo todo no perezca.

Luego llamò a Gabriel su mensagero,
el qual delante del arrodillado,
le dize: Aguija, buela, ve ligero,
no tardes, ve do està mi hijo amado,
dirasle q̄ pronuncio, mando, y quiero,
que en caso en tal manera auetajado,
q̄ con su muerte al mudo dè remedio,
pues en el se humanò para tal medio.

El fido jounen haze acatamiento
al sumo Padre, y luego caminaua,
resbalale del cielo en vn momento,
y a sus veloces alas priessa daua:
con ellas va cortando el claro viento,
y al huerto su viage endereçaua,
el apariçcia lleua de hõbre humano,
de blãco el traje, bello, y muy loçano.

No de otra suerte buela, como quando
el Aguila real, que a la ribera
de vn caudaloso rio rebolando
la blanca garça en la corriente espeta,
quando su claro buelo torneando,
se abate a le coger la delantera,
ansi baxa Gabriel de Dios amado,
a lo q̄ el Padre eterno le ha mandado.

Iesu Christo a este punto orando estaua
postrado en el estrado pedregoso,
al tiempo que el morir se le acercaua,
y no tenia consuelo ni reposo:
entonces el Arcangel allegaua,
el rostro triste, el trage relumbroso,
delante su Señor se abate al suelo,
y admirase de ver su desconsuelo.

Christo el lloroso rostro reboluia,
y dize solloçando a su criado:
Di, caro Parainfo quien te embia?
que nueva traes aora, o que recado?
el Angel venia entonces le pedia
para le hablar, y auindola alcançado,
con triste voz (prèfagio del tormento)
a su Señor recita aqueste cuento.

Tu triste peticion, Señor diuino,
oyò tu eterno Padre omnipotente,
y en ella le demandas, que benigno
te sea en la passion que està presente:
y ansi del alto impireo christalino,
me embia a que te diga lo siguiente,
q̄ en ser tu hijo suyo, està en tu mano,
perder, o redemir al hombre humano.

Mas dize que te acuerdes, que abeterno
antes q̄ Adan el mal huuiesse hecho,
mirando el mal futuro sin gouierno,
su redenciõ traçaste alla en tu pecho
y ansi veniste al mundo niño tierno,
y con aqueste don no satisfecho,
juraste de morir por libertalle,
y la perdida gracia restauralle.

Tu tienes de ti mesmo declarado,
que gustas de sufrir por ella muerte,
con esto lo que està profetizado (te:
còcuerta, q̄ es negocio estraño y fuer
y ansi querer dexar lo començado
es imposible, de la mesma suerte
que sin tu voluntad se hūda el mudo,
o que se vea gloria en el profundo.

Y pues amor del hombre te ha traído,
y su deuda a tu cargo està tomada,
el descargo serà tanto crecido,
quanto su culpa es, y fue agrauada:
es descargo cargado y dolorido,
y carga de vna cruz dura y pesada,
con tal carga cargado auras vitoria,
y el hõore descargado yrà a la gloria.

Pero si al fin temieres el tormento,
tu Padre dize, que en tu mano queda,
pierdase el mundo, passe detrimento,
pues que tan gran remedio se le veda:
confiète de tu Padre el mandamièto,
porq̄ ansigran Señor, la gloria pueda
poblar aquellas fillas despobladas,
siendo de los humanos ocupadas.

Mira tantos amigos Dios eterno,
que esperan su rescate de tu mano,
rescatalos del lazo del infierno,
pues se lo prometiste tan temprano:
remedese este llãto sempiterno, (no
ciega el profundo, haziendo el cielo lla
que mal podran andar tan ardua via
los humanos, sino hazes tu la guia.

Antes que fuesses hombre desseaste
tomar humanidad por este medio,
y ya que de tu Madre la tomaste,
para endulçar a quel mortal azedio,
parece que este caliz rehustaste,
negando al hombre flaco su remedio,
auindole tres vezes aparado,
aunq̄ otras tres por el le has acetado.

Y aunq̄ otro impedimento no hallaras,
que te forçara a no impedir tu muerte ^{Cóculo}
mas de q̄ ansi à tu Madre la obligaras, ^{ye el}
à quedar en el limbo, triste y fuerte, ^{Angel}
era muy razonable que forçaras ^{in peti}
tu santo intento, en caso de tal suerte, ^{ciò m.}
que mal suena q̄ Madre tuya entrasse,
à do el infierno y llantos contèplasse.

A penas huuo dicho estas razones
el Angel, quando Christo derramado
de ciento en ciento perlas à mótiones,
de humor salado, dize sospirando:
pues desta fuerte Padre lo dispones,
aunq̄ el temor me vaya amenazãdo,
quiero morir, yo aceto el desafío.
saluese el mundo, amado Padre mio.

El Angel con deuda reuerencia,
de Christo despedido, tomò buelo,
y presentò esta nueva en la presencia
del Padre sempiterno allà en cielo:
mas Christo temeroso en tal dolencia
la santa faz juntaua al duro suelo, ^{Luc.}
cò nueva pena en ver su fin presente, ^{22.}
llorando estaua mas prolixamente.

Por darnos claro exemplo q̄ pidamos
con mas feruor a Dios glorificado,
quando en mayor peligro nos veamos
de quãtos da este mudo empõçoñado, ^{Plat 9}
segun dize Dauid (à quien sigamos)
llamè al Señor en siendo atribulado,
y ansi el Señor en esta pena braua,
con mas feruor al Padre eterno oraua.

Viafe solo Christo, y afligido,
en campo, y entre breñas, a la elada,
y ve que sus espas se han dormido,
de ù cabo pena, ð otro muerte ayrada:
andaua vagueando su sentido,
buscando algun aliuio en tal jornada,
el qual a'gun consuelo si le huuiesse
en tanto mal y daño le ofreciesse.

Va por remedio al cielo el pensamieto, Cercado de tan aspera agonía
 por ver si por ventura le hallaua,
 mas ve q̄ el Padre eterno cō su intēto
 à dura muerte ya le amenazaua:
 si dexa el cielo, y baxa do el conuento
 de santos Padres en el lympo estaua,
 ve que le dan escritas peticiones,
 que muera, porq̄ salgan de prisiones.

Si buelue al mundo, ve la asfita gente
 q̄ està pidiēdo el medio de sus males,
 temiendo en lo futuro y lo presente
 el ser sugeta a penas eternas,
 y ve q̄ desde Oriente, hasta Poniente,
 y adonde el orbe fixa sus quiciales,
 està todo sugeto a muerte braua,
 si con la fuya, y sangre no se laua.

Si busca en los amigos refrigerio,
 muy poco le daran, q̄ està dormidos,
 y poco puede ser el ministerio
 de los que estan ausentes y afligidos:
 y ve q̄ en su prision y cautiuerio,
 todos con el temor yran huydos,
 q̄ vno le està vendiendo y entregādo,
 y que otro negarà ser de su vando.

Y no sentia tanto los tormentos
 que espera de la gente embrauecida,
 quanto de ver las ansias y lamentos
 que passarà su madre tan querida,
 ella le ocupa alli los pensamientos,
 y a nuevo sentimiento le combida,
 que no se escaparà huyendo à Egipto,
 como escapò quando era pequenito.

Infiel
 as oc
 passio.
 Poniendole delante de los ojos
 la foga, caña, y viejas vestiduras,
 la friuola corona con abrojos,
 açotes, bofetadas, y ataduras,
 y la pesada cruz le causa enojos,
 ya siente los lamentos y amarguras,
 ya ve la ingratitud del duro vando,
 ya uñ la q̄ aura è los suyos cada y quādo.

La sangre de las venas resbalando,
 y al oprimido coraçon huyendo,
 mudò el color, y siempre agonizādo,
 el pulso se le va descaeciendo:
 por los abiertos poros distilando
 la sangre le salio (presagio horrendo) Lac.a
 y de vn sudor sanguineo se cubria,
 con que su cuerpo y alma padecia.

Y en tanta copia sangre derramaua,
 q̄ en mucha cantidad regaua el suelo,
 vn rato le durò la angustia braua,
 quedādo tinto en el sanguineo velo:
 con mas feruor en tātō al Padre oraua
 los ojos suspendidos en el cielo,
 aprēde, aprēde en Christo triste alma,
 si quieres alcançar dichosa palma.

Que si le causa a Christo algun espanto
 aquel sudor sanguineo que vertia,
 es porque no te espantes desto tanto,
 quanto es razon, y a ti te conuenia:
 estaua tal su cuerpo sacrosanto,
 que misero leproso parecia,
 y aquella santa sangre es cosa vera,
 que fue muy natural y verdadeta.

No natural mandò, mas milagrosa,
 sudando por los poros segun cuento,
 pues es contra natura aquella cosa,
 que sale de su curso y su cimiento:
 y ansí de aquella carne gloriosa
 salir sudor sanguineo, fue portento,
 muy contra lo comun de lo q̄ vemos,
 pues este fue el mayor d los eitre mos.

Escri-

Escriuese por cierto, y caso es llano,
 que estādo condenado a dura muerte
 vn moço, en ver su fin tan a la mano,
 p̄sando en vna noche è mal tã fuerte,
 despues q̄ amanecio le vieron cano,
 y aun redimio la vida desta suerte,
 mas esto pudo ser naturalmente,
 mas no sudar su sangre el Rey potēte.

Amor de Dios eterno que te abrasas,
 con tal fuego de amor q̄ està sudādo,
 amor te està atizando aqueſas brasas,
 amor te haze estar ansí penando:
 no puede Adan dezir que son escassas
 las aguas con q̄ estas su mal lauando,
 pues es el lauatorio mas potente
 que el pudo desſear, ni humana gēte.

A queste es el razimo que ha venido
 de tierra de Canaan viciosa y buena,
 ya en el lagar sagrado està metido,
 a do le pisa aſan y triste pena:
 ya con la vida y piedra està oprimido,
 y suda para Adan en larga vena,
 para que siendo del embriagado,
 se quede alla en la gloria trāsportado.

z xcla-
 mación
 al Pa-
 dre e-
 terno.
 O Padre eterno bastan las pasiones,
 perdona à tu vnigenito la muerte,
 pues ves que en vna tantas afliciones
 padece con sudor tan arduo y fuerte:
 en el padece açotes, bofetones,
 espinas, cruz pesada, de tal suerte,
 que al pensamiento suyo ha padecido
 lo que han escrito del, y referido.

Mas veo Padre eterno, la clemencia
 ser tal en tu vnigenito diuino,
 que no pone à su muerte resistencia,
 supuesto que sea duro este camino:
 y aqueſto para quando haga ausencia
 del mundo al alto cielo crystalino,
 nos que de este tesoro copioso
 para con el dotarnos de reposo.

Auiendo Christo vn rato agonizado,
 sudando sangre pura y verdadera,
 estando ya mortal disfigurado,
 despues de orar alli la vez poſtrera,
 en pie se leuantò muy fatigado,
 pareciendo otro del q̄ de antes era,
 limpiò, por no affigir sus tres varones,
 el sanguineo sudor de sus faciones.

Y luego passò à passo caminaua,
 adòde siente estar los tres durmiēdo,
 llegò do està, y el sueño le guardaua,
 y no les recordò su pena viendo:
 dexemosle con esta angustia braua,
 porq̄ ay harto q̄ hazer, a lo q̄ entiendo
 con Iudas, y sus perfidos sequaces,
 que estan ayrados, duros, pertinaces.

En casa de Cayfas era la brega,
 y alli la ayrada gente concurría,
 de feys en feys, de diez è diez se llega,
 segun que el caso inorme lo pedia:
 Cayfas que espera el fin de la refriega
 delante del de Escaria que asistia,
 con mucho argullo a todos cōuocaua,
 y en alta voz ansí los animaua.

Ea soldados brauos, ea guerreros,
 mostrad animo fuerte y valeroso,
 porque de osados es en trances fieros,
 tener el pecho ayrado y riguroso:
 ya veys q̄ Xp̄o induze falsos fueros,
 y q̄ es su nõbre a todo el mūdo odio,
 y nuestra ley y ritos nos deroga, (so,
 y abate nuestra clara Synagoga.

Y ansí como conuiene que vna herida,
 se cure antes de ser acancerada,
 ansí conuiene componer la vida
 de aq̄ste seductor q̄ al mūdo enfada:
 ya veys que trae la gente comouida,
 su muerte no ha de ser mas dilatada,
 que si con tiēpo fuera aqueſto hecho,
 no nos huuiera puesto è tal estrecho.

Def-

Despues de aquesto cuple q̄ el sentido
 tengays alerta en este prendimiento,
 no haga como suele algun ruydo,
 haziendose inuisible por el viento:
 mirad que le traygays muy biẽ afido,
 de suerte que no valga encantamẽto,
 y tenga efeto aqueſta juſta empreſſa,
 y no nos ſalga por deſcuydo auieſſa.

Con eſto en gran manera ſe animauan,
 aunque era por demas eſte cuydado,
 do tantos fieros canes ſe hallauan,
 para vn cordero ſolo, y fatigado:
 adonde ningun premio ellos ſacauan,
 despues de auer ſu trato efetuado,
 pues no la gẽte mucha, braua y fuerte
 mas el de voluntad ſe da à la muerte.

La copia deſtos lobos violentos
 no era anſi pequeña, y como quiera,
 que dize ſan Bernardo ſer quinientos
 infame gente, falſa, y vandolera:
 ſerian los Gentiles bien trecentos,
 docientos los Iudios, gente fiera,
 que van con los Gentiles amparados,
 porque ſus males ſean autonzados.

Qual de valiente pica ſe cargaua,
 qual de rodela, qual de broquete,
 qual d̄ eſpada, o terciado ſe abraçaua
 alfange, maça, porra, o capacete:
 qual el lançon brincando blandeaua,
 qual por mas facil, por allì arremete
 à piedras, palos, hondas, qual paſtores,
 à dagas, y gauchosos aſſadores.

Que como la malicia eſtaua pueſta
 en todos ſus quilates, no dexauan
 maldad por intentar, que manifieſta
 cõ obras luego al punto no moſtrauã:

tenian fuera deſto a punto pueſta,
 la gente de lanternas que baſtauan
 para alumbrar el campo, no ſe fueſſe
 el luſto, quando el pueblo acometièſſe.

Llegò la deſſeada y fuerte hora,
 y ludas de Cayſas ya deſpedido,
 ſalio con ſu canalla matadora
 de caſa, muy paſſito y ſin ruydo:
 es condicion de gente malhechora,
 ſin ocaſion temer de ſer ſentido,
 quando acomete el caſo q̄ es nefando,
 que todos pienſa q̄ lo eſtan mirando.

Aquel que viene bien, ſegun juſticia,
 y ſon ſus obras bien intencionadas,
 al tal ninguno juzga con malicia,
 aũq̄ ètre y ſalga en partes no puadas,
 ningun noturno eſpãto le eſticia,
 ſi van bien dirigidas ſus piſadas,
 mas ludas no, q̄ va a tender ſus redes,
 y pienſa que le miran las paredes.

Anſi por no aſterar los ciudadanos,
 con ſu eſquadron infame va ſalièdo,
 contentos van los miſeroſtiranos,
 cõ tordo murmurar, y rõco eſtruèdo:
 dexarlos quiero en ſus intentos vanos,
 y al manſo Redentor boluer pretèdo,
 el qual (como ya dixè) triſte auia
 llegado a ſu canſada compaõia.

Velos durmiendo todos con oluido,
 y ſin los recordar ſe auia parado,
 diziendoles: Dormid, q̄ ya eſtè venido
 el tiẽpo do el dormir ſerà eſcufado:
 eſtuuolos mirando enternecido, (do,
 por breue eſpacio, en lagrimas baõia
 y con aqueſto cierro el canto amargo,
 porq̄ en eſtoto piẽſo hazer deſcargò.

Mat.
26.
Mar.
14.
Luc.
22.
Ioa 11

Chriſ.
to ha-
lla a
ſus
ami-
gos
mudos
Matt.
vbi.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

*Viendo Chriſto que ya eſeſquadron que viene a prenderle eſtà cercano, re-
 cuerda a ſus tres dicipulos que eſtauan durmiendo. Iudas dà ſeõala a los
 ſoldados. Sale el Señor a recibirlos. Caen como muertos al ſonido de ſu al-
 tiſſimo nombre. Iudas traydor beſa a ſu Maeſtro. Hierne a Malco
 ſan Pedro, y Chriſto le ſana.*



jamas quieren ſaber el deſengaõo,
 aunque ſu mente deſto ſea aduertida,
 y no echen deſto culpa a ſu flaqueza,
 que no eſtè ſino malicia, y gran tibieza.

Y quando ya a ſu tiempo ſus pecados
 procuran deſechar ſiendo aduertidos,
 conſieſſan, no de gana, mas forçados,
 por ſer de ſu Prelado compellidos:
 al fin como no quedã bien purgados,
 y en ſu ocaſion dañada eſtan metidos,
 vereyslos al instante dar de ojos,
 tornandose a ſu vicio y ſus antojos.

Anſi lo haze Iudas, que aunque auia
 gozado tanto tiempo tal doctrina,
 muy poco tal regalo ſe imprimia
 en alma tan dañada a la continua:
 al fin ſu pertinacia le traia
 a dar en tan peſtiferã ruyna,
 haziendose caudillo de ladrones,
 para acabar tan malas pretenſiones.

El qual, ſegun de atras aureys notado,
 ſalio de la ciudad apercebido.
 de aq̄l tropel d̄pũta en blãco armado,
 callados, muy ſecreto, y ſin ruydo:
 tambien os dixè ya, q̄ el Rey ſagrado
 eſtuo vn breue rato enternecido,
 mirando como duermen deſcuydados
 los tres de torpe ſueño rodeados.

Buelue
la hiſ.
toria.

Marc.
14.

Quanta floxedad y reſfriamiento
 ay pa obrar lo bueno entre morta-
 con q̄ cuydado buſcan el cõtento (leſ!
 acã en las coſas baxas terrenales!
 y quan poca conſtancia y adimientò
 para adquirir los bienes celeſtiales,
 como ſino eſperañen gloria inmenſa
 ſe atreuen a hazer a Dios ofenſa.

Y paſſataſe vn año, y otro año,
 y anſi todo el diſcurſo de la vida,
 ſin conoter la ceguedad y engaõo
 en que ſu torpe carne eſtà metida:

CANTO

I Y vien.

Y viendo al esquadron venir cercano, Los quales viêdo a Christo apressurado,
 y al sueño de los suyos al presente, y al lado del los tres despauoridos, ^{Matt. 26.}
 estiendo el Redentor su santa mano, quedose cada qual de miedo elado,
 y espanta el sueño de la amiga gente: mirando aqui y alli de Christo afidos:
 Basta (les dize) recordad que es sano el qual con triste voz les ha hablado,
 velar en tiempo tal y tan decente; diziendo: Mis amados y escogidos,
 los tres recuerdan medio alborotados, mirad q̄ cerca està el que me ha traydo
 y de su gran descuydo auerçonçados. en manos deste pueblo embrauecido.

Matt. 26.
Marc. 14.
Luce 22.

Dize llorando Christo, ya es la hora En esto sordas voces resonauan,
 en que el hijo del hombre serà puesto y todos onze el cuerpo estremecian:
 en manos de la gente pecadora; y para ver si a caso se engañauan,
 por tanto leuantaos, y vamos presto: la oreja con temor atras boluián:
 qualquiera de los tres con ansia llora, estruendo de patadas se escuchauan,
 oyendo de su santo Christo esto: y aqui, y alli vislumbres parecian,
 el qual a la cuesta abaxo caminaua y caeles tal espanto, que en vn punto
 al valle, do su grey penada estaua. se abraçan del Señor, que estaua jito.

Los tres se van tras el apressurados, Como acontece a la nouel manada
 tentatido al firme passo en la espessura de tiernos pollos, a quien da sustento ^{Copa}
 tocoles vna luz, que encandilados la diestra madre a caso descuyda
 quedaron, por hazer la noche escura: de cosa que les cause sentimiento
 escuchan temerosos y asombrados, quando la chufma huyò alborotada
 teniendo aquella luz por no segura: del couarde milano, que en el viento
 y oyen vn rumor que sordamente con luzias garras viene rebolando,
 sonaua de essa parte del Torrente. el corbo pico en ellos aguzando.

Sintieron mas de aquello, y afligidos Alça la madre el cuello pressuroso,
 quedando del espanto sin aliento, las alas con graznidôs rebatiendo:
 se cercan del Señor, y del afidos, huye de presto el esquadron medroso
 despiden los solloços ciento a ciento. a las maternas alas se acogiendo.
 Señor (dezian) ves los encendidos No de otra suerte, o alto Rey glorioso,
 blandones, oyes el turbado acento? oyendo vños onze el sordo estruendo,
 que gête es esta? ay ay Señor aguarda: a vuestras dulces alas se acogian, ^{Aplic}
 huygamos del rumor, miétras se tarda. para escapar la furia que temian.

Mas Christo que no es otro su desseo, Viendo el Señor aquel desaffosiego
 sino de dar al hombre eterna vida, de los que en este mudo tanto amaua,
 no quiere rehusar aquel trofeo, y que cebardes andan en tal juego,
 huyendo la canalla embrauecida, delante puesto, así los animaua:
 mas antes pa darse al pueblo Hebreo Amados hijos míos, yo os ruego,
 los tres conuêla, y baxa de corrida que no querays temer la furia braua,
 la cuesta abaxo al sitio do yazian que yo os ampararé, y haré segutos,
 los ocho que la muerte al ojo vian. que a mi solo pretenden estos duros

L

La hora es ya llegada de mis penas, Pedro tambien delante se ponía,
 cúpliêdo a lo q̄ al mudo fuy embiado, y abraça a su Maestro muy lloroso:
 do aqui me lleuará preso en cadenas, la vida a los contrarios ofrecia,
 mañana me vereys crucificado, ò defenderla en trance tan dañoso,
 y alli vereys rasgadas estas venas, por orden la restante compañía
 y al fin con triste llanto sepultado, abraçan y dan paz al Rey glorioso:
 gozadme zora pues me veys passible y en este lamentar entretenidos,
 q̄ ya en carne mortal es imposible. llegaron los soldados atreuidos.

La refeccion, dotrina y documentos, Iudas venia guiando la manada;
 el trato, y conuersarme, y compañía, y dixes: Oyd lo que os dixere,
 que alegres otro tiempo, y mas contêtos aquel prended con mano muy pesada
 gozastes de ordinario cada dia, al que entre todos beso de paz diere,
 pues voy a padecer tales tormentos, este la gente alerta y auisada, ^{Matt. 26.}
 ya no sera lo que antes ser solia, que aqui el auiso mucho se requiere, ^{Mar. 14.}
 dad mis saludes a mi triste Madre, mirad q̄ lo lleueys muy biê guiado,
 y a todos os ofrezco al alto Padre. que a cada qual podra dexar burlado.

Cesò llorando en ver lo que hazian Dioles aqueste auiso aquel tirano,
 los suyos con razon tan dolorosa, por causa q̄ la gête en que el fiaua (no
 que el ayre con gemidos encendian que era el pueblo, y el quadro Roma
 con voz desentonada y cogoxofa, quien fuesse, el Redentor casi moraua:
 sin fuerça como muertos se cahian, tabien porq̄ al Hebreo fuesse llano ^{Santia}
 que vn alpid de Numidia ponçonosa, quiê fuesse, aqueste auiso anticipaua, ^{go el}
 si viera de los doze la tristeza. porq̄ podian prender en tal instante ^{menor}
 a Diego, en rostro a Xpo semejante. ^{fue se}
^{mejan}
^{te a}
^{Xpo g}
^{el rol}
^{tro.}

O tristes desdichados, sin consuelo, Al huerto con aquesto ya llegados (do
 dezian por la tierra arrodillados, hizo el traydor callar el sordo estruê
 adonde te nos vas Señor del cielo, por causa que el Señor y sus amados
 que nos dexas así desamparados? no tengan ocasion de yrse huyendo,
 o buen pastor, socorre nuestro duelo, acerca de la puerta estan parados,
 y huye del furor de los soldados: y viêdo q̄ alla dentro estan gimiendo,
 ò haz que aqui muramos juntamente, certificados ser el que buscauan,
 y no nos desampares al presente. en alto las lanternas leuantauan.

Iuan como mas amado, no pudiendo Viendo el Señor tan cerca ya la gente,
 sufrir sin rebentar la pena braua, boluiose a recibir el duro encuentro,
 para su amado Christo va corriêdo, quedaronse los suyos de repente
 y del estrechamente se abraçaua, la sangre elada hasta el hondo centro,
 rostro con rostro lagrimas vertiêdo, alguno auia, q̄ en ver el mal presente
 dulces besos de paz alli le daua, el vn pie tiene fuera, el otro dentro,
 paz de dulçor, y paz muy verdadera, aqueste para estarse, el otro puesto
 no qual de Iudas el Señor la espera. para poder huyr el mal molesto.

I 2

Entra

Entra de presto el esquadron nefando, No preguntò el Señor como ignorando, gritando como locos vozingleros, y por la puerta estrecha hechos vado se atiesta por entrar de los primeros, otros por mas de presto van saltando, postigos, y otros mil derrumbaderos, y qual granizo dentro resurtian, y con vozinas sordo son hazian,

mas pa q̄ etedieffe el pueblo obsceno ser el a quien de hecho van buscando, (que en el todo el saber estaua pleno) entonces dos juntos voces dando, dixeron: A Iesus el Nazareno buscamos, pero dinos si le has visto? Al q̄ buscays, yo soy, respòde Christo.

Capa racion.

Aplie.

Qual suelen en vn monte ya enredado los caçadores dar la behetria al jauali de perros fatigado, con roncastropas, voces, y harmonia, hipan lebreles, saltan por el prado, anda alerta la brega y monteria: ansi de aq̄ta fuerte el pueblo Hebreo entrò con voces, trisca, y deraneo.

La voz tan inefable y poderosa del alto Dios a penas fue esplicada, quando la braua gente temerosa en el arena en breue fue estampada: al nombre alto de Dios no es valerosa la ciencia militar, y diestra armada, q̄ aquellos circucifos, como muertos è tierra està d' espaldas boquiabiertos.

La gente de cauallo espoleando, guardá postigos, puerta, valle, y puete, haziendo retaguarda, braueando, y toda espia andana diligente: por mil partes el muro estan brillado las luzes que affomaua aquella gente, que nunca affalto fue tan denodado de tantos para vno, y desarmado.

Y como de tropel, y a vn mismo punto cayeron, fue el ruydo muy pujante, y al fin sus armas y ellos, todo junto, quedaron, qual atras, qual adelante, qual tiene la color como difunto, qual tieffo, y blanquezino, y baciláte, los vnos con los otros enredados, los pies del vno en otro sustentados.

Y todos a vna mano desde a fuera bibrando dalles, maças, y lancones, viendo al Señor estar en delantera, corriendo vá diziendo estos blasfones: a el, a el, a el, prendel de, muera, mas Christo que sabia sus intenciones, hizo con sumo impetio que callassen, y el brio y alboroto mitigassen.

Los que en la cerca estaua con láternas, no buscan al caer ningun atajo, q̄ buelá por vn cabo, y nó è sus piernas, por otro la lanterna rueda a baxo: estremeciose el valle, y sus cauernas, y aquellos onze aflitos del trabajo, perdieron el temor, aunq̄ el anciano Pedro, el cuchillo tiene ya en la mano.

Muy poco sirve fuerza y gète armada, espías, assechança, y vozeria, a do la fuerza inmensa y no domada del alto, y fuerte Dios permanecia, el qual poniendo atras su fiel manada a la pafmada gente se boluia, y hablales, pues ellos no hablaban, diziendoles, que a quien allí buscauá.

O buen Sanson, que ya con la quixada mil fuertes Filisteos acabaste, o buen Dauid de vn impetu postrada, la haeste de ochocientos degollaste, y ansi dixiste, ser auergonzada la turba, y confundida, que contraste pretende dar a mi alma dolorida, y bueluafe hazia atras, y de cayda.

Judic 16. Ro 23. p. 12

Todos

Todos (dize Isaias) detenidos seran conjuntamente pressurosos, yo soy aquel Señor, que a los subidos hago boluer atras, sin ciécia odiosos: y Ieremias dize con gemidos, mas tu ciudad có llantos dolorosos, atras te bolueras, como al presente lo vemos en aquesta Hebrea gente.

Cap. 1 Treno tum.

Mas Iudas q̄ en tal tiempo en delantera de to los los soldados està puesto, saliendose de entre ellos aca fuera, el rostro mesurado, y muy modesto, segun en los Hebreos costumbre era de darse paz besando, el hizo esto, q̄ le abraçò, y besò, y siruio este beso tabien de seña, para el trance auieffo.

Dio el Redentor lugar a los caídos, à que se leuantassen al instante, y perezosamente ya surgidos, se admiraron de hazaña semejante: estauan como tontos y aturdidos que no osan yr atras, ni aun adelante, sin acordarse ya a lo que venian, y casi personajes parecian.

El manso Dios q̄ ve sus pensamientos del falso amigo, y misero criado, y q̄ eran mas aquellos cumplimietos, para seruir de seña al pueblo ayrado, como ignorado esplica estos acentos: Amigo a q̄ veniste, a que has llegado? como si ansi dixera: A lo que vienes, porque en efetuarlo te detienes?

Mas vièdo el Redentor q̄ no hablaban, mas antes cada qual està sereno, segunda vez pregúta a quiè buscauá: responden: A Iesus el Nazareno; mirad que ciegos todos allí estauan, con solo oyr de Dios el alto trueno, que no conocen ya al q̄ van buscado, aúq̄ el mesmo, ser el, dixo en llegádo.

Y luego replicò: Con beso vendes al hijo de la Virgen soberana? (des, Lac. como quien dize: Entiède, sino entien²² que entièdo tu intenció, y seña vana: si tu por fuerza darne fin pretendes, sin fuerza yo me doy de buena gana, y auiendo Iudas hecho su deuido, aun no lo auian los falsos aduertido.

Y ansi para mostrar abieitamente à todos los que estan allí, quien era, replica Christo ansi mas claramente: Ya os dize, que yo soy, la vez primera, si a mi solo quereys, a questa gente dexadlos libres yrse donde quiera: como quiè dize: Solo è mièta el medio à có mi muerte al múdo dar remedio.

Sino fue vn Malco, q̄ argullofo andaua, que es sieruo del Pontifice maldito, que como sobre mesa se trataua, los hechos del muy alto Rey bédito, y el como siruiente lo escuchaua, al fin vendria a dar al mismo hito que daua su Señor, que erá rancores, y pensando ganar en los faouores.

Y dixolo tambien, porque el intento del misero Cayfas, y sus soldados, era prender con Christo su conuento de todos los Apostoles sagrados: mas no vale su fuerza y ardimiento, pues son de su Maestro libertados, de quiè su gran poder tal se mostraua, que en esta coyuntura los mandaua.

Querendosi mostrar mas hazañoso, viendo que Iudas ya le auia auifado, arremetio gritando el can rabioso a Christo, có el coruo al fange alçand. al punto nuestro Pedro muy sañoso, como es de condicion determinado, à su pequeño esto que echando mano se vino para aquel cruel tirano.

Matt. 25. Mar. 14. Luc. 12. 10a 12

I 3 Y al

Y alzandole por alto jadeando,
le arroja vn brauo tajo a la cabeça,
del duro yelmo el golpe deslizano,
por no poder vencer a su dureza,
baxò como cometa centelleando,
a do empleò muy bien su fortaleza,
porque de buelo le cortò la oreja,
y al ombro fue a parar la espada vieja.

Y buelto Christo à aquella gète ayrada,
y no impacientemente razonando,
mas cò amor les dize: En tal jornada
como a ladron salistes hechos vando
para prèderme a mi cò manò armada,
mas quando cada dia predicando,
alla en el templo todos me atendistes,
pudiendolo hazer, no me prendistes?

vbi. fi.
pra.
Mar.
14.
Luc.
22.
Ioa. 11
Luc.
vbi. su.
pra.

Que cò el grã amor q̄ tiene a Christo,
contal fuerça le dio, q̄ bien quisiera,
taxalle la cabeça, qual es viuto,
y dalle mala muerte si pudiera,
q̄ ansi el q̄ poco auia q̄ andaua listò,
aturdido cayò de tal manera,
que vio nueuas estrellas en el suelo,
perdiendo de la vista las del cielo.

Mas esta es vuestra hora concedida,
y de tinieblas el poder venido,
a do el principe dellas os combida
para prenderme, y el os ha traydo;
o nouedad jamas de nadie oyda!
que da licencia Xpo al pueblo infido
para prenderle, y dize ser su hora,
la que se entrega a gente pecadora.

Y con aqueste golpe no contento,
alçò la espada a darle otra herida,
afiole el pomo Xpo alli al momento,
que de otra suerte no tenia mas vida,
y dixole: Ten Pedro sufrimiento,
tu arma alla en la vayna estè metida,
q̄ aquel q̄ a hierro mata, tè por cierto
q̄ cò el mesmo hierro ha ð ser muerto.

En eila fue entregado a los maluidos,
dexado de su Padre autor del mundo,
y aun lo q̄ mas admira a los dañados
ministros de Plutò, y reyno inmundo:
y ansi de Satanas instimulados,
con rabias y rancores del profundo
les ceua las entrañas, que dispuestas
estauan para obras tan molestas.

Pièsas q̄ yo no puedo en mis pasiones
pedir focorro al Padrè omnipotente,
y darme en mi defenfa mil legiones
de Angeles del reyno refulgente?
no quies q̄ beua el caliz de afliciones
tan importante, estando ya a presente?
pues no ha ð ser ansi: no estorues pido
lo que mi Padre ya me ha concedido.

Y no echaron de ver las marauillas
q̄ hizo en su presencia el rey glorioso,
q̄ quatro obrè en el huerto, q̄ è oyllas,
admiran al Christiano temeroso,
pues quãdo aq̄llas miseras quadrillas
le entrarò a prender con sòn rabioso,
les hizo traistornar alli el sentido,
sin ser de nadie dellos conocido.

Tirote Pedro a fuera aquesto oyendo,
mirando al enemigo aun no vègado,
el qual en el arena està gimiendo,
el ombro, cuello, y pecho enlàgrètado,
del braço le alça Christo, y cõponièdo
la oreja en su lugar, y diestro lado,
tocandole con su piadosa mano,
soldò la oreja, y el quedò muy sano.

Segunda marauilla fue auer hecho
vn tã notable estrago en los traydores,
pues sola vna palabra de su pecho
les haze dar en tierra con temblores.
Tercer milagro fue buscar prouecho
para sus onze en medio de furores,
dexandoles yr libres de las manos
de tantos y tan barbaros tyranos.

El

El quarto fue sanar de la herida
a Malco de san Pedro maltratado,
al qual sanò el Señor de la perdida
oreja, no sin orden ensalçado,
para guardar a Pedro anti la vida,
porq̄ pudiera el pueblo alborotado
a Pedro arremeter con gran pujança,
y tomar del herido la vengança.

Mas haze aqui quien mas le molestaua,
dando con el bayuenes sin concierto,
la grita y el furor mas se aumentaua,
los cerros retubando, vaile, y huerto,
a todo esto el Señor muy mäsò estaua,
mas ellos cò el grande desconcierto,
le dan palmadas, cozes, y empellones,
puñadas, palos, grita, y repelones.

Y aun tomarà de aqui ocasion dañada
para acusar a Christo ante el tirano
Cayfas, por solo auer en tal jornada
 dicipulo de Christo echado mano,
y dado a Malco aquella cuchillada,
y ansi le dio salud el Soberano,
por esto, y porque viesse que tenia
la mesma potestad que antes solia.

O amado Señor mio, y quant esquiua
os es la gran crueldad de los tiranos:
o Arca del Señor que vas cautina
de tantos Filisteos inhumanos:
o buen Sanson de fuerça tan altiua,
q̄ quierdes darte a circuncifas manos,
o vara de Iesse, qual te trataron,
tu flor, corteza, y hoja te robaron.

Mas ellos ciegos ya de entendimiento,
no entièden las grãdezas del Mefsias,
q̄ andaua entre ellos Lucifer cruento,
sembrando rabias, ansias, y agonias,
y ansi qual fuera ya de todo intento
con nunca vista furia y vozerias,
se trauan del, dizièdo: Muera, muera,
muera el traydor ð mala muerte fiera.

Del huerto sale Adan, por su pecado,
y para su rescate verdadero
del huerto sale Christo maltratado,
sièdo ètre Dios y el hõbre medianero,
si Eua fue ocasion del mal dañado:
vos Virgen en el huerto puro entero
de vuestro santo vientre distes fruto,
que al hõbre descargo de su tributo.

Como acontece a lobos fatigados,
de la rabiosa hambre andar perdidos,
si sienten los corderos desmandados,
se trauan dellos fuertemente afidos,
de agudos dientes son despedaçados,
y en sus capaces vientres embutidos:
no de otra fuerte en esta tal pelea
a Christo arremetiò la gète Hebrea.

Y quando el Fiat distes de consuelo,
entonces nos comprastes la alegria,
y vèdido en el huerto el Rey del cielo,
nos merca con inmensa y gran cantia:
Iudas vendièdo, merca el descòsuelo,
mercando los Iudios al Mefsias,
se venden a Satan, y nos vendidos,
vendido Christo fomos redemidos.

Gentiles, y Iudios, y peones,
de vn impetu arremeten, y maltratan
vnos por otros se hazian montones,
y muchos contra el se desfacatan:
al punto fuenan trompas y pregones,
y cò gruessa cadena al cuello le atan,
y al cuerpo ù grã cordel le reboluièro
cò otro atras las manos le prendieron.

En este tiempo Iudas como vido,
el traro y el negocio andar alerto,
boluiendo las espaldas se ha salido
muy triste y pensatiuo de aq̄l huerto,
a la ciudad se buelue, y se ha metido
en casa de Cayfas, do por concierto
el caso le contò de aquel suceso:
y cò aquesto cierto aqui el processo.

Iudas
se sale
del hu
erto.

Matt.
26.
Ge. 6.
Apoc.
11.

Còpar

aplic.
Matt.
26.
Luc.
14.
Luc.
22.
Ioa. 18

CANTO QVARTO.

ARGUMENTO.

Los Apostoles viendo a su Señor y Maestro preso, buyen. Y el hortelano del huerto de Getsemani, desnudo buye. Llevan a Christo a la ciudad atado, y con gran crueldad. Los onze escondidos en el monte lloran su soledad y pena. Pedro y Iuan determinan de seguir a Christo.



O Crueldad, y quantas sinrazones executas en animos dañados, ò quantas casas, pueblos, y regiones, han sido por tu causa destrozados: quantas injurias, quãtas inuenciones emprenden los de vicio tal tocados, para afligir los miseros pacientes, odiados destas enemigas gentes.

aa.7 No desfmayeys, si a caso soys seguidos de los q̄ son a Dios y al mudo odiosos, que por su crueldad seran metidos en los escuros senos espantosos:

mirad que los q̄ han sido perseguidos sin culpa, de soberuios poderosos, han grangeado sempiterna gloria, donde serà perpetua su memoria.

Vn san Estevan siendo apedreado la gloria vio del cielo estar patente, y S. Pedro en la cruz martirizado, tambien en las parrillas san Llorente: nuestro Patrõ de España degollado, Andres en vna cruz, y finalmente la copia tanta de soldados tantos, que hizo la crueldad gloriosos santos.

Calle de Nero la crueldad insana, y de Herodes Agripa aquel cruento, la furia Maximina, y Diocleciana, y Lucio Sila, y Anibal violento: de Phiscon Tolomeo, q̄ a su hermana recibe, y a su hija en casamiento, que no ay q̄ cõparallos, ni es possible con gēte Hebrea, pefsima, y terrible.

Y pues està el Señor por nos ligado, de aquesta gente presta a los furiosos, boluamos a la historia con cuydado, para agradar con ella a los letores: con impetu cruel el pueblo ayrado à Christo añade penas y dolores, que como ya le tienen en sus manos, en quãto pueden muestrã fer tiranos.

Y al

Y al tiempo q̄ en el huerto cõ estruēdo el pueblo entrò segun auēys ohido, la guarda del q̄ estaua alli durmiendo en su cabaña ò choça recogido, oyendo el vozear y Marte horrendo, sacude el sueño muy despauouido, desperto y en su sefo el moço estana, y cree toda via que soñaua.

Y como oyò crecer la vèhetria, su pobre cama alli desamparando, con vna blanca sabana cubria su cuerpo, q̄ desnudo està y tēblando: por mas de presto ver lo que queria, no se curò de estarse atauando, salio de aquesta suerte por el huerto desnudo, y con la sabana cubiertò.

Bien conoce al Señor este hortelano, por causa que este huerto frequentaua muy ordinariamente el Soberano, y el moço de tal huesped se pagaua: salio despauouido por el llano, y viendo aquel tropel de gente brava en breue coligio lo que querian, segun los aparatos que trahian,

Llegose como estaua ansí desnudo, del frio y miedo todo enazogado, y sin le echar de ver el vando crudo se mete entre el colegio Apostolado: alli estubo presente, y como mudo, hasta q̄ en Xpo el pueblo acelerado, sus manos tan sacrilegas ha puesto, tan crudamēte, y cõ tan grã denuesto.

Y al duro assalto quando acometieron, los onze temerosos que alli estauan, de sus medrosos pies se apercibieron, no solo entõces corren, mas bolauan: no obstante q̄ al Señor ligado vieron, sin mas respeto a solas le dexauan, que escrito estaua, q̄ al pastor ternian, y todas sus ouejas huyrian.

Y aunque las ve huyr el pueblo infano, no se mouio a seguirlos de presente, mas viendo alli desnudo al hortelano, pensando ser de aquella sacra gente, arremetio vn sayon a echarle mano: turbose el moço, y salta diligente, y huye muy veloz la llana via, que el vso demostrado ya le auia.

El prado abaxo aquel sayon bolaua, gritando tras el moço no rendido, y al fin como al sayon le espoleaua su furia, al moço trae casi vencido, al qual como la sabana estoruaua a su correr, vn cabo ha desafido, pisò el sayò el cabo, y mal su grado, qualquiera en el arena se ha estãpado.

Penso el soldado estar la presa cierta, y hallase burlado en vn instante, porque dexò la sabana desierta el moço, y muy veloz passò adelante, buelue ya que salio la presa incierta, quedando con la sabana triunfante, y no muy satisfecho, que quisiera dexarle sin la vida si pudiera.

En tanto por su parte la manada del alto Redentor, se va huyendo con mil recatos entre la emboscada, la oreja a todas partes preuiniendo: qual por lo llano guia la jornada, qual por las breñas asperas subiendo, no catan amistad en tal huyda, que a cada qual le va su propia vida.

Y viendo ser tomada ya la puerta, à los postigos baxos caminauan, para escapar saltando la reyerita, y con temor el rostro atras tornauan: qualquier sombra q̄ vè, por cosa cierta tienè, q̄ es el contrario, y se turbauan, trocando por entonces el sendero por el inculto y mal despẽadero.

Si alguno oye el estruendo que traia,
 el que corriendo va por la espesura,
 pensando ser contrario mas huia,
 y no daua la vida por segura:
 mas Pedro el esforçado, en tal porfia,
 ya no pone en su estoque su ventura,
 q̄ en ver q̄ el buen huyr le asseguraua,
 los tardos pies con priessa meneaua.

Del modo q̄ en vn bosque bié poblado,
 de temerosas liebres descuydadas,
 suele el montero entrar adereçado
 de canes, cōtra bestias mas preciadas:
 las liebres espantadas por el prado,
 aguijan a sus concauas moradas,
 que aunq̄ el mōtero va cō otro intēto
 no se descuydan en su saluamento.

Aplic. Anfi los temerosos fugitiuos,
 sin ser seguidos, ellos mas corrian,
 que piensan q̄ han de ser alli cautiuos,
 y de sus prestos pies se apercebían:
 y al fin con estos males tan esquiuios,
 salidos ya del huerto, no podían
 valer se, de afligidos y cansados
 en partes diferentes derramados.

Y aunque vno oye la voz del cōpañero,
 muy temerosamente se acercaua,
 pensando no la finja algun guerrero,
 que a caso con engaño se ocultaua:
 cō esto al Redentor boluerme quierō,
 que està afligido de la gente braua,
 mil fuertes de tormentos inuentando,
 y en el sus rabias todas desbrauando.

Quien con brauoso puño fuertemente
 le haze retemblar y dar gemido,
 quien cō la loga al ombro jūtamente,
 le arrastra y le atropella ébrauacido:
 el más Christo en este mal presente,
 corbado el triste cuerpo, y afligido,
 a todas estas penas no hablaua,
 y gracias a su eterno Padre daua.

Con vn tropel confuso le sacauan
 del huerto, con tristísimo ruydo,
 detrás cō duras aftas le punçauan,
 delante va de la cadena asido:
 aqui y alli lanternas alumbrauan,
 alli y aqui cauillos dan bufido,
 oras se aprietan tanto, q̄ a empujones
 a todas partes dan bambaleones.

Circel.
 dede
 rñe me
 canes
 multi.
 Pl. 24

Algunos diligentes van marchando,
 a dar en la ciudad la nueua desto,
 las promessas y albricias demādando,
 que asseguraua aquel juez molesto:
 entonces los soldados rebramando,
 dezian al Señor: Sus, presto, presto,
 a el, a el, a el, a, hao tiralde,
 sus vaya, vaya, vaya, dalde, dalde.

Con esta barahunda caminaua
 el manso Redentor entre infernales,
 sin fuerça cae, y se alça, y tropeçaua,
 descalço, y entre agudos picarrales,
 y anfi à la ponteçuela se acercaua
 de aq̄l Cedron de turbios cenagales,
 oyd la gran maldad que cometieron,
 los falsos, quādo el puēte cerca vierō.

Los vnos desta parte se ponían
 del puente, cō las sogas restruando,
 los otros de otra parte le impelían,
 tambien de aquellas sogas estirando:
 tras esto, crudamente le hazían
 venir al charco inmūdo trastūbando,
 y anfi el Rubi diuino fue esmaltado,
 é cieno (amor d Dios a q̄ has llegado.)

Piada
 fa con
 tēpla-
 cion.

Estaua el cieno alli de mas hondura,
 por ser carril trillado, y muy frequēte,
 que carros no subía por la angostura,
 que tiene el debil, y pequeño puente
 del agua empantanada, y su horrura
 quedó mächado nuestro Rey potēte,
 y con las muchas piedras q̄ arrojaron,
 el charco d alto a baxo le enturbiarō.

Fueles

Fueles a ellos esto gran solacio,
 y aqui el reyr y grito fue brioso,
 aqui no andauā todos muy de espacio
 que el mas infame salta pressuroso:
 no de Grisol, Safiro, y de Topacio,
 se adorna Dios inmenso y poderoso,
 que casi ya cubierto y arrastrando
 el fuzio todo abraça solloçando.

Del cieno inmūdo nuestro Dios salido,
 con el con gran presteza caminaua,
 la cuesta arriba, al Rey esclarecido,
 con mas furor detras le espoleaua:
 la grita cesò en tanto, y el ruydo,
 por ocasiō q̄ ya en el pueblo entraua,
 y se temian no se leuantasse
 algun ruydo, y el se libertasse.

Y mientras caminaua, padecia
 nuevo dolor, porque con el empieça,
 quien de suzias saliuas le hinchia,
 quien tira lodo y tierra a su cabeça,
 quien con la lança y palo le heria,
 para subir la cuesta y aspereza,
 de aqui y de alli le dizen con grā rifa,
 palabras, y baldones desta guisa.

Anda traydor, aguija ya hechizero,
 que ya no te valdrā tus inuenciones,
 a do tanto criado y compañero
 de los q̄ conuertiste en tus sermones?
 huyendova qualquier por su sendero,
 temiedo (cō razon) nuestras prisiones,
 y tu auras de pagar por ti, y por ellos,
 pues se escaparō sin poder prēdellos.

A do estan tus palabras engañosas,
 con q̄ a nuestros juezes denostauas?
 aora est tiempo de mostrar tus cosas,
 si es verdad lo que tu baladronauas:
 con estas y otras platicas dañosas,
 demuestran cōtra el sus furias brauas,
 y en tanto boluer quierō do yazian
 los doze, que del pueblo huydo auia.

Los quales como dixē que huyeron,
 por ser su capitan anfi ligado,
 despues que del rigor libres se vierō,
 cō grā tristeza y miedo se hā juntado:
 el sitio donde todos juntos fueron,
 en vnas cueuas fue, puestas al lado
 del monte de Sion, hāzia el Oriente,
 tomando el agua arriba del Torrente.

Muy mal podra cōtar se el grā tormēto,
 con que en aqueste sitio se juntaron,
 ni menos el dolor y sentimiento,
 que en verse sin maestro alli tomarō,
 qual llora, y qual cañado, y sin aliento,
 sospira por su Dios, a quien dexaron,
 y al fin con mil solloços quebrātados,
 lamentan desta fuerte sus cuydados.

Que es esto? que desorden? que locura?
 q̄ nuevo mal nos trae tā sin concierto?
 porque dexamos solo en tal pressura
 a Xpo entre enemigos, en el huerto?
 o triste caso, o braua defuutura,
 que pressō va, y sin duda serà muerto,
 porque couardes luego anfi huyamos?
 porque del todo no le defendimos?

Mas tristes, que valor, o valentia
 podria hazer seguro nuestro pecho,
 pues tanta gente armada alli venia,
 siendo nosotros pocos sin provecho?
 a do valor ni fuerça no podria
 sacarnos saltos de tan duro estrecho,
 que alli nos deshizieran a pedaços,
 si el defender tomaramos a braços.

Mas ay, que muy mejor alli nos fuera
 morir vna tan sola, y no mil muertes,
 pluguiera al sãto Dios alli qualquiera
 muriera ètre el rigor de aq̄llos fuertes,
 que si el Señor padece muerte fiera,
 para nosotros fueran dulçes fuertes,
 q̄ adonde nuestro Dios perdia la vida,
 perdieramos la nuestra sin huída.

O flo-

O floxedad de flacos coraçones,
y quan sin orden todos lo miramos,
en dexar al Señor entre prisiones,
y de temor los pechos ocupamos:
aqueſtos ſon los dichos y blaſones,
con que delante del nos alabamos,
que el pecho apreſtariamos a la fuerte
por el, anſi de fuego, hierro, o muerte?

Tambien en la deſenſa claro eſtaua
el daño en ſer copioſa la caterua,
al fin acometiendo ſe ganaua
maſ hora, aũq̄ coſtara muerte acerba:
de aqueſtas fuertes maſ valia la braua,
muriendo entre vna gēte tā proterua,
y no quedar con vida tan odioſa,
para paſſarla triſte y afrentoſa.

En eſte triſte tiempo aun parecian
las achas de los q̄ yuan alumbrando,
las voces, aunque baxas, bien ſe oian,
de aq̄llos q̄ al Señor vā maltratando:
deſde vna cierta parte, do podian
eſtar el alboroto atalayando,
ſe ponen para ver ſu Chriſto amado,
de tantos fieros lobos rodeado.

La viſta atentamente la fixauan
en los que ya remotos parecian,
y al fin como es de noche, y relūbrauā
las achas, en los ojos les herian:
los quales como en lagrimas bañauan
el agua y luz la viſta peruertian,
y dexan de mirar, no de cañados,
mas por ſer los objetos ofuſcados.

El relumbrar las achas, y el ruydo,
en vn punto ceſſò ni ſe veia,
quedoſe el cāpo eſcuro enfordecido,
y poca coſa el ſufurrar ſe oia.
el valle negro luto ſe ha veſtido,
y la triſteza y miedo alli venia,
y anſi como al Señor traſpuerto, viero
de pechos en la roxa arena dieron.

Alli como enemigos ſe tratauan,
alli los ojos lagrimas vertian,
la barua, y ſus cabellos arrancauan,
y ſus mexillas con dolor herian:
mas Pedro y Iuā, q̄ mas a Xpo amauā,
anſi el dolor con maſ razon ſentian,
y ſin poder ſufrir tan dura auſencia,
ordenan de yr tras el con diligencia.

Y Pedro conſolando a ſus hermanos,
les dize, que ſe esperen, que queria
ſeguir al Redentor, y a los tiranos,
y ver como el negocio ſucedia:
mas Iuā trauādo al viejo de las manos
le pide y ruega, que en aquella via
le lleue para ſer ſu acompañado,
porque deſſea ver ſu Chriſto amado.

Lo meſmo los demas le demandauan,
mas dixoles que no era conueniente,
por que ſi todos en el pueblo entrauā,
ſerian conocidos de la gente,
y no tendria buen fin lo q̄ intentauā,
por no poder andar ſeguramente,
que ſolo a Iuan queria en tal jornada,
y que ſeria muy preſto la tornada.

Anſi ſe deſpidieron muy lloroſos,
y fueron ſu viage acelerados,
por cerros maſ occultos, pedregoloſos,
temiēdo algũ engaño en los ſoldados:
quedaron entre riſcos eſcabroſos
los nueue, de cruel temor cercados,
caſi la fè perdida, y eſperança
de recobrar jamas ſu bienandança.

Que bien penſaron ellos, que la muerte
de aquel ſu buen paitor, y tan amado,
auia de ſer en el de aquella fuerte (do,
como a qualquier mortal le es eſtima
y aq̄llos q̄ en dolor tā brauo y fuerte,
quedarō, ſan Andres, Tadeo ſagrado,
Bartolome, Tome, Simon, Mateo,
Felipe, Diego, y Diego el Zebedeo.

Los

Los dos que ya os contè, con gran fatiga
ora cortiendo, a vezes aguijando,
en la ciudad entraron ſu enemiga,
temblando de temor, y muy callando:
la hiſtoria (Lector mio) ya me obliga
a darte cuenta del Hebreo vando,
el qual entrando en la ciudad, auia
la grito ya aplacado, y vozeria.

Y como el caſo fue tan deſſeado,
y tanto en la ciudad ſe platicaua,
hiruiendo eſtā la calle a cada lado
de gente que el negocio atalayaua:
alli vn monton de gente eſtā parado,
aqui de amigos otro vando eſtaua,
que nõ fue tan occulto el caſo inſano,
que ya el rumor le hizo claro y llano.

Al viejo Anas, Obiſpo codicioſo,
lleuauan al Señor derechamente,
queriendolo aquel vando riguroſo,
teniendo aqueſta via por decente:
y no por ſer juez eſte ambicioſo,
q̄ aquel año Cayfas lo es ciertamēte,
Cayfas juez, que yerno de Anas era,
la hija del qual es ſu compañera.

Y pueſto que tenia el Obiſpado
Cayfas, primero a Anas le preſentarō,
por ciertas cauſas eſto fue ordenado
de aquellos q̄ al Señor apriſionaron:
porq̄ eſtaua maſ cerca Anas maluado,
de la dorada puerta por do entraron,
y alli en la miſma calle ſu morada,
de Farifea gente frequetada.

Y aun pareciera poco acatamiento,
paſſarle por la puerta del anciano
ſin hazerle el deuido cumplimento,
pues poſaua Cayfas maſ a traſmano:
tābiē cõſideraua el pueblo hābriendo,
que ſi adelante yua el Soberano,
no ſe juntaffe con la larga via
alguna inopinada compañia.

Tambien los agreſſores lo hazian,
por voto de Cayfas que lo ordenaua,
que al ſuegro Anas primero le darian
aqueſta honra, y dello ſe agradaua:
anſi los dos que afinidad tenian,
(el alto Dios anſi lo diſpenſaua)
que fueſſen en ſu muerte cõpañeros
los q̄ eran de vn linage, y vandoleros.

Tambien porque los viejos, preferidos
ſon en juyzio y caſos de juſticia,
a aquellos q̄ por moços ſon auidos,
y anſi fue autorizada ſu malicia,
ſiendo por eſto todos perſuadidos,
q̄ aqueſte anſi cautiuo en tal malicia
deuia de ſer culpado, pues paſſaua
por tantos pareceres lo que obraua.

Tiene Cayfas aqueſto por muy grato,
con ojo que ſi el ſuegro le condena,
podia tener eſcuſa en aquel trato,
diziēdo, no ſer ſolo el que lo ordena,
por que tienen los dos hecho contrato
de ſe encubrir la obra mala, o buena,
y de comun conſenſo el Obiſpado
tenian por dineros vſurpado.

Y para daros luz de aqueſta hiſtoria,
y deſte ſacerdocio el fundamento,
en breue oſpōdre el caſo eſ la memoria
tomado deſde atras en ſuma el cūeto.
el claro ſacerdocio de alta gloria,
del pueblo de Iſrael, tuuo cimiento
del ſanto Aaron, del alto Dios electo
en el por exemplar, humano y recto.

Orige
de los
ſumos
Sacer-
dotes
al pue-
blo de
Dios.

El qual eſtado no ſe reſtreſſaua
en vida del que ya le poſſehia,
pero deſpues de muerto le ocupaua
el hijo, o maſ propinquo que tenia,
aqueſte por ſu vida le heredaua,
y anſi de vno en otro ſucedia,
por la genealogia y grande eſtado
del tribu de Leui tan ſeñalado.

Caufò

Causó la inuidia, y ambicion dañosa, Y segun que sus ritos aprouauan
 andando el tiempo junto con los males, fer vno de la muerte suficiente,
 que se quebrasse a questa ley gloriosa, despues de sentenciado le embiauan
 acerca de los que eran principales: a Pilatos, del Cesar Presidente:
 que en esta preeminencia tan honrosa, con esto sus conciencias espurgauan,
 no solo no admitian naturales, y allá el juez pagaua al delincente,
 pero por cada año se mudaua aq̄sto en suma he dicho, por ser cosa
 el santo oficio, y otro le ocupaua. en nuestra historia harto prouechosa.

Quando los veynte y siete el Soberano En este tiempo quãdo Christo entraua Torna
 cumplio de su escõdida edad gloriosa en casa del Pontifice maluado, la his-
 en este tiempo Anas Obispo infano, por tres horas auia que faltaua toria,
 cumplio su año de la mitra honrosa: del Orizonte A polo arrebolado:
 Valerio Graco capitan Romano, la contrapuesta luna otras tres daña
 a quien estaua a cargo aquesta cosa, al mundo, de la luz que auia robado
 puso en la silla del Pontificado llena, aunq̄ aquella noche su blãcura
 a vn hijo de Leui, Ismael llamado. cubrio vna mãta de vna nuue escura.

No durò mucho, porque en almoneda Sabiendo ser tan cerca la venida,
 otro mercò el oficio algo mas caro, esperan por momentos al paciente,
 y ansi tras Ismael puso en la rueda, estaua con Anas ya preuenida
 al hijo de Anania, Eleazaro: gran parte de la circuncisa gente,
 cumplio su año, y luego por moneda de casa de Cayfas rezien venida,
 que satisfizo al capitan auaro, con deseo de ver al delincente,
 a Simon de Camibe dio el oficio, por orden assentados esperando,
 y vn año le durò este beneficio. y en todo el patio hachas alumbrado.

Y el año que el Señor fue condenado, Anas con gran contento està sentado
 le cupò al mal Cayfas por su rodeo en frente de la sala en alto asiento,
 aquel antiguo y gran pontificado, y veys do entrò el conueto acelerado
 y ansi causò con el el caso feo: en casa, con grandissimo ardimiento:
 y puesto que al Obispo es limitado en medio traen a Christo maltratado,
 toda efusion de sangre contra el reo, con penas, y trabajos, y tormento,
 para juzgar las causas en audiencia, y pues tan cerca viene el otro canto,
 y condenar, tenían plena licencia. en este no es razon tardarnos tanto.

CANTO

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

Lleuan los soldados a Christo en casa de Anas. Iuan y Pedro entran en su seguimiento. Vna moçuela haze q̄ Pedro niegue a su Maestro y Señor. Anas examina a Christo de sus dicipulos y doctrina. Vn sayon da vna bofetada al dador de la vida. Lleuante desde allí aberrojado en casa de su yerno Cayfas, y muchos otros Fariseos. Pedro y Iuan siguen a Christo.



Porq̄ te ensoberneces hõbre humano, siendo de ser tan flaco y miserable:
 que a rienda suelta tras tu vicio vano caminas, mas que vela variable:
 ansi hazes ofensa al Soberano, como si fuesse vn Dios no perdurable,
 y como si tuuieses conocido ser nuestra Fè vna farfa, ytrato vrdido.

De aqui nace el deschno de las gentes, sin enmendarse vn año, y otro año,
 amando mas las cosas ya presentes, que no el futuro premio, gozo, o daño:

que al fin a queste cosas aparentes que vemos cada hora, aq̄ es engaño,
 nos ceuã mas q̄ aquellas q̄ no vemos, aunque porfè may ores ser creemos.

Mas el q̄ està de amor de Dios llagado, las penas por su amor le dan conteto,
 el regalo de acà le causa enfado, y el gozo deste mundo le es tormeto:
 aquel que viene en vicios estragado, ni el bien, ni el mal le mudã el inteto,
 que piẽsa q̄ el Señor no ve ni entiede, ni mira que sus tratos comprehendã.

O Synagoga Hebrea corrompida por ambicion, codicia, y por engaño,
 que la virtud de ti no es conocida, y viendo a Diosle juzgas por extraño,
 y tu potencia va muy de cayda, pues veo que a tu Rey le hazes daño,
 teniendole ligado en tu cadena, para darle tormento, muerte, y pena.

Qual dixè, oyò la grita y el ruydo Anas, y sus consortes, y allegados,
 con grã contento se han apercebido, para mirar a Christo, y sus amados,
 que piensan q̄ tambié los han prèdido, segun que de su yerno son mandados,
 mas Dios q̄ mãda mas, mãdo q̄ fuesse librados, sin que daño les hiziesse.

Sonaua

Sonaua por el patio mucha grita,
siluando, y relinchando de contento,
el escarnio del vno, al otro incita
a recobrar de nuevo, nuevo aliento:
entrò gritando aquella grey maldita,
delante del juez a su aposento,
y luego a Christo metió a empellones,
tirando de las fogas los fayones.

Aquestos, que en maldad se auentajauã,
entrando en delantera forcejando,
las gorras en las manos anfi hablauã,
Señor, ya te traemos al nefando:
detras con duras lanças le punçauan,
y todos tras el entran hechos vando,
alçando mas la grita y barahunda,
la qual en gēte baxa mucho abunda.

No se puede valer aquel maluado,
con tanta grita y chufna que sonaua,
y en ver con el furor acelerado
con q̄ a Señor qualquiera maltratava:
aquel no se tenia por buen soldado,
que su furor en el no executava,
creyendo que al juez hazian seruicio,
y que con esto le tenian propicio.

El qual si en aquel punto no mandara
que no le atormentassen de aq̄l modo,
entiendo que la vida alli acabara,
segun cargò sobre el el pueblo todo:
Anas riyò de ver la santa cara
de Christo, que afeada està con todo:
o soberano Dios, o gran clemencia!
o quanto se abaxò tu gran potencia!

Algunos por oyr lo que tratauan
Anas, y los que alli con el auia,
hincado en medio el obro, se ècaxauã,
que cada qual primero ser queria:
los otros a empellones estribauan,
boluiendo en peso atras con vozeria,
como si alguna farsa se hiziera,
que algũ famoso autor les propusiera.

En este mismo tiempo que entregado
fue Christo ante juez tan violento,
a la mesma posada auian llegado
S. Pedro con S. Iuan, q̄ en seguimiento
(segun dixè) venian del Rey sagrado,
con miedo de aquel aspero conuento:
llegaron a la puerta desdichada,
y ven que por de dentro està cerrada.

Pararonse a escuchar atentamente,
juntando con la puerta la cabeça,
oyeron la chacota vehemente,
que tienen con Iesus allà en la pieça:
si cada qual el triste daño siente,
preguntelo a su llanto y su terneza,
puesto q̄ con el miedo en baxo acèto
llorauã de su Christo el gran tometo.

Dezia Pedro: Escueha si te agrada
amigo, que algun triste mal se oxdena,
no oyes resonar la gente armada,
mira el bullicio y grita que allà siena,
o mi Maestro, y bien, q̄ en tal jornada
padesces, sin pecar tan dura pena,
que sentirà tu Madre dolorida:
que si esto sabe, perderà la vida.

El fido Iuan despues de auer llorado,
y auer se querellado al alto cielo,
con animo de fuerte y esforçado,
asio el aldaua sin ningun rezelo,
a Pedro q̄ entre dentro le ha rogado,
q̄ no le vendra daño en solo vn pelo,
mas Pedro le ase el brazo, y le respòde:
Entrar dizes? porque? como? o adonde?

No ves que entrãbos somos conocidos,
ynos darã mil muertes si allà ètramos,
no me parece bien ser atreuidos,
que quiça con lo tal a Dios tentamos:
responde Iuã: De aquestos fementidos
ningũ mal nos vedrà si entrar osamos,
que a mi conoce bien esta portera:
q̄ guarda aq̄sta puerta de aqui fuera.

Tenia

Tenia Iuan aqui conocimiento,
por causa que su padre le embiaua,
biendo pequeño, a dar el bastimento
de peces para Anas, q̄ los compraua:
o porque de David trahia cimienta
de quien el sacerdocio dimanaua,
o porque Anas tenia algun criado
pariente de san Iuan, o su allegado.

Pedro replica a Iuan, que si entendia
la entrada de la muerte estar segura,
que el entre primero, pues sabia
q̄ fuesse quiẽ la puerta guarda y cura:
mas Iuan trocãdo el miedo en osadia,
por no dexar perder la coyuntura,
medroso golpe dio a la dura aldaua,
y dentro vna moçuela anfi hablaua.

Quien llama? Yo señora, abreme presto,
conocesme? Muy biẽ te he conocido,
entra de presto, no me seas molesto,
q̄ estar aqui aun no me es permitido:
al punto Iuan adentro se auia puesto,
y como ve que Pedro està encogido,
le llama, mas la sierua lo ha estoruado
porque la puerta ayrada auia cerrado.

Pues viendo Iuan q̄ Pedro se quedaua,
no pudo bien disimular la pena,
y della a puros ruegos alcançaua,
q̄ pueda entrar el viejo enorabuena:
mas viendo la siruienta como entraua
descalço, y angustiado, y en melena,
mitole de su espacio atentamente,
el traje, la postura, y lo adherente.

Y en verle en aquel abito, y con miedo,
el triste rostro en lagrimas bañado,
bien pudo adiuinar, aun con el de lo,
que fuesse de Iesus acompañado;
y dixole: Detente, estate quedo,
y dime, por ventura viejo honrado,
eres criado tu de aqueste hombre,
Iesus, que Christo tiene por renombre:

No lo puedes negar, que sino fueras
discipulo de aqueste prisionero,
llorando a aquesta casa no vinieras
con rostro tan marchito y lastimero:
Pedro q̄ ve el negocio andar de veras,
teniendo aq̄ste encuentro por aguero,
su mano puesta al pecho, y meneado
sus blancas canas, esto està jurando.

Si quieres moça que verdad te diga,
escuchame, que cierto vas errada,
que no soy (como dizes) de la liga
de Christo, ni segui tras su manada:
ni se quien es, ni a mi me da fatiga,
anfi me salue Dios, donzella honrada,
contentate saber que es verdad esto,
y no me juzgues tal por ver mi gesto.

Prime
ra ue-
gacion
de san
Pedro
en casa
de Anas
Ioã. 8.

No se pudo forçar a que creyesse
la moça, lo que Pedro le negaua,
ora disimulasse, o lo encubriessè,
y anfi en lo ya propuesto porfiava:
mas Pedro, porque nadie lo sintiessè
con baxa voz a Dios se lo juraua,
hasta que y a la moça de enfadada
callò, pensando que era la engañada.

No curando alli de mas razones,
cerrò de presto y fuesse murmurando,
no echò de ver S. Pedro sus trayciones,
quel torpe miedo mas le va cargando:
juntaronse los santos dos varones,
y entraronse entre todos simulando,
llegandose a vn brasero que alli auia,
que Pedro està biẽ frio, y el se enfria.

Sus, sus, pastor de Dios ten aduertencia,
a do està tu juzyio: has le perdido?
enturbia el agua ya de tu conciencia,
no la repofes tanto con oluido,
muy descuydado estás con tu dolècia,
trocado estás pues no lo has aduer-
digole que està frio, y se calienta
las manos, sin caer bien en la cuen-

El Au-
tor a S.
Pedro.

Di Pedro, tanto miedo te ponía
aquesta debil moça, que quisiste
rendirte a vna palabra sin porfia,
que a tu Señor y Rey desconociste?
tu eres el que tanta valentia
mostrauas, quando a Xpo prometiste
que no le negarias, si supieses
perder mil vidas juntas que tuuieses?

Muy prôto en prometer te demostraste,
y preito en el obrar has desmayado:
lo que al Señor tres vezes afirmaste,
sola vna voz feminea te ha robado:
tu eres el así lloroso entraсте
figuiendo a tu Maestro con cuidado?
si tanto te dolian sus pasiones,
porç le niegas, di, entre las prisiones:

Maste hirió la lengua desta sierua,
ç a Malco allà en el huerto tu heriste,
pues no le diste allà la muerte acerua,
mas tu por ella al alma muerte diste,
el derramò su sangre por la yerua,
y tu la gracia derramar quisiste:
tu con cuchillo, y ella con la lengua,
haze mas daño, y causa è ti mas mēgua

Que sentiste Maestro glorioso,
viendo que el mas amado auia caydo
en caso tan infame y vergonçoso,
ç el mas conarde a tal no se ha rēdido:
ya buelto està del vando riguroso,
el suelto, tu acufado, y abatido, (res,
no niegas su amistad, pues por el mue
y el niega tu amistad por las mugeres.

Estando así el Señor tan abatido
delante del juez y pueblo aytdo,
en gran estrecho dellos es metido,
haziendole vn examen endiablado,
quisierale coger aquel perdidq
en sola vna palabra con que dado
fuese al rigor de muerte y a su yerno
embiasse condenado al Rey eterno.

Bien quisiera el traydor que le traxeran
tambien aquellos onze que huyeron,
a quien con ruego, o pena, les hizieran
jurar contra el Señor lo que no vierò,
y dellos se informaran y supieran
lo ç ellos tan de hecho pretendieron,
y así de fuerte enojo son cercados,
riñendo sobre aquesto a los soldados.

Y auiendo ya cessado el gran tumulto,
el viejo Anas sus ojos enclauaua
en Iesú Christo, y con temor oculto
la rucia y blanca barba le temblaua:
piçfa el traydor en tãto algun insulto,
y en vna cosa muchas fantaseaua,
y así con grauedad le està diziendo
cò alta voz delãte el pueblo horrēdo.

Mirando nostus yerros y ambiciones,
la gran desorden de tu mala vida,
nos còpelio a ponerte en las prisiones,
qual se deue a persona peruertida:
y así no ay que poner escufaciones,
pues vemos ser tu causa conocida,
ora quieras negar, ora espurgarte,
o de tus malas obras retratarte.

Y así te compelemos y mandamos,
so pena de la muerte rigurosa,
respòdas lo que nos te preguntamos,
pues no puedes hazer aqui otra cosa:
si dizes la verdad, te asseguramos
la vida, con la enmienda prouechosa,
pues ay informacion de tus costumbres,
tus malas y enfadosas pesadumbres.

Y pues que ya ante nos ligado vienes,
y no ay disculpa de tu mal condina,
porque razon me di, engañada tienes
a tanta gente misera y mezquina:
que tributo te dan, o que rehenes?
tambien quiero saber de tu doctrina,
con que poder la vienes predicando?
quien te da la licencia y justo mando.

De:

104.18

Deuierate bastar la ley tan santa,
que recibio Moyfes del Rey potente,
con testimonio y fuerça tal y tanta
de truenos, lumbré, y ayre refulgente:
tu dura pertinacia al mundo espanta,
y a ti te fuera bueno, y a tu gente,
guardar aquella ley y justo rito,
que dio Moyfen al pueblo Israelito.

Quien fue tu consejero en este engaño,
que anules nuestra ley de los Profetas?
haziendo nueuas leyes, y en tu daño,
para enganar las gentes indiscretas,
de aquesta vez tu misero rebaño,
adorarà a su Dios, sin nueuas setas,
pensaste escurecer la fama y nombre
de Dios, siēdo como eres vn vil hōbre?

Estoy, viue el Señor, muy enojado,
en ver que tus discipulos se han ydo,
que aquel de todos fuera biē librado,
el que de nos saliera escarnecido:
pero miraron que eras tan culpado,
que no sin ocasion se han escondido;
que si no hallaran ellos en ti dolo,
no te dexaran en el campo solo.

Que pena? que tormentos? que castigo
merece aquel que tal ha perpetrado?
pues no puedes negar lo que te digo,
que ya està tu negocio a luz sacado:
confiessa llanamente, acaba amigo,
responde a lo que ya te he pregūtado,
acerca de tu necia y loca gente,
y tu doctrina falsa y aparente.

Dixo, y el gran Señor con mansedumbre
se ofrece a responder al ambicioso,
en quanto a su doctrina y su costūbre,
callando el primer punto vergōçoso,
que fue de los Apostoles sin lumbré,
huydos de aquel vando riguroso,
que por auer huydo, no auia cosa
que responder a ellos prouechosa.

Por darnos a entender que sea guardada
la fama entre nosotros con cuydado,
y al fin de su doctrina confagrada,
responde el Redentor al mal prelado:
no es cosa de vosotros ignorada,
que siempre claramēte os he hablado
en publico en el tēplo, en tiēpo aceto
ante la Sinagoga, y no en secreto.

Que me preguntas? siendo manifesto
que siēpre prediquē muy claramente?
a los tuyos pregunta todo el resto,
que la verdad diran distintamente,
porç ellos sabē bien lo ç he propuesto
en tanto tiempo, a tanta y varia gente:
si buena es mi doctrina, sean testigos
mis enemigos, como mis amigos.

En tanto que esto dize el Soberano,
vn sieruo del Pontifice mohino,
tentado del demonio, alçò la mano,
y en el rostro hirio al Señor diuino,
diziendo con corage: Ansi villano
respondes al Pontifice sin tino;
y tal fue el golpe, ç el Señor del cielo
cayò de espaldas en el duro suelo.

Del suelo prestamente le han alçado,
tirando de su barba venerada,
quedò el Señor çl golpe atormētado,
tēblando, y la mexilla ensangrentada,
dizen ser Malco açiste ende moniado,
o segun otros dizen (que me agrada)
pariente suyo, y dizen traia el perro
la mano armada con pesado hieirro.

No siente tanta pena el Rey glorioso
del golpe tan furioso en el instante,
como de ver la risa y son jocoso
de toda aquella gente circunstante:
boluio el Señor el rostro lacrimoso,
al falso percussor que està delante,
y no impacientemente razonando,
le dize así, su santa faz temblando.

K 2

Si

Placa de Anasa Christo

Còcluyete.

Guardada Dios el secreto adonde se intera la fama.

Dabit percutienti se maxilla. Tren.

La Sibila Dels. ca profetizo, que a Christo da- riã bo- fetada.

Buelue la historia.

Si mal hablè en aqueſto que me oyſte, Pedro que ve el mādato que ſe ordena, del mal da teſtimonio aqui al preſète, pero ſi bien, ſin cauſa me heriſte, ſabiendo eſtar ſin culpa, è inocente: callò el Señor auergonçado y triſte, creciendo mas la grita de la gente, ponièdo al Redètor en mas eſtrecho, dādo al traydor las gracias d lo hecho.

Autor. Haz eſtacion aqui religioſa alma, contèpla aq̄ſta injuria, pues es graue, deſpierta, no eſtes tātō tièpo en calma deſtuerce a tus ſentidos ya la llauè: ſi quieres alcançar de Dios la palma, dexa el ſueño del mundo tan ſuaue, tu Dios eſtā abatido el cielo llora, y ſiempre tu deſcuydo ſe empeora.

O roſtro diuinal eſclarecido, eſpejo de las altas poteſtades, y imagen de aquel bien eſclarecido, del Padre eterno en las eternidades, de tu ſagrada ſangre eſtās teñido para ſuplir mis faltas y maldades: o clēmencia infinita, dame aliento, para ſentir tus penas y tormento.

Benigno Dios, ſin culpa laſtimado, ya que tan duro golpe recibieſte, por fuerça huuo de ſer en lo preciado del cuerpo, q̄ es el roſtro q̄ ofreciſte: o confuſion del hombrezillo ayrado, que viendo lo que tu por el fuſtiſte, le falta la paciència en el aſſenta, y a ſu deudor perſigue y atormenta.

Vna hora poco mas paſſado auia, deſpues q̄ Xpo fue en el huerto preſo: auiendoſe Anas viſto qual queria, y ſidole tan crudo y tan auieſto: quando mandò al tropel q̄ alli venia, que a ſu yerno Cayfas lleuen el preſo, el qual con mucha gente Farifea que eſtā con el, ſu viſta ver deſſea.

Abreſe en eſto la aferrada puerta, ſacan con grita a Chriſto los dañados, la braua barahunda andaua alerta los vnos con los otros enredados: hazen al Redentor dar triſte buelta, y aquellos ſacerdotes ayuntados ſe deſpiden de Anas, el qual ſe acueſta, que ya el peſado ſueño le moleſta.

Lleuauan por la calle al del altura, aprieſſa ſin hazer algun ruido, que no tienen por coſa muy ſegura ſu trato, ſi del pueblo era ſentido: y mucha de la gente falſa y dura delante va con gozo muy crecido a que Cayfas ſupieſſe que llegaua, aunq̄ a el por puntos dello ſe auifaua.

Ya maldize el juez a los ſoldados, porque a ſu parecer ſe van tardando, a cauſa que tenia alli juntados la nata y maſſa del Hebreo vando: Eſcriuas, Farifeos, y Letrados, que con deſſeo le eſtauan eſperando, contentos en ſaber que eſtaua preſo, y el principio q̄ lleva aquel ſuceſſo.

La caſa y ſala eſtan qual conuenia, con hachas y lanternas q̄ alumbrauā, qual entra, y qual de preſto ſe ſalia, qual cō plazer pregūta a los q̄ entrauā, no de otra fuerte el caſo ſucedia en el yr, y venir, y como andauan, como acontece al eſquadron amigo de hormigas, allegar el roxo trigo

Las

Las quales por angoſta y larga ſenda lleuan el roxo trigo a ſu cabaña, ſaquean el monton a gran contienda, con admirable è induſtrioſa maña, y a la que va caſada con la prenda otra la aluia, ayuda y acompaña, y aſi la chuſina negra no te poſa, la entrada frequentando cauernoſa.

Cayfas mientras venia el que eſperaua, rebùelue alla en ſu pecho mil traycio ni en pie, ni è el aſièto reſoſana (nes, traçando cauteloſas inuenciones, que el odio cōtra Chriſto le incitaua, a dar de ſu intenciõ demostraciones, aora con aqueſtos platicando, aora en ſecreto a otros conuocando.

Que como no hallaua cauſa alguna que fueſſe ſuficiente contra Chriſto, en lo que ſiempre la razon repugna, ſoborna, trata, bulie, agudo y liſto: a muchos con halagos importuna, que digan q̄ ellos han oydo y viſto hazer tal y tal coſa al Soberano, y juren eſto tal, de llano en llano.

Y aqueſta gente miſera abatida, como hō. es ſin honor, d baxa fuerte, el odio y ſu prouecho les combida a perſeguir a Chriſto haſta la muerte: en eſte punto entraron de corrida, con briõ clamor y aſpecto fuerte la gente dando nueua que llegaua el malhechor, y q̄ a la puerta eſtaua.

Cayfas ſe pone luego en alto aſièto en medio de la gente alli ayuntada, retruena el bozear, y el apoſento, y caſa en confuſion eſtā trauada:

vino el Señor en tanto ſin aliento, caſado entre la peſſima manada, deſamparado, triſte, y eſcarnido, ſin ſer del ſer humano fauorido.

Haſta entonces la Luna no auia dado ſus empreſtados rayos qual ſolia, que miètras Xpo eſtuuo arrodillado, orando alla en el huerto en ſu agonía, ſe auia entre las niues ocultado con mucha eſcuridad en demaſia, pues vemos claro q̄ con lùbres fuerõ, como la noche tan eſcura vieron.

Mas ya por verle en tantas ataduras, cercado de ſayones tan maluados, entiendo que dexò las coberturas del opāco eſquadron de los nublados, porq̄ el Señor q̄ va por guijas duras, ſus pies no laſtimàſſe delicados, o ſea porque Dios lo permitièſſe, o que natura ſu deuido hzièſſe.

La caſa de Cayfas, de Anas diſtaua caſa trecientos paſſos, ſegun leo, muy largo eſte camino le juzgaua Chriſto, por darle en el tormento ſeo, pero en peſar que cerca de alli eſtaua la viſta del juez, a lo que creo, ſintiendo el mal que alli paſſar tenia, muy corta tal jornada ſe le hazia.

La ſala ya ſe via en la frontera, y como ſale y entra mucha gente, en ella entò con grita vozinglera el eſquadro, y è medio el Rey potète, Cayfas (qual dixè) pueſto en delātera, haze eſcombrar la ſala breue mente, y porque aqueſte canto es acabado, Señor a eſto es cito, ſi oſagrado.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

Ponen a Christo delante de Cayfas. Cōjurale le diga qui es. Rasga su vestido. Vendanle los ojos. y juegan con el los soldados. Discordan los falsos testigos en sus dichos. Pedro perseguido de vna moçuela, y de vn pariente de Malco, y de otros soldados, niega à Christo otras dos vezes.



los bienes q̄ nos da son tan cabeles, segun es el dador omnipotente, (no aunq̄ es verdad q̄ no ay caudal humana para el menor de la potente mano.

Driote (pecador) Dios de nonada, conseruate en la vida de contino, padece por tu causa muerte ayrada, y hizote Christiano, don diuino: el cielo te apareja por morada, y vn Angèl que te guie en tu camino, preferuate de males, date bienes, al fin de Dios recibes quanto tienes.

Y es nuestra ingratitude empedernida, que no tan solamente no le amamos, mas con sus mismas armas de corrida, contra este Dios tã alto nos alçamos: ay, ay, moitales, ay q̄ Dios no oluida los bienes, y los males q̄ aca obramos, y en esta vida misera y terrena, no ay biẽ sin galardõ, ni mal sin pena.

De ingratos no carece nuestra historia, q̄ dellos henchiremos biẽ las manos, al falso Anastenemos en memoria, Cayfas con mucha copia de tiranos: cõ esto boluer quiero al Rey d̄ gloria, q̄ està en poder de tãtos inhumanos, que en casa de Cayfas ya se esperaua de toda la caterua que alli estaua

Tiran.

Tirando la cadena los sayones, le metè en la audiencia cõ estruendo, y a puras coces, palos, y empellones, le ponen ante aquel juez horiendo, mas Pedro y Iuan en estas ocasiones tras su Maeistro santo van siguiendo, entraronse tras el en la posada, disimulando ser de la manada.

Querer encarecer la gran fatiga, que lleuã estos dos de amor llagados, que lengua aura tan fuerte q̄ lo diga, pues son casi infinitos sus cuy dados: o gente ingrata, perfida, enemiga, (dezia Iuan) o lobos endiablados, que days a mi Señor tan dura pena, tan aspera passion, de muertes llena.

Ay triste yo, Señor, que me deshago, Señor q̄ me atormenta tu tormento, porque Señor te da tan duro pago a questo pueblo ingrato y violento: que penas sentira de a questo estrago tu Madre desdichada? q̄ al momento que sepa este desastre doloroso, el misero viuir le serã odioso.

Pedro que ve llorar al compañero, el ayre con sospiros va ocupando, lloraua de secreto el mal tan fiero, palmadas en su calua frente dando: sonaua dentro vn brio plazertero, de los q̄ està a Christo atormentando, llegaronse los dos hàzia la puerta, por ver en que paraua la reyerta.

Defen-
picio y
afecto
del a-
trio de
Cayfas

Auia alli vna sala sumtuosa, y en ella mucha gente de ardimiento, mas Christo, y la consulta pernicioso, estaua dentro en otro apartamento: y en ser la noche fria, y añublosa, tenia vn gran brasero el aposento, y estauan en contorno rodeados gran copia de los miseros soldados.

Y en vna grande puerta que tenia la sala, do el Señor ligado estaua, de gente auia copiosa y gran quantia, que escuchan lo q̄ detrás se ordenaua: en esta primer sala entrado auia san Pedro, luego Iuan tras el entraua, q̄l mucho amor los haze è el tormeto de grande pecho, y mas atreuimiento.

Mar.
14.
Luc.
22.
Matt.
26.
Mar.
14.
Luc.
22.
Ioa. 18

Aunque por ser crueles los soldados, y ellos tãbien tan conocidos fuessen, los rostros escondidos, y tapados entraron, por si a caso los sintiessen: en especial a Pedro, que fushados causauan que mejor le conociesen, o q̄ en el rostro, o que en la vestidura, o porq̄ se entremete, y no assegura.

Cesò dentro el ruydo temeroso, a causa que Cayfas se ha leuantado, mandò callar a todos muy gozoso, por ver cumplido ya lo deseado: estaua muy hinchado el ambicioso, mirado a Christo cõ semblãte ayrado, a todos dize: Este es el vandolero? el hijo de aquel pobre carpintero.

Con esto mas ayrado y vengatiuo, sentandose en su catteda maluada, tornò a mirar a Xpõ en modo esquiuno y vn poco estuuo ansi sin dezir nada: despues cõ vn meneo de hõbre altiuo le dize: Eres tu aquel que a la manada de tantos pecadores indiscretos engañas con tus perfidos preceptos?

Estãdo ya tan clara tu malicia, no quiero otros testigos de mi vando, fino que en ti execute la justicia, la pena que tu mal va demandando: sabemos todos ya de tu nequicia, de que te vas por santo entronizando, por esto lo mejor serã que ordenes de confessar tu mal, porq̄ no penes.

Mas viendo que el Señor no respondia al cuento de los dos acusadores, segun es la experiencia cada dia de los que estan delante los mayores, a fin que respondiesse a su porfia, cō ceño a Christo dixo estos tenores: Di, como no respondes a estas cosas? que contra ti se dizen tan dañosas.

A todo el Redentor gallando estaua, y el mal juez se yua amohinando, la cara con escarnio meneaua, riyendose entre dientes, y mofando: creciole mas, y mas la furia braua, los braços por el ayre leuantando, a grandes voces esto ansi dezia a Christo que delante alli tenia.

Por Dios viuo te adjuro, y te requiero nos digas si eres Christo prometido Mesias, de Dios hijo verdadero, segun de ti lo auemos colegido? auia callado siempre el Mediano, mas luego a respōder se auia ofrecido mas por la reuetencia, y alto nombre de Dios, q̄ no por ruegos d̄ aq̄l hōbre.

Yo soy, responde el alto Rey sagrado, mas yo te certifico ciertamente, que tu al hijo del hombre colocado veras en la virtud alta y potente de la diestra de Dios, y estar sentado encima de las nuues refulgente: como si ansi dixera: Pues nombraсте a Dios, por el respuesta grangeaste.

Agradecelo a Dios lo que te digo, y no a tu petición llena de engaño, yo soy quien dizes, que estare contigo aquel dia final para tu daño: entonces no te burlaras conmigo, antes ternas alli tormento extraño, sentado yo a la diestra de Dios viuo, juzgando tu rigor y mal esquiuo.

Cayfas que atento y escuchando estaua todo lo que hablaua el del altura, y como ser Dios viuo confessaua, en rabia se encendio y tenaz locura, y tanto le crecio la furia braua, que echando mano de su veitidura, los dientes apretando y con mufido de arriba abaxo toda la ha rompido.

Y a grandes voces dixo desta fuerte: Blasfemia grande, cesen los testigos, oystes la blasfemia horrēda y fuerte? que os parece de aq̄sto mis amigos? respōdē todos, Digno es de la muerte, y muerte con diuisimos castigos, muera el traidor blasfemo, muera muera d̄ muerte mala, dura y fiera. (ra.

Cayfas qual jauali està basqueando, y a exemplo fuyo todos se mouian: andaua en ellos vn rumor vagando, y la vengança presta del pedian, da potestad Cayfas al perro vando de todos los soldados que asistian, que hagan del Señor lo que quisiere, que burle del en quāto mas pudieren.

Entonces contra el amontonados a vna con furor arremetieron, con golpes tan crueles y pesados, que cō el māsō Dios en tierra dieron: sobre el tropieçā, y se estan cargados, y en grāde aprieto entōces le metietō, dauan mucha risada, y mucha grita, cō que la turba a mas rencor se incita.

Y dize aquella junta y synagoga (ro): (muera el traydor peruerto y hechize vaya arrastrando, tiren de la soga, quiē no le diere, no es soldado entero: dalde cordel, que creo que se ahoga: y no descansa en esto el vando fiero, que agora aqui y alli cō mucha prisa sonauan palmas, siluos, grita y rifa.

Algu-

Algunos defendelle alli fingian, y amagan cō la mano al mas cercano, y al golpe sobre auiso le batian, y daua en la cabeça al Soberano: del hondo y suzio pecho despedian saliuas, y otros trauan con la mano de sus madexas rubias de cabellos, y por el ayre esparcen rauchos dellos.

Quien cō furor le impele acoceando, quien duros bofetones le pegaua. quien a menudo està garganteando, quien de su sacra barba se colgaua. No d̄ otra fuerte y modo, como quādo la chusma de muchachos gente braua el trato dan a vn loco con chacota, reciprocando en el como pelota.

Y hartos ya de darle mil pasiones, o mas cierto cansados de cansalle, buscauan otras nueuas inuenciones, con q̄ del todo puedan maltratalle: y en ver q̄ dauan gusto estos sayones al mal juez, y gente de su talle, y que con gran contento lo mirauan, con mas ferocidad le molestauan.

Endaronle muy bien sus sacros ojos, y hazen con el juego muy pesado, que solo su descanso es darle enojos: y ansi llegando el vno mesurado, como el que va pisando por abrojos, ansi viene pasito, y ya llegado, al sacro rostro hiere, y luego infiere, di Christo, profetiza quien te hiere.

Al dar el golpe luego en el instante, alcanan las risadas con denuedo, pasando el percursor por adelante, puesto en la boca por silencio el dedo, luego acudia otro semejante, heria, y en su sitio estaua quedo, diciendo: Profetiza quien te ha dado, y a todo està callando el Rey sagrado.

Otros de ver el juego se rehian, y viēdo estan sin luz, vista, y sotsiego, delante ven la luz, y no podian mirarla bien, quel viso tienen ciego, los ojos del Señor vendado auian, mas no topan la luz, y viuo fuego, que mira aunq̄ vedado a los dañados, que està de ver su luz encandilados.

Ya no ay que encarecer alma Christiana, vn solo bofetón, ni aun otros ciento, mas adelante va la furia infana, que los q̄ aqui le dan, no tienē cuēto: o faz del cielo, vista soberana, qual otro està de aq̄l primer talento? mächado està de nuestro suzio lodo, para facilitate a nuestro modo.

Pedro que junto a Iuan llorando estaua, por miedo no le sienta quando fiero, porque a gemir el moço le incitaua, el sitio muda, y dexa al compañero, por mas distray alli se passaua, y andādo desta suerte vio vn brafero, llegose entre los muchos q̄ alli estan, quel fuego en muela espessa rodeaua.

Sentose con desden disimulado, las manos aplicando a lo caliente, mire cada vno con cuydado muy bien, desde los pies hasta la frēte: sintio Pedro su mal, mas esforçado quien fuesse disimula fuertemente, los otros que le van reconociendo, el vno al otro señas van haziendo.

Su poco a poco el vno al otro auisa, hablandose por ciffas, y a la oreja, que ya se via muy claro en la diuisa de Pedro, ser de Christo alguna oueja: con ojo alegre, y çahareña rifa: se va sembrado entre ellos la conseja, sintio el anciano Pedro la malicia, y al punto con el miedo se atericia.

Bien

Facit
meam
non a-
uerit
ab in-
crepan-
tibus
& cōf.
puenti-
bus.
11a. 6o

Luc.
22.

Bien diera por no auer alli venido,
 sáluandole la vida lo restante,
 al fin del mejor medio apercebido,
 se está disimulando alli delante,
 su dicha o su desdicha lo ha querido,
 que vino vna rapaça en el instante,
 pues dizen en las mas necesidades,
 los niños y los locos las verdades.

Segun contè ya atras de la primera,
 q en cas de Anas le dio tã duro rato,
 tãbien de aquesta puerta era portera
 aquesta aguda moça de quien trato:
 llegose a calentar desde alla fuera,
 y vièdo al viejo Pedro en tal rebato,
 de hito en hito se parò a mirallo,
 y en tãto al mismo puto cãto el gallo.

De lengua no carece la criada,
 y vièdo al viejo estar con aquel gesto,
 a voces dixo con su voz delgada:
 en rostro, en vestidura, y en el resto,
 a queste creo que es de la manada
 de Xpo, y no me engaño, cierto es esto,
 y a fè q entiendo que tras el se viene,
 sino miralde al habito que tiene.

Aun no parò su mal en lo tratado,
 que aun no auia cõcluydo la firuieça,
 quãdo se puso è pie vn feroz soldado,
 que en ojo le tenia, y muy en cuenta,
 llegose a Pedro muy alborotado,
 y dixo: Yo te quiero pedir cuenta,
 que tu de los dicipulos deste eres,
 aunq quieras negar quãto quisieres.

Con miedo no quedasse descubierta
 san Pedro, que el dolor le molestaua,
 propuso desta suerte muy alerta
 a aquel sayon, y gente que alli estaua,

Si foy el que dezis me cayga muerto,
 y deme el diablo muerte dura y braua,
 viue el eterno Dios, viue su nombre,
 que yo no foy del vando desse hõbre.

La moça, como es propio a las mugerca,
 del viejo se engarrafa sin sosiego,
 diziendo y porfiando: Se quiè fueres,
 lo dicho dicho, a fè que no lo niego,
 no me haran creer sino que eres
 dicipulo de Christo, dilo luego,
 y tanto estuuò dando y porfiando,
 que alli se fueron muchos allegando.

No diera Pedro vn clauo por la vida,
 segun està angustiado y sin aliento,
 y viendo la pendencia ya encendida
 desamparò el brasero y el asiento,
 detuole la gente alli venida,
 diziendo: Dellos es el viejo essento,
 la moça porfiava, y el soldado,
 teniendole del vno y otro lado.

Pedianle cuenta estrecha los dañados,
 los vnos y los otros desta suerte,
 sino eres destos hombres engañados,
 q duelos lloras tu en llorar su muerte!
 que penas, q congoxas, que cuydados
 te hazen solloçar? que cierto en verte
 con esse gesto, talle, y vestidura,
 ninguna cosa aqui nos assegura.

Negaua Pedro, y mas se maldezia,
 metido en vn tan gran desafosiego,
 diziendo no llorar, mas que tenia
 la vista flaca, y casi estaua ciego:
 temblando està san Iuan, como sentia
 a Pedro renegar, y vino el fuego,
 y ansi llorando està secretamente,
 y yo dire a otro canto lo siguiente.

CANTO

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Al principio deste canto se reprehende el abuso de los juramentos. Pedro molestado niega a su Maestro. Canta el gallo, y reconoce Pedro su pecado. Mira Christo a Pedro con ojos de misericordia. Sale se de Casa de Cayfas, a una cueua del monte Oliuete, donde llora su pecado. Iuan va a dar la nueua a la Virgen Maria, de la prision de su dulce hijo.



si facas pecador de aqui ganancia,
 a ti el juyzio dexo pues te toca,
 y piensa bien que nunca vi blasfemo,
 sin gran castigo del juez supremo.

Si dizes la verdad, sin juramento
 ferà de todos la verdad creyda,
 que por echar los juro ciento a cièto,
 peor serà tu causa introduzida:
 si Dios te da su gracia, y el sustento,
 porque en tu boca falsa y fementida,
 le traes, por testigo de tus daños,
 el dia, la semana, meses, y años:

Si dizes que san Pedro fue perjuro,
 no es mucho si el temor le hizo fello,
 mas tu sin miedo, estàdo en paz seguro
 con vno y otro voto echas el fello:
 llorò Pedro su culpa, y tu mas duro,
 ni lloras, ni te pena en vn cabello; (no,
 tã malo es Dios, tã mal te huele herma
 q ansi blasfemas del dellano en llano:

Si a caso de tu amigo, o compañero,
 ves q murmura algun defenfrenado,
 muestras al tal el rostro brauo y fiero,
 por restaurar la honra al agrauiado:
 y viendo que Dios vino y verdadero,
 tan ordinariamente es blasfemado,
 a pens tiene amigo que lo entienda,
 ni q al blasfemo el vicio reprehenda.

Despues.

La gala, la braueza, la importancia,
 vereys que busca ya la gente loca,
 en dar la vaya a Dios con arrogancia,
 trayendole en su suzia y torpe boca:

Buelue
ta his-
toria.
Marc.
14.
Lu. 22

Despues que estuu vn poco batallado En este tiempo, siendo compelido el viejo Pedro, con el vando Hebreo, salieron ciertos hombres vozeando, diciendo: A questo hombre es Galileo, su platica nos va manifestando lo que piensa encubrir con su meneo, negaua Pedro, y traenle en tal rebato, que dentro de la sala se oyó el trato.

Cayfas, y sus confortes reboluiendo do suena aqñ rumor, medio alterados, dezian: De do nace aqueste estruêdo? si riñen por ventura los soldados? dixeronle que estauan arguyendo con vno de los doze acompañados de Christo, que tras el se auia venido, y que negaua auer de Christo sido.

No replicó Cayfas, porque queria Dios liberrar a Pedro del rebato, que no executa Dios el mesmo día, que le es el pecador duro, è ingrato: fue echar la capa al toro que corria a dar al hombre, y Dios vsó este trato, que se puso por medio, y la herida dio en el, y escapa el hōbre cō la vida.

Na està despacio Iuan alli escondido, mirando lo que passa al compañero, el qual con el temor de ser sentido, no se atreue a llegar hàzia el brafero: bien creo que aunq̄ fuera conocido, que no negara ser, al vando fiero, de Xpo, a quien rã tiernamēte amaua, auq̄ le dierã muerte horrēda y braua.

Temblando està el mâcebo y pensatiuo, en esta lamentable y triste hora, en ver aquel deden y rostro esquiuiuo, cō que negaua Pedro al que el adora: quisiera en este punto no estar viuo, y no ver la frialdad q̄ en Pedro mora, y dize: Buen Iesus tu estàs penando, y acà tu Pedro contra ti jurando.

A questo, qual mastin arremetiendo, dezia: Tu no pienses escaparte, que yo te vi en el huerto defendiendo al que tenemos preso, y a su parte: mas Pedro q̄ tēblando està, y gimiēdo dexando la cordura a vna parte, viēdo q̄ estava al pique d̄ ser muerto, anfi responde el rostro muy alerto.

O hombre, si yo soy el que has pensado, maldito sea de Dios eternamente, juro al eterno Dios que vas errado, que ni conozco a Christo, ni a su gēte: segunda vez te juro a Dios sagrado, so pena del infierno, y fuego ardiente, q̄ ni le he visto, hablado, o conocido, y anfi me ayude Dios q̄ no es fingido.

Con todo el porqueron le porfiava, teniendole trauado fuertemente, mas viendo con el ansia que juraua, que no era de Iesus, ni de su gente, se vino a persuadir que se engañaua, dexandole en la sala libremente, y al mismo tiempo el gallo rebolando cantò, y oyòlo Pedro, y cae llorando.

Haſta entonces estuuo trascordado el muy ingrato Pedro, y sin gouierno, mas ya la voz del gallo le ha enseñado aquello que le dixo el Rey eterno: pues como Pedro, siendo tan amado, cōtinio de tu Dios de amor tan tierno, te vienes a acordar del mal dañoso, quando el remedio es ya dificultoso?

Loi. 1.

Matt. 26.
Marc. 14.
Lu. 22

Canta
el gallo
lo
gunt
vez.

Pro.

Prometesle de no escandalizarte, y cumples tu palabra muy de hecho, a Christo defendiendo con buen arte alla è el huerto siēdo el passo estrecho, y en caso que auenturas el saluarte, estando ya aduertido, y satisfecho, te oluidas de lo mas en tal jornada: y muestraste valiente en lo q̄ es nada.

Por cierto que no es mala grangeria, llevarlo por la via de arriscado, auiendo de regir la Vicaria despues de ser tu Dios resucitado: con el bien te acreditas este dia, para que deua darte el Obispado; si tu le niegas, como podra darte el bien que tu desleas de tu parte?

Aqui quadrara bien tu aspecto fiero, aqui valieran mastus valentias, q̄ si en el huerto heriste a aqñ guerrero, haziaslo con amparo del Meſſias: ò porque te sentiste muy ligero, y auia lugar por donde huyr podrias, ò porque viesse el Rey esclarecido, quan bié cūplias con el lo prometido.

Mas es en Dios tan grande la clemencia con Pedro y los demas sus pecadores, que siempre con los tales su potēcia se alarga a perdonar, y dar fauores: si Dios padece tanta violencia, y muere por el alma y sus amores que el alma cayga, no con fuerza tãta podra el Señor cuchillo a su gargãta.

Ya ora que no estàs en su presencia, aun no confieſſas q̄ eres de su vando, denieraste acordar q̄ no ay ausencia en Dios, que lo futuro està mirando: que aunq̄ vendados tenga su potēcia, los ojos en la sala, està mirando, y siente que le niegues a las gentes, y tu por tu interes, tu mal no sientes.

Despues de auer el gallo vozeado, y Pedro luego al punto se acordasse lo que el Señor le auia declarado, que tanta valentia no mostrasse, y que entēdiessse que le auria negado tres vezes, quãdo el gallo dos cãtasse, y como si de sueño recordara, el cuerpo le tremio, y mudò la cara.

Puelue
a: star
el gallo

Alli acometes por la hueste armada, y aca te vencen minimos soldados, y mas te afsõbra aqui la moça ayrada, q̄ alli quiniētos hōbres bien armados: alli por defender tu Dios te agrada mostrar è todo estremo tus cuydados, y aca te vence el impetu de lenguas, echando a plaça tus ocultas menguas.

Llegò a la puerta luego do assitia la turbamulta a Christo maltratando, parose entre la gente que alli auia, contino su dolor disimulando: a Christo ve de frente, el qual tenia sus ojos atapados, y el llegando Cayfas mãdò quitar a vn sayon fiero la venda, porque viesse el Medianero.

Alli con mucho amor le defendias: aca no le defiendes ni pregonas, antes por le seguir del te desuias, y por negar ser suyo te baldonas: ingrato Pedro, imaginar deuias, que quãdo anfi a negalle te abãdonas: a: or golpe le das q̄ a Malco diste, y no vna vez, mas ciento le heriste.

La vista enclaua Pedro en su Meſſias, y al mismo punto Christo le miraua, con lagrimas y entrañas tanto pias, que a Pedro cuerpo y alma le robaua, el rostro a quien las altas Hierarquias veneran, con verguença veneraua, y el triste coraçon ya traspassado (do se queda absorto en Dios, y trãsforn

No

No hiere tanto la veloz saeta de la coruada flecha, que arrojada del caçador en la nombrada Creta hirio la tierna corça descuydada, quanto hiere la vista tan perfeta de Christo, aquella oueja desmãdada, pues solo su mirar con tiernos ojos a Pedro prende, y roba sus despojos.

Con todo, Pedro amigo, por lo hecho no temas, ten entera confianza, pues lleuas de mis penas el prouecho, si quies boluerte a mi y hazer mudãça duelete del pecado allã en tu pecho, que yo te doy perdon, y la esperança que seras mayoral de mi ganado, y al fin el cielo por eterno estado.

Y en mirar el Señor desta manera al que tan grauemente la ha ofendido, es como si mas claro le dixera, Simõ ¿ es esto como me has perdido? a do està la firmeza tan entera que de tenerme auias prometido? tan malo me has hallado, ¿ sustentas ¿ no eres mio, y aun de tal te afrentas?

Ansi como lo hago yo contigo, tus culpas perdonando y tus errores, quiero tambien lo hagas tu conmigo, perdonando a mis flacos pecadores, hallen en ti descanso, paz, y abrigo, pues yo te di mi paz, gracia, y amores, y aora pues me ves en tal cõtiẽda (da. no me atormetes mas, buelue ala emiẽ

Pienas que de tu mal no soy testigo? piẽsas ¿ a mi se encubriẽ tus engaños? porque te afrentas tu de ser mi amigo, pues yo por ti padezco tantos daños? amado Pedro, de verdad te digo, que a mi me son dolores mas estraños a queẽllas tus dañadas negaciones, ¿ no mis penas y asperas pasiones.

No desmayeys mortales, si caydos os veys en cien millones de pecados, venid ante el Señor arrepentidos, fereys por su clemencia perdonados, hazed ¿ os mire Dios si vays perdidos que si el os mira, ya quedays ganados, pues son sus ojos fuertes y potentes para ablandar las almas de las gentes

De ti me quexo mas, pues me ofendiste siendo a mi mesa y plato alimentado, mas desleal en todo te hiziste, que todo el esquadro del pueblo ayra, pues siẽpre en ellos la maldad cõsiste, mastu que eres mi amigo y regalado, morir tenias antes que negarme, pues no te niego yo con maltratarme.

Vista diuina de almas robadora, que atrae a si al Christiano verdadero, diuina piedra, Y man que en ella mora tal fuerça, que se trae a si el azero: no aguardes hõbre a la terrible hora, de aquel final juyzio y trance fiero, que alli sus ojos estarãn ayrados, terror y espanto a todos los dañados.

A questa misma noche en sacramento mi cuerpo, y a mi mesa tu gozaste, deuieraste acordar del lauamiento que alli por ser humilde rehusaste: pues do tenias ciego el sentimiento quando con tãto abinco me negaste: tres vezes prometiste serme fido, mas otras tres ya veo ¿ has caydo.

Mirad a Dios con ojos amorosos, por¿ el nos mire siempre con ternura pues muestra Dios los suyos piadosos para el ¿ quiere enmiẽda y la procura: los quales, a los mas menesterosos, que suelen verse aca en mas apretura, los buelue con amor y mansedũbre, segun la baca tiene de colũmbre.

La

La qual si pierde el recental querido, el alto y baxo monte va trotando, aqui y alli rebuelue, y da vn mugido, los ojos en contorno rodeando: y si a caso le halla en el exido, boluiẽdo el graue cuello, y halagãdo le mira, y lame el tierno bezerrito, y tornale a mirar de hito en hito.

Ponẽsele delante su pecado, el verse solo, triste, y sin consuelo, de vn cabo ve al Señor estar atado con tantos enemigos en el suelo: por otro le ponia en gran cuydado de la Virgen sagrada el desconsuelo, todo le pone miedo y couardia, y en vno mil cuydados poseia.

Cõgo-
xas de
S. Pe-
dro.

Pues Pedro que ante tal vista asistia, y que le mira ansi su Christo amado, su faz de gran verguença se cubria, y quedale corrido y afentado: de casa solloçando se faia, y no por el temor del pueblo ayrado, mas de puro corrido y empachoso, de parecer delante el Rey glorioso.

Cayò en el duro suelo solloçando, la boca copulada con la tierra, su cana barba està despedaçando, haziẽdo a su persona anciana guerra: con muestras exteriores demostrando la angustia ¿ en su anima se encierra, al fin con sòn tristisimo y ansioso, hazia aqueste planto lastimoso.

Del Atrio se salio, y de la posada, corriendo por la calle y suspirando: no se acuerda de Iuan en tal jornada, que solo de su mal se va acordando: la tierra teme abriẽse de enfadada, y que le yua el cielo amenazando, ni sabe ado se va, ni ado se viene, que el coraçõ allã en su Dios le tiene.

Amado Señor mio, si tuuiera mil vidas, que por ti sacrificara, con todas ellas juntas te siruiera, y mucho mas ¿ aquesto te entregara, a trueco que mi culpa horrible y fiera: tu boca piadosa perdonara: mas del perdon Señor no desconfio, puesto que no aya mal y gual al mio.

L'ãro
de Iuan
Pedro
Matr.
26.
Mar.
14.
L'c.
220

Salio por la dorada y ancha pueita por do metieron preso al de la altura, baxò al Cedron, y por vereda cierta el valle abaxo, do ay mas espessura: gimiendo entre la sierra elada y yerta, dexandose guiar a su auentura, entre las duras peñas se ha quedado. caido, y como muerto de cansado.

Como parezco yo ante tu presencia: como la tierra viuio no me traga? auiendo pronocado a tu potencia para tomar de mi deuida paga: pero fino me acgetu clemencia, cõfessando la culpa que me estraga, adonde yrẽ que halle medicina que sea de mi horrenda culpa dina?

Y en vna cueua concaua que estaua cauada entre pendientes peñascales, el penitente Pedro se encerraua, segun suelen los brutos animales, con sola soledad se acompañaua, y por mejor poder llorar sus males, elige aquel lugar tan escabroso, tan solo, tan desierto, y tenebroso,

O triste viejo, que tus pocos dias deuieras emplear en su seruicio, pagaràs con la vida a tu Messias, el qual no dexa bien sin beneficio: pero que a trueco de vnas niñerias, te quieras someter a vn torpe vicio, di falso Pedro, ¿ es lo que pensanas? porque el viuir cansado tãto amaauas?

L Ay

Ay alma mia que te estás ardiendo en vino y puro amor hasta la muerte, perdó Señor, perdó te estoy pidiendo, y propógo la enmiéda en no oféderte, ya no te niego amado, mas pretendo de ti perdó, tan amplo, y de tal suerte que importe a culpa tan atroz y fiera, puesto q̄ en esperar con ansias muera.

Que macula vi yo en tu acatamiento? de que maldades tuyas fuy testigo, para arrojarme así con poco tiento a ferte tan cruel y falso amigo? negáste me por dicha algun contento? negáste me el cōsuelo y dulce abrigo? no cierto: pues porq̄ fuy inconstante? porq̄: por fer tan floxo y tibio amante.

Auia yo de negar al Rey del cielo, a quien vi en el Tabor transfigurado: aquel q̄ me sacó de vn pobre ançuelo, haziédome su Apostol maspreciado: quié tãto mal causó, cō pena y duelo, merece del infierno ser tragado, ay quantos ay que menos ofendieró, y en el instãte al fuego eterno fueron.

Que cuenta daré yo a tu Madre amada Señor, pues te negué con tal locura? bastauale su pena sin ser dada a causa mia nueva desventura: que sentirás Señora lastimada, en ver que no la gente ingrata y dura, tan solamente niega a tu querido, pero de mi tambien es ofendido.

O Iuan amigo mio, de que modo allá te quedarás imaginando, de ver q̄ vn hōbre q̄ es de suzio todo, le viste a su Señor estar negando? pues que dirá de mi el colegio todo de los q̄ en este valle estan llorando, y que dirá de mi la Virgen Madre? y que dirá de mi el eterno Padre?

Ya Pedro, ya has perdido tu gouierno, y el bié mal empleado, que en ti auia, ninguno creo que ay en el infierno que gima tal maldad como la mia: o Padre celestial, o Dios eterno, si vale algo a caso mi agonía, comutámela a trueco del consuelo, que con razon me niega el alto cielo.

Y tu bien ofendido, y sin ofensa, postrado te suplico yo de hinojos, que no me des la paga tan inmensa quanto me fueron dulces oy tus ojos: toma mi cuerpo y alma en recópena, a trueco que se acaben tus enojos, y hazme mentiroso al pueblo ayrado, diziendo que soy tuyo, y tu criado.

Que yo lo quiero ser, y me desdigo de quanto dixé, y digo lo contrario, cōfessando mi Dios q̄ eres mi abrigo, y que entōces hablé qual perdulario: y quando no me hagas tan amigo como solia ser tan de ordinario, yo me contentaré que en todo cabo me pueda cōfessar que soy tu esclauo.

Con estas y otras tales precaciones, el conuertido Pedro se acuytaua, ora con ronca voz y esclamaciones, piedad al alto Padre demandaua: cō ansias, quejas, lagrimas, pasiones, en esta soledad se acompañaua, hiriendo cō dolor sus miembros frios, sus ojos hechos dos caudales rios.

Y en treynta años que tuuo mas de vida se dize, que ordinariamente oyendo el gallo a media noche, su caída lloraua siempre deste mal horrendo; y así la faz tenia tan curtida del mucho lacrimar, y andar gimiédo, que estauan sus mexillas arroyadas, combustas, y algun tanto acanaladas.

Dexe-

Buelue
seel in
tento a
S. Iua.

Dexemonos a Pedro en este estado, boluamonos al attrio, do dexamos a Christo de trabajos rodeado, y de S. Iuã mēcion primero hagamos: el qual como entédio lo mal q̄ ha anda S. Pedro, como arriba declaramos, (do miró por el, y en ver que no parece, de miedo y couardia se estremece.

Andaua con aquesto sin folsiego, buscando los rincones al perdido, y en tales desuienturas vino luego a dar en que ya Pedro se ha salido: miró si por ventura estaua al fuego, o si del duro vando está oprimido, enterase del hecho, y dale vn miedo, que no puede con el estar se queda.

Con esto se salio de la posada, su ansia libremente encareciendo, derecho va a la casa do encerrada está la Virgen, su dolor gimiendo: ocioso no camina en tal jornada, mas antes muchas cosas reboluiendo, que el ansia que su almava ocupando le haze yr estas cosas platicando.

O ingrato y sin gouierno, como oso llevar tal nueua a madre tan piadosa? que ansia, que dolor, con que reposo oyra la historia triste y dolorosa? sin duda q̄ en saber q̄ el Rey glorioso queda cautiuo en carcel tan dañosa, ha de perder la vida del espanto, si no la guarda el Padre sacrosanto.

Pues como osaré yo tan sin cordura, quitar a la Señora su contento? no creo que ay nacida criatura que haga tal crueldad y desatiento:

mejor será boluerme a mi aventura, a do dexé al Señor en tal tormento, que allí el morir será mas agradable, que no la vida triste y miserable.

Al fin ha de saber el mal presente, y así terna ocasion para quejarse de mi, pues le seguí continuamente, pues como tanto mal podà llevarse: de cada parte vn mal está patente, y al fin de dos el vno ha de tomarse, mas vale que lo cuente yo primero, que al fin serè piadoso mensagero.

Que podrá ser que venga a descubrillo, quié diga mas desnudas las pasiones, y así será mejor a mi el dezillo, callando lo mas duro en mis razones: mas ay, que no se si esto podrá oylo, o triste nueua llena de afliciones, pluguiera a Dios mil muertes padecie y deste triste cargo essentofuera. (ra,

Con este razonar auia llegado do está la Virgen santa aposentada, pidiédo en su aposéto al Padre amado, no diessen a su Hijo muerte ayrada: la media noche escassa auria pasado, quando llega con nueua tan pesada, llamando, pero en ser tan a deshora se turba y estremece la Señora.

Hazenla estar alerta lostemores, despues que supo el caso verdadero, que auia de ser dado a los dolores el Hijo, y enclauado en vn madero: por mala señal tiene los clamores, que fuera da a la sorda el mensagero, quedose sin color, y desmayada, y aqui daremos fin a esta jornada.

Libro segundo de la
CANTO OCTAVO.

ARGUMENTO.

San Juan da a la Virgen la nueua de como han prèdido a su amado Hijo. Lloro la Virgen tiernamente. Meten a Christo en vna escura carcel, adonde la resta de la noche con muchas prisiones es de los soldados maltratado. Lucifer llama a consulta a sus vassallos infernales, arrepentido de auer incitado al pueblo contra Christo. Espantan y maltratan a Procula muger de Pilatos, porque incite a su marido que no dè muerte a Christo.



Consiste penitencia en el que llora sus culpas y pecados con ternura, la enmienda procurando cada hora, que como flaco ofende al del altura: esta virtud tres partes atefora, con que se haze el alma santa y pura, confesion, contricion, y la postrera satisfacion perfeta y verdadera.

Qual es aquel dañado y atreuido, que auiendo cometido algun pecado, no siete su maldad, y que ha ofendido con ella al hazedor de lo criado?

y tras auerse presto arrepentido, no busca el confessarle con cuydado, y al cabo satisfaze al Soberano, y luego si es deudor, al hõbre humano.

Si vn semejante por naturaleza busca para su bien su semejante, y la disparidad de pieça a pieça engendra, y causa odio semejante, a Dios vltimo bien, suma grandeza, que agrado podrà dar el dissonante pecado, que quanto es mas abatido, tanto es del alto Dios aborrecido?

Si a caso conuenible caso fuera, que Dios por sola vna alma q̄ pecara, otras mil vezes muerte padeçiera, por falta de su amor no lo dexara: pues alma mia sigue esta vndera de aquel a quiẽ le cuestras ya tan cara, sacrifica tu alma al que la vida por ti la quiso dar por bien perdida.

Mira alma, que si hazes mudamiento, dexando el malo por el buen camino, los Angeles reciben gran contento, segun lo afirma el alto Rey diuino: mira tambien los malos el tormento que esperan del rigor Luciferino, los quales en el mundo con dolores mercaron otros males mas peores.

Ansi

Entra
la bñ
toria
cõ pia
dosa
com. e.
placõ

Quan
to abo
rece
Dios
el peca
do.

Ansi que si te vieres con flaqueza caydo en vna culpa, y otra ofensa, alza los ojos, manos y cabeça à Dios, q̄ da su sangre en recompesa, imita à Pedro, que à llorar empieça, y le perdona Dios su culpa inmensa, y pues su llanto atras ya recitamos, con la penada Virgen nos boluamos.

Aquellas santas dueñas que asistian en casa, salen luego pressurosas, y al fin como ser Iuan reconocian, abrieronle la puerta rezelosas: en verle tan ansiado se temian. y empieçan à llorar con tales cosas, mas Iuan les pide cesse el sentimiento, no lo oyga la Señora en su aposento.

La qual como el negocio auia oido, y Iuan supiesse ser el que venia, alla mandaua entrar al affligido, à quien de aquesta fuerte proponia: Que es esto Iuã; a do està mi querido? adonde està la buena compania? como te vienes solo, y tan penado? à do à mi dulce Hijo le has dexado?

Maria, Marta, Lazaro, y compania, estauan ya presentes ayuntados, quẽria Iuan hablar, y no se apaña, porq̄ echa los acetos mal formados: dicitur luego en todos pena estraña, y aq̄lla à quiẽ la cercã mas cuydados vn punto no reposa, preguntando le cuete la manera, el como, y quãdo.

Al fin tomando aliento, desta fuerte empieça Iuan diciendo: Ten paciẽcia, para que el caso pueda proponerte, Señora, y me perdona, y da licencia: quisierate escusar vn mal tan fuerte, y no ser tan cruel en tu presencia, si quieres que yo pueda declararlo, manda tener esfuerço y escucharlo.

Señora, aquel querido que tu amauas, aquel cordero manso que seruias, aquel que sin su vista te acuytauas, ya queda entre maluadas companias: aquel q̄ como à Dios reuerenciatas, ya queda con mil penas y agonias, testigo soy de todos sus enojos, y le vieron prender aquestos ojos.

Alla en el huerto, donde siempre oraua, aquesta triste noche le prendieron, huyamos todos de la furia braua, y solo y mal tratado le traxeron, primero al falso Anas se presentaua, y en casa de Cayfas le remitieron, do queda aprisionado, y con afrenta, y cada qual con furia le atormenta.

El hijo de Simon en mi compania seguimos sus pisadas de continuo, en casa de Cayfas, do la maraña estaua ya enredada del malino: la gente que alli estaua, con gran saña à Pedro conocio, pero el mezquine, por escusar la muerte y el tormento, negò al Señor con falso juramento.

Saliose Pedro al fin de alli huyendo, y viendome yo solo entre traydores, dexelos por venir a vos corriendo à dar este mensaje de dolores: (do pero en mi Dios cõfio, y cierto entiẽ que vengaran con esto sus furores, y le daran por libre à la mañana, con pena, quãdo mucho muy liniana.

No huuo el santo jouden acabado, su cuento doloroso, quando al punto sudor y triste llanto ha resonado en todos, porq̄ el llanto vino junto: quedose la Señora en tal estado, que bien podiã sacar della el trasunto de toda la amargura y descontento, segun le fue insufrible este tormento.

Simon
padre
de San
Pedro

Y puesta de rodillas la Señora,
alçando el rostro al cielo, así decía:
O Padre eterno, valme en esta hora,
esfuérzame Señor en mi agonía:
tu hijo, y hijo mio, en quien adora
la diuina y humana Monarquía,
pues sabes Padre eterno su tormento,
dame para sufrirlo fuerte aliento.

A tite le encomiendó, pues quisiste
que pafse por los hōbres tātō daños,
remedia gran Señor su angustia triste,
no sean sus tormentos tan estraños:
su buena voluntad reconociste,
contentate que en los passados años
ha padecido hambre, sed y frio,
y agora su tormento, y aun el mio.

Dulcísimo hijo mio y mis amores,
mi Dios, mi deseado, y mi querido,
porq̄ passays sin mi de los traydores,
tormento mas cruel que se ha sabido:
que hare yo sin vos, y con temores?
como podre sufrir el mal crecido?
y que harà sin vos esta manada,
sin padre, y sin pastor, descarriada?

O pueblo ingrato, quié te incita y mueue
à dar al justo vn mal tan inhumano?
qual es el tan cruel que así se atreue
à dar pasión al justo y soberano?
que males os caufo? q̄ es lo que deue,
para que sufris vuestra ayrada mano?
O mi cordero santo y amoroso,
dadme valor en mal tan lastimoso.

Aquestas ò otras cosas proponia
la Virgen en estremo lastimada,
y todas las matronas que allí auia
consuelan su congoja acelerada,
pero ningun consuelo allí podia
caber en causa tal y tan pesada,
que cada qual en vn tan triste cuento
su propia pena llora y su tormento.

Y así con esta pena no liuiana,
la Virgen y sus santas compañeras,
esperan la tristísima mañana,
donde será su llanto muy deueras,
quedese aquí la Virgen soberana,
boluamos a las gentes carniceras,
que estan en el pretorio atormentado
a Christo, y sin cásar de estar cásando.

Aunque en contar el hecho lastimoso
de Pedro, se aya el tiempo entretenido,
y en yr san Juan dicipulo amoroso,
a la angustiada Virgen, qual se vido,
y el quedar padeciēdo el Rey glorioso
no fue en diuerso tiempo acontecido,
que miétras Pedro llora, Juan discanta
al mismo tiempo con la Virgen santa.

Y mientras que los dos en tal partido,
el tiempo entreuinieron juntamente,
fue en casa del Obispo escarnecido
el manso Christo, de la dura gente:
que en ver q̄ dauan gusto al femétido
haze qualquiera prueuas de valiente,
mostrando en el sus fuerças rigurosas,
con motes y blasfemias injuriosas.

Que si el santo Euangelio no las cuenta,
mas de q̄ fueron tantas q̄ no ay cuento,
o las calla por ser de tanta afrenta,
que ofendé al mas duro entendimiento,
o porque fue tan grande la tormenta,
que no puede cifrar se en bué asiento:
dolor de ti Señor que lo passauas,
y aū para mas tormētos te guardauas.

Passauasse la noche, y ya cansados,
acuerdan de le dar prision furiosa,
y así Cayfas hablò a los ayuntados,
despues de apaziguar la furia odiosa,
nobles varones, sabios y letrados,
y vos la demas gente religiosa,
pues veys q̄ es hora ya de dar reposo,
al cuerpo, y la prision al aleuoso.

Es

Es menester que todos demañana,
por ser el caso tal, nos leuantemos,
y aqui la vida torpe, y tan liuiana
de aqueste seductor examinemos,
puesto que estando la razon tan llana
de ser quié es, segun que ya sabemos,
no es menester d' nuevo otra prouaçã,
sino tomar de aqueste la vengança.

Cessò con esto, y luego leuantado
despide a los letrados que allí auia,
recogese el concilio emponçoñado,
tomando cada qual su propia via,
y para que quedasse bien guardado,
el manso Dios, segun que conuenia,
mandò Cayfas q̄ dar muchos soldados,
para que esten con el acompañados.

Y porque se temia aquel nefando,
no hiziesse algū milagro, y se le fuesse,
por esto hizo que le esten guardando
la mas violenta gente q̄ allí huuiesse,
era costumbre antigua, q̄ en hallado,
que alguno muerte justa mereciesse
en carcel, y con guardas le velassen,
hasta que ya la pena executassen.

Segun san Lucas cuenta en sus liciones,
de Herodes q̄ a S. Pedro aprisionaua,
a quié guardò cō diez y seys varones,
en la dura prision, a donde estaua,
do se puede creer destas razones,
que donde tanta rabia se encerraua,
como en Cayfas, y todo el pueblo He
q̄ no cifrasse en esto su deseo. (breo

Mas antes segun era el gran cuidado,
que tienen estos miseros hābrientos,
de dar tormēto nuevo al Rey sagrado,
con poca guarda no estariã cōtentos,
que en caso dellos tanto deseado,
à mas se estenderian sus pésamientos,
poniendo guarnicion de gente fiera,
y no la mas couarde, y como quiera.

En vna pieça escura le metieron,
à donde con vn marmol le abragaron,
y fuera y dentro centineja hizieron,
y en asperas cadenas le ligaron,
lo poco de la noche entretuieron,
en darle tal solaz, que no cessaron
de desbrauar sus animos feroces
con risas, dichos, puños, palos, coces.

Y mientras que los vnos repofauan,
los otros no cessauan de injurialle,
y quando aquestos perros se cásauan,
venian los otros nueuamente a dalle,
por miedo ni verguença no dexauan,
insulto, con que puedan deshontalle,
pues lastima tan poca del tenian,
que aū hartos de su sangre no se vian.

Estaua Christo atado fuertemente,
en pie, desnudo, al frio, y sin abrigo,
cercado de tan dura, y braua gente,
el miedo de la muerte allí consigo,
oraua al Padre eterno tiernamente,
por el perdon del vando su enemigo,
allí se acuerda de su madre amada,
y quedasele el alma traspassada.

No descansaua aquella gente Hebra,
buscando nuevos modos de tormēto,
velando siempre a punto de pelea,
guardando con cuidado el apotēto,
que haze cuenta la canalla fea
que auia de vsar de algū encātamēto,
para auentar se dellos, y quedassen
lugetos a buscarle, o le pagassen.

Dexemoslos agora en su milicia,
para su hora y tiempo conuenible,
porque es razon q̄ demos ya noticia
del mal que ordena Lucifer terrible:
ya dixé, como pronto en su malicia,
buscaua quanto a el era poisible
el rastro, si era Christo el que venia
para saluar la humana Monarquía.

L 4 Y

Carcel
de ChristoBuel-
uesse el
mietro

Y aora de furors rodeado,
qual lobo carnicero está rabiando,
saltò del hondo centro acelerado,
rabiosos alaridos arrojando:
juntose al punto el esquadro dañado,
y el negro rey mil llamas regoldado,
rasgando con sus garras venenosas
su turbia faz, propone aquellas cosas.

Porque dissimulamos este caso?
demuestrese mi fuerza furibunda,
atajemos a Christo a questo passo,
no muera quié cò muerte nos còfuda,
hagamos el negocio llano y raso,
q̄ en ver q̄ en el la ciécia tanto abuda,
no quieto auenturar cetro y corona,
ò sea el, ò no, el que me baldona.

Ya no ay valor, cordura, o sufrimiento,
no ay q̄ esperar vassallos infernales,
ya crece nuestro brauo descontento,
ya é vno se me acercá muchos males,
verdad me sale ya mi penfamiento,
d̄ oy mas piéso q̄ triúfan los mortales,
ya veo que este Christo es el Mesiás,
ò yo se mal juzgar de profecias.

Sease el que quisiere, sin prouança
podra passar mi imperio tenebroso,
porque sino es Mesiás, que alabança
me viene en arriscar mi cetro odioso?
y si es el que pensamos, mala andança
me viene a mi, y a Flegeton rabioso,
sus, ea, no se alargue a questo juego,
sus pongase remedio, luego, luego.

He rastreado siempre sospechoso,
juzgando por indicios q̄ he tenido,
mas ya mi sospehar no es puechoso,
que claro me voy viédo este partido,
ò perro, ò miserable, ò pernicioso,
trayder de mi que creo voy perdido,
ò reniego del cielo, y firmamentos,
y destos bosques negros de torméto.

Ribaldo de mi, estoy desesperado,
de ver tan encendida aquesta llama,
que en lo que fue de presto efetuado,
tarde fenecera su vrdida trama:
el pueblo con su muerte está alterado
y siempre la vègança mas se inflama,
solo he hallado vn misero remedio,
para poner a tantos males medio.

A do tenia el seso y la cordura?
à do mi ciencia, astucias, y juyzio?
quádo propuse en mi tan grã locura,
que padeciese Christo maleficio?
à Iudas incitè con rabia pura,
para que vñasse tan dañado officio,
que le védiesse, y cò su muerte acerba
me venga a despojar tanta caterua.

Y es, q̄ al juyzio ha de yr en la presencia
de Pilatos, de Cesar Presidente,
a que le dè, qual reo la sentencia,
y así le entregue a la Iudayca gente,
resta poner en todo diligencia,
pues el arduo negocio lo consiente,
incitando al juez dè a Christo vida,
por medio de su Procula querida.

Procu
la seña
maua
la mu-
ger de
Pila-
tos.

Que digo perro yo: q̄ estoy diziédo?
no se si estoy en seso, o defuario,
q̄ aun no se claraméte, ni aú entiendo
si el mal es cierto, o no, pero no fio:
ò si yo me engañasse! mas voy viendo
que serà el desengaño à pesar mio,
ministros mios, que dezis maluados?
porq̄ no buscais medio é misericuidados.

Pues lo que mil rogando nunca pueden,
vna sola muger puede alcançallo,
aquestos en amor mucho proceden,
y así por esta via es bien lleuallo:
de todos los estremos siempre excedé
los miedos en las hembras segú hallo,
por tanto a esta muger amedrètemos,
y mil fantasmas fieras la enseñemos.

Minif-

Ministros hazed luego este viage,
mostrádo formas mil en su presencia,
hasta q̄ os haga alli pleyto omenage,
de poner a su muerte resistencia,
con embiar a Pilatos vn mensaje,
con carta incitadora de clemencia,
ò que le hable ella cara a cara,
pidiendole esta causa a nestan cara.

Miraua caras turbias amarillas,
fogosos ojos, grandes y saltados,
visarmas, q̄ impossible es referillas,
bosando por la boca mil nublados,
mas ella con aquestas marauillas
tenia los sentidos ocupados,
no osaua escabullirse por la puerta,
temiédo é el camino quedar muerta.

Y así
dize el
Texto
Multa
passa
sa per
vium.

Callò el dragon dañoso, preuiniendo
de sus ministros gente mas artera,
que temores hizieron con estruendo
a la que es de Pilatos compañera:
la qual en este tiempo está durmiédo
en su aposento sola, en tal manera,
que está bien olvidada de temores,
gozando de Morfeo, y sus vapores.

La ropa le arrebatan raudamente,
buelcan la cama lo de abaxo arriba,
empieçanla a herir, de lo qual siente
la dueña pena braua y excessiua:
quexauase llorando amargamente,
y siempre la torméta es mas esquiua,
de suerte que pensando auer venido
su fin, a sus Penates se ha ofrecido.

Y viendo los dañados ser la hora
tan propia a su maldad impertinente,
entraron en la sala donde nacra
la Procula, muger del Presidente:
preñada eitaun entonces, y adesora
se vio la que es sin culpa è inocente
con vn temblor medroso y porfiado,
y ponete el cabello espeluçado.

Mas no le valen estas precaciones,
que antes mucho mas la maltratauã,
y nunca las pestíferas visiones
en ponerle temores descansauan:
mas ella por librarse de pasiones
les pide, que porque la maltratauan,
y que es lo que pretenden en aquello
que ella se obligaua a proneello.

Cubriose con la ropa tanto quanto,
el huelgo reprimiendo, y muy alerta,
oyò vn ruydo en esto, y del espanto
se queda traspassada y como muerta,
tras esto oyò vna voz de grã q̄branto,
rascar la cama, y golpear la puerta,
la ropa le sofalda vn negro braço,
y diole con gran furia vn latigazo.

Al punto vna voz turbia y temerosa
responde a la preñada desta suerte:
De ti, solo queremos vna cosa,
la qual cumpliendo tu podras valerte,
con rabia los Iudios furiosa,
dessean dara Christo acerua muerte,
acufale y condenale esta gente,
siendo sin culpa, justo, è inocente.

Oyò con esto voces mal sonantes,
mufidos tremebundos, y espantosos,
los vnos de los otros discrepantes,
con los finales tristes y medrosos:
sintio la dueña estar no muy distantes
aquellos aullidos temerosos,
abrio los ojos, vio en el aposento
desde vna fantasia hasta ciento.

Traerarle en la mañana ante Pilatos,
como es costumbre al puesto é tal estre-
y tier: è de incitarle los ingratos (cho,
a que embrauezca contra el el pecho,
para que no padezcas crueles tratos,
mouiédo esse preñado a tu despecho,
incita al Presidente tu marido,
q̄ no crea à esse pueblo endurecido.

L 1 Que

Que no quite la vida al santo justo,
lino quiere perder la fuya, y alma,
que no acometa caso tan injusto,
pues no podra ganar con esto palma:
en esto te pedimos nos des gusto,
mas la dueña q̄ estaua como en calma
con voz medrosa, triste, y desmayada,
pmete de estoruar tal muerte ayrada.

Apenas hizo aquel ofrecimiento,
que luego vn estallido temeroso
hizo temblar la cama y aposento,
con negro humo, fuzio, y escabroso:
despareciose al punto el mal conueto,
lleuando aq̄lla nueua al can rabioso,
quedd̄ la dueña en tanto sin sentido,
que no sabe do està, ni si ha nacido.

Era ya tiempo que la clara Aurora
empieça a descubrirse en el Oriente,
siendo del roxo Apolo precursora,
mouiendo en sus orbes juntamente,
en este tiempo aquella grey traydora,
y mas Cayfas, y su torcida gente,
no ponen en oluido lo tratado,
ni duermé mucho sobre tal cuydado.

Los quales como estauan preuenidos,
desde la noche antes ya passada,
no embarçaron mucho los sentidos
con sueño, q̄ el velar mas les agrada,
que en casos tanto tiẽpo preuenidos,
no era razõ poner descuydo en nada,
que aun en la cama estauã, y velauan,
y en lo futuro traças inuentauan.

Apenas huuo el rayo matutino.
dorado de los montes la alta cumbre,
quãdo mouido a rabia el pueblo indi
madruga cõtra toda su costũbre: (no
no esperaua el vezino a su vezino,
que en detenerse sienten pesadũbre,
y cada qual sospecha si ha tardado,
y q̄ en consulta todos hã ya entrado.

Ansi que en breue tiempo mucha gẽte
de aquellos sacerdotes mas ancianos,
en casa de Cayfas su Presidente
se juntan para vrdir sus hechos vanos:
no fue Cayfas en esto negligente,
que quãdo en casa entrarõ los tiranos,
ya estaua leuantado y muy a punto
mirando al norte si llegaua al punto.

En esta misma audiencia do querian
aquestos maliciosos conformarse,
concilio por dos vezes hecho auian,
y aqui todo el rãcor vino a egẽdrarse:
en la primera junta conuenian,
que deue cruda muerte executarse
en Christo nuestro biẽ, y fue formado
el Viernes que de Lazaro es llamado.

El otro conciliabulo furioso,
el Viernes adelante fue concluso,
a do ordenõ aquel vando malicioso
a Christo el prendimiẽto tan cõfuso,
mas oy, q̄ es el tercero y mas dañoso,
ay nueua pretension, y nueuo vfo,
el efeto del qual dirã otro canto,
que en este no se puede dezir tanto.

Handwritten signature: Maria CANTO
Handwritten signature: M. Maxarano

CANTO NONO.

ARGUMENTO.

En el principio deste cãto se reprehende el vicio lasciuo y desbonesto, con el exẽplo de la aspereza de la carcel de Christo. El Viernes demañana se jũtan los Fariseos a cõcilio, y del va remitido Christo al tribunal de Poncio Pilato. Lleuan a Christo a ser juzgado, cõ mucho tropel de gẽte. Sale la angusthada Virgen su Madre a verle en el camino. Judas viendo lo que passãua, arrepentido arroja el dinero de la venta en el Templo.



que passas vida fea y miserable,
por vn gustillo de trabajos lleno,
por sola vna passion mal entendida
entregascuerpo y alma, y propriavida.

Por vna torpedad mal deseada
daras todo tu ser si ser pudiesse,
mas quando ya la tienes alcançada,
di, que ganancia facas, o interresse,
mas de ver tu persona fatigada,
y si el negocio en esto feneciesse;
mas ay q̄ pide cuenta el Rey del cielo
del mal, y bien que hazes en el suelo.

Quando te venga tal desfrenamiento,
y el gozo de gozar la coyuntura,
recuerda, buelue enti, mira el tormẽto
q̄ passa Dios por ti en la carcel dura;
que no està en cama blãda y d̄ cõtẽro,
mas en el suelo lleno de amargura,
ado condena todos los ardores
que tienes con los miseros amores.

Bendito seas Señor del alto cielo,
y dente gracias tiẽpre en las alturas,
pues passas por nosotros en el suelo,
prision, trabajos, penas, y amarguras:
a quien no mouera tu desconuelo?
q̄ entrañas tã de azero aura, y tã duras
que sigan el mundano y vil camino,
mirando la prision del Rey diuino.

Carnal, peruerso, fuzio, abominable,
que estãs sumido en el lasciuo cieno,
mira que en este gusto deleytable,
esconde la serpiente su veneno,

Boluiendo con aquesto a mi tratado,
despues q̄ en el audiẽcia juntos fueron
por ordẽ, do Cayfas le ha mandado,
los falsos sacerdotes se pusieron:
la turba muita de vno y otro lado,
y quando ya el silencio interrumpierõ,
Cayfas, a quen el hecho conuenia,
aquesto a su concilio ansi dezia:

Varo-

*La bib
torra.
Mar.
Luc.
22.*

Varones nobles, gente valerosa,
pues veys este negocio que tratamos
ser cosa a todo el pueblo prouechosa,
porque razonansi nos descuydamos?
su vida a todo el mundo es tã odiosa,
q̄ aũ cõ su muerte poco nos vëgamos,
no se dilate mas a questa brega,
pues veys q̄ ya la pascua se nos llega.

Es con razon del pueblo aborrecido,
y todos piden esta justa muerte,
por ser tan loco, vario, y atreuido,
siendo de humilde casta, y baxa suerte:
y vista su maldad, està entendido,
que si a Pilatos desto se le adierte,
sin otra apelacion, o resistencia,
de muerte le darã cruel sentencia.

Testigos no nos faltan verdaderos,
que saben la maldad deste nefando,
q̄ induze al pueblo tã inormes fueros,
contino nuevas leyes predicando:
ningũ temor os den sus compañeros,
amigos y parientes de su vando,
q̄ en ser pocos y pobres despreciados,
el miedo les harã estar fofsegados.

El dia es corto, fuera desto, impide
mañana ser el Sabado sagrado,
sin mas contradicion la ley nos pide
que luego sea el negocio efetuado;
y pues con la razon nunca se mide
a questo seductor aprisionado,
vayan por el, traelde a mi presencia,
porq̄ se embie a la Romana audiencia.

Aũ biẽ no lo huuo dicho el falso, quãdo
se oyò en la sala grande vozeria,
los vnos van por Christo braueando,
los otros testifican a porfia;
insultos, y cautelas inuentando,
que por el vno el otro no se oia,
el humo corajoso ya inflamado,
loauan de discreto al mas dañado.

Llegaron donde està el Señor del cielo,
en carcel amarrado fuertemente,
entraron de monton, y casi en buelo
se arrojan a do estaua el inocente?
à puntillones le alcan de aquel suelo,
y como acude siempre nueua gente,
y cada qual pretende ser primero,
no lo passaua bien el Medianero.

Quien con furor destuerce la cadena,
quien le desata, y mas le atormentaua,
quien le acrecienta pena sobre pena,
quiẽ estribado aqui y alli empujaua:
palabra nunca oyò que fuessã buena,
y la desorden mas se adelantaua,
riñendo los sayones a porfia
sobre quien al juez le lleuaria.

Dezianle riendo los falsarios,
di, como no has podido desatarte
con estos tus encantos perdularios?
vencido han las cadenas tu mal arte:
pues harto eran aora necessarios,
aunque ha sido locura vigilarte
a questa noche tanta gente armada,
teniendo tu potencia aniquilada.

Aora te veras mal de tu grado
delante de Cayfas, el qual deslea
que seas a Pilatos presentado,
el qual te darã muerte cruda y fea:
razon serã que pagues tu pecado,
y que notorio a todo el mundo sea,
que todos tus milagros, y portentos
has hecho cõ virtud de encãtametos.

Y por la angosta puerta a rempujones
le facan traistajado, y retemblando,
heruia la caterua de sayones,
a Christo con desorden tropellando:
ya oyen en audiencia las prisiones,
ya palmas, grita, y siluos vienen dãdo,
y ya llegan do el juez maluado estaua,
y alli la barahunda resonaua.

Bien

Bien piẽsa aquel traydor q̄ Christo auia
por miedo de la muerte, y sus dolores,
de confessar de si lo que el queria,
delante del, y Escribas, y señores:
mas bien puedẽ dexar està porfia,
que no quiere olvidar sus pecadores,
con escusar su muerte, q̄ en su mano
estã librarle, o no, de aquel tirano.

Callò Cayfas con esto, desseando
que hable aquel diuino Medianero,
y en verle de contino estar callando,
al fin huuo el traydor de hablar prime
y cautelosamente preguntando, (ro:
le dize con semblante lisongero:
Si tu eres Christo, dilo claramente,
y ansí le respondió el omnipotente:

Si yo os lo digo, no serẽ creydo,
y quando os preguntare, està prouado
que no tendrẽ respuesta a lo que pido,
ni quedarẽ por està libretado:
mas serã por el tanto engrandecido,
ansí el hijo del hombre, que asentado
a la diestra estarã perpetuamente
de la virtud del Padre omnipotente.

Los circunstantes todos, como oyeron
de Xpo la respuesta vn poco escura,
y la sustancia della no entendieron,
por tener la intencion dañada y dura;
con cautelosa grita le dixeron:
Eres hijo de Dios tu por ventura?
Vosotros lo dezis (Christo les dize)
que yo lo soy, y nadie os contradize.

Oyò Cayfas a questo atentamente,
notando sus palabras con cautela,
y dixo a voces, Ta, ta, ta, detente,
soberuio que te vas a remo y vela:
no es menester testigos, claramente
el de si mismo su maldad reuela,
Dios se haze entre manos el hinchado
de hãbre, hierro, y de temor cargado.

Pues vemos ser tan clara su locura,
no es menester en esto andar vagado,
llamase Christo, y Dios d'suma altura,
y viene falsas leyes predicando:
de guardar nuestros Sabados no cura,
y a nuestro tẽplo viene amenazando,
es adiuino, loco, endemoniado,
ha de Moy sen la santa ley quebrado.

Prohibe dar al Cesar su tributo,
al pueblo Hebreo da desaffofsiẽgo,
no guarda fuero, regla, ni estatuto,
los sabios menosprecia, siẽdo vn ciego;
todo lo trae sin orden, y corruto,
y lo consume como vino fuego,
los pecados perdona, y haze llanos,
y come por ahí con publicanos.

Aquestas y otras cosas que no cuento,
le pueden imponer muy llanamente,
ved sabios sacerdotes si mi intento
procede con passión injustamente:
pues quiẽ no podrã fuerça y ardimiẽto
para quitar a questo inconueniente:
que no paremos mas en este caso,
sino quereys passiones cada passo.

Y viendo que tan justo zelo mueue
a todos los contestes abonados,
no es menester q̄ nouedad se aprueue,
do vemos los insultos ya prouados:
al Preside: te es justo que se lleue,
y ansí mando lo hagan mis soldados,
pues ser digno de muerte le fallamos,
y como a tal desde oy le condenamos.

Con esto dando fin a sus razones,
le entregã a la canalla vandoleta,
y creo de sus malas intenciones,
y es cosa de creer, que si pudiera
matar el ppio a Xpo en las prisiones,
que al Presidente nõ le remitiera,
mas la efusion de sangre nõ conuiene
al que Tiara y sacerdocio tiene.

Que

Que en este caso quanto el tal podia era (segun es dicho) sentenciarle, y a la seglar justicia conuenia despues de sentenciado, justificarle, pues viendo q̄ el Señor no respondia a todo, fue ocasion de condenarle, con tanta barahunda y vozeria, que el eco allà en el cielo resurtia.

En este tiempo Febo se eleuaua, el medio al Orizon por el Oriente, y todas las estrellas escombraua del claro firmamento juntamente: quando su blanca luz reberneraua la cumbre de los montes solamente, y el sueño retirando sus vapores, despertaua los lassos labradores.

En este tiempo ya la veloz fama con el rumor su hermano caminando, muy mas ligera que la herida gama, por toda la ciudad va voces dando: aqui y alli se buelue, y se derrama, a todos los Iudios denunciando, que Christo va ya preso, y condenado a ser ante Pilatos presentado.

Cō estas nueuas todo el pueblo Hebreo al tino do con fuerza resonauan las roncass trompas, corren con desseo de ver al Redentor qual le lleuauan: no de otra suerte andaua el deuaneo, segun la vehemencia que mostrauan, como acontece acà en los encierros de toros, molestados con los hierros.

Ya dixè atràs sino estoy trascordado, que a causa de la Pascua auia venido innumerable gente a aquel poblado de toda la comarca y su partido: de todos era el alto Rey sagrado amado, deseado, y conocido: y en ver el caso extraño, alborotados corren por ver el fin amontonados.

Por todas partes viene gente tanta, que en muy gran apretura se pusierõ: la copia d̄ armas cierto al mundo espã que para aquel efeto alli traxerõ, (ta, vna confusa grita alli discanta, vanderas para el caso preuinieron, como si algun combate se hiziesse, q̄ su importãcia a vn reyno cõuiniesse.

Cayfas viendo que Christo no podia huyr la dura muerte, alegre estaua: con esto a su aposento se boluia, y a cada sacerdote gracias daua: salio con Christo gran caualleria, y mucha vara en alto se mostraua, hinchados fariseos en frisiones, cumplidos de coruados narigones.

Y ansí como le ataron los maluidos, tirando fuertemente caminauan, teniendose por mas afortunados aquellos que en herirle se esmerauan: lleuauan los pendones leuantados, y las bozinas coruas resonauan, tan grãde era el murmullo, y el gentio, que no sabrà contarle el verso mio.

Oyose el alboroto y grita braua a do la serenissima Maria, temiendo aquella hora triste estaua, con toda su penada compaña: el temeroso cuello leuantaua, la oreja aplica do el ruydo ohia, cortose de la muerte con recelo, que tiene de su hijo, y Rey del cielo.

Y puesto que el dolor la desfallece, tiene vn agudo mal potencia tanta, que a trueco de gozar lo q̄ apetece, lo q̄ es flaqueza con presteza espanta: ansí la que sin fuerza ya parece, pungida y mas ansia da se leuanta, sale a la calle, y cubrese su manto, haziendo honesto y congoxoso llanto.

Salie-

Anfo
sollan
to dela
Virgè.

Bue
se el
tente
la Va
gene
piad
fa co
repi
cion

Salieron sus hermanas lamentando tras ella con vn ansia lastimera, tãbien la figuen otras de aquel vando, que al mas duro su llãto enterneciera: al flaco andar la yuan ayudando, que biẽ lo ha menester en tal carrera, aunque el desseo de su Hijo amado, le haze dar el passo apressurado.

Las dueñas de la calle a las ventanas salen a ver el llanto que se oia, y en ver a la Señora y sus hermanas, la van acompañando aquella via: suplicanle las buenas ciudadanas, que aguarde alli que mas le cõuenia, la Virgen transportada en su querido, a solo su dolor ha respondido.

Ay triste donde està mi hijo amado: dulcissimo do estàs, que no te veo? a do te hallarè mi deseado? quien te prèdio mi bien, y mi desseo? que males, q̄ trayciones has causado, para q̄ ansí te trate el pueblo Hebreo, querido mio, fin de mis enojos, porque no te ven ya mis tristes ojos?

Estas querellas, y otras desta suerte, dezia la Señora en triste acento, gustando a cada passo no vna muerte, ni vna, ni diez penas, sino ciento: y viendo las matronas ser tan fuerte de la angustiada madre el sentimiẽto, pungidas del amor que la tenian, aquesto enternecidas referian.

O triste madre, llena de amargura, tan santa, tan cabal, tan piadosa, a do se vio jamas tal desuentura, que oy le roben joya tan preciosa? mal ay a gente tan ingrata y dura, que sin razon se mueue a tan vil cosa, como es mostrar su saña è vn cordero de aquesta triste madre el biẽ entero.

A la ancha calle en esto ya assomauan, por do venia atado el Soberano, por causa de la gente poco andauan, y aun era procurarlo efeto en vano: al fin la justa empresa no dexauã, (no, rõpiendo el esquadro del pueblo insã hasta llegarle a ver si ser pudiesse, y fuerças para ello Dios les dieffe.

Mas es tanta la gente, y tan brauosa, q̄ aun no les dan lugar para este efeto; hasta que enfrente ven la milagrosa vista de Christo, ya sin tanto apricto, mirauale la Virgen lastimosa, y quedase enclauada en tal objeto: oyò el rugir de armas y cadena q̄ a Xpo enlaza, y da a la Virgen pena.

Ve tantas armas, gente de a cauallo, vanderas, y trompetas, y pregones, delante de sus ojos ve injuriãllo, ora con palos, coces, o empellones: angustiase de ver que a sentenciallo lo lleuan a Pilatos los sayones; y lo q̄ mas le angustia, es saber cierto, que al q̄ ve viuõ, presto verã muerto.

Miraua a todos por si a caso auia personas graues, que fauor le dieffen, porque de tal trabajo, y agonía, libre a su hijo en su poder pusiesse: mas ay dolor, que en quantos alli via, muy pocos ve que la fauoreciesse; y estos no osauan, porque la justicia es parte en esta causa con malicia.

Porque quien bastarã con vn auaro Anas, que alli en su mula va potente? quien con vn Ismael, y vn Eleazaro, con la ponçoña de Cayfas regente: no tiene otro fauor, que al hijo caro fijar los ojos tan atentamente, que poco siente en verse atropellada, que toda en todo el hijo està robada.

Lle-

Llegaua en esto cerca el Rey del cielo, Y viendo que de aquel terrible daño a do la desmayada madre estaua, sintio de verla tanto desconsuelo, que el cielo suspirando traspassaua: boluio la Virgen, mira a su consuelo, y desualida a el se abalançaua, dizièdo: Ay Dios dDios del alma mia, adonde caminays por esta via?

Amada Madre, dize el Medianero, adonde yrè que mas contento halle, que yr a padecer en vn madero, con penas y pafsion de calle en calle: cargò sobre el enesto vn pueblo fiero, y empieçan nuenamente a justicialle delante de los ojos de su amada, a quien no respetò la gente ayrada.

Su duro coraçon enternecia al llanto, pero no para enmendarse, y con la obstinacion que posseia, empieça desta suerte a querellarse: O misero de mi, que merecia garfe, quel mismo infierno en mi quiera vé. que es esto Indas, has enloquecido? quien a tan grande daño te ha traydo?

Aqui puede el Letor parar vn rato, sintiendo de los dos el amargura, la pena del Señor, y el desacato vsado con la santa Virgen pura: y en tanto tratarè de aquel ingrato de Iudas miserable, y su ventura, que aora me acordè, q como oyendo el son de Marte, vino alli corriendo.

No te bastaua el brauo desconcierto de dar a tu cormiano fin postrero, y auer tãbiè tu propio padre muerto, y casar con tu madre contra el fuero: sino q al tiempo de tener concierto, por la codicia vana del dinero, echas el resto, a Christo mohatrando? que mal serà mas pefsimo y nefando?

Despues q allà è el huerto el desdichado dexò entregado a Dios tan locamète, saliendose de alli descaminado, boluiose a la ciudad derechamente: a casa bolueria de aquel Prelado, a do secretamente entre la gente, notò lo sucedido entre lostales, y como de su mal naciã mil males.

O misero de mi, que el auaricia me trae a tal estado, y tan dañoso, yo, yo merezco bien que la justicia me abraçe como a malo y aleuoso: ya, ya, no ay que esperar, q mi malicia no merece perdon del Rey glorioso, no mande Dios que tal moneda tēga, quien me la dio, con ella allà se auēga.

Y como viesse quan escarnecido, le tiene tanta gente, y le rodea, por mandarlo Cayfas, y remitido va al Presidente de la gente Hebrea: y viesse los pregones, y el ruydo, y gente armada en forma de pelea, salio al encuentro a ver lo q passaua, y muy atentamente lo miraua.

Saliose del tropel al mismo punto, auiendo ya entre si determinado, de yr al sacro templo, donde junto el sacerdocio està sin su Prelado: el rostro demudado qual difunto, tomò el camino a passo apressurado, su vida maldiziendo, y nacimiento, con el pan q hasta alli le dio sustento.

Y quan-

Buelue el ante- to a la d. a.

Matt. 27.

Y quando para el templo caminaua, Qual loco sin sentido valqueando a caso cierta esquina reboluendo, entrò en el santo templo prestamète, gran copia de mugeres ve que estaua adonde estauan juntos platicando consuelos a vna dellas preuinendo: aquella Farisea y mala gente: conoce ser la Virgen, que tornaua en ver entrar a Iudas aguijando, tristisimos suspiros despidiendo, quedaron espantados de repente, cubriose el falso de verguença dura, y luego açò su bolsa el inhumano, y pefale de ver tal coyuntura.

Estaua y maginando que haria, q aneys ya sentèciado a muerte dura, al fin disimulando el inconstante, conozco ser aqueste trato injusto, fingiendo que a ninguno conocia, y que estaua sin seso y sin cordura: alargò el passo y cuela se adelante: mirò la serenissima Maria, aquesto a los hinchados dio disgusto, conocele en el traje, y el semblante, y dicenle mofando: O sin ventura, echò de ver su mal, y enternecida, que se nos da a nosotros si pecaste, llorò su perdicion y su cayda. miraras esse mal quando empeçaste.

Marc. 27.

Y puesto que a su hijo auia negado, Iudas que vio que todos del burlauan, a truco de que el alma no perdieffe, los rostros meneando y retorciendo, mirando que por ella el hijo amado, y que sus treynta reales no tomauan, su santa sangre da sin interese; aunq el con ansia los està ofreciendo: mandò llamassen luego al desdichado, los humos se le suben, y ansi obrauan, por ver si remediar su mal pudieffe. q en rabia desigual se estaua ardiendo, llamaronle vna vez, y diez, y ciento, y el diablo q è su cuerpo està metido, mas era beruerar en vano al viento. a fin desesperado lo ha traydo.

Que quãdo ya està ù alma alvicio dada, Y viendose afrentado, y que el dinero muy poco le aprouecha la dotrina, no quieren recibir, aunq el lo daua, ni basta al coraçon el aldauada, açando el braço con semblante fiero, que da el piadoso Dios a la continua: por el sagrado templo lo sembraua: ansi al dañado Iudas no le agrada, y sin se despedir salio ligero, oyr a la Señora, antes camina, y al monte las oliuas caminaua, (no sin dolor de aquella Virgen santa) y lo que allà le auino al insolente, a echarse el duro lazo a la garganta. dirè (señor) al cantico siguiente.

mu

Verbum aperit... CANTO DE

Doa... M CANTO... Juan

Libro segundo de la
CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

De la ambicion de los Fariseos se toma motiuo al principio deste canto, para tratar de la ambicion. Iudas desesperando de la misericordia de Dios, se cuelga de vn arbol. Descriuese el tribunal de Pilatos. Los ladrones que estan en la carcel, oyendo el ruydo, temen su muerte. Pilatos pide a Christo, se es Rey de los Iudios. Acusante muchos falsos testigos. Pilatos vsta su inocencia, se inclina a librarle de la muerte.



el cuerdo que te halla, no se cura, sino es de lo q Dios le da por suerte, y tu pones al hombre pensamiento de fabricar castillos en el viento.

Tambien a los de baxo y pobre estado, los quieres someter a tu vadera, que el que se ve del cieno leuanto, la sed de subir mas le es mas entera: que el Escudero quiere ser Letrado, y el Jurado, ser Còde, o Duque espera, y los que del altar nos sustentamos, de grado en grado mitras desseamos.

Vna esperança incierta entre mil males mostrays atropellados en la vida, perdièdo el tiempo, el alma, y los reales, por vna vanidad nunca entendida: y quiere Dios q en estas cosas tales, quando la honra os tienen proueyda, la incierta muerte viene sin sentillo, y os pone a la garganta su cuchillo.

A questo que ambicion continuo ordena, son gustos y contentos disfrazados, esperemos en Dios, que a mano llena de pobres haze Reyes, y Prelados: se tu quien has de ser, no tengas pena, que aunq esten tus loores sepultados, el les harà viuir, si te cumpliere, no ay sino còformarte a lo q el quiere.

Causò

O Hija de soberuia presuntuosa, de todos ambicion tan deseada, ansi entre gente ilustre y valerosa, como entre gente vn pòco leuanta: quã mala, quã peruersa, y quã dañosa te muestras al cautiuo que te agrada, pues ha de sustentar por sustentarte, mil penas que le cargas de tu parte.

No acabo de entender la gran locura que haze el que pretende de tenerte, que busca en sustentarte desventura, y al fin le abates mas, y das la muerte:

Causò ambicion en gente Farisea, que a tãto mal y daño se entregassen, tratando dar a Christo muerte fea, a trueco que sus faultos no cessassen: tambien al falso Iudas se le emplea biè su trayciò, pues vino a q burlassen de aquel su arrependido pensamiento, de adonde le nacio su perdimiento.

Al fin se resumio el inmundo clero sin otra apelacion, que mohatrasen vn campo, o alfahar, con el dinero, a do los peregrinos sepultassen: vendiole el dueño del, q es vn ollero, a trueco que el dinero le entregassen, la venta se ordenò como quisieron, y el cãpo en cementerio conuittieron.

Matt. 27.

Saliose (como dixè) de sagrado, el miserable Iudas furioso, qdò en el tẽplo el sacerdocio ayrado, tratando sobre el caso rezeloso: del suelo la moneda auian alçado, y ètre ellos se tratò vn hablar dudoso, acerca que el dinero se guardasse, y que de otra manera se gastasse.

No los mouiò ser obra meritoria, mas infamar a Christo demostrando alguna piadosa vanagloria, al pueblo su negocio acreditando: este alfahar cità a la Natatoria, de Siloe (segun lo voy notando) es la vertiente de Sion su asiento jũto al Cedrò, miràdo al Austro vièto.

Brocar dus in deserti ptiene

Algunos hauo alli que conuinieron, que fuesse restaurada la quantia al arca del deposito, do fueron sacados para venta tan valdia: mas todos al fin fin se resumieron, diziendo, que esto tal no conuenia, que con dinero sacro fuesse echado, lo que con sangre ha sido maculado.

A questo campo fue despues llamado Aceldemah, q en nro Hispano suena campo de sangre, adonde fue fundado despues ù tẽplo, estãcia grata y buena, el qual fue a Todos Santos dedicado, y con razon se hizo aquella estrena, que fuesse general a los del cielo, como lo fue la santa sangre al suelo.

O santidad fingida, y feo abuso, O misera ambicion de gente loca, que no mirays a vuestro torpe vfo, con ser negocio q en el alma os toca: mirays en vn escrupulo que puso el diablo a cada vno en vuestra boca, purgays el vino de vn mosquito solo, beuiendoos el camello (o graue dolo)

En esta digressiõ que auemos hecho caminemos letor por otra via, que no estoy del mal Iudas satisfecho, que lleva vna dañada romeria: que quien ocupa cõ codicia el pecho, viene a parar en mal al final dia, segun vereys en este Apostol malo, olvidado de Dios y su regalo.

Buel- que el intèto a lu- dar.

Guardays que no se junte a lo sagrado lo que es precio de sangre, pero veo que la sangre os beueys de vfo grado de Christo, con tan misero desseo: Iudas dize ser jnsto el condenado, y llega a tanto vuestro daño feo, q os mueue la cõciencia è lo q es nada, y no è tratar a Dios la muerte ayrada.

A quien en aquel tiempo el enemigo del hombre, Lucifer, que no paraua, trauandose de aquel fugeto amigo, a darse mala muerte le incitaua: poniale delante el poco abrigo. q en esperar en Dios se le aprestaua, y q era ya imposible yr a su gloria, tras maldad tan atroz, y tan notoria.

M 2 Poniale

Poniale delante el interese
 q̄ en darle muerte triste le está a mano
 pues no auia razón porque el viuiesse,
 muriendo por su causa el Soberano:
 y que qualquier viuiete que le viesse
 le trataria como a cruel tyrano,
 y quando no, su culpa es de tal fuerte,
 que mas descanso le seria la muerte.

Al arbol sube temerariamente,
 y de vna gruesa rama le enlazara,
 el lazo ata a su cuello breuemente,
 y creo de turbado no acertara,
 si el diablo que alli andaua diligente,
 en tan dañado fin no le ayudara:
 alli con grandes voces repetia,
 infierno, diablo, toma el alma mia.

Ansi con tales vascas se encendia,
 que ya la vida le era muy odiosa,
 y de vna foga alli se apercebia,
 y estoy para afirmar aqui vna cosa,
 que el falso tentador se la daria,
 que por lleuarse esta alma no repaña,
 y que feria tal que bien pudiesse
 sufrir la carga del, y mas que fuess.

Y en medio destas platicas mofando,
 con miserable salto despédido,
 en vago dio vn vayue, quedò colgado ^{Iudas}
 del lazo q̄ a su cuello se ha escurrido: ^{cahor}
 cargose el diablo encima braueando,
 dos mil los pies abaxo le han asido;
 q̄ dose el triste al ayre, y como è buelo,
 hecho enemigo de la tierra y cielo.

De la ciudad se sale, y su camino,
 con grande vehemencia le endereça,
 al Oliuete monte alli vezino,
 a do llegò con subita presteza:
 buscava vn grueso arbol el mezquino
 que tuuiesse vigor y fortaleza
 para que en breue tiempo le acabasse,
 y el largo agonizar no le penasse.

Y no penseys que luego en el momento
 rindio la maldita alma el desdichado,
 quel diablo le entregò el vital alièto,
 hasta que fuessse bien atormentado:
 el qual como vn alano muy hàbrièto, ^{Iudas}
 le hizo agonizar en tanto grado, ^{rebetò}
 que rebentò con penas tan estrañas, ^{por las}
 sembrando por el suelo las entrañas. ^{entra-}
 ñas.

Es recebido entre la vulgar gente,
 que el arbol fue Sauco conocido,
 y no se en que se funda ciertamente,
 q̄ el texto, ni otro alguno lo ha fètido,
 mas de dezir vn arbol rasamente,
 q̄ en nra España a caso no ha nacido,
 y quiso a caso Dios que se caxasse,
 y el mundo de tal arbol se expurgasse.

Al fin de la maldita alma se afierra,
 y en nube temerosa y denegrada,
 le lleva a la regiò do ay sièpre guerra,
 como el que bien latiene merecida:
 q̄ dose el cuerpo, do el horror se ècierra,
 la lengua a fuera, y la color perdida,
 colgandole las tripas hasta el suelo,
 el cuerpo feo, y erizado el pelo.

Mas sease el que fuere, muy temprano
 aquel año dio fruta, aunque sin fruto,
 de lo que no le pesa a su hortelano,
 peruerso engañador y muy astuto:
 a queste escoge Iudas de su mano,
 para dar a su alma por tributo,
 en torno mira al tronco mas fornido,
 y en ella la foga arroja espaurido.

Permite Dios rebiente este malino,
 porque alma tan horrenda no saliesse ^{Porq̄}
 por boca que bepara al Rey diuino, ^{quiso}
 mas por el viètre su jornada hiziesse: ^{Dios q̄}
 tambiè porq̄ aquel pecho tã indino, ^{Iudas}
 que fabricò que a su Señor vendiesse, ^{rebeca-}
 tuuiesse el justo pago deste modo, ^{taffe.}
 y fuessse triste exèplo al mundo todo.

Mas.

Mas no passò gran rato despues desto
 q̄ fuessse a queste mal negocio oculto,
 que muchos huuo q̄ le vieron puesto
 en el arbol, con negro y feo bulto,
 en breue en la ciudad fue manifesto,
 y todos agoraron, que el insulto
 de vender su Señor le auia traydo
 a tan dañado fin, y aberrecido.

A queste tribunal de que he tratado,
 dize el diuino Iuan que se llamaua
 en Griego, Litostrotos, y aclarado,
 lugar de alto juyzio demostraua:
 enfrente estaua asiento autorizado,
 adonde el Presidente se sentaua,
 mas alto que la plaça algunas gradas,
 en buena proporcion defendadas.

No m-
 bres d-
 tribu-
 pal.
 Ion. 16
 He-
 brice.
 Cabl a
 tha.

O Iudas enemigo al alto cielo,
 porque tan sin razon desesperaste?
 boluieras a tu Dios por el consuelo,
 que no mirara el que le entregaste:
 o mal Achitofel, que en este anzuelo,
 ansi como el picò tambien picaste,
 el viendo que su intento reprouaron,
 y tu porque esse tuyo te acetaron.

Al lado de la audiencia vn patio estaua,
 distinto del que el mal juez tenia,
 que carcel de Gentiles se llamaua,
 y vna sola pared los diuidia:
 por vnã grande reja se tratava
 el Presidente, y presos, cada dia,
 a cada vno dando aquella pena
 segun era su causa mala o buena.

Bien se os acuerda del pasado canto,
 como Cayfas auia remitido
 a Christo al Presidente, y por el tãto,
 no quiero referir lo ya inferido,
 mas de seguir aquel cordero santo,
 con todo aquel tropel embrauecido,
 el qual en este tiempo se acercaua
 a do Pilatos esperando estaua.

Pilatos en su silla està esperando
 con la gente de guarda, y centuriones,
 los quales hechos a la puerta vando,
 refrenan sus cauallos y frisones:
 los espumosos frenos resonando,
 sus picas blandean, y pendones,
 era de ver tambien los ventanages
 llenos de gète; ornados de mil trages.

Auia en su casa audiencia, que salia
 la puerta principal a la ancha plaça,
 y por la parte oculta puerta auia
 por do se limpia, escòbra, o embaraça,
 la puerta principal tambien tenia
 dos medios postes de gallarda traça,
 y quando en ellos justiciar auian
 dos pendones reales se ponian.

Y al gran ruydo los que dentro estauan,
 de la Hebreã carcel en cadenas,
 medrosos y espantados se quedauan,
 teniendo tales voces no por buenas:
 y mas los que la horca rezelauan,
 doblauan sus cuydados y sus penas,
 viendo q̄ ya la Pascua està en la mano,
 do suelen justiciar al que es tirano.

Segun se ve en el pueblo Toledano,
 quando hã de justiciar al delinquente
 que abren la capilla muy temprano,
 de la sangre de Christo omnipotente,
 anti la audiencia y tribunal Romano,
 de adonde era Pilatos Presidente,
 abrian para tales ocasiones,
 poniendo è los dos postes los pèdones.

Quedose cada qual despauorido,
 diciendo, q̄ es a questo quien vozea?
 si a caso por fer ya el tiempo venido,
 la ya cercana muerte nos guerrea?
 vn robador auia muy atreuido
 en la prision, de vida mala y fea,
 llamado Barrabas, que en ver el caso,
 se queda pensatiuo a cada passo.

sin duda que imagino, que el bullicio (dezia) es q̄ quieren darnos muerte, que abierta está la sala del juyzio, y el Visorrey alli, que es cosa fuerte, en que auia de parar mi mal oficio, sino en poblar vn palo? o triste fueite, ya es tiempo Barrabas q̄ agora pagues tus males, y q̄ al mudo mas no estraques

Traydo el Redentor en su presencia, delante de las gradas se parauan, que para entrar à dētro no ay licēcia, porque su ley y ritos lo vedauan, que estauan obligados en conciencia, el tiempo que el pan azimo gusta uā, de no entrar en las casas de Gentiles, que por inmundos los tenian y viles.

Costas Estaua en vn rincón muy pensatiuo otro ladrón que Gestas es llamado, creyendo que su hado tan esquinado le daua el pago a su venir maluado, quedose alli mas muerto que no viuo. **Dimas** Dimas otro ladrón encarcelado, el qual con mucho miedo a la vêtana se affoma para ver do el caso mana.

Ansi que à los Gentiles le entregaron, para que del juez dellos sea juzgado, sin el desēse este punto se quedaron, y à los Gentiles Dios se ha traspassado: mas nunca los perdidos le cobraron, y hasta aora les dura este cuydado, de que està por venir el gran Mefsias, y por cumplir tambien las profecias.

Mas presto se informarō, q̄ el negocio nacia, porque traian à Christo preso de parte del superbo sacerdocio, y le han ya condenado en su proceso, mas no les dio estas nueuas algū ocio, pues auian de morir cō todo aqueſto, ocupales vn miedo de tal fuerte, que poco les faltò para la muerte.

Subido el Redentor segun estaua, con la cadena y lazos que traia, en la grada mas alta se paraua, enfrente do Pilatos asistia, y como verle tanto deseaua, de la infinita gente que alli auia, fue en verle ya patente su alarido, el mas estraño y brauo q̄ se ha oydo.

En esto ya la grita y barahunda que traen con el Señor se vio deſfrēte, corre de aqui y alli la gente inmundada, por ver como traian al inocente, la plaça mas se hinche y mas abunda, y como oyò el tumulto el Presidente, la silla judicial desamparando, à la puerta al Señor està esperando.

Pues mientras se sosiega la caterua, Pilatos al Señor està mirando, y viendo su prision dura y acerba, y la humildad q̄ siēpre està mostrādo, y el vozear de gente tan proterua, y que el Señor à todo està callando, y que ningun culpado, aunq̄ malino, de tanta afrenta y pena no era dino.

Matt. Ya està informado aqueſte circūciso, **27.** è la inuidia q̄ mueue al pueblo Hebreo. **Marc.** que no ha faltado quiē le diēse auiso, **16.** de su intencion dañada y de uaneo, **Ln. 23.** y ansi como vio al justo de improuiso **Ioan.** de darle libertad tuuo deseō, **28.** y ansi lo procurò, porque sabia la gran bondad q̄ en el paciente auia.

Parecele que es grande el ardimiento, que aq̄l mal pueblo tiene è injurialle, y sin su venia, y justo mandamiento no pueden de aquel modo castigalle, sintiose de aquel poco miramiento, y si fuera posible libertalle, de sus crueles manos le sacara: y todas sus querellas no escuchara.

Y antes

Mar. Y antes que saliese à los ancianos **27.** Eſcribas Sacerdotes, que al presente **Mar.** estauan en sus mulas mul vfanos, **15.** aculando à porfia al inocente, dixo al Señor del cielo, y los humanos, diue, eres Rey de la Iudayca gente, responde: Tu lo dizes, meſurado, y en baxa voz, segun fue interrogado.

Si malhechor no fuera aqueſte hōmbre, à ti no le traxeramos agora, no quieras increpar la fama y nombre de Synagoga tal y tan decora, siendo su gēte de tan gran renombre, do tanta religion y virtud mora, no se ha de presumir tal maleficio en gente que gobierna tal oficio.

No replicò Pilatos al Mefsias, empero estale atento contemplando, y viendo que crecian las porfias de aquellos q̄ le estauan aguardando, y que entrar no podian aquellos dias à negociat con el, esta pensando en como podra oyr à los sayones, guardandoles su ley, è instituciones.

Bastaua vna palabra à ser creydos, sin mas inquisicion de causa alguna, ni nos mueue pasiō, ni estar torcidos en cosa que à la fanta ley repugna: ya fuyamos de sus males a duertidos, y de su vida torpe e importuna, y su proceso y causa examinamos, y ser digno de muerte le hallamos.

Al fin el mejor medio aparejaua, y en publico à la puerta se ponía, la Farisea gente le aguardaua, y grande reuerencia le hazia, entonces en su silla se sentaua, y en graue tono aqueſto les dezia: Que acusaciō traeis, o en cuyo nōbre, que agraua la conciencia deste hōbre?

Y pues està su trato ya entendido, nosotros con el zelo de conciencia, hallamos que la muerte ha merecido, y como à tal se trae à tu presencia: no deues mas dudar en lo inferido, ni poner a su muerte resistencia, que nuestros dos Pōtīfices han hecho en esto (con testigos) su derecho.

Que su presēcia muestra no auer hecho delito, por el qual merezca muerte, y en traermele ansi con tal deshecho, sospecha de vos tengo, y harro fuerte: no vsays con el de orden, ni derecho, porq̄ en venir ligado, desta suerte, mostrays rencor cō el, y mal conceto, y vays contra la orden y precepto.

Aun bien no huuo acabado sus razones, el falso, quando muchos vozeauan, dando a Pilatos mil acusaciones, que contra el Redentor testificauan, testigos no faltauan, que à montones vnos salian, y otros se tornauan, segun dize san Marcos, que alegaron muy muchas cosas falsas q̄ inuentarō.

Con esto sossegandose en su silla callò, aunque con rostro alborotado, y por la sinagoga, y su quadrilla, vn sarrapa de aquellos leuantado, parecelè que es dura no senzilla la razon que Pilatos auia dado, y con hazerle vn breue acatamiento le dize muy hinchado aqueſte cuēto.

Pues en tan grande y fuerte y bteria el Redentor palabra no habiaua: ora mira Pilatos la armonia, ora buelue al Señor, y se espantaua, y por ver si respuesta le daria, despues de sossegar la grita braua, con vna breue risa, y no muy vera, le dize en graue tono en tal manera.

Mat. 27.
Silen-
cio de
Chri-
sto.
 No oyes quantos testimonios dicen
 aquellos contra ti: dales respuesta,
 si tus razones no les contradizen,
 parece ser tu culpa manifesta,
 no quieras permitir que solenizen
 su pretension, q̄ a ti te es tan molesta,
 pero el Señor a todo está callando,
 por mas q̄ está Pilato interrogando.

No poco le admiraua al Presidente
 en ver callar al Rey de suma alteza,
 con aficion le mira atentamente,
 y con piedad menea la cabeça,
 mas es la escarapela de la gente
 tan grande, y tan peruerfa su braneza,
 que ya el juez de puro amohinado
 se buelue al pueblo, y dize denonado.

Caute
la d'P'
latos.
102.18
 No me saqueys el alma con tal grita,
 mas si hallays q̄ en algo os ha ofendido,
 segun q̄ vuestra ley lo manda y cita,
 tomaldo halla, y juzgad si malo ha sido,
 teney y a contra el sentencia escrita,
 y auiendo de su causa conocido,
 muy libremente alla podeys lleualle,
 y segun vuestras leyes castigalle.

Astuto está Pilatos en tal hecho,
 y con doblada astucia se defiende,
 bié se dexa engañar, y a su pronecho,
 que habla con malicia, y el se entiéde:
 q̄ en quãto a dezir el cõ tal despecho,
 juzgalde alla vosotros, comprehende
 q̄ está el Señor de toda culpa esento,
 y la ocasion vereys de lo que cuento.

Porque los pleytos leues, los Romanos
 los remitian a la Hebreã gente,
 mas la efusió de sãgre está è las manos
 de solo el Visorrey, o su teniente:
 de adonde coligieron los tiranos,
 entregarle a nosotros no es decente,
 que es darnos a entender q̄ no merece
 la muerte, pues su causa nos ofrece.

Yansi replican todos muy ayrados:
 esto no nos conuiene, ni aun es reto,
 q̄ demos muerte à alguno, si mãdados
 no somos de tu parte con preceto:
 y si aquessos insultos ya prouados
 no quieres recibir, en mas aprieto
 te le pondremos con razõ mas fuerte,
 y tu diras que es digno de la muerte.

Que hemos hallado q̄ este ha subertido
 la gente nuestra, con dotrina insana,
 al Cesar el tributo ha prohibido,
 y questo no es ficion, mas cosa llana,
 y lo que peor es, está aduertido,
 si teyr quieres de su intencion vana,
 que dize contra la real corona,
 q̄ es Rey vngido, y como tal blasona.

Pues mira si son causas estas tales
 para escusar q̄ a muerte no sea dado,
 y si es razon que semejantes males
 pretenda vn hõbre tal, y tan dañado:
 perdoneme el letor, q̄ estos bestiales
 me tienen tan mohino y enfadado,
 que no puede mi pluma yr adelante,
 y ansi dire a otro canto lo restante.

Nac-
uas a-
cu-
sio-
nes
con-
tra
Chri-
sto.

Mat.
22.
Mar.
12.
Mat.
26.
Luc.
23.

CANTO

CANTO XI.

ARGUMENTO.

*Respondefe a tres acusaciones puestas cõtra Christo. Pilatos pide a Christo
 si es Rey de Iudios. Respondele Christo. Sale el Iuez a la plaza y escusase al
 pueblo de dar sentẽcia injusta contra Christo inocente. Los Fariseos le ponẽ
 nueva acusacion. Remitele Pilatos al Rey Herodes Tetrarca. Herodes
 combida a los grandes de su corte para que vean como Christo
 haze milagros, y salenle vanos sus
 pensamientos.*



Este varon que veys en nuestros dias,
 es digno de la muerte, y le imputaron
 que Profeta se hazia preeminente,
 cõtra la plebe que esto no consiente.

Ya vemos oy cumplida essa figura,
 y el dicho se cõcuerda con el hecho,
 pues oy contra el Señor la gente dura
 desfogan las maldades de su pecho:
 oy crece mas en estos la locura,
 los quales con examen muy estrecho,
 tres cosas al Señor han acusado,
 vna, que trae el pueblo alborotado.

De aquesta acusacion aun no hazia
 caudal Pilatos, ni se alborotaua,
 que en dezirle q̄ el pueblo subertia,
 y que otra nueua ley les predicaua,
 como el fuesse Gentil, no se mouia,
 y como a cosa poca lo olvidaua,
 y si al Señor de aquesto le pidiera,
 respuesta, facilmente ansi la diera:

De aquesto q̄ me acusa esta quadrilla,
 q̄ aparto de la ley al pueblo Hebreo
 es fallõ, porque yo vine a cumplilla,
 y è la obseruãcia de la ley me empleo.
 La acusacion segunda, es bien dezilla,
 pues por ella le dan por malo y reo,
 diciendo que ponia vn estatuto,
 que al Cesar prohibia dar tributo.

Reg. 19.
Mach. 7.
Her. 26.
 YA me parece ver las inuenciones,
 de que es ante Dauid tan acusado
 Mifeboslech, a voces y pregones,
 por vn su sieruo y perdido criado:
 Alchino cõ sus brauos esquadrones,
 delãte el Rey Demetio ha llegado
 cumpliendo su dañado y mal desseo,
 en acusar a Iudas Macabeo.
 Acuerdome de vos buen Hieremias
 dezir que sin razon se acomunaron
 los principes, y sacras compaõias,
 y desta suerte al pueblo vozearon:

Nota.
Lu. 23

Mar. 5
Segun
da acu-
facion.

Tambien à esta demanda no se mueue Pilatos, porque tiene conocido que la inuidia causar aquesto deue, y si cuenta pidiera en lo inferido, le respondiera Christo, no se prueue conmigo tal negocio, que es fingido, que ya saben aquestos lo que oyeron de mi, quando esta duda me pusieron.

A Dios dad lo de Dios, les dixen claro, y a Cesar lo de Cesar llanamente, y así por mi, y por Pedro Apostol caro pagué el tributo a la Romana gente: tambien en la tercera auia reparo acerca del Señor omnipotente, pues podia dezir de llano en llano, ser Christo vngido, alto, y soberano.

De las primeras dos acusaciones Pilatos no se cura, por ser cosa en que veia bien sus intenciones torcidas à la parte mas dañosa: mas la tercera donde los sayones le imputã q̄ era Rey, le es muy odiosa, por quanto ofende y toca à la corona, y al gran honor de la Real persona.

Y era negocio graue que quisiese alguno, rey vngido ser llamado, en parte, do al gran Cesar ofendiese, como dentro en sus tierras y reynado, y así para q̄ el pueblo Hebreo fuesse obediente a su Rey le fue mandado, que rey ninguno dellos se llamasse, que vassallo del Cesar se imputasse.

Y aquesto lo ordenò con gran justicia el Cesar, porq̄ es gēte muy hinchada, y armaran contra el dura milicia, por verse en libertad tan deseada: y aunque Pilatos siente que es malicia el acufar la gente alli ayuntada à Christo que era Rey, repara en esto, que suena mal a queste presupuesto.

Y así para cumplir con este intento, y no dixesse el pueblo que alli estaua, que no queria oyr su pedimento, y que en hazer justicia se escusaua, metio al Señor alla en el aposento, ausente de la gente dura y brava, porque queria sin voces y clamores hablar con el Señor de los señores.

Y entrambos apartados a vna parte, Pilatos dize: Por los dioses mios te ruego, q̄ aqui quieras declararte, si eres tu su Rey de los Iudios? mira que tengo gana de librarre de aq̄ta Gente Hebreã, y de sus brios, dime aquesta verdad, que yo te juro que puedes por mi parte estar seguro.

Bien veo que de hecho Rey no eres, pues careces de cetro y de Tiara, y veote muy pobre y sin plazer, con trage humilde y afligida cara, pero aunq̄ estes en estos menesteres, quiza fortuna no te serã auara, que biẽ puedes ser Rey segũ derecho, y heredero de reyno, y de prouecho.

Dixo, y responde Christo preguntando, antes que le responda a lo pedido, sus ojos serenisimos baxando, y el rostro mesurado y afligido: Aqueiso que me estas interrogando, por ventura ha de ti solo salido? o te dixeron otros esse cuento de mi, con cauteloso fundamento?

Y no fue sin razon esta pregunta, pues auia en su ausencia atestiguado la gente con el juez alli conjunta, y del podia ser esto inuentado: por esto el Redentor así lo apunta, si lo dezia el, o el pueblo ayrado, y desto amohinado el Presidente, en alta voz le dize lo siguiente.

Pregũta Pilatos a Christo.

Respõda Christo a este intento. Ioa. 18

Tercera acusacion

No es mala tal respuesta por mi vida, dezirme que si sale de mi el caso, soy yo del vando que se circuncida? soy yo Iudio para hazer traspasso? de mi a questa razon no es admitida, que destos el negocio sale a raso, si lo pregunto no es porque me toca, mas por dezirlo a questa gente loca.

Porque essa mesma gente que deuia guardarte de juezes estrangeros, te traxo aora a la presencia mia, y te condena con tan duros fueros: y por aquesto cierto yo querria librarre destos duros carniceros, y dime que pecado cometiste? ò como Rey vngido ser dixiste?

Mas Christo a quiẽ tan poco le pedia, le respondió en sentido mas delgado: No es deste baxo mundo (le dezia) mi reyno, como tu has imaginado, si aqui tuuiera yo la Monarquia, mis sieruos me hizieran liberrado de las Hebreas manos, y su duelo, mas al fin no es mi reyno deste suelo.

Ya dixe que en la carcel los ladrones, lo q̄ passã con Christo estan notando, y Dimas q̄ oyò a Christo las razones, que dize, q̄ su reyno, cetro y mando no era deste mundo y sus regiones, notò aquesta palabra, aunq̄ callando, y presumio del preso grandes cosas, y que eran sus razones milagrosas.

A todo lo que el alto Dios hablaua, con atencion Pilatos està oyendo, y como ve que Christo se aclaraua, los labios muy alegre està mordiẽdo, y sin mas aguardar le preguntaua, luego Rey eres tu, q̄ a lo que entiendo confiesas q̄ eres Rey, pero de donde? que el habito al estado no responde.

Replicale el Señor de buena gana, tu dizes que soy Rey, mas ten creydo que en esto yo naci, y es cosa llana, que para esto al mundo soy venido, jũtãdo a mi deydad la carne humana, para dar testimonio mas crecido de la verdad, y todo aquel q̄ es dado a la verdad, me oye de buen grado.

Pilatos con curiosa fantasia le dize, cautamente preguntando, que es esto de verdad saber querria, que cosa es la verdad q̄ està nõbrãdo? y en ver que Christo no le respondia, se buelue hàzia la gente passeando, pero al instante dixo el Rey del cielo: La verdad es de arriba y no del suelo.

No pudo aquesto oyr el Presidente, ò si lo oyò retuuolo en el pecho, por yr tan admirado del paciente, quanto de su inocencia latisfecho: y puesto bien de cara de la gente, haziendolos callar, vn leon hecho, les dize: Sacerdotes venerados, y todos los q̄ estays aqui ayuntados.

Yo os juro a la Cesãrea real corona, y a mis sagrados dioses en quien creo, que yo no hallo culpa en la persona de Christo, para darle sin tan feo: su inocencia grande me apasiona, aquesto es hablar claro y sin rodeo, que yo le he preguntado astutamente, y a todo me responde sabiamente

No pensays que rehusò hazer justicia por precio, o amistad, o ser rogado, que no me dio jamas essa escidia, sino cumplir con lo q̄ esto obligador: dezidme si es rencor, o si es malicia, quiẽ a esto os cõmueue en tãto grado, y que ganay de auer en ti segundo vn hombre, pobre, tolo, y afligido?

No

Espan.

Es panto me de gente tan loada
de ciencia, de bondad, de buen juyzio,
que procure hazer cosa tan pesada,
no auendolo tenido por oficio:
no os precieys de crueles, dad passada
a pocas cosas, y a mayor indicio,
aqueito me parece, y ansi os ruego
dexeys aqueste que es de fassosiego.

Ni el azibar, ni hiel estan amarga
en la boca del hombre y paladares,
ni rehusò cauallo sobrecarga,
que de viejo demuestra los hijares:
quanto les fue pesado, y cosa larga
a estos cenagosos muladares,
oyr al Presidente aquellas cosas,
tan duras para ellos, y enojosas.

Encienden se de colera tostada
aqueillos Fariseos endiablados,
dando à sus mulas rezia sostenada,
segun estan del dicho estomagados:
que si en su mano fuera estar vègada
por ellos tal injuria, alli a bocados
al Presidente le despedaçaran,
y creo que vengados no quedaràn.

Y ansi como priuados de sentido,
dando terribles voces y clamores,
le dicen: O que mal has conocido
aqueste mal hechor y sus errores,
das a entender que no nos has creydo,
y afrentas tanta copia de doctores,
pues no se en q̄ te fundas en aquesto,
que no se haze contra nadie excessò.

Nueva acuña-
ciò cò
tra
Christo.
Lu. 23

Y ansi te requerimos y auisamos,
que mires q̄ este pessimo se emplea
en trastornar, segun nos informamos,
aquesta nuestra tierra de Iudea,
el mal no fuera tanto, mas hallamos
que tiene subertida a Galilea,
es publico y notorio el mal que haze,
y vemos que a ti solo aquesto aplaze.

Porque señor respondes de tal fuerte,
sabiendo destos hombres tanto males:
q̄ cierto el menor dellos novna muer
merece, pero mil muy desiguales: (te
si tu quieres mirarlo y retraerte,
veras sus obras ser perjudiciales,
acaba, haz justicia santa y reta,
pues a hazerlo la vara te sujeta.

Turbòse oyendo aquesto el Presidente,
haze pesquisa y rastro de donde era,
hallò ser Galileo ciertamente,
y huelgase en saberlo en gran manera:
porque tiene q̄ es medio muy decete,
para escusar à Christo que no muera,
dar ordè de q̄ a Herodes sea lleuado,
creyendo que serà del amparado

Que en ser su rey Herodes no tenia
en el juridicion para juzgalle,
alegrase Pilato en demasia,
en ver que por aqui podra libralle:
que al fin muy claramente se veia,
que por embidia quieren justicialle,
y ve que zela Herodes la justicia,
y no querra torcerse a la malicia.

Y siendo Christo suyo, y su vassallo
(si aquesto con verdad dezirse puede)
muy facil cosa le serà librallo,
mirado como el pueblo mal procede,
y el pueblo cessarà de condenallo,
y el cumplira con esto lo que deue,
y ansi muy de proposito concierta,
que al Rey Herodes vaya la reyerta.

Aqueste Rey Herodes que aqui cueto,
Tetrarca por renombre era llamado,
dio este aquel injusto mandamiento,
que fuese el grã Bautista degollado,
solo por complazer al duro intento
de Herodias, despues de auer dàçado,
era qual digo Rey de Galilea,
prouincia que confina con Iudea.

El

El qual cò la muger del crudo hermano Al punto con clamores y alaridos
Filipo, que con ella el Rey casara, resuena entre ellos vn confuso fuego,
auia venido al pueblo muy temprano diuidense en corrillos, dan mudidos,
a celebrar la Pascua, y fiesta rara: perdiendo la paciencia y el fassosiego:
era Iudio aqueste Rey tirano, vnos de vn parecer estan asidos,
porque su padre Herodes se ayuntara aora piensan vno, y otro luego,
con su madre Iudia, y ansi quiso y a penas se entendia lo que hablauã,
por ella ser del vando circunciso. tal es el alboroto con que estauan.

Y por darle la honra el Presidente
a Herodes, por ser Christo Galileo,
acuerda ser justissimo y decente
q̄ sea lleuado a el del pueblo Hebreo:
mas hizolo auisar secretamente,
que no correspondiesse al mal desseo
de aquella gente braua y sin sentido,
que sepa que de inuidia se ha mouido.

Despues de concludo este mensage, Y
boluendo do su filla estaua puesta,
assentose delante aquel bestiage
que estaua ya esperado del respuesta:
ya tiene bien traçado aquel viage,
y en detener a Christo se molesta,
y ansi pidio silencio, y en el punto
su platica y silencio se vio junto.

Sinagoga y honrada compania,
do mora quietud, y paz tan rara,
lo que me auays pedido en este dia,
si yo pudiera hazerlo, me alegrara:
mas esta causa cierto que no es mia,
que si lo fuera, yo lo apaziguara,
mas siendo Galileo el prisionero,
no me obliga a juzgarle ningũ fuero.

No quiero, ni aun es cosa que conuiene, Y como temen mucho aqueste juego,
juzgar en causa agena mi persona, no es mucho q̄ en lo tal se apresurase,
allà el Tetrarca desto mando tiene, Pilatos, viendo su rencor tan ciego,
y por los Galileos se corona, para hazer que a Herodes le lleuassen,
allà con su poder mande y ordene, temiendo a su rencor y mal fassosiego,
la muerte, o vida del que os apasiona, porque en yr y venir no le mataassen,
lleuadle allà, y con esto me descargo, mandò a los de su guarda y compania
que bien entiendo q̄ es negocio largo. acompanyar a Christo en esta via.

Entra-

Entraron los soldados al Pretorio adonde estaua Christo aherrojado, y facanle delante el confistorio del inhumano pueblo alli ayuntado, a penas en la plaça fue notorio, quando parece auerle despeñado vn retajado risco al mar horrendo, segun se oyò la grita y brauo estruèdo.

Rebueluen de las riendas los caualleros, huye la gente toda rezelosa, que en apretura tal el esperallos, seria vna locura muy dañosa, que no ay a los frisones solsegallos, regidos de vna gente tan dañosa, buela el sonoro son de las trompetas, atruenan los tambores y cornetas.

En ordè puesto el escuadron Romano, partidos en dos vados y escuadrones, abaxan al diuino Soberano las gradas a do estauan los pendones: los quales sin tocar ninguna mano, a vista de las barbaras naciones, se humillaron a Christo hasta el suelo, reconociendo ser Señor del cielo.

Y aunq las gentes crudas no lo vieron, estando en sus maldades ocupados, muchos huuo también q lo aduirtieron, que no poco quedaron admirados: los quales por temor se conuirtieron, mas otros lo callaron obstinados, y algunos porq odiosos no se hiziesse, si aquel milagro en publico dixessen.

Trauan en esto al alto Medianero, y el escuadron furioso va marchando, pica la espuela todo cauallero, las armas en las manos blandiendo: y aunq en aquesta via el pregonero no suera, porque andauan pleyteado, las corbas trompas, voces, y alarido, suplen la falta con mayor ruydo.

Cayfas y su buen suegro no fuan este negocio a solos alguaziles, q quatos passos anda Christo, andaua, metidos entre Hebreos y Gentiles: a causa que el negocio autorizauan, por ser todos los mas ministros viles, quien vio jamas que gente de su talle anduiesse a acusar de calle en calle?

Herodes poco auia que era venido de Galilea a la ciudad famosa, y en ver que Christo a el es remitido, lo tiene a coyuntura muy honrosa: porque la gente, fuera del partido, que auia venido a fiesta tan gozosa, viesse su magestad, pues le entregaua de ayer venido, cosas que importaua.

Alegrase en saber que el prisionero estana en opinion de justo recto, por quien su crudo padre, como fiero, puso a la jouè sangre en triste aprieto: dessea conocerle el lisongero, y echar de ver su plastica y aspecto, y si eran sus milagros qual dezian, y si al dezir los hechos conuenian.

Y viendo que en venir no tardaria, despacha breuemente sus criados que junten la real caualleria, y vengana su sala apressurados: buelan aqui y alli con gran porfia los siervos, a informar a los llamados, los quales vienen luego al aposento, ta breues, como el breue pesamiento.

Herodes que de gozo no cabia, a tantos caualleros y señores, grandes cosas de Christo prometia, de passatiempos, gustos, y primores: que bien tiene entendido que haria, por miedo de la muerte y los furorès, no solo los milagros ordinarios, pero prodigios nueuos y muy varios.

Estan

Estando en esto, supo el Rey que estana O'Dios, y Redentor, y mi consuelo, dètro è palacio el Sacerdote Hebreo, el qual con sus doctores se apeaua, y sale a recibirle el Galileo: con mucho regozijo le abraçaua, porque de verle ya tenia desseo: y hecho ya el deuido cumplimiento, a cada vno señalò su asiento.

Grande tropel en esto resonaua de gente que ocupaua la ancha calle, la qual de industria tanto vozeaua, para q el Rey se mueua a sentencialle: el Rey como entendio que ya llegaua, para mas a su intento grangealle, a los suyos mandò que le traxessen delante del, y en nada le ofendiesse.

Abaxan los archeros prestamente, y ansi ligado adentro le metian, y poniele delante el insolente, y de todos aquellos que asistian: alli es de ver la grita de la gente, q por medio estriuando entrar qrian: ya piensan que es el pleyto concluydo en ver q alegre el Rey le ha recibido.

Despues d auerle el pueblo apaziguado de tanta barahunda y behetria, y auerle aquellos grandes asentado por orden, como al caso conuenia: despues de auer silencio ya prestado para escuchar la farsa que se hazia, Herodes con su cetro muy pujante, mandò q al Redentor pongan delate.

Cayfas que zizañando està a la mira, a la oreja del Rey està hablando, prouocandole a saña, rabia, y ira, de lo q el Rey se enfada, aunq callado: porque su intento a otro hito tira, que estarse cò Xpo vn rato holgado, y dar gusto con el a sus amigos, dexando los consejos enemigos.

que por mi amor os days a tal baxeza, q juego quiera hazer vn rey del suelo con vos q soys abismo de grandeza: Rey de los Reyes, Rey d tierra y cielo que sentiria vuestra suma alteza delante de vn juez tan ambicioso, que os juzga por truhà, o por donoso.

Mas otra cosa piensa el Rey ingrato, q en mas se tiene, y mucho mas se esti- y digalo su pompa y aparato, (ma, que tiene de soberuia vna gran cima: el qual por demostrarse a Xpo grato, y que se duele del, ansi le anima, feas Christo en buè hora acà llegado, pues era ya de nos muy deseado.

Hame pesado mucho, y me he corrido, de ver la villania desta gente, que te han sin ocasion ansi escarnido, siendo (qual ya sabemos) inocente: juro q estoy con gran razon corrido, de no auerte vengado brauamente, por el mal tratamieto q te han hecho, mas yo te harè de todo satisfecho.

Y luego con fingida ironia, haziendo del brauoso acelerado, a todos los Iudios se boluia, jurando de vengar su mal recado: a voces dize: Tanta villania, vengarla tengo con furor doblado: llegaos acà Iesus, llegaos vn poco, que yo os defenderè del pueblo loco.

A todo el Rey eterno no hablaua, mas antes a la tierra està mirando, Herodes las prisiones le quitaua, de aquellos Fariseos murmurando: mas ellos en mirar lo que passaua, con mas furor le estauan acusando: y ansi qual yelo al Sol se deshazian, y en rabia las entrañas se encendian,

Herodes

Herodes, qual raposo halagueño,
le dize: Por mi fe te digo y juro,
que yo baxe a esta gente el alto ceño,
y si me agradas oy, te yrás seguro:

el canto aqui se acaba, mas empeño
mi fe al lector, si lee lo futuro,
de darle vna lición tan a su gusto,
que diga que leerla ha sido justo.

CANTO XII.

ARGUMENTO.

Por la vana curiosidad de Herodes, al principio deste canto se trata de la vana presuncion de los que en el mundo quieren que los tengan por curiosos. Pide el Rey a Christo que haga milagros. Christo no le responde palabra. Enojado Herodes, manda a sus chocarreros que le apoden. Vissente una vestidura rasgada. Reconcilianse en amistad Herodes y Pilatos, a quien tornan a remitir a Christo. Lleuanle con grande grita. Pilatos se resume con los Fariseos, que no ha de sentenciar a Christo.



O Vana presuncion, q̄ tus maldades
aora sean fingidas, aora veras,
procuras q̄ las tengan por bondades,
con grandes apariencias y quimeras:

y al cabo es vanidad de vanidades,
y destas otras mil facar esperas,
amiga de priuar con los hinchados,
con fuertes, con señores, con letrados.

Vereys al caullero que desata,
por alcançar vn nombre de curioso,
de fulano, si bien, si mal se trata,
y si çutano està menesterofo:
el Còde juega, el Duque està sin plata,
con doña tal se casa el valeroso,
y el mucho estudio destas cosas tales
le impide tratar cosas celestiales.

Otros vereys que dan en monterias,
por solo vanidad de caçadores,
otros con trages, galas, y harmonias,
pretenden ganar credito y amores:
y aun oy vereys q̄ a costa del Mefsias,
Herodes haze plato a los señores,
por q̄ presumen del, que tiene en casa,
hombre que hará milagros a la rafa.

Mas

Mas no se alabara que el aya dado
gusto cò el, por dõde quede en cuèta,
que por su presuncion el Rey sagrado
le dexarà corrido y con afrenta:
dexamosle en el cantico passado,
adonde el rey Herodes se atormenta,
de ver callar à Christo, aũque porfia,
y anfi con mas halagos le dezia:

Di Christo, de te cabe tanta ciencia?
y como en mœdad tanto aprédifte:
por mi corona juro que es conciencia
el no darte el honor que merecifte;
es posible que tal magnificencia
sin precetores alcançar pudifte?
y que tantos milagros has obrado,
q̄ le han por todo el mudo diulgado?

Buel-
ne la hi
storia.

Dezidme caulleros, que os parece
del termino de aqueste prisionero?
no oyfies sus milagros, que enternece
oyrlos a los pechos mas que azero?
y si quereys saber si se ennoblece
la fama deste hombre, yo no quiero
mas, que mireys como ha refucitado
a Lazaro, que enfrente està sentado.

Portanto Christo, di si eres Mefsias,
el prometido à nuestra gête Hebrea?
à do naciste di: en quales dias?
porque te acusa aquesta gente fea?
a caso hablan de ti las profecias?
eres por quien mi padre alla en Iudea
matò cinco mil niños por matarte?
pues yo al contrario, piẽso libertarte.

Bien se le emplea cierto al insolente,
que el Señor de continuo està callando,
los ojos baxos sin mirar la frente
de aquel que ya se va encolerizando:
de verle anfi callar afrenta siente,
y ya enfadado vase demudando,
con todo saca fuerças de flaqueza,
y torna en si enhiestando la cabeça.

Y viendo al fin que à nada respondia,
su rostro meneando replicaua:
Porq̄ ante mi demuestras couardia,
que ya faltò quien guerra te cauaua?
responde aora à la persona mia,
mira que es rey aquel q̄ te hablaua,
y boluiendose luego a los presentes,
les dize: Que es el miedo en inocètes!

Aqueste hombre està tan hostigado,
que no se atreue hablar a lo q̄ creo,
mas yo se del que està ya aparejado,
aun sin hablar, a todo mi desseo:
sin hablar el obrar es acertado,
y anfi luego ante mi, sin mas rodeo,
te pido y ruego como buen amigo,
vayas obrando qual dixere, y digo:

Hazte llevar en alto vna gran pieça,
del suelo alçado sin ayuda alguna,
y sin lison te buelue y endereça
puesto de pies encima de la Luna:
y si esto te parece ser baxeza,
y que tu fuerça todo lo repuña,
haz q̄l Sol sin q̄ me, estè en tu mano,
y haz las frutas frescas del verano.

Pero si cosas tales no hizieres,
por ocasion oculta alla en tu pecho,
podrasnos alomenos dar plazerer,
por otra via (y todo a tu derecho)
haz conuertir el suelo por do fueres,
en plata, y oro: y aũ a mas lo estrecho,
que hagas vn jardin de flores lleno,
o saques algun Angel de tu seno.

Con esto el falso Herodes concluyèdo,
la mueitra de lo dicho està esperàdo,
los presentes el labio retorciendo,
el ojo alerta, el cuerpo meneando,
que y a les parecia andar bullendo
algun milagro, y quedanse temblàdo,
y no menea Christo la cabeça,
quãdo deziã: Ya el milagro empieça.

N Bueno

Dice
ne oye
las pe-
ticio-
nes in-
justas.

Bueno fuera por cierto quel Rey alto condecendiera a necias pretensiones, para agradar vn rey de feso salto, que pide vanamente estas ficciones, menester ha hazer pequeño el salto, que tiene Christo otras intenciones, morir quiere primero que soltarse, despues harà milagros para honrarle.

Con otros mil enredos y ficciones le estauan affligiendoy acusando, Herodes dize: Do estan tus sermones, respòde a lo propuesto, pues lo mado: mira que son bastantes ocasiones aqueftas para darte fin nefando, habla; q dizes: alca el rostro vn poco; juro por Dios señores q este es loco.

Vn poco esperò a Christo el Rey malino, mas viendo q callaua y no se mueue, al pecho tal corage se le vino, que dientes, ojos, cejas bate en breue, vn grande puntapie le dio mchino, diziendo a grandes voces: Este deue de ser algun villano, o loco cierto, pues vemos q no huye de ser muerto.

Señores Fariseos yo os requiero, que no qrays la muerte deste hòbre, que sentenciar à loco tal no quiero, porq ninguno dello no se affombre, alla os lo aued con el donde primero, boluedsele a Pilatos en mi nombre, que yo estoy de su auiso satisfecho, y aquello q el hiziere doy por hecho.

Rebueluese a la gente furioso con escarniosa uisa y mofadora, diziendo: Por mi estado poderoso, que en este gran locura se atefora, es loco, y necio, y aun dezirlo oso, que por loco se puede yr en buen ora, que no merece pena, aũq me acuerdo, quel loco por la pena queda cuerdo.

Los Satrapas de aquello se temian, viendo q ansi el negocio dilatauan, y claramente en esto conocian, que efeto no tendria lo que tratauan; mil malastentaciones les venian, y otras mil cautelas les cegauan, y Herodes por tomar algun contento detiene a Xpo vn rato en su aposento.

Señores Fariseos venerados, aueysme vn ydiota aqui traydo, tan necio, q oy hare que sus pecados, tengan el fin de todos pretendido, tal juego pienso hazerle, que vègados os haga a todos deste ansi atreuido, dezidme que traeys en que acusarle, que menos tardarè yo en sentèciarle.

Que al fin como tenia prometido de dar algun placer a los presentes, y por aquella via no ha podido mouer a Christo a cosas no decentes, de presto se acordò de otro partido para alegrar vn rato a aquellas gètes, mandaronle assentar, y que ligeros le apoden, y den trato chocarretos.

Con esto grandes brios recobrauan aquellos Fariseos sin concierto, quallos veloces sebos se erizauan, espumajos echando el pecho y erto, lo propuesto à Pilatos replicauan, con vn clamor viuifisimo y alerto: y al fin le impone la canalla fea, que alborota à Iudea y Galilea.

No fueron en hazerlo pezezofos aquellos, a que hazerlo conuenia, los quales presumian de graciosos, y tomando de Herodes ofadia: dizen a Xpo oprobrios afrentosos, y si parara en esto su porfia: aun no fuera tan malo, mas burlauan, y junto con burlar le atormentauan.

Reia

Reia Herodes desto brauamente, soplãdo el mesmo fuego a los tizonos, y qual truhan de Christo juntamete burlaua con los otros picarones, tambien reia mucho la otra gente, Escruuas, Fariseos, y sayones, y por mas escarnirle le vistieron vn alua vestidura que truxeron.

Tenia en la region de Galilea Herodes cetro y mando rectamente, mas no Pilatos, que el en la Iudea tenia juridicion plenariamente, a ciertos Galileos gente rea, famosos robadores de la gente, prendio Pilato, y dio cruel sentencia, sin remitirlos a su Rey y audiencia.

al alua De paño era la rota vestidura, que se vistel facer- dote, si nifica la ropa q Hero des vi- sio a Xpo. y blanca, no cosida, ni entallada, mas de ù pedaço, o pierna sin costura, apostá por en medio agujerada, metiendo por aquella hendedura. de Christo la cabeça consagrtada, y qual escapulario hasta el suelo, la ropa le arrastraua al Rey del cielo.

Herodes como a aquel que conuenia juzgar aquella gente no domada, sabiendo que Pilatos los tenia, de tan notorio agrauio no se agrada: los presos muchas vezes le pedia, mas el con ira muy acelerada, enojado del Rey, no solamente no se los dio, mas hizo lo siguiente.

Y ansi como la ropa le pusieron, gran risa, grita, trapala y chacota, a aquellas gentes baruaras hizieron, trayendole qual juego de pelota: vn rato en tal vexamen estuuieron aquellos de verguença poca y rota, hasta q el rey Herodes ya contento, callando todos, dixo aqueste cuento.

Que los lleuo al grã téplo dõde estaua el sacrificio, carnes y oblaciones, y entre ellos los ladrones degollaua, como Gentil de locas condiciones: la sangre de las victimas mezclaua, con la poluta sangre de ladrones, quedò de aqsto Herodes muy sètido, y nũca en paz los dos se hã cõuenido.

Señores, porque el tiempo no gastemos en esto, es mi querer que sea llenado al Romano juez, a quien deuemos la honra, porque tome este cuydado, y pues holgado vn rato nos auemos, repudiamos de nos qualquier cuyda y del haga Pilatos a su modo, (do, que a el toca juzgar el caso todo.

Mas ya para tratar muerte al Messias, muy facilmente se han comunicado, echando aparte todas las porfias, para tratar de mal jamas pensado: a mucho tuuo Herodes, q en sus dias Pilatos al Señor le aya embiado, siendo el Señor del Reyno Galileo, y auiendo dado a todos fin tan feo.

Por esta nouedad y cumplimiento que Herodes cõ Pilatos ha mostrado, vinieron a quedar en saluamento de la vieja amistad que auia dexado: oy hazèn de enemigos mudamiento, auiedo enemistad siempre guardado, porque Pilatos con tormentos feos matò los no sugetos Galileos.

Y ansi para ganarle el cumplimiento, se le tornò embiar aqueste dia, y entregale a aquel vando violento, y mandales boluer la misma via: sacaron al Señor del aposento, atado como al caso conuenia, con el vestido infame denestado, y el rostro de saliuas afeado.

Causa de dõ de na- cio la enem- staden- tre He- rodes y Pila- tos.

Hierue la gente, y salen a montones, sonando la chacota acostumbrada, huyé, rebuelué, llegan a empujones, anda la grita y rifa acelerada: facaron a la calle los sayones a Christo con su ropa denostada, pisauanle detras, y el Rey del cielo, echaua el paffo, y daua en aquel faefo.

Herodes al momento despachaua, vn page al Presidente muy contento, diziendole que mucho se holgaua, del nueuo y vtil confederamiento: tambien lo que del preso le passaua, a quien ligado embia a su aposento, para que haga del lo que quisiere, y que el dara por hecho lo q hiziera.

Pues viendo los sayones coyuntura, con el Señor apriessa caminauan, va resonando la cadena dura, y las vozinas concauas bramauan: cosa mostruosa es ver el apretura de gente q al pregon se acomunauan, y al tiempo que este caso sucedia, eran las ocho, poco mas del dia.

En este punto por la plaça affoma el gran tropel y grita de sayones, y los soldados de la insigne Roma, partidos en dos vadas y esquadrones, detras la gente que jamas se doma, cargados de sus malas intenciones, cõ armas azeradas bien compuestos, tan feos en costumbres quãto en gestos.

Pilatós como vido la embaxada de Herodes, segun dixé, su enemigo, tambien su cortesia no pensada, en ver que se le da por tan amigo, fue su alegria tan solenizada, aunque vna cosa cierta afirmo y digo, que le ha por otra parte bien pelado, en ver q el prisionero le ha embiado.

Herodes fue el que en la muerte de Xpo. Vide A. G. o. cap. 4.

Tiempo

Imaginó Pilatos que bastara, para que fuese el pleyto concluydo, remitirle a su Rey, y que allanara por via buena o mala este partido, y ansi de aquel juyzio se escusara: mas su intencion cõtraria le ha salido, que Herodes le remite al inocente, y ansi el salir rehusa fuertemente.

Estauan los Iudios vozeando, en la ancha plaça y puerta del audien- diziendo: Presidente venerando sal a juzgar, noagas resistencia, estamos con el preso aqui esperando, sal a darle de presto la sentencia, acaba gran señor ven al juzgado, pues ves q el pueblo todo está ayutado.

No de otra fuerte que la mosca esenta sacudida del rostro del villano, que porfia con el, y se le asienta segunda vez, tras el quitar la mano, así la braua gente mal contenta porfia, y ruega a aquel juez Romano, y quanto mas se tarda mas vozean, y el mas se tarda, quanto mas pelean.

De tanta vozeria se enfadana, y no pudiendo hazer alli otra cosa, de mala gana en el pretorio entraua, a vista de la gente rigurosa: en esto no paró la furia braua, que en verle fuera, sinena mas la cosa, en su silla el juez se auia sentado, la ceja baxa, con el labio alçado.

Despues de fofsegado el pueblo ciego, Pilatos aunque enojo possela, va poco mitigo del brauo fuego, y con halagos esto persuadia: por Dios y por su ley os pido y ruego o nobles Fariseos de valia, que desistays de causa tan estrecha, q no os importa nada ni aprouecha.

Al

Et factum est ut dicitur amicum Herodes & Pilatus. Lu. 23

Al punto vno de aqillos mas hinchado, pica la mula, y a la grada llega, adonde el Presidente está sentado, y ansi le habla con su furia ciega: Presidente señor, ya tu mandado hizimos, pero Herodes te le entrega, q quiere en esta muerte la hora darre, y en su antigua amistad reconciliarte.

Y auiendo de la causa conocido, de aqueste seductor aprisionado, qual reo inorme a ti le ha remitido, a ser por tu sentencia condenado: bien lo pudiera hazer en su partido, mas por mucha amistad tele ha ebiado y en su muerte está visto q consiente, y aquesto del sabemos llanamente.

Ya ves como ha colado su processo por satrapas tan doctos y abonados, noagas con nosotros nueuo exceso, pues somos tus siruientes y criados: pues los Obispos de maduro seso, de ver su mal viuir estan ayrados, aparta ya el renicor de gente Hebrea, pues tu bien (como el suyo) te dessea.

Pues ves las mismas culpas son aqstas, Y que las que los juezes han juzgado, porque con dilaciones nos molestas, auiendo al fin de ser a muerte dado? no miras que mañana son las fiestas de Pascua, do lo tal nos es vedado? y pues oy ay lugar, haz q se escombre en este dia el mundo de tal hombre.

Pilatós, que en estremo se enfadana de aquel baladronar del Fariseo, delante el pueblo todo que alli estaua ansi responde en el vulgar Hebreo: Dezisme Fariseos, que la braua enemistad de Herodes Galileo, esya deshecha, y quiere ser mi amigo, yo gusto dello, el cielo me es testigo.

En quanto a ser juzgado el prisionero de Obispos tã letrados, yo lo aproueo, mas yo tẽgo de vsar del mismo fuero, su causa examinando como deuo: y quando estè culpado, yo el primero, serè en q muera con tormento nueuo; mas Dios no mãde, ni permita y quiera q si el es justo, por mi mando muera.

Porque si no ay mas justas ocasiones, que puedan cõpelermé a sentècialle, yo no me he d atreuer a dar passiones al pobre prisionero, ni enojalle: por tanto me dezid, que acusaciones traey s aora nueuas que imputalle, y vease si es reo, o sin malicia, porque serà conforme a la justicia.

De vn justo, devn humilde, devn pacifite, dezidme, que quereys que malo sea? mirad q no sin causa, y muy decente, no le juzgò el señor de Galilea: amotinose desto aquella gente, que siempre de maldades se rodea, temiendo que si Christo se escapasse, su poder no creciesse, y se vengasse.

Y ansi con voces altas y clamores, dicen al Presidente, que mandasse ante el venga el Señor de los señores, y luego su negocio despachasse: y ansi por su mandado los traydores hizieron al Señor que alli llegasse: Pilatos se le mira blandamente desde los pies a la diuina frente.

Vele tan manso, justo, y tan callado, ve su humildad tã grande, e inocencia, aquel callar delante el pueblo ayrado, a tanta acusacion, y mal querencia: y ansi mohino aquesto auia hablado: Traxisteme este hõbre a mi presencia por ser reboluedor del pueblo todo, de lo qual me ha pasado sobre modo.

Ponca a Xpo delante de Pilatos.

Ya yo le he examinado y requerido,
y todos foys testigos deste cuento,
y de su trato mal no he colegido, (to,
ni en dicho y hecho, ni añ por pêsamié
tambié Herodes libre le ha excluydo,
como indigno de pena y de tormêto:
pero dexadme a mi, q̄ yo os prometo
de darosle enmendado y mas quieto.

Sin poder aguardar a mas razones
aquel tropel de lobos carniceros,
empieçan a angustiar sus coraçones,
medio rogãdo, y medio haziêdo fieros:
traça Pilato en si mil inuenciones,
para eximirse de tan duros fueros,
tambien para estoruar q̄ no muriesse
el manso prisionero, y libre fuessse.

Atonito y pafinado se quedaua
Pilatos, de escuchar la braua grita,
mirando al suelo atento no hablaua,
por mas voces que dà la grey maldita:
No de otra fuerte alli fantaseaua,
que como quando el Sol se precipita
en la vacia de agua tremolando
del ayre q̄ le da de quando en quãdo.

Las olas cristalinias impeliendo
vislumbres en la sombra se menean,
mil bueltas y rebueltas esgrimiendo,
y a vna aqui y alli se bambolean:
si el viento cessa, vanse cõponiendo,
si torna al agua, luego se blandean,
no de otra fuerte estaua (segun creo)
Pilatos vacilante en el desseo.

Que mientras mas la muerte le escusaua
muy mas le acusa aq̄lla gente Hebrea,
aora a libertarle se inclinaua,
aora de temores se rodea:
vn rato imaginando se oluidaua,
en medio de tan aspera pelea,
de vn cabo està temor, de otro ofadia,
que cada qual le impide, y le porfia,

Ofadia le dize: Toma aliento,
pues ves ser la ocasion tan oportuna,
no temas el ofar, que todo es viento,
que a ofados fauorece la fortuna:
poco auenturas oy en dar tormento
al preso, sin caer en pena alguna, (te,
pues todo el pueblo pide aq̄sta muerte:
que es ocasion, y escusa harto fuerte.

En mala posesion seràs tenido
(aunq̄ conozcas ser sin culpa el preso)
de todo aqueste pueblo, pues ha sido
mouido a fulminarle tal proçesso:
y si concedes oy a lo pedido,
despues q̄ no auras hecho grã exceso,
de todos quedaràs acreditado,
y todo el pueblo te ferà obligado.

Temor por otra parte le entretiene,
y le penetra entrañas, alma, y vida,
diziendo: A questa muerte no cõuiene,
pues della ganas nõbre de homicida:
di, que razon aurà que el justo pene,
pues ya està su inocencia conocida:
ya sabes los milagros q̄ el ha hecho,
y estàs bien de su vida satisfecho.

Mira que no ay torcer en la justicia,
pues por ella te dieron cetro y mando
para que no te venças por malicia,
por premio ni temor, ni estar rogãdo:
si oy le quieres librar de tal milicia,
aunq̄ te põgas mas con todo el vando,
andãdo el tẽpo auran ya desbrauado,
y tu quedaràs mal acreditado.

Pilatos combatido de tal fuerte,
tomò el mejor consejo y mas seguro,
escusando al Señor la ayrada muerte,
como hõbre que miraua a lo futuro:
mas Dios le guiarà como mas fuerte,
con cuyo auxilio yo acabar procuro
aqueste canto, porq̄ està el que viene
preñado de misterios que en si tiene.

CANTO

CANTO XIII.

ARGUMENTO.

Por ocasion de la Esperança que en este canto consuela a los santos Padres,
se trata de la Esperança, la qual pide a los antiguos Padres que canten.
Ellos se escusan con su prision. Pideles que refieran sus profecias acerca de
la venida del Salvador. El Padre eterno los consuela en el Limbo, em-
biando Angeles con la nueua de su redencion. Cantan con gran rego-
zijo oyendo tal nueua. Lucifer espantado, tiene consulta con sus
ministros, y se preuiene para la batalla.



Consiste la esperança en el q̄ espera
en la futura holgança de Dios dada,
y si ha de ser perfecta esta carrera,
ha de yr de fè y amor acompañada:
por esta virtud santa y verdadera,
qualquier carga d̄ penas no es pesada,
y sirue al hõbre d̄ vna ayuda y medio,
de lo que ay del trabajo a su remedio.

Que labrador aurà que trabajasse,
desparciendo en el cãpo el roxo trigo,
y que del coruo arado se aferrasse,
trayendo la dentada hoz consigo:

si la esperança no le consolasse,
dãdole el digno premio y justo abrigo,
q̄al fin con algũ fin se maneue el hõbre,
o por ganar riquezas, fama, y nombre.

Pues no carezco yo de la esperança,
a quien mi verso ofrezco de continuo
por ella, del espero buena andança,
y agradar al lector pio y benino:
y aora con su ayuda harè mudança,
lleuando diferente mi camino,
tratando de la anciana compania
de santos Padres q̄ en el Limbo auia.

Estauan en deposito esperando
remedio grato a su prolixa pena,
la culpa de su padre Adan purgando,
y todos por su causa en la cadena,
con mil querellas tiernas lamentãdo,
sin tener vna nueua grata y buena,
de aquel remediador q̄ ya esperauan,
segun sus profecias lo aclarauan.

Con sola la esperança sustentados,
passauan su viage trabajoso,
tan tristes, tan aflitos, y cansados,
que no alcançauan hora de reposo:
no ven sino vn abismo de cuydados,
vezinos del Auerno riguroso,
do està el dolor, la muerte, y el espãto,
do se oye de continuo eterno llanto.

N 4 Espe-

La hmf
toria

Esperança que darles pretendia
 aliuió, en su penar los consolaua,
 y puesta entre la anciana compañia,
 con gran amor así los aliuiaua:
 Alegraos, y cantad, que viene el dia
 en que ha de tener fin la pena braua,
 el tiempo ha ya llegado en q̄ el Mefsias
 viene a cumplir las gratas profecias.

Mas ellos como ven q̄ en sus prisiones
 la esperança les pide nueuo canto,
 responden: Entre rios Babylones,
 que podremos cantar q̄ no sea llanto?
 y mas que contemplar en las regiones
 de ti, dulce Sion, nos es quebranto,
 de aq̄stos negros fauces suspendimos
 los instrumentos, quando açà venimos.

Esperança replica: Ya yo veo
 ser vuestra pena muy prolixa y graue,
 pero pues veys cūplir vuestro desseo,
 entonse vna musica suaue:
 cantad como en Sion por el trofeo
 de ver ya destorcer la infernal llaue,
 mas ellos a quien matã mas cuydados,
 respōden siēpre en lagrimas bañados.

Ay Esperança nuestra, no podemos
 forçar la voluntad, q̄ es mayor pena,
 y como nueuo canto cantaremos,
 estando como ves en tierra agena?
 el dia que de ti nos olvidemos
 Sion, nos venga a todos mala estrena,
 si echaremos la voz regozijada,
 al paladar la lengua sea pegada.

O celestial ciudad, si anteponiendo
 por los vanos deleytes tus dulçores,
 vinieremos a oluido tantremendo,
 que amemos cosas vanas y peores,
 de aq̄sta prisión negra y valle horrido,
 nunca salgãmos a gozar fauores,
 no estētiēpo de cãtar, q̄ es mal partido,
 hasta que el grato dia sea venido.

Nunca con esperar desesperamos,
 aunq̄ esperança larga es dura cosa,
 y mas que lo que siempre deseamos,
 es nuestra patria alegre y deleytosa:
 si a Dios ya le pluguielle q̄ salgamos
 de aqueita carcel lobrega y penosa,
 entonces deitos fauces muy contētos,
 tomaremos los gratos instrumentos.

Quando serã aquel dia venturoso,
 que cantãdo mil hymnos de alabança,
 resuene nueuo canto sonorofo,
 en honra del que el llanto nos alcança:
 vn tan prolixo mal y rigurofo,
 quando fenecerã nos di Esperança?
 aqueito aquella Reyna respondia:
 El quando me pedis: oy es el dia.

Y así porque tēgays por nueua cierta,
 auer llegado el medio a vros males,
 mirad vuestra escritura que concierta
 con el hecho q̄ esperan los mortales:
 y para prouar esto, abran la puerta
 las vuestras profecias celestiales,
 que a ellas me remito, y así os pido
 digays lo q̄ de aqueito auer se subido.

Respondele Abraham: Por ti creemos
 hija nuestra Esperança, tal venida
 de aq̄l remedador q̄ ya atendemos,
 de mi profapia y casta produzida:
 q̄ Dios me prometio, como sabemos,
 que en mi casta seria bendezida
 la gente toda, y esto porque della
 saldria el Mefsias, diuinal centella.

Leuantose Iacob, Israel llamado,
 y dixole Abraham, tu profecia
 es general, sin tiempo señalado,
 como aora verã en esta mia:
 no serã el cetro de Israel quitado,
 ni su Rey faltará hasta aquel dia,
 que venga el deseado de las gentes
 a dar salud a todos los viuiētes.

Huelgo

Huelgo, dixo Dauid, que tu escritura
 rastree el quãdo en el ajuenimiento,
 mas a mi con palabra y fe segura
 lo prometio, y con firme juramento:
 quel deseado a nuestra carcel dura,
 de mi cepa saldria, y de mi assiento,
 y el cielo faltará, mar, tierra, y plantas,
 y no su fe, ni sus promessas santas.

En esto en pie se puso Ieremias,
 y dixo: Rey, la fe que Dios te hã dado
 consuela aqueitas tristes ansias mias,
 mas a mi, casi el como ha declarado:
 bolued la hoja de mis profecias,
 vereys vn testimonio auentajado,
 que dize, q̄ vna hembra al poderoso
 encerrará en su vientreglorioso.

Sentose, y a su lado con semblante
 alegre, Ezechiel en pie se ha puesto,
 y dixo: Oydme, q̄ es muy importante,
 q̄ Dios a mi me dixo vn dia aqueito:
 Yo saluarẽ el ganado discrepante,
 y hurto no aurã ya que sea molesto,
 leuantarẽ vn pastor alto y potente,
 que el hatu aluergue, libre, y apaciẽte.

Estaua ya Micheas deseoso
 de alegar su escritura el libro abierto,
 y puesto en medio, dixo feruoroso,
 Parece que hablays a lo encubierto:
 señalays, y apuntays, pero dudoso,
 mas yo el lugar darẽ muy descubierto
 adonde ha de nacer el Rey de vida,
 q̄ es en Belen, pequeña aldea florida.

En esto dos varones generosos,
 el vno Aggeo, el otro Zacaria,
 dixeron, que en sus versos sonorosos,
 aun del trage dezian del que vendria:
 Zacarias le llama poderoso,
 Rey justo, y que su pueblo saluarã;
 Aggeo con estilo leuantado,
 le llama de las gentes deseado.

Auã callado siempre el buen anciano
 Esaias, mas luego se leuanta,
 y dixo: Mucho mas nueuo y galano,
 es lo que yo escriui de aqueita planta:
 dirẽ tres cosas, y vna de antemano;
 vn hijo parirà vna Virgen santa,
 el qual Emanuel serã llamado,
 y oydme lo segundo con cuydado.

Nacido es para nos vn chiquitito,
 y vn hijo nos es dado, q̄ ha por nõbre,
 Mirable, Rey al fin de paz bendito,
 el qual è ù supuesto es Dios y hõbre:
 leed mas adelante por mi escrito,
 y lo poco q̄ he dicho no os assombre,
 quel tiempo quãdo ha de ser aqueito,
 os dixẽ que ha llegado, o serã presto.

Yo dixẽ: Faltará en toda la tierra,
 quando naciere el alto Medianero,
 las duras armas de la braua guerra,
 y en paz estarã todo el emisfero:
 pues lo q̄ tengo dicho ya se encierra
 en el presente tiempo, aqueito es vero,
 pues vemos q̄ está inerte y dcuydado
 el mundo, destas guerras q̄ he cõtado.

El bello y rubio Daniel, que estaua
 (por ser tan comedido jounen tierno)
 callando, mientras tanto razonaua
 la anciana gente, llena de gouierno,
 licencia en este passo demandaua,
 è inuocãdo el fauor del Padre eterno,
 propuso: Vuestras altas profecias
 son claras, pero más las de Esaias.

Pero con todo no està satisfecho
 el deseõ en las penas que passamos,
 q̄ aũq̄ dezis verdad, de mas prouecho
 serã saber el tiempo en que salgamos:
 q̄ en esta carcel, y en tã duro estrecho,
 el dia del rescate es el que amamos,
 que su venida, officio, patria, y modo,
 de su suma bondad se entiende todo.

N 5 Este

Este quando, que tanto es deseado,
este dia, que tanto es ya pedido,
este, aunque le auays profetizado,
el quando, y dia, nunca auays sabido:
que aunq̄ dezis q̄ el cetro auia faltado
en Israel, y que el furor crecido
de la guerra, a la paz serà sugeta,
no veo que el deseo se quieta.

A questo dia, que es nuestro contento,
el Angel me auunciò que se veria
en setenta semanas, que si cuento,
de todas ellas ya no falta dia:
biè cerca està, bien cerca el saluamèto,
que demanda nuestra ansia y agonìa,
buena nueva es aquesta que tenemos,
mientras q̄ llega, canticos cantemos.

No le dexò passar mas adelante
el Profeta Real, que conuocando
las voces de su coro, en vn instante
le vieron el compas y voz alçando:
mas la Esperança alegre su semblante,
puso el dedo en la boca, demandando
silencio, porque auia en aquel coro
quien pudiesse dar fe deste tesoro.

Boluió los ojos ella atentamente,
y al santo Simeon señas hazia,
el qual salio delante y libremente,
a todos desta suerte proponia:
a pocos dias despues del excelente
y santo nacimiento del Mefsia,
al templo fue traydo en mi presencia,
y alli vi de mi Dios la Real potencia.

Ya este hecho me era reuelado
de muy atras del inflamador santo:
y ansi en mis manos tuue al deseado,
a quien llorando dixè a questo canto.
Agora a vuestro sieruo Dios lagrado
dexad en paz, pues libres de quebràto
mis ojos vieron la salud y dones,
que aparejaste a todas las naciones.

Luc. 2.

No aguarda mas razones Esaias,
y a exèplo fuyó los demas ancianos,
que van a celebrar sus alegrías,
y piden a Simeon las santas manos:
mas dixo la Esperança del Mefsias,
aun ay nascientas nuevas mis herma-
boluieronla a mirar q̄ señalaua (nos:
al buè Iosèf, q̄ en medio ansi hablaua.

Verdad es Simeon lo que has hablado,
q̄ le has visto vna vez entre tus braços,
y en esso yo te he sido auentajado,
pues su razon la tuue en mis regaços:
nacerle vi, y estuue alli a su lado,
comi, dormi con el, y dile abraços,
y ansi por ser esposo de su madre,
aunque vil pecador, me llamò padre.

Los Santos a abraçar a Iosèf fueron,
mashanse a punto todos detenido,
porq̄ al Bautista Iuan en medio vieron
con el semblante alegre y atreuido:
hizieronse a vna parte, porque oyèro
de la clamante voz ansi el sonido:
Iosèf mucho alcançaste, no lo niego,
pero estemos a cuenta y te ruego.

Que puesto que con el comunicaste,
gozando del tan ordinariamente,
a pocos el secreto declaraste,
que fuesse el deseado de la gente:
y estãdo ya en el mundo le guardaste,
segun que conuenia secretamente,
y aũq̄ es verdad q̄ tu el primero fuyste
que niño le adoraste y recibiste.

Ventaja no me hazes, que primero
que del viètre naciesse el niño tierno,
prostrado le adorè por mi Dios vero, ^{121.}
estando yo encerrado en el materno:
despues è el desierto, al pueblo ètero,
quiza que le guiaua el Padre eterno,
para escuchar mi voz, que precedia,
al sumo Redentor vi que venia.

Y en

Y en viendolo, a mis gentes apercibo,
con este mesmo dedo señalando,
mirad aquel cordero de Dios viuó
les dixè, esta verdad testificando:
miradle, que a quitar el excessiuo
mal de los hòbres, viene perdonando:
despues le bautizè, y me dio bautismo,
y estuue en opiniõ de Christo mismo.

No huuo el Precursor bien acabado,
quando los santos Padres le abraçarõ,
dandole el parabien de lo tratado,
y al Redentor con hymnos alabaron,
muchos tãbiè lo mismo hã declarado,
que en vida le firmieron y trataron,
y en voces sonoras y armonia,
cantaron este Psalmo de alegria.

A ti que habitas en el alto cielo,
alçamos nuestros ojos con loores,
cubiertos de continuo con recelo,
segun los sieruos ante sus señores,
o como las criadas que en el suelo,
se humillan a sus amas superiores,
ansi en ti señor nuestro, nuestros ojos,
hasta q̄ aliuies nuestro mal y enojos.

Psal.
112.

Piedad Señor, de nos piedad pedimos,
q̄ mucho somos todos despreciados,
las almas muy cercadas los sentimos,
de oprobios y desprecio ò hinchados;
De los profundos voces despedimos,
oye nuestra oraciõ, pena, y cuidados,
entiendan tus orejas las razones,
de tantas y tan justas peticiones.

Psal.
129.

Si guardas o Señor, nuestras maldades,
quien sustendra la carga tan pesada?
que cerca estan de ti las pidades,
y por tu ley la carga nos agrada:
sustètase nuestra alma en tus bõdades,
espera en ti Señor ser remediada:
en todo tiempo en ti Israel espera,
copiosa redencion y verdadera.

Vièdo el eterno Padre allà en su asièto,
que ansi los santos Padres se alegrarã,
y no ser tan entero aquel contento,
quanto ellos en tal tiempo deseauan,
por el dorado y ancho firma mento
sus ojos sacratissimos mirauan,
y vido entre sus coros celestiales
vn Angel con vestidos imperiales.

Y puesto ya delante su presencia,
ansi le dixè el Padre omnipotente:
Parte Gabriel de aqui con diligencia
al limbo, donde està la amiga gente,
diles que ya mouido de clemencia,
mi amado Hijos sera presente,
que oy muere, y oy serà del visitados,
y de la dura carcel libertados.

Con esto el Padre eterno esclarecido,
dio fin a su embaxada de valia,
y ansi del se despide el Angel fido,
y por el ancho mundo toma via:
y al limbo escuro presto ha decendido
adonde està la sacra compaña,
los quales toda via disputauan,
segun ya dixè, y canticos cantauan.

Al punto que la diuinal presencia,
del bello Parainfo dio su lumbrè,
al lugubre hondon con su apariècia,
se pasma aq̄lla antigua muchedumbre,
los tetos bosqs desta estigia herencia
gimieron por la mucha pesadumbre,
los Padres se quedaron espantados,
como acontece en caça de venados.

Illegò
el An
gel al
Lim-
bo.

A quien los caçadores en quadrilla
buscan por vn hojoso y denso monte,
llevando sus ventores de trailla,
quando Apole se abate al Orizonte,
los canes toman viento a marauilla,
y eleuansè en hiriendoles de fronte:
y quãdo mas descuydo ay en la gète,
salta vn venado en medio diligente.

Cõpa.

Y con

Y con el alboroto repentino

pican los yeguas, dexanse yr bolando,
siguiendo a su auetura aquel camino,
que el cornigero bruto va mostrádo:
Aplie. auñ los santos padres el diuino
porcento alegremente contempládo,
vista la caça, luego gritan, cantan,
y todo lo q̄ es miedo, atras espantan.

El cuerpo estremecian al dulce canto
del Angel, y con gozo la Esperança
les dize que se animen, q̄ el quebráto
con tal vision se mudará en bonança:
los santos no pudiendo aguardar táto,
sin dar oídos a su buena andança,
aplican el oído al mensagero,
el qual les dize en canto plazentero.

Pf. 97
El An
gel pro
pone a
los Pa
dres.

Cantad, Padres a Dios con nueuo cáto,
pues haze sus grandezas admirables,
y os redime su diestra sin quebranto,
de carceles a vos incomportables:
destierrese de oy mas el triste llanto,
pues haze el Redentor comunicables
sus dones, y justicia preueniente,
oy en presencia de la humana gente.

Merced señaladísima y notoria,
haze este dia a todos muy de hecho,
oy pone su verdad en la memoria
del pacto que a Israel tenia hecho:
a todos les alcança aquesta gloria,
y todo el mudo siente este prouecho,
por tanto cante a Dios toda la tierra,
cátad, holgad, tañed, q̄ no ay ya guerra.

Y no solo entonad vuestros concentos,
mas aun en lo exterior por recta via,
en citara o en otros instrumentos,
pulsad cō nueuos psalmos de alegría,
saque la voz del pecho sus alientos,
reluene, y ande viuia la armonia,
trompetas, o de rechas, o cornadas,
con voces sonoras ayudadas.

Con jubilo cantad en la presencia
del alto Rey, señor de las alturas,
y porque a tal merced falta potencia
de paga, en racionales criaturas,
suplalo el mar, y mueua su apariencia,
suené sus ondas, bramé sus anchuras,
y el orbe de la tierra juntamente,
con todo lo que en el ay adherente.

Los rios con sus olas palmeando,
demuestran con los montes regozio,
delante el Padre eterno jubilando,
por darnos su amado y caro Hijo:
el qual viene a juzgar al muy nefádo
enemigo cruel que os da letijo,
y como recto juez en todo el suelo,
dará castigo al mal, al bien consuelo.

Con esto, y otras nuevas deleytosas,
el Angel a los Padres consolaua,
los quales en oyr tan altas cosas,
boluieron en plazer la pena braua:
en pronto con sus harpas sonoras,
y el real Cytaredo que guiaua,
cantaron y tañeron dulcemente,
con lagrimas de gozo, lo siguiente.

Bendixiste Señor tu tierra en calma, Pf. 98
quitaste al gran Jacob la seruidubre, Bene-
quitaste la maldad q̄ qualquier alma. dixisti
a todo el pueblo e toda muchedubre, Dixi-
cubriste sus pecados, dasles palma, terras
mitigaste tu ira en mansedumbre, quisi-
la qual tu indignacion huyò del todo, quisi-
despues q̄ te vestiste a nuestro modo. quisi-

Conuientenos a ti Señor diuino,
y escondenos tu ira y afficiones,
por ventura en nos tendrías contino
tu ira, en vna y mil generaciones?
tu Dios buelto esse rostro tã benigno,
nos viuificaras con altos dones,
y el pueblo tuyo siendo visitado,
en ti se alegrará regozijado.

Y tu

Y tu misericordia sea notoria,
y danos tu salud tan deseada,
haznos oyr tu voz de tanta gloria
con promessas de santa paz sellada:
no solo de lostuyosten memoria,
pero conuierne a ti la gente errada,
la salud del Señor, en nos se encierra,
porque habita su gloria en nra tierra.

Ya vemos las señales deseadas,
las duras afficiones se acabaron,
Misericordia, y la Verdad justadas,
de industria y con amor se visitaron:
Iusticia y Paz, a vna enamoradas,
oy con amor alegres se besaron,
ha la verdad nacido deste suelo,
y la Iusticia lo mirò del cielo.

Por lo qual oy nos da el Señor benigno
su amor, y nuestra tierra da su fruto,
ques el promisso al mudo Rey diuino
que quitara al infierno su tributo:
primero que el, Iusticia yrà camino,
para juzgar al mundo tan corruto,
tras el pondra sus pies el deseado,
remedio vniuersal para el pecado.

Con estos Psalmos, hymnos, y cãciones,
Infierno dime, qual horrible caso
los padres con el Angel se alegrauan,
te tiene amedrentado de tal suerte?
viendo llegar el fin de sus pregones,
quien osa en tu region meter el passo,
que tanto tiempo atras vaticinauan:
siendo lugar terrible de la muerte?
pero a los cantos, y suaues fones
le respòde el infierno: O mal tã fuerte,
que los padres con cytaras cantauan,
grã rey, de aqueste mal en que peleo,
tremio bié por tres vezes el infierno,
muy turbia la ocasion y causa veò.

El Rey de los dañados se leuanta
de en medio de las llamas en q̄ ardia,
y como oyò la musica ser tanta,
no vista en esta negra Monarquia,
y como oyò la musica ser tanta,
bramando dize: Oyd, oyd, quien cáta?
que en esto, quié tendra tanta ofadia?
y tras aquesto llamas despidiendo,
el cenno negro arroja, y va huyendo.

Al centro mas horrible y escondido,
do està Demogorgon de aspecto fiero
huyo, pero de aquesto espauorido
tocò su bróco cuerno el Canceruero,
el Orco retumbò con el ruydo,
y todo diablo acude alli ligero,
la furia Alecto, Tififone fiera,
y la inquieta y timida Megera.

Las quales impelidas, è incitadas
de cantos para alli tan peregrinos,
melando sus cabeças mal formadas,
arrancan sus cabellos-serpentinicos,
dellos siembran las miseras moradas,
con que causan rēcor en los malinos,
mas el Tartareo rey despues sacando
su faz fogosa, dize regañando.

Que nouedad es esta? quien resuena?
quié me atorméta? quié me da taltrato? Quere
quié en mi reyno quiere darme pena? illas de
que nueuo canto es este y defacato? Luci-
ay triste, que de mi ya se enagena. fer.
la misera cateria, y pueblo ingrato,
triste que auran sabido? q̄ les mueue?
quié a turbar mis cortes oy se atreue?

Infierno dime, qual horrible caso
te tiene amedrentado de tal suerte?
quien osa en tu region meter el passo,
siendo lugar terrible de la muerte?
con el resuello tardo y muy escasso,
le respòde el infierno: O mal tã fuerte,
grã rey, de aqueste mal en que peleo,
muy turbia la ocasion y causa veò.

No se mas de que en vn mi seno escuro,
do estan aposentados mil millares,
los Angeles decienden al seguro,
y son de nuestros presos familiares:
y por mi turbulenta barba juro,
que no me han agradado sus cátares,
y mas que dellos casi he colegido,
quel remedio en sus males ha venido.

Quere

Ques lo q̄ dizestes posible aqueſſo
(dixó Luzbel) inferno q̄ has cõtado?
ſi aq̄ſſo es como cuẽtas, mal proceſſo
eſtã ya en nueſtro daño fulminado:
o dia miſerable, o dia auieſſo,
ay q̄ rabio; q̄ Alec̄to me ha arrojado
vna ſerpiente que me lima el pecho,
penſando en vn tan miſero delpecho?

Que vengan celeftiales corteſanos,
a los eſcurõs reynos ſin mi mando,
cantar contra coſtumbre los ancianos
mi carcel y tinieblas deſpreciando:
moſar de mi portero y ſus alanos,
y eſtarme aqui a la oreja atormetãdo,
burlearſe de Aquerõ mi fiel barquero,
yo os digo q̄ lo tengo a mal aguero.

Este era el gran temor que me mataua, Tu Bercebu, ſi ves que no aprouecha
maldito yo, que bien me lo veia,
no en valde deſte Xpo ſoſpechaua
ſer Dios, y Redentor, y gran Meſſia:
que ceguedad la mia, que penſaua,
quãdo è tratarle muerte me impedia:
que ya ſiento mi mal y ayrada ſuerte,
como eſte Xpo eſtã cercano à muerte.

Y que mejor ſeñal hallar pudiera,
ſi yo fuera ſagaz y cauteloſo,
para ſaber ſi Dios, o hombre era,
ò hombre puro ſin el ſer glorioſo,
que quãdo entrè cõ el en guerra fiera,
en el deſierto, ſolo y congoxoſo?
baſtame que alli (caſo tremendo)
con vna voz me hizo yr huyendo.

Tambien a muchos cuerpos que teniã
demonios, por ſus culpas y errores,
con ſola ſu palabra ſe ſalian
de tales cuerpos dando mil clamores:
algunos: Hijo de Dauid dezian,
porque nos atormentas con terrores;
pero aunq̄ aq̄ſtos nõbre talle dieron,
ſer Dios, ſino es en fuerças, no ſintierõ.

Mas ya pues en aqueſto no ay remedio,
no aya en lo reſtante negligencia,
buſquemos luego mas decẽte medio,
poniendo en eſta muerte reſiſtencia:
cada qual tenga brio dexẽ el tedio,
las furias ſiẽpre eſten en mi preſencia,
y no eſtimulẽ mas al pueblo Hebreo,
mas bañenle con agua del Leteo.

Sino baſta amañar ſu ſaña fiera
la vueſtra perſuaſion y muy frequẽte,
almenos aplacad de otra manera,
el alma y coraçõ del Preſidente,
a Procula incitad ſu compañera,
que ruego de muger es muy decẽte
para aplacar las almas mas eſquiuas,
ſegun ſon ſus ternezas exceſſiuas.

Tu Bercebu, ſi ves que no aprouecha
lo dicho a contraſtar ſus corações,
ponte en la cruz de Xpo a mãderecha,
y eſpera fuerte, tiempo, y ocaſiones:
y quando ya la muerte con ſu flecha
furioſa le aſſentare ſus rallones,
alli verã ſi es Dios, o ſi hõbre humano,
y venme a dar la nueua bien tẽprano.

Todos acetan luego aquel partido,
y dizen ſer muy bien determinado,
Lucifer en el centro de neguido
ſe queda por entonces encerrado:
parece que nos hemos detenido,
contemplando eſte hecho ſeñalado,
y anſi ſerã razon boluernos preſto
a Chriſto, y a aq̄l pueblo tan moleſto.

De atras ſi os acordays, os relataua
que eſtaua combatido el Preſidente,
en dar por libre a Chriſto trabajaua,
y el pueblo muerte buſca al inocente:
aqui ſenece el cuento en eſta otava,
mas pido a mis letores caramẽte,
que lean lo futuro con repoſo,
ſi quieren vn bocado muy ſaboſo.

CANTO

CANTO XIII.

ARGUMENTO.

Trataſe en el principio deſte cãto de la Ira. Pilatos por libertar a Chriſto pide al pueblo. q̄ a quiẽ quieren libertar, a Chriſto, o a Barrabas ladrõ. Libertã a Barrabas, y cõdenan a Chriſto. Procula muger de Pilatos le embia vn recado, de q̄ no mate al juſto Chriſto. Pide la turbamulta a Chriſto para ſer crucificado. Pilatos ſentencia a Chriſto a ſer açotado. Deſnudãle en caſa de Pilatos, y açotanle.



ſegun lo haze aqueſte pueblo ay rado
en porfiar por modo tan eſtraño,
en lo q̄ inuidia pide, manda, y quiere,
o ſea juſto, o malo, o lo que fuere.

La tema, la porfia, la locura,
de aqueſtos Farifeos teſtarrõnes,
jamã ſe vio otra ygual en la eſcritura,
aunq̄ entren los antiguos Geriones:
Pilatos por librar al del altura
traçaua mil marañas, e inuenciones,
y al fin ſe ha recordado d vn remedio,
con que penſõ poner al daño medio.

A caſo ſe le vino a la memoria,
de vna antigua ley ya confirmada,
que los Romanos, quando la vitoria
que tuieron de Hebreos ſeñalada:
los quales quando vieron ſer notoria
ſu fugacion prolixa y denoſtada,
ſacaron de partido antes de darſe
a la Romana corte, y fugetarſe.

Con que vn fuero les fueſſe cõfirmado,
el qual era, que aquella Paſcua fueſſe
vn prisionero Hebreo reſcatado,
aunque maluado, ſi eſte ſe eſcogieſſe:
y quãdo el Paſcual tiẽpo era llegado,
cada año porq̄ el fuero ſe cumpliera,
el Romano juez dos prisioneros
de los Iudios eſcogia mas fieros.

LA ira es natural paſſion, que incita
el animo a tomar luego vengança,
entre gente beſtial continuo habita,
y piẽſtan ſer ſu bienauenturança:
aqueſte vicio al hombre precipita
con vn error, a otra mal andança,
ſin eſcuchar razon, y el buen conſejo
les cauſa mas enfado y ſobrecejo.

Dezilde al que de ira eſtã tocado,
que no haga tal coſa, que es ſu daño,
que aunq̄ el vea q̄ el malo eſtã trocado,
de ſuerte que no cree a deſengaño,

La hiſtoria.

Ley en fauor de los Iudios Mat. 27. Mar. 15. Jo. 18.

Los

Los quales enseñaua al pueblo Hebreo, Dios mio que es a questo, a tanto llega para que de los dos qual señalassen, cumpliendoles en todo su deseo, de carcel libremente le sacassen, hazian ellos esto, segun creo, a causa que a la mente recordassen, la grã merced q̄ Dios les hizo, quando los liberto de Faraon nefando.

Exod. 14.

Acuerdase Pilatos que deuia la ley cumplirse a los Iudios dada, y acuerdase que en la prision tenia ciertos Iudios gente endemoniada: entre estos prisioneros, tres auia, grandes ladrones de la vida ayrada, Dimas, y Gestas, Barrabas el brauo, de quien hize mencion en otro cabo.

A questo Barrabas ladron tirano, era homicida, falso y reboltoso, y auia dado muerte a vn su hermano, y por sus males era al mundo odioso: a este y a Iesus el Soberano, escoge el Presidente muy gozoso, que bien piensa q̄ en ser aborrecible la muerte le daran tan conuenible.

Greg.

A el escogieran por mas dañado, y a Christo soltaran por menos reo, y que es a questo medio señalado para acabar el pleyto y su deseo: pero entretanto Christo mio amado, q̄ te pide, o liberta el pueblo Hebreo, ponme vna mar de agua en estos ojos para llorar de punto tus enojos.

El An. cor.

Y tu letor, fino eres piedra dura, si eres de carne, y no de fuerte azero, rasga ya tus entrañas con ternura, contemplando conmigo el caso fiero, que cõparen a Christo (o desu Ventura) con vn ladron cruel y carnizero, y auiedo de buscar dos malhechores, el vno sea mi Dios, de los peores?

tu oprobrio, tu desden, y tu agonía, que veo que el juez te da, y entrega por vno de la infame compañía? a la comparacion, oy se le niega lo q̄ es de su derecho, y su quantia q̄ vn fuerte le cõparan a otro fuerte, el malo al malo, el bueno al dñu fuerte

Exod. 14. Epi. Gede. tis. n. puer. est. lig. ill.

Pues luego mal comparas Presidente, pues jutas vn traydor, perro, homicida a Christo Redentor de toda gente, hijo de Dios, dador de eterna vida: el es Señor, el otro impertinente, de quien su mala vida es conocida, deuieras cõparar muy de otro modo, y no el oro finissimo con lodo.

Por donde piensas antes libertalle, tu le condenas, y le hazes reo; queriedo por vn malo reputalle (breo; de dos q̄ has de entregar al pueblo He yo prueuo q̄ tu intento fue escufalle, mas conocieras ser negocio feo, comparar al Señor incomparable, con vn desuellacaros detestable

Mat. 17. Mar. 11. Ioan. 18.

O. m. cop. tio. y. dñi.

Pues el como buscasse muy de hecho, a Christo libertad de a questo modo, salido estaua aquel alarde hecho, de la gran synagoga y pueblo todo: ellos que estauan ya cõ grã despecho, o por mejor dezir, puestos de lodo, en viendo al Presidente propusieron sus queexas, y mayores voces dieron.

Mandolos fofsegar, y luego dize: Aney sine tanto en esto importunado, porque sin turbacion se solenize la Pascua, dia vuestro señalado, es justo que tal dia se eternize, (do, pues vuestro Dios dezis q̄ lo ha mãda en cuyo honor soltay tal dia ñ preffo, de dos, el q̄ mas malo es su processo.

Ya

Ya se que lo hazey en reuerencia de aueros Dios quitado el cautiucrio del duro Faraon con su violencia, y se la relacion deste mysterio: sacastes este fuero a la clemencia d̄ Roma, quando os distes a su imperio, y que los Presidentes os nombrassen dos de les mas dañados q̄ se hallassen.

Exod. 14.

Porque de aquellos dos, el q̄ la fuerte, o vuestra voluntad le rescataffe, fuesse librado de la dura muerte, y el otro por las costas se quedasse: ya veys q̄ aq̄ste fuero es arduo y fuerte y si alguno de vos le quebrantasse perdiera su derecho, y justos fueros, y así os quiero nõbrar dos prisioneros

El vno es Barrabas, hombre homicida, y todos ya sabeys sus crueldades, su mala desistion es conocida, no solo en esta, pero en mil ciudades: el otro sea Iesus, de santa vida, llamado Christo, lleno de bondades, los presos q̄ en la carcel cerca estauan oyendo el caso, atentos escuchauan.

Pues como Barrabas nombrar se vido, temio pensando ser su fin llegado, creyendo que por ser así elegido cõ Christo, auia d̄ ser el peor librado, auiendo tantos males cometido, y ser Christo sin culpa allí acusado, pero alegrose oyendo estas razones, por ver su vida puesta en opiniones.

Que como le faltasse la esperança de vida, por sus yerros desiguales, a questa fuerte tuuo a buena andãça, aunq̄ el y Christo é nada son yguales: hizo Pilatos en su hablar estança, y auq̄ quisiera hablar a los bestiales, no pudiera aña dir a lo inferido, porq̄ vn page la platica ha rompido.

Porque el demonio muy alerta andaua por estoruar tal muerte si pudiera, y al Presidente a esto le incitaua, poniendo a su muger por medianera: la qual como medrosa, y triste estaua de la vision passada, prometiera de incitar al marido a la clemencia, y no dar contra el Iusto la sentencia.

El page, porque así viene informado, sin esperar mas grata coyuntura, delante el Presidente arrod. llado, llegó, y le dio vna carta con mesura, y dixole: Señor este recado te embia mi señora, que procura con ella valer tanto que muy breue, vea el efeto que a pedir se atreue.

Mar. 22.

Pilatos se assento para leella delate el pueblo pessimo y mal quisto, y en muy breues razones dezia é ella: No quieras dar la muerte al justo Xpo, no elcuches por mi amor esta q̄rella, por cuya causa aquesta noche he visto mil fueites de fantasmas y visiones, q̄ me han dado mil penas y passiones.

Car. de. Pro. de. Cula.

Ni es solo a questo mi señor amado, que en mi pusierõ su braueza fuerte, mas hanme malamente amenazado, que si das a esse Iusto injusta muerte, q̄ me hã de hazer mouer este preñado; y así pues q̄ me ves de aq̄sta fuerte, por el matrimonial yugo te pido, no pongas mis negocios en oluido.

Despues que huuo leydo el Presidente, la tierna carta, mucho se temia, callando estuuo vn poco ante la gête, y en ver a Xpo el pecho enternecia, y dixo amohinado de repente: Señores ya vereys lo que me embia mi Procula a dezir, y así os prometo, que vuestro pleyto no tendra el efeto.

O O quan-

210

Libro segundo de la

O quantos a este punto pateauan, o quantos de coraje se mordian, o Procula que mal que te tratauan, y a ti y a tu linage maldezian: la rabia con que grandes voces dauan, y al Presidente anſi le proponian: Mal deues conocer al Prisionero, ni deues de faber que es hechizero:

Quien ay aqui que libre estè de daño de aqueſte Barrabas, pues le seguistes, para quitar vn monstruo tan eſtraño del mundo, y en prisiones le puſistes: q̄ robo, q̄ homicidio, y cauto engaño auer pudo, que en este no le viſtes: pues h le libertays, parad bien miètes, vereys abiertos mil inconuenientes.

No se puede creer de los lamentos que te eſcriue en la carta tu matrona, ſino que Chriſto por encantamentos, ſin reſpèto la oprime y la baldona, no creas ſus engaños y ſus cuentos, pues ves q̄ ya ſe atreue a tu perſona, quiè hizo loſembuſtes q̄ el ha obrado, mayores los harà por ſer librado.

Quien le viere en la plaça paſſearſe, deſpues de tanto mal, y ſin enmienda, y paſſe el agrauiado, y vea meſſarſe de aquel q̄ le ha hurtado ſu hazienda, y venga luego gente a querellarſe, q̄ a otros nueuos males poga emièda, que ha de dezir, ſino q̄ ciego eſtaua el que a tan grande robador ſoltaua?

Eſtaua alli Alexandre que benia los viètos, negociado aqueſte hecho, Simon el de Canibe ſe encendia, y el Farifeo Iuan ſe atufa el pecho: a la mula Iſmael piernas ponía, q̄ en rabia eſtà y en colera deſhecho, y el viejo ſazerdote Eleazaro, jura que ha de coſtar la burla caro.

Que me direys ſi dando en deſatinos no menores quica que los paſſados, no aya ſeguridad en los caminos, dexando a muchos carides ſollados: mejor ſerà que hechos tan malinos de aq̄ſta vez cõ muerte ſeã purgados: pues ſin paſſiõ a Xpo nos boluamos, porq̄ cõ ella mil hierros no hagamos.

Pilatos toda via ſe congoxa, y tibiamente eſtaua bacilando, en tanto la canalla no ſe afloxa, antes el vno al otro eſtà atizando, que nadie buelua hazia atras la hoja al eſcoger de Barrabas nefando, y a condenar a Chriſto por moleſto, ſi torna el Presidente a lo propueſto.

No os roba, ni maldize, ni mal haze, eſſotro mata, Chriſto ha dado vida, el otro con robaros no ſe aplaze, de Chriſto ſu inocencia es conocida, mirad que ciertamente me deſplaze, que vaya la razon anſi torcida, que cõdeney a quiè los cuerpos cura, y libertays a vn hombre ſin meſura.

El quaì boluièdo el roſtro al pueblo ay- les dize: Mis ſeñores dad manera (rado ſobre aqueſto que os tengo declarado de Chriſto y Barrabas, q̄ el vno muera, que muera Barrabas tengo penſado, pues es ſu vida abominable y fiera, y ya ſabeyſ ſus yerros y pecados, y eſtays aqui del tantos agrauiados.

En que conoceremos claramente que no es inuidia lo q̄ os ha mouido: en que dexeyſ y libre al inocente, ſino, muy cierto el caſo va torcido, no creo tal harà tan noble gente, veralo quien carece de ſentido, y aun es coſa de riſa el penſamiento, de tal diſlate y necio deſatiento,

Quitad

Quitad eſſa paſſion de la memoria, q̄ auerys pueſto en el preſo injuſtamète, y no me den los dioses fanta gloria, ſi no le hallo juſto e inocente. y pues q̄ ſu inocencia es tan notoria, hazed en eſto como noble gente, y dezid de los dos qual quereys mas, dar libre a Jeſu Chriſto, o Barrabas?

Y viendo la malicia, y que ſin tiento reſpueſta no le days a lo pedido, por afrentaros mas repite el cuento, haſta tercera vez en lo inferido, por ver ſi reſpõdeys ſegun ſu intento, y vosotros ſingis auerlo oydo, que ſoys tan imprudentes baladrones, que no ſon para vos buenas razones.

Matt. 26. Mar. 14. vbi ſu. pra.

A Barrabas, a Barrabas queremos, reſponden al momento amõtonados, a Barrabas por libre le eſcogemos, que aqui le perdonamos ſus pecados: a Chriſto para muerte pretendemos, para quedar de ſu viuir vengados: Pilatos dixo: Vneſtro intento viſto, que harè yo de eſtos, llamado Chriſto.

No para en eſto el trato vengatiuo, que quanto mas Pilatos reſuſana, con vn clamor terrible y exceſſiuo el ayre cerca y lexos ſe ocupaua: andaua tan de rota el caſo eſquiuo, bien como quando da con furia braua la eſtimulante vara en medio el cerro de vn brauo toro aſida al duro hierro.

Reſponder con mayores alaridos, Crucificado luego, muera, muera, con eſto le atronauan los oydos: y viendo ſu diabolica ceguera, boluièdo a Xpo el roſtro y los ſeridos, con ira dixo a la canalla fiera, que males os ha hecho: que no hallo en el cauſa baſtante a ſentenciallo.

Gime feroz, muſidos ciento dando, texe los pies, y arrojalos al viento, por quitar la garrocha bolteando, con la eſpumofa boca buſca el cuèto: los circunſtantes q̄ lo eſtan mirando, dan voces, batè palmas ciento a ciento: anda la grita, y el murmurio ſuena, que atruena los oydos, y da pena.

Sin reſponder en nada a la pregunta, muera en la Cruz, deziã cõ clamores: ſegunda vez Pilatos les apunta, que males os ha hecho mis ſeñores: reſponde a vna la canalla junta, crucificalo, muera con dolores, Replica el juez, y dize: q̄ os ha hecho: que yo eſtoy de ſu vida ſatisfecho.

Deſta manera el ſuzio Iuday ſmo, la gran ciudad atruena ſin medida, Pilatos tan en mientras en ſi miſmo traça de dar al Redentor la vida: tambien para aplacar al barbariſmo, con vn brauo remedio les combida, mandandole açotar de tal manera, quel pueblo vègue anſi ſu ſaña fiera.

Del meſimo modo ſin boluer reſpueſta, alçandole en puntillas, y moſando, le dizen: Crucificalo, que preſta eſtarnos eſſas coſas preguntando? quiè tiene malo el pleyto, y le moleſta ſuele vencer a voces vozcando, el juez dize: q̄ en que le veyſ culpado, y reſpondeys que ſea crucificado.

Mandò que a Barrabas luego ſoltaſſen, prometeles que a Chriſto hoſtigaria, de ſuerte que del todo ſe vengafſen del que dize ſer Rey, o ſu Meſſia: rogoles que ſu ira anſi amaſſaſſen, que caſtigado bien, le embiaria de toda la comarca deſterrado, de ſuerte que ceſſaſſe ſu cuydado.

Propo- ne Pi- latos al pue- blo.

copa

Aplie.

Y por su mando al carcelero auisa, que suelte a Barrabas de las prisiones, dale al bellaco gran contento y risa, por verse sin los duros esclauones: por la plaça salio, que en su diuisa, bien mostraua tener las intenciones tan feas, quanto el rostro demostraua, y ya libre del mal se presentaua.

Auia buscado muchas inuenciones Pilatos, por librar al Medianero, primeramente en no escuchar razones, diziendo estar sin culpa el prisionero: despues quando le embiã cõ prisiones a Herodes entre tanto cauallero, finalmente su vida cotejando a Barrabas peitifero y nefando.

Mas quando vio que nada aprouechaua, y que su furia mucho mas recrece, y que no amansaran, sino mandaua a Christo dar el mal que no merecã para aplacar mejor su furia braua, dio ordẽ (aunq̃ en darla se entristece) para que aquel castigo fuesse al gusto del pueblo malo, a costa de aq̃l iusto.

Ley Hebr. Ley era entre Iudios promulgada, la qual mandaua dar al condenado, quarenta açotes solos, y guardada aquesta ley fue dellos con cuydado: y viendo que esta pena es limitada, para quien tanto mal han deseado, pidio la Synagoga le açotassẽ Pilatos, porque tassa no guardasse.

Que en ser Gentil Pilatos, no tenia obligacion al fuero de Iudios, para lo qual ministros el daria, que en Xpo executassẽ biẽ sus brios: porque este mal juez tales los cria, que ni por biẽ, ni mal, ni por desuios, ni por temor de Dios, y de la gente, dexarã de affigir al inocente.

No se ha de presumir que le mandasse Pilatos açotar de tal manera, que la vida en tal trato le quitasse, Non que ya a queste castigo inutil fuera: que quando a tãto mal su mal llegasse, en cruz sin los açotes le pusiera, y dierale vna sola, y no mil muertes, segun las tuuo en los açotes fuertes.

Por otra parte, como claro viesse ser tal la braua sed de los dañados, haria que el castigo grande fuesse, a causa que quedassen bien vengados; de suerte que ninguno se atreuiessẽ a darle mas tormentos de los dados, y el presente castigo moderassen, que de cortos ni largos no passassen.

Ya se va desflorando el Presidente, y a muestra bien q̃ tiene brauo pecho, El h mas quiere contentar aquella gente, tor que mirar a justicia, ni derecho: mandò Pilatos luego prestamente, que traygã agua allí, y ansí fue hecho, porque quiere lauandose espurgasse, y del pecado libre demostrarle.

Era costumbre antigua, q̃ el que estaua sin culpa de vn negocio a el impuesto, como justo las manos se lauaua, mostrãdo estar sin culpa e lo ppuesto: el agua vn page luego le aprestaua, Mor y auien lo vna vacia abaxo pueste, 27 lauò las manos, y en el mismo instãte, ansí dixo a la gente circunstante.

Satrapas reuerendos, y Letrados, Escribas, Sacerdotes de valia, si los juyzios vuestros van errados, mirad que no es por ser la culpa mia: yo he visto ser ansente de pecados el preso, y ansí os he pedido oy dia su libertad, y en este caso he hecho, lo mas q̃ yo he podido en su derecho.

Vosotros

Vosotros lo quereys y auceys pedido, poniendo tanto ahinco y diligencia, y para demoltrar que no he tenido alguna culpa, espurgo mi conciencia, lauãdo a questeas manos q̃ hã querido, poner en vuestro pleyto resistencia, y desta sangre quedo yo inocente, la qual sobre vos cayga y vuestra gẽte.

Pedisme a Barrabas para soltalle, ya le soltẽ, tomalde en hora buena, pedis a Christo, yo no quiero dalle, pero açotarle he con braua pena: y si veys que me atreuo a castigalle, y que es aquesta culpa de mi agena, yo quedo saluo, vos vereys el caso, y Dios os lo demande a cada passo.

Alimpiãse las manos en diziendo, y todo el pueblo dize de consuno, su sangre sobre nos venga cayendo, y sobre nuestros hijos de vno en vno: traydores q̃ os estays ya prometiẽdo, el daño a vuestros males oportuno, en derramar su sangre estays muy fijos, y darla por herencia a vuestros hijos.

Y aun sienta que sacaron desta herẽcia el fluxo de la sangre que les viene a todos los de aquesta decendencia, segun se dize, y por verdad se tiene, que cada vez q̃ muestra su presencia la nueua Luna, luego les preuiene (aun hasta oy) aquel humor sanguino, no se si es vero o cuento peregrino.

Pilatos aunque ve las sinrazones, por aplacar al pueblo tan dañado, mãdò lleuar a Christo a las prisiones, en la sala inferior a vn poste atado: al punto sus criados por quierones ponen por obra lo que està mandado, y no eran sus criados superiores, mas de los mas bellacos, los peores.

Los quales con inorme defacato, tales qual ellos eran le arrebatan, y empiegan de palabra a darle trato, y sin verguença a el se defacatan: quitaronle delante el pueblo ingrato, y hasta do es la sala le maltratan, qual lo suelen hazer los caçadores, con gran copia de canes boladores.

Cõpar

Si acaso hallan a la simple gama, la ponen assechanças, y saltean, y antes que salga de su agreste cama, los canes en vn punto la rodean: su tierna sangre al suelo se derrama, gime la pobre, y ellos la espolean, el caçador trasellos acosando, su carne cada qual despedaçando.

Tal los sayones como fieros canes, premiados de Iudios le tenian, haziendole mil gestos y ademanes, hasta que ya en la sala le metian: alli dos mal criados ganapanes en despojar sus ropas entendian, la que Herodes le puso, y la morada que le labrò la Virgen ensalçada.

La qual quando era niño Dios ehiquito de aguja con sus manos la texia, y como yua creciendo el infinito, ansí la santa ropa le crecia: ningun Euangelista tiene escrito, que aquesta se quitasse noche y dia, sino es quando de Iuan fue bautizado, y aora para ser aqui açotado.

El A. e. cor. Noia.

A la tercera, buena y verdadera, que os la quitaren santo medianero, ferã en Caluario, do la gente fiera la muerte os ha de dar en vn madero, mas otra vestidura aora espera aqueste cuerpo santo y verdadero, de cinco mil y mas puntos texida, y de color sanguineo quarnecida.

Tá justa os védra al cuerpo, y apretada, (aunq̄ en vos empleada injustamente) q̄ con ella, y la injusta muerte ayrada, hareys justa la paga a toda gente: justa será, y aun os vendra sobrada, q̄ aunq̄ os salga del cuerpo justamēte sus puntos dolorosos y sanguinos, bien llegarã do está los piss diuinos.

No solamente pies, y alrededores, mas tanto paño alli tendreys sobrado, que baste à cubijar los pecadores, y el santo paño no será menguado: es tela de finisimas labores, texida en el telar santificado, con trama de la sangre mas preciaada q̄ en cielo y tierra puede ser hallada.

Y aunque la ropa santa de Maria que os quitã, sea texida de sus manos, no allegan sus quilates y valia, a la que oy os texen los tiranos; que aunq̄ la suya à vos os conuenia, la en vos texida quadra à los humanos de hilo material la da la Madre, y vos de sangre la ofiteceys al Padre.

Pues viendo ya Pilatos q̄ han metido adentro al Redentor à castigalle, como estaua mohino y defabrido de tanto yr y venir à molefalle: por descansar, de alli se auia metido, dexando à los Hebreos en la calle, porque segun he dicho, no podian entrar de los Gentiles residian.

Y porque se temia el Presidente, que aquellos sus criados y sayones, premiados de la dura y mala gente, à Christo no añadiessen las pasiones, mandò que se hallasse alli presente, por guarda, vno de aq̄llos Céturiones, el qual fue è le guardar tã descuydado que poco o nada hizo en lo mandado.

Pues como los crueles carniceros desseassen vengarfe a su talante, viédo buena ocasiõ, muy plazéteros dezian al Señor: Passa adelante, que anfi se han de tratar los agoreros, y presto veràs falso nigromante, que no podra tu encanto libertarte, ni destos duros latigos librarre.

Las carnestienes blandas, no nos pesa, que está nros açotes tan hambrientos de hazer en carnes blãdas buena presa que desta tuya oy saldran contentos: mas si la burla te saliere auieffa, deues culpar à tus encantamentos, holgamonos de verte regalado, porq̄ trabajos oy lo que has holgado.

Tras esto como en carnes le dexaron, à vn rincón arrojaron su vestido, açotes y palmadas le pegaron, con rifa y defacato nunca oïdo: salieron dos verdugos y empeçaron con animo cruel y embrauecido, a desnudar y arremangar sus braços, para herirle mejõr sin embaraços.

Estando apercebidos los sayones, vnõs cordeles gruesos desliaron, y vna cadena de anchos eslaunos por la cintura y poste le apretaron: los mimbres en remojo, y correones, los santos braços con furor alçaron, y cruçanlos al poste fuertemēte, (te la espalda afuera, al poste rostro y frē

En tanto otro verdugo adereçaua vn lazo escorredizo, el qual echado al poste, poste y braços enlazaua, tirando del ramal que auia sobrado: quiero dexar el canto en esta otana, aunque dexar el cuento era escusado, sino entëndiera llana y ciertamēte (te que el buéletor me espera en el siguié

Palabras junctas de los señores.

Estos versos se refieren a la historia.

Exorta el Autor

Vniuersal Redencion.
CANTO XV.

ARGUMENTO.

Hazese el principio deste canto cargo al böbre de los beneficios que ha recibido de Dios. Prosiguēse los açotes de Christo. Los Fariseos tomã acuerdo, y embian otros dos verdugos, los quales empieçan de nuevo açotarle. La Virgen y las santas mugeres entran en el portal de la casa de Pilatos. Desatanle de la coluna. Pilatos conuoca en vna sala a la gente principal de la Corte. Meten en ella a Christo.



EL justo Dios, a quien continuamēte deuenos regraciar sus beneficios, las faltas nuestras suple tiernamente, esperãdo la enmiēda en nros vicios: pues alma si quisieres ver patente, en quanto estima y ama tus seruicios, por ellos y por verte libertado, oy le veras a vn poste atormentado.

Abre los ojos, dexa la ceguera, descargate de carga tan pesada, porque veras anfi (sino eres fiera) la gloria deste mundo ser pintada:

asientate de hecho a la vadera de Christo, pues la lleua oy tã pesada, mira que está esperandote gemiendo, por ti mil muertes juntas padeciēdo.

Padece Dios diuino y soberano, por ti q̄ eres gusano, y seca tierra, (no: pues di porq̄ te enfanchashöbre huma porq̄ tanto descuydo en ti se encierra; por ti de aquel concilio tantirano se dexa atormentar con tanta guerra, y siendo incierta tu mortal partida, no quieres enmendar la mala vida.

Sabesq̄ ay gloria al bueno, y pena al malo que ay vida eterna, y eres capaz della, y no te veo salir de tu regalo, lleuandote al infierno estã querella: como si fuesse vn Dios de piedra o pa y te faltasse a ti de fẽ centeilla, (lo, si a questo no lo crees, que te resta: y si lo crees, que locura es estã)

Date mil beneficios y fauores, y puesto que te tiene anfi obligado, con todo se auentaja en los dolores, queriendo ser por titan mal tratado: tenya verguença, mira tus errores, mira que es defacato no pensada, burlarte con vn Dios tan poderoso que te ha de condenar, o dar reposo.

Aqui le tienes manso ya y propicio,
desnudo, y amarrado a la columna,
allega que bié quadra aqui el seruicio
en ocasion tan buena y oportuna:
y para que mejor quadre este oficio,
boluamos do la gēte braua impuna
a Christo, a quié aquel sayō maluado
tenia cosido al poste y amarrado.

Buel-
ue tabl
flona.

Del otro cabo del pilar tirando,
el lazo escurre dizo se ayudaua,
el pie en la dura piedra restruando,
y con el apretar musidos daua:
el duro lazo en blanda carne entrado,
la carne denegrida se paraua,
y lo que en aquel sitio descrecia
la carne, el duro lazo lo hinchia.

Ya veras alma que dolor tan fiero
era para el Señor tan delicado,
el apretar el lazo el carniceiro,
y el fer con tanta injuria maltratado:
como a ladrón peruerfo y vandolero,
el que es Señor de todo lo criado,
el qual à los sayones dolorido
miraua con el pecho enternecido.

El tiempo era muy frio, està temblando
q̄ està desnudo, y es muy demañana,
el frio marmol siempre acõpañando,
con lagrimas su faz tan soberana,
y puestõ q̄ el sayon le està apretando,
mas le aprieta el cordel d̄l alma huma
triste, encogido, solo, en defafio. (na,
llagado, amenazado con tal brio.

Despues de auerle atado, y bié cõpuestõ,
cõ la espalda hãzia atras como queriã,
los duros correones toman presto,
del agua do en remojo los tenian: (to
qualquiera apercibiendo el mejor puef
desnudo, porque estoruo no querian,
à vista de infinitos que alli estauan,
gritando los açotes leuantauan.

Christo que el braço en alto ve tendido,
rehuye y gime, y ya le daua pena,
y el golpe del sayon embrauecido
descarga en el Señor à mano llena:
el duro açote en sangre fue teñido,
la qual le sale luego en larga vena,
y en tãto que este el braço leuãtaua
el otro ya su açote descargaua.

Quedò bien señalada la herida,
el vno acude aora, el otro luego,
la espalda en breue rato fue teñida,
de açotes brauos dados sin fofsiiego:
qual parte de la espalda denegrida,
qual tinta en sãgre, y de color d̄ fuego,
pues reboluer el cuerpo no podia,
que bien cosido està à la piedra fria.

Qual con musido, y animo de fiera,
torneando el açote encima el braço,
descarga con herida lastimera,
o q̄ en la espalda, muslo, pierna, o bra-
qual restruado el cuerpo hãzia fuera
arroja vn gran musido y latigazo,
oras herida dando sobre herida,
oras la parte buscan no rompida,

Andaua el golpear del mesmo arte,
que le aconeteze al fauce ya opulento,
de grueso tronco en pedregosa parte,
tan firme q̄ no teme al brauo viento,
al qual el labrador con maña y arte
procura de arrancarle de cimiento,
con gente que le haze compania,
para darle por baxo bateria.

Con las tajantes hachas golpeando,
hieren al grueso tronco, y le rodean,
las rajadas por el ayre van saltando,
y ellos con furia braua le espolean:
los hojosos troncos meneando,
y tanto con las hachas le menean,
que la encubrada copa hãzia el cielo,
bramado en sō horrible da en el suelo.

Con

Aqui
los fi-
y on-
a Xpi
Mat.
27.
Mar.
15.
Ioan.
Cõp-
men-
deli-
percu-
titi-
lã, 19

Dic-
plina
paci-
nostra
(CO: super
cum
idem
ca. 11

Cõp-
ca. 11

Con tanta furia aquellos agresores,
las tiernas carnes hieren del Mefsias,
tan fuera de piedad de sus dolores,
quanto en darle renueuan sus porfias;
en tal passo el Señor de los señores,
ya no tiene las santas carnes frias,
que donde sangre viuia le sudaua,
calor de cuerpo y alma no faltaua.

Aplie.

Y como aquel tormento era insufrible,
y mas en Christo bié complexionado,
a compassion mouiera al insensible,
que no fuera qual ellos reprouado:
pues antes al que açote mas terrible
le daua, le alabauan de esforçado,
y con aqueste incitamiento fiero
qualquiera se hazia mas carnizero.

Nuestro manso cordero solloçando,
se buelue al Padre eterno è sus enojos,
y dize: Ya estoy padre aqui pagando
el rescate del mundo, y sus despojos:
mi sangre por el alma derramando,
mezclada con el agua de mis ojos,
aquesto es Padre lo que yo temia,
quãdo è el huerto en sangre me tenia.

Xpo a
su Pa-
dre et-
erno.

Alli sudè mi sangre, no forçado,
fino de solamente el pensamiento,
aqui vierto mi sangre atormentado
por manos deste pueblo violento:
recibe Padre de tu hijo amado,
por el pecado, aquesto por descuento,
y dile al alma oy de parte mia,
que ponga en su memoria mi agonìa.

Y pues con mi dolor el cautiuerio
le quito para siempre, si ella quiere,
mire que no la halle en adulterio,
si el falso tentador la persiguere:
ponga los ojos en el vituperio
que en tal caso padece el q̄ la quiere,
y ama mas que a si, pues da su vida
para dexalla en gracia enoblecida.

Aquestas, y otras cosas desta traça,
dizia el Redentor muy affligido,
y en tanto los sayones daran caça,
cõ fuerte braço al cuerpo escarnecido:
los golpes eran tales que en la plaça,
muy facilmente se entendia el ruydo,
de aquesto los Hebreos se holgauan,
y aun la vengança entera no tomauã.

O quanto gozo entre ellos discurria,
y como de tal cosa se recrean,
o quantos pareceres alli auia,
y quantos pensamientos se acarrean:
vn solo pensamiento mas crecia,
juzgado q̄ los dos que à Christo asean,
del mucho flagelar se canfarian,
y algun focorro menester aurian.

Y viendo que Pilatos reposesaua,
jütãdose en cõcilio el pueblo Hebreo,
muchos consejos cada qual prestaua,
segun les endereça su desseo,
vno que mas hinchado se mostraua,
les dize: Mis señores cierto creo
que vñ de cautela el Presidente,
pensando libertar al delincuente.

El piensa de amañarnos con lo hecho,
por tomar ocasion para soltalle,
bien piẽsa que se harta nuestro pecho
con pocas cosas, y de aqueffe talle:
açotele muy bien, que gran prouecho
nos haze para mas vituperalle,
y no por esso ataje la carrera,
que no hemos d̄ parar hasta q̄ muera.

Ansi que quando venga à despedirse
Pilatos, referuando el prisionero,
conmigo cada qual sin defasirse,
pidamos que lo ponga en vn madero:
que si este por aqui piensa eximirse
gran mal seria, y muy peor aguero,
por esse tened firme en vño intento,
y no perdays rogados el aliento.

O s

Ata-

A todos este auiso ha contentado, sin mas inuocacion, y prestamente traxeron de secreto à su llamado criados de Pilatos Presidente, à quié con mil promessas han rogado que vayan à ayudar aquella gente que està açotando à Christo, q̄ tenían gran duelo del afan que passarian.

Y porque no faltasse a culpa suya verdugos aquel rato riguroso, y el caso qual dessean se concluya, les da dineros, que es lo prouechoso: encargales secreto no se arguya aquello por negocio sospechoso, y luego los sayones cohechados caminan à la sala alborotados.

Y dizen à los dos: Afuera, afuera, que ya os rendis, o floxos de nonada, dexadnos acabar esta carrera, y descansad en tanto, si os agrada: la burla ha sido así no como quiera, mas la falta será bien enmendada, que con estos cordeles añudados vereys açotes más desaforados.

Y porque ya en la espalda se veían los huesos, y la carne despedida, la cadena y cordeles desafian para buscar la carne no rompida: la destrozada espalda le ponian con el duro pilar muy bien cosida, y dexandole el pecho hãzia fuera, y atado bien, segun la vez primera.

Torna a açotar de nuevo a Xpo. Empieçan (o gran lastima) a herille con cuerdas añudadas muy feroces, y por mejor el pecho descubrille, le han hecho fixo estar à puras cozes, empieçan los presentes à escarnille, reian, y mofauan, dauan voces: y los verdugos hieren à porfia aquella humanidad que padecia.

Sus golpes no son pocos, ni sencillos, antes qual en ayunque los armeros fueren batar aprissa los martillos, le dauan estos crudos carniceros: pues los q̄ estan afuera, en solo oyllos reconocen ventaja a los primeros: ay alma, ay alma, calla por agora, mira bien lo que passa, y luego llora.

De sangre los arroyos se recrecen, porq̄ hasta el duro suelo van corriéndose sus carnes ya molidas se ennegrecen de pies à la cabeça. (caso horrendo) contino los verdugos preualecen, y tégono por muy cierto (à lo q̄ entiendo) q̄ el alma al Padre eterno alli rindiera si como à hijo no le fohocorriera.

Iphes te vul. Onerat' est' 27 ter se lerazo sta. 11

El llanto de la Virgē.

Que al fin las declaradas profecias se auia de cumplir en el de hecho, con tantas y tan varias agonias, segun las que padece en este estrecho en esto en casa entraron las Marias, por la puerta inferior cõ fuerte pecho, y entre ellas la sagrada Virgen pura que mas q̄ sus hermanas se apressura.

Que como los açotes bien se oian de lexos, viendo aquello que passaua, la Virgen, aunque mas la detenian, morir con su querido dessea, las ansias y congoxas la traian, que ya sus flacas fuerças no bastauan, en el portal oyo el cruel ruydo, y alli se desmayò tras vn gemido.

En verla las hermanas desmayada, y el regalado Iuan su companero, de todos piamente es sustentada, haziendo vn sordo llanto lastimero: despues q̄ en si tornò, fiédo esforçada llorando tiernamente dize: Quiero hermanas mias ver al desheado, y serle compañera en su cuydado.

Iuan

Iuan la suplica y ruega se detenga, que à ella no conuiene hazer tal cosa, que vn poco alli cõ ellos se entretéga, que presto cessará la furia odiosa: pudo tanto de Iuan la breue arenga, que la Señora triste y dolorosa se llega en vn rincon de la posada, de todas las hermanas rodeada.

Pues como el golpear contino oia, y del hijo que tiernamente amaua, y que se aumenta mas la tirania, llorando amargamente así hablaua: Querido hijo, bien del alma mia, porque Señor, porque cõ furia braua, permites que se rompan oy tus venas para caufar à ti y a mi mil penas?

Cordero mio que te estan abriendo tus carnes delicadas los sayones, bien mio q̄ tus ansias voy sintiendo, y tu tambien padece mil passiones, el alma me penetra el duro estruendo de açotes, y blasfemias, y baldones; porque querido mio de tal gente así os dexays tratar tan crudamente?

Cruels carniceros sin mesura, quié os atiza, y mueue à tal despecho? mirad q̄ esse q̄ heris nunca os procura, sino es lo q̄ os resulta è mas prouecho: desde este sitio ya se me figura qual teneyis sus espaldas, lados, pecho, rasgado con açotes tan cruels, y atado con tan asperos cordeles.

Dios soberano en tanta violencia, en tal martirio, que mi vida estraga: para sufrirle, tu me da paciencia, pues es incomparable a questa llaga, si tu no me fohocorres con clemencia, que quieris (Padre eterno) q̄ yo haga? que ya sin fuerça estoy y sin aliento, y no vna muerte, pero muchas siento.

Las compassiones, lastimas y llanto que la angustiada Virgen despedia, mueue à las santas dueñas à quebrato, buscandole consuelo, si le auia, oye sus queexas el cordero santo, y lagrimas sin cuento despedia: o fuente diuinal, o mezcla santa de lagrimas y sangre en copia tanta.

El autor cõ- tépla.

Con el dolor materno, Dios eterno, tus propias penas casi no sentias, y mas pena te causa el llanto tierno de la que mucho amauas y querias: o musica sin temple, y sin gouierno, do tales tañedores admitias. en el laud mas puro y delicado, que fue jamas tañido, ni templado.

Templado, y destemplado con dolores, y el que es suaua, y a discorda suena, por causa de los falsos tañedores, que miétras mas le tocã, mas disuena, mal conoçeyis, o faltos de primores, de musica, pues esta no os da pena: que no son, no de lobò carnicero sus cuerdas, pero dulces, de cordero.

Y pues que le teneyis tan destemplado, falga à suplir la musica de voces de entre la Virgē santa el hijo amado, mas no la entenderays duros, feroces, que si el oyo fuesse delicado, en concertos en duo tan velozes de voces, y de cuerdas è instrumento, veriyis dissonancias de tormento.

Que como va el compas tan pressuroso, o prifidos con vuestros correones, no sentis el acento doloroso de madre, e hijo, con acordes sonos: el hijo lleua el baxo trabajo, y con trabajo, lleuo de passiones, abaxado en el punto mas profundo que se pudo hallar en todo el mundo.

La

La Virgen alto tiple, pues sabia
por los puntos de fè de tal manera,
que quando falta fè en la compania,
en ella resplandece siempre entera:
muy bien se concordaua el armonia,
de baxo y tiple, aunque muy cierto era
mudar luego las voces al contrario,
pues en ellos se halla efeto vario.

^{La} ^{his} ^{coria.} Acordaron despues salirse a fuera (ron
por la puerta inferior, por dõde entra-
tapadas con el luto de manera,
que tocarles el caso demostraron:
passando entre la gente dura y fiera,
à la casa de Iuan luego tornaron,
adonde a la Señora consolauan
aquellas q̄ a su lado siempre andaua.

Yua en aqueste tiempo ya encubriendo
el roxo carro, Apolo radiante,
a sus cauillos larga rienda dando,
hermoso, claro, esplendido, elegante:
al alto Meridion se va acercando,
que dos cascas le via estar delante,
en el qual de subido, a cada lado,
medio Orizon tendria ya cortado.

En este tiempo, como ya estuuieffen
cansados los verdugos endiablados,
de dar penas à Christo, y no perdiessè
el tiempo de quedar mejor vengados,
à causa q̄ en la cruz muerte le dieffen,
segun estauan ya determinados,
mandaronle quitar de la coluna
para ocasion mas apta y oportuna.

^{Berã} ^{de} ^{aco} ^{tar} ^à ^{Xpo.} Y viendo el capitan que le guardaua,
à Christo padecer en tal manera,
pensando que su vida se acabaua
mandò quitar à los sayones fuera,
que aunq̄ era gente rigurosa y braua,
tanto tormento les ponía dentera,
tambien se puso sin al caso feo,
por el consejo del concilio Hebreo.

Que en ver que se llegaua el medio dia,
temian no se vaya sin efeto,
sin darle el fin que pide su porfia,
y ansi mandan quitarle del aprieto:
vno de aquellos quatro arremetia
al poste, sin mesura ni respeto,
à desatar à Christo tan llagado,
que a lastima mouiera al mas ay rado.

Y mientras que la gente sale fuera,
tirò de aquellos lazos fuertemente,
estaua el Redentor de tal manera
que cae desflaquecido, y da de frente:
Dios mio quiè de presto os recogiera
en sus indignos braços piamente,
nadie lo merecia fuera del Padre,
sino la triste y angustiada Madre.

La cama en su regaço te aprestara,
y alli se condoliera de tu pena,
tus llagas con sus lagrimas bañara,
pues dellas, y de penas està llena:
con que ansi o las platicas citara
al medico diuino en tal estrena,
diziendole: Ven Padre de mi hijo,
q̄ enfermo està de mal feo, y prolixo.

Tomãle el pulso, dale medicina,
porq̄ està todo harpado y sin aliento,
y sea aquesta paga a ti condina,
y satisfaz a tu diuino intento:
ten ya piedad de carne tan diuina,
y no quieras guardarle a mas tormèto
que fuera de su muerte, que ya temo,
este mal que padece es el estremo.

La gente poca que quedado auia
en la sala con Christo ya açotado,
en ver que desmayado se caia,
pensauan ser su breue fin llegado:
y en ver que estaua viuo y que bullia,
la burla se ha muy bien solenizado,
y mas quando le ven que en penatãta
de vn lago de su sangre se leuanta.

Obras

O brauo desconfuelo y sin medida,
que aquel q̄ tiene el cielo por asieyto,
no halla en todo el suelo ya cabida,
sino es vn lago de su humor sangrieto:
en verle ansi la gente embrauecida,
le hazen leuantar con ardimiento,
y con risueña voz y mofadora,
le mandan que se vista alli a la hora.

Vase el Señor buscando su vestido,
corriendo sangre del como de fuente,
a tiento por la sala dolorido,
y en verle tal burlana del la gente:
estaua casi ciego del crecido
tormento, y como pudo preitamente,
sus tunicas tomò, y desentendolas,
y sin ser ayudado, al fin vistiolas.

La sala con la sangre parecia
lugar do la batalla ha sido dada,
vn lago de su sangte se estendia
al pie de la coluna, ya quaxada:
los lazos y coluna ya vazia,
pero de tal esmalte bosquejada,
que hasta oy al vino se estamparon:
las manchas de la fangte q̄ quedaron.

Despues fue esta coluna diuidida,
y fue la mayor parte della puesta
en vna santa Iglesia esclarecida
del monte de Sion, y lo que resta
de la coluna, a Roma fue trayda,
y en la via Salaria en parte honesta
de la Iglesia do està Praxedis santa,
estã traspueta oy dia aquesta planta.

Pues viendo vestido aquesta gente,
a causa de afrentarle mas que estaua,
subieron a dar cuenta al Presidente,
a quien el Capitan ansi hablaua:
Señor, el pueblo Hebreo aqui presete
ha dicho, que este hombre se alabaua
de que era Rey, y así por su contento
le demos cetro, y mando, y òrnamèto.

A questo sea hecho en burla y jueyo,
buscando insignias vanas al instante,
y en verle en trage tal cessarã el fuego
de toda aquesta gente circunstante:
Pilatos dixo: Hagãse ansi luego,
llamad mi gente, porque aqui delante
del caso guiste, y traygan de camino
a Xpo, aunque estè tal qual imaginio.

Hizo entrar en la sala do el estaua,
muchos amigos, y los Centuriones,
para que sean testigos qual quedaua
el preso, de las asperas prisiones:
entanto a Christo aquella gète braua
le facan fuera a puros empujones,
diziendole: Sus, ea, aguija, anda,
que nuestro Presidente te lo manda.

Sabido han allã dentro que Rey eres,
y aora te daran el cetro y mando,
y mira que te acuerdes, si allã fueres,
que nos hagas mercedes en llegando:
allã te lo diran, ve si pudieres,
y quãdo no, llenatte hemos rastrando,
y allã verã vn cetro y vna silla
labrado qual conuiene a marauilla.

Con esto allã en la sala le han metido,
do grande regozijo leuantaron,
supuesto que en lè ver tan affigido,
algunos de su cuyta se acuytaron:
Pilatos (aunque duro) se ha mouido,
pero con todo bien disimularon,
ay mundo sin razon, y sin medida,
y como van tus cosas de cayda.

Aquellos mal criados ganapanes,
delante del Señor caen de rodillas,
mostrando grã mesura qual truhanes,
los otros se humillaron en sus fillas:
hazente grandes gestos y ademanes
delante del, diziendo marauillas,
no tales, ni tan buenas como espero
dezirlas en el canto venidero.

CANTO

Tratase al principio deste canto, de la adulacion. Meten los soldados a Christo delante de Pilatos. Sientale en vna silla con insignias derisorias de Rey, con vna caña en la mano por cetro, y vna corona de espinas. Sacale ansí Pilatos a vista del pueblo Hebreo, y dizeles: Ecce homo. El pueblo pertinaz le pide para ser crucificado. Pilatos examina a Christo en la sala, y tornale a sacar desnudo al pueblo. Ponente nueva acusacion de que se hazia Rey, y Pilatos sentenciale a muerte.



Aduladores, peste del mundo.

Grades, q̄ os preciays d̄ aduladores, q̄ os dañan las entrañas deleytando, guardaos de sus quimeras y primores q̄ os dan ponçoña cō hablaros blado: sus dichos son ansí, qual los vapores terrestres, mientras mas se van alçado, que al cabo se resueluen en el viento, tal es el arrogante pensamiento.

El gusto que se saca, es traeros mil dichos, cō q̄ os armã de insolencia, por do acontece a vezes el perderos, a trueco de vna vana preeminencia:

aquesto dura en tãto que ay dineros, y ven q̄ vsays de gran magnificencia, no quierẽ vuestro biẽ, pues la lastimã, y en el viento q̄ passã no lo estiman.

Que pensaràs que es, di cauallero, ponerte ante los ojos la vengança, el que es adulador y lisongero, sino es que te desnuda de bonança? yaquel dezirte q̄ eres buen guerrero, sino es vestirte ropas de jaçtança? y dezirte que alcanças hermosura, sino es darte corona de locura.

O baxo officio, y abatido trato, mas muerte do se anegã las bõdades, o chocarreros mina y aparatato, crisol donde se afinan las maldades, sepulcro muy pintado, y con ornato, y dẽtro con hediõdas suziedades, (nos, o quantas guerras, muertes, penas, da- que nacẽ por seguir vuestros engaños.

Situ lector, quisieres ver patente su engaño, ve siguiendo mi letura, veras que por dai gusto al Presidente, dan hõra a Christo tan pesada y dura: y aunq̄ el el juego a los sayones siẽte, y su adular conoce ser locura, Pilatos no, conser mas adulado mas a las veras de su vando ay rado.

Mas

Mas vn sayon de aquellos orgulloso, la burla viendo, dexa la conseja, vase al çaguan, y buelue presuroso con vna desgaxa la silla vieja: en medio de la sala muy gozoso la pone, y llega Christo a la pareja, vase a sentar, y quitante el asiento, cae en el suelo, y dales gran contento.

Vanlea ayudar con falsa ironia, riñendo a quien tal hizo sin respeto, y porque Rey así no parecia para hazer su trato mas aceto: acordaron tambien que conuenia veitirle como a Rey de Reyno eleto, y dos de aquellos ropas le buscaron, y ansí con ellas en la sala entraron.

El vno ya humillado al Rey de vida, le ofrece vna purpurea ropa llana, muy grande, rota, ancha, y desluzida, y tomala el Señor de buena gana: la ropa le fue presto alli vestida, y queriendo fingir la gente infana, no puede, q̄ de ver q̄ mal le asienta, la rifa a borbollonẽs les rebienta.

Marc. 15. Vitea a Xpo vna ro pa de purpu ra ruf. gdo, sin fi. ca luca silla cõ que el fa cerdo te cele bra. Marc. 15. Marc. 25.

Hizieron de que quiera vn vil estrado, encima la silla desgajada, y hazenle assentar atauiado, con su ropa de purpura rasgada: y como Rey antiguo le han honrado de toalla cocinea, o enrubriada, de mas vna color que la primera, que a rifa les mouia en tal manera.

Fingen respeto al alto Soberano, y tocanle con tiento si se ofrece, pero al descuydo assientã biẽ la mano, y a todo el Redentor calla y padece: mas vn sayon de aquellos mas tirano, al juez dixo: Señor, que te parece del Rey de los Indios? y el responde, parece Rey, mas yo no s̄ de adonde.

Mas falta, aquel sayon ha repetido, para quedar qual Rey autorizado, que fuera del estrado, y del vestido, cetro y corona falta, bien mirado: al punto de la sala auia salido, y a todas partes busca apresurado, y vio vnõs juncos verdes y puefõs marinos, medio secos, y escabrosos.

Tan duros son, q̄ al hombre que los pisa el pie descalço, todo le penetra, parecen al espino en su diuisa, y a vezes de color mas flaca y tetra: tomolos el sayon con tiento y rifa, y juntos los ramales los enetra, no busca para atallos cuerdas finas, sino es trauar espinas con espinas.

De presto la enredõ, y boluio con ella, y metela en la sala en vn gran plato, y los presentes solamente en vella rieron bien de gana por vn rato: a vna los demas asieron della, y tanto, que se ponen en rebato, que cada qual queria ser primero, en dar a Christo aquel presente fiero.

Pues como en esto tanto porfiassen, el juez mãdõ que no se dẽ a ninguno, porq̄ el motin entre ellos aplacassen: tornõ a mandar que todos de confuõ a vna en la cabeça la assentassen de Christo, sin quedar se atras alguno, y ansí con grita encima del llegaron, y a vna con furor se la encaxaron.

La mi. tra del Obis. po, sin ofica la corona de elpi nas.

Al fin, como las manos no podian tocar a la corona sin herirse, punchando con los palos la ponian, y no por esso dexan de reyrse: las puntas por las carnes se metian, y a todas partes van a diuidirse, con estas penas Christo se estremece, y en ser mas delicado mas padece.

Marc. 15. vbi fu. pra. Marc. 27.

Auian

Auian los açotes perdonado

en parte a su cabeça confagrada,
mas ya de sta guinalda coronado,
quedò herida y toda rasguñada:
no fue jamas del duro y corbo arado,
la tierra no senzida tan rasgada,
como es la tierra santa, que tal fruto
nos dio por paga del mortal tributo.

Tierra
no sen
zida,
nunca
brada.

Al entrar de las pñas, vieras juntas
tantas fuentes de sangre hasta el suelo,
quantas en su cabeça entraron pñtas,
y fuera de ssas otras de gran duelo:
y si por ellas alma me preguntas,
y aun mas de cinco mil debaxo el velo
tiene el Señor, y mas dos cordiales,
que en sus ojos veras manantiales.

Auiendo ya aquel pueblo endurecido,
No esperan a dezir que se leuante,
puesto al Señor qual Rey (como lo era)
con ropa derisoria mal vestido,
y el vil estrado y la corona fiera:
parecele a vn sayon embraucido,
que falta cetro, y va a buscarle fuera,
boluio delante del con rifa estraña,
y pufole en las manos vna caña.

El Ba-
culopa
storal
del O-
bispo,
suifi-
ca la ca-
ña que
Christo
tu-
uo.

Lo q̄ el Señor sintio de aquesta afrenta, Y
dexarlo quiero a los contemplatiuos,
que hazen deste passo mucha cuenta,
aplicando misterios muy altiuos:
aqueellos en quien ira se acrecienta,
en ver a Christo en trages derisuios,
rehian y burlauan de tal arte,
y a la plaça salio del caso parte.

Los ojos le vendaron prestamente,
y como a Dios por burla le adorauan,
y como a Rey le siruen duramente,
y en obras y palabras le dañauan:
ponense de rodillas bien desfrente,
y con mesura ironica le habluan,
pues tienes tal grandeza y poderios,
¡alüete Dios gran Rey de los Judios.

Matt.
27.

La caña muchas vezes le arrebatan,
y puelto que por cetro la tenia,
con ella malamente le maltratan,
y desto el Presidente se rehia:
gran Dios q̄ amores son los q̄ te matã,
que das a los sayones este dia
la gruessa caña cò tus propias manos,
con q̄ te dan tormentos inhumanos.

Tras esto muchos palos, bofetones,
puñadas, puntapiés, y suziedades
de asquerosas saliuas, y baldones,
recibe Christo, y otras crueldades:
hasta que ya cansados los sayones,
pufieron sin forçado a sus maldades,
tambien porq̄ ya el tiempo se llegaua
de apressurar su muerte dura y braua.

No esperan a dezir que se leuante,
mas quitanle la silla de repente,
cayò en el suelo nuestro Dios, delãte
de aquellã çahareña y mala gente:
açaronle a empuxones al instante,
y quitanle la purpura indecente,
quedose con su tunica morada,
que le labrò su Madre confagrada.

Y puesto que Gentiles le herian,
la culpa los Judios se lleuauan,
pues ellos sus dineros ofrecian
a estos, por el mal que executauan:
delante de Pilatos le trahian
los hinchados y huecos, q̄ enfadauan,
miròle el Presidente, y dixo luego,
ora biẽ, no aya mas, sus, cesse el juego.

Lleuemosle delante el pueblo Hebreo,
que si ellos no son fieras, o diamantes,
dexaràn de seguir su mal desseo,
en verle con tormentos semejantes:
denle la caña luego, porque creo,
q̄ son aqueestas muestras importantes
para aplacar aquesta Synagoga,
y aten su cuello y manos a vna soga.

Hizie.

Hizieron su mandado y traen al punto
vn lazo escurrecizo y añudado,
vn brazo ponen con el otro junto,
despues d̄ fer al cuello el lazo echado;
a sus muñecas el cordel conjunto
quedò muy fuertemente maniatado,
tenia en la cabeça la corona, (na.
bañado en fangre el rostro y su perso-

Figura
d̄ Xpo
lañi
mola.

Baxase el Presidente del asiento,
y aquel ramal de soga que sobraua
tomò en su mano, y vase mal còtento
cò Christo, do la gète Hebreã estaua:
palsò con el por medio vn aposento,
al qual vn corredor acompañaua,
que la espaciola placa descubria,
y verle todo el pueblo bien podia.

Innumerable gente està esperando,
aquella primer vista del Meisias,
a penas le mostrò Pilatos, quando
sonaron mil tonantes vozerias:
las palmas baten, andan golpeando
de gozo las armadas compañías,
Pilatos con el dedo ante la boca
pidio silencio a tanta gente loca.

Ecce
Homo
Joan.
6. 19.

Con gran dificultad callar pudieron,
y luego aquellos Sarrapas letrados
en frente el ventanage se pusieron
potentes en sus mulas y hinchados:
Pilatos, quando bien se conuinieron,
a voces dize: Fariseos preciados
veys aqui el hõbre bien escarnecido,
indigno deste mal que le ha venido.

Si lo aueys por castigo, tal se ha hecho
en el, que es grande lastima miralle,
solo por dar folsiego a vuestro pecho,
he querido tan mal atormentalle:
y auiendo ya cumplido mi derecho,
bien podremos señores ya soltalle,
yrase de ferrado do quisiere,
con pena de la vida si boluiere.

Si a caso aqueste hombre se l'omãua
hijo d̄ Dios, biẽ clara vey la muestra,
ya se ve su locura, y bien bastaua
verle vencido en burla tan siniestra;
baste por Dios su pena dura y braua,
y q̄ es de la profapia y casta vuestra,
ansi os pido señores caramente,
q̄ no turbemos mas el pueblo y gète.

En tanto que estas cosas referia,
el pueblo mas se turba y embraucee,
jugauan de los codesa porfia,
con q̄ se enciẽde el fuego y preualece:
que puesto q̄ el demonio perluadia
que le perdonen, mas su intẽto crece,
y mas duros està q̄ el mismo infierno,
que no basta razon ni buen gouierno.

En el punto que el Iuez dixo su arenga,
todo el tropel de gente carnicera,
a voces dize: Mas no se detenga,
crucificalo, muera, muera, muera:
no basta, aũque castigo mayor tenga,
para dexar de darle muerte fiera,
si quies nã amistad, pòle en vn palo,
y limpia el mudo d̄ hõbre q̄ està malo

Joan.
12.

El Iuez viendo tan locas peticiones,
y manifesta inuidia que les mueue,
y en Xpo la paciẽcia en sus pafsiões,
ayrado contra el pueblo se remueue,
diziendo: Pues no bastan ya razones,
con gente que no hazelo que deue,
ponedle allã en la cruz entre vosotros,
y no enfadeys a mi, ni a muchos otros.

Querer que yo sentencie y dè la muerte,
a quien no hallo culpa para dalla,
es gran locura, y aun negocio fuerte,
meterme sin razon en tal batalla:
yo no acostũbro cosas de ssã suerte,
y aquesta causa os es mejor dexalla,
y yo os digo tan claro que no quiero
matar por todo el mudo al prisionero.

Pha-
tos fa-
uorece
a lapac-
te de
Xpo.

P Passafe

Passase el tiempo, temense no quede sin fruto su negocio, y por el tanto en ver que el Presidente no concede lo q han pedido, toman mas espanto, qualquiera escudriñaua lo que puede, y auiendo estado en esto tanto quãto, le acusan nueuamente auerse hecho hijo de Dios, sin orden ni derecho.

Mostrosele sereno y apazible, y dixole en secreto en tal manera, de adde eres me di, si te es posible: que no se que me dizen allà fuera, mira q es culpa y caso muy terrible, viendo tan cerca la hora postimera, negar ser de Dios hijo: y si lo eres, podraсте en ora buena yr do quisieres.

Pa
tor
m
Xp
Ioa
19.

Auia pena de muerte a qualquier hõbre, que era contra la ley santificada, y mas a quien tomaua de Dios nõbre, que se hazia la causa mas pesada: Pilatos como oyò tan gran renombre de ser hijo de Dios, nada se agrada: estremeciose, y de vn sudor elado, quedò miembros y venas rodeado.

No respondiò el Señor a lo pedido, por ser el tan indigno de respuesta, pues le pide negocio tan subido, que al malo como a el, poco le presta: y si verdad dixera en lo inferido, no le creyera, o fuera causa aquesta para escusar su muerte, y se librara, y ansi la redencion se le estoruara.

Vit
ma
acu
facion
de los
Hebre
22.

Acusa
a Xpo
que se
hazia
Dios
Ioa.
19.

Si hasta a lli temia el Presidente de dar la muerte a hõbre, teme agora de dar sentecia a aquel, a quiè la gente le llama Dios, aunq en la tierra mora, muy intimadamente el caso siente, y allà entre si dezia: O grey traydora, è q estrecho me has puesto tã esquiuo, si este es a caso hijo de Dios uiuo.

Por tanto el Redentor suma paciencia, respuesta no le dio a lo propuesto, Pilatos con mayor beneuolencia, a fin que le responda dize a questo: A mi no me respondes: ten clemencia de ti, que puedo darte fin molesto, no ves que potestad tengo de darte la muerte, y potestad de libertarte.

Si libertad le doy sin mas castigo, serè con este pueblo enemistado, y declarado ya por su enemigo, me cumple andar alerta y auisado: si al preso hasta la muerte le persigo, y a caso es Dios, o hijo suyo amado, grã mal q de morir no ay escaparme, y no solo morir, mas condenarme.

Christo que ve al Iuez como se entona, responde prestamente mesurado: No tendrías potestad en mi persona, si de Dios no te fuesse el cargo dado, baxa en lo temporal de la corona del Cesar, mas se cierto y auisa lo q aquel q a ti me truxo è tal estrecho, hizo mayor pecado que tu has hecho.

Ioa

Al fin determinò de examinalle, acerca de quien era: y no del caso que el pueblo le ponía por dañalle, y sacar la verdad a campo raso, y ansi de aquella vista de la calle se fueron por la sala passo a passo, y a vna parte della el Presidente parò, y echò de alli la amiga gente.

Pilatos espantado del se aparta, y muy determinado procuraua remedio alguno con fatiga harta, para librarle de la muerte brava: refresca en la memoria aquella carta tan tierna que su Procula embiaua, y ve que mientras crece la pendencia, el preso mas descubre su inocencia.

Todas
Ibid.

Mordien-

Mordiendose los labios pensatiuo, vn poco estiuo el caso ymaginando, mal juzga dste caso el pueblo esquiuo por ver que ya el juez se va abladado: con vn rencor dañado y excessiuo, mientras qel juez està con el hablado, acuerdan de acusarle nueuamente, que se llamaua Rey de Hebreá gente.

Temio el juez oyendo tales cosas, y entiende ser tan mala aquella gente que a Cesar daran nueuas fabulosas en que le quite el cargo de asistente, en telas tan rebueltas y escabrosas, Pilatos se congoja estrañamente, y viendo en ellos tan ayrado pecho, que no espera sacar de alli prouecho.

Y que segun la ley del Cesar dada, ninguno siendo el viuo podia sellar, sino con su escritura rubricada de su firma imperial, y firme sello: y dando grandes voces la manada, a fin que salga a fuera a prouello, saliose al corredor descolorido, y el pueblo desta suerte ha referido.

Con todo a questo no desconfiava de poderle amparar por otra via, y de vn flaco remedio se amparaua, como el que ya ninguno le valia, que al Señor de sus ropas desnudaua, y facarle desnudo pretendia, por ver si con a questo se aplacauan, en ver sus carnes tales qual estauan.

Haznos justicia luego Presidente, señores (dixo el) es escusado: como quereys q mate a vn inocente sin culpa, ni manzilla, ni pecado? en tal aprieto de entre aquella gente, vn Satrapa salio desaforado, diziendo. A questo hõbre se pregona ser Rey, y agraua a la Real corona.

Mandole desnudar, y el duro vando asio del manso Christo al mismo puto quitaronle las topas no tardando, y entre ellas carne y sangre todo jãto, quedose el Rey eterno solloçando, al modo de leproso en tal trafunto, q en ser la sangre y llagas casi eladas, las ropas en la carne estan pegadas.

Pues bien sabes q aquel q a tal se atreue que va contra la ley del Cesar dada, y es digno de la muerte como alcué, sopena de quedar la ley violada: y si ay a caso alguno que se atreue a dar con odio al Cesar la embaxada de no auer castigado tan mal hecho, no creo te vendrà de aqui prouecho.

Sacole desta suerte mal llagado, corriendo del mil fuètes hasta el suelo, la foga puesta, y siempre coronado, y puso al corredor al Rey del cielo, y dixo en alta voz al pueblo ayrado, mirad a vuestro Rey, tenel de duelo, satisfazeos con esto mis señores, basten ya por mi vida sus dolores.

Eccc
Reue
stet.

El amistad del Cesar soberano Tiberio perderas, aqueito es cierto, pues ves q el que se haze Rey, es llano que a Cesar cõtradize al descubierto: el remedio de aqsto està en tu mano, mira qual es mejor el rùbo, o puerto, por dar vn hõbre gusto, das disgusto a todo el pueblo, y a Tiberio Augusto.

Con grandes voces, grita, y harmonia, dezian: Crucificalo Virrey, Pilatos dixo: Buena es la porfia, como quereys q mate a vuestro Rey: replican todos: Ès gran burleria, que al Cesar quebrãtemos su gran ley a solo el Cesar por señor tenemos, y fuera del a otro no queremos.

P 2 Can:

M

Canfado ya Pilatos y mohino,
 dexandose engañar, por no quitarse
 de la gracia del Cefar, y al fin vino
 el malauenturado a fugetarse:
 y luego, aunque forçado, le conuino
 en vna judicial silla assentarfe,
 era la hora ya entre nona y sexta,
 tiempo de preparar la fábra fiesta.

Aparta al pueblo de su ley sagrada,
 y nos examinando aqueftas cosas,
 fallamos fer verdad aueriguada,
 aquefta y otras cosas criminosas:
 y así mandamos luego le sea dada ^{ceda}
 la muerte, por sus obras cautelosas,
 y muera en vn madero acompañado
 con otros dos ladrones a su lado.

Teniendo para el Sabado aliñado,
 oy Viernes antes, todas sus haciendas,
 que el Sabado en hazerlo está vedado:
 y así viendo Pilatos sus contiendas,
 por causa de les dar de focupado
 el dia, sin tener al mal las riendas,
 hizo sacar vestido a Christo fuera,
 adonde la canalla braua espera.

Con esto le entregò al concilio Hebreo,
 y hazenle baxar al del altura,
 el pueblo en ver cumplido su desseo,
 acatan a Pilatos con mesura:
 tan gran plazer sintieron del trofeo,
 que andaua muy alerta su locura,
 con grita tan cruel, como si fuera
 vencido vno de dos en guerra fiera.

Sacaron luego a Christo en su presencia,
 qual manfa oueja al lobo carnicero,
 torna la gète en verlo, a su pendencia,
 dizièdo: Muera, muera en vn madero:
 Pilatos para darle la sentencia,
 sentado con su vara, segun fuero,
 puso al Señor delante, y con voz fiera
 pronunciò la sentencia en tal manera.

Tenia su vestido el inocente,
 a fia que sea de todos conocido,
 de toda aquefta forastera gente
 que conocia su trage y su vestido:
 y permitiolo el Padre omnipotente,
 porque el rescate sea mas crecido,
 conocido de todos, pues por todos
 padece y muere por estraños modos.

Yo Pilatos juez y Presidente:
 dentro en Ierusalen y su comarca,
 por el inuicto Emperador potente
 Tiberio Augusto Cefar, grã Monarca,
 estando aqui en mi silla competente,
 fue por la Synagoga y Patriarca
 presentado ante mi, con zelo bueno,
 Iesu por sobrenombre Nazareno.

Los Satrapas, Iuezes, y Letrados,
 perdido ya el rencor que le tenian,
 llegaron al juez regozijados,
 y gracias de lo hecho le rendian:
 Pilatos dixo: Ya estareys vengados,
 mas ellos con el gozo que tenian
 le hazen desde alli encarecimientos,
 hinchados, y soberuios, y contentos.

El qual con atreuida tyrania,
 dize ser de Dios hijo, siendo llano
 venir de pobre genealogia,
 el qual dize como hõbre loco y vano,
 que es Rey de la Hebræa Iuderia,
 y que puede assolar, y està en su mano
 de Salomon el templo tan famoso,
 y tomarle a su ser marauilloso.

La plaça se yua ya defocupando
 de tantas gentes varias peregrinañ,
 de hembras se oye llanto, palmeando
 de casas y ventanas conuezinas:
 la grande turba se yua retirando,
 y suena el bronco son de las vozinas,
 alcan pendones, buelan las vanderas,
 refuenan arinas de las gentes fieras.

Por

De lo de atras señor quedò sabido,
 que fue à la dura muerte condenado
 del mal juez, el Rey esclarecido,
 tan ciegamente a engaño sugeta lo:
 oystes el tropel y gran ruy do
 de todo el Iudayfmo alborotado,
 de la cruz ya trayda, y las vanderas,
 y las demas insignias lastimeras.

La his-
 toria.

Pues antes de marchar los esquadrones
 el juez mandò que alli se detuuiessen,
 hasta sacar aquellos dos ladrones,
 à causa q̄ es Christo entràbos fuessen:
 abriendo el carcelero las prisiones,
 atados, porque mas seguros fuessen,
 desnudos, con espaldas en las manos,
 los entregò à los crudos inhumanos.

sacan
 de la
 carcel
 a Di-
 mas y
 Gestas
 para
 crucifi-
 carlos.

Dimas y Gestas eran compañeros,
 envida y muerte, y en el mal q̄ obrauã,
 y entre estos dos ladrones vandoleros,
 al manso Christo nuestro colocauan:
 Pilatos conuocò sus caualleros,
 que en torno de la plaça se espaciã,
 mandò llamar al Centurion Longino
 varò prudente, el qual al punto vino.

Longi-
 no Ce-
 ntuon
 de la
 mili-
 cia Ro-
 mana.

De aqueste se fiaua el Presidente,
 por ser buè cauallero y muy preciado,
 y dixole: Guardad con vuestra gente
 a Christo, hasta que sea crucificado,
 mirad por el, y estad conjuntamente,
 hasta que sea ya su fin llegado,
 y encargaos el gouierno en este dia,
 como de vos mi Centurion se fia.

En tanto que el juez su traça daua,
 tuuieron los Iudios su consejo,
 señalando el lugar à do se vsaua
 poner ladrones como sitio viejo,
 que era el Caluario, el qual significaua
 lugar de calaueras, porque anexo
 le era a aquel lugar estar poblado
 de huesos y cabeças de ahorcado.

Del uno de ipa llamo los peones,
 para escoger el sitio conueniente
 en que fixar à Christo, y los ladrones,
 en parte do los viesse mas la gente:
 lleuauan palas, picos, y açadones,
 y mandanles lleuassen de presente
 las cruces de las dos sin la de Christo,
 maldad q̄ hasta aq̄l p̄nto no se hauieto.

Reputan al Señor por mas dañado,
 no ay ley para sus malas intenciones,
 y aquello que jamas se auia vsado
 inouan, para darle mas passiones:
 guardandole el madero tan pesa lo
 q̄ lleue acuestas, y a los dos ladrones
 que queden de tal carga reseruardos,
 dãdo a entèder q̄ son menos dañados.

A el solo entre tantos la ponian,
 sin ser tal ley jamas de alguno vsada,
 ni cruz tan grande fabricado auian,
 tan larga, tan disforme, y tan pesada:
 tres hombres a la larga bien cabrian
 en ella. sin que sobre dellos nada,
 porque con dos estados mas subido,
 de todos fuesse visto y conocido.

Grãde
 za d̄ la
 cruz d̄
 Xpo.

Rogado el Centurion de los Hebreos,
 que de esperar alli se molestauan,
 à causa no se estoruen sus desseos,
 si mucho en aquel sitio se tardauan,
 mandò marchar a los sayones feos,
 ya cien soldados suyos q̄ alli estauan,
 soldados de su guarda muy pujantes,
 sin mucha cantidad de eitrauagantes.

En orden puesto el esquadro Romano,
 detras el capitã con la justicia,
 y todo aquel concurso cortesano,
 que por ver el suceso se acudicia:
 en medio con la cruz el Soberano,
 que anfi lo quiere la Hebrea malicia,
 y puestos los ladrones a sus lados,
 de ropas y camisas despojados.

Quien viera alli a Cayfas q̄ como loco de su caduco fuego se abraçaua, y quien al viejo, que parece coco, segun la fiera cara que lleuaua: y vn Ismael, que le faltaua poco para mastin, segun alli ladrana: y vn Alexãdre y Iuã, q̄ andã corriẽdo la gente a todas partes componiendo.

Pilatõ escapado de tormenta, aunque metido en otra no pensada, dentro en su casa triste se aposenta, a Herodes embiando vna embaxada, en ella por estenõ le da cuenta de como la sentençia era ya dada, mas Procula su amada le visita, la qual llorando, ansí le solicita.

Hazen llegar a Christo donde estaua la gruessa cruz a sus espaldas puesta, cayò la cruz sobre el con furia braua, y da con el en tierra y le molesta: prouana a leuantarse, y no bastaua su fuerça à tãto, q̄ es mayor la opuesta cogiõle a plomo, y el quedò debaxo, porq̄ el, y no la cruz tome el trabajo.

Al fin señor aueys tan sin clemencia al iusto sentenciado a dura muerte, quieran los altos dioses, la sentençia no cayga sobre vos en hora fuerte, por el aquesta noche, en gran violẽcia me vi del enemigo, pero aduierite que bien pensẽ morir de tal manera. si lo pedido no les concediera.

De tres fue esta la primer cayda q̄ dio el llagado Christo en el camino: leuantaron la cruz muy de corrida, y a palos luego a nuestro Dios diuino: con tiento se la cargan, no le impida y baste el golpe a perturbarle el tino: trauele vn porquerõ de cuello y foga, y tira del tan reziõ que le ahoga.

Y como vi que me han amenazado, si sentençias à muerte al inocente, y que me haran mouer deste preñado con todo lo hazey tan crudamente. Pilatos respondio, que no a su grado le dio sentençia, mas forçadamente, con que la assegurò: y ansí boluamos a Christo que cargado le dexamos.

Marchan con el a vna los mal fines, con tanta barahunda que era espanto, tocan sonoras trompas, tamborines: aqui se oye plazer, alli quebranto, atruenan la ciudad y sus confines, y era tan reziõ el vozeary tanto, como al traer atada al matadero a la parida baca del cintero.

Yua la calle arriba flaco y lasso, con palos, puntapiés y rempuxones, tumbando con la Cruz a cada passo, sus pies descalços dando tropeçones: no auia fayon en el herir escasso, feos de rostro, grandes narigones, pescueço escueto, pelo desgrenado, calça cayda, braço arremangado.

De la amarra delante vnõs tirando, otros detras con gruessa guindaleta, al lado con rejonõs van punchando, qual en la frẽte, cuello, muslo, o teta, con el dolor la baca rebramando, de muy cansada al yugo se sujeta, de a queste modo (puesto q̄ de grado) yua el Señor, de todos molestadõ.

Era el tumulto tanto, y la espessura, que apenas el camino se anduiera, si de soldados sin guardar mesura, à palos ancho campo no se hiziera, auia tanto cauãllo y armadura, tanto pregon, y tanta de vadera, sobrados, corredores, y ventanas, que ocupan tantas gentes ciudadanas.

La

La Cruz como era larga en demasia, el cabo por el suelo le arrastrana, y como topa en piedras resurtia, y el golpear grã pena a Christo daua, mudar de vn ombro a otro no podia la dura carga, aunque le fatigaua, ni tal lugar le dan, ni aun de apartarse por via mas segura para andarse.

Saliendo por la plaça, por la via de Golgota, caminan por la cuesta, la gente por la calle no cabia, y bueluen calles para ver la fiesta, la gente Hebræa en verle asirehia, con burla de continuo mas molesta; moços, viejos, mayores y menores, para añadir dolores a dolores.

La historia.

Qual yuas o Señor descolorido, tu rostro de vn sudor frio cubierto, los ojos por el suelo y affligido, que poco te faltaua para muerto, por esto el pensamiento entristecido le vino con sabor alla en el huerto, o Cruz, cama pesada que contento a tu enfermo daras, si no tormento?

Autor. Vere à guares nrisip seculi Ihu 33 ateta me õ a la Cruz.

Huuõ tambien alli quien las passiones sentia del Señor, porque le amauan, amigos que sus tiernos coraçones de verle padecer se macerauan, no saltando en ventanas y cantones mugeres, que de verle ansí llorauan, que ellas de si son tiernas de tal arte, que del mal del estraño, toman parte.

Contenta vas (o cruz) porque te lleua aquel, por quien esperas gloria tanta, y presto as de hazer la misma prouea, teniendo a Dios en buelo como plãta, que tienes de brotar la fruta nueua de tal valor, que sea paga santa, con que se lauen todos los pecados, por causa de otro fruto perpetrados.

Entre las muchas dueñas vna estaua (Veronica llamada) muy llorosa, por ver que tal maldad se executaua, por gente tan maldita y rigurosa, y puesto que el tropel temor le daua, piedad y amor le hazen animosa para salir à ver al inocente, à quien ella queria tiernamente.

Dizese q̄ fue la que xpõdõ ha õã sangre

Mucho denes (o Cruz) a tal esposo, pues siendo tu abatida hasta agora, te ensalça tanto, que si està gozoso, es por verle contigo en esta hora oy te bendize, y da beso amoroso, y con tiernos abraçõs te enamora, tanto te quiere Dios, y tanto te ama, q̄ quãdo enfermo està, seua a tu cama.

Espantase de ver tanto soldado, y grita en la ciudad jamas oida, en esto vio llegar al Rey sagrado sangriento, y la color toda perdida. cõ gruessa Cruz le ve que va cargado, y ve que presto perdera la vida, vn huelgo à otro huelgo se alcançaua, y aljofar de sus ojos distilaua.

Aun maste engrãdecio de lo que trato, pues es cosa notoria q̄ el que muere, se acuerda en su partida del mas grato amigo, que mas ama y q̄ mas quiere, pues quando Dios le ve cõ tal rebato, si à alguno è despedida abraçar quiere, no abraça à madre, ni à los mas amados que en ti tiene los braçõs ocupados.

Parose alli tan fatigado y lasso, cubriendole vn sudor de tal manera, q̄ en ver su andar tã corto, y tã escasso, traudõ vn fayon la foga desde afuera tan reziõ, q̄ el Señor con vn traspasso, la dura tierra abraça, (de donde era) cayò tambien sobre el el tronço santo, y asiole la corona tanto quanto.

De fuerte que las puas remouidas con golpe de tan grande fortaleza, le lastiman de nuevo con streñidas con el peso à punçarle la cabeça: abrieronse de nuevo las heridas, y hilo à hilo, a destilar empieça la sangre, y a los ojos se le entraua, y con su santa mano se limpiaua.

Quería leuantarse, y no podia, y quãtas vezes prueua, buelue al suelo la santa dueña que penar le veia, el llanto, manos, y ojos alça al cielo: y viendo que la sangre le cubria la vista, se quitò de encima vn velo de lino, de tres dobles aparado, y entrò con el por el tropel ayrado.

Llegò al Señor caydo en tal rebato, y pone el velo en sus benditas manos, y en tanto sospesò por breue rato la cruz, fisingandò della los tiranos: limpiose el Redentor, y su retrato quedose (por misterios soberanos) impresso en aquel velo, de tal modo q̃ a todos tres doblezes cupo el todo.

Veronica su velo recogiendo, en vna oculta parte descogiole, y el rostro diuinissimo en el viendò, postrada, y con terneza venerole, con el estuuu vn rato allí gimiendo, y al fin cò muchas lagrimas guardole, y quantos passos dio de allí adelante, su amado Xpo siempre fue delante.

El velo santo, do quedò estampado el rostro natural del Rey del cielo, a Roma (andàdo el tièpo) fue lleuado, do estuuu muchos años cò gran zelo: hasta q̃ è cierta forma vn buè Prelado vn roistro traxo de los tres del velo, à nuestra España donde auia nacido, (si es cierta relacion la que he oido.)

En Iaen su ciudad do presidia, la santa faz dexò, do es venerada, el otro rostro fue por cierta via que ignoro, de la gran Roma hurtada, de aquesta faz afirma el vulgo oy dia, que no se da lugar do esta guardada, y ansi los dos restantes (cosa estraña) gozan Roma, y Iaè en nuestra España.

Boluiendo a nuestro intèro comenzado, despues que se limpio el Señor diuino, su santo y bello rostro tan manchado de tanto regalal de humor sanguino: à puros golpes del tropel dañado le hazen leuantar y andar camino, la gruessa cruz al òbro qual primero, con nueua grita y trato vozinglero.

Auia ya passado la mas gente, quadaua atras la calle no ocupada, y ansi pudo Veronica al presente salir de la apretura acelerada: tomò el atajo a vn lugar decente para esperar sin ser atropellada à Christo: para ver si es necessario prestrarle codiciosa otro sudario.

No anduuu mucho trecho, quando vido vn bulto de mugeres, que era espanto ver cò la priessa y llanto enfordecido, que yuan atajar a Christo santo: salio al encuentro della, a do vido venir vna muger refuelta en llanto, tiene tapado el rostro, y tal estaua, que a lagrimas a todos prouocaua.

Llegose a la compania dolorida, y allí pregunta quien la biuda era, mas ella reboluiendo, entristecida, el rostro, se retira el manto afuera: asio la mano a la rezien venida, y dizele llorando en tal manera: Amiga, si piedad en ti consiste, dime si acafo mi hijo amado viste?

Veronica

En la ciudad de Iaè è esta na esta un roistro de Xpo.

Dilección me caldi dus, X rubicò dus. Cat. 5.

Veronica entendio que era aquella la madre del cordero atormentado, y haziendose de nueuas dixo a ella, que señas tiene vuestro hijo amado? respòde: Es mas luziète q̃ vna estrella hermoso, fresco, blanco, y colorado, el regalado mio mas querido, el mejor de los hòbres q̃ han nacido.

Señora mia, respondi llorosa, no se que me juzgar en vuestro duelo, mas de q̃ vi con cruz ignominiosa vn hombre, q̃ con ella dio en el suelo: cubriose de sudor, y yo animosa, entrè à darle aqueste blanco velo, la sangre se limpiò, y quedò estãpada en el su faz de sangre matizada.

Alçad, alçad Señora aca los ojos, q̃ este es el lienço, y esta la faz santa, aquesta es la corona con abrojos, esta, señal de foga a la garganta: mas no teney de que tomar enojos segun lo que dezis, q̃ a mi me espanta, q̃ el vuestro era hermoso y agraciado, y este retrato le es desse mejado.

Ay hijo, dezir quiso la Señora, mas no pudo acabar lo que queria, que en medio la dicion quedò a la ora que mas muerta que viua parecia: allí con las demas la dueña llora, diziendo: Triste yo, la culpa es mia, q̃ yo he sido el verdugo de su pena, mostrandole esta faz de sangre llena.

La Virgen de los braços sustentada de Iuan, de Madalena, y las Marias, aunque sin fuerça al fin estimulada, del desseo de ver a su Mefsias; la faz llegò a su rostro, y apretada dezia: Ay hijo mio, que agonias os han parado tal de tan hermoso? rostro diuino, Christo mio glorioso.

Quitaronle el retrato de delante, y no lo rehufò con el desseo de ver al vino el roistro rutilante del hijo, q̃ atormenta el pueblo Hebreo camina apressurada en el instante, por mas derecha via, y sin rodeo, do pudieffe al passar verle à su gusto, si vida le quedaua de aquel susto.

Gran copia de mugeres atapadas salen de todas partes al ruydo, deuotas del Señor, y aficionadas, por su predicacion que auian oydo: de aquestas, muchas della lastimadas con la penada Madre se han vnido, y ansi fueron la buelta de vna calle, y allí pararon todas a esperarle.

En esto el esquadron de gentes fieras, empieça ya a passar cò brano estruèdo ya vienen tremolando las vanderas, ya ven quiè la trompeta va tañendo: las gentes del lugar y forasteras, ya andan por aqui y allí bullendo, ya rugen fuertes petos y paueses, los y elmos, braçales, los arneses.

Quien va cò alabarda en fon de guerra, quien cò la pica, lança, dardo, espada, quien haze estremar la dura tierra, con algazara y voz desentonada, quiè de corbado alfange allí se afierra como si conuiniera en tal jornada resistir a vn exercito de gente, fino es a vn desfarmado, e inocente.

Y en yr armados no era sin malicia, que asi como su trato era tirano, no hazen confiança en su milicia, porque ay quiè de fauor al Soberano: y pueden por vengar esta injusticia, cargar sobre ellos con ayrada mano, y ansi fueron de armas preuenidos, por si fuesen a caso acometidos.

Que

A para to y tropel. grãde es el a compa ñamie to de Xpo.

Que sentiria la Virgen soberana
en ver passar a punto de pelea
tanto tropel de gente tan tyrana,
contra su hijo, que su bien desea:
luego empecò a passar la gète anciana
juezes de aquella synagoga Hebrea,
y luego mucha copia de sayones,
q̄ en medio lleuà a los dos ladrones.

Sonaron lastrompetas fuertemente,
que el son toda la calle estremecia,
y luego el pregonero de repente
alçando su gran voz así dezia:
Pilatos por el Cesar Presidente,
manda q̄ muera en cruz aqueste dia
Christo Iesus, por hombre reboltofo,
porq̄ se llama Rey, y Dios glorioso.

Pregó
contra
Xpo.

Tras el pregon de infamia vengatiua,
Christo assomò, la cuesta caminando,
y el cabo de la cruz tan excessiua,
como arado por peñas va sonando:
con gran trabajo sube cuesta arriba,
mas al subir le yuan ayudando
aquellos que la foga le tirauan,
con otros que de atras le rempuxauã.

Mortal yua el Señor, ya desmayaua,
sudando, y anhelando, y con enojos,
llegò al sitio frontero donde estaua
la Madre, y ella enclaua en el los ojos:
y en verle con la cruz pesada y braua,
y con guirnalda de asperos abrojos,
con foga al cuello, lleno de pasiones,
cercado de verdugos y sayones.

Quedose como muerta, mas boluendo
à dar vigor al lastimado pecho,
al hijo arremetio, nada temiendo,
y abraçase con el en nudo estrecho:
mil lastimas su boca despidiendo,
vn rio cada ojo tiene hecho,
que à todos a terneza prouocaua,
fino esa quien su muerte dessea.

Dize, querido mio de mi vida,
dezidme que pecado cometistes,
que baste para pena tan crecida,
pues nunca mal à nadie vos hizistes:
ya la vuestra hermosura veo perdida,
casi no pareceys al que antes fuystes,
mostrad, mostrad Señor si vays casado
la cruz, llevarla he yo ã muybu grado

Adonde os lleuan mi cordero santo:
amado hijo que hare sin veros?
porq̄ os dexays passar tormento tanto
de aquestos inhumanos carniceros?
no me podre apartar mi Dios en tanto
que no lleuen a mi también los fieros,
para morir con vos, mi hijo y padre,
porque con hijo tal muera la madre.

El Hijo soberano como vido
que allí su triste Madre le abraçaua,
cayò, como venia desflaquecido
en tierra, y aù sobre el la cruz tã braua;
sus manos fue a tender a donde vido
que su querida Madre lacrimaua,
verase en otro canto aqueste cuento,
que es digno de mas voz, y mas alièto.

Vniuersal Redencion.
CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Cansado y fatigado nuestro Redentor con la pesada Cruz, se la dan a Simon de Cirenayca. Ocurrenle en el camino muchas mugeres ciudadanas. Responde a sus llantos, profetizando la cayda y assolamiento de aquella ciudad. Llega al Caluario, adonde con grande crueldad le desnudan.

La Virgen llega tambien al Caluario. Mugeres deuotas llevan myrrado vino para esforçar a Christo en su muerte.



su leña Isaac lleua sin cansarse,
Christo su cruz, cansado y affigido,
al belloso Esau poco pesaua
su arco, mas su cruz a Christo agraua.

Idem.
ca. 22.
Idem.
ca. 27.

En sueño vio Iacob la esca la altiua,
y Christo ve la suya recordado,
y aunque Iosef a estraños se cautiua,
a duros enemigos Christo es dado:
su manajo a Iosef en alto estriua,
Christo è su cruz mas alto serà alçado,
su sayo en sangre agena fue teñido,
y Christo con la suya que ha: vertido.

Idem.
ca. 28.
Idem.
ca. 37.

Moy sen en su cayado descansaui,
el suyo Christo en ombros sostenia,
no tanto aquel razimo se estruxaua,
quanto la cruz estruxa: al grã Mefsia:
si Iosue su escudo leuantaua,
y en su valiente braço le esgrimia,
Christo su cruz en ombro tan jocudo,
el por vn pueblo, y Xpo por el mudo.

Num.
ca. 13.
cap. 8.

Gen. 4. Cayn lleua a su hermano al tuago fiero
y el pueblo hebreo lleua al grã Mefsias.
Abel va descuydado del engaño,
y Christo no ignorante de su daño.

Con su cuchillo hiere Gedeon,
y el pueblo cò el suyo a Christo hiere, Iud. 7.
si tã aquiado entregan a Sanfon,
Xpo desnudo al pueblo darse quiere,
Dauid matò al Gigante sin lision,
Xpo matò al demonio, y Xpo muere, Iud. 7.
Jonas de aquel pescado salio a puerto, Iud. 7.
y Xpo en su sepulcro estiuo muerto, Iud. 7.
Anii.

Idem.
ca. 8.
Iud. 7.
cap. 20.

Idem. cap. 7. Noe fabricò arca de saluarle,
y en ella por las aguas fue metido,
Xpo su arca a cuestras quiere echarle,
Noe sin pena, y Christo dolorido:

CANTO

Ansi cumpla Christo la escritura con tãta mas ventaja en sus passiones, quanto el efeto vence a la figura, segun està ya visto en mis liciones: diximos que la Virgen santa y para, del hijo se abraçò, y a sus razones querièdo respòder al mesmo instante, le quitan a la Virgen de delante.

La hif. conia.

De aquellas santas dueñas recebida, de todas juntamente es consolada, mas ella con la lucha fue tenida con sangre de su hijo consagrada: o sangre de mi alma y de mi vida, dezia, prenda triste y lastimada, en la Circuncision te vi primero, y alli llorè este dia lastimero.

Mat. 2

Befaua aquella sangre muchas vezes, y lagrimas con ella entremezclaua, y en tanto los say onestan soezes en ver que Christo no se leuantaua: mandados de los perfidos juezes, qualquiera leuantarle procuraua, mas poco aprouechaua, atiq d encima quitaron la gran cruz que le lastima.

Y mientras se desiene en este estado, el vno a repujones le endereça, otro q ve que al suelo se ha inclinado, le da al caer gran palo en la cabeça: fue la angustia y maltrato aqui estre y la bestial pòçonia de crueça, (mado, que el anima por poco alli rindiera, si en tal lugar su muerte conuiniera,

Cruc. len. a. elgas d. Xpo.

Vn poco se detuuu alli la gente, y en ver que en este sitio se tardauan, temen no reuocasse el Presidente la muerte que ellos tanto desseauan: forçado la sentencia dio al paciente, y mal de su tardança sospechauan, temen el nombre, y bueluen al sonido, pensando no se aya arrepentido.

Por do se entiende a questo ser ladrones, pues tanto temen viendo su injusticia, y puesto que sin miedo dan pregones, es por hazerlo en nombre de justicia: aqui se ven sus malas intenciones, pues encubren con voces su malicia, propio de siarazon hazer que tuerça la verdad, o por voces, o por fuerça.

Los Satrapas que ven lo que passaua el desmayado y flaco prisionero, pensando que su vida se acabaua, de encima le quitaron el madero: a fin que viuo como aora estaua llegar pudiesse al luzio matadero, adonde para mas vituperalle, tienen determinado de enclaualle.

Mandaron que el madero le quitassen, para que auie el passo en la jornada, y a otro de mas fuerça le entregassen, que el detenerse alli no les agrada: pero aunq muchos dellos lo prouassè, a todos parecio carga pesada, y nadie huuo tan fuerte, que tal peso llevar pudiesse, sino el flaco preso.

Auia a caso vn hombre alli venido de la ciudad Cirèna a ver la fiesta, ciudad q està entre Egyto, y el temido Regolfo, de las sires dan molesta, Simon se llama, es hõbre bien fornido, de grãde hueso, barba blãca honesta, padre de Rufy y Alexandro era, que a verlos, y a la fiesta alli viniera.

Dicipalos sus hijos son de Christo, y andando entre el rebato de la gente, a caso fue de los Iudios visto, (te: como hõbre d grã cuerpo y muy valie qualquiera a le hablar acude listo, y rueganle que lleue prestamente aquella gruessa cruz hasta el Caluario, pues via que les era necessario.

Y pa;

Y para mas forçalle le prometen pagarle en otra cosa la jornada, por otra parte en miedo tal le meten, que viendo tãta gente endemoniada, a todo lo que quieren, le someten, y al fin la capa al ombio bien doblada se carga el buen Simõ del grã madero, y empieza a caminar aquel sendero.

El fru. to d la cruz d Xpo se passò a los Gẽtios.

Bien siente el buen Simõ la pesadũbre, q auia lleuado nuestro Rey sagrado, con carga desigual a su costumbre, y estando sin aliento, y delicado: perdieron los Iudios ya su lumbrè, y el bien a los Gentiles se ha passado, los frutos de la cruz piadosamente, se entregan desde oy a nueua gente.

Simon di. hõso, tarde acã veniste, y presto tan gran joya grangeaste, quiè cruz lleuò primero, cierto fuy ste tras Christo, y en la pena le imitaste, por do tan alto premio conseguiste, que por la cruz de Xpo te llamaste de alli adelante suyo, y de su vando, creyendole por Dios, y confessando.

La calle arriba apriessa caminauan, y tanta es la ceterua que subia a ver morir a Christo, que bastauan casi a cubrir el Sol a medio dia: y todos los que a Christo acõpañauã, de muchas fuertes eran, porque auia muchos Iuezes, Letrados, Fariseos, y lo segundo, los sayones feos.

Lin. ges de Genes que se. gitan a Xpo.

Auia mofadores los terceros, otros amigos, y otros que salian a solo ver, qual hombres ventureros, el triste fin de los que padecian: mucha copia de ilustres caualleros, y tan diuerso efeto en si hazian, que aqui rehian vnos y mofauan, y alli los del amigos le llorauan.

Almenas, miradores, y ventanas, cantones, puertas, torres, y sobrados, estan llenas de gentes ciudadanas, a ver la gente armada, y condenados: admiranse de ver vsanças vanas, pues ven a los ladrones despojados, y entre ellos con sus ropas solo Xpo, porque de todos sea mejor visto.

Pudiera sospechar el que miraua de yr Christo vestido entre desnudos, que por hazerle honra se causaua: mas viendo los sayones tan sanudos q en Christo empleã su fiereza braua, y estar para los dos ladrones mudos, causaua admiracion al entendido, la tal malicia y rso nunca oydo.

Ya toda la ciudad atras dexauan, la puerta Occidental ya se vehia, ya los Iudios mucho mas gritauan, para dar a entender que se hazia cõ justa causa, el mal q a Christo dauã, y no sin causa el pueblo se mouia, por do podran dezir destos atrozes, el q tiene mal pleyto vence a voces.

Mugeres piadosas, y otros tales, dicipulos del alto Seberano, con miedo destos excessiuos males huian el rencor del pueblo infano: saliendo al camino y arrabales, buscando buenos sitios de temprano, a do llorar, y ver quando passasse a Christo, sin q alguno lo estoruasse.

Sin estas pias gentes preuenidas, que fueron a tomar la delantera, en el Caluario ay otras diuididas, mirando el sitio, y tanta caluera: en estos hoyos han de ser metidas, dezian, estas cruces en hileva, y el hoyo hecho en esta peña vna, es para Christo, mas subida arriba.

Estos

Estos cordcles son para que sean atados los ladrones a este cabo, aqueſtas cuñas por ſi ſe menean las cruces, que les ſiruan de retrauo: aqueſte maço es con que macean, porq̄ entre por derecho el duro clauo, y veys aqui los clauos bien recientes, barrena es eſta de enredados dientes.

Alçaron las mugeres pauridas ſus llátos, como a Chriſto cõtèplauan, y viendo a la Señora, doloridas della, bueluen a ella, y la animauan: Lu con laſtimas tan grandes y crecidas, ſus palmas baten, dellas ſe meſſauan, oyò el Señor del cielo ſus enojos, y a ella reboluiò ſus tiernos ojos.

Llegado ya el tropel a la ancha puerta, vnos ſaliendo, y otros van entrando, la gente de a cauallo andaua alerta, briofos por el campo galopeando, al ſon de la corneta corba y tuerta, reſuena el eco en los collados dando, el apretura crece a la ſalida, y aqui la braua grita fue crecida.

Y dixoles en medio ſu quebranto: O hijas de Sion deſconſoladas, no os aſſijays por mi, dexad el llanto, pues poco os haze al caſo eſtar pena mi eſpiritu fatiga aqueſſe planto, (das, por tâto vueſtras lagrimas guardadas eſten, para llorar vueſtros errores, que aſſi ſeràn las lagrimas mejores.

O miſera ciudad deſcomulgada, cierra tus puertas, no te hagas rea, en conſentir que ſalga quien honrada te hizo ſiempre, con tu gente Hebrea deſechas a la joya mas preciada que el cielo y tierra tiene, y la deſſea, q̄ aunq̄ oy tu gète ſe ſomete a engaño, tu y ella, y ella y tu, vereys el daño.

Los quales ſon ya tantos, que el caſtigo ſerà ſegun el mal que teneyſ hecho, y tal, que a oyr, y ver lo que yo digo, tédreys por muy dichoſo el viètro y pe eſteril, y ſin leche, y ſin abrigo, (cho por no ver aquel miſero deſpecho, de mal logrados hijos y clientes, opreſſos y abatidos de otras gentes.

Al vâdo de las hembras que he contado que eſtauan a la puerta en el camino, auia nuenamente alli llegado la triſte Madre del Señor diuino: auianla con amor a ſi aplicado, a do la animan con amor benino, ora del gran canſancio deſfallece, ora ſu llanto della, y dellas crece.

Entonces a los montes y collados direys que cayga ſobre vos ſu cima, porque ſi veys tormètos tan peſados en mi, madero verde de alta eſtima, que males, que caſtigos ſeran dados al que es madero ſeco, abiſmo, y ſima de males, y pecados, y errores, ſino eſtormentos nueuos y peores.

Sonó el horrible ſon de la trompeta, aſſoman las vanderas, y pregones, a campo raſo ſale la perſeta cruz, do el Señor darà ſin a paſſiones: tras ella y tras Simon que la ſugeta, conjuntos van deſnudos los ladrones, tras ellos el Señor ſalio llorando, tras el ſayones y el reſtante vando.

Las dueñas que llorando le eſcuchauan, no entienden el ſentido verdadero, pero coligen deſto, y ſoſpechauan algun peligro en tiempo venidero: las brauas gètes q̄ en cõtorno eſtauan, en ver hablar al ſanto Medianero, tan nueua coſa, y ya tan deſſcada, pararon entre tanto la jornada.

Estauan

Estauan mientras habla, del moſando, hechos corona eſpeſſa è torno pueſtos, diziendo: No le veys q̄ eſtà agorando, los dichos q̄ ha grã rato trae cõpueſto: dexaronle hablar, y en acabando, aquellos ſayonazos deſhoneſtos burlauan y reian y moſauan, y dandole tormentos caminauan.

Llegado ya el Señor adonde auia de dar el alma al Padre de ſu grado, ya ſentireys ſi mucho ſentiria verſe en lugar tã ſuzio y denoſtado: la cruz que ya delante ſi veia adonde el Cirineo la ha dexado, los clauos, las inſignias de paſſiones, y el paſſo apreſſurado de ſayones.

II:ga Xpo al Calua-rio. Matt. 27. Marc. 15. Lu. 23. Ioa 19

Contar la mucha gente que ſubia la cueſta del Caluario, no es cordura, que ya la turba arriba no cabia, y todo eſtaua lleno de apretura: encima del Caluario aun ſe eſtendia el monte de Sion, en mas altura, y alli en aquellos altos à montones eſtauan muchas hembras y varones.

La madre del manſiſſimo Cordero, por el raſtro de fangre auia ſubido al ſitio infame y ſuzio matadero, (aunq̄ quedò por Chriſto engrãdecido) ſin miedo del furor del vando fiero, entre la eſpeſſa gente ſe ha metido, bien cerca do el Señor auia parado, cercada de las dueñas que he cõtado.

Desde la gran ciudad y ſu muralla, por torres y terrados, miradores, miraua toda la demas gentualla, la muerte infame de los malhechores, ven desde alli luzir la ſina malla, y eſpantauſe de ver tantos furores, diziendo no auer viſto alli ayuntado tanto gentio a muerte de ahorcado.

Oye que aquella chuſma de tacaños dezian: Mira el ſitio do contentos ſeremos con tu muerte, por los daños q̄ has hecho a todos por encãtamètos, ſi uiera otros tormètos mas eſtraños, aun mas eſtraños fuerã tus tormètos, y aparte lo poſſible, la balança a lo impoſſible yrã de tu vengança.

Haze el monte Sion vn gran collado, plano, y vertiente del Ocaſo a Oriète, diſſimuladamente leuantado vierte las aguas al Cedron torrente: en eſta plana el pueblo eſtà plantado, de ſuerte q̄ el Caluario eſtà al Poniète en lo mas alto de la cueſta dura, y abaxo la ciudad, en mas hondura.

Pues animo tuuiſte de hazerte Rey nõ y Dios, cõ locas perſuaſiones tenle en aqueſte paſſo de la muerte, olibrate con tus encantaciones: primero ſentiras el braço fuerte que tiene tanta copia de ſayones: deſnudenle de preſto, y luego junto le pongan en la cruz, no falte punto.

Llegado ha la ſazon, o Muſa mia, en q̄ has de menester el fuego ſanto, que alumbre tu hermosa poeſia, para contar vn hecho tal y tanto: en el Caluario ſe verã eſte dia grandeza, redenciõ, miſterio, y llanto: acude gracia ſanta, y da vitoria a tu poeta humilde, en eſta historia,

Longino Centurion que auia venido en guarda del Señor acompañado, aguija ſu cauallo embrauecido, (do por ver como le trata el pueblo ayra- diziendo: Afuera, no aya mas ruydo, y cada qual procure eſtar callado, que auiendo tal chacota y behetia, no acabara el negocio en todo el dia.

Q Mandò

Mandò luego apartar los esquadrones, Hazen su cuerpo santo mil pedaços,
y empieça de escoger para el efeto
los mismos quatro peñsimos sayones,
que le agotaron con tan duro aspectò,
los quatro arremetieron qual leones,
y ponen al Señor en tal aprieto,
que agenos de piedad se defacatan,
y luego cuello y manos le defatan.

Los
quatro
sayo-
nes q̄
agota-
ron a
Xp̄o
biē fue-
ro ver
duzoz
en su
maer-
to.

El vno destos mas robusto y fiero,
arremangando, à Christo se abãdona,
y hizole agobiar, y muy ligero
à dos manos traud de su corona,
facola de vn tiron el carnicero,
y allide de nueuo Christo se apasiona,
abriendole las venas ya cerradas,
siendo de nueuo agora renouadas.

Del gran tiron q̄ dio se quebrantaron
las mas de las espinas escabrosas,
y en su cabeça santa se quedaron
plantadas, como espinas entre rosas:
las greñas del Señor se remessaron,
y abiertas las heridas lastimosas
la poca sangre que le auia quedado
arroyos hecha, le ha estegmatizado.

Arroja la corona con gran saña,
y bueluese al Señor embrauecido,
juntaronse lostres en su compañía,
y llegan à quitarle su vestido,
tiraron del con furia tan estraña,
que quãdo de su cuerpo huuo salido,
quedò el Señor del cielo desollado,
que el cuello con la ropa fue pegado.

Auiafe la ropa conflagrada
pegado a las heridas lastimosas,
en ella fite la sangre restrañada,
sin otras medicinas prouechosas,
y como anfi de rezio fue quitada
de manos tan infames y furiosas,
sus tiernas carnes le despedaçaron,
y todos los açotes renouaron.

Bien creo buen Letor, q̄ auras prouado
à despegar el parche de la herida,
el qual con trementina està pegado,
que penetra el dolor el alma y vida,
alçando poco a poco y con cuydado,
y si excedes, te da pena crecida;
pues si lo poco duele de tal modo,
que sentiria mi Dìos herido todo?

Quien no con vna llaga, si con ciento,
y cinco mil y mas està llagado,
que penas que dolor q̄ escocimiento
tendria vn cuerpo tierno y delicado?
y no muy poco a poco, y cò gran tiẽto
le quitan el vestido ya pegado,
mas de vn tiron, y creo q̄ del muriera,
si sin la Cruz su muerte pretendiera.

Auiendo ya acabado aqueste juego,
la gente que su ira no perdona,
en su santa cabeça asientan luego
otra, y segunda vez, la gran corona:
y tanto se la encaxa el pueblo ciego,
que el excessiuo daño le apasiona,
de fuerte q̄ se encoge y estremece,
y de nueuo el pasado mal padece.

La sangre rebentò de su cabeça,
y hasta llegar al suelo no se para,
que en verle tal, biē creo q̄ a terniza
a quien Iudio no fuera, prouocara:
y aun ellos en mirar tal esquiueza,
à tiempos bueluen hàzia atras la cata,
con lastima risueña y deuaneo,
entre, peñsãme ver lo que desseo.

La

La Virgen soberana que el ruydo
oyò del pueblo, y solloçar su amado,
llorando entre la gente se ha metido,
do pudo ver de cerca al desseado:
pero como le vio siempre vestido,
no pudo ver su cuerpo tan llagado,
quexauase hasta alli por lo de fuera,
mas lo ècubierto es muy d otra mãera.

No se pudo sufrir la Virgen buena
a no abraçar su hijo tal estando,
y à aquellos que le dan tã dura pena,
les dize de rodillas lamentando,
que no la hagan de su hijo agena,
on e la todo el daño executando,
que tengan piedad de ver su llanto,
pues falta para el hijo sacrosanto.

Que coraçon auria que rehusasse,
tan justa peticion si tigre fuesse,
que lagrimas de hẽbra contemplasse,
aunque y qual a la Virgen no tuiesse.
Pues no bastò q̄ ante ellos lamentasse,
y al fin qual madre tanto se doliesse,
que aquellos basiliscos en tiablados
quedaron con la ver, mas tolsigados.

sin respetar su rostro y justo ruego,
los luzios mal criados la apartaron,
que su llorar les da desfalsiego,
y presto del contorno la lançaron,
y aũ antes por q̄ viesse el crudo juego,
delante de sus ojos le arrastraron,
y dieronle fogazos puños, cozes,
mostrandose ante ella mas ferozes.

Tremio el Señor, y de vn sudor cubierto
se queda con las ansias de la muerte,
en ver como a su madre al descubierto
la tratan los maluados de tal suerte,

la Cruz miraua donde serà muerto,
la hora cerca y tanto sayon fuerte:
los maternos gemidos escuchaua,
que el alma aq̄l te mal le traspassaua.

Cercado de tan grande pesadumbre,
la fuerça le fallece desmayando,
y entòces entre tanta muchedumbre
salieron ciertas hẽbras lamentando,
traian (segun era de costumbre
dar al que muerte tal està esperando)
myrrado vino, para que esforcasse,
y con menos dolor su mal passasse.

Entre estas santas dueñas, se que estauã
ciertas deuotas que al Señor seruiã,
ancianas hẽbras, q̄ el comer guisauã,
y la ropa lauauan y cosian,
en esto sus haziendas empleauan,
desde la Galilea le seguian,
d dos destas se el nõbre, y vna es Iuana,
la otra es viuda, y llamase Sufana.

Aquestas dos que hazerlo pretendian,
no fueron en el hecho descuydadas,
que ya con sus vasijas se ofrecian,
de aquel vino myrrado preparadas,
en manos de su Christo lo ponian,
mas presto de aquel sitio son lãçadas,
q̄ no a puecha el biẽ do aygẽte Hebreã
pues darle algun aliuio no desseã.

Hallaronse vna hiel de algun cordero
de los que en sitio tal solian matarse
el lueues antes, q̄ se cumple el fuero,
(qual dixe) q̄ el cordero ha de cenarse,
allitruxo la hiel vn sayon fiero,
y por mejor del mãso Dios vengarse,
la rota hiel rompieron en el vaso,
y pues se acaba el cãto, al otro passo.

Destas
dize S.
Lucas
ca 8 q̄
le ad-
mif-
trauan
lo ne-
cessã-
rio de
sus ha-
ziedas.
La Su-
fana di-
zefor
muger
d̄ Chu-
fa, pro-
cura-
dor de
Hero-
des.
Acos-
tũbra-
uã dar
a los q̄
morã
vino
myrra-
do pa-
ra ef-
forçar-
los a la
pena.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

Tratase en este canto, del excessiuo amor q̄ Dios tiene a las almas. Mezclã los tiranos hiel en el vino myrrado. Christo lo rehusa. El Padre eterno movido de su continua piedad, embia al Amor diuino a q̄ apadrine a su amado Hijo en el Caluario. Topase cõ la muerte, y deshaçe sus argumentos y osa dia. La muerte pele a con Belzebub. Van todos al Caluario, adonde estan los verdugos Jarrenando las cruces.



In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniā illum suum uel genitum misit Deo in mundum. 1. Ioa. 4.

Amor de Dios a quãto te estendiste, q̄ luchãdo cõ Dios alla en el cielo, a el y a su justicia conuenciste, a que por solo amor baxasse al suelo: y con aquesto no contento fuy ste, que aunq̄ por ti tomò el humanovel le hazes llevar cargo tan penoso, y al cabo le das fin tan afrentoso.

Amor de Dios, que ves en los amores del alma, que te humillas de tal arte, que a causa fuya sufres mil dolores, y al fin a muerte acerba quieres darte:

pues alma mia, a quien te da fauores, y quiso siendo esclaua, libertarte, al que de tantos bienes te ha dotado, que descargo deuido tienes dado?

Del hijo del Rey alto esclarecido, del que te da su gracia, si la quieres, del que oy a causa tuya va afligido, que esperas q̄ mas sea q̄ mas quieres: no auiedo sus fauores merecido, como el por ti, porq̄ por el no mueres pues ves q̄ eres la sierua y la imperfeta pues el diuino a muerte se fugeta?

Si algun empacho tienes en llegarte, por miedo de su ira y su castigo, espera en el, que no podra negarte perdon, y en el fin tuyo dulce abrigo: si quieres saber del, oy va a aguardarte en Golgotã, por verse alli contigo, adonde dixes que el say en malino, echò la hiel en el myrrado vino.

Con el xaraue amargo aquel tirano, y con piedad ironica llegando, el vaso dio al diuino Soberano, el embutido engaño simulando: y puesto que al Señor le fuesse llano, tomò el amargo vaso no tardando, y tanto le forçò el sayon furioso, que a la boca llegò el licor dañoso.

De

De vn trago que beuid, tanto se amarga, muriendo el Redentor de suma alteza, que no pudo beuer de lo restante, y con dolor trocò la azeda carga, riendo del la gente circunstante: En pena tan furiosa, y tanto larga, Christo Señor, que picñima fragante te dan para consuelo en tus pãlsiones? fino es purga de amargas cõfecciones?

todo se altera y haze mouimiento, que al cuerpo si le falta la cabeza, en lo restante no ay vital aliento: ya el duro infierno a rebramar épicea, ya Lucifer se oprime con lamento, ya el Lyμπο cãta, ya se laba el mudo, ya se condena el Iudayfino inmundo.

Muda se el instante.

El gusto y lo interior que le resta sin pena, de su daño no apelaron, q̄ con xarope amargo al fin quedaua, tan amargo como ellos desfearon: mas viendo que el Señor le rehusaua, en este caso mas no porfiaron, por el tallado tiempo que tenian, y porque ya su muerte apeteçian.

En este tiempo en el Impireo cielo, sientie dolor aquel colegio santo, y el coro Angelical haze gran duelo, (si licito es dezir que en el ay llanto:) los Angeles se cubren negro velo, haziendo por su Dios diuino planto, viédole ya propinquo a muerte dura, el que es Señor de toda criatura.

Señal mudo de los Angeles en la muerte de su Señor. Xpo.

Las dueñas que mirauan la rotura de aquella gente rigurosa y fuerte, y no tener efeto aquella cura con el Señor cercano a dura muerte: salieronse a la parte mas segura, mas no con los ladrones desta fuerte vñaron, con ser pelsimos dañados, sin estoruar que sean apiadados.

Oy delante del trono sempiterno, do està el Padre eternal en su alta filla, pungido del amor benigno y tierno, vn esquadro inmeño ãte el se humilla, y por señal de venia el Padre eterno el cetro baxa (grande marauilla,) ellos las manos puestas y postrados delante el tribunal, dicen penados:

Tenian alli sus deudos y parientes, que les dan a beuer el fuerte vino, y no ponian en esto inconuenientes aquellos de rencor Luciferino: por dar indicio a todos los presentes, ser el Señor del cielo tan malino, q̄ no merecia el bien de las pociones, que cõsentian se diessse a los ladrones.

O Padre sempiterno y poderoso, delante de quien tremé las criaturas, escucha nuestro llanto doloroso, pues eres sumo luez en las alturas: no nos quitan Señor nuestro reposo pequeñas ocasiones, y venturas, ni es tan ageno de ti mismo el hecho, que dexes de escuchar nro derecho.

Peticiõ de los Angeles al Padre eterno.

Aquesto concludo, los sedientos, haziendo burla del, y vozeando, llegaron a la cruz, ya muy contentos, en ver que su desseo va acabando: dexemos a l Señor en sus tormentos, que la contèplacion me va incitando, para contar grandezas eternas, que pasan en las cortes celestiales.

Tu amado hijo gran Señor nos mueue, el qual por tu justicia has permitido, que el pecado de Adã a cuestras lleue, y que sea por el oy redemido: y pues paga la culpa que no deue, y a tal pũto de muerte ha ya venido, sin poderse escusar, ten en tu mente, que estu querido hijo omnipotente.

El Padre omnipotente que escuchando Y pues con muerte dexa tal afrenta
estaua sus querellas, dixo aquesto:
Vuestras justas razones contéplando,
ministros mios, ya yo entiendo el resto,
pero contodo esto y aqui esperando
digays vuestra intencion, y sea presto,
que mi licencia os doy, y me prefiero,
de conceder a todo justo fuero.

El coro celestial con tal licencia,
haziendo acañamiento ha respondido:
Altitud de riqueza, y de sapiencia,
a nuestro llanto aplica grato oydo,
vstando con tu hijo de clemencia,
q̄ en guerra mas cápal q̄ no se ha oydo
está, y en tal manera, que la muerte
le quiere ya a afectar su tiro fuerte.

En tu demanda muere batallando,
por lauar con su muerte a aquel delito,
que cometio pecando el hōbre, quādo
quebrantò tu mandado a el precito:
por lo qual su aduersario, q̄ triūfando
estaua por tenerle tan affito,
serà de aquesta vez auassallado,
y el hōbre serà en gracia restaurado.

Ya sabes que este drago ponçoñofo
de aq̄sta enemistad tuya, y del hōbre,
ha estado tan triunfante y tan gozoso,
temia el mundo con oyr su nombre:
mas tu hijo con pecho vale: oso,
porque sin conocerle del se affombre,
armado de mortal, oy le ha aplazado
a la justa que tanto ha deseado.

El campo ha señalado el aduersario,
las armas nuestro Christo esclarecido,
y en Golgotà, de muertos relicario,
a la campal batalla han oy salido,
y como sea atū hijo necèssario
vencer muriendo, porq̄ ansí vencido
sea el traydor q̄ al hombre molestaua,
ya de la lucha espera muerte braua.

Aliuale Señor, pues ves que muere
por puro amor, y por amor fugeto:
y pues satisfazerte en todo quiere,
y sin se rehusar haze el efeto,
con el medio que mas a ti plaziere,
le puedes consolar en tal aprieto;
aquesto es grā señor lo q̄ imploramos,
pues a el como a ti continuo amamos.

Su peticion propuesta, el Padre eterno ^{Pe}
los responde, diciendo en tal manera: ^{Pe}
A vuestra peticion y llanto tierno,
Angelicos varones de mi esfera,
conuiene la respuesta en tal gouierno,
como de mi deydad suma se espera,
vuestro ruego acetando por decente,
y al amor de mi hijo conueniente.

Y en caso en tal manera auentajado,
tu, mi diuino Amor, ve, baxa al suelo,
y pues por te agradar mi hijo amado,
oy toma por el hombre mortal velo,
vete a la cruz, y siempre està a su lado,
y procura de darle algun consuelo,
con acordarle que la muerte fuya
causará que la muerte se destruya.

Dirasle como muere por amores,
y no por el rigor de mi justicia:
y dile que yo aceto sus dolores,
y quedo satisfecho en su milicia,
y a causa fuya oluido los errores
que hizo contra mi con tal malicia
el hombre, y en su muerte tan estraña,
Amor, por mi respeto le acompaña.

Y per

Y porque vea el, que en su tormento,
(legun a mi diuino ser es dado)
hago todo el deuido sentimiento,
oy hare que se mueua lo criado,
mandando al Sol que dexé su contéto,
y sea de tinieblas rodeado:
harè henderse los peñascos hietos,
abrir sepulcros, y dar vida a muertos.

Prome
te el Pa
dre eter
no de
mos.
trar, co
digo
fo Jeña
les en
la mu
erte de
su hijo.

No mas, vete mi Amor a la palestra,
que ya tocan al arma y dan rebato,
y està (qual tēgo dicho) a mano diestra
de mi querido hijo, y se le grato,
ten cuēta que ha de estar a su sinistra
el brauo Belzebub con gran recato,
esperando por ver si es puro hombre
mi hijo, y haz q̄ tiēble con tu nombre.

En todo te auendras como prudente:
camina, vete ya con diligencia:
Amor diuino al Padre omnipotente
haze toda deuida reuerencia,
del cielo se resuala breuemente,
gallardo en trage, bulto y apariencia,
batiendo sus talaes de colores,
y sus libradas alas con amores.

A tierra de Iudea hizo el buelo,
en la region llamada Palestina,
y andando a passo largo sin recelo,
a caso vio salir de la marina,
del muerto mar, cubierta cō vn velo
vna muger, que muy veloz camina,
lleuaua aljaua al obro, y fuerte flecha,
con q̄ en la caça mucho se aprouecha.

El A-
mor di-
uino se
baxa a
la tie-
rra.

El A-
mor di-
uino se
encue-
tra a
la mu-
erte.

Cubriose como vido a Amor diuino, La muerte dixo: Amor por cortesia
que en yr con tanta prisa, no quisiera
pararse con alguno en el camino,
que mucho le conuiene andar ligera:
mas el amor que tiene cierto el tino,
conoce que la triste Muerte era,
llamola por su nōbre, y muy ayrada,
ansí responde con la voz alçada,

Mucho me pesa Amor, q̄ te he topado,
y mas por ver q̄ asì me has conocido,
bien me temi toparte en este prado:
y mi camino ser deti impedido,
si quies diuino Amor no ser pesado,
no impidas mi viage y te pido:
Amor le dize, antes de dexarte,
de tu jornada quiero me des patte.

Que gusto facaràs, ella dezia,
despues, q̄ sea mi intēto malo o bueno?
replica Amor: En ser voluntad mia,
el caso he de saber, y muy en lleno,
mas ella muy medrosa respondia,
fabraslo; aū q̄ en dezillo gimo y peno,
con vna condicion, que si la digo,
no estorues el camino que proligo.

Respondele el Amor. Yo te prometo,
de no impedirte, dilo prestamente,
con essa assegurança, Amor perfeto;
te lo dirè forçado breuemente:
fabras q̄ està metido en grāde aprieto
Christo en la Cruz, y voy ligeramente
a afectarle este dardo, y acaballe,
y en lugubre prision encarcelalle.

Y pues voy a éprēder tã grāde impressa,
y la mayor que yo jamas he hecho,
Amor diuino, cumple la promessa,
y dexame, pues ya te he satisfecho,
antes, dixo el Amor, te serà aujessa
tu via, y perderas de tu derecho,
bien puedes allà yr, yo te lo mando,
y a tu pesar me has de yr acōpañando.

me dexes, que no quiero tu compana,
por mas ligera andar a questa via,
dexè mi tardo buey en la montaña:
mi buey, en que camino noche y dia,
de palida color hecho a mi maña,
y puseme estas alas serpentinas,
y agora detenerme determinas?

Amor respõde: Aun no es la cierta hora Dios nunca te formò, cauote el hombre, que aũ de vida le queda alguna parte, no cures de hablar mas falteadora, que no folo no tengo de dexarte, mas hazerte mi esclaua y feruidora, de fuerte que no puedas alabarte, que desta muerte llenas la vitoria, mas antes apropiax a mi esta gloria.

Espera, dixo muerte, que dixiste que dizes de lleuar la mayor parte en la muerte de Christo: no advertiste que en ella pienso yo sobrepujarte? ya las hazañas de mi flecha oyte, q̃ no puede empecella maña ni arte, pues desde el chico, grãde, y el mediano sojuzga y pone ray a questa mano.

Y el grã Mefias teme en quãto hõbre, mi fuerça, y le he dexado entristecido, pues siẽdo aq̃sto afsi, porq̃ el renõbre de ser la vitoriosa has impedido? yo soy la muerte, y baste aq̃ste nõbre, para dexar el caso concluydo: y si esta es la verdad, porq̃ pretendes tal cosa, y con tal fuerça la defiendes?

Amor diuino dixo: Hasme contado que Christo te ha temido, no lo niego, y no por esso te estarẽ obligado, muriẽdo, que otro atiza mas el fuego: yo soy aqueste, yo, que le he forçado a muerte, y su morir es por mi ruego, deshesha es, dixo muerte, la reyerta, pues yo soy el morir la misma puerta.

Dime que muerte aurà que sea agena de lo q̃ yo demuestro, y yo pregunto: si Christo muere desta mortal pena, quiẽ triunfarà si yo con justo abono: no vienes a mi ver con buena estrena, dixo el Amor diuino, alçando el tono, que si eres muerte de la humana gẽte, no lo puedes tu ser del Rey potente.

Quanto mas del Señor de cielo y tierra, que no deue omenage a tus blafones, la muerte dixo: Di quien le destierra del mundo, sino yo con mis rallones? quien le haze, me di, la dura guerra, y aquello que es ponerse diuisiones al cuerpo y alma quando falta vida de fuerça ha de ser muerte conocida.

Replica Amor: No hazes buen cimiẽto, pues sabes que se juzga todo efeto por causa del primero mouimiento, a quien lo del causado està sugeto: pues dime, este primero fundamento, de qual de nõs di, mana este sugeto, sino es de mi? q̃ el muere por amores, y no por ti, por ti los pecadores.

El hombre y yo lo auemos sojuzgado, y tu no fueras parte, ni bastante a que muriera, si el no huiera dado al hombre esta promessa, y lo restãte. La muerte respondiõ: Ya es acabado nuestro debate, no passẽ adelante, que sea mia o tuya aquessa fuerte, terà su muerte verdadera muerte.

Amor le replicò: Muy porfiada vas, sin querer vècerte, y presuntuosa, pues oyeme, y veràs quan atajada te quedas, y sin fuerças vergonçosa: que siẽdo tu del hombre tal formada, quando ofendio al Señor es llana cosa, q̃ si el por destruyrte se ha humanado, q̃ no es para ponerte en mayor grãdo.

Antes

Antes seràs oy muerta y abatida, y con su muerte sentiras tu muerte, y si para matar tuuiste vida, tu vida matarà su muerte fuerte: debaxo de su muerte està escondida la vida que cõ muerte ha devencerte, y folo seruiàs, si el es contento, no del efeto, mas del instrumento.

Instrumento seràs si yo quisiere, y agradecerme has, si te lleuare conmigo, para quando la hora fuere hazas (forçada) quanto te mandare: y si de ver a Christo como muere, tu nueua muerte mucho te espantare, culpate a ti, y no te ensoberuezcas, y ordena como ẽ todo me obedezcas.

La muerte se rindio al Amor diuino, diziendole, confieso tu potencia, y pidote que en este tal camino me lleues, si es posible, en tu presẽcia: el dixo: De lleuarte determino, y mira que no hagas violencia en Christo, sin el si de su grandeza, y por señal te incline la cabeça.

Amor en grande pena me has metido, ya tiemblo, ya me falta todo aliento, no me lleues Amor, por Dios te pido, do vaya a padecer mortal tormento: a ver mi muerte voy, ya lo he sentido, y atormentada voy a dar tormento: pero, diuino Amor, allã me ayuda, y habla tu, si yo estuuiere muda.

Amor diuino dixo: No tardemos, que casi el medio dia ha ya passado, y cumple a largo passo caminemos, y no llegar a tiempo muy tassado: Amor yo te obedezco, caminemos (dixo la muerte) pues q̃ me es forçado; estando en esto ven por la floresta ruydo extraño de vna gran tempesta.

Esperan para ver lo que seria, y vieron que salia hãzia el camino de aq̃llo mas espesso, a entrar en via, vn cauallero en medio vn toruellino, del galopar gran fuego despedia el cauallõ de cerro serpentino, las armas eran negras, y sembradas de vioras, y sierpes enroscadas.

Reguelda por los ojos mucho fuego, viene de Dios eterno blasfemando, la muerte conocio al guerrero luego, y enpos del cauallero va gritando: mas el yua con tal desassosiego, que aunq̃ la conocio, se va aguijando, pero arrepiõ buelue con fiexeza a rienda suelta, y llega con presteza.

Diziendole bramando: Di maluada, que piensas adquirir deste viage? dexa enemiga falsa la jornada, sino quieres q̃ te haga todo vltage: ya ya la amidad nuestra es acabada, pues q̃ me has q̃brantado el omenage q̃ auia sh echo, en darme aq̃l viuiente sugeto a aquessa flecha tan potente.

Y aora (o falsa, perra, fementida,) vas a herir aquel que cierto creo que harà perder a ti, y a mi la vida, y con su muerte aurà de nos trofeo: ya mi rabiosa colera encendida, me ha puesto a detener en el desseo, por tãto buelue atras, peruerfa muerte: sino quieres gustar mi maça fuerte.

Rebuelue su cauallõ contra ella, (lla, q̃ aunq̃ ella es muerte, piẽsa alli acaba para estoruar con esto su querella, y no vaya con Christo a la batalla: con grandes golpes pugna de vècella, con son fogoso, y reluziente malla, la ayrada muerte puso el passo afuera, y encara vna sacra brava y fiera.

Q 5 Sacude

Tristis est anima mea ut morer. Matt. 26.

Espe- rando, o- rando, y- n- ter- rogando.

Belze- but va al Cal- uario.

Guerra
entre
la mu-
erte y
el de-
monio

Sacude reziamente la saeta,
y va cortando el ayre rechinando,
y dióle al cauallero por la teta,
y viendose herido va bramando,
diziendo: De vna muerte no perfecta
me veo ya morir, y voy rabiando,
ferè mas muerto que la misma muerte
viuiendo para llanto eterno y fuerte.

Y en humareda turbia denegrida,
boluiendo su cauallo de la rienda
huyò por la vereda no sabida,
proponièdo de hazer mayor emièda,
vengandose del hombre en esta vida,
pues tiene a causa suya tal contienda,
y si quereys saber deste guerrero,
sabed q̄ es Belzebut de alpeçto fiero.

La historia os dixo, q̄ en oyendo el cato
de los Padres del Limbo, se alteraron
Luzbel, con los ministros del espanto,
y como en su concilio declararon
que fuese Belzebut al campo santo,
a quien aquel negocio encomendarò,
q̄ estuuièse en la cruz del grã Melsia
para en su muerte ver si Dios seria.

Ya ora del Auerno auia salido
en su negro cauallo de arrogancia,
caminando al lugar por el labido,
adonde no le arriendo la ganancia:
entanto, como Amor diuino vido
la guerra del demonio ental instancia,
holgose de vengarse del tirano,
y en ver su perdicion estaua vfano.

Y siendo ya la guerra concluyda,
los dos van su viage comenzado,
Amor atò a la muerte, que affligida
lloraua el venidero y triste hado:

dexemoslos aora en tal partida,
que su hecho os serà despues cõtado,
boluamos al Caluario a ver q̄ ordena
aquella gente de rencores llena.

La gente que en contorno diuifaua,
q̄ auian llegado a Xpo al tronco fiero,
hazia tan gran ruydo que atronaua
el pueblo, y mote, y todo el emisfero:
Christo mira a la cruz, y suspiraua,
y dice allà en su pecho: O grã madero
de mi tan desseado, quan temido,
abraçame, que bien lo he merecido.

De pechos le tendieron, cotejando
su largo con la cruz para medida,
braços cõ braços, pies cõ pies juntado
cada parte a su parte diuidida:
sus braços fuertemente estan tirando
para tomar el punto, do metida
ha de ser la barrena, y señalado,
boluieron a enhestar al Rey sãgrado.

Al punto sus barrenas preuiniendo,
qualquiera su tarea començaua,
y por el punto, en torno retorciendo
el enroscado diente rechinaua:
por el duro madero va saliendo
aquel cercenoso que sobraua,
y tal priessa le dan aquellos fieros,
que a vna hizieron bien sus agujeros.

Arrojan las barrenas prestamente,
y trauan del Señor, que està llorando
con lagrimas de amor tan excelente,
quãto es el grã dolor q̄ està esperãdo:
tendieronle en la cruz ligeramente,
y en verse ansí el Señor està tèblando,
aqui se acaba el canto, y no acabara,
si effotro que se sigue no llegara.

Vniuersal Redencion.
CANTO QVARTO.

ARGVMENTO.

Tratase al principio deste canto, de la memoria de la muerte. En el Caluario enclauan a Christo los pies y manos, delãte de los ojos de su angustiada Madre. Leuantan la Cruz en alto, y en ella a Christo nuestro Redentor: el qual pide al Padre eterno perdone a los que le crucificaron. El Autor exhorta a los fieles a que perdonen las injurias. Crucifican tambien a los dos ladrones. Y Pilatos haze escriuir el glorioso titulo.



aquel que està eleuado en vanagloria
que solo de si mismo se confia,
ni cõ pèsar en muerte el mal enmièda
el tal a todo mal suelta la rienda.

La muerte era espantable, y muy potète,
pues el hijo de Dios glorificado,
en tanto la temia, en quanto siente
q̄ a el cõ ser quiè es no ha perdonado:
y en acordarse della solamente,
en el huerto se puso en tal cuydado,
que le hizo sudar su sangre pura,
cosa jamas hallada en la escritura.

Y con temerla Dios de aquesta suerte,
viuen con tal descuydo los mortales,
que en vida nunca temen a la muerte,
remate de sus bienes, o sus males:
al justo no es tan dura ni tan fuerte,
que trata siempre cosas celestiales,
y aquella es pura muerte la del malo,
que la del bueno no es sino regalo.

El tiempo es breue, y la cuèsta estrecha,
Lo q̄ hemos de dar al alto juez diuino,
la muerte encara, y hiere cõ su flecha,
y nos sile a atajar en el camino:
y pues haymos della no apronecha,
y està incierta, quanto cierta en tino,
firuamos al Señor por si viniere,
que mucho ganará el que justo fuere.

Si el hombre recordasse a la memoria
la muerte, no tan facil estaria
metido en esta vida transitoria,
do falta al mejor tiempo el alegria:

Con esto serà biè que a nuestra historia,
boluamos, por gozar de sus dulçores,
que facil retendrey en la memoria
lo que hazian (Señor) los malhechores,
los quales ya tenian al Rey de gloria
desnudo ante la cruz, con mil dolores,
con vn brauo martillo vn sayon fiero,
y vn grueso clauo de pesado azero.

Teniafe por mas afortunado de todos los del misero conuento, en ver q̄ ha de clauar al Rey fagrado, y anfi el martillo egrime muy cōtēto: los otros del Señor se auian trauado, para q̄ estē mas firme en el tormento, y no rehuya el cuerpo adonde pueda estoruar a la mano el estar queda.

Otro le tiene afido el sacro braço, la mano en el niuel del agujero, la punta del gran clauo el sayonazo puso en la palma, y con semblāte fiero descarga tan disforme martillazo, que traspasò la mano del primero, y entrò por el barreno apressurado, cosiendo al palo, n̄o Djos fagrado.

De industria aquel sayo que le clauaua, en herir de martillo no era manco, que quatro golpes en la mano daua, por vno que acertaua a dar al blanco: nunca en herir escasso se mostraua, q̄ el duro para dar tormento, es frāco, el manso Christo todo se estremece, y no buelue por si, mas enmudece.

Fue grāde aquesta pena, y muy auieffa, por ser la mano en si toda neruosa, y anfi el dolor q̄ tanto a Christo pesa, a la parte do haze el clauo fofa: los nieruos encogidos con repressa, quedaron, y la carne tan medrosa, que bien se echò de ver que tal seria, la pena grande que el Señor sentia.

A tanta, y tan terrible martillada, y al suspirar del Rey esclarecido, la Virgen que alli estaua acompañada de dueñas, como oyò el feroz ruydo, en el dolor del hijo trasportada, rompio por el tropel embrauecido, mas nunca tuuo efeto esta jornada, que fue de los sayones rechagada.

Clauado auian la diestra, quādo al p̄to, afieron la finiestra, y estirando, hallaron que no llega a dar al punto que primero auian hecho barrenado: faltaua mucho para estar conjunto, por causa que los nieruos allegando se fueron a la diestra ya clauada, y estaua alli la carne repressa.

Tiran con fuerça, y nada alli hazian, que mucho de alli dista el agujero, a posta los valientes pretendian llegar al blanco, y dan en el terrero: la causa fue, que quando le median a Christo, fue de pechos al madero, y alcança anfi de rostro mas braçada, que con la espalda, q̄ es mas releuada.

Por estas ocasiones no llegando, sin procurar hazer nueuo barreno, andauan entre tanto ymaginando algun remedio de consuelo agēo: y fue el remedio, que vna foga atando al sacro braço, dizen ser lo bueno, que no solo haran lo que desfean, mas mucho mal, con q̄ vengados seā.

Los dichos con los hechos concertauan, porque vnos al Señor, y cruz tenian, y dos valientes del ramal tirauan, haziendo alli hincapie quanto podian: los pechos del Señor se desmēbrauan, vnas junturas de otras se desuian, cruxiēdo todo el cuerpo, y desgajado la mano ya clauada al otro vando.

Con gran dificultad llegar pudieron, la palma adonde el agujero estaua, pero la fuerça grande que hizieron, vencio a la tierna carne que penaua: y sin soltar la foga le pusieron la punta del gran clauo al fin do daua el punto, y con vn golpe le clauaron la mano, y el amarra le afloxaron.

Luego

Luego el clauo hasta el cētro fue metido En peso, y forcejando los sayones, con muchas martilladas rigurosas, mas la foga quitada han distinguido en la muñeca llagas espantosas: de entrambes braços el Señor casido, mil lagrimas derrama piadosas, sintiendo aquesta pena por mas graue que fuera de la muerte en pena cabe.

Quid sit pla grāte in me d o m a nuum tuacu. Za. 13

A queste fue el tormento mas pesado que Christo padecio, segun se nota, que estando en oracion fue reuelado en cierto tiempo a vna su deuota: y fue milagro alto y señalado, con cuerpo tan llagado, y carne rota viuir de alli adelante, o caso estraño! mas guardase el Señor para mas daño.

Qui inen dia rali ma: Xpa

Clauadas eran ya las manos santas, y tienden ambos pies a do tenian vn gran choquete puesto, do sus plātas con vn clauo mayor fixar querian: pero las penas y congojas tantas, y la estension de braços le hazian estar tan estirado en el madero, que no venian los pies al agujero.

Queriasē aprouechar de aquel remedio que en la finiestra mano procuraron, con la foga trauada por en medio, mas de otro parecer al fin quedaron: no por dexar de darle vituperio, que antes a mas mal le reseruaron, tomando parecer que fuēse alçado, y luego facilmente anfi clauado.

Despues de todo questo, vozeando con gran ferocidad arre metieron, a ombros cruz y Christo leuantando, con otros muchos q̄ a ayudar vinierò, los vnos a los otros estoruando, a penas en concierto se pusieron, que cada qual pretende ser primero en ayudar a alçar el gran madero.

Quien con voces, y fuerças soupefaua, quien por reyr le falta fortaleza, quien con la dura lança restribaua, dexandola torcer con gran crueza: quiē desta fuerte el hierro le clauaua en la fagrada espalda, o la cabeça, hasta q̄ auiendo entrado poco a poco la dexa trastornar el pueblo loco.

Fuēse la cruz al hoyo resualando, y siendo con el peso anfi impedida, cayò cō grāde estruēdo, y rechinando siendo a la contraparte refurtida: quedose el Redentor bambaleando, y el golpe, y el quedar la cruz surgida, y el alarido horrible fue en vn punto, y el venir el remedio al mundo juto.

Auiendose la santa cruz surgido, fin del desseo de la Hebrea gente, al punto en ver a Christo allí subido, al ayre, cielo, y tierra bien patente, entonces fue de veras el ruydo, tan brauo el vozear, y tan potente, que resonò el sonido y grita estraña en la ciudad, y toda la montaña.

Matt. 27. Mar. 15. Lu. 23. Ioa. 16.

Quien pudiera contar la behetria, y las palmadas, dichos, y meneos, el galopear de mulas, y atmonia, por ver cumplidos todos sus desseos: desde la gran ciudad se parecia bien claro el alboroto de Hebreos, tambien el Redentor con mil dolores, desde ventanas, vistas, corredores.

Entre

Entre estas voces y alaridos tantos,
 otro musica forda dissonaua,
 de muchos sus amigos, y otros santos
 que ya ninguno alli dissimulaua:
 contar las grandes lastimas y llantos
 de la Señora, y quien la acompañaua,
 seria nunca acabar, porque tal era,
 que el animo ablandara de vna fiera.

Lasti-
 mas de
 la Vir-
 gen y
 de dos
 ami-
 gos de
 Xpo.

No temeya la Virgen los rigores,
 ya el gran dolor la dexa casi muerta,
 ya con el ansia en ver a sus amores,
 haze por el tropel muy ancha puerta:
 en tãto aquellos pessimos traydores,
 en quien la piedad està desierta,
 asieron de sus pies y los cruzaron,
 y el clauo, y el martillo le asfistaron.

Al dar el golpe, llega desualida
 la Virgẽ, y otras dueñas q̃ alli estauã,
 diciendo: Gente ayrada, y sin medida,
 las penas q̃ auays dado ya sobrauan:
 deten el braço, esperate homicida,
 q̃ aquellos pies muy poco te dañauã,
 ten cõpasion de ver tu mala andaçã,
 y toma en mi de hecho la vengança.

No respetò el fayon a su amargura,
 q̃ en lugar de ablãdar su duro pecho,
 tomando mas corage no se cura
 del llanto de la Virgen tan estrecho:
 mas descargò el peruerso sin mesura
 el golpe, entrãdo el clauo por derecho
 haziendo caua en piestan delicados,
 rompiẽdo carne y nieruos apretados.

Pues que seria el dolor que sentiria
 con este tan acerbo y tan terrible,
 aquel que no vna muerte ya sufrira,
 mas mil, que la menor era insufrible:
 que al fin como quien era lo sentia,
 segun es delicado y tan sensible,
 de aquellos pies y manos excelentes,
 manauan de su sangre quatro fuentes.

Cubriose el Redentor de vn sudor frio,
 no tanto por sentir su propio daño,
 quanto por ver el grande desuario,
 de aquel Iudayco misero rebaño:
 y dixo en alta voz: O Padre mio,
 bien ves que estos se rigẽ por engaño,
 perdonalos Señor si te desplazen,
 que no entienden, ni sabẽ lo q̃ hazẽ.

Primo
 la pale
 bra q̃
 Xpedi
 xo en
 la cruz
 Lu. 22

A tiempo te he cogido, o letor mio,
 si quieres entenderme de tu grado,
 do pienso retratar tu desuario,
 si estã por auentura del tocado:
 el qual es vna playa y mal baxio,
 a do el seso del hõbre està encallado,
 por no q̃rer por Dios, y por su Madre
 la injuria perdonar, ni aun a tu padre.

Hijo de Dios, si es vn tan alto hecho
 no discantare bien mi lengua ruda,
 suplicoos q̃ adorneys mi rudo pecho,
 con ṽra gracia q̃ es la propia ayuda:
 haga mi tosca pluma tal prouecho,
 que el alma dura, y de piedad desnuda
 dexando sus rencores a vna parte,
 procure perdonar para imitarle.

Inno-
 cacion

Ansi Christiano, si eres ofendido
 de tu proximo, amigo, o enemigo,
 perdona le por Dios, q̃ en cruz subido
 no quiso a los ribaldos dar castigo:
 si dizes que te tiene escarnecido,
 que te asfentò trauandose contigo,
 que sabes si tus culpas y pecados,
 quiere Dios que ansí sean castigados!

No viene (ten por cierto) al hõbre asfreta,
 q̃ no es por permisiõ del Rey diuino,
 para que tome al malo ansí la cuenta,
 o por tentar al justo en su camino:
 bien puede el alto Dios darte tormẽta
 con otra enfermedad, o otro destino,
 mas quiere vsar cõtigo de clemencia,
 con otra menos fuerte violencia.

Tomar-

Tomando a tu ribal por instrumento,
 el qual te de castigo mas liuiano,
 y sea aqueste tal incitamiento
 para seruir con esto al Soberano:
 porque segun es flaco tu talento,
 no solo aca de la enemiga mano
 auian de castigarse tus errores, a
 pero el infierno es poco y sus furores.

Pues dime, si el Señor como potente,
 que puede darte muerte, y darte vida,
 te asfige con la mano de otra gente,
 por no te dar la paga mas crecida,
 que sirue procurar al delinquente
 vengança, pues q̃ del no es merecida,
 si Dios es quiẽ lo guia, y quiẽ lo mãda
 toma con Dios, si puedes, la demanda.

Que yo sio que te oyga de justicia,
 y que al cabo del pleyto auras sacado
 el premio merecido a tu malicia,
 si fueres, o no fueres agrauiado:
 pues quiẽ tẽdra de oy mas inimicicia,
 pues Dios agraẽde injuria ha pdonado:
 que mayores asfrentas pueden darte,
 ni que piedad mayor que perdonarte?

Si el justo Dios despues de ser herido,
 passado ya el dolor les perdonara,
 por no poder vengar el mal crecido,
 parece que el perdon se repronara:
 mas quãdo està en la santa cruz subido
 diziendole blasfemias en su cara,
 al tiempo que la sangre està reziante,
 los ojos açã al Padre omnipotente.

Diziendo: Padre mio soberano,
 el don primero q̃ en la cruz te pido,
 no es la vengança de tu fuerte mano,
 aunque tu hijo sea el perseguido,
 perdona aqueste pueblo tan tyrano,
 aunque te han como malos ofendido,
 ò Padre mio eterno, oyẽ mis ruegos,
 pues y erran como miseros y ciegos.

Por solo el bien de tantos pecadores,
 al mudo me has embiado desde el cie
 no vine a cõdenar a los errores, (lo,
 mas a morir con ellos en suelo: a
 nõ vine por rigor, mas por amores,
 y si estos oy se engañan con el velo
 que traygo de mortal, deũe saluarse,
 si quieren de sus culpas enmendarse.

Que son, ò Padre mio estas heridas,
 sino es vn lauatorio del culpado:
 y aquestras manos rotas y tendidas,
 sino vn abraço dulce y regalado:
 el qual dare a las almas compungidas,
 cada y quãdo que vengan al llamado
 los piestẽgo clauados, no aymouerme
 si quisieren hallarme y conoçerme.

Por esto estoy en ayre suspendido,
 ni biẽ puesto en el cielo, ni en la tierra
 para dar a entender que soy venido
 por medianero de la antigua guerra:
 poniẽdo en paz al hõbre enflaçido
 contigo, y pues cõ muerte se destierra
 la muerte, viuan, viuan los humanos,
 y rompãse mi pecho, pies, y manos.

Gozen de aquestras penas que padezco,
 todos en general, qual es mi muerte,
 mi sangre en su rescate ya te ofrezco,
 y pues q̃ en todo pugno obedecerte,
 por ser tu hijo, y por lo que merezco,
 te pido aquesta sola y justa fuerte,
 perdones a estos ciegos percusores,
 y luego a los demas mis pecadores.

Despierta pecador, y ten memoria
 de imitar al Señor para saluarte,
 que la vengança no es noble vitoria,
 ni la gloria se gana por vengarte,
 sino perdonas, como esperas gloria?
 sin perdonar, nõ quiere perdonarte
 el alto Dios, que paga a la medida
 con q̃ se mide el hombre en esta vida.

Roluien-

En la ff
 gura de
 Xpo
 crucifi-
 cado
 respia-
 de ce lu-
 in fini-
 ta car-
 dad.

D. Am
 se. Me
 diator
 Dei, &
 homi-
 ni in-
 ter ce-
 lum &
 terram
 medi-
 pãter.

Et di-
 mitte
 nobis
 debita
 nostra:
 sicut
 nos di-
 mitti-
 mus.

La historia.

Boluiendo à proseguir nuestro tratado, Mas ellos que el rencor atras dexauan
 sin detenerme mas en este passo, para le vsar a tiempo conuenible,
 por ser en lo historial mas obligado, llegando a do los dos téblado estauan,
 fino es tocar vn punto, como a caso: le dizen: Ea hermanos, si es posible
 fazed que como fue en la cruz alçado no desmayeys, y luego replicauan,
 el Redentor del mundo en capõ raso, en este mal de muerte tan terrible,
 no por esso cesò el rencor peruerso, tened esfuerço, q̃ por Dios juramos
 antes le fue è la cruz muymas aduerso de os aliuar en quãto mas podamos.

A las doze horas diuier nes a medio dia fue Xpo puesto en la Cruz.

Era la hora quando el Sol partia Luego a los dos por tierra los postaron,
 el Orizon en dos partes yguales, no como a Christo con fiereza tanta,
 quando las sombras de menor quãtia y luego en sendas cruzes los clauaron,
 se muestran en las cosas corporales: y cada cruz en alto se leuanta:
 lo que llamamos sesta, o medio dia, los dos a los ladrones se aplicaron
 segun al punto de las dos quiciales de aquella cruz diuina sacrosanta,
 de nacer, o morir, el Sol luciente, riyendo y escarniendo, y no por ellos,
 al fin entre el Ocaso, y el Oriente. pero de ver q̃ estaua Xpo entre ellos.

A esta hora fue en la cruz subido, A Gestas el ladron desuergonçado,
 rogado por sus propios malhechores, le ponen en su cruz a la siniestra,
 y siendo con mas animo ofendido, à Christo è medio, y Dimas el penado
 por esto de los chicos y mayores: quedò mas mejorado a mano diestra.
 auiedo ya con Christo concludo, auiedo a questo hecho efetuado,
 passaron a los dos salteadores, aun no se pone fin a la palestra,
 que estaua ya téblando y sin aliento, a causa que las cruces no viciassen,
 sintiendo el venidero, y grã tormento. y fixas en sus huyos se afetrassen.

Auiendo estado atentos a la brega, Tomò vn sayõ vn moço que alli estaua,
 mirando como a Xpo desmembrarõ, y puesto entre la cruz y lo clauado
 auian visto el corage en la refriega, y nas hechizas cuñas encaxaua,
 de quando aquellas manos horadarõ: hasta q̃ el gruesso trõco fue aferrado:
 ven como poco a poco ya se llega al sacudir el maço priessa daua,
 la hora que ellostanto abominaron, pesauale de verle goteado,
 y viendo q̃ hã cõ Christo concludo, de aquella santa sangre que vertia
 quedaron se sin fuerça y sin sentido. encima el Redentor en grã quantia.

Entendieron que vsaran su braueza Tenia Christo el rostro al Occidente,
 tãbien cõ ellos, como en Xpo hizierõ, y el braço yzquierdo hàzia el medio
 leuantan temerosos la cabeça, la resta por niuel corretpõdète, (dialas cruces como fueras puel cas.)
 y de vn sudor salado se cubrieron, y a Christo Dimas sombra le hazia:
 las manos altas piden con ternera pues vièdolè en la cruz alto y patète
 a aquellos que delante de si vieron, la Virgen serenissima Maria,
 que puesto que mil muertes mereciã, lloraua tiernamente el caso fiero,
 que no les dieffen penas pues morian. cercada de aquel vando compañero.
 Los

Los fieros con la rabia mas que fiera, A vezes sus criados conuocaua,
 despues que los çoquetes encaxaron, y apenas son delante del venidos,
 arriman a la cruz vna escaleia, que al punto otra botrasca comèçaua,
 qui alli para este efeto aparejaron: y tristes los embia y afligidos:
 alli tomò vn sayon la delantera, al cabo de vna pieça a questo hablaua:
 supuesto que los tres la procuraron, O falsos Fariseos delreydos,
 al fin subio a lo alto el braço diestro, o pueblo perto como me engañaste,
 con vn martillo puesto en su siniestro. y a sentenciar al justo me forçaste.

La punta del gran clauo que sobraua Malaya: pero ya no ay remediallo,
 de aq̃ gruesso madero a estotra parte, que se podra hazer a lo ya hecho:
 poniendo la tenaza doblegaua tomare por ventura mi cauallo
 la punta por encima con buen arte: para ver en que para, yre derecho?
 con tal orgullo el clauo remachaua, o mandarè que vayan a soltallo,
 que tiembla aquel diuino baluarte, y a regalarle con benigno pecho?
 soltofele el martillo de la mano, triste de mi, que no se que me haga
 y cae haziendo abaxo campo llano. que mas a mi desseo satisfaga.

Cayò el martillo cerca de aquel cabo Que salga yo a mirar el caso fuerte,
 do estaua la Señora traspassada, quiè duda q̃ este justo y sus amigos,
 y dixo en alta voz el sayon brauo: por gracia del, o por qualquiera fuerte
 Aquie digo muger, pues no hazes nada metido entre mis propios enemigos,
 pues ves q̃ quiero remachar el clauo, sus vidas pierda por ganar mi muerte,
 arroja esse martillo, si te agrada: o aca en mi casa, sin auer testigos:
 la Virgen que oye, y ve tales enojos, pues q̃ me estè callando y encerrado,
 alçò las manos, y cleuò los ojos. diran q̃ estoy recluso de empachado.

Mula se el la sento.

Dexemoslosaora en esta estança, Por otra parte al prisionero veo
 hasta q̃ allà a su tiempo procedamos, rendido a tantos perfidos tiranos,
 que a tantas penas, el hazer mudança que en ver asì cumplido su desseo
 eslo q̃ masnos mueue, y mas amamos: pondran en el sus indomables manos:
 boluer quiero a Pilatos la balança, mas a do està Longino cierto creo,
 q̃ mucho ha ya q̃ del nos oluidamos, que temeran a el y a sus Romanos,
 aunque el en este tiempo no reposa mas ya le aurantorcido con malicia,
 despues q̃ dio sentencia tan danosa. tal es su rabia, tal su inimicicia.

Andauase en su casa passeando Mas que podia hazer deuenturado,
 con vno y otro vano pensamiento, pues ellos afirmaron ser injusto?
 qual vela al viento està deuanando, fino le sentenciara, huuieran dado
 sin reposar vn punto en el asiento: a mi persona, y casa gran disgusto:
 ora se para, el cuerpo mèneando, quiza embiaran a Roma algũ recado
 a vezes dà vn trillissimo gemido, al gran Emperador Tiberio Augusto,
 con el robusto pecho embrauecido. y así mal informado me priuara
 de a questo oficio, y aun me castigara.

Pero tambien se sabe de otra via
ser este hombre justo, e inocente,
y que por sola y vana fantasia
le vine a sentenciar injustamente:
ningun prouecho desto me vendria,
en cada parte vn mal está patente,
o pluguiera a los dioses no passara
por cosa que al fin fin me cueste cara.

El mal es hecho, sin tener remedio,
y porq̄ no me arguyan de q̄ he dado
sentencia injusta, y tégã dello azedio,
conuenieme viuir muy recatado:
yo hallo para aquesto ser buẽ medio,
fixar en la gran cruz do está clauado,
vn titulo que diga porque ha sido
a la muerte de cruz así traydo.

Y aqueste le he de hazer de tal manera,
que lo entiédan las gētes desta brega,
y toda la mas gente forastera,
con letra de Latin, Hebrea, y Griega:
encima le pondre de la cruzera,
do el mastil alto cō los braços llega,
dirà, por condenar sus desuarios:
Iesus de Nazaren, Rey de Iudios,

Con este acuerdo justo, y tan decente,
aunque por otro ingenio fabricado,
de aquel Abrasador tan excelente,
q̄ al mal juez aquesto le ha inspirado:

a sus criados llama prestamente,
y en vno en breue se han allí juntado,
mandoles que llamasen los letrados,
farauetes, escriuanos, y abogados.

En breue tiempo todos se juntaron,
segun era la prissa que tenia,
despues q̄ allí los tuuo, y se sentaron,
su intento abiertamente les dezia:
ellos por le agradar lo confirmaron,
y que era justo aquello, y conuenia,
tomado ya el acuerdo, ponen manos
en la escritura aquellos escriuanos.

En vna tabla lisa que traxeron (gura,
de vn palmo en ancho, y dos en su lon
compas y regla luego preuinieron,
y empieçan a dar traça en la escritura:
en tres partes el ancho diuidieron,
para que cada lengua en su moldura,
fuesse traçada en orden, y distinta,
y así las señalaron con la tinta.

Porque estauan allí muchos Grecianos
tratantes, en su lengua lo escriuieron,
Latin, q̄ es el lenguaje de Romanos,
porq̄ tambien Romanos asistieron,
por todos los Hebreos comarcanos,
en su vulgar Hebreo lo esculpieron,
porque la varia gente así lo lea,
y essotto canto que el lector dessea.

Hecho
ray de
buene
del
tulo
to.

Canto todo de la pasion
Canto de la pasion
CANTO

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

Clauã el sagrado titulo en la Cruz de Christo. Los Fariseos le cõtra diçen. Piden a Pilatos q̄ quite, o mude en otro, el sagrado titulo: el qual no condeciende cõ su desseo. Los quatro verdugos forteã, y parten las vestiduras de Christo. Los dos ladrones crucificados dan trato a Christo. El Sol doliente de la passion de su Criador, se escurece, y dexa el mundo en tiniebla. Dan trato y baldon a Christo los Fariseos y sus ministros.



no ves q̄ suele Dios cerrar la puerta,
dexando los propósitos burlados?
puedelo todo Dios, y le es posible
hazer y deshazer lo conuenible.

Del mal a vezes Dios saca instrumento,
para que venga el bien, y de lo bueno
mayores bienes de mayor talento,
como el de fumos bienes está lleno:
quiere Pilatos esputgar su intento,
llamando a Christo Rey, y Nazareno,
y llega Dies, y añade por el mismo,
misterios grãdes, de inefable abismo.

Despues de dar el orden con que auia
aquel letrado arriba ser fixado,
con el a grande priessa toma via
de casa vn cauallero mas preciado:
a rienda suelta para alla partia,
porque el cauallo lleva muy hõlgado,
llegò al Caluario a aq̄lla misma hora
que el sayon pide el maço a la Señora.

O luyzio de Dios, abismo grande,
q̄ no cabe en humano entèdimièto,
dadme q̄ el justo Dios permita y mãde
se haga y cumpla su diuino intento:
q̄ aũq̄ la fuerza humana busq̄ y ande,
se queda tan atras su pensamiento,
quanta es la omnipotècia q̄ le manda
q̄ buelua atras, si en algo se desmãda.

Que vayas pecador a rienda suelta
por esse golfo y sima de pecados,
sin pensamiento alguno de dar buelta
al puesto donde puedan ser purgados,

Ya os acordays (señor) que auia subido
a remachar los clauos del madero,
y que el martillo abaxo auia caydo,
y le pide a la Madre del Cordero,
a esta misma hora auia venido
a Golgotà, a la posta el cauallero,
fue conocido luego en allegando
de aq̄l Romano, y del Hebreo vãdo.

Vn ca-
ualero
Roma
no trae
el tulo
al
Calua-
rio.

Penfaron que por ser del Presidente venia a negociar que se quitasse, sin mas atormentar al Rey potente, de aquella cruz, y el resto se escusasse: con esto està palmada aquella gente, hasta que ya el correo se aclarasse, el qual al Centurion se fue derecho, dio el recado, informãdole del hecho.

El qual mirando el titulo, a su gusto le quadra mucho, y hale publicado, cõ esto el pueblo Hebreo pidió el fusen ver ya su negocio asegurado: (to, y porque tienen por negocio injusto dezir que era su Rey el condenado, replican los ministros Fariseos, Iuezes, Escrivias, y los mas Hebreos.

Y hablando con Longino, dizé: Cierito honrado Centurió, q̄ no es bié hecho, dezir q̄ es nuestro Rey al descubierto, metiendonos cõ esto en grã estrecho: hallamos ser muy grãde desconcierto, y no venir al pueblo algun prouecho, pedimoste señor, que no permitas poner a queste letras aqui escritas.

Longino les responde: Buena gente, hazed a vuestro gusto, pues os toca, que yo quiero agradar al Presidente, pues el lo manda y pide por su boca: y si os parece no ser conueniente, y que el no divulgarse a todos toca, tratado alla con el, y venid presto, que yo no faltare de a queste puesto.

Tuvieron por decentes sus razones, y ansí boluieron ciertos Fariseos a dezir a Pilato estas razones, y aguijan por cumplir cõ sus desseos: mas luego el Ceturio viêdo ocasiones sin aguardar razones mas de Hebreos pica el cauallo, y llega donde estaua subido, el que los clauos remachaua.

Debaxo de la cruz, desde el cauallo alarga el braço, donde el sayon fiero està subido, el qual por agradallo recibe desde arriba aquel letrero: pidio para poder mejor clauarlo, barena con que hazer otro agujero, pidio otro clauo, y todo lo restante que para aquel oficio es importante.

Del braço de la cruz està trauado, cõ el yzquierdo suyo, afuera el pecho, y luego en el cruzero auia assêitado la voluble barena por derecho: sabed q̄ este cruzero es desmochado, que fenecia la vida en el estrecho del transfuersal cruzero sin altura, como esta letra, T, nos lo figura.

Y auendolo en su ser todo compuesto, con el martillo grandes golpes daua, y tanto martilló que al fon fanelto la cruz tras cada golpe rete mblaua; a queste resartir le fue molesto a Christo que del otro cabo estaua, en concluyendo baxa la escalera, y cargase con ella, y valé fuera.

Mas presto este sayon boluio saltando, diciendo a los demas sus compañeros: Los que foys este dia de mi vando, aprended a clauar tan bien letreros: pero las ropas deste Rey nefando son mias, o su precio de dineros: los tres sus compañeros sin pereza, burlauan del meneando la cabeça.

Con esto van buscando diligentes los quatro las sagradas vestiduras, y aquel sayon buscãdo entre las gêtes (segũ q̄ suele andar el q̄ anda a escuras) las ropas vio en las manos excelentes de la Señora, que haze mil ternuras con ellas abraçada y folloçando, y a sãgre, y costras ternos besos dãdo.

Diziendo

Mat. 27. Marc. 15. Luc. 23. Ioan. 19.

Diziendo estana: Hijo de mi vida, es esta aquella ropa que traxiste desde tu tierna edad por mi texida? porque tan presto anti la despediste? de costras de tu carne està esculpida, y de sangre quajada la teñiste, por guarnecerla estàs desguarnecido, y de color sanguineo la has teñido.

Tenístesla mi Dios con los despojos de aquesta carne y sangre verdadera, para aliniar en algo mis enoios, no conociendo ser la verdadera: pero yo con esta agua de mis ojos la lauaré de nuevo en tal manera, que conozca ser ella, y ser manchada con vuestra carne, y sangre cõsagrada.

Al tiempo que la Virgen lamentaua, besando los despojos de su amado, aquel sayon q̄ en busca della andaua, viniendo por detras disfimulado: de la sagrada ropa se trauaua, y dio a correr con ella muy pagado, los otros tres le atajan la huyda, y cada qual la ropa tiene afida.

El vno tira, el otro da empuxones, y vienen a las manos poco a poco, que en gête de tan baxas cõdicionas, siẽpre se halla a questo extremo loco: mas vno concluyendo con razones, les dixo: Pues oydmel lo que toco, repartanse entre todos si os parece, y lleue cada qual lo que merece.

De a questo parecer fueron contentos, y efetuar la obra procurauan, y descosiendo aquellos indumentos, el como han de partirse señalauan: pero al hazer de los repartimientos, la tunica inconsutil contemplauan, y hazeseles la stima rasgalla, por ver su buena obra, y mejor talla.

Passaron a la otra vestidura, no yqual a la primera, ni tan fina, mas llena de remiẽdos por mas dera, al modo que se vsaua en Palestina: no bié de todo azul, q̄ era algo escura, pero con todo era algo peregrina, y aquesta les parece se partiẽlle, y a cada qual su parte se le diẽlle.

Y ansí vn sayõ vn grãde estoque alcãdo, le hiende desde arriba para abaxo, y luego las dos partes desmẽbrando, las torna a diuidir con otro tajo: su parte cada qual y ua aplicando, y para rehufar aquel trabajo de rasgar la inconsutil, por ser fina. de fortearla el vando determina.

Las fuertes echan luego brauemente, y cupole a vn sayon, sea quien fuere, y como se huuo en esto aquella gente por no enfadar, mi pluma no refiere: tomar aqui otro inteto me es decente, escuche me el que oy rme apeteriere, tratemos de Pilatos, que en su casa el pecho en mil cuydados se le abraçaua.

Despues de auer comido y folegado, vn poco mas contento, porque auia escrito aquel letrero que he contado, poniẽdole en la cruz del gran Mefsia: estando platicando en lo passado, con la familia suya que asistia, la casa fue al momento alborotada, con gente que a la puerta està parada.

Vn page embia para ver lo que era, el qual boluio diziendo, q̄ alli estauan ciertos Hebreos, y que salga fuera con toda breuedad le suplicauan: Pilatos se amohina en tal manera, en ver que reposar no le dexauan, que a ellos no saliera de enfadado, sino fuera por ser al fin rogado.

Salio a la puerta con ayrada frente, y vn Satrapa se llega alli ligero, diziendole: Perdoná Presidente, si te hazemos en algo defaúero: solo dezimos ser impertinente aquello que escriuiste en el letrero, que está allí vna palabra q̄ nos toca, y nuestra honra estrañamente apoca.

Si dizes ser Rey nuestro el condenado, ya ves q̄ no es razón hablar de este arte, que no siendo ello así, no es acertado q̄ d̄ vn tal hombre quieras darnos parte: está con esto el pueblo alborotado, y aqueste caso tal podría dañarte, y vas contra la ley y justo fuero, diziendo ser Rey nuestro el prisionero.

Bien ves que no lo auemos deseruido, y no será razón nos des tal susto, de querer en vn caso tan subido, que digan nuestro zelo ser injusto: Rey nro, el no lo fue, sea, ni ha sido, es lo sin falta el gran Tiberio Augusto, no hagas las mercedes tan escassas, pues en hazerlas fuero no traspassas.

Pilatos que de aquel pasado fuego se tiene muy rezientes las centellas, en verse ya metido en otro juego, en nueuo defatino y querellas: ayrado, y con delden les dixo luego: Quexas traey, dexad de proponellas, q̄ aunq̄ ellas en mejor tiempo viniér, poco, o ningun efecto ya tuuieran.

Por donde entenderéis que es escusado hazer lo q̄ no tengo en pensamiento, quexas los q̄ Rey vno le he llamado, mirad lo q̄ dezis, tened buen tiento, q̄ si es Rey, o no es Rey, ello ha pasado de vuestra parte con requerimiento, q̄ a voces muchas vezes declarastes, quando a Iesus aqui me presentastes.

Ser Rey de los Iudios le arguy ftes, y por tal me forçastes a que diesse sentencia, y la sentencia consentistes, quiza con gran embidia q̄ el viuiesse: y aora que esse daño cometistes, a fin que vuestra culpa oculta fuesse, queriays q̄ por Rey no os le nõbrasse, y que yo con la carga me quedasse?

El Fariseo a esto respondia, haziendo con su cuerpo mil meneos: Dexa ya Presidente tal porfia, (breos q̄ no ay doblez ni engaño en los He- en esto nos haras gran cortesia, y si quieres cumplir nuestros deseos, no diga q̄ es Rey nuestro este letrero, mas q̄ dix o ser Rey, y contra el fuero.

No pudo ya sufrir estas razones Pilatos, q̄ le dio muy gran mohina, y ayrado respondio: Dessos blasones vsays vosotros mucho a la continua: no me capseys con essas inuenciones, que de vosotros tengo mala espina: es por demas, dexadme que me ahito, q̄ aquello q̄ escriui doy por escrito.

Con esto se quitó de la ventana, sin despedir de ellos, ni agradallos: ellos en ver su empresa salir vana, rebuelnen tristes mulas y caualllos, vñ maldiziendo al juez de buena gana, porq̄ ha querido así menospreciallos, y así al Caluario nunca mastornarõ, y aunq̄ corridos, desta fuerte hablarõ.

Mirando lo que passa, no podemos poner remedio en esto, y bien mirado, no es licito que desto disputemos que poco importa lo q̄ está aclarado: antes aqueste escrito tiene estremos, que anulála opiniõ del ya enclauado, que aunq̄ diga q̄ es Rey, ya ve la gēte, que es burla y passatiempo eicitamēte.

Otro

Noli scribere Rex Iudeorum. Ioan. 19.

Galileus interpretatur volubilis.

Quod scripsi.

El Espíritu que fue el autor del sagrado eicritio de la cruz de Xpo. Iesus. Saluador Nazareto.

Otro de aquellos dize: Essas razones han sido mi señor muy acertadas, y estado alli su nõbre en los renglones, es hazer a las gentes auisadas: q̄ en no querer poner a los ladrones sus nombres, y sus patrias señaladas, poniendosele a Xpo es deshonoralle, y por el mas indigno reputalle.

Que en llamalle Iesus, y Nazareno, se dà a entender, q̄ en ser de Galilea, no puede producir el fruto bueno, tierra que tan esquiua y mala sea: q̄ es Prouincia q̄ en todo este terreno, mas abomina nuestra gente Hebrea, que diga que el es Rey de los Iudios, ya vemos ser locura y defuorios.

Con esto se yuan todos consolando, y sabe Dios si mucho lo sentian, que toda via estaa conjeturando, aunq̄ a mas no poder su mal cubrian: con esto, y otras cosas batallando, del titulo ya puesto se temian, mas Dios q̄ es el autor de aq̄ste escrito le adornò de misterio no finito.

Que si ellos por nõbralle por su nõbre tuuieron intencion de que así fuesse burlado y conocido de tal hombre, y entre los dos ladrones raya hiziesse: Iesus en si contiene otro renombre de gran valor, grandeza, è interesse, q̄ es, Saluador del mudo, y Medianero q̄ viene a darnos todo el bien entero.

Dize el escrito que era Nazareno, do toman ocasion para injurialle, por ser de mala tierra, y es lo bueno, que este renõbre sirve de ensalçalle, q̄ Nazaret demuestra vn arbol lleno de flores, por do pueden comparalle a aquella vara que en Iesse se cria, que ya en la cruz su fruto produzia.

Quisieran disfamalle, declarando que se llamaua Rey de los Iudios, mas no quiso el gran Padre venerado gozassen de sus locos defuorios: pues ya Pilatos al infame vando, sobre este punto dio tales defuorios, confirmando ser Rey, como escriuia, pues de Dauid su sangre decendia.

Y ya que en vida el pueblo le dexaua, sin darle possession en el Reynado, como propio heredero que baxaua de linage de Reyes deste estado: por tal en muerte al fin le confessaua Pilatos, sin quedar desheredado, para terror de aquella infame gente, pues mataua a su Dios, y Rey potente.

Quiero aduertir de passo, que el madero alto y derecho de la cruz sagrada, fue de Cipres, y el tráuersal cruzero de Palma, q̄ a vitoria es comparada: las cuñas que en la peña y agujero la cruz tenian fuerte y aferrada, eran de Cedro, q̄ con fuerça estriba, y el titulo sagrado fue de Oliua.

Con esto prosiguiendo con mi intento, al punto q̄ al Señor en cruz colgaron, cessando el vozear y el ardimiento en q̄ hasta alli con rabia se mostraron, despues de sortear su vestimento, el titulo en la santa cruz fixaron, y muchos q̄ hecho ya el negocio vierõ a comer a sus casas se boluieron.

Amigos del Señor, y forasteros, mugeres, y la gente recogida; mas los Hebreos y sayones fieros, no estiman en vn clauo la comida, hasta ver al ladron y compañeros, que acaben sus tormetos con la vida, y aquella del Señor principalmente, como mas deseada de la gente.

El Centurion que alli presente estava, viose (presagio horrèdo) en vn instante sus Romanos de guarda ha diuidido, qual sobre risco o canto se sentaua, qual en la roja arena està tendido: cada qual a su modo se aplicaua, lleno de gente el campo, y con ruydo, y como por solaz el pueblo ingrato, hazian burla del, y le dan trato.

En este tiempo en el horrible infierno, con gran tristeza Lucifer se hallaua, por entender si es Dios, y sempiterno, el gran Melsias que en la cruz estava: y puesto que no vale su gouierno, a Golgotà con todo gente embiaua de sus ministros, y ellos al momento se ponè mltos entre el mal conuento.

Y conociendo ya la gran potencia de Christo, de sus fuerças no fiauau, y así acometen con hazer violencia en los sayones q̄ en el campo. estaua, para ver si ponía resistencia en no sufrir los tratos que le dauan, mouièdo aquellas léguas ponçoñosas, con motes y blasfemias vergonçofas.

Atropellò el resuello contagioso, que echarò los ministros enconados, a los ladrones, que al Señor glorioso cercauan en sus cruces leuantados: y con el fuerte impulso corajoso, mostraròse al Señor desuergonçados, pensando que su pena les venia, por causa del Señor que alli moria.

Estando en esto suena gran ruydo d̄ mucha gète, y vese vn brauo espàto, q̄ el Padre eterno como ya ha sentido estar su hijo en el postrer quebranto, lo que al Amor diuino ha prometido, lo cumple luego, y cubre cõ vn màto de negra opacidad toda la tierra, y todo lo que es luz, della destierra.

la opuesta Luna del contrario centro, salir por el Oriente bacilante sus rayos reprimidos hàzia dentro: y qual cometa rapida y volante al encumbrado Sol dio tal encuètro, que el q̄ antes era claro y relumbroso, se vido negro, escuro, y tenebroso.

Quedòse en conjuncion debaxo puesta, que no pudo sufrir que padeciendo su mismo hazedor, quedasse opuesta sin ser testigo, todo el caso viendo, y al affligido Sol no le molesta el ver la Luna el resplandor cubrièdo, pues a su triste y congoxoso llanto de luto le siruio, y de negro manto.

Aquellos elaros rayos que contento al Orbe dauan con valor crecido, quedaron (triste caso) en vn momento resueltos en vapor ennegrecido, con vn humo palpable turbulento, tan tenebroso qual jamas se vido, quedò el cielo estrellado y è grã calma tremio de miedo toda humana alma.

Mysterio grande, pues con tal tristicia el Sol se escurecio, por ver escuro con penas a su Dios, Sol de justicia, y è tal puto sin culpa al q̄ es Dios puro: tãbien por demostrar la grã malicia, tiniebla, y ceguedad del pueblo duro, y por cubrir el cuerpo consagrado de su Señor, desnudo y afrentado.

Por orden soberano y milagroso, fue hecha aquesta grande tenebrura, del Padre sempiterno y poderoso, y no (como otros dizen) por natura: opuesto con el globo luminoso el de la Luna solida y escura, quedando en medio Telus rectamète, segun solemos ver naturalmente.

Este

Dehe
Eclyp-
se efec-
ue fia
Diony-
sio A.
reopa-
gita.

Matt.
57.
Marc.
15.
Lu. 23.
Haze
la igl-
sia se
ta tro
noche
cinte-
blam-
presn
taido
las tres
horas
q̄ dura
la ti-
niebla
en la
muert-
e de
Xpo.

Esto acontece quando en la cabeça o cola del D. agon, son copulados los cuerpos luminosos breue pieça, que estan con nuestra vista niuelados: por esta orden de naturaleza, los eclipfes de Apolo son causados, mas este q̄ se vio en la muerte ayrada de Christo, fue por ordè nunca vsada.

Sabemos que a los quinze de la Luna, comian el cordero, y así era, que estauan (y esto nadie lo repugna) en diez gra. los de Libra, con su esfera, pues no eclipfa Planeta o cosa alguna al Sol, sino la Luna, y cosa es vera, que estava en Aries, a los doze grados: cièto y ochèta, entrambos a partados.

Por do se entiende claro no auer sido eclipse natural, sino violento, pues con estar entonces diuidido Apolo de Lucina ochenta y ciento, la traxo Dios de su contrario nido, para que hiziesse al Sol impedimèto, tapandole su faz que no salia, pues oy todo su circulo cubria.

Algunos Matemáticos quisieron: negar ser por milagro aquesta hecho: y al fin tan ciegos todos anduieron, qual fue el eclipse q̄ ellos hã deshecho: fer la cometa Milax propusieron, opuesta al Sol por tramite derecho, otros que por la piedra Eleotrópia, de que Iudea abuda en mucha copia.

En este tiempo como se estendia la gran tiniebla en todo lo criado, vn Filosofo a caso en Grecia auia, Dionysio Areopagita era nombrado, en la famosa Atenas residia, en ciècia pueblo insigne y celebrado, muy docto en todas artes liberales, y en conocer los cursos celestiales.

Era Gentil aqueste, y como vido la gran escuridad y no alcançasse la causa porque el Sol auia perdido su luz, y que la Luna se eclipfasse, a voces dixo: Aquesto nunca ha sido, que el orden natural se quebrantasse, o el Dios de la natura oy padece, o el mundo se deshaze y desuanece.

Pues desta tan horrible tenebrura la gran Ierusalen fue alborotada, creyendo les venia tal desuentura: por dar a Christo muerte tan ayrada: Pilatos que esto ve, no se affigura, y mas que su muger amedrentada, le dize así que a quello acontecia, por su pecado y grande tyrania.

Temen en el Caluario los soldados, no saben que dezirse, ni hablarse, de miedo los cauillos azorados huyen aqui y alli para encerrarse, muchos viendo el negocio, acelerados se van a la ciudad para escaparse, tãbien el Centuriò lo mismo hiziera, si estar alli, forçado no le fuera.

El qual viendo el negocio qual andaua, se cerca de infinitos pensamientos, y caía poco a poco imaginaua, que no sin causa auia tales portentos: mas como ya de Christo se sonaua, que hazer sabia mil encantamentos, segun el pueblo Hebreo lo dezia, sospecha si de aquello procedia.

Por otra parte viendò claramente ser manso, ser beneuolo, y tan grato, y quanto en darle libre el Presidente, auia hecho contra el pueblo ingrato, y que el daua salud a toda gente, y fer su vida honesta de bearo, venia a imaginar que sucedia aquello por virtud del que moria.

R 5 Y viendo

Id in-
ff & la
grones
impro-
pera-
bãt. ei.
Matt.
27.

Y viendo alli vn Cayfas que se alteraua el pueblo circunstante del espanto, y que qualquiera a voces discantaua, diziendo si erà Christo, justo y santo; y que ya en opiniones bacilaua vn hecho, y vn milagro tal y tanto, y que vnos le confessan y temian, y q̄ otros del mal hecho maldezian.

Temiendo algun motin como acontece en casos semejantes, luego al punto mirando a sus consortes encarece el mal q̄ les vendra de aqueite punto: por tanto a los Pontifices parece que se remedie el mal, no venga juto, y anfi bueluen las mulas diuididos, aca y alla, diziendo a los huydos:

Que es esto Ciudadanos? que locura os maene con antojo loco y vano, a que faciliteys vuestra cordura en vn negocio natural y llano? eclypses no se han visto por ventura? es este mas que effatro soberano? mirad que es orden de naturaleza, y vemos cada dia essa grandeza.

Dexad el pensamiento que tan listo traeys fantaseando en tal manera, no es el eclypse porq̄ muere Christo, q̄ sin su muerte el mismo eclypse fuera y puede ser encato el que auays visto, para librase de la muerte fiera, ablandando los animos mudables en vos, que foy qual vela variables.

El cielo auia de hazer por auentura, señales por vn hombre despreciado, que de la carcel, y la muerte dura no pudo libertarse? es mal pensado: con estas persuasiones se asegura, q̄ estaua (como he dicho) alborotado, o quica por el miedo que ponian los Satrapas que aqueito perluadian.

Mas, ò fiereza perfida indomable de Fariseos, mas que el duro infierno, que no basta vn prodigio tã notable, para creer q̄ Christo es Dios eterno? antes la gente falsa y miserable, no solo no boluio su pecho tierno, mas como estauã ciegos y entonados, dizen a Xpo oprobrios mas pesados.

Los Satrapas, Escriuas los ancianos, de aqueite trato mucho se rehian, aprietanse las caras con las manos, que de la grande rifa les dolian: mirandose a la cara los tiranos, mouiendo la cabeza le dezian: Ba, ba, que haze salua a las gentes, y no puede curar sus accidentes.

Otros con ademanes y rifadas, el labio retorciendo con la ceja, Si eres Rey de Israel, deciede aofadas, (dezian) que gran mal se te apareja: y si quieres con obras señaladas mostrar tu gran valor y fuerza vieja, no dudes, hazlo luego, y te hõraremos, y como a gran Melsias te tendremos.

Mas otro, qual truan, muy mesurado, como al descuydo, a todos se boluia, diziendo: Si el està tan confiado de Dios, que por su padre le tenia, pues el no puede, porq̄ està clauado, saltandole la fuerza y valentia, espantome de ver como no viene su padre Dios aca, porque el no pene.

La gente baxa, y fuzios porquerones, q̄ està de espalda è tierra arrellanados preuienen de pensado otros baldones, mas torpes, mas grosseros, y pessados: haziendo mil visages y faciones, dezian en alta voz regozijados: Pues eres nuestro Rey, y no podemos saluarte, saluate, y te creeremos.

O gente

Mag. vbi. pra. Ego q̄ dicit q̄ opprobria illi vult derunt me & mouit ruit a pita sua. Psal. 101.

Sperauit in Dño, eripit eum, saluauit eum a morte.

O gente infame, mas peruerfa y loca, que puede encarecer el seso humano, que sirue que digays cõ vuestra boca que baxe de la cruz el Soberano? sabed que en essa cruz no se le apoca su fuerza, q̄ el baxar està en su mano, librandose del mal, y en vn momento sumiros al abifmo del tormento.

Si a caso decendiera qual pedistes del arbol de la cruz, aun no bastara a creerle por Dios, segun dixistes, ni vuestros duros pechos ablandata: pues quando de las guardas q̄ pusistes en el sepulcro, oystes a la clara que auia resucitado, lo callastes, y nunca por Melsias le adorastes.

Que farfa es esta, Dios del alma mia, que en el Caluario oy se representa? pues cada qual su apodo te dezia, con q̄ te dan baldones q̄ no ay cuenta: aquel por mas dichoso se tenia, que te podia hazer mayor afrenta, y los demas su dicho le alabauan, y si era tal, por gracia le contauan.

Extraña orden de muerte, y nũca oyda, pues vemos q̄ en tal caso consolamos aquel que està en su hora tan temida, y ya su fin ser proximo pensamos:

A solo Xpo fulto el consuelo a la hora de su muerte.

y aunq̄ aya sido el hõbre malo envida con todo en aquel passo le ayudamos, y a solo Christo falta este consuelo, que no le ayuda, ni aun el alto cielo.

Jacob, gran Patriarca, que en Egyto murio, de vejez santa rodeado, hizo por el Iosef tan gran consfito, que fue por cosa rara celebrado: y de Dauid tambien se halla escrito, que no como Iosef el lastimado, que al fin llorò a su padre, como digo, pero llorò a Saul, siendo enemigo.

No es mucho que Dauid haga tal llanto, pues era compasiuo y piadoso, mas aun lo que nos pone mas espãto entre Pompeyo, y Cesar valeroso, que vino entre ellos su rencor a tãto, que cada qual andaua codicioso de ensãgrètar su espada en el cõtrario, y oyd de la fortuna el caso vario.

Que viendo el valeroso Cesar muerto al gran Põpeyo, q̄ en su sangre estaua, llorò sobre el con llanto tan alerto, q̄ el vulgo mas del viuo se acuytana: mas oy todo consuelo està desierto a Christo, q̄ en la santa cruz penaua, passando la crueldad a mas espanto, segun vereys (señor) al otro canto.

Ge. 50. Re. 12. cap. 12.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

Tratase al principio deste canto, de las malas lenguas. El demonio llega al Caluario, y escucha como los sayones le baldonan. El buen ladrõ arrepenido se buelue a Christo, y le pide su Reyno, y el se le concede. Haze el Autor vn discurso, preguntando al buen ladrõ, y el responde. La Virgen llora la angustia de su Hijo amado, el qual la encomienda a san Iuan.

Iosef de Arimatia con otros santos varones, se determinan de hazer seruicio a Christo.

Lengua



Pomante delante del Mefias,
otros de lengua mala y serpentina,
y aueftos profiquiendo fus porfias
le dizen: Que fe hizo tu doctina,
que en el fagrado templo tantos dias
nos dauas, y con ella gran mohina:
que fruto de tu platica facafte,
fi al fin del cuento en vano trabajaftes?

La hif-
toria

Aquella libertad que tanto vsauas,
curando fin licencia, y la foltura
con q las obras nueftas nos retauas,
fue (fi fe mira bien) muy gran locura:
y pues el pueblo afsi escandalizauas,
por cierto q han vfado gran cordura
en ponerte do pagues el burlarte
con gente tan ilufre, y de tal arte.

Lengua del hõbre, espada cortadora,
Si fueran tus milagros no fingidos,
quã varios fon tus hechos; tus hazas
eres general anunciadora, (ñas!
afsi en las veras, como en las pattañas:
con gente fabia y buena, eres feñora
de grã valor, de prẽdas muy estrañas,
de prouidencia fanta, fanta guã,
que riges toda humana monarquia.

Si fueran tus milagros no fingidos,
quien se atreuiera a darte tãtas penas?
ni tus manos y pies fueran cofidos,
ni pudieran tenerte las cadenas:
al fin y a tus engaños fon labidos,
y por defcuento dellõs, oy estrañas
la cruz mas difcõforme y mas pesada,
que hasta oy a alguno le fue dada.

Atrea tu fabrosa dulcedumbre,
a todos los viuientes a tu mando,
aunq eres diferente en la costumbre,
con hombre amigo de viuir nefando:
con tales eres cargã y pesadumbre
que el orbe todo vas arruynando,
pues fi eftsã con muger ayrada y loca,
no ay tigre de tã braua y voraz boca.

A este tiempo Belzebut ligero,
con nuue denegrida auia llegado,
herido de aquel golpe duro y fiero,
que la muerte en el cãpo le auia dado:
y al puto q vio a Christo en el madero
del cauallo arrogante defmayado
cayõ, perdiendo riendas y estringeras,
viendo fu mal negocio fer de veras.

Anfi como el cauallo a rienda fuelta
huye del amo, despreciando el freno,
anfi la lengua de bondad defierta,
parla lo malo fuyo, y aun lo ageno:
y fiẽdo la verdad q ella es la puerta
no por dõ fe ve fi el hõbre es malo o bue
con todo no ay quiẽ quiera refrenalla,
fegun en los Hebreos oy fe halla.

Quebrantado quedõ de la cayda,
y quando ya el aliento en fi cobraua,
vio q el cauallo auia con gran huyda
ya desaparecido, y solo eftaua:
y aunque no muy feuro de la vida,
al lado yzquierdo de la cruz llegaua,
do fe afentõ tẽblando, y cõ despecho,
hasta fer de fu intento fatisfecho.

Ita ha
becir
in glot
fa lug
e cup
The.

Holga-

Index
est ani
mifer-
mo.

Holgauafe de ver como la gente
blasfema del con burlas afrentofas:
pensaua que injuriado el Rey potẽte,
y enfadado de oyrlẽs tales cofas,
mofttraria algun termino patente
de pecador, con mueftas deffeofas
de ira, de impaciencia, y de vengança,
con q se hizieffe cierta fu esperança.

Y dando vaya a Christo el defdichado,
(no mirando fus duelos, fus errores)
pensando por alli auer grangeado
alguna redencion a fus dolores,
en alta voz y pecho quebrantado,
boluiendose al Señor de los feñores,
le dize escarneciẽdo: Si eres Dios,
o Rey vngido, falua a ti y a nos.

Mas viendo q a los dichos tã pesados
de aquellos Farifeos Christo atiende,
cõ dos veftiglos brauos y encoñados,
las almas de los dos ladrones prendẽ,
digo de aquellos dos q efan clauados
con Xpo, el vno aqui, y el otro allẽde:
tenia por buen medio, fer burlado
Christo de aqstos dos q tiene al lado.

Quien os podra contar el alegria
que tuuo la quadrilla alli ayuntada,
en ver que ya el ladron defcomponia
fu lengua contra Christo tan ayrada:
el otro ladron Dimas que veia
la gente con el dicho alborotada,
de aquel ladron finieftro y cõpañero,
fintio en el alma aquel baldõ groffero.

El tofigo que echõ con mucha parte
A Dimas no llegõ, ni le heria:
creo la caufa fue, que el estandarte
en que este ladron Dimas fe efcendia
eftã al lado de Christo, por tal arte,
q el mefimo Christo fombra le hazia,
que en linea recta al Sol, y este ladron
con Christo efan en interpoficion.

Eftaua ya arrepifõ de auer hecho,
viuendo tales obras y marañas:
y viendo al cõpañero en tal efrecho,
auerfe empeorado en fus cizañas,
al punto reboluiõ fu cuello y pecho
a Gefas, pertinaz en malas mañas:
vn poco fe le efcuuõ alli mirando,
y al fin le dize el cuello meneando.

Otra caufa feria que le baftaua,
para que Belzebut no le domaffe,
porq a la dieftra y mas cercano eftaua
de adonde mas virtud le redundaffe,
mas Gefas que a tal tiepo braueaua,
como el demonio tanto en el obraffe,
perdida la paciencia y el confuelo,
mofaua y efcupia al alto cielo.

Tu, como falfo, y lleno de pecados,
a Dios no temes, aunq eftsã muriẽdo,
que fi nosotros fomos condenados,
no fin razon eftamos padeciẽdo,
que al fin nros infultos tan prouidados
merecen vn castigo tan horrendo,
pero dime traydor antojadizo
aquefte jufto y fãnto, que mal hizo?

el buẽ
ladron
repre-
hẽde a
fu com-
pañero
Luc.
23.

Y viendo a los fayones blasfemando
de Christo con tan mifera codicia,
fus obras de tal fuerte difamando,
prouando anfi fer jufta fu malicia,
como todo el negocio efcuchãdo,
creyendo no fer falta de jufticia
auerle procurado aquella muerte,
holgauafe de verle de tal fuerte.

Cerrõ fu platicar con vn gemido,
regando con fus lagrimas el fuelõ,
y ya de fu pecado arrepentido,
fu esperança fixõ en el alto cielo:
creyõ en el Redentor efcuchãdo,
y empieça a condolerfe de fu duelo:
y aluibrado de Dios, en Dios fãnto,
aunque le ve morir con pena braua.

Y anfi

Y así bolviendo el rostro lacrimoso a Christo, tiernamente folloçando, los ojos puso en su Señor glorioso, y a poco que le estuuo así mirando, con alta voz, y pecho feruoroso le dixo (sin temer al perro vando): Acuerdate de mi Señor (si quieres) al tiempo q̄ en tu santo reyno fueres.

El buen pastor, que vido la mudança de aquella oueja q̄ enmendarse quiso, pidiendole su bienauenturança, a su demanda respondió al prouiso: Yo te digo en verdad, que si tardança oy te veras conmigo en parayso: o suma de paciencia, quien tuuiera valor, para que aquesto encareciera.

1 Quié pide? Es vn ladrõ q̄ está colgado
2 A do lo pide? En vna cruz subido,
3 Y a quien lo pide? A vn crucificado:
El An4
tor al
bué la f
dron: 6
Que pide? Pide el reyno esclarecido,
Quando lo pide? Quando está clauado?
Como lo pide? Pídelo atreuido:
pues alto pluma mia no tardemos,
y en breue cada punto meditemos.

1 Quié pide? Es vn ladrõ q̄ siépre ha he4
la vida mala, causa de su muerte, (cho
y que viuendo no buscò el provecho
que le pudiera ser dichosa fuerte,
mas antes antepuso el brauo pecho,
para mostrarse con los flacos fuerte,
fue por sus malas obras perseguido,
y al fin de todo el mundo aborrecido.

2 Y adonde lo pidio este ladrõ santo,
veremos si fue hierro, o si cordura?
Pídiolo en vn lugar que pone espato,
su inraundo sitio lleno de horrura:
y en vna cruz, cercado de quebranto,
sin tiempo, sin lugar, y coyuntura,
que en buen sitio y lugar el codicioso
deue pedir, y no en el afrentoso.

3 Pero dexado aquesto, a quié pediste?
o por mejor dezir, a quien hurtaste?
pero si hurtaste, como te atreuiste?
si te atreuiste, como lo robaste?
dime ladrõ, acafo conociste
a Christo su valor, consideraste?
pensaste que era alguno de tu trato,
que te podias burlar con el vn rato!

Verdad es que le ves estar muriendo,
con ropa y sobreropa de dolores,
pues mira que el dolor q̄ está sufriendo
no es por la orden que los pecadores:
q̄ en su presencia siépre está tremiêdo
los Angeles cantandole loores,
y que es Señor, y Dios omnipotente,
que hizo, cielo, y tierra, y lo viuiente.

No te arrojes así, mas ten templança,
que si delante vn rey terreno fueras,
aunque fuesse mediano en la pujança,
no ay duda q̄ è su alpeto al fin temieras
pues delante de Dios como se alança
tu poca policia, y tan de veras:
como al q̄ no conoces demandaste?
y si le conociste, como ofaste?

Vcamos que pediste al Rey sagrado,
que en cosas de valor cae bié la cuésta,
que te pudiera dar siendo culpado,
que no salieras con terrible afrenta?
con que prendas llegaste confiado,
sino es con essa cruz que te atorméta?
mas essa es justa paga de tu culpa,
y Gestas con su cruz no se disculpa.

No sabes que Dios paga a la medida
d' bié, o mal q̄ haze el hõbre humano?
pena a ti, de tan dura y mala vida,
que esperas alcanzar del Soberano?
al fin tu peticion es atreuida
en arrojarte así a pedir de llano,
sin mas conuersacion a prima vista,
el bica q̄ por sudor se dio al Bautista.

Reyno

Reyno pediste? no te contentaras
ya que a pedir tan largo te atreuiste
con vn honroso estado, en q̄ passaras
la vida, en que tan mala cuenta diste?
pusistete a peligro, a que quedaras
por tu ofadia, despedido y triste,
ques mucho, q̄ el esclauo de entonado
quiera al Señor dexar desheredado.

5 A que tiempo pediste? por ventura
seria alegre quando con largueza
suele vn señor en esta coyuntura
dar franca a sus amigos la riqueza?
muy al contrario a mi se me figura,
pues al que pides tiene tal tristeza,
que te será mas grato consolalle,
que no en tal coyuntura molestalle.

6 Mas pues q̄ por estenso hemos sabido
hazer preguntas de lo que haze al caso,
no queda el postrer puto concluydo,
y es menester que luego falga a raso:
el qual es, q̄ en pedir fuyste atreuido,
q̄ puesto q̄ en pedir no fuyste escasso,
pediste con vn termino esquisito,
de poca policia al Rey bendito.

Lleuaras estudiadas las razones,
pidiendo con vn termino agradable:
segun que suele en tales ocasiones
el que a su Rey pretende fauorable:
el que se atreue a tales pretensiones
ha menester ser ledo, y muy afable,
mas tu con vna voz, como mandado,
piéssas llevar de vn golpe cetro y mado.

O bué Ladrõ, q̄ yo que te he arguydo,
no por notarte, quanto por notarte,
no de la mala vida que has tenido,
pues la hazes gloriosa con saluante:
mas de vn valor q̄ veo en ti escõdido,
q̄ me es fuerça y alienta a descargarte,
con pa.e. erme que oygo de tu boca
este delcago que a tu cargo toca.

Dizeme: Autor amigo, desseoso
q̄ te respõda al cargo q̄ me has puesto
bié se que me arguyste, qual curioso,
y así respondo a lo por ti propuesto,
conozco ser ladrõ facinoroso,
y a la gloria de Dios se deue aquesto,
pues de mi, suzio barro despreciado,
quiso hazerme su vaso regalado.

Que sea yo ladrõ, soylo en efeto,
mastrato en gruesso aota q̄ a Dios veo
no mudo oficio, y mudo aqui el sugeto
pues hurto a Dios, q̄ es todo mi desseo:
este es el modo del hurtar perfeto,
y cierta la ganancia en este empleo,
y si mucho robè, aun mas quisiera,
si mas caudal q̄ cielo eterno huuiera.

Otros ladrones dexan su exercicio
quando se ven metidos en cadenas,
mas yo cõ ellas vso mas mi oficio (nas:
pues me entrego del cielo a manos lle
y en todo lo q̄ he vsado ladronico,
haziendo cosas propias las agenas,
ha sido vn pensamiento, comparado
cõ lo q̄ en vn instante aqui he hurtado.

2 Si lo pido en la cruz; que mayor gloria
que pedir en la cruz de penitencia?
y no quando se vido mi memoria,
sin conocer a Dios y a su potencia:
en ella del demonio huuo vitoria,
y así por ello vsa de clemencia,
y quié quisiere el cielo ha d' imitarme
en esta cruz, y en lo demas dexarme.

No presumi de mi que merecia
el bié q̄ del Señor me fue otorgado,
que bien senti que no me negaria
lo q̄ el me estava dando de su grado:
3 Y a lo que dizes tu, q̄ a quien pedia?
bien vi q̄ era el Messias consagrado,
embiado aca del Padre omnipotente,
para salud de toda humana ger te.

Faltome

Faltome este discurso en lo primero, quando forçado de vn furor malino seguí el humor de aquel mi cópañero Gestas, ladron de pecho diamantino, pero viendo cubrir al Emisfero de aquella obscuridad q̄ luego vino, y el valor del Señor que alli moria, creí que el poderoso Dios seria.

D. Hic
romi.

Aunque esta claridad no me cercaua, el santo Amor diuino con su lumbré, d̄ ciencia, aũq̄ era indoc̄to, me adornaua como ya yo mudaua la costumbre: gran parte fue la sombra que me daua su santo cuerpo puesto en alta cubre, y estar puesto a su diestra y sacro pecho y querer Dios hazerme esse prouecho.

Bien via que era justo, y que su pena de gracia la tomaua, y no forçado, para hazer al alma mia agena del cautiuero por Adan caufado, no me faltó tēplança en tal esfrena, ni fuy pidiendo a Dios, de suergoçado, sino pungido de vn amor diuino, que en el instante del Señor me vino.

4 Si dizes que pedi mucha cantia, pidiendole su reyno sin ganalle; con no auerle seruido qual deuia, no quise aũq̄ moria no buscallo, que aunque tamaño don no merecia, bien entendi en tal hora grangealle, viendo q̄ amas se estienda la fráqueza de Dios, q̄ es vn abifimo d̄riqueza.

Ya quien tan rico es, tan poderoso, no se ha de pedir corte y limitado, porq̄ antes le égrádece el ser glorioso en cófessar q̄ es sumo, y no abreniado, es Dios comunicable y amoroso, y dando, es su tesoro acrecentado: y si me dio su gloria, es la vitoria mia, y es suya la vitoria y gloria.

5 Pues aguardar a otra coyuntura mejor que la que tuue alli presente, la dilacion no fuera gran locura, pues todo tiempo a Dios es cóueniente, y muriendo el alli por la criatura de fuerça auia de ser manso y cleméte, pues toda su figura era concordia, brotando rios de misericordia.

Y el negociante de animo y de pecho, busque do yo lo hallè la medicina, (q̄ fue en la Cruz,) estè muy satisfecho que alli vera de Dios la faz benina, No es menester llevarle contrahecho el razonar, que a Dios le da mohina: pocas palabras quiere, y no razones, no le den lenguas, denle coraçones.

El gasto y el recibo en solo vn cero y o resumi en la cuenta que tenia cō Dios, porq̄ el me dio caudal entero por mi supliendo lo q̄ en mi no auia, y o fuy de sus grandezas pregonero, y por su honra atropellè la mia, creyle, y confessele, y en tal passo pedile el bié que mas me hizo al caso.

O buen ladron ya queda confirmado en que es tu peticion muy acertada: pero Dimas, di mas, q̄ estoy colgado de aqueffa boca, y lengua regalada: mas estas en tu Dios tan trasportado, que aurè de profeguir cō mi jornada, diziendo como el pueblo temerario sienten salirles Dimas al contrario.

Y a Gestas lo que dixo agradecian, por ver q̄ en sus maldades cōcordaua, y a Dimas le afrentauan y herian, por ver q̄ a Christo a voces cófessaua, tras esto mil agrauios le dezian, y de vno en otro aqueffo se pariaua, no le faltua a Christo en tal estremo, sino auer grangeado otro blasfemo.

Alli

Al santo Dimas vn say on llegando le dize: Loco, vario, y atreuido, estamos todos juntos blasfemando de a queste engañador y rebeltofo, y estas perdido el feso, confessando ser justo, y que te puede dar reposo: mayor pena mereces q̄ el por ciero, en querelle abonar al descubierto.

Mal-
tracé al
bué la-
do opor-
que cō
heffa a
xpo.

Si mucho al santo Dimas deshonnauan, Dulcissimo cordero en quien adoro, por ver en el tan nuevo mudamiéto, soltad los braços dessa cruz ayrada, con esta tal materia le incitauan, echaldos a mi cuello, pues que lloro a q̄ alabasse a Dios con nuevo aliéto: por no me ver con ellos abraçada; entonces cerca de la Cruz estan quien al mi dulce hijo, y mi tesoro, de aq̄llas santas duēas, q̄ en tal hora, osó tocar con mano escomulgada? estauan consalando a la Señora. no se que me hazer, no se do vaya, que ya mi alma me haze estar a raya.

Cf dñi
ya

Y estando ya la gente desparzada, Estaua la Señora bien de frente, en torno del Caluario a cada parte, mirando al hijo, y el se la miraua, y mucha della a la ciudad partida, Christo al Ocafo, y ella mira a Oriéte, pudiste ò Virgen santa alli llegarte: y mas procliue hazia el Auitro estaua: debaxo de la Cruz, a do la vida sentia su llorar muy tiernamente del hijo poco a poco ya se parte, su primo Iuan, q̄ alli la acompaña, abraçose con ella, recibiendo si el pobre moço lastimas hazia, la sangre que del hijo está cayendo. digalo el, y Dios, y su Maria.

Ladot
p hua

Tal vez sin fuerça en tierra se cahia, Sintiendo de la Virgen el tormento, y luego con el ansia acelerada, ni bié está a la puente, ni aun al vado, se prueua a leuantar, y no podia, si va a la Virgen: halla otro disuento, sino es por ser a braços sustentada, q̄ importa mas, q̄ es ver al hijo amado: y quando ya el dolor la permitia si buelue a Christo, si éte el ardimiéto foltar la voz, dezia: Ay lastimada, de la Señora, y quedase atajado, querido mio, bien del alma mia, ni tiene ni halla aqui ni alli consuelo, que es lo que veo en este triste dia? pues halla é cada parte vn mar d̄ duelo

Elle
de la
glorio.
A Vir-
gen.

Dios mio, y mi señor, si yo pudieffe En verlos el Rey alto, se estremece, subir adonde estays anfi clauado, mirandolos con ojos amorosos: consuelo me seria, si me viesse y viendo a la Señora que encarece teniendos en mis braços abraçado: su triste soledad entre aueuofos, y si mi deseada muerte fueffe de nuevo el coraçon se le enternece, conjunta con la vuestra, ò hijo amado, y alçando aquellos ojos lacrimosos, muriera satisfecha en ver q̄ en muerte al cielo, suspiro, y baxolos luego: y en vida fue de entrábo vna suerte. y dixo anfi abraçado en vno luego.

S Mu.

Tercer
va pa-
labra q
Xpo d
la cruz
Def-
mayor
re sin
perder
se se a
tid o
natu-
ral.

Muger, pues ya me parto, en lugar mio. Iuan le resp. onde en tierra arrodillado, recibe a Iuan por hijo y compañero, y tu querido Iuan, de quien yo fio, la mia sea tu madre, pues yo muero: calló con esto, ya mortal y frío, y dixo cada vno: Ansi lo quiero, y no bien pronunciado, porq al parto, cayéron desmayados alli junto.

Maria madre mia, a vos me ofrezco, recebidme por hijo, aunq el ditado de teniente del vuestro no merezco: vos soys mi madre, y quedo mejorado y el don a vuestro hijo le agradezco, y en todo lo posible a mi flaqueza, seré el que deuo a la suprema alteza.

No puede contenerse Madalena, que viendo a la Señora como estaua, tan tiernamente llora, q a gran pena, a muchos circunstantes incitaua: teniála en mucha estima, por la buena profapia de donde ella dimanaua, trauose de la santa cruz gimiendo, la sangre de su Christo recogiendo.

Oha todo aqueſto el venerado santo varon Iosef, que cerca estana, y vn mar facendo de su pecho elado dos nos, por los ojos destilana: del generoso Lazaro abraçado, sus manos con las suyas apretaua, y al buen Gamaliel que alli asistia, y a Nicodemus esto les dezia.

Alcana el rostro arriba suspirando, y dizele Maestro de mi vida, y q es posible, q es ya tiempo quando sola y sin vos me quedaré afligida: debaxo de la cruz estó esperando, quando será la muerte aqui venida, direle que entan brauo desconsuelo, me lleue allá con vos al alto cielo.

Quien mis señores, oy no se entenece, viendo (ay de mi) tá gráde desuétura, pues todo nuestro bien ya desfallece, por causa desta gente braua y dura: así mi coraçon se entenebrece, como esta sombra tinida y escura, que el cielo en remebráça deste duelo embia, y cubre al afligido suelo.

En este punto buelue la Señora, y asida de san Iuan, le dize Hijo, que truco es este, quien pensara agora ser vos la causa por quie yo me affixo? q auiedoos de trocar por quien adora mi alma y coraçon de amor tan fixo, es triste suerte, pues que veo trocado mi Hijo, y mi Criador por su criado.

Moltré monos señores ser amigos de nuestro bué Maestro en este passo, sin miedo deſtos crudos enemigos, de cuya tyrania no hago caso: y pues los cielos santos son testigos, cubriendo de tiniebla el campo raso, llorando a su Criador, a q aguardamos, si en la necesidad no le ayudamos?

Mas luá pues q anſi es, que ya por mio te dexa mi Señor en su agonía, recibeme por madre, que yo fio, que no me alabe desta feria oy día: ya tienes de mi hijo el poderio, tienme por madre, y en la vida mia, tendras cuydado de cõplir mi inteto, obedeciendo al alto mandamiento.

Lo q ay mas q perder, ya se ha perdido, q importa nuestra vida en este suelo? que etoy auergoçado y aun corrido, en ver que en su trabajo, pena, y duelo, ni vn solo amigo suyo ha parecido que le aya dado vn minimo cõsuelo, que amistad es la nuestra q seruicios, a quienes hizo tantos beneficios?

Anſi

Quar-
ta pala-
bra q
Xpo d
no en
la cruz
Matt.
27.
Macc.

Anſi la fe deuida se agradece a vn tal Señor, q tanto bien nos hizo: en casos semejantes se parece, el que es amigo fiel, o mouedizo: de aquel q en tiempo prospero se ofrece, su oferta fue sin fruto, y se deshizo, si en la neceſsidad se haze afuera, quando el caydo su fauor espera?

Todo le causa gran cuydado y pena, açotes, clauos, cruz, y los abrojos, y viendole llegar a tal estrena, qual nunca humano tuuo con enojos. al cielo algo su faz triste y serena, y dixo anſi, llorando de sus ojos: (do, r. 5.) Mi Dios, mi Dios, pues soy tu hijo ama porq en mi muerte me has desparado?

Vn monumento en vna piedra dura en el Cedron labrè, q veys de frente, do no se ha sepultado criatura, que poco ha le acabè, q está reziente, darè yo en el a Christo sepultura, auendole pedido al Presidente su santo cuerpo, quando estè difunto, pues el sepulcro y huerto está aqui juto

O coloquio diuino, a do se encierra misterio tan supremo y soberano, que a todo entendimiento se le cierra, ya solo Dios le está patente y llano: quejarſe el Hijo estado en esta guerra al Padre, que le dexa de su mano, quejarſe Xpo a Dios, negocio arguye a do mi torpe pluma se concluye.

Quando esto el santo viejo referia farras de perlas por su faz sembraua, y la demas restante compañia el pecho por los ojos desaguaua: qualquiera en aquel hecho se ofrecia de darle ayuda enquanto demandaua, y Lazaro se ofrece de antemano, de propiciar al Capitan Romano.

Pues como los Romanos escuchauan, que por dezir mi Dios, Helias dezia, como la lengua Hebræa no atinauan, pensaron que llamaua al santo Helias: anſi que entre ellos esto platicauan, q es esto: a quie inuoca en su agonía? parece que a Helias llamó cierto, (to. muy mal vedrà, q ya el Profeta es muer

Boluièdo al Redetor q está muriendo, por dar la vida a todos los humanos, sentia dolor, por ver q escarneciendo le estanan toda via los tiranos: si está en los pies el cuerpo sostenièdo, y si afloxa los pies, y estriba en manos, en todo halla gran pena y aspereza, y mas si al palo enhiesta la cabeça.

Al susurrar de aquellos caualeros, los Iudios que cerca se hallaron, queriendo ser también particioneros, el caso a los Romanos preguntaron: supieron el negocio, y plazereros, de Christo se rieron y mofaron, diziendo: No mirays q llama a Helias, porque le libre destas agonias?

Mas esto es lo de menos del quebrato, que mucha y mayor pena le causaua ver a su triste Madre con tal llanto, que el alma y coraçon le traspasaua: tanto verdugo le ponía espanto, y su cercana muerte le aquexaua, si va a buscar remedio al alto cielo, tan ayrado le halla como el suelo.

Aqui vereys bien claro y manifesto, ser embaydor a queſte, y hechizero, pues dizièdo q es Dios, en este puesto pide le sea Helias medianero: (to, si fueras Dios, qual si èpre has tu, pues nadie bastara a darte fin tan fiero, ni en el tormento Helias vòzearas, que en sola tu virtud te libertaras.

Otros a quien el miedo guerraava de aquella tenebrura que vebian, temiendo que por Christo se causava, y por las culpas de ellos se hazian oyendo como Christo se quexava, el miedo de sus miembros despedian, creyendo ser el caso prodigioso, causado por natura, aunque medroso.

No estava menos fuerte y consolado. Belzebut, del inferno mensagero, que al lado de la cruz está colgado, y en ver así quexarse el Medianero, dezia el cauteloso: Bien me agrado, pues de su quexa claramente infiere, que pues se quexa Xpo, es hombre puro por que quexarse Dios, es caso duro.

Y si es hijo de Dios, de yqual potencia al Padre, en se quexar de aquesta fuerte, arguye vna contraria consecuencia, ardua de concluir, y aun harto fuerte: si el Padre al Hijo dio justa sentencia, porque se quexa el Hijo de la muerte; y si es justa la quexa del que muere, porq̄ el Padre injuriar al Hijo quiere:

A questo está el demonio argumētando, con vanas y sofisticas razones, qual suele andar el ciego, q̄ atentando al cabo viene a dar mas tropeçones: porque le estava oculto el venerando misterio de la cruz, y sus pasiones, y aqui se acaba el cāto, q̄ el que viene la muerte del Señor en si contiene.

El demonio nota las palabras de Xpo.

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

En el principio deste canto se enseña a menospreciar los regalos del mundo, con el exemplo de Christo. El Amor diuino le consuela, y le da el recado del Padre eterno. Dize que tiene sed, y danle a beber hiel y vinagre. Dize Christo la sexta palabra, Consummatum est, y va se acabando la vida. La Virgen lamenta. Muere Christo. Quisase la claridad del Sol. Tiembala la tierra, y alterase la mar: las peñas se dan unas con otras. Rompese el velo del templo. Los amigos de Christo lloran.

Afuera



Christo vestido de asperos dolores, y tu de blandas sedas y brocados, Xpo en la cruz, y tu con mil primores, el abatido, y tu con los honrados, el heue en cruz potages de amargores tu vinos olorosos y preciados, el Dios, y tu gusano miserable, que cosa puede auer mas detestable?

Alto Christianos, ea vaya fuera la ocasion de nonada transitoria, que es viento, y al fin es perecedera, y no se halla en ella la vitoria: en el Caluatio está ya la vandera, cō la qual haze gēte el Rey de gloria, guíemos para alla con nuestro intēto, adonde Belzebut está contento.

A Fuera, afuera andad regalos mios, que para entrar en este sacro canto atras se han de dexar los desuarios, y ocupar la licion con solo llanto: mis ojos os bolued caudales rios, y estad apercebidos hasta tanto, que del tesoro de la sangre y muerte d Xpo, os quepa alguna buena fuerte.

Que al tiempo q̄ consigo argumētava, vagando su memoria como artero, depresso se ocupó con pena braua, porque vido asombar vn cauallero: era el Amor diuino, que llegaua a consolar al alto Medianero, a la Muerte traía atras temblando, casi de los cabellos arrastrando.

La hiftoya. ni a. mor di uno llega al Caluatio, y la muerte.

Vicioso, por Dios viuo te conjuro, que no quieras entrar en tal jornada, sino es q̄ entiendas con respeto puro, dexar la mala vida ya passada: que desta fuerte yo te doy seguro, que de aquesta licion santificada alcances tal pronecho, q̄ pretendas tirar de aqui adelāte al mal las riēdas.

Mas Belzebut que ve al Amor diuino, aunque no le conoce abiertamente, en ver su claro aspecto a entēder vino ser personaje de valor potente, pues q̄ a la Muerte trae con tal desino por fuerça a la batalla ya presente, y aun sospechó el valor del q̄ moria, pues que la misma Muerte le temia.

Quien buscarà regalo a su persona, con fiestas, galas, trages, y comida, pues Christo en este cāto se apasiona, hasta poner en cruz por nos la vida: oy por dañado y reo le baldona la gente infame, en mal endurecida, Christo llagado, Christo cō tormētos, quien buscará regalos y contentos?

Sintiose el turbador de tal manera, que si al presente no fuera matado, vn punto en tal lugar no se estuviera, segun le dexò Amor amedrentado: pero aguardose al fin de la carrera, por dar de su embaxada buen recado, y en esto llegó Amor a la presencia de Xpo, y hūilde reuerencia

Y dixole en secreto, y a la oreja: (dexandose la muerte encadenada) Hijo de Dios, oydo ha ya tu quexa tu Padre desde la imperial morada: para tan alto hecho te apareja, que ya está la sentencia confirmada, y es el morir el medio mas decente para el remedio de la humana gente.

Y pues del alto cielo descendiste para cumplir la jura y omenage, que a mi el Amor diuino prometiste, y quedaste a mi mando y vasallage, quando en la guerra q̄ conmigo hiziste, te hize armar de aq̄ste humano trage, porque con tales armas libertasses al hōbre, y al demonio encadenasses.

Y pues tu muerte es mada tan forçosa, y el plazo ya ha llegado a la batalla, y aquesta lucha acerua y lastimosa está ya tan cercano de acaballa: y pues ya de la furia rigurosa tienes tan destrozada aquesta malla, no temas este poco de camino, pues mueres por amor, y amor diuino.

Tu Padre eterno en premio de la guerra que tienes de vécer, y está véciendo, promete de lauar toda la tierra del vassallage del demonio horrendo: y pues el mal del mundo se destierra, esfuerça grā Señor, no estes temiēdo, y pues amor te fuerça de tal suerte, la muerte por amor es dulce muerte.

Y mas q̄ ya la muerte está temblando, y así muerta ya por verse puesta contigo, pues con ella batallando la tienes de vencer en guerra honesta: y aunq̄ veas Señor que está apuntado en contra tuya su mortal ballesta, no flecharà la cuerda en tu presencia, hasta que tu Señor le des licencia.

El Redentor del mundo, como vido que en el paléque y cāpo ya aplazado la muerte y el demonio auian venido a darle guerra con su pecho ayrado, en tiempo que el al Padre esclarecido clamò, por verse ansi desamparado, aunq̄ temio, mirando a Amor diuino, se esfuerça por saber q̄ es su padrino.

Recuerda a la memoria el grā gouierno que de la gran batalla se esperaua, al mundo tã sugeto al brauo inferno, cumpliendo lo que del escrito estaua: y sacaria de junto al lago Auerno la santa amiga gente que alli estaua, que era el mayor y mas cabal rescate, que jamas se ganó en algun combate.

Ve que su santa sangre desparzida haria vn general alimpiamiento de la culpa a su Padre cometida, y al mundo bolueria su contento: ve q̄ en su muerte cobra nueua vida cō bienes tãtos, tantos q̄ no ay cuento, y que por esta causa vino al suelo vestido del humano y flaco velo.

Ve que de aquella lucha tan esquiua andado auia lo mas de la jornada, con pena tan pesada y excessiua, que ya lo por venir no tiene en nada: ve que de solo vn golpe alli derriba al brauo inferno, y a la muerte ayrada los quales tiene ya casi rendidos, y está é su fuerte mano el ser vécidos.

Ve q̄ étre muerte, y diablo, sus cōtrarios aun tienen diuision y malquerencia, y q̄ en su muerte entrãbos aduersarios tendran enemistad, braua pendencia, y en bienesal sin tantos y tan varios mostrar quiere el Señor su grā potēcia y viendo q̄ los dos, demonio y muerte, esperan a su encuentro duro y fuerte.

Puesto

Puesto delante dellos con su lança de potencia infinita, dize luego: Amor pues q̄ me ves con tal pujança, que seas de la batalla juez te ruego, y ansi desde la cruz la muerte alcança, y infundiendole Amor diuino fuego, dixo con alta voz: Pues yo mantengo la lucha, de acabarla gran sed tengo.

Gran sed me da por ver ya concludo el duro encuentro tanto deseado, sed tengo del rescate engrandecido del mūdo, por el qual he sido embiado en esto muerte, y diablo q̄ han oydo la voz de Christo, hanieran acabado la vida con tormenta no pensada, si fuera la fatal hora llegada.

El diablo retirado tanto quanto, espera aquel encuentro furibundo, la muerte casi muerta del espanto, temiēdo al hazedor de todo el mūdo: echado el passo atras, y fuera el mato, cō vn tãbler prolixo y muy profundo, vn raillo en su flecha puso preito, (to. y encara al faerte Dios q̄ está é el puel

Los crudos Fariseos como vieron a Christo que de sed se fatigaua, y aquella sed q̄ el dize no entendierò, qual gente que la hambre le faltaua: de aquella voz de Christo coligieron, ser corporal la sed que le aquexaua, por do le buscan luego que beuiesse, mas no se lo daran sin su interese.

Piedad no les mouia, está muy cierto, que si Christo matar su sed queria, ellos la suya en ver a Christo muerto, y aun con esto la sed no se cumplia: andaua cada qual el ojo alerta, buscando de que suerte se haria, con q̄ beuiesse aũ antes que acabasse, de fuerte q̄ en beuer mas sed passasse.

Mas vn fayon de aquellos, el mas fino de los verdugos quatro ya nõbrados, el que enclauò al Señor en el madero, viendo que en esta duda está parados, salio delante dellos muy ligero, diziendoles: No esteys apafsionados, que yo le hare q̄ beua, y aun cō maña se lo pondre en la boca en vna caña.

Mas viendo que con ella no podia beuer de aquella suerte, le penaua, mas no quedò por esto, que alli aua quien vna soga esponja le entregaua: Aqueste es vn buen medio repetia, y luego la vafija alli buscava, traxeronle vinagre, y aprestada la esponja lo ocupò sin saltar nada.

Criaua aquel Caluatio cierta yerua, Hisopo se dezia, muy xugosa, es en su gusto amarga, y tan acerua quanto esparzida en mata y correoza: mirola a caso aquella grey proterua, conocen ser amarga y escabrosa, tomaron de sus hojas, y esprimeron el xugo, y en la esponja lo metieron.

La esponja aplican luego a la grā caña, y con la misma yerua que atrancarò, por ser tan correoza, con gran maña, con ella la espumosa esponja ataron: y luego la inuencion dura y estraña en alto con gran rifa leuantaron, y en la diuina boca no tardando la ponen con sus labios apretando.

Aquel que le administra la beuida, estruxando la esponja ya en su boca, dezia: Venga aora a darte vida Elias, pues la tuya sete apoca: pues viendo la pocion tan desfabrada, con que le firme aquella gente loca, prouolo, y amargole en tal manera, que lo restante echò la boca afuera.

Quin- ta pala bra q̄ Xpodl xo é la cruz. Ioa. 19

La mu erte se preuie ne para la bata lla.

Hiso- po 1er aa.

Matt. 27. Mar. 15. Iuan. 20.

Siblia Desli- ci: di- xo, q̄ dariau a Kpo por co mida hiel y vina- gre. Dede- nun, in escam meam fil. Pl. 68

Escu- ya.

Contino aquel sayõ le està apretando,
 y Christo al mal olor, y al amargura,
 boluia la cabeça estornudando,
 y el barbaro contino le aprefura:
 Christo rehufa, el falso porfiando,
 hasta que en tal façon la Virgen pura
 llegò al sayon, y de rodillas puesta,
 con ansia folloçando le amonefta.

Dexa si quieres hombre la vengança,
 en el q̄ està ya a pũto de su muerte,
 que el vencer al vencido no es pujãça,
 y lo que hazes no es de varon fuerte:
 el barbaro a la Virgen se abalança
 del puesto donde estana, y desta fuente
 cefsdõ: fay on su oficio tan dañado,
 dexando al Redetõr todo amargado.

Sabed que los Judios, con intento
 que el Señor acabasse prestamente,
 le dieron el vinagre, que es tormento
 que prède (al q̄ es llagado) fuertemete:
 hazianlo por gozar de aquel contẽto
 de verle muerto a vista de la gente,
 y porque ya las guatdas se enfadauan,
 de como tãto tiempo alli aguardauan.

Con agoniã grande y aspereza,
 de ver se el Redentõr tan fatigado,
 y que la Muerte està con esquiueza,
 esperando su encuentro acelerado,
 alçando en alto vn poco la cabeça,
 estando de morir determinado,
 careose a la muerte con su arnes,
 clamando en alto: Ya acabado es.

Ya estoy Padre en el puesto agonizãdo,
 ya suena la trompeta en la batalla,
 ya veo que su flecha està apuntando
 la muerte contra aquesta flaca malla:
 ya estoy el duro encuentro desleando,
 y puestu voluntad en mi se halla,
 no ay mas que deslear, ya es acabado
 a lo que fuy al mundo, de ti embiado.

Rematemos Señor las escrituras,
 dame carta de pago y finiquito,
 pues cõ mi muerte, sãgre, y amarguras
 pago la deuda a ti Señor bendito:
 y pues ceslan aqui las apreturas
 del humano linage tan aflito,
 y es acabada a questa mi jornada,
 rematese esta compra desleada.

Essa ley de escritura y testamento,
 desde este punto queda aniquilado,
 alce la nueua Iglesia su cimiento,
 viẽdo hecho el dicho ya profetizado:
 haga ya el mũdo nueuo mudamiẽto,
 pues nueua ley d gracia le ha etregado
 y con aquesto, eterno Padre mio,
 quiero acabar el duro desafio.

Era la nona quando se inclinaua
 el Sol, aunque su luz no se veia,
 cumplidas las tres horas que penaua
 el quebrantado Christo en su agonia:
 la Muerte ve que ya delante estana,
 y que el demonio ya se apercebã
 para prouar su fuerça, aunq̄ biẽ claro
 veia que en su mal no auia reparo.

Debilitado està el Señor y lasso,
 la fuerça corporal ya muy perdida,
 el resollar crecido, y pulso escasso,
 la carne ya funesta y enfoluida:
 y en este lamentable y triste passo,
 en ver la gente toda que su vida
 se yua ya acabando, acelerados,
 se ponen en contorno rodeados.

Alli fue el alboroto bien de veras,
 alli el plazer de aquellos Fariseos,
 alli querellas tristes lastimeras,
 y el amuñarse todos los Hebreos:
 aquel dexarse a vn cabo las vanderas,
 aquel ver el desseo en sus desseos,
 el Centurion tambien para mirallo
 atẽto estàua en su feroz cauallo.

Entre

Entre estos se llegò el refucitado
 Lazaro santo, hermano de Maria,
 a Nicodemustrac al diestro lado,
 que oy a la ciuda l venido auia;
 tambien Iosef el viejo venerado,
 y el buen Gamaliel en compaña,
 y con otros amigos allegaron
 sus mulas cerca, y luego se apearon.

Hazen lugar, y ponen se defrente,
 por ver mejor morir la propia vida,
 sus ojos enxugando del corriente
 de lagrimas, que a lastima combida:
 no le podian ver comodamente,
 porque la tenebrura es muy crecida,
 aunq̄ en aqueste tiempo ya se alçaua,
 y escassamente el Sol se diuifaua.

O Virginal Señora dadme ayuda,
 aunq̄ os falte el esfuerço en esta hora,
 q̄ està mi pluma y mano torpe y muda
 para tratar de Dios, y vos Señora,
 dad luz a mi memoria tosca y ruda,
 pues a entrãbosa dos mi alma adora,
 para emplealla en contẽplar el llanto
 que huuities con el Hijo sacrosanto.

Dentro de aquel contorno tan espesso,
 de gente que a la mira auia llegado,
 jũto a la cruz do està el Señor opresso
 la Virgẽ, Iuan, y dueñas han quedado:
 la Virgen viendo el fin de aq̄ lucessõ
 tan trite, tan amargo, y lastimado,
 ora cayendo, aora leuantando,
 a su querido Hijo està mirando.

Via que ya su punto se llegaua,
 y el alma que arrancar se le queria,
 y desmayado apriessa y jadeaua,
 y las mexillas cardenas tenia:
 el cuerpo con la angustia le temblaua,
 y aquel sagrado pecho alçado auia,
 con esto la Señora combatida,
 desmayada cayò casi sin vida.

Y luego leuantada viendo el punto
 a ella tan cruel y lastimoso,
 como al Hijo que espera ver difunto,
 gemia caso tal y tan ansioso:
 aquellas santas dueñas q̄ estan junto,
 la ayudan con su llanto feruoroso,
 mas ella con sus manos añudadas
 dezia estas querellas lastimadas.

Bien mio, y mi Señor, que padeciendo
 estays, abrid los ojos mi querido,
 ya veo mi Señor que estays muriẽdo,
 y vña muerte el alma me ha herido,
 mi mal, cuytada yo, no estoy sintiẽdo,
 el vuestro me atormenta tan crecido,
 à quiẽ boluere el rostro en mis enojos
 faltando vos, luz mia de mis ojos?

Con vos tenia abrigo y compaña,
 de vos era contino consolada,
 vuestro rostro me daua cada dia
 vna alegria grata y señalada:
 Hijo, Padre, y Señor, en vostenia,
 y siempre os rezele desconsolada,
 de la furia de aqueste vando Hebreo,
 no cumpliessen en vos su mal desseo.

Muy al reues lo veo, Hijo amado,
 no pareceys al que erades contino,
 que vuestro rostro y cuerpo delicado,
 no estana tan rasgado, y tan sanguino,
 segun estays Señor disfigurado,
 por muerto mi Iesus os determino,
 miradme mi querido, que ya muerto
 con vuestro fin a mi tan lastimero.

En este punto el Rey esclarecido,
 estando ental estremo, y anhelando
 del llanto de la Virgen comouido,
 sin responder, la vida va acabando:
 y como ya la Muerte en campo vido
 su funesta faeta blandando,
 permitio que tirasse, porquẽ fuese
 muerta la muerte, y presto la viciesse.

S 5 Mas

llãto
 de la
 Virgẽ
 en la
 muerte
 de
 Ego.

Serta
 pala-
 bra q̄
 Xpodi
 xo en
 la cruz
 Ioa 19

Mora
 les lo-
 nales
 d Xpo

Mas antes de le dar esta licencia, el cuerpo estremeciendo fuertemēte, alçado el rostro al cielo en la presencia de su querido Padre omnipotente, con voz sonora, y llena de potencia a questo dixo milagrosamente: Eterno Padre, pues que estoy muriēdo en tus manos mi espiritu encomiēdo.

Septi- ma pa- labra q. Xpodi- xo en la cruz Lu. 23

Oyose aquesta voz por todo el mūdo, asi en el alto cielo y en la tierra, como en el hōdo abismo del profundo, do la gente dañada se destierra, tras esta voz el vencedor jocundo acometio a emprender la dura guerra alçandosele el pecho, y denegridos los labios, y los ojos ya hundidos.

Al encuentro salio la muerte dura, sin fuerça, sin valor, y con presteza, viendo q̄ ya el Señor de suma altura por señal se inclinaua la cabeça, suelta la flecha en esta coyuntura, y enclaua a Dios con tanta fortaleza, q̄ dio vna boqueada, y salio el alma, y el cuerpo se q̄dò en el ayre en calma.

Muere Xpo. Matt. 27. Luc. 23. 10a. 19 Murio Xpo a la ho- ra dño 2a. alas tres de la tar- de. E la llenad Março 3 edad de tre- ynta y dos años, y tresme- ses, y diez dias.

Lo que ganò la muerte en tal reyerta, fue, q̄ matando al q̄ es la propia vida, por quitarle la vida quedò muerta, sin fuerça, ya menguada, y destruyda, pues Belzebut herido dio la buelta, sin fuerça, y la esperança ya perdida, Amor diuino puesto que es del cielo, acà se nos quedò ilustrando el suelo.

Al punto q̄ aquella alma santa y pura desamparò su cuerpo glorioso, el Sol hechò de si su tenebrura, tomando su color marauilloso, del ayre se apartò la niebla escura, el cielo quedò raso y relumbroso: mas viose otro mysterio y grã porteto de grande espanto, digno deste cuēto.

Que aquella voz terrible y poderosa q̄ dio el Hijo de Dios quãdo espiraua, q̄ en passo tal de muerte es milagrosa, y en todo el mundo dixe que sonaua: la tierra oyendo voz tan prodigiosa, y que luego moria el que la daua, tremio, porq̄ su Dios lo ha permitido, como si en ella huuiera algun sentido.

Y al descubrir del Sol, se oyò en la tierra vn grãde, sonoro, y ronco estruendo, las piedras vna a otra se hazè guerra, peñascos con peñascos combatiendo, la peña do la cruz de Dios se asierra, con estallido al pūto se fue hendiēdo, mostrando auer dolor, aunq̄ era dura, de aquel q̄ le entregò su sangre pura.

De parte a parte se ha quedado hendida, qual oy dia se ve muy claramente, temblò toda la tierra de afligida, en ver q̄ muere en ella el Rey potēte, las gentes y los brutos con huyda vagan aqui y alli confusamente, quel cielo, y tierra, mar, y lo criado llorò la muerte del Señor sagrado.

Temblò la tierra toda, en todo el mūdo, desde los montes mas inuistados, hasta el cētro mas hōdo del profundo de sus asientos ya desenfados, llorò la mar al hazedor del mundo, los animales, aues, y pescados, y yo no lloro pues mis culpas fueron las q̄ en aquel extremo le pusieron

Proph- glosa se aly q̄ haue en la muer- te de Xpo.

De aquesta gran mocion, el alboroto, y estrepito, fuetal, y tan potente, que no rastrea a questo ingenio boto a que le comparar comodamente, sino es dezir, que pudo el alboroto enfordecer la oreja del oyente, mas no conuino, q̄ el que por amores moria, fuesse causa de dolores.

Caian

Caian de collados y montañas terribles peñas, q̄ con triste estruendo, venian a çabullirse en las entrañas, q̄ està la hendida tierra descubriendo, y destas marauillas tan estrañas testigo es Palestina, que cayendo se vieron peñas de otras facudidas, y grandes lanchas rotas y hendidas.

Hizo desta manera sentimiento la Arabia Petrea, Felix, y Desierta, rompiendo su lapideo vestimento, por ver la vida como estaua muerta, caian edificios ciento a ciento, como q̄ a llato y pena abriã la puerta, de ti Ierusalem la destemplada, y aun de la grã Micea alla apartada.

Plinio Lumar se em- braue- cio en la mo- erte de Xpo. Et ego cõmo- uebo calum sc terra sc ari- dam. Aggfi cap 2.

Que de Bitinia, cerca del Euxino dire: que de Italia, Galia, España: do abrio los montes, y dexo camino y passò en la mas aspera montaña: y en Asia la mayor el toruellino causò vna tempestad tal y tamaña, que sin muchos palacios que cayerò, doze ciudades della se hundieron.

Y si la tierra dura y tan pesada hazia vna mocion tan admirable, como andaria la grande mar salada, pues es tan mouediza y deleznable? la qual viēdo a su Dios en la estacada, acordandose que era el inefable, que le mandò sus olas reprimiesse, y en ellas como en palmas le traxesse.

vide- rante aqua Deus, vide- rante aqua tui satti sunt abyssi. Pl. 76

Turbose, y espantada va, y se entrega a los furiosos vientos, que tocados de aquel mismo dolor, su carcel ciega dexaron, arrebueltos y turbados, la que anegar solia, a si se anega, con veynte mōtes de agua leuãtados, quel vno empos del otro se alcãcauã, y con gemidos tristes se tragauan.

Los Notos con los Euros forcejando abren y hienden el turbado seno, y en esquadron hoirifono bramando, taladra el agua vn trueno y otro true- las olas con las olas palmeando, (no, siguiè el Ostro valido y sin freno, (ua, el qual la blãca espuma al cielo echa- y el hōdo abismo a vezes demostraua.

Atonitos los peces no podian guiar su gouernalle en saluamento, mil siluos y gemidos despedian, con q̄ se ofulca el enredado viento: las humedas arenas parecian sacadas de su hondo fundamento, y vn mato d agua espumas regoldãdo hinche el vazio, vn mōte vomitando.

Con raudos y disonante remolino vn esquadron de confusion tirado, batiendo en todo monte mas vezino, haze sobernio son alli açotado: doliendose de aquel Señor diuino que le crio, y dexò tan limitado, q̄ quãta inmenidad de agua encierra, no empezca con sus limites la tierra.

Mas ò mysterios altos soberanos: q̄ al punto q̄ murio el Señor q̄ adoro vn velo rico de materia y manos, de purpura y de biso, y de fino oro, bordados los extremos y galanos, el qual colgado estaua junto al coro, en el famolo Templo en la portada que defendia la vista de la entrada.

Por medio se rompio, de tal manera, que quien le viera todo así rasgado, juzgara ser partido con tigersa, y en dos partes en tierra fue lançado, manifestose el Templo desde afuera, dando a entender que auia ya cessado su ceremonia, y que se diuidia en dos partes de oy mas la Monarquia.

Quiero

D. Hie
ro. epif
to. ad
Hedi-
bia. q.
3. to 3
Hilar.
c. 33.
in Mat
th.

Quiero dezir que les cabia ya parte,
anfi al pueblo Gentil como al Iudio,
del fruto de la cruz que se reparte
por todo el mundo su alto poderio:
y aun fue dar feña al rigurofo Marte,
que executaffe su potencia y brio,
en el potente templo y ciudadanos,
con la sangrieta fuerça de Romanos.

En este tiempo, en la ciudad la gente,
y en el Caluario viendo el terremoto,
con impetu furioso y vehemente
se traua vn alarido y alboroto:
vagan aqui y alli confusamente,
buscando el lugar solo y mas remoto
que del furioso açote fuessse ageno,
mas todo el mundo del estaua lleno.

Poniale estoruo y raya al que huia,
la abierta grieta de la madre tierra,
y aun el peñasco viuo que caia
de la empinada cumbre de la fierra:
A questo pone pasmo y couardia,
y hõbre cõ hõbre afido, el vno afierra,
y el otro temeroso de su daño,
de si le lança, y piẽsa que es engaño.

La negra poluoreda y remolino
ciega la vista del que va buscando
lugar seguro, y otro toruellino,
los pies le pasma, diete a diete dando:
vese en el baxo pueblo conuezino
el edificio entero caer bramando,
y aun el gemido sordo de la tierra
que a si se haze temeraria guerra.

Huyen a la ciudad los que podian
los miẽbros sustentar defendados,
y los de la ciudad todos huian
a los vezinos montes encumbrados:
y los que en el Caluario resistian
la fuerça violenta, en tierra echados,
hieren sus pechos, lagrimas vertiendo,
a Dios perdon de su maldad pidiendo.

Los que estauan a pie, y tenian cauallos,
suben en ellos, y los ya subidos
decienden, porque tienen el dexallos,
por mas seguro, y venfe mas perdidos:
los tristes llantos quiẽ podra cõtallos
de los amigos del Señor, que afidos
los vnos de otros a la cruz mirando
su triste soledad estan llorando.

Auia en todo el valle del Torrente,
y por los montes altos y estrechuras,
cerca de la ciudad copiosamente
gran numero de antiguas sepulturas,
costumbre vñada de la Hebreja gente,
(segun se nota de sus escrituras)
a do sus muertos eran sepultados,
con piedras los sepulcros fabricados.

Y aquellos Patrearcas gloriosos
antiguos, q̄ cõ Dios se auentajaron,
sus cuerpos en los cãpos espaciosos
del Hebron, o Sichen, depositaron:
hazian esto, porque desseoslos
de su remedio, lo profetizaron,
en que en aquel lugar morir tenia
el Redentor que vida les daria.

Y no fue esta esperança en ellos vana,
porq̄ oy muriẽdo aquel tan desseado,
mouiendo se la maquina mundana
con el temblor que tengo recitado,
los santos cuerpos desta gẽte anciana
(aunque ninguno fue resucitado)
abiertos sus sepulcros la luz vieron,
y juntos los diuisos miembros fueron.

Y puesto que los santos escritores
nos digan que de alli se levantaron,
a questo fue despnes de los furores
que en el alto Señor executaron:
primicia fue el Señor de los señores,
de los que en su virtud resucitaron
en el tercero dia, primeramente,
y luego la demas electa gente.

Estas
citas
del Cal
uario
sepulcros
domi
chor
Gama.

Xpoñ
facit
primi-
ro y
lueg
lorat
mari
anfi
uon
S. Pa
a. Co
Apo
x.

Ea

Ea Cayfas, que es esto? que has auido?
quiẽ te alborota? quiẽ te ha demudado?
parece que te veo espantado,
atonito, confuso, y afrentado:
no rasgaras aora tu vestido
como el de anoche, cõ orgullo ofado?
ay escusa en aquesta maravilla:
podras, di burlador, conradexilla?

Duro mas que diamante, y a te veo
filosofar de miedo en este passo,
trayendo de las greñas tu desseo,
para dezir que aquesto ha sido a caso,
y acreditarte con el pueblo Hebreo,
porq̄ esta negra mixta de hõbre escasso
no pierda la fanfarría baladrona,
que mora en esta perfida persona.

Ques de tu honrado fuego, q̄ fregando
sus lagañosos ojos a vna parte,
con esse achaque està disimulando
el mal de que le cabe tanta parte?
estará boquiabierto y imaginando,
como podrá del hecho disculparte,
y que dirá Pilato en su descargo,
quando le hagan deste daño cargo?

Salga Alexandro, q̄ por ser del nõbre
del Magno Rey, tendrá de si creydo,
que basta su buẽ credito, y buẽ nõbre,
para dexar el caso concluydo:
y diga el Fariseo Iuan, que esq̄ ombre
de si el temor, que està despauorido,
y que trague salua Eleazaro,
que a se q̄ al cabo le ha de costar caro.

No mire de socapa, ni de uirbe
sobre los ojos, de verguença pura,
el sucedido Obispo de Canibe,
digo, Simon, su larga vestidura:
y si consejos Ismael recibe,
(que no podrá, tan mala criatura) (do
q̄ adore a Dios le ruego, y dexa el mã-
aora que de miedo està temblando.

Pues viendo los Hebreos claramente,
auer Christo espirado, se partieron,
hablando en lo passado, y lo presente,
y pocos en Caluario se estauieron:
auia entre estos muy deuota gente,
que assi como al Señor finado vieron,
sin miedo, aq̄l pueblo, al descubierto
llozauan tiernamente por el muerto.

En todas partes se oye grande llanto,
palmadas, voces, quejas, y gemidas,
algunos que mas sienten el quebranto
se esparcen por el valle doloridos:
tras cada mata, risco, breña, o canto,
se oyen de ciẽto en ciẽto los gemidos,
entre estos Pedro està cõ pena estraña
llorando, y escondido en la montaña.

Diego el menor, entre otras altas breñas,
a la haldã del monte se escondia,
que diera aquel testigo buenas señas
de quanto en el Caluario se hazia:
el agua arriba entre vnas grãdes peñas
estaua la restante compaña
de Apostoles tan tristes y madrosos,
quanto eran los negocios espantosos.

La santa gente que con Christo estaua,
no se os podia contar la gran terneza,
que cada qual llorando demostraua,
hitiendo con sus palmas la cabeça:
el joven Iuan por tierra se postraua,
besando aquella sangre por grãpieça,
Iacob, y Salome, caen como muertas,
abriendo a las fatigas anchas puertax.

Alli la Magdalena lastimada
se abraça de la cruz estrechamente,
la buena Marta a vn cabo desmayada,
Veronica llorando tiernamente:
el buen ladrõ lloraua en voz alçada,
Simon el Cirineo el daño fiẽte,
el santo huesped Marcos agotaua:
las fuentes que en sus ojos alentaua.

Si

Si Lazaro lloraua y se affigia,
 que mucho, pues está tan obligado
 a aquel a quien por Dios reconocia,
 por auerle de muerte a luz sacado:
 gime Josef el de Abarimatia,
 llora Gamaliel el viejo honrado,
 acuytase en estremo alli Susana,
 y la de Chusa, proprio nombre Tuana.

En este tiempo estaua la Señora
 traspuésta, y reclinada en los regaços
 de aquellas tantas dueñas, y a la hora
 boluiedo en si, la enhiestã dlos braços,
 y enver delante al hijo que ella adorada,
 disunto, y hecho todo mil pedaços,
 no tiene ya valor, ya se desmaya,
 y el brauo mal la haze estar a raya.

Traspuésta
 y reclinada
 en los regaços
 de aquellas
 tantas dueñas

Que dirè de los hombres que curados
 quedaron de su mano poderosa:
 los coxos (que ya fueron) y lisiados,
 y aquellos a quien vista dio preciosa:
 sin otros mil de Christo aficionades,
 que viendo aquella muerte rigurosa
 de su Profeta santo, solloçauan,
 y a grandes voces su dolor mostrauan.

La voz tenia ronca de quebranto,
 y lo que con la voz mal espressaua,
 con solo el coraçon hazia mas planito,
 que puede encarecer mi tosca otava:
 si lagrimas le faltan para el llanto,
 la angustia en grãde copia se las daua,
 de hito en hito al hijo està mirando,
 su muerte desta suerte lamentando.

Vnos dezian: Vengaos el castigo
 Pontifices, del ya ofendido cielo,
 sorbaos la tierra, deste mal testigo,
 y el fruto os niegue el auarieto suelo:
 qualquiera hijo vuestro ande mèdigo,
 y no hallè regalo ni consuelo,
 pues muerto aueys al Sãto de los sãtos,
 al que nos hizo siempre bienes tãtos.

Quien me darã Dios mio, y mis amores,
 que acabeya mi vida y mis enojos,
 en la recordacion de los dolores
 q̄ aueys sufrido Christo de mis ojos:
 a quien Señor, a quien tales fauores?
 que empresa, que rescate, q̄ despojos
 os pudieron forçar de aqueffa suerte,
 q̄ avos y a mi, ya mi y avos de muerte!

Llanto
 de la
 Virgen
 a sus
 ojos
 muertos

Otros dezian: Grandè es la potencia
 deste Señor, q̄ el mudo se ha mouido,
 mostrandose affligido en su presencia,
 lo q̄ este pueblo ingrato no ha q̄rido:
 y otros con benigna reuerencia
 a Dios, de aquel pecado cometido,
 pedian perdon, y otros referian
 los milagros que hazer visto se auian.

O Padre eterno, si en tu santo pecho
 asientas dar fauor a mi cuytada,
 aora (gran Señor) harã prouecho
 en esta mayor pena, y mas pesada:
 porq̄ consentes Dios, q̄ sea deshecho
 tu Hijo, con la furia acelerada
 de tantos y tan barbaros sayones,
 con muerte tan cercada de pasiones!

A mi me hartò vn dia en el desierto,
 dezia vno, y otro replicaua:
 De mi sacò vn demonio, q̄ fue cierto
 que mudo, ciego, y sordo metornaua:
 a mi, dezia otro, casi muerto
 de la picina me sacò do estaua:
 ciego, dezia otro, fuy y curado,
 y aquellos ojos el los ha aluzabrado.

Ay triste Madre, mas enristecida
 de quantas han nacido de mugeres,
 que vea tan acerba despedida
 de aq̄l q̄ era mi gloria y mis plazerès:
 ya, ya, triste muger, pierde la vida,
 pues el reparo de tus menesteres
 le ve(o Dios eterno) de tal suerte,
 q̄ ya el viuir sin el es mayor muerte.

Su

Su llanto fenecio, y aun no acabara,
 si el gran tormento no le compeliere,
 y si en su cuello vn nudo no caufara,
 que el triste lamentar interrumpiera:
 enxuga de tus lagrimas la cara,
 letor, mientras acabo esta carrera,
 y esperame en el canto verdadero,
 do el gusto a tu medida darte quiero.

CANTO OTAVO.

ARGUMENTO.

El Centurion viendo a Christo en la hera que espirò dar tan gran voz, y mouido por las señales del cielo, confiesa a Christo por hijo de Dios. Caese la portada del templo, y los Angeles le desamparan. Los Fariseos piden licencia para quebrar las piernas de Christo, y de los ladrones. La Virgen se angustia viendo como querian cortar las piernas a su hijo. Cortan a los ladrones las piernas. Queda Christo reseruado del cortar las piernas. I por que se cumpliesse la profecia. Exod. 12.



por dar su libertad al hõbre humano,
 y general perdon de sus errores,
 te quieres estrechar hasta la muerte,
 y è nuestras propias manos ofrecerte:

Guia mi pluma en esta tu alabança,
 con animo tan fuerte y feruoroso,
 que tengan mis otavas tal pujança,
 que hagan algun fruto prouechoso,
 para que vea el alma la esperança,
 que es dulce cõ el premio deleytoso,
 con esto prosigamos nuestro cuento
 de Marta, relatando el sentimiento.

Marta que ve al Señor q̄ ella hospedaua
 disunto, tales aslunas hazia,
 que a quãtos ay en torno conuocaua,
 con estas y otras cosas que dezia:
 Ay triste, que harè yo sin el q̄ amaua:
 ya toda mi alegria està perdida,
 ya Lazaro oshã muerto, al q̄ vieniendo
 os dio la vida, està doos ya perdiendo.

Lab. 7. toria.

Las

Las dos hermanas de la Virgen Santa, Jacob, y Salome, hazian tal llanto, que mueue el coraçon y le quebrata, y causa en los presentes grãde espãto: no ay cuenta de las quexas q̄ leuanta la gente buena, y el concilio santo: pues Dimas el ladrõ dezitõ quierõ, que era de Dios perpetuo pregonero.

Y puesto que su pena le atormenta, muy poco su negocio le molesta, ni teme padecer mayor afrenta, que la que en el tormento ya le resta: desde su cruz dezia: Teneq̄ osiensa hombres de falsa vida y deshonestã, q̄ aq̄ste q̄ uueys muerto en tal estãca, de todos tomara justã vengança.

Estauan muchas hembras apartadas vn tanto del Caluãrio, cõ gran duelo, que conõcidas eran, y amparadas en Galilea, del Señor del cielo: las quales por seguirle, sus moradas desampararon, y su patriõ suelo, por oyr su doctrina, y ver sus hechos, y recibir de Christo otros prouechos.

Las quales viendo el caso lastimoso, y aquellos terremotos que vehian, y verse sin su Christo poderoso, estrañamente todas se dolian: pues que feria del vando malicioso de algunos Fariseos que asistian, q̄ no ay entre ellos lengua allã tã loca, que ofasse despegar su suzia boca.

Longino el Centurion al alboroto de escurecerse el Sol, y al hendimiento de aquella peña y grande terremoto, y de la madre tierra el monimiento, mouido a cõpasiõ, viendo el deuoto concilio, que por Dios hazia lamento, tremo de espãto, y rãga las entrañas, y admirãse de cosas tan estrañas.

Y arrepentido ya del mal camino, auiedo conõcido claramente, q̄ aq̄ por quien tan grã prodigio vino, era el supremo Dios omnipotente: el alma le traud vn amor diuino, y el rostro reboluiẽdo a aquella gẽte, a Christo con su dedo señalando, dezia en alta voz manifestando:

A questo hombre ciertamente era hijo de Dios, y justo, y sin pecado, y no merecedor (o gente fierã) que fuera de vosotros condenado: pluguiera a Dios que tal nõ se hiziera, que cuydo q̄ estã Dios tan enfadado, que tiene de vengar este delito con braço poderoso è infinito.

Gran suma de Romanos q̄ alli estauan, y algunos Fariseos, y aun sayones, a Christo por Dios viuo confessauan, y en el ponian ya los coraçones: de verle muerto muchos se penauan, qualisimonis reos, y sus telones: temãse por lo visto y lo que vian, y mas de lo futuro se temian.

Tan grãde era el temor, cãto el despecho que en tierra se cahian soltoçando, a vezes baten rezio el peño al peño, a vezes con dolor estan callando: por ser participantes en el hecho, piedad al alto cielo demandando, sintiẽdo en si, que aquel q̄ presta mẽte se determina presto se arrepiente.

Con esto el Centurion entretregido, haziendo seña a todos los soldados, que en guarda del Señor auia venido, y de los dos con el crucificado, la vãdera arrafrãdo se ha partido, con atambores sordos destemplados, tras ellos se boluio gente infinita, callando, nõ qual antes con tal grita.

Ala conõd Long Mat 17. 14. H

Y puesto que deuan a los ladrones guardar hasta la muerte, nõ esperaron que barbaros, Indios, y sayones, de aquel lugar corridos se auentardõ: mas nõ en aquellas malas intenciones de los Obispos algo aprouecharon las grandes marauillas que alli vierõ, supuesto q̄ en gran miedo les pusierõ.

Mas viendo que la gente confessaua, en publico al Señor de los Señores, y que el suceßo ansi se murmuraua, retando sus maldades y rencores: y viendo que de questo se esperaua total afrenta, y muchos sinsabores, el remedio antemano procuraron, y asì en el cãpo muchos se juntaron.

Tratãdo que en lo mas que sucediesse, viuiesse con entera vigilancia, y nadie en aquel caso se torciesse, pues vẽ que a todos toca esta ganãcia: tambien q̄ desde luego se entendiesse, por ser negocio tal, y de importancia, que de la cruz el cuerpo se quitasse, porque la gente mas nõ se alterasse.

Ya causa que eran viuos los ladrones, Al tiempo que en mirar su bizatria conciertan de hablar al Presidente, que mande a sus criados, o sayones, quebrantarles las piernas prestamẽte, y muertos euitar tantas pasiones, quitãdoles delante de la gente, y ansi se adelantaron de antemano, antes que fuesse el Capitan Romano.

Dexemoslos, caminen con su intento, que al cabo pagarã bien sus pecados, al Centurion boluamos al momento, q̄ marcha a la ciudad cõ sus soldados: de la muerte de Christo descontento, cercado de gran suma de cuydados, traçando de dar cuenta al Presidente, de todo lo pasado, y lo presente.

En tales pensamientos embuelo, entrõ por la ciudad bien descuydado, quando de preito gente corrier vido, y a vno que yua mas acelerado, haziendole llamar, fue alli venido, y siendole por el interrogado, la causa porque yua tan ansioso, ansi le respondio todo medroso.

Mandãme Capitan que satisfaga a tu pregunta, yo hazerlo quierõ, aunq̄ fuera mejor que aquesta plaga oyeras de otro, y nõ de mi primero: mas si quieres señor que ansi se haga, escucha atentamente el caso fiero, y porque lo veras, y presta mente, te contarẽ la suma breuemente.

Ya has visto Capitan, la gran portada del templo, que Indios fabricaron, fer la soberuia obra ya acabada, con tanta copia de oro que gastaron: y la hora de sexta ya pãssada, y muchos que en la plaça se hallaron, miraron su braueza nunca oida, tan bien traçada, fuerte, y esculpida.

Al tiempo que en mirar su bizatria estauan ocupados (caso horrendo) bramando en vn instante se caia, q̄ en todo el Orizõ se oyõ el estruẽdo, en negra poluoredã se enfoluia toda la plaça y templo, y van huyẽdo los circunstantes, todos assombrados, de aq̄ terrible estruẽdo amedrẽtados.

Las hermosas columnas y atamientos, con figuras de efeto tan brauoso, vistõ las basas, los carnissamentos de peregrino arte, y tan costoso: la Mosayca labor, y pauimentos, que al templo daua ser maruilloso, cõ ser tã fuerte y fixo (o mal crecido) vn caos hecho queda, y destruydo.

La portada del templo de Salomon cãida. Ex R. mang. Naza. 10.

La St. billa Frigia dixo q el velo del templo se diuidia en ca. do spar tes: ffo recto a los mil y do. eñtos años, antes del nacimiento de Xpo. Matt. 27. Mar. 15. Luc. 23.

Aquellos que en el templo se hallaron, Que me querays? Pilatos les dezia, pensando que su hora era llegada, con el prodigio eitraño se palmaron, y le sangre en su cuerpo quedò elada, los hados en aquesto no pararon, que yendo la caterua alli ayuntada, a valerse del misero portento, adonde el arca està del testamento.

El rico velo que el altar cercaua, de purpura, de seda, y oro fino, de alto a baxo todo se rasgaua, y cada parte por la tierra vino, y el otro rico velo que tapaua la gran portada (que por mal desino era caída) todo fuera rasgado, aunque era de valor inestimado.

Mas que es aquesto? fueron se olvidando Ya ves que nuestra Pascua està presente, aquestas cosas, aunq es bien sentillas, pero sabras (señor) que en tal estando, oimos otras nuevas marauillas, de espiritus que voces yuan dando, diziendo: Sus dexemos estas fillas, (to, no es tièpo de aguardar aqui ù momè- y este señor è breue es nuestro cuèto.

Longino Centurion con tales cosas, se queda trasportado en tal manera, que ser crey era nuevas fabulosas, si cosas tan monstrosas el no viera, de tantas marauillas milagrosas, con grande espanto siguen su carrera, con intento despues de auer cumplido hablando al juez, de ver lo sucedido.

En tanto que en aquesto està ocupado, aquellos endiablados Fariseos, tuuieron tiempo bien desocupado, de contar a Pilatos sus desseos: llegados a su puerta, y el llamado, mohino sale a ver sus deuanecos, aunque por otra parte los atiende, como el q darles gusto è nada entiede.

nunca os cansays de vñas inuèciones? buen lance auèys echado en este dia, cùpliendo vuestras malas intèciones, vn viejo Fariseo que alli auia: le dixo en baxa voz estas razones: Iuez, ningun pecado auemos hecho, antes cumplido bien con el derecho.

Y agora, gran señor, lo que queremos es, q pues ya el negocio es concluydo, y al falso encantador ya le tenemos do pague lo que tiene merecido: lo q agora se oftece, en que podemos seruirte (si es que desto eres seruido) en dar a los infames sepultura, segun manda la ley, y la escritura.

Y no parece bien que passè el dia, dexando atras aqueste inconueniente, pues hazerse mañana no podia: pues q darle la Pascua en cruz pèdiète Iesus, con su dañada compania, en ser santificado dia de fiesta, no suena biè, ni aù es hazaña honesta.

Mas, porque ellos aun gozan de la vida, y el dia como ves està tassado, y para ser la obra concluyda, aun es el tiempo breue y limitado, manda señor que vayan de corrida estos ministros puestos a recado, a quebrantar las piernas a esta gente, y mueran desta suerte breuemente.

Oyd la gran cruèza que aunque vian q estava ya el Señor del todo muerto, por jarretar sus piernas no aduertian, del caso al Presidente vero y cierto, porque si tal supiera: bien sabian que fuera dar licencia desconcierto, para quebrantar las piernas al difunto, mas no a los viuos que penauan juto.

Tam.

Tampoco no les mueue a sepultalle, que si ellos le pudieran tener puesto contino, para mas vituperalle en cruz, aun no estriuaran en aquesto: hazenlo con intento de auentalle, porque de estar alli tan manifesto tomauan mas corage sus parientes, y reerecian mil inconuenientes.

Pilatos que no menos desseaua ver concluydo aqueste triste juego, por el daño que a el le resultaua, por ser autor de aquel dañado fuego: y viendo que la gente se alteraua, y el grã bullicio q ada, y mal folsiego, mandò q a todos tres les quebratassen las piernas, porq è breue así espirassè.

Con esto se boluieron su camino, haziendo al Presidente cortesia: muy poco trecho andarò, quãdo vino tras ellos vno que a este juez seruia, temieron no traxèsse algun desino que les pudiesse estoruo en esta via, venia a cauallo brauo con su lança, y a otro cabo quiero hazer mudaça.

Desocupado ya del gran gentio Caluario campo, y todo lo restante, sin tener ya el bullicio el poderio que auia tenido todo el tiempo ante: quedaua el cuerpo santo elado y frio, tambien la amiga gente circunstante, a la hora que el Sol ya se cahia, y todo el risco larga sombra hazia.

Estaua la Princesa esclarecida: tan llena de dolor y de quebranto, que es gran milagro sustentar la vida viua tan muerta, quanto viua en llãto: la tez del lactimar enflaquecida, y su lamento triste estal y tanto; q vn huelgo a otro huelgo se alcãçaua, y entre ellos mil suspiros arrojaua.

La cruz tiene abraçada de contino, a vezes leuantada, el rostro alçando, recibe con su rostro a quel sanguino licor que de su Hijo està manando, oras en ver finado al Rey diuino cae en la dura peña lamentando, oras los braços altos estendia, y en cruz sobre sus pechos los batia.

Bien creo que el estremo de su pena, a otra diera guerra de tal arte, que en tener la medida ya tan llena, de la futura no alcançarà parter: solamente la Virgen tan serena quedò para muralla y baluarte a do assestassen penas y dolores, quedando referuada aun a mayores.

Besaua lastimada el sacro suelo, do la sangre del hijo se esparcia, tan agena de si, quanto en el duelo que a tãta de suentura se deuia: (cielo, de quãdo en quãdo el rostro alçaua al y bueluefe a clauar con su Mesia, contemplando sus partes de tal modo que redundasse el llanto por el todo.

Sus santos ojos ve ya vidriados con la pestaña baxa, y entre abiertos, los sanguineos cabellos enhebrados, las labios frios, palidos, y hiertos, de sangre regajales, que quajados colgauan de sus braços ya desiertos, la lengua gruessa, pecho leuantado, de amarillez funesta rodeado.

La cabeça a la diestra reclinaua, apartada del titulo gracioso, que como a cosa honrosa le dexaua para gran confusion del ambicioso: la Virgen (segun dixe) le miraua, no rubio, y colorado, ni hermoso, que ya su rostro està rã de otra suerte, quanto entre si diferè vida y muerte.

Cabeça de Xpo reclinada a la mano diestra

En el pasado mal, y en el presente, estaua contemplando, por ser duro, temiendo no menor inconueniente, que puede suceder con lo futuro: oyese en esto vn gran tropel de gente, que por la puerta afuera del grã muro venian en sus canallas galopeando, y con errados pies el poluo alçando.

Guiauan al Caluario la carrera, rigiendo sus cauallos con destreza, la santa gente que el ruido oyera, boluiendo atras con miedo la cabeça, en ver gente venir de tal manera armados, demostrando tal braueza, vn miedo les dexò tan afligidos, que ya se tienen todos por perdidos.

La Virgen que su pena era mas braua, aqui se le doblò muy rezelosa, temiendo si la gente alli llegaua, le ausentassèn la vista gloriosa del Hijo, q̄ aunq̄ frito y muerto estaua en tenerle consigo algo reposa, y en ausentarle della, le seria la mas terrible y aspera agonía.

Juzgad si sentiria en lo presente grande congoxa dentro de su pecho, pero aguardò por verlo que la gente buscava, si era en daño, o si en puecho: sabed que los embia el Presidente, segun atras memoria auemos hecho, para quebrar las piernas al difunto, y a los dos que con el estauan junto.

Tambien dixè, que yua alli vn soldado en compañía desta gente fiera; en vn suelto cauallo, y abraçado de fuerte lança, el qual Romano era: auia se con Satrapas juntado, con gente estranagante y forastera, y los quatro verdugos que enclauarò a Christo, que consigo los lleuaron.

Viene el Romano mucho mas ligero, desseoso de ver los justiciados, y llegando al Caluario delantero, vièdo a los que alli estan alborotados, les dize: No temays a vn cauallero, que de nadie seredes enojados, y picando el cauallo passa presto delante de la cruz do Xpo es puesto.

Miraua al Redentor marauillado, la mano para ver sobre la frente, porque de muy atras auia estado contino de la vista muy teniente: el texto calla el nombre del soldado, que sea Longino, no es inconueniente, asì le llama el vulgo de contino, mas cierto al Céturion llamã Lògino.

Llegados al Caluario los sayones, manilados por el vando duro y fiero, ordenan de quebrar a los ladrones las piernas, y esto sea lo primero: tenian sobre Christo pretensiones, de quiè seria el primero, o el oystero, que en el prouassè el braço acelerado, y estaua el pleyto asì indeterminado.

Los dos, Dimas y Gestas, que mirauan el desuaynar de espadas, y braueza de aquellos que bramando se llegauã a descargar en ellos su fiereza: con el temor horrendos gritos dauan, mouiendo a todas partes la cabeça, pidiendo y suplicando con grã llanto, q̄ no les dè mas pena en su quebranto.

La santa compañía alborotada, con angustiadas voces se estremece, y mas su peticion es despreciada, mientras mas en rogarlos permanece: pero la gente barbara ayuntada, con la tardança: su desseo crece, en esto los sayones atreuidos de dos en dos llegaron diuididos.

Libro
tercero
de la
cruz
de
nuestro
señor
jesu
cristo
capitulo
viii
de
la
cruz
de
nuestro
señor
jesu
cristo
de
la
cruz
de
nuestro
señor
jesu
cristo
de
la
cruz
de
nuestro
señor
jesu
cristo

Muerto
de
Dios
en
el
cruz
de
nuestro
señor
jesu
cristo

Y a Dimas, porque a Christo confesaua con grãdes voze, llegan dos primero, y a vna cada qual su estoque alçaua. con rostro ayzado, y cõ denueuo fiero, su pie na cada vno parçetaua, y el tanto Dimas hecho pregonero, llamando a Dios muy presto rindio el bolãdo al Parayso cõ tal palma. (alma

Los otros dos sayones van a Gestas, que està tan impaciète y mal sufrido, que brama y dize cosas tan molestas, quanto su pecho estaua endurecido: en alto las espadas tienen puestas, y a vna deitar çaron con ruido, sus brauos golpes, y por la herida entrò la muerte, y se talio la vida.

La Virgen y compañía dolorosa, (res, en ver crueldad tã grãde en los traydo temiendo execucion tan espantosa, tambien en el Señor de los señores, por evitar la furia rigurosa, cercados de la cruz dando clamores, con ruegos estoruuauan a quel hecho de aquellos q̄ venian con despecho.

Mas viendo que la gente endemoniada, sin aguardar razones se metia la Virgen ante todos humiilada, con llanto lastimoso asì dezia:

Aued piedad de mi muger cuytada, echad de ver que es grande conardia, que quatro braços hagan descõcierto tã grãde, como dar herida a ù muerto.

Y si es naturalmente concedido, q̄ el hõbre ablãde el pecho acelerado, en ver a su enemigo ya rendido, a su querer y mando sugetado, dezidme, que v engança conẽguido aureys, de quiè la muerte tiene elado? si en esta vsastes con rigor justicia, vsarla en muerte, professays malicia.

Mouio su llanto tanto a los Hebreos, que luego a los verdugos estoruuaron la dura execucion de los trofeos tan torpes, y con esto se apartaron: que hasta le matar son sus desseos, y en veile ya difunto le dexaron, pero el Romano ciego, y todo ciego no admite la razon, y humiide ruego.

Y como oyò dezir que muerto estaua, no quiso de malicia, o obstinado, creer que era verdad, pero mofaua: mas quiero concludir que voy errado, que el canto tan gustoso me lleuaua sus pèso, y asì entiendo me he alargado, y si he sido molesto, perdon pido, lector, y al venidero te combido.

Or nò
cõmi
niers
et eo.
E od.
122
102.9

CANTO NONO. ARGUMENTO

Vn soldado Romano hiere a Christo despues de muerto en el costado. Cu- rale los ojos q̄ tenia casi sin vista. Siente la Virgẽ esta crueldad cõ ternissi- mo sentimiento. Josef de Abarimatia entra a pedir a Pilatos el cuerpo de su maestro Christo para darle sepultura. Pilatos se marauilla de ver q̄ Chri- sto ayã espirado. Infirmasse del Centurio. Da licencia a Josef. Los Põstices tienen consejo sobre prender a Josef. Juntase Josef con Nicodemus y Gamal el.

ima Y



No basta con el, rüego, y llanto triste,
que no quiete vécer su pecho ayrado,
q̄ aprieta de la espuela, y rezio ébiste
derecho adóde está el Señor clauado:
y aunq̄ era vizco, el gr̄a furor le inliste
para apuntarle bien en el costado,
tremio el Señor, y el hierro riguroso
se aposentó en el pecho glorioso.

Tuuo el cruel la lança siempre afida
del cuento, y alto el brazo se jataua
de la lança, viendo que la herida
gr̄a copia d'agua y sangre derramaua:
por tierra parte della está cayda,
y parte por el asta se baxaua,
llegó el licor a do tenia la mano,
palsó a los ojos, dellos quedó sano,

C Vardenos Dios d' hōbres q̄ sus manos
están sin causa puestas a vengança,
vsando como barbaros tiranos
de toda crueldad en su pujança:
sin perdonar amigos, ni aū hermanos,
creyendo ser la bienauenturança,
esquinarse de aquel que se la haze,
y aun con aquesto no se satisfaze.

Gran mal es este, duro, y reprobado,
aunque tendria excusa el vengatiuo,
diziendo, que del otro está agraiado,
pero el presente mal, es mas esquiuo,
pues quiere aquel Romano acelerado
mostrar su crueldad, no en hōbre vino
pero en el muerto cuerpo glorioso,
el qual ansí voze a furioso.

Yo os juro por los dioses, q̄ imagino,
y aun es pura verdad, y ansí lo creo,
que se haze de industria mortezino,
aqueste deshondado Nazareo:
facar a luz aquesto determino,
sin que le sálga vero su desseo,
con esto tomó el campo galopeando,
y ponese en el ristre vozeando.

Al dar del fiero golpe, la Señora
cayó tras vn sospiro alli traspuesta,
mas la compañía santa aquella hora
alçando vn alto grito en tal tempesta,
por ver la cruda lança vengadora
détro del pecho de su Christo puesta,
lloraua tiernamente, y a su llanto
la Virgen reboluo llena de espanto.

Quésde mi amado? dize, q̄ se ha hecho?
hanmele ya quitado de delante?
mas ya le veo traspassado el pecho,
con llaga que no ay su semeiante:
después d' muerto, os veis en tal estre-
Dios mio, cō herida tan pujante? (cho
o braua lança, quien te ha compelido
a traspassar el cuerpo sin sentido?

Hombre

Hombre cruel, q̄ viste en vn difunto
para herirle tu con mano fuertee
ya veo que lo hiziste, porque junto
a mi q̄ viua estoy, me diestes muerte:
heriste su costado, y en el punto
el mio traspassaste de tal suerte,
q̄ tu lança halló cuerpo adonde diessse,
y vida en mi, porque dolor sintiessse.

Y puesta que vna sola es la herida,
no fue razon que ansí se diuidiessse
entre el difunto y yo, que tengo vida,
hiriendo a el, y yo que lo hantiessse:
bolerias esta lança dolorida,
que en mi hallara vida, y a do diessse,
y pudieras herir, y facar alma,
y dexar al q̄ tiene el cuerpo en calma.

O llaga santa, llaga de consuelo,
teloro que los Santos desfearon,
puerta por do se manda el alto cielo,
do en vno tantos bienes se cifraron:
ya no puede quejarse el duro suelo,
pues los cielos con el comunicaron,
quanto valor en ellos oy se encierra,
con que se ilustra la vniuersal tierra.

O rigurosa y vengatiua gente,
baltaua que en la vida le seguistes,
y sobre ser tan manso è inocente,
de llagas todo el cuerpo le cubristes:
pues muerto me le auéis tã crudamēte
y agena de mi gloria me hizistes,
dexadme ya en su muerte sepultalle,
y no salgays al campo à alancealle.

Querido mio, manso y amoroso,
tan malo amado mio, os han hallado,
que no os bastaua sin tan doloroso,
sin ser qual brauo toro alanceado?
a mantissimo mio glorioso,
dadme valor en trance tan pesado,
que ya la fuerça mia se me alexa,
solo sentir el gran dolor me dexa.

Dio la Señora sin al triste llanto,
y aquel Romano, y viejo cauallero,
ansí como dio el golpe al cuerpo sãto,
y vido aquel milagro verdadero,
en verse con su vista tomó espanto,
y la lança sacó del agujero,
sus ojos con la mano refregana,
y con espanto ansí se querellaua.

Valame Dios, que es esto? claro veo,
si acabo es sueño aqueste? caso extraño:
soy yo quien ser solia? no lo creo,
yo soy, yo deuo ser, q̄ no me engaño:
este es el muerto, este el pueblo hebreo
cō quié yo vine aca, no por mi daño,
como es aq̄sto, quié me aclaró el viso?
quié me dio luz tã viua de improuiso?

Quiça que se me antoja, mas no haze,
que claramente veo ser muy cierto,
y veo que este gran milagro nace
por la virtud de Dios q̄ miro muerto:
si es así, que cosa ay q̄ me embarace,
como no gimo ya mi desconcierto,
firuiendo y adorando de redillas,
al que obra en mi tã altas marauillas?

Bastauame (si yo fuera auisado,
para no acometer tan duro hecho)
saber que aqueste justo sentenciado
a tantos hizo en vida gran provecho:
y que a los muertos ha resucitado,
lo qual si por encanto fuera hecho,
qual dizen los Hebreos en la muerte,
no tuuiera valor tan alto y fuerte.

O Magestad de Dios, en quien adoro,
muy grãde es tu clemēcia, pues auiedo
vsado tal crueldad, me das tesoro
de tal valor, que no le comprehendo:
tu gr̄a ya de oy mas mi Xpo imploro,
porque seruir a tu potencia entiendo,
enseñame Dios viuo la cartera
por do deua seguir tras tu vadera.

T 4 Y ansí

Y así como alumbraste al viso ciego,
 que ya fuera de tital no esperaba,
 y abrafaste mi alma con tu fuego,
 que en tiniebla de muerte se ocupava,
 alumbrami sentido yo te ruego,
 porque pueda dexar la vida braua,
 y siga a ti Señor, suma potencia,
 Dios de los dioses de alta preminencia.

Con esto dio el soldado fin al llanto,
 bañando se de lagrimas, de fuerte
 q̄ jamas hasta allí se han visto en pláto
 lagrimas de valer tan alto y fuerte:
 pues con el agua del difunto santo,
 y con su sangre milagrosa en muerte,
 mezclò las aguas pias de sus ojos,
 para llorar el fin de sus enojos.

Aquestas fueron lagrimas discretas,
 mezcladas con la sangre soberana,
 muy tarde, o buen soldado te fugetas
 a la carga de Christo, aunque liviana:
 y presto sacas lagrimas perfectas,
 y de tus ojos, y de Christo mana
 las aguas que distblas tan reales,
 salidas de contrarios manantiales.

Que aunque sacaras agua de tu pecho
 para llorar tus culpas, tus errores,
 si Dios del sayo con amor estrecho
 su agua no mezclara tus licores,
 túmiera tu llorar poco provecho,
 y aun le tédra en aquellos pecadores,
 que lloran sus pecados, si la gracia
 del alto Dios en ellos no se espacia.

Y a causa que vn májar còtino enfada,
 aunque sea sabroso y opulento,
 nueva comida aqui será aprestada,
 para sabor del vario entendimiento:
 rebolue e mi pluma acelerada,
 mudando, no la historia, sino intento,
 por q̄ me llamavn noble viso anciano
 de la Abarimata ciudadano.

Diez leguas de la gran ciudad estaua
 la ya dicha ciudad del cano viejo,
 mas en Ierusalen adminittraua
 curial oficio por su buen consejo:
 rico, y de noble estirpe dimanava,
 de llaneza y virtudes claro espejo.
 en las diuinas ciencias muy experto,
 dicipulo de Xpo, aunq̄ encubierto.

Sabed que tiene voto en elaudiencia
 de los Hebreos, y en el tiépo ayrado
 que tomava consejo en la violencia
 que deuan hazer al Rey sagrado,
 hizo su voto siempre resitencia
 en el intento duro acelerado,
 segun q̄ en el principio desta historia
 lo dixey lo tendieys en la memoria.

El reyno del Señor éste esperaba,
 y viéto el graue mal que ha sucedido,
 a perder la amistad se auenturava,
 de todo aquel concilio embraucido:
 y viendo que el Señor en cruz estaua,
 por gracia del muy alto conuoido,
 propone en tan honesta coyuntura
 de dar al cuerpo muerto sepultura.

Y viendo el claro Sol tan inclinado
 házia el Ocaso, y puerto Vespertino,
 y viendo q̄ aq̄l cuerpo en cruz alçado
 parece mal, patente allí contino:
 a Pilatos se va determinado,
 triaçando el caso en si por el camino,
 de como le entrará para rogalle
 quel cuerpo del difunto quiera dalle.

A la puerta lleçò del Presidente,
 y tanto su cuydado le engañara,
 que casi entrara de otro, si al presente
 que no podia entrar no se acordara:
 que en casa de Gentil no es còueniente
 entrar en la gran fiesta, y anti para,
 dudando estubo vn poco si entraria,
 mirando si la gente le veria.

Abad
 m. to.
 por o.
 tro n.
 bre Da
 m. ha
 d. de
 u. de
 legar
 de tem
 sala.

Luas

Perple-

Perplexo estana a questé ciudadano
 Iosef (por que Iosef era su nombre)
 aunq̄ el peligro ve en entrar tan llano,
 y que en entrar ganaua mas renóbte,
 acometiendo en fin a lo mas llano:
 y sin q̄ a quel preceto mas le asombro
 entrose de rondon ofadamente
 hasta do està sentado el Presidente.

El qual de verle entrar muy espantado
 le dize. Pues Iosef, di, como osaste
 quebrar la ley, auiedo en casa entrado
 pudiendo sucederte algun contraste?
 no uistes todo el pueblo alborotado?
 o ya que sin temor a verme entraste,
 di, si te há visto entrar? no te destruyã
 con solo este pecado que te arguyan.

Iosef le dize O alto Presidente,
 por cierto el pueblo està d tal manera
 que quien bastò matar al inocente,
 a mi que no lo soy, haran que muera,
 mal conoces señor aquesta gente,
 con solo Christo todo el rencor era,
 por solo que dezia las verdades,
 y reprehendía a bueltas sus maldades.

Con el ya desbrauaron su veneno,
 no tanto por el zelo de justicia,
 quãto por vn rá. or de inuidia lleno,
 do echaton bien a raso su malicia:
 de lo que a mi haran nada me peno,
 que no les maeue cierto tal codicia
 de castigar agrauios, pues entre ellos
 haziedotãtos; no ay quié diga dellos.

Y en quanto a ser ofado yo te juro
 que si sumera ter con Christo muerto,
 que entrara en tu posida tan seguro
 como è mi, por caia, o en mi huerto,
 por me el amor q̄ tuue, y tengo puro
 a Christo, y juntaméte el desdòcierto,
 que se ha viãdo con el me da ofadia
 a no temer su ayrada tirania.

No es menestor temer a questa gente,
 ni conceder sus dichos y blafones,
 andaos a darles gusto, y prestamente:
 qual ellos son, daran los galardones:
 de aquesto se remuerde el Presidète,
 aplicando a si mismo estas razones,
 pues ha hecho tan mal en sentéciale
 por sola la ocasion de amenazalle.

Su Procula que al lado del estaua,
 cuydosa de saber muy por entero
 el caso, desta fuerte le hablaua,
 (viédo q̄ calla el que es su còpañero)
 Digo Iosef, q̄ ha sido estraña y braua
 la faria deste pueblo carnicero,
 pues con tanto teson y vehemente
 han quitado la vida al inocente.

Señora, dixo el, por la corona
 de Cesar, de dezir verdad muy pura,
 como aquel q̄ lo sabe, y no pregona
 mas de solo verdad, que es la figura:
 de contino me hallè con mi persona
 en todos sus concilios, y claufura,
 y vi tantos engaños y trayciones
 que no podran sumarlo mis razones.

Y por el Dios eterno en quien yo creo,
 cuyo hijo es Iesus ya sentenciado,
 que todo fue rancor y deuaneo,
 y pecho altiuo, vato, y empinado:
 mas ay de ti dañado pueblo Hebreo,
 plega a Dios q̄ no pagues tu pecado,
 que oy hemos visto ya tantas señales,
 que nunca orejas las oyeron tales.

La dueña respondio: Verdad es cierto
 q̄ se han visto mōstruosas marauillas,
 mas tu habias del hecho è descubierto
 por ver esas señales y sentillas:
 mas ay de la q̄ sabe en lo encubierto
 cosas que si quisiesse referillas,
 aun te pusiera mas medroso espanto,
 y no te amedientara effetro tanto.

Estaba en este tiempo el Presidente los ojos para el suelo imaginando en todo lo pasado, y lo presente, y al fin del pensamiento recordando, al buen Iosef pregunta tristemente a que era su venida, y el callando, Iosef responde: Mi señor Pilato a pedir por merced me seas grato.

Quel grã rigor, la dura y mala andãça que se ha vñado cõ Christo Nazareno demanda justamente la vengança sobre este pueblo de maldades lleno, ninguno aura que ignore la pujança de inuidia, y de diabolico veneno, con que delante ti o Presidente se ha conjurado aquesta infame gẽte.

Negocio es feo, y digno de llorarfe, que a hõbre de tan santa y justa vida se aya tal maldad de acumularfe, estando su inocencia conocida: pero ya que no puede esto escusarse, busquemos algũ medio en tal partida antes q̃ aya nuevo desconcierto, q̃ muchos ay q̃ buelne por el muerto.

Estamos sus amigos muy penados, y vase alborotando ya la gente, en ver entre dos hombres empalados eitar al gran Mefsias tan patente, y por solo euitar estos cuydados, suplicote por Dios, o Presidente, me des licencia para desclaualle, y en mi sepulcro nuevo sepultalle.

Ya ves la gran razon que tengo en esto, por euitar los dichos y pãssiones, y ẽ esta Pascua no es negocio honesto q̃ quede Xpo anfi entre dos ladrones: el Sol, segun ya ves, se pondra presto, y pues que justas son mis peticiones cumple la ley, que manda sea quitado de cruz, el q̃ en la cruz ha ya espirado.

Pilatos como oyò lo que dezia Iosef, q̃ Iesu Christo estaua muerto, parecele imposible, y que denia de encarecer Iosef lo q̃ era incierto, y anfi a saber del Centurion embia con vn criado, si era a questo cierto: y fuele dicho que era ya venido, y que ya la escalera auia subido.

Pilatus autem miratus fuit et dixit: Quis enim habet filium? Respondit et ait: Ecce hic est.

Pilatos que muy mucho desseaua saber del capitan el caso vero, holgose de saber que en casa estaua, y manda q̃ entre dentro el cauallero, con alterado rostro le hablaua, Que dizes buen amigo y compañero: muy mucho he desseado a questo rato, y a fe que no me cuestras ya barato.

Dime si a Christo dexas ya espirado, porque en auer venido dessa fuerte, das muestras de q̃ el pleyto es acabado tu guarda cõcluyendo con su muerte: Longino le responde alborotado: tal ó supremo Iuez fue su mal fuerte, q̃ tres horas durò en la cruz con vida, tal fue la popular saña crecida.

Valame el alto Iupiter, que es muerto el prisionero anfi tan breuemente? replica el capitan: Señor es cierto, que yo en su muerte me halle presẽte, Pilatos dize: O graue desconcierto, o vengatiua y rigurosa gente, aquellos Fariseos me han burlado, diziẽdome q̃ Christo no ha espirado.

Agora veo su fiereza braua, que por cottar sus piernas arguyẽdo, ser tarde, y que su muerte se tardaua, ser viuio me dixeran, y mintiendo: tan grãde fue el dolor q̃ le aquexaua, q̃ anfi tan breue el alma fue rindiẽdo, cõ poco achaq̃ ha muerto, sino ha sido a caso de otra fuerte combatido.

El

El buen Iosef le dize: Por mi vida Señor que si entendiesses el tormẽto q̃ Christo ha padecido en su partida que no te daria espãro a questo cuento: Pilatos replicò: Ya està entendida su pena, y no fue tanta a lo que siento, para muerte tã presta qual propones, más dime, sò ya muertos los ladrones?

Señor aun vida tienen, respondia: pues mira como ẽ esto no me engaño, que otra es la razon, la qual podia ser causa de su fin breue y extraño, responde el capitan: No fue baldia la causa que causò su mortal daño, pues sabes quan llagado le dexaron aquellos que en tu casa le açotaron.

Pues si lo sucedido en el Caluario contasse por estenso, cierto creo que no en cõpendio breue ni sumario diria la crueldad del pueblo Hebreo, el juez dixo: Saberlo es necessario, por tanto satisfaz a mi desseo, cõtado por menudo el como y quãdo, y anfi le respondiò la voz açando.

Presidente señor, si yo tuuiera ingenio agudo, y clara la eloquencia, con que este extraño caso encareciera aun temiera contar esta pendencia, y aunque es verdad q̃ rehusar quisiera el cuento temeroso en tu presencia, de a questo lamentable y triste passo, direte el cuento, aunq̃ en estilo escaso.

Anfi empeçò a cõtãr la historia braua, palabra por palabra proponiendo, el como, y quãdo, el modo q̃ passaua, las penas del Señor encareciendo, a vezes voz y rostro leuantaua, segun la causa tal yua pidiendo: a vezes da de mano y se encendia, y el rostro a tiempos arrugar hazia,

Y como ya el deuoto cauallero rendido tiene a Dios su pensamiento, ya empieça a ser d̃ Christo pregonero, porque cõ aficion contaua el cuento: señal de que en el tiempo venidero del harà vn vaso Dios a su contento: y anfi acabò la historia enternecido, y la seilò con vn mortal gemido.

Pilatos que espantado estaua oyendo del buen Longino el caso tan ayrado, d̃ poco ẽ poco el cuerpo estremeciẽdo palmadas en la silla da turbado: y al cuento relatado respondiẽdo, dezia: Capitan mi fiel soldado, contadome has hazañas nunca oidas, sin otras muchas ya por mi sabidas.

En esto como Procula entendiẽsse del buen Iosef, que señas le hazia, el fin de su intencion, q̃ es que pidiesse a su marido el cuerpo del Mefsia, rogole con amor que se le diesse: mas el que darles gusto pretendia, teniendolo per bueno, dixo al punto: Iosef, grande amor tienes al difunto.

Y por hazerte bien y beneficio, ferà razon recibas cortesia, que bien me acuerdo del leal seruicio que has hecho siẽpre a la persona mia, aunque te sea peligroso oficio, vete en buen hora, no se passe el dia: ya lleuas mi licencia, v e seguro, pues es tu zelo piadoso y puro.

Respondiòle Iosef: O Presidente guardete el alto cielo soberano, mas porq̃ en el Caluario aq̃lla gente tenga por cierto tu mandato, y llano. Pilatos respondiò: Basta, detente, ya te ẽ entendido, vega vn escriuano, daretè vn mandamiento cõ mi sello; el qual venido asì empeçò a hazello.

Mando

Lõginos Cõston fuit factus, et Ombispo de Cesarta.

Iosef pide el cuerpo d̃ Xpo para ẽ terra. Ilc. Matt. 27. Marc. 15. Lu. 23. Jo. 19.

Mé la
miétra
y donna
cion q
hacera
lates
dicuer
po de
Xpo a
Iosif.

Mando Poncio Pilato, Presidente
de toda la Judea y su valia,
por el Emperador Cesar potente
Tiberio, que a Iosif Arimatia
se le dè y se le entregue francamente
el cuerpo de Iesus en este dia,
que está difunto, para sepultalle,
y nadie sea ofado a molestatle.

Sellole el Presidente, y se le ofrece
al buen Iosif, q ve q está humillado,
la gracia recebida le agradece,
y así se despido mas consolado:
Pilatos a los suyos encarece
las cosas de Iesus crucificado,
y fatigado de vn humor malino,
así les dize a Procula y Longino.

Juro a los altos dioses que quisiera
no auerle sentenciado de tal suerte,
por todo el mundo entero si mio fuera,
y por librarle de tan dura muerte;
mas triste, que si tal yo pretendiera
llegar al cabo (y aunque tuue fuerte)
todos me aborrecieran, y trataran
de como con el Cesar me enredaran.

Y al cabo el Cesar viendo su proçesso
le mandara matar sin poner duda,
y a mi me priuaria en tal suçesso
del cetro y mando, sin valerme ayuda:
pero con todo fue el negocio auiesso,
y estauiera mejor mi lengua muda,
antes que dar sentencia tan ayrada,
supuesto que de ti fue rehusada.

Mejor fuera dar cuenta al grã Tiberio,
y visto el caso a muerte le entregara,
o a caso le euitara el cautiverio,
o a quello que mejor se le antojara:
con esto yo euitara el vituperio,
y duelo ageno aora no llorara,
porq si di contento a aquella gente,
ya no se acuerdan dello ciertamente.

Al cabo el Cesar ha de oyr el cuento,
y si sabe quien era el condenado,
me ha de castigar para escarmiento
de todo qualquier mal Adelantado:
y puesto que con el cõtrario intento
estè, creyendo ser varon maluado,
dita que por amor no le mataua,
pues tanto sentencialle rehusaua.

Pues triste yo, no se como me auenga,
que en cada parte veo vn mal abierto,
y no se que remedio al fin me tenga,
q atape y cubra el hecho de cõcierto,
y así serà razon que se preuenga
este negocio con el ojo alerto,
y pues el Cesar cierto ha de sabello,
yo quiero pues ay tiempo prouel o.

Esto serà que pienso anticiparme,
y escriuirle vna carta con que sea
del daño libre, y pueda así espargarme
de toda acusacion dañada y fea:
este es buen medio para descargarme,
y en passando la Pascua se prouea
quien vaya a dar la carta de antemano
al gran Tiberio Emperador Romano.

Y mientras que Pilato està mohino
yo quiero reboluer por otro atajo,
quiero boluer a aq̃l pueblo malino,
aunque tratar sus cosas es trabajo:
pero pues Dios me ha dado tal destino
no quiero rehusar este destino,
sino rogarle que mi memoria,
segun merece tan diuina historia.

Escribas, Fariseos, y Letrados,
Ancianos, Escruianos, y Luezes,
Obispos, Sacerdotes, Abogados,
con otras gentes malas y fezes,
en casa de Cayfas son ayuntados,
segun q̃ lo auia hecho mu has vezes,
quel caso està vrgente y sospechoso,
que no les da vn momento de reposo.

Que

Que ya con miedo, en ver tantas señales
de industria le estuuiamos assechando,
que en cielo y tierra oy se auia hecho
tan grandes, q̃ jamas se oyeron tales:
y viendo que no son por su prouecho,
y por cubrir su mal cõ nuevos males,
por no venir a verse en mas estrecho,
se llegan en audiencia, acelerados
delante los Obispos tan maluados.

Despues de auer tratado muchas cosas,
auiendo proueydo a las dañosas,
y auiendo cercenado inconuenientes:
despues de muchas hablas injuriosas,
de Christo y sus amigos, y pacientes,
oyose vn alboroto en la posada
de gente que venia alborotada.

Esperan para ver lo que seria;
mas luego vé entrar ciertos Hebreos:
a largo passo, llenos de agonias,
que no les dan espacio sus desleos:
delante de Cayfas que perfidia,
y los demas ancianos Fariseos
se humillan, y vno dellos denodado
en alta voz aquesto ha declarado.

Pontifices sagrados, noble gente;
en quien florece siempre la justicia,
como a nosotros sea conueniente
regir nuestros negocios sin malicia:
antes dar el auiso mas decente,
aquesto sin passion y inimicia:
pedimos grã Senado, y sacerdocio (cio.)
que oygays sy proueays nuestro nego.

Sabed que aquel Iosif que rebeldia
mostrò en aq̃ste nuel ro yuntamièto,
boluiendo por el hijo de Maria,
dizien lo no ser digno de tormento:
aora poco ha grande ofajia
ha demostrado, y poco miramiento,
que contra toda ley entrò el ingrato
en dia santo, en casa de Pilato.

De industria le estuuiamos assechando,
quando en la plaça presuroso entrava
muy pensatiuo a vezes, y parando,
como que algun engaño y imaginava:
en casa de Pilatos llegò, quando
muy de rondon adentro se encaxava,
sin miedo de gran numero de gente
que en toda la gran sala auia presente.

Y lo que del auemos sospechado
es, que sin falta lleua gran desseo
de pedir a Pilato Adelantado
el cuerpo del ya muerto Nazareo:
querrale sepultar el mal mirado, (breo)
por despreciar a todo el pueblo He-
aquesto es lo que passa, aora reita
que proueays segun la causa opuesta.

Dixeron, y quedaron espantados
los Satrapas, mõiendo la cabeça,
y mas los dos Obispos endiablados,
cabeças del motia y la braueza:
Cayfas en siendo todos sospedados,
a todos esta platica endereça:
Claro e hia yo con estos ojos,
que este Iosif nos causaria enojos.

Aquel boluer por Xpo en el audiencia,
tambien Gamaliel su compañero,
aquel contradizir toda sentencia
sin miedo de tan santo y justo clero:
aquel triste semblante y apariencia,
aquel hablar tan aspero y grollero,
muy bie se ha parecido el desengaño,
mas juro que ha de ser para su daño.

Aquesto se merece el que consiente
en votos de la audiècia aquestos tales,
por donde se somete comunmente
el bien comun a daños capitales:
qual vemos en Iosif, y en su cliente
Gamaliel, que ya nos vrde males,
hinchados por tener voto en audiècia,
sin respetar a nuestra gran potencia.

Pot.

Por reo le pronuncio, y es mi mando,
 que atento que quebró la ley sagrada,
 en casa de Gentil en Pascua entrando,
 que se le dè prision y muy pesada:
 vayan mis alguaziles, y en llegando,
 le traygan luego preso a mi posada:
 Anas responde: En esto has acordado,
 Cayfas, como prudente y auisado.

Escucha mi razon, pues tu sentencia
 aquí la concedemos por muy justa,
 que no es decente vsar de violencia
 los alguaziles con la gente injusta:
 por causa que no haga resistencia
 su parentela toda, que es robusta,
 y se alborote el pueblo nueuamente,
 que no seria menor inconueniente.

Mejor será dexarle hasta aquel punto,
 que tenga ya su intento concluydo,
 sepulte norabuena al ya difunto,
 si del juez le fuere permitido:
 entonces le vendrá esse mal por junto,
 y quando buelua a la ciudad seguido,
 esten los alguaziles preparados
 en parte do los coxan descuydados.

Cayfas que ve el acuerdo ser decente,
 segun su suegro Anas lo declaraua,
 en ordenar lo que era conueniente,
 con mucha impiedad priessa se daua:
 llamó los alguaziles prestamente,
 a quien bastantemente amonestaua
 del prender a Iosef, y compañeros,
 y ansí auisados parten muy ligeros.

Vayan, y estense, y anden en rodeo,
 que al cabo sacaràn su justo pago,
 que del santo Iosef hablar desseo,
 q̄ atrás nos le dexamos como en vago:
 q̄aũq̄ el nos sabe como el pueblo hebreo
 pretende hazer en el mortal estrago,
 tampoco saben ellos lo que ordena
 su Dios, para librarle desta pena.

Buelue
 el intè-
 ro a lo
 sef.

En todo anda Ioseftan diligente,
 que desde aquèlla hora q̄ al Mesias
 vio con la cruz acuestas con la gente,
 propuso de andar estas romerias:
 y auindole otorgado el Presidente
 licencia para aquestas obras pias,
 en cas de Nicodemus va aguijando
 á do Gamaliel està esperando.

Auia Nicodemus ya comprado
 de myrra cien monedas que trahia,
 con èllo piensa vngir al Rey sagrado,
 maestro suyo, a quien amor tenia:
 si libras dize el texto consagrado,
 la libra era moneda que corria,
 estando en esto, ven q̄ alegre entraua
 Iosef, y desta suerte les hablaua.

Carísimos y nobles ciudadanos,
 ya traygo del juez plena licencia
 para quitar a Christo de las manos
 del pueblo, y sepultalle con decencia:
 los otros dos deuotos ciudadanos
 alegres le hazian reuerencia,
 y pidenle, que como ha negociado:
 mas el responde todo alborotado:

Dexad aquèllo ya por cortesia,
 que no cumple tardarnos, aguijemos,
 no passe sin fruto el breue dia,
 mas luego, luego, apriessa caminemos
 y mientras no durare aquesta via,
 en suma del negocio trataremos,
 de como entrè a Pilato, y lo restante,
 que aora el abreuiar es importante.

A sus criados adelante embian
 con escalas, martillos y tenaza,
 y todo lo demas que alli tenian,
 adereçado con piadosa traça:
 los tres disimulados se sabian,
 bien como quando va a buscar la caça,
 el cauto tirador de punteria,
 do passà la abutarda en siesta el dia.

La

La pesada bolatile se tiende
 al Sol sus blâcas plumas escauando,
 muy fuera del engaño q̄ le enciende:
 aquel q̄ ya el cañon le està afeitando:
 ansí la santa gente que oy pretende
 yr a dar caça, quieren yr callando,
 sin ser sentidos de la gente Hebrea,
 hasta que ya la caça hecha sea.

Dechado grande al hombre virtuoso,
 do puede bien sacar labor subida
 para vsar del oficio piadoso,
 sin ser su buena obra muy sabida:
 los tres que van con passo seruioso,
 passaron por la plaça de corrida,
 a do mercò vna sauana el honrado
 Iosef, y nuestro canto es acabado.

Nef.
 ciat. f.
 nifra.
 tua qd
 faciat
 dextra
 Matth.
 6.

CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

Tratase de la Misericordia. Defenclaua los verdugos a los dos ladrones.
 Van a hazer lo mismo de Christo. La Virgen teme y se atlige. Llega Iosef con sus amigos al Caluario, y salen del los Fariseos. Piden licencia a la Virgen para defenclauar a Christo. Los santos Padres ven luz en el Limbo. Alborotase el infierno. Profetizan los Santos su remedio.



que con ella se alcança la vitoria:
 y porque en breue el caso se concluya
 sabed que paga Dios a la medida (da.
 de como hiziere el hõbre acá en la vi-

Misericordia es claro y dulce puerto,
 hija de Caridad, la mas preciada,
 a quien el gran Tobias muy alerta
 con pio coraçon exercitaua:
 el qual si se hallaua vn hõbre muerto,
 a sepultar en ombros le lleuaua,
 a Iezabel, te miendo el santo Abdias,
 a cien Profetas enterrò en sus dias.

Tenemos en Iosef exemplo cierto,
 pues entre tanta copia de enemigos,
 se atreue a sepultar a Christo muerto,
 al tiempo que le dexan sus amigos:
 no teme su rigor y desconcierto
 de aquellas q̄ le ven, y son testigos:
 diximos del atras que auia comprado
 la sauana delgada en el mercado.

Tob. v

3. Ro.
 12.

La his-
 toria.

En.

Era de lino nuevo, y delicada,
y no estauo en el precio regateando,
que mas estima el fin de su jornada,
que estar sobre el dinero barajando:
al fin los tres con faz disimulada,
se parten al Caluario suspirando,
y presto a sus criados alcançaron,
y en compañía todos caminaron.

Guielos Dios, pues lleuan tal camino,
para cumplir su intento por entero,
que passarme al Caluario determino,
y antes que ellos verme allí primero:
ya os acordays, señor, como Longino,
(si es que así se llamaua el cauallero)
despues q̄abrio cō laça el santo pecho
cobró su vista ya nuevo hōbre hecho.

Vistes que a Dios con llāto confesaua,
y luego del Caluario se ha salido,
que aquellos Fariseos no aguardaua
con quien a tal lugar auia venido:
despues quedando allí la gente brava,
queriendo t̄abien yrse, h̄a preuenido
en como los difuntos se enterrassen,
a causa que la Pascua no enfadassen.

Y así mandaron luego a los sayones,
que la escalera en alto suspendiesse,
y ya deferrados los ladrones
en vna honda fossa los pusiesse;
los quatro con ofados coraçones,
sin esperar que mas se lo dixessee,
los quitan de las cruces en vn punto,
y juntan vn difunto a otro difunto.

Ya a vista de la santa compañía
que cō el muerto Christo está llorādo,
los quatro con crecida valentia,
apriessa las açadas van jugando:
y las entrañas de la tierra fria
con su crecida fuerça van rasgando,
y mientras que descansan los peones,
menean otros dos los açadones.

Y auiendo ya la obra concluydo,
de dos en dos los quatro con cuydado
su troço cada dos auian asido,
(q̄ bien es troço el hōbre ya espirado)
la tierra ē breue a entrābos ha sorbido
y sin echarles tierra se han tornado,
en competencia cada qual muy listo,
en qual ha de baxar primero a X̄po.

El vno ase la escala a rempujones,
y ponela en la cruz, y sube en alto,
los tres por baxo dādole empellones,
le hazen dar a baxo en vago vn salto:
si aquestos riñen, va por escalones
el otro, y con aqueste lobrefalto,
la sacra Virgen llora tiernamente,
temiēdo aqueste x̄al que ve presente.

Tan triste, tan amarga, y combatida,
que a lastima la gente prouocaua,
cercada de la gente embrauecida,
que ya quitarle el hijo desleuaua:
estaua sola, y desfauorecida,
del dia la mas parte ya passaua,
piensa si quedará la noche entera
en guarda de su hijo en la gradera.

Ya ve que sus amigos han huydo,
y si ay algunos, pocos, y medrosos,
y mucho y malo el pueblo edurecido,
con pechos obstinados y rabiosos:
si oye, aunque pequeño, algun ruydo,
ya piensa ser los canes rigurosos,
que quieren ausentalle al q̄ ella adora,
y nueuamente su infortunio llora.

Si mira al Hijo, vele en alto puesto,
patente a quantos van por el camino,
quisierale tener ella traspuesto
en seguro lugar, y mas condino:
si mira a los sayones de mal gesto,
que está en pretension todos contino,
teme, y rezela, y quedase medrosa,
y no puede sufrir tan dura cosa,

Si

Si mira a la ciudad, veela hambrienta,
y que qual fiera, siempre está siluādo,
no espera della bien, sino es afrenta,
de quē le vino el mal, y está llorādo:
tambien su compañía le atormenta,
de ver con quanta ansia está penādo,
solo le puede dar algun consuelo,
fixar lostiernos ojos en el cielo.

Mira tras esto, que vn sayon subia
la escala arriba, y ella lastimada,
oyò otro gran ruydo que venia
à Golgotà, de la ciudad maluada:
escalas vio asomar, aunque temia
de aquella nueva gente ya llegada,
con todo della mas provecho espera,
que no de aquel que sube la escalera.

Bien como quando la pequeña cierua,
huye del lobo, y endo hazia poblado,
que aunq̄ la entrada del le sea acerua,
por ser el pueblo della no cursado:
temiendo al fin la boca tan proterua,
del brauo lobo, que le viene al lado,
se atrene a someterse a los villanos,
aun que sepa morir entre sus manos.

Así la Virgen que la gente vido,
pormenos mal le tiene ē sus cuydados
y mas q̄ todos luego han conocido
de Christo ser dicipulos amados:
mas le s Iudios con rencor crecido,
saliendo a ellos, piden denodados,
a que era su venida, y que querian
hazer con las escalas que trahian.

Pero Iosef que entre Iudios era
por hombre muy prudente reputado,
salio determinado en delantera,
y ellos como a tal le han respetado:
habla cō rostro humilde ē tal manera,
diziendo: Mis señores, vn mandado
traemos de Pilatos Presidente,
para dar sepultura al inocente.

Aqueste es el poder, leek'e presto,
y luego sin poner mas resistencia
nos dad lugar, porq̄ conuiene aquesto
para gozar mejor nuestra licencia:
aqueste razonar les fue molesto,
y muestran alboroto en la apariēcia,
pero al fin el mandato obedecieron,
y aquesto muy hinchados respōdierō.

Ioseph, Gamaliel, siempre quisistes
mostraros en pendencias y rencores,
y siēpre ē su fauor del muerto fuystes,
creyendo, y encubriendo sus errores,
y aora a sepultarle os atreuyistes,
contra el gusto de todos los mayores;
hazeldo pues q̄ veys no lo estoruamos
pero del caso no os asseguramos.

Aquesto os cumple, dixo el santo viejo,
y así sus mulas todos rodeauan,
jurando de yr derechos a consejo,
y dar cuenta del hecho q̄ intentauan:
en esto dos criados que aparejo
trahian de escaleras, ya llegauan,
descarganlas con todo lo restante,
que para caso tal es importante.

Los tres santos varones en llegando,
en ver a su Maestro estar difunto,
sus fazes con mil lagrimas bañando,
cayeron de rodillas en vn punto:
las manos para el cielo leuantando,
contēplan ya borrado aquel trasunto,
de vieron la mas alta hermosura,
que nunca tuuo humana criatura.

Iosef dezia: A dorō tu grandeza
Dios mio y mi Señor, q̄ me has criado
pues has por mi sufrido la fiera
del pueblo Hebreo ingrato, y obstina-
adorna de tu gracia y fortaleza (do:
a este viejo triste, y humillado,
para que pueda andar en tu seruicio,
y sea digno de tan alto oficio.

V Estaua

Estaia Nicodemus affligido,
regado el suelo, y luego ansi hablaua,
Quien fue Maestro mio, el atreuido
que executasse en ti su furia braua?
a este pobre seruo a ti rendido,
a quien tu mano siempre regalaua,
admitete Señor su buen intento,
y no a mi poco y vil merecimiento.

El buen Gamaliel que tuuo fuerte,
en todos los concilios de Hebreos,
dezia solloçando desta suerte:
O gloria mia, o fin de mis deseos,
como ay de mi, no tengo ya de verte,
honra y consuelos de los Nazareos:
callò, y la demás gente alli venida,
llorando adoran al dador de vida.

Despues que huieron todos adorado
al gran Mesias en la cruz ya muerto,
adonde està la Virgen han llegado,
la qual su rostro tiene algo cubierto:
en ver a los varones se ha esforçado,
y alçando el rostro, de plazer desuerto,
los braços ante el pecho bié cruzados,
dezia a los varones humillados.

Con mas plazer quisiera recebirte
Ioseph: amigo, y noble compañía,
mas ya no puede mas la muger triste,
que pierde su contento y alegría:
contenta en algun tiempo me tuuiste,
mas no parezco ya la que solia,
ya estoy sin Hijo, ya mi bien se acaba,
y solo crece mi congoja braua.

Juan y las santas dueñas, que cercados
tenian a los santos tres varones,
en ver estos coloquios lastimados,
de nuevo enternecian sus coraçones:
el buen Ioseph los ojos humillados,
dezia a la Señora estas razones:
Señora lastimada, Dios del cielo
te dè en tanto dolor algun consuelo.

Que en solo imaginar el sentimiento
que auras tenido, y tienes de presente,
dexando a parte el aspero tormento
del Hijo tuyo, que mi alma siente:
en tanto extremo tus angustias siento,
que no podra mi lengua balbuciente
encarcelarlo, pero Dios bien sabe
el ansia que en mi tierno pecho cabe.

Y pues ya mi Señora ha padecido,
y no ay remedio alguno en lo restate,
cònsuelate pues Dios lo ha permitido,
aun que sea el dolor exorbitante:
y pues el tiempo es corto y muy medido
licècia manda dar, porque al instante
se abaxe el santo cuerpo del difunto,
que no es razò perder en esto punto.

La Virgen y la santa compañía,
bendizen a los buenos ciudadanos,
pues tal fauor les traen en este dia,
librando al cuerpo de feroces manos:
la Virgen esforçada a ssi dezia:
Tal bien os pague Dios caros herma-
hazed a mi y a el tal beneficio, (nos,
q̄ Dios no eluidarà vuestro seruiçio.

Más puesto que a mi hijo desclauemos,
adonde le daremos sepultura:
no se cuytada do le lleuaremos,
sin ser sentidos desta gente dura:
Ioseph replica: En esto no paremos:
Señora, que en aquella piedra dura
de aqueste valle, està mi monumento,
dole podremos dar enterramiento.

Y ansi era la verdad, que confirmaua
cò el Caluario vn huerto mal cercado
del viejo, do el a ratos se espaciaua,
con grâdes peñas de vno y otro lado,
en vna deitas el sepulcro estaua,
cincuenta y siete pies de alli apartado
el sitio del Caluario, alli conjunto,
y aqueste quiere dar para el difunto.

La

La Virgen consolada con el viejo,
esfuerça el coraçon, por ver cumplido
su buen deseo, por el buen consejo,
que a tal necesidad le auian traydo:
mandaron allegar el aparejo
que los criados han apercebido,
de escalas, y martillo, y de tenaza,
con otros instrumentos desta traça.

Sacò Ioseph la sauana delgada,
y ofrecela a la Reyna esclarecida,
con ella la Señora bien se agrada,
por ser tan a proposito y cumplida,
para emboluer la carne destrozada
de aq̄l, q̄ aq̄ està muerto, nos da vida;
pues no està Nicodemus descuydado,
que alli su buen presente auia sacado.

De Myrra, y Aloes era el presente,
bien vale cien monedas, o reales,
la Virgen le recibe piamente,
agradeciendo dones tan cabales:
sus mantos derrocaron prestamente,
porque los buenos son muy liberales,
piden recado luego apressurados,
llamando cada vno a sus criados.

Quien la escalera en alto leuantaua,
quien por detras con fuerça la subia,
quien al madero grueso la arrimaua,
y calça el pie que en vago se tenia:
quie halda è cinta cò presteza alçaua,
y de tenaza alli se apercebia,
quie cò cuydado grâde pide aquesto,
y luego pide otro, y otro presto.

El buen Ioseph, como era mas anciano,
no se atreue a subir por la escalera,
mas a los pies se va del Soberano,
llorando, que era cosa lastimera:
Nicodemus el noble ciudadano,
la sauana torcio de tal manera,
que qual roballa el cuerpo sustetasse,
en tanto que de arriba acá baxasse.

Al ombro se la echò, y subio de presto
por la escala q̄ està al braço derecho,
el buen Gamaliel con triste gesto,
preparado muy bié, lo mismo a hecho:
queden se todos en tan santo puestro,
q̄ yo quiero meterme è otro el recho,
de vna batalla mas embravecida,
que nunca fue jamas encarecida.

Si quando va el correo caminando
cò mucha priessa, q̄ es muy importate,
a el sale vna fiera rabiando,
y arremete con el en vn instante:
si el tal aquel camino que va andado
no tuerce, sin passar mas adelante,
a remediar el daño de la fiera,
que importa mas q̄ yr tras su carrera.

Acontecerle ha perder su suerte,
con el peligro de la fiera odiosa,
a quien si acometiesse a darle muerte,
pudiendolo hazer sin faltar cosa,
despues de la matar con braço fuerte,
podria seguir su via deleytosa:
ansi, señor, si bien lo voy notando,
yo voy por esta historia caminando.

Pues si en el medio deste mi camino
al encuentro me sale algun conceto
tan importante, q̄ es de historia dino,
aunque la historia tenga otro sugeto:
si el tal discurso, y aunque peregrino,
se vne con la historia, y es perfeto,
consejo es rastrearle, y recogerle,
y en medio de otro cueto ètremetelle.

Pues es la variedad tan agradable,
que aun en las penas suele ser còsuelo:
comer si èpre è mājara, no estolerable,
q̄ enfada (aunq̄ sabroso) a todo el suelo:
aqui pienso (señor) de vn inefable
sucesso, discantar con justo zelo,
del anima de Christo despedida
del santo cuerpo, junto con la vida.

V 2 Tom

La Vir-
gen ha-
bla a
Ioseph,
y sus a-
migos.

Muda
se el in-
tento.

Co-
pa.

Aplic.

Tomando pues de atras esta jornada, si os acordays, ya dixel alegría que tuuo con la Angelica embaxada aquella anciana y santa compañía: la qual el Limbo tiene por morada: ya dixel de sus cantos y harmonia, creyendo ciertamente auer llegado el dia del rescate desseado.

Tambien dixel, q̄ el rey del reyno escuro, Al increyble trueno y riguroso, estava retraydo temeroso el crudo Lucifer cae de su estado, en el centro inferior, y no seguro, y la cabeça en el hondon fogoso con todo su concilio malicioso, metio, segun quedò atemorizado: adonde Lucifer peruerso y duro: gran rato en aquel reyno tenebroso el deslindar el hecho del Mefsia, se oyò el çumbido, a vno y otro lado, que en el Caluario muere a este dia, y aquellos moradores infernales bramaron con gemidos desiguales.

No se os podrá contar la gran tristeza A penas se oyò el trueno y estampido, del tartaro infernal y sus criados, quando se vio en las cueuas espátosas y las continuas bascas y braueza, tan claro resplandor, qual no se vido por ver cantos en reyno tal no vsados: jamas en estas seluas tenebrosas: tampoco encarecer la fortaleza no da Febo su rayo esclarecido que tienen los ancianos venerados, en tanto grado a las humanas cosas, ni los suaves castos que hazian, como este q̄ se vio en el reyno escuro, con que mas al infierno embraueciã, pues fue cõ ciẽto tãto mas, mas puro.

La hora desseauan codiciosos, Qual fuele por Agosto è nuestra España en que serian sacados de cadena, en noche escura, triste, y tenebrosa, llamando con acentos amorosos, por causa de vna nuue muy estraña, aquel que su remedio les ordena, que viene rebramando muy furiosa, Lucifer en sus reynos tenebrosos, la qual si tiene abaxo vna montaña espera ver tan dura y mala estrena, medida en vna cumbre peñascosa, sin remedio ninguno a su cuydado, rebate vn trueno, brauos golpes dãdo, de palpables tinieblas rodeado, y queda la montaña retumbando.

El brauo Can portero del infierno, Y antes de aquel trueno se refuala pedia a Lucifer, que le quitasse vn camino confuso en la neblina, las llaues del baratro sempiterno, de viuo fuego que al del Sol se yguala, y las diessel a quien mas le assegurasse, que encandila la vista repentina: Aqueron se salio del lago Auerno, o qual fuele tronar la ay rada vala, por si la fuzia barca se anegasse, que despido la fuerte culebrina, de las ardientes aguas no beuiesse, con fuego, aunq̄ pequeño, cõparado en y en saluamento el cuerpo se pusiessel al que se vio en el tartaro ditado.

De

De aquesta fuerte fue el tronido y lùbre entonces, del Espiritu espirado, que se oyo en el infierno tan temido, cantel aquellos coloquios soberanos, con tãta mas ventaja en muchedãbre, y aquesta luz es suya suya es cierto, como es la sòbra al cuerpo biẽ fornido, porq̄ otra q̄ ella no vedra a tal puerto. lo qual vino tan fuera de costumbre, Aun no acabò el anciano su conseja, q̄ bien se dio a entẽder q̄ ha sucedido quando salio delante (cosa estraña:) vestido de vna rustica pelleja, por causa mas diuina que no humana, vn santo morador de la montaña, y que del alto cielo esto dimana. Aquesta luz (dezia) se apareja a quebrantar a la enemiga saña, q̄ ha sucedido quando salio delante (cosa estraña:) vestido de vna rustica pelleja, vn santo morador de la montaña: Aquesta luz (dezia) se apareja a quebrantar a la enemiga saña, esta es luz de la luz, la que en mis dias di testimonio ser el gran Mefsias.

* Los santos Padres sienten lo que era, y brincales el cuerpo de alegría, abraçanse con risa placentera, y entonan muchos cantos y armonia, sintiendo que la luz tan verdadera su buen remediador se la traia, postran rodillas, juntã y alçan manos al cielo, con loores soberanos.

El padre Adan sus blancas fazes riega con lagrimas de gozo y de contento que tiene, porque ve su carcel ciega, conclusa con tã grãde aduenimiento: sus lagrimas gozosas se refriega, y è medio puesto dize aqueste cuẽto: Aquesta claridad y luz tan pura, es del eterno Dios de suma altura.

El qual nos prometio que embiaria su luz a el coeterna, y esta es cierto: a esto respondio el viejo Esaiã, el qual se puso en medio muy alerto: Esta luz representa al gran Mefsia, como he profetizado al descubierto, diziẽdo q̄ la gente en muchedumbre, q̄ estava en las tinieblas, vio grã lùbre

Salio con rostro alegre, autorizado, Oyendo a questo nuestra compañía, el padre Simeõ, diziẽdo: Hermanos de nuevo renouaua su contento, glorificad a Dios, que ya ha baxado mostrando en tal estremo el alegría, la luz que dixel ver de los humanos: quanto tiene el infierno de tormento: entonces rebramando alli salia el principe de muerte, muy cruento, llamado Satanas, y dixel ay rado, lo que os serã adelante relatado.

Seth muy alegre dixel en el prouiso: Hermanos mios, entended q̄ quando a las puertas llegue del Paraylo, a Dios su santo Angel demandando, porque el me diessel suficiente auiso de a do podia hallar el venerando olio de gracia para el vngimiento de Adã mi padre, enfermo, y sin aliẽto.

El Angel san Gabriel vi de repente, y dixel: No quieras fatigarte, que el olio del madero resfulgente de gracia, no se da, ni se reparte: darase alla en su tiempo conueniente, que ayan pasado sin que falte parte, cinco mil y quinientos y mas años, que vega luz q̄ quite nuestros daños.

Oyendo a questo nuestra compañía, de nuevo renouaua su contento, mostrando en tal estremo el alegría, quanto tiene el infierno de tormento: entonces rebramando alli salia el principe de muerte, muy cruento, llamado Satanas, y dixel ay rado, lo que os serã adelante relatado.

CANTO XI.

ARGUMENTO.

Satan arguye, y se querella al infierno, sobre la grã claridad y trueno q̄ en el se vio, y cãtos de santos Padres. El Hijo de Dios quebrãta las puertas infernales. Ponẽse en defensa los demonios. Lucifer lamẽta, y Satan le arguye. Los santos Padres viendo su remedio cierto, cantã alabanças diuinas.

Entra el Triunfador soberano en el Lympo, y consuela a sus amigos. Los Apostoles temerosos salen del valle, y llegan al Caluario.

Inuili
biliae
nimip
fusa
creatu
ra mã
di per
ea que
facta
sunt in
telle
sta cõf
pctum
tursem
p ter
na, &c
Ad Ro
ma. 1.



Poten
cia de
Dios
incom
prehe
sible.

O Altissima potencia de Dios viuo, quiẽ te podra alabar q̄ humano sea, porque es tu grã poder tan excessiuo, q̄ en vano todo ingenio te rastrea: ni basta del soberuio el pecho altiuo, ni quanto puede trascender la Idea, que delante de Dios alto y profundo, aũ es menos que nada todo el mũdo.

Si el grã poder de Dios quieres Christia- echar de ver, rebuelue tu sentido, (no mira cielos y tierra que su mano formò, y lo q̄ està en ellos contenido,

desde el Setentriõ al viẽto Austrano, y lo que de la Torrida es ceñido, todo es hechura suya, y el lo manda, y el Sol con su querer su curso anda.

Si Dios al celestial curso mandasse cessar su mouimiento en vn instante, no ay duda de que todo se assolasse, y lo que vida es no yria adelante: o si yo, por ti Dios, me declarasse en cõtar tu valor sin semejàte! (cielo mas quien podra: pues quãto puede el no puede encarecer de Dios vn pelo?

En que estriuays mortales, baxo cieno? pues las cortes de Reyes y señores, do està lo mundanal en todõ lleno, con pompas y riquezas y valores, lo atemoriza Dios cõ solo vn trueno, qual vemos en los bosques inferiores del duro infierno, dõde suena el llãto, que haze Satanas, lleno de espanto.

El aduersario Satanas ayrado, en viendo aquel prodigio nõca visto, salio de su hondon acelerado, qual toro agarrochado va y mas listõ, al infierno dezia desaforado: Infierno, aquel Iesus llamado Christo te viene a quebrantar tu saña vieja, por tanto a recibirle te apareja.

Es his
tona.

Si

Si por el nombre no le conociste, el es Hijo de Dios, y es hõbre fuerte, aunq̄ temio el morir, pues dixo: Triste està mi alma aora hasta la muerte: si algun tiempo su gran valor supiste, y aora saber quieres de su suerte, entenderas que a aquel que enfordecia este el õyr le daña cada dia.

Augu.
ser. 1 y
in Sab
bath.
sanct.

A los mas coxos andar hizo sãnos, a los enfermos dio salud entera, sus hechos y valores soberanos admiran a la gente en gran manera: el infierno messando con sus manos su faz horrenda, dixo con voz fiera: Satan príncipe falso y riguroso si tan fuerte eres tu y tan valeroso.

Que hombre es este Iesus: ò de q̄ traça? que parece temer la muerte dura, y a todos contradize, y nos embaça: di, teme este la muerte por ventura? porq̄ quiere prenderte, y darte caça, y deshazer tu fuerza y rabia pura? a esto respondiõ Satan ayrado? (do. Qualquier q̄ sea, es fuerte en fumo gra

Yo le tentè, si nõca tal hiziera, mouiendo contra el al pueblo fuerte, yo le aprestdè los clauos y cruz fiera, y ansi creo que aura sufrido muerte: temiendose el infierno en gran manera, empieça a maldezir su dura suerte, y dando vn grã bramido cõ grã fuego la bronca y tosca voz despide luego.

Por todas tus virtudes y las mias, te conjuro Satan, príncipe nuestro, que a queste que ya creo ser Messias q̄ aca no le traygas, pues es diestro: jurote gran Satan, que ha pocos dias (temo contar vn caso tan siniestro) que dio vna voz, y al alto mãdamiẽto me despojo de Lazaro al momento.

Estando en estas cosas platicando los dos, Satan è infierno tan furioso, les atajò vna voz que fue sonando con estrepito fuerte y sonoroso: Satan cae de su silla rebramando, y palmafe el infierno tenebroso, y estando todos con la oreja alerta, la fuerte voz sonò, y tabien la puerta.

Principes, vuestras puertas perdurables, abrid, abrid, porq̄ ètre el Rey d gloria; oyendo a questa voz los indumables demonios, perturbada la memoria, a fin que aquellas fuerças inuolables, tan presto no alcançassen la vitoria, corrieron a cerrar, hechos en xambre, las puertas de mohoso y fuerte alãbre.

Qual suele el esquadron q̄ acometiendo a la ciudad cercada con reyerta, quando la gente a ella va huyendo a entrar amontonados por la puerta, de presto buelue, y cierra cõ estruẽdo los cerrojos, rastrillos, y cubierta, y quando ya la fuerza ven cerrada, defiendenla con mano fuerte armada.

De aquesta suerte el titubante vando, corre de aqui y de alli confuso y fiero, las puertas ya cerradas aferrando, con palancas de duro y fuerte azero: sus espumosas bocas meneando, ladraua fuertemente el Canceruero, la voz oyeron, pero no responden, antes medrosos por alli se esconden.

Mas otra vez la voz muy fuertemente dixo: Principes esta eterna puerta abrid, abrid a vuestro Rey potente, (aunq̄ en su mano està el estar abierta) mas la infernal canalla, q̄ al presente ve que adelante passa la reyerta, y que ansi como anã seran perdidos, respuesta quiere dar, aunq̄ oprimidos.

A tolli
te por
tan.

El Canceruero viendo ser notoria su perdida, ladrando respondia: Quié llama? quié es este Rey de gloria, que muestra tanto brio y osadia? David quetiene alerta la memoria al Can responde, lleno de alegría, viendo que quien seria preguntaua aqnel que a la cerrada puerta estaua.

Quié est ille Rex glorie

Diziendo: El Señor fuerte y poderoso en la batalla, a que se es el que llama, entonces con estrepito espantoso la portada infernal cayendo brama: hiriola con su cetro el Rey glorioso, y luego el Chaos lobrego se inflama, su barba Lucifer despedaçando reguelda fuego, desta suerte hablado.

Dñs fortis & potens. Quia contituit portas & reas uerter eos. Psal. 105.

Que es esto? ay traydor de mi mezquino, reniego del cielo y de la tierra, o mundo q me traes por mi destino? que puede auer en ti q me dè guerra? siendo tu mi sugeto, di malino, q me has embiado cõ tu furia perra? de adonde es este fuerte? este terrible tan preclaro y esplendido insufrible?

Aquel mundillo que mi seruo era por vatura tal muerte huno de darme descreo de mi: y a la infernal pradera, y a mi tal don auia de destinarme? mas quien serà tan fuerte, q vadera qrtta en mi reyno alçar por enojarme, y no solo no teme mi castigo, pero me roba el vando mi enemigo.

Ay, ay, perro que veo que me abraço, dezi vassallos mios internales, no vey s los que solian cada passo nuestros tormentos sospirar y males: o pese a todo el cielo, que traspasso es este? que rebueltas desiguales: q en ver nuestra cayda estan saltando, texiendos coros, dulce resonando.

No solamente miedo no les mueue de nuestro gran furor, pero ya veo, que con escarnio cada qual se atreue a darnos vaya: o caso horrendo y feo: por ventura los muertos tan en breue se enloberuecen, y con tal trofeo? quando cautina gente y despreciada, se vio en prision estar regozijada?

El brauo Satan viendo el aullido tan lamentable de Luzbel dañado, despedaçando su infernal vestido, anzi le dize muy desesperado: o temeroso principe, que ha sido la causa de te ver tan despreciado, pereciò mi contento y alegría: no es Lucifer a quel que set solia.

Bien caro te ha costado la reyerta, muy poco en esta furia has grageado, pues por sacar verdad a luz y cierta, su luz tu gran poder ha quebrantado: tu mismo a tu dolor abriste puerta, pues atizaste el fuego al pueblo ayra: por q matasse a que se q ya vemos. (do quel pago nos darà que merecemos.

Di calido dragon como ignorauas el mal que a tus ditades preuenias? porque primero no considerauas quié fuesse el q en madero suspèdias? assi tu gran potencia auenturauas, pudiendolo llevar por otras vias? dexararlo si quiera a su auentura cayera cada fuerte a coyuntura.

Callò Satan por ver (o feliz fuerte) entrar por las portadas ya caydas aquel Señor q destruyò la muerte, y con la suya restaurò mil vidas, y al tiempo q el Señor triunfante y fuerte quiso entrar en las cuernas defendidas, al mesmo punto alli llegó ligero bolando por la posta vn cauallero.

Sabed

Xpo è tra uictorioso al lymbo. libet tar a los fan tos Pa dres.

Defec dit ad inferos ex Sym bolo.

Sabed que es Belzebut el q auia estado en la muerte del alto Rey diuino del braço de la santa cruz colgado, para saber si hazia buen adiuino, y agora se boluia desesperado, y aunque veloz andauo en el camino muy mas ligero el Rey de suma alteza anduuo por quebrarle la fiereza.

Y en ver a que estas puertas q tronando caian por la fuerza del muy alto, por el hondon abaxo fue rodando, haziendo vn miserable y triste salto, el brauo inferno vièdo el mal nefado gimio, por verse de consuelo salto: Satan se çabullò en el lago A uerno, y Lucifer al hondo del inferno.

Qual suelè en vn charco verde escuro las cantadoras ranas çampuçarse, buscando entre las ouas el seguro del gauilan que viene a recebarse: de aquesta fuerte del caydo muto se ven trepando diablos refualarse, defocupando aquella mala herencia, temièdo del Señor la gran potencia.

La santa compa nia con la lumbre quel Sol de la justicia glorioso, daua de si, con tanta dulcedumbre de fragancia y olor marauilloso: aquellos que en la vieja feruidumbre, estauan con destierro tan penoso hincaron de repente las rodillas las manos alçan, mojan las mexillas.

Entonces el Profeta señalado David, con alegria no senzilla, en pronto sus cantares ha entonado, como diestro maestro de capilla: y dulcemente ya el compas echado cantaron vn motete a marauilla dulcissimo en estremo, el qual tenia aquesta letra, y alla anzi dezia.

Dauid y los santos padres canten alaban ca de Xpo. triunfante.

Veniste ya, remediador del mundo, veniste, tu a quien ya con grã desseo esperauamos ver en el profundo, para librarnos deste mal tan feo: decèdiste por nos al reyno inmudo, y pues señor oy hazes tal trofeo, no nos quieras dexar en este duelo, quando boluieres al supremo cielo.

Sube Señor si quieres, despojado el duro inferno, y el autor de muerte Adan, de sus prisiones desatado, al mundo le vendra su alegre fuerte: focorre a nuestro cargo tan pesado, apaga a que este fuego y pena fuerte, y con ternura en casos tan esquiños consuela tantos miseros cautiuos.

Su canto dellos era en tal manera, con tanta suauidad y dulcedumbre, q al pecho mas esquiño enterneciera, y olvidara qualquiera pesadumbre: el tiple audaz andaua en delantera, con garganta meliflua por la lumbre, dando entre vna y otra consonancia la falsa y no sensible dissonancia.

Ora el final acuto va hitiendo, aora el diapason la quinta entera con ayre las perfetas ingiriendo, entre sesta, decena, y la tercera, ya del quadrado va el bembol huyèdo, ya en proporciõ, ya en fugà la carrera, y el bronco baxo, abaxo resonando, con vn suaue herir de lleno y blando.

Los Angeles diuinos ayudauan, a versos se responden con dulçura: con tanta mas ventaja resonauan quanto mas adornados, a natura: auia meneitriales que glossauan, a treynta lengua y dedo a coyuntura tan dulce, que alli fuera son grossero el de Pedraça, Lopez, o Romero.

Mter. in ser. d' R. estu rectio Augu. ser. 3. in sab. bat. sanct.

Ya el Redentor del mundo se venia
con dulce buelo a la cautiva gente,
ellos en verle entrar con alegria
al cielo alcanan ojos, manos, frente:
Bien como quando el aguila que cria
sus tiernos pollos, en lugar decente,
la qual les trae el ceuo cuydadofa
que sacò en la laguna pantanofa.

Cópia

Por alto sobre el nido en cierto buela,
cortado el ayre, aqui y alli boluiendo,
con espaciosa y torneada muela,
sobre el nido gozofa decendiendo,
adonde la manada pequenuela
los tiernos cuellos alça, boca abriendo,
chillando desalados con gran priessa,
en tanto que reparte aquella presa.

Esta manera el aguila del cielo
traia a sus pequeños harto hambrientos,
el cebo diuinal al baxo fuelo,
para dexallos hartos y contentos:
endereçando en breue el claro buelo,
llegò donde con voces è instrumentos
estauan esperando arrodillados,
de plazerteras lagrimas bañados.

Aplie.

Estaua el viejo Adan en delantera
llorando de alegria no pensada,
y Christo tremolando su vandera,
del padre Adan la mano afio turbada,
diziendole gozoso, en tal manera:
Adan, mi paz, de ti tan desfeada,
sea contigo, y con tu santa gente,
de la qual gozareys eternamente.

En tanto que el diuino Medianero
adorna a los cautiuos de fauores,
yo me quiero meter por el sendero,
que pueda dar mas gusto a los letores,
muy poco tiempo ha q̄ el santo clero
de Apostoles, cercados de temores,
dexamos entre peñas escondidos,
medrosos por los casos sucedidos.

Mnda
se el in
scato.

Si os acordays de la segunda parte
de aq̄sta historia, quando el prédmiéto
los onze al brauo son del fiero Marte
de Iudas y su misero conuento:
tomaron por defenfa y baluarte
vn hueco y peñascoloso fundamento,
a do la noche toda y este dia
lloraron su tristissima agonia.

Y el dia ya presente, como vian
las voces q̄ en la gran ciudad sonauā,
la muerte de su buen pastor temian,
y en triste soledad llorando estauan:
despues quando al Caluario salir vian
a Christo, y tantas gentes q̄ gritauan,
bien claro vé que ya era sentenciado,
y q̄ quieren dexarle en cruz clauado.

El Caluario de alli estaua vezino,
en alto, donde bien se ve patente,
pero despues que ven al Rey diuino
surgido en alto, y en la cruz pendiete:
tal yelo por sus miembros sobreuino
que en tierra se arrojauā tiernamente,
como se abate la medrosa vanda
de tordos, del Nebli q̄ encima anda,

Te-
mor
cõp-
za de
los A-
põs-
ta-
las.

Alli Diego el menor que fue testigo
de los mysterios de su Dios sagrado,
viendo en la cruz a Dios su tã amigo,
atonito se queda y a sombrado:
O misero de mi (dize) enemigo,
porque dexè a mi Dios desamparado:
muriere yo con el, pues mejor suerte
me fuera padecer con el la muerte.

Tomas con rostro triste y pensatiuo,
los ojos de la tierra no leuanta,
el coraçon le falta, del esquiuo
furor que le causò tristeza tanta:
como la liebre que del buelo altiuo
del aguila caudal luego se espanta,
y bulca sin remedio qualquier medio
que pueda serle medio en su remedio.

Dizien-

Diziendo està: Que es esto q̄ ya veo?
Maestro mio, que hare cuytado?
feas de Dios maldito pueblo Hebreo,
que a tu Messias oy has muerte dado:
ya fenecio mi bien, no mi desseo,
nunca yo le vere refucitado;
segun el lo anuncio, veole muerto,
y estroto no lo tengo por muy cierto.

En ver su poca fe, le reprehenden
los ocho, que otros tres alli faltauan,
Diego el menor, y Pedro, y Iuã q̄ atiè-
en diuersos lugares del q̄ estauan: (dè
los pechos los demas en llãto encièdè,
y al cielo mil suspiros embiauan,
viendose solos, sin pastor ni guia,
todo su bien perdido en solo vn dia.

Diego el menor, mas baxo està escõdido
en vna cueua, solo y lastimado,
acuerdase que tiene prometido
desde la noche antes y jurado,
que hasta q̄ viesse a su Señor surgido,
que no tenia de comer bocado,
porque le oyè dezir, que al tercer dia
despues de su pãssion resurgiria.

Isidol
plus.

Y viendo el albototo que al presente
sonaua en la ciudad, claro imagina
la muerte del Señor, y tiernamente
lloraua su tan misera ruyna:
despues de bacilar confusamente,
al fin yrse al Caluario determina,
la cueua dexa, y aguijando oculto,
casi cerca de allã le espanta vn bulto.

El passo enfrena, tiene se temblando,
no sabe si es amigo, ò enemigo, (do,
desde vn cercano huerto està aflechã-
y al fin lo conocio, y saltò vn postigo:
era el honrado Pedro, que llorando
estã la muerte de su Dios y amigo,
el qual desde su cueua auia venido
à ver el triste caso sucedido.

Y de verguença grande que tenia
de parecer delante el Rey del cielo,
por auerle negado, aunque le via
qual hombre puro, confunebre velo,
con todo ser diuino bien creia,
aunque dello tenia algun rezelo,
y anzi como si viuio, y que mirara,
se cubre Pedro de temor la cara.

Ansi estaua llorando y escondido,
hasta que vino a conocer la gente
que à desclauar a Christo auia venido,
y a ellos caminò derechamente:
de todos con amor es recibido,
y mas de aquella Virgen excelente,
que ya le conocia por constante,
dexando atras lo de la noche ante.

Diego vio que Pedro auia llegado,
y perdiendo el temor tãbien se allega,
y poco a poco casi se han juntado
alli los fugitiuos en la brega:
como acontece en charco represado,
do toda rana al claro Sol se entrega,
si cae en medio vn canto, çabullirse,
y con ceruleas ouas reprimirse.

Cópia

Pero despues q̄ aquella espuma hõdosa
del agua aya cessado, salen presto,
escassamente cada qual medrosa,
bolnièdo a su primero y cierto puesto,
ansi la santa gente pauorosa,
al son del prendimiento tan molesto
se escõde, pero en sièdo el pueblo loco
mas sossegados, salen poco a poco.

Aplie.

Era ya tiempo quando el Sol tocãia
la cumbre de Sign, alli cercano,
y con sus claros rayos abaxaua
a dar luz nueva al mar Poniente India-
quando la rubia Luna ya assomana (no
tardia entre el Oriente y Meridiano,
y quando ya las sombras se estendian,
y mudas las montañas parecian.

En

En este tiempo, siendo la manada casi toda venida en aquel puesto, para acabar la obra comenzada todos se alían para hazerlo presto: Nicodemus, la lauana doblada al ombro, cō martillo y todo el resto, subio hasta dōe estaua el duro clauo, tambien Gamaliel al otro cabo.

La Virgen sacratissima esperaua, haziendo llanto tal, que parecia segun humor por ojos distilaua que vn rio de su pecho le nacia: Nicodemus que al lado diestro estaua, cñiendo con su lauana al Mefsia, los cabos della presto auia arrojado sobre la cruz, al vno y otro lado.

A sí llorando aquella santa mano, y vee la tinta en sangte y machacada, del golpear en vago del tirano, y en medio con el clauo agujerada: la punta de aquel clauo soberano detras con el madero remachada, ase tenaza, y engarrafa el cuento, aprieta, y endereçale al momento.

Del clauo la cabeça traua al punto, y el pecho el tránsuersal rezio afirmado puesto en buena postura y biẽ cõjuto, el clauo a todas partes meneando, tirò tan rezio que temblò el difunto, tambien la cruz, y presto forcejando röpío el yugo cruel del braço y palo, que auia vnido aquel sayon tan malo.

Pasò el clauo y tenaza à la vna mano, à causa de euitar el embaraço, asiose con la otra al Soberano, auriendole baxado quedo el braço: y el clauo que auia sido tan tirano dexò caer abaxo en el regaço de la angustiada Virgen, y con esto à recoger el cuerpo acude presto.

O fuerça de amistad, o amor profundo, o caridad que a todas se adelanta, o pecho valeroso sin segundo, abrasado de amor, y de fè santa: testigo desto es Dios, y todo el mūdo, de que en trabajo, y en angustia tanta honra, vida, y hazienda à Dios le distes, pues por el à perderla os dispusistes.

Quando os negã, Señor los cõpañeros, y el pueblo ingrato vña sangte vierte, quando nadie pudiera conoceros en tal pobreza, è tal deshõra, y muerte: se muestran los amigos verdaderos, que no rompio d amor el lazo fuerte, la desnudez, açotes, cruz y espina, que alli se prueua su amistad, y afina.

Alli de aquella cruz tan afrentosa le baxan para darle sepultura, alli su fè y constancia feruorosa descubre sus quilates, y se apura, y en recompensa de obra tan piadosa, y en prèdas de amistad firme y segura Iosef y Nicodemus, dan los braços, y al descoglar recibe mil abraços,

Y si el sumo Maestro de la vida, al Padre eterno con amor rogaua, perdonasse la ofensa cometida, por quien tan sin razon le deshõraua, si al que le dio en el pecho la herida, por auersela dado le alumbraua, y al ladron, por auerle confesado por Dios, è tal lugar, gloria le ha dado.

A los que de su muerte se dolieron, quando los mas amigos le dexaron, a los que de la cruz le descendieron, y sus manos y pies desenclanaron, a los q̃ le emboluieron, y le vngieron, y su diuino cuerpo sepultaron, juzgue el discreto qual sera la paga, que à obra de amor tanto satisfaga.

Cante

Cante la Iglesia en alabança vuestra, benditos santos, hymnos y canciones, pues q̃ distes de amor y fe tal muestra en la mayor de las tribulaciones:

q̃ aunõ ocupara toda la obra nuestra en alabaros, inclitos varones, muy poco o nada fuera todo quanto cantar pudiera el mas subido canto.

CANTO XII.

ARGUMENTO.

Desenclauan a nuestro Redentor de la cruz, ponle en el regaço de la Virgen, que haze con el vn ternissimo llanto, considerando su figura. Toman consejo los santos para sepultar a Christo. La Magdalena unge el sacramento cuerpo. Los Angeles le cantan obsequias. Llevan a Christo al sepulcro.



No por descuydo, o causa perezosa, dexeys de proseguir tan justo intento, pues no os presento historia fabulosa, mas euidente y verdadero cuento: ornado con aquesta humilde glosa, q̃ Dios prestò a mi flaco entèdimiẽto, para que tal materia sea ensalçada, por el estilo que continuo agrada.

Dixo señor la historia, que arrojando el clauo, Nicodemus desde arriba, la Virgen le tomò, y gemidos dando, le besa y laua con el ansia viaa: diciendo estaua: Clauo venerando, tu fuerça es fuerça braua y excessiua, pues no solo enclauaste mi cordero, quel mal mi coraçon susfrio primero.

La his-
toria.

SI auerys sido, Señor, mi aficionado en todo lo de atras, por Dios os pido, que en todo lo restante sea escuchado de vos, como Christiano enternecido: y si hasta el fin de aqueste mi tratado llegays, tened Señor por entendido, que (Dios mediãte) piẽso daros gusto, que con vuestro desseo vega al justo.

Gamaliel en esto auia sacado su clauo, y no sin lagrimas le mira: o clauo (dize) santo, aunque pesado, efeto duro de la braua ira: si a Dios cruel, a mi muy regalado, pues en mirarte mi desseo aspira a regociar el pecho dadiuoso del q̃ te hizo con su sangte hermoso.

El

El clauo, y el martillo, y la tenaza,
dexo caer al suelo prestamente,
la sauaia, y el santo cuerpo abraça,
y el compañero por el configuiente:
enverle tã mortal qualquier se ãbaça,
el ombro encoge, arquea ceja y frente,
Iosel abaxo con tenaza en mano,
licencia pide al alto Soberano.

El clauo de los pies, aunque era grueso,
muy fixo, y apretado al gran madero,
agora por derecho, o por auiesso,
le arranca, y dexa vaco el agujero:
sustentan desde arriba el santo peso,
auiendose llegado alli primero
Apostoles, matronas, y deuotos,
si a caso auian estado algo remotos.

La Virgen està abaxo leuantada,
que espera aquel tesoro tan diuino:
la santa Madalena alli ayuntada,
que ayuda a la Señora en tal camino:
y los de arriba con la voz cansada,
baxauan poco a poco, y con grãtino,
vnosteniendo, y otros soluiando
franca touaja desde abaxo dando.

Tiene la Virgen altas ya las manos,
para coger la fruta de la vida,
remedio para todos los humanos,
por causa desta Virgen escogida:
muy al reues en los Eliseos llanos
Eua coge la fruta defendida:
ella coge y da muerte, y oy Maria
coge la fruta, y danos alegria.

Y aquella cruz que espãto y terror era
en el pasado tiempo a quien la via,
quedò qual en vitoria la vadera
que en el alcaçar puesta da alegria:
con reuerencia ya se considera,
y es nuestra Norte, nuestra luz y guia,
quedãdo hermosa, generosa, y fuerte,
despues q̃ è ella Dios vécio la muerte.

Los lantos y deuotos que alli estanan,
lo que era de su parte estan haziendo,
al arbol santo a vezes se arrimauan
no se trañorne, que lo estan temiendo:
los santos pies en esto ya llegauan,
do la Virgen sus manos va tendiendo,
los otros tras el cuerpo decendian,
y algunos desde abaxo sostenian.

Los pies la santa Virgen ha besado,
y los ensangrentados agujeros,
mas fuele aqueste trance tan pesado,
que a lastima mouio a los cõpañeros:
pudo abraçar el cuerpo destrozado,
y dando mil gemidos lastimeros,
cayò al pie de la cruz desflaquezida,
tanto le pesa el peso de la vida.

Las santas la socorren prestamente,
y aquella mas que fuerte Madalena
con otras dueñas, toman al presente
el cuerpo del Maestro con gran pena:
ansi lo ponen atentadamente
en braços de la Madre de si agena,
Iuan la cabeça abraça, y la Señora
de Magdalo, sus pies toma a la hora.

Aquellos pies do tanto bien recibe
las vezes que los besa, asida dellos:
y no menos agora, aunque no viue,
los enxuga y enlaza en sus cabellos:
pues Marta tanta pena en si concibe,
q̃ a todos piensa en llãto antecedellos,
de los braços la Virgen sostenia,
que està sin habla, y muerta parecia.

No pudiste Señora lastimada,
mas desleat, q̃ a aqueño que ya tienes,
pues te veo que està crucificada,
y muerta en esa cruz q̃ en ti sostienes:
su carne en aquel tronco fue clauada,
la tuya, porque mas que el hijo penes,
la clauas en sus mismas coyunturas,
el muerto, y viua tu, para amarguras.

Et ar.
cepto
corp.
re.
Matt.
27.
Depo.
nes el
Mate.
14.
Etopo.
stium.
Lu. 13
Tulit
con. 31
Iesu.
Iona.
19.

Recor.
do del
extasi.
es que
a uia el
tado
tras por.
tada.

Su Cruz le tuuo a el alto y patente,
y la tuya, que el, se encarga encima:
y no el peso te pesa del paciente,
mas el pesar del peso te lastima,
y aunque su peso es tal y tan potente,
quel mudo todo es mota cõ su estima,
con todo aun casi muerta le sufriste,
como en tu viette ya el ensayo hiziste.

Estan lbs circunstancias a esta hora,
los ojos hechos fuentes del quebranto:
en ver al muerto Christo y la señora,
mientras estuuò ansi biẽ tanto quãto:
mas recordò la Virgen, y ansi llora,
que no huuo coraçon de valor tanto,
que pudiesse salir de la cadena,
que enlaza al cuello la enemiga pena.

Abrio sus ojos, vio su luz tan muerta,
y su llama, aunq̃ muerta, mas le abraça:
al llãto abrio de par en par la puerta,
y en verle ya en sus braços se traspassa:
a su querido hijo la faz buelta,
con el se prende con lazada escassa,
l ora con boca estan, y en tal porfia
la viua ala ya muerta ansi dezia.

Querido mio, quando regalãdome
en estos braços niños sosteniendote,
estauas nail contentos procurãdome,
y yo cõ tiernos besos emboluiendote:
ay Dios quãto estàs, y yo abraçãdome
y muy quan otro del q̃ digo viendote:
pues ya no quiero vida; hijo, tomala,
y tu a la muerte como fuerte domala.

Este es el bello rostro y hermosissimo?
quiẽ ha sido el q̃ quiso ansi afearme?
respõded mi querido, mi amantissimo,
do està mi coraçon, Dios mio, dadmele,
allã me le teney Iesus carissimo, (le,
y muerto estãys, bolued acã tornãdome:
q̃ ya por vos, Señor, està abraçãdome,
y en triste humor el pecho regalãdome.

Que mas ay q̃ penar, que no penãssedes?
o q̃ mas q̃ sufrir, que no sufrissedes?
que rescatar, q̃ vos no rescataissedes?
o que mas q̃ sentir, q̃ no sintiessedes?
q̃ vuo mas q̃ amar, q̃ vos no amaissedes?
o q̃ mas q̃ vencer, q̃ no venciessedes?
è todo os estremaistes como fuerte, (te,
diuino, humano, è pena, è vida, è muer

Arde mi alma en fuego tan crecido,
q̃ si en medio de aquestos mis enojos,
no templara el calor tan encendido
el agua clara de mis tiernos ojos,
el fuego ya me huuiera consumido:
y si el humor referuã estos despojos,
es para mayor muerte; pues viuiendo,
me abraça el fuego, lagrimas vertiendo.

Ojos, boca, cabellos, lisa frente,
pecho lustroso, cuerpo rutilante,
como mi Dios: ansi tan de repente
aueys perdido el lustre del semblante:
mirad Iesus a la quetiernamente
mirastes, quando paruulo e infante,
abrid los ojos, o tomad los mios,
con tal que goze sus caudales rios.

Vuestra santa cabeça veo ceñida
amantissimo mio, con corona:
no os atormetã ya; porque en la vida
os dio dolor, y a mi no me perdona,
pues otra en mi cabeça està esparcida,
de vã sangre, y mucho me apasiona,
valedme ya Dios mio, que me muer
en este trance misero y postrero.

Cõ la
ye el
llanto,
y prof.
que la
contẽ.
oplacõ.

Mira sus ojos garços y pintados,
turbios, caliginosos, y hundidos,
de vn cardeno color acompañados,
de parpadobiertos y sumidos,
de tiernos besos de la Virgen dados,
y con el agua della humedecidos,
suplia aquel llorar que le causara,
si viuio ante su Madre se hallara.

La santa boca mira denegrada,
los labios gruessos, barba destrocada,
qualquier mexilla cardena teñida,
y aqui y alli se ve sangre quajada:
estacion haze aqui la dolorida,
befando aquella boca consagrada,
y mas la amarga, verla ansi difunta,
que la amargura de la hiel conjunta.

De la cadena el cuello desollado,
el que abraçar solia tiernamente,
aora tan sanguino y tan hinchado,
que a ella pena mas este accidente:
el cristalino pecho alanceado
juntura con juntura no ay q̄ asiente,
rebuelue las espaldas alto y baxo,
y ve que en todas partes ay trabajo.

Y mansamente, como si el sintiera,
con sus tocas, las llagas limpia passo,
y en ellas estampaua sangre vera,
y en el alma el cadauer frio y lasso:
en mirar tanta llaga lastimera
se mueue, y se desfaya a cada passo,
mira las santas manos horadadas,
muñecas de cordeles desolladas.

Toma en las suyas las diuinas manos,
y amenudo las besa y las aprieta,
y los matizes dellas soberanos
los limpia con su faz pura y perfeta:
no tanto enfangrentaron los tiranos
las manos del, quanto ella a el sugeta,
tiene las suyas tintas y esmaltadas,
con llagas del en ella ya estampadas.

Y si en lo exterior està llagado,
que ya sin vida pena no consiente,
ay Dios, y qual estaua el consagrado
pecho de aquella Virgen excelente:
si tiene llagas el en qualquier lado,
aquestas y las suyas ella siente,
en alma, en coraçon, en ojos, boca,
tãbiẽ sãgrieta en manos, rostro, y toca.

Abraçale configo por momentos,
ora le afloxa, y quedale mirando,
ora los ojos alça muy sangrientos
al cielo, ora los baxa solloçando:
ora esprimiendo pauidos acentos
dezia, hilo a hilo lacrimando:
Iesus mio, y Señor del alma mia,
mirad a vuestra misera Maria.

Y vos compañia santa tan amada
de aqueste Hijo y Dios q̄ siẽpre adoro,
si la deuida se no es quebrantada,
que le deueys por daros su tesoro:
hazed al coraçon muy ancha entrada,
llora d cõmigo, pues q̄ veys que lloro,
sentid mi pena como yo la siento,
repartase entre todos el tormento.

Tu Hijo, eres la vida que das vida,
vida ya muerta, y yo del todo muerta,
y vida para pena mas crecida,
q̄ en tu muerte la pena te es desierta:
no sientes ya mi Dios, y tu afligida
y triste Madre al llanto abre la puerta,
juzgad amigos, y juzgad amigas,
qual de los dos oy sufre mas fatigas.

Enternecian tanto estas razones
de la Señora, a toda la compañia,
que en mis metrificados eslaunos,
no cabe encarecer cosa tamaña:
rajauan alma, entañas, coraçones,
pues hasta el suelo el agua dillos baña,
si los del Zebedeo alli sentian
dolor y pena, bien la muestra hazian.

F. Frã-
c. l. Xi
menez
Archi
episc. l. e
rofoli.

Needa
bis san
cũ
vid. e
corrup
tionẽ.
P. 15

Si el resurgido Lazaro penaua,
si Madalena el pecho enternecia,
si Pedro, si Tomas se maceraua,
si Nicodemus, y Abarimatia,
si toda la compañia lacrimaua,
no lo pidan a aquesta pluma mia,
pidãlo a Dios que sabe estos secretos,
que yo me sientofalto de concetos.

Y porque en tal fazon tarde ya era,
antes q̄ el velo escuro entrifeciese
con negra sombra, campos y pradera,
mientras Lucina en alto no subiese:
(q̄ como tengo dicho, eitaua entera,
y pecarã quien lo contradixesse)
Iosef y Nicodemus se hazen seña,
y apartanse vn poquito de la peña.

Nicodemus le dize: Iosef mio,
el tiempo passa, el sitio no es seguro,
tardarnos en tal hecho es desuorio,
y ansi por el ya muerto te conjuro,
que vnjamos este cuerpo elado y frio
antes q̄ el Sol nos dexee y haga escuro,
y mientras yo adereço el vngimiẽto (to.
pide ala Madre el cuerpo, y seaal momẽ

Iosef que no dessea ya otra cosa,
a hazerlo se partio, y hale dexado
la sauana tendida en yerua ymbrosa,
y Nicodemus luego apressurado
sus criados llamò, y la myrra honrosa
y aloes traída, presto han aprestado,
sintiose gran fragancia en la bujeta
do està el licor, q̄ a incorrupciõ sugeta

Sabed que Nicodemus no sentia
lo que es verdad del cuerpo glorioso,
que en ser diuino corrupcion no auia,
sustentado en su ser maravilloso:
traxole, porque ansi la profecia
fuese cumplida, y el muy cuydadoso
espera al cuerpo para ser vngido,
teniendõlo ya todo proueido.

En esto ya Iosef entre la gente,
que entorno del difunto triste estaua,
postrado ante la Virgen excelente.
con lagrimas aquesto ansi hablaua:
Señora mia el Sol en Occidente
se inclina, y del rigor de gente braua
aũ no estamos seguros, y ansi os pido
nos deys el cuerpo, para ser vngido.

Bien quisiera escusar a questa empresa
la Virgen, que otra gloria no queria
a su pena, que estar con el tan presa,
sin mirar si era noche, o si era dia,
que apartarle de si muy mas le pesa,
que el pesar de se ver sin compañia,
y quiere restaurar en lo presente
el no poder gozarlo en su accidente.

Mas tanto aquellas santas le rogaron,
y tanto los amigos le dixeron,
que puesto que dio el si, casi pensaron
que no le da, segun baxo le oyeron:
con reuerencia el cuerpo leuantaron,
tras el la Virgen y compañia fueron,
adonde està la sauana y vnçiones,
traidas de los inclitos varones.

Despues de aq̄sto el cuerpo buenamẽte
tendieron en la sauana de lino,
cercole en torno toda aquella gente,
y alli de nuevo lloran su destino:
mirando que aquel claro y resulgẽte,
jocundo, y hermosissimo, y diuino,
estaua tan disforme y tan molido,
que casi no parece el que auia sido.

Qual vemos en vn templo suntuoso,
labrado con estraña vizarria,
do el arte excede al material hermoso
historiada la blanca canteria;
el qual por largo siglo y perezoso,
perdiendo poco a poco su valia,
cae aqui vn pilar, alli vna puerta,
alli basa, o cornija citã desierta.

Los
corpo-
rales
ca q̄ se
cele-
bra la
Missa
sin fi-
can los
licor
cõ que
embel-
ueron
el cuer-
po de
Xpo.

Aplie.

Ansi aquel templo santo fabricado del gran consolador omnipotente, no le valio ser fuerte y bien labrado, pues oy lé afuella la maldita gente, sobre la blanca sauana fue echado, y como Madalena es diligente, y sabe ya mejor lo que es vniones, q ninguno de aquellos tres varones.

Mada lena u- ge los pies de Xpo.

Vn bote que traia de ordinario para vngir al Señor los pies sagrados, viendo que agora era necesario sacole, y en los vasos aprestados hincho el fuyo d vngüeto, y al sudario do está aqlllos miébtos quebantados, llegó con triste aspecto y lastimoso, y empieça a vngir el cuerpo glorioso.

Los santos que confusos y afligidos estauan hasta alli, porque no osauan vngir por humildad los diuididos miébtos de Christo, ansi se cõsolauan, empieçanla a ayudar no sin gemidos, y mientras los vnguentos alinauan, ella arremanga braços con heuilla, sollicita y penada a marauilla.

Y con gran reuerencia dize: Eterno hijo de Dios recibe de tu amada este seruicio, y dame tu el gouierno para vngir esta carne destrozada: con esto regalando el pecho tierno, su oficio prosiguiendo ahinrojada, le üge braços, piernas, rostro, y pecho, como quié muchas vezes lo auia hecho

Con sus manos le vnge desta parte, ya dela otra buelue, a estotra luego, y de la santa obra nõ se parte, vngiêdo poco a poco y con sosiego: y si la myrra y el aloes reparte por el cuerpo difunto, el viuo fuego q está en su pecho, saca humor bastäte cõ q humedece a su querido amante.

En torno aquellos santos compañeros, y santas dueñas, todos lacrimauan, los Angeles del cielo andan ligeros encima, y a su Dios triste llorauan, suspiros despedia lastimeros la Virgen, que en el cielo resonauan, y encima de la faz del Hijo amado ondas distila, de vn humor salado.

Am- lipa

Iuan que a su bué Maestro tãto amaua, viendo que ya de sepultalle es hora, y que si mas al hijo lamentaua, temia falleciesse la Señora: despues que con terniza la miraua, estar traspuesta en el q siêpre adora, ante ella de rodillas se ha postrado, y este lloroso y triste ha pronunciado.

Madre mia y señora, pedir quiero como hijo que soy a vos prestado, que puesto que esse llanto lastimero con prolongarle no sera menguado: y puesto que el Maestro verdadero es necesario sea aqui enterrado, mandeys y deys licécia a aquesta gête, le lleuen al sepulcro breuemente.

Y pues que veys señora que es forçoso tan licito, q quadra a vos y aquellos que estamos esperando el funeroso entierro, no es razon entretenellos: la Virgen dixo: Iuan hijo piadoso, aunque en mirar sus ojos y cabellos, su rostro y cuerpo, y todo lo restante me sea tan al justo è importante.

Yo aceto, Iuan amado, y hijo mio, lo que me pides, mas por ser ya tarde, que por la gana de hazer tal desuio de mi Señor que no soy tan couarde: atajò su discurso vn sudor frio, y en sus entrañas hazen fuerte alarde mil cuetos de passiones, q en vn puto casi difunta cae sobre el difunto.

La

si lepe- diera sauer.

La cabeça tenia, y la miraua, regañdola con lagrimas continuo, mas Nicodemus que presente estaua, vn sudario tenia de lienço fino, el qual, segun es vfo, le preitaua para emboluer con el al Rey diuino, digo emboluer, y entiendo la cabeça, y a la sagrada Virgen dio esta pieça.

Ella le guarda, y vieras en vn punto bullir toda la santa compañía alçando con la sauana el difunto en peso de la tierra yerta y fria, Iosef que con la Virgen està junto la sagrada cabeça sostenia Nicodemus los pies, y de los lados tenian los demas, bien concertados.

No oluida a la Señora Iuan en tanto, que a su lado se pone a sostenella: y para dar aliuio en su quebranto, al lado las matronas van con ella, ella se pone como viuda el manto, y de nueuo a los cielos se querella, y ansi hasta la entrada van del huerto derechos al sepulcro que està abierto.

Los an- gels se halla en las obfe- quias d Xpo augu- stinas.

El cielo impireo se remueue en tanto, y mil millones de Angeles baxaron, que los embia el padre eterno y santo a las obsequias del que tanto amaron: hazian por el ayre fuerte llanto, y al cuerpo santo siempre acõpañarõ, o mysterios diuinos y excelentes, que admirã a las mas capaces mentes.

El as- tor.

Angeles a millones van cantando con el alma diuina en el profundo, van millones de Arcangeles llorando tras el diuino cuerpo aca en el mudo: Hijo de Dios tu ayuda aqui demando que mysterio tan alto y tan profundo nõ sabrè declarar, pues mi memoria ve cãto ch el infierno, y llãto è gloria.

Al cielo veo estar en el infierno, y aquello q es infierno ya es vn cielo, gemir veo en el cielo sempiterno, y en el infierno paz, gloria y cõsuelo: para entender aquesto que discierno, ca mi Dios, quitadme el turbio velo, como se com padece cielo y llanto, y en el infierno fiestas, juego y canto?

Grande rebuelta es esta, no lo entiendo, entiendame el q entiende tales cosas: que ay q espantar, sino lo cõprehendo, que al fin son obras altas milagrosas: viernes alegre, viernes triste horrêdo, en ti se ven altezas prodigiosas: en ti Dios muere, que mayor espanto? ya no me espanta, lo que dixè, tanto.

Dios muere, y este Dios es hõbre hu mão quien le mata: los ministros del suelo, con que tormète? Con el mas tyrano, adõde? en cãpo, è cruz, y como è buelo que le mueue a morir al soberano? el trasponer las almas en el cielo, cõ muerte se transporta? Si, y con vna, ques la de Dios, y Dios no la repugna.

Engu- to hõ- bre.

Ay mas mysterios? Si, que se rebuelue el cielo, y tierra, y todo lo criado: en grã tiniebla el claro Sol se èbuelne, y el suelo tiembla de dolor cercado y lo atado, hasta oy se desembuelue, y la muerte y demonio, q ha triufado, la muerte muere, y el demonio muere y cõ su muerte Dios, a entrãoshiere.

Ay mas? Mas ay, q el mundo se renueua, siendo con sangre inmensa rociado: de lo demas que queda, harã prouea el mesmo Dios, que yo estoy atajado: que ya la historia con desseo me lleua en casa de Pilato acelerado: alla y aca discursos hallaremos (mos, gustosos quando en otro canto entre-

CANTO XIII.

ARGUMENTO.

El Centuriõ Longino va con el sello del Presidente a sellar el sepulcro, con gente armada. La santa gente q̄ està en el huerto teme su venida. El los assecura, y todos se reportã. Al cubrir del rostro de Christo sienta la Virgẽ pena escelsiua. Ponẽ el cuerpo diuino en la sepultura. Tapã la cõ la losa, la qual el Centurion sella. Las santas mugeres cerca das del sepulcro, se compadecen del tierno llanto que en el haze la Virgen. La gente se diuide, y se va a la ciudad, en la qual entra la Virgen, y se va a la casa de san Iuan su nuevo hijo.



Inuocaciõn la Virgen.

NOrte del claro dia, Virgen santa, a quien pido fauor en este canto, vn poco de tu gracia, pues es tanta, me alcança para bien sentir tu llanto: del cieno en q̄ estoy puesto me leuãta amparame Señora con tu manto, que estando Dios de mi tã ofendido, en negociar sin ti ferẽ atreuido.

No es tiempo de burlar en lo futuro, segun en lo passado auemos hecho, teniẽdo el coraçon tan bronco y duro, para buscar el bien q̄ trae pronecho:

por esta historia va el camino puro, que el que le trilla bien, yrã derecho a questo es el dechado verdadero, en el con mi labor profeguir quiero.

Sino me engaño ya a Pilatos veo estar en su apolento imaginando en lo passado, con el pueblo Hebreo, al Centurion mil cosas preguntando: el qual como tenia ya el desseo en Dios, sus marauillas contemplãdo, con desseo de ver el monumento, y de Xpo el funebre enterramiento.

A Pilato pidio que le otorgasse vna merced, el qual se la concede, el pide que al sepulcro yr le dexasse, que quiere ver alla lo que sucede: y que su rico sello le prestasse, por causa que la falsa gente puede hurtar el cuerpo, y es muy acertado, el sepulcro dexar con el sellado.

Pilatos le responde: A mi me plaze, esse consejo es llano y prouechofo, y sellar el sepulcro al caso haze, por causa deste pueblo malicioso: tambien porq̄ a mi intento satisface, toma mi sello, y haz como curioso, lleva si quieres gente, ve a tu gusto, escoge y pide lo que fuere justo.

Libro 3.º

11.º
4.º
C.º
V.º
L.º
P.º
de la
F.º
or.º
el.º
11.º

No

No mas, vete, que estarde, y vete luego, porq̄ me informes presto de lo hecho, el Centurion Longino, q̄ ya en fuego de viuo amor de Dios està deshecho, atmar hizo seys hõbres con su ruego, de grande auiso, y de robusto pecho, y con ellos salio de la posada, haziendo a mucha priessa la jornada.

Llegaron hãzia el valle adonde estaua la triste gente con el cuerpo santo, su cauallõ de rienda rodẽaua, abaxando hãzia do resuena el llanto: la santa gente en ver venir la braua, reciben repentino y fuerte espanto, alçan mugeres gritos, baten manos, pensando ser los perfidos tiranos.

Vnas el cuerpo cubren, y rodean, otras de miedo quedan assombradas, los santos, muchos dellos se patean, las fuerzas dl temor todas mēguadas, otros con mas orgullo se carean, y empuñan con vizeza sus espadas, Iosel el santo viejo mas se llega, y va delante a resistir la brega.

El Centurion en verlos assombrados a causa suya, el pecho enternecia, haze quedar atras a sus soldados, y del cauallõ luego decendia: y a Iosel, que los braços trae alçados, pidiendo paz, amor, y cortesia, de presto abraça, y dize: Paz, paz quie- y ser en vuestro oficio compañero.

Oyendo estas razones, se llegaron, perdiẽdo el miedo todos los presẽtes, y del intento suyo se informaron, y ansi serenan sus medroñas frentes: adonde està el difunto le lleuaron, pero la Virgen, destos accidentes, en tanto està abraçada ante la puerta de su querido Hijo, casi muerta,

Llorando recordõ la Virgen buena, diziẽdo: Aunio se acabã mis pasiones? que quieren rebõnar mi amarga pena a questiõs mas que fieros escorpionẽs? el Centurion que de congoja llena estar la Virgen ve, dize razones, con q̄ la aplaca, y cuentalẽ su cuento, ser solo poner guarda al monumento.

Y luego con amor, ahinojado delante del Señor, le adora y ama, enternecido en tan supremo grado, q̄ bien se echõ de ver su ardiente llama: los santos entretanto han preparado, y puesto a punto la fusteña cama, y pues en este passo viene a cuento, la hechura contarẽ del monumento.

Pendian a la parte del Poniente, respeto del Cedron q̄ enfrente estaua, muchos gradẽs peñascos, y en la frẽte de vna alta peña hecha està vna caua, tiene la puerta que miraua a Oriente, y fue cauada aquella peña braua, cõ mucha industria y costa, porq̄ era dura y empedernida en grã manera.

Ni bien era redonda, ni quadrada, aunque algo mas en quadra parecia, de largo y ancho estaua prolongada, nueue o diez pies en toda su quantia: la altura desta concaua morada, poco mas de vn estado ser podia, y en la pared frontero de la puerta està la sepultura y su cubierta.

En aquesta pared auia cauado en modo de arco, vn termino decente, adonde està el sepulcro bien formado de siete pies de largo, y tres de frente: otros tres pies serã del suelo alçado, y encima vna gran losa conueniente, que al justo del sepulcro està medida, de roxa piedra, lisa, y esculpida.

Descriçion del sepulcro

A questa cobertura leuataron,
por ser pesada, muchos forcejando:
la celda y sepultura adereçaron,
el poluo allà represo afuera echando:
luego q̄ abierto y limpio le dexaron,
van a la Virgen donde està penando,
y allí el santo Iosef dueño del huerto,
llorando dize a la q̄ abraça el muerto.

Maria, si algun medio se pudiera
dar, q̄ cumpliera, cō q̄ el muerto hijo
cōtino en vuestros braços se estuiera,
gustaramos que a questo fuera fixo,
mas de esperar aqui, y en tal manera
bien no se espera sino gran letijo:
por tanto gran Señora, el hijo amado
nos dad para que sea sepultado.

Si algun passo a la Virgen excelente
le fue duro y esquinio y sin medida,
se puede bien creer q̄ fue el presente,
temiendo ser del hijo diuidida,
aqui llorò de nuevo tiernamente:
y en tanto la compañia enristecida
la sauana doblò cubriendo al muerto,
y allí de nuevo el llàto andaua alerto.

Y al tiempo de cubrir su faz gloriosa,
la Virgen lo estornò por breue rato,
besando aquella boca sanguinosa,
imprimiendo en la suya su retrato:
limpiaua aquella cara tan ansiosa,
que està casi mortal en tal rebato,
distilando de nuevo en larga vena
humor salado, así su llanto ordena.

Si pena, si dolor, si violencia,
hasta aqui hijo amado he padecido,
al fin con os tener en mi presencia,
passaua mi tormento mas crecido:
mas triste yo, que y a la dura ausencia
me amenaza, y me pone en tal partido
q̄ tras la ausencia (ay triste y dura suerte)
querido mio sentirè la muerte.

Amigos y señores, gente buena,
porque vñays con la madre dolorida
tan grande crueldad, con esta pena
de quitarme a mi Dios y propia vida:
si alguna compasion os encadena,
y si lentistan triste despedida,
dexadmele apretar estrechamente,
dexadmele besar, boca, ojos, frente.

Ay amor mio, ay hijo consagrado,
como a tãta estrechez he ya venido,
q̄ aun muerto y frio y tã despedaçado,
no os me dexã gozar biẽ mio querido,
hijo de mis entrañas, hijo amado,
mi vida, mi señor, mi bien cumplido,
abraçadme mi amor, q̄ ya no quiero
partir d'vos, pues ya cōvos me muero.

A questo postrer beso de mi boca,
os doy, querido mio, en mis enojos:
y pues que ya la vida se me apoca,
humedeced los vñestros cō mis ojos:
o lastima cruel que así me toca!
o Dios eterno, dadme estos despojos
en preda de mi mal tã inhumano, (no
pues es mi hijo, y Dios, padre, y herma.

Y pues la pena me lleuò a su puerto,
yo ruego a la clemècia del grã Padre,
que anti como mis ojos te vè muerto,
te torne presto aver como mas quadre
y antes que tu rostro sea cubierto,
regala triste amor tu triste madre,
tu nõbre inuoco Chris, y aqui q̄dole
Christo quiso dezir, mas desmayose.

Quien de la pena de la Virgen santa,
no romperà mil duros coraçones:
quien darà solo vn nũdo a la gargãta,
teniendo tan pungiuas ocasiones:
sienten los lantos circunstantes, tanta
congoja en solo oyr estas razones,
que està do el cielo rasó y sin nublado,
en el Caluario llueue humor salado.

Que

Quedarò muchas dueñas como muertas
traspuestas sin dolor desflaquezidas:
las olas de sus ojos van desiertas,
mil fuentes de sus ojos son nacidas,
todos abrian de par en par las puertas
al llanto, con querellas doloridas:
y así al sepulchro santo le lleuaron,
do con gran reuerencia le dexaron.

Los pies hàzia el Poniente le pusieron,
y con la blanca sauana cubierto,
sobre el mares de lagrimas vertierò,
y mas Iuan q̄ a su Christo llora alerto,
los Angeles obsequias le hizieron,
tales quales conuienen al ya muerto,
y todo lo criado con lamento,
mostrò dolor en este enterramiento.

Et post
Iuan in
monu
m. nro
nouo.
Matt.
27.
Marc.
14.
Iuan.
19.

Luego la buena gente se apressura
a alçar la losa blanca, que es pesada;
era qual digo roxa, y con blancura,
y de confusas vetas ondeada,
quedò ajustada con la sepultura:
y el Ceturion q̄ ayuda en tal jornada,
sellò losa, y sepulchro fuertemente,
con el sello real del Presidente.

Def
m. nro
da del
do. nro.
perono
traf
pu. lta.

La Virgen fuera estaua en los regaços
de las fãtas matronas tal qual muerta,
al cuello echados los benditos braços
de Madalena, q̄ a le hablar no acierta:
y aunq̄ si ète en andar mil embaraços
por su grande flaqueza, surge alerta,
y en la capilla entrò do està ètterrado,
lleuandola del braço Iuan su amado.

Aquellos que en la celda se hallaron,
en ver entrar la Virgen se salieron,
despues q̄ por la tierra se postraron,
y reuerencia al santo cuerpo hizieron:
las dueñas tras la Virgen alla entrarò,
y entorno del sepulcro se pusieron,
Maria Madalena y Marta santa,
mas cerca de la Virgen sacrosanta.

Qual por la tierra està cubierto el mato,
y qual sobre la losa està humillada,
qual rebuelta al rincõ haze gran llato,
qual pensatiua, y qual amanzillada:
pues ver a la Señora es gran espanto,
que con la fria losa està abraçada,
a menudo la besa y la refriega,
y con las aguas de sus ojos tiega.

Y como aquella que para in eterno,
en la carne mortal ya no esperaua
ver a su amado Hijo, en llanto tierno,
al agotado humor aliento daua:
si el pecho la sustenta y da gouierno
de agua en copia tanta qual manaua,
teniendo a gran milagro, y así viuue,
que Dios de vida y agua le apercibe.

No basta el fido Iuan a consolalla,
con grande amor contino a fido della,
q̄ mientras mas camina atras se halla,
y dexarla es mejor, ò entretenella,
qualquier consuelo le es dura batalla,
y es ocasion de mas enternecella:
vn charco de agua està en la losa fria
que distilaua, y con dolor dezia:

Porque dulce amor mio os escondistes,
de la que mas q̄ a si os dessea y ama,
que aunque de mi señor os diuidistes
con fria losa en essa dura cama,
no podra a questa losa en q̄ os metistes
resfriar essa ardiente y viuua llama,
ni diuidir dos almas que son vna,
o dos cuerpos, q̄ alma no ay ninguna.

Dola
roso y
ccpas
siuolla
to de
la Virg
gen.

Que aunq̄ Señor mi alma està cōmigo,
pues no la quiero yo, y a vòs la ètrego,
sin al ma estoy mi dulce y tierno amigo,
y no obstante la losa a vos me allego,
si vida tengo, vos me foystestigo,
y mi vida no es mas q̄ solo vn fuego
que me inspira, è inflama para el llato,
y para a questo efeto viuio tanto.

Penſar, o mi amantiſſimo, no veros en la carne mortal que de mi huuiſtes para ſiempre jamas, y que eſconderos tan breue en eſſe ſitio. permitiſtes, mi alma con gemidos laſtimeros; ſe abraſa, mas pues Hijo me la diſtes para lloraros viua yo, aunque muera, que vida tal, es muerte verdadera.

Las dueñas acudieron al instante, y a vna dizen todas: Ea Señora no repugneys, pues eſto es importate, y no conuiene eſtar aqui a tal hora: la Virgen de rodillas y delante de aquella cama, dōde eſtā el q̄ adora, gimiendo labendize, y beſa junto, y aſi ſe deſpidio de ſu difunto.

Vos eſcogeys de piedra ſepultura, y yo os la doy de carne. Hijo amado, que aca en mi coraçon y ſu clauſura os tengo yo realmente ſepultado; y ſi de ver trocada mi triſtura no tuuiſſe eſperança en mejor grado, no podria viuir ſolo vn momento, pues es incomparable mi tormento.

De braços la ſuſtentan, porque eſtaua con tal deſmayo, y tan deſnuancida, que eſcaſſamēte en pie ſe ſuſtentaua; y parecia ya no tener vida: ſalio con ella toda la manada, y toda aquella gente alli eſparcida, haziendola ayuntar conſuſamente, llorando les propone lo ſiguiente.

Cóclayc.

Iuan q̄ contino eſtā a la puerta en frētē, en ver a la Señora quebrantada, adentro entrò, y hablò conſuſamente, que la palabra ſe quedò atajada: tanto el ſanto mancebo el daño ſiēte, que la garganta en pena eſtā añudada, pero al fin ſolloçando, y como pudo rompiò el ſilencio q̄ le tenia mudo.

Plega al eterno Dios buenos varones, que os pague eſte regalo tan cūplido que yo eſpero os darā los galardones, ſegun lo aſſey ſeñores merecido: no pudo prolongar mas ſus razones, que hilo a hilo el agua le ha ſalido, y aunq̄ pudiera mas, ſe lo impidiera el llanto de la gente que grande era.

La Vn grande las q̄ era a todo lo que han ſe pulido de ak Hijo.

Madre y Señora mia, ya es la hora, le dice que conuiene que partamos, por eſſo permitid Madre y Señora, que acompañaros hasta casa vamos: de la gente oruel y matadora en el campo ſeguros aun no eſtamos, eſto conuiene a vos, y a nos y todo, y cumple que ſe haga de eſte modo.

Pues viēdo que en eſtar en cāpo abierto el ſanto monumento tan patente, pudiēdo hurtar el ſato cuerpo muerto a caſo otro qualquier inconueniēte, acuerdan que con vna peña ſco yerto, q̄ eſtaua alli a la puerta, caſi en frente, cerraffen en la forma que pudieſſen, la entrada, porq̄ mas ſeguros fueſſen.

Ella replica: Como, Iuan amigo, aſi obedeces a mi Hijo amado? no te mandò, qual hijo eſtar cōmigo, mirando mi contento con cuydado? pues ſi es aqueſto aſi, porq̄ enemigo te muēſtras en perdimo tan ofado, que dexes mi querido, y mis amores? no deues tu ſentir bien mis dolores?

Con eſte buen acuerdo, viene al punto Longino, conuocando a ſus ſoldados, y todos los amigos del difunto, en vno del peña ſco rodeados: el vno al otro eſtauan bien conjunto, a vna forcejando apareados, la gran bahumbā buelcan y rebueluē, ora tiran de aqui, ora alli bueluen.

Qual

Qual para abaxo alça con gemido, mordiēdo el labio y arrugando frente, quiē cō reſuello eſpeſſo enſordecido, a ombro empuxa, y haze del valiente: y quien haze hincapie todo encēdido, quien ſuda con la fuerça vehemente, hasta que ya la encakan a medida de la dura portada alli eſculpida.

Muy triſtes a la Virgen ſe llegaron, y pidienle licencia para yrſe, despues que en ſu dolor la conſolarō, mas ella que ya ve quieren partirſe, a las ſantas razones que hablaron; de tal manera empiega a compūgirſe, que ſolo la cabeza meneando, les da gracias, la triſte voz callandō.

El Centurion al punto la cerraua, tomādo informacion ſegun derecho, en eſte tiempo Madalena eſtaua ſentada do el ſepulcro ve en derecho: adonde Chriſto ponen bien notaua, por cauſa que tenia allā en ſu pecho, traçado de boluer a cierta hora; a vngir al q̄ en ſu alma ſiempre mora.

Y aſi la Virgen ſanta, y compaña de dueñas, y el buē Iuan acōpañado, como aquel que de Chriſto ya tenia licencia de ſeruir la con-crydado: al Caluario conjunto toman via; porq̄ es camino cierto y martillado, y aſi como llegò a la cruz diuina, la Virgen por la tierra ſe reclina.

Matt. 27. Marc. 15.

Pues viendo ya Iosef que conuenia: partirſe, porque temen algun daño, de lo que el falſo pueblo ſentiria del caſo, y no reſulte algun engaño: en vno conuocò la compaña, y dixoles: Señores el eſtraño rencor de los Iudios andā alēto; por ver como ſerrimos al ya muerto.

Las manos alça al cielo lamentando, los ojos fixa en ella, y dize triſte, O ſagrado madero venerando, que peſo tan diuino en ti tuuiſte: ſi fuyſte hasta aqui terror nefando, por ſuſtentar a Dios oy mereciſte muy gran veneracion de todo hōbre, y q̄ el demonio tiemble con tu nōbre.

Auranme ya acufadò aquella entrada en caſa de Pilatos, ſegun creo, y temo deſta gente tan dañada; no cumpla ſu rencor y mal deſſeo, pareçeme ſe eſparça la manada, cada qual por ſu parte con rodeo, que en yr juntos, ſeremos conoçidos, de aqueſta gente, y eſ buſcar ruydos.

Con eſto la abraçaua enternecida, y tornala abraçar, y la beſaua, y la ſangre del Hijo alli eſparzida con ſus ſangrientas tocas la limpiaua; la ſanta compaña alli venida, imitando a la Virgen, adoraua a la ſagrada cruz, y eſta primera fue en dar hōra a la cruz deſta manera.

La Vn: gē fue la primera q̄ adorò ſanta ya cruz.

May bien les parecio el acuerdo ſano del ſanto viejo, y ſin auer porſias, las dueñas ſe diuiden a vna mano con la Señora, y Iuan, y las Marias: Iosef, Gamaliel, y el ciudadano Nicodemus, tomaron otras vias, el Centurion por ſi, con ſus ſoldados, por ſi los onze Apoſtoles ſagrados,

De alli no ſin gemidos ſe partieron, cerrando ya la noche, y aſi entraron en la ciudad, y en caſa de Iuan fueron, que el aſi como eſtās lo acordaron: lo que en eſte camino, y allā huuiēro, y como de la Virgen ſe apartaron, direlo en ſu lugar muy preſtamente, que boluer al ſepulcro me es decente.

Mar
cos 14.
11. se
gún me
canta
ste.

Estava la compañía allí ayuntada,
el huesped q̄ el Cenaculo auia dado
a Christo, la noche antes ya passada:
(dicipulo de Christo muy amado)
el qual con piedad de la manada
de Apostoles, le stuega con cuydado,
que vayan a su casa a recogerse,
do puedé del furor brauo esconderse.

Agradecen su pio ofrecimiento
a Marcos, y mas Pedro que le amaua,
y así con el partieron al momento
por vna oculta parte que allí estaua:
metiolos en aquel baxo aposento,
que el Cenaculo encima sustentaua,
adonde les laud los pies su Christo,
la noche antes, como auemos visto.

Aqui estuieron todos recogidos,
contando lo passado en este dia,
con sordos y tristisimos gemidos,
y el vno al otro el pecho enternecia:
diziendo: A noche aqui fuy mos seruidos
de aquel que cada qual seruir deuia,
aqui nos alimpió, y nos dio doctrina,
aqui se despidió con voz benigna.

Tambien otros dicipulos estauan
en este ayuntamiento temerosos,
san Lucas, y Cleofas se que llorauan
entre ellos con acentos lastimosos:
con miedo de aq̄l pueblo se ocultauá
en tallugar, y aun viuen sosphechosos,
que hazé cuéta q̄ han de ser hallados,
y a la muerte cō Christo cōdenados.

El huesped los regala y alimenta,
mas es tan desigual allí la pena,
que del manjar no hazen casi cuenta,
que el pensamiento fuera se enagena:
y pues que ya han salido de torméta
Hebrea, aqui se queden norabuena,
q̄ al sepulcro me bueluo a dar posada
a aquella poca gente allí ayuntada.

Auiendo el Capitan su causa hecho,
segun era su bueno y fiel cuydado,
y despues d̄ obligar cō modo estrecho
su ayuda en qualquier cosa d̄ su grado
a la ciudad se fue luego derecho,
y siendo ante Pilato presentado,
le cuenta aquel suceso, y lo restante
pues es superfluo, vamos adelante.

Iosef con sus dos santos compañeros,
se parten del sepulcro anocheado,
temiêdo (y cō razon) los trances fieros,
de aquellos Fariseos sin sentido:
por mas d̄straz atajan por senderos,
que camino real no auian seguido,
Iosef a sus amigos mira y buelue,
y con temor aqui y allí rebuelue.

Con este gran temor los tres llegauan
a dar a la ciudad por parte oculta,
y al tiempo q̄ la puerta della entrauan
medrosos, y con tacita consulta:
de grãde espanto al punto se cercauan,
y de temor la causa les resulta,
por verse entre las manos d̄ alguazil
corchetes, por quetones, y mandiles.

Venian muy armados, y en llegando
desnudan sus espadas y puñales,
sed presos, todos vienen vozeando,
rendios a la justicia desleales:
con esto las espadas van jugando,
pero Iosef que ve tan grandes males,
como viejo y sin armas lugetose,
y sin debate alguno a ellos diose.

No con Gamaliel esto alcançaron,
ni aũ Nicodemus vino en tal cōcierto,
que entrãbos sus puñales arrancarou,
y cada qual se escuda bien alerto: (cō,
mas quando al buen Iosef preso mira
y que esperar allí es desconcierto,
huyen del sitio muy ligeramente,
qualquiera por su parte diferente.

Sigue:

Siguieronlos, mas viendo que corrian
con tanta gana, no les scaufa pena,
que mas por el ya preso lo hazian,
y así los dexan yrse enorabuena:
del buen Iosef los pessimos asian,
y llenante a la carcel y cadena,
y primero a Cayfas, que ya esperaua
el fin de lo que tanto desseaua.

Gamaliel en tanto se ha escondido
en parte donde pudo saluamente
entrarse en la ciudad de scolorido,
poniendose en recaudo conueniente:
mas Nicodemus donde auia salido
la noche antes, se boluió al presente
a vn lugar cercano, con la Luna,
que para andar la noche, es oportuna.

Iosef fue presentado al mal Prelado,
el qual se goza mucho con el preso,
y dixo: Iosef, ves ya tu peccado
te trae para pagar tu mal auiesso,
vn hombre como tu, de años cargado,
de blancas canas, y de verde sesto,
es posible se aya así abatido,
a dar fauor a vn hombre aborrecido:

Do estana tu sentido, quando ofaste
entrar en fiesta en casa de Pilato:
q̄ a Dios y al mudo así escãdalizaste,
quebrantando la ley sin mas recato:
del cuerpo por darnos vaya, demandaste
el cuerpo del difunto, como ingrato,
para darle en tu huerto sepultura,
sin mas sesto, y razon, sin mas cordura.

Mas porque a todos esto sea escarmiêto,
yo te daré el castigo que mereces,
supuesto que no lea del talento
que merecen tus culpas tan soezes:
Iosef le respondió con ardimiento:
Obispo, esse castigo que me ofresces
te agradezco, y me tēgo por dichoso,
y mas si me das sin mas rigoroso.

No me arrepiento dello, antes confieso
y conozco ante ti, que hize quanto
deuia en el passado y mal successo,
y tus castigos no me dan espanto:
esso me da estar suelto, q̄ estar preso;
basta ser mi prissō por mi Dios santo,
yo hize mi deuer, y menos cierto
de lo que yo deuia a Iesus muerto.

Cayfas le replicó: Sus, baste, baste,
viejo blasfemo, no tanta ofadia,
bien sus pisadas de Iesus hollaste,
bien se parece en ti su compañía:
tu culpa ante nosotros confessãste
con desuertguença grande y ofadia,
alto vaya a prision, que en lo restante
yo ordenaré el castigo a mi talante.

Con esto le lleuaron los sayones,
y en vna fuerte quadra le metieron,
y a vn pilar, cargado de prisiones,
atado fuertemente le pusieron:
cercado el bué Iosef destas passiones
quedd, y los carceleros se salieron,
cierran la puerta, y sellanla con cera,
y quitan de la puerta la escalera.

Sabed que aquesta pieça era quadrada,
de fuerte trauazon, y bien texida,
sobre quatro columnas sustentada,
carcel para traydores elegida:
quedese aqui, que si al letor le agrada,
boluer quiero a la Reyna esclarecida,
que fue con las matronas su camino,
dexando sepultado al Rey diuino.

Por la ciudad entrò del consola da,
y entorno la llorosa compañía,
que como dixé, van a la posada:
que Iuan apercebida le tenia:
y como va llorando la manada,
quando la noche llega, y se va el dia,
mucha gente se va por los cantones
a ver quien va con tantas afliciones.

A puer:

Ex R.
uange-
lio Na-
zare-
no sum-
pto.

A puertas, y a ventanas se ponian mugeres, para ver quien lamentaua, y como ser la Virgen conocian, y que al querido Hijo lacrimaua: en tanto grado el pecho enternecian que cada qual gemia y solloçaua, que bien conoçee quie la Virgen era, y sienten su dolor en gran manera.

Aun a penas se entrò en el aposento la Virgè, quãdo encima de vn estrado cayò, dando suspiros ciento a ciento, ãl grã dolor q̃ el pecho ha repressado: alli de nueuo, alli sintio el tormento, que en verse sin su dulce enamorado delante sus amigas se ponia, y el llanto interrumpiendo les dezia:

Sus pechos hieren con dolor crecido, tuercen sus manos, llorã juntamente, diciendo vnas a otras al oydo, sin duda van llorando al inocente: aquella que alli va, que con gemido camina, en braços de la triste gente, es la cuytada madre; ay triste della, que tal pena le dan sin mereçella.

Amigas de mi alma, hermanas mias, a do se vio muger tan lastimada? pues aquel q̃ me daua alegres dias, me le hã muerto sin causa, ay desdicha de dolores, penas, ansias, y agonias, muerte cruel ven, ven acelerada, acabame; pues ya el querido mio oy le has dexado desmèbrado y frio.

Razon tiene por cierto de que xarse, pues ha perdido vn hijo el mas hermo mas sabio q̃ entre mil podia hallarse, en todo quanto quiso poderoso: como podrã la triste consolarse, viendole dar vn fin tan figuroso? que voz y fama es, q̃ inuidia ha sido la causa, q̃ a este pueblo le ha mouido.

Como la tortolilla que ha perdido su dulce compaõia, anda vagando, ansì estarè yo; Hijo mio querido, mi sola soledad sin ti llorando, hasta que el tercer dia sea venido, que vengas tu grãdeza demostrando, este consuelo, ay misera, me queda, con q̃ el viuir en tanto sufrir pueda.

La Virgè llega a la casa de S. Iuan la qual se cree estar con el Cenaculo

Con esto aquella triste compaõia llegò do Iuan tenia la posada, la Virgen se parò, porque queria las gracias dar a toda la manada: alli de nueuo cada qual dezia consuelos a la Virgen lastimada, mas ella les responde solloçando, y la cabeça vn poco reclinando.

Las dos hermanas de la Virgen pura, y Marta, y Madalena, y Iuan llorauan con tanta pena, y ansia, y amargura, que no se como ya se sustentauan: el afligido Iuan luego procura a la angustiada Madre, y las q̃ estauan con ella, algun regalo; porque el dia entero, en ayunar y do se auia.

Con esto se despiden, y ella entanto abraçalas con pena tan crecida, que en todas renouò el crecido llanto en esta tan amarga despedida: en la casa se entrò del joven santo, cansada, triste, flaca, y afligida, con ella Marta y Madalena entraron, tãbien sus dos hermanas se quedaron.

La Virgen se rehufa, al fin forçada, se assienta y come, y mezcla la comida cõ lagrimas; q̃ aquello mas le agrada, que estar en otra cosa entretenida: con esto la pasiõ es acabada, pero mi pluma desde aqui os cõbida a la Resurrecion, Pascua, y contento, en la qual nos de Dios su santo aliçto.

Fin del tercero libro.

LIBRO QVARTO DE LA VNIVERSAL REDENCION. CANTO PRIMERO. ARGUMENTO.

En este primero cãto se trata, como la sola y afligida Virgen està recogida en la casa de Iuan su nueuo hijo. Visita la los Apostoles. Cuentan a la Virgè las cosas sucedidas en la passiõ de su Hijo. Ella conforta en la se a los Apostoles. Bueluense al Cenaculo. Tienen conoilio los Pontifices y Fariseos. Decretan que se pongan guardas al monumento. Piden licencia a Pilatos, y el desela.



Quien hasta aqui ha sido su exercicio, entetnecer, llorar, y dar tormento, como en tã nueuo y diferente oficio como es plazer, podra tener aliento? pero si tu, mi Dios, me eres propicio, pulsarè muy ofado mi instrumento, con tanta mas ventaja en lo pasado, quanto es morir a ser resucitado.

Quitese el velo, enxuguen se los ojos, barrase el aposento y la morada, Adan eche de si quantos despojos de culpa grangedò en la edad passada: no es tiẽpo de llorar, ni auer enojos, que ya la tempestad toda es passada, ya el cielo nos ãmuestra mil primoros ya està patente a todos pecadores.

Templese el instrumẽto destẽplado, hagamos dulce son, y no concluya tan presto el parabiẽ de auer llegado la gloria, el bien, la gala, y aleluya: a ti Christo Iesu resucitado, pues mi rima discanta gloria tuya, suplico nueuo estilo, y nueua vena, de gloria, de plazer, y no de pena.

Ya la sombra, Profetas, y escritura, ya las vengancas todas acabaron, la ley de gracia, llena de dulçura, confuta quanto Magos profetaron: boluiose en libertad la carcel dura, y ya quanto los ojos dessearon lo veẽ cumplido, ya se alegra el cielo, y tiene ya hecha paz cõ todo el suelo. Aquella

Aquella tan pesada seruidumbre,
aquel destierro de la gloria santa,
aquella tan horrible pesadumbre,
de traer el cuchillo a la garganta,
todo se buelue en gracia y dulcedumbre,
y ya la esposa nueuamente canta
el Aleluya con su dulce esposo,
pues se queda con ella en su reposo.

No llanto, no dolor, no la tristeza,
no pena, no congoja me rodea,
ya purgó por los ojos la cabeza,
todo el humor q̄ el coraçõ le emplea:
pero si a llanto alguno se endereça
mi pluma en lo futuro, nadie crea
que puede ser, fino vn alegre espanto,
y ocasiõ, q̄ a lo menos monte tanto.

Inuo-
caciõ. Tu alto resurgido, soberano,
pueses el claro dia ya venido,
compõ mi légua, y guia a questa mano
para cantar vn hecho tan subido:
hecho, q̄ marauilla a todo humano,
jamás humanaméte comprehendido:
hecho, q̄ a solo Dios le está patente,
do Dios mostrò su ser omnipotente.

A la
Virgẽ. Y vos Reyna del cielo, despenfiera
del tesoro del cielo incomparable,
por esta nueua alegre y plazentera,
de la Resurreccion del Hijo amable,
os pido, que en aquesta mi carrera
me deys q̄ escriua en son tã agradable
que biẽ parezca ser por gracia vuestra,
y se conozca el paño por la muestra.

La his-
toria,
y sole-
dad de
la Vir-
gen. Ya ora con licencia vuestra quiero
sagrada Virgen proseguir mi historia,
q̄ ya el letor me espera, y yo le espero
para que ponga atenta la memoria:
en la casa de Iuan, fiel compañero
de la sagrada Reyna de la gloria,
quedò nuestra Señora acompañada,
segun dixè, de toda su manada.

Despues de auer el cuerpo alimentado,
mas de dolor que no de bastimento,
fino de aquello poco que aprestado
le fue de Iuan, por natural sustento:
la Virgen con la pena de su amado,
la noche passa en triste encerramiento,
la llaga recentando de aquel dia,
que atonita y pasmada la tenia.

Siendo la noche fria y cerrada,
estando solas, tristes, y llorando,
oyen llamar pasito en la morada,
que no pocotemor les fue ocupando,
q̄ al fin como en el alma está estãpada
la furia Hebrea, della está temblando,
perõ Iuan respondiò como forçado,
en ver q̄ tan aprießa auian llamado.

El que estava llamando respondiò:
Abreme Iuan, de Iuan fue conocido,
que era su amigo Pedro, que gimiendo
a ver a la Señora auia venido:
de entrãbas partes lagrimas vertiẽdo,
cõ grã dolor, y amor se han recebido,
y entrambos van a ver la Virgen pia,
que está cõ su assombrada compaña.

La Virgen dize: Pedro que es a questo:
que te parece deste mal tamaño?
quien pensara jamas, que tã de presto
tuuiera efeto a questo inorme daño:
ay q̄ mi gloria toda me hã traßuesto,
o triste desuentura, o caso estraño!
tristissima de mi desconsolada,
de quien serè de oy mas apiadada?

Pedro que no con menos amargura
está por lo pasado, dize triste:
Señora en esta braua desuentura,
no sola en el penar, y llantõ fuyste,
que a todos nos alcança la tristura,
que puesto que a tu vnico perdiste,
nosotros a quien fue nuestro reparo,
sentimos ser cruel el hado auaro.

N.

No passò mucho tiẽpo en esto, quando
vinieron los Apostoles penados,
de dos en dos, de tres en tres llorando,
hasta que en vno fueron ayuntados:
a la sagrada Virgen en llegando,
consuelan los q̄ estan desconsolados,
todos se assientan, lloran, y suspiran,
y mas si a caso a la Señora miran.

La Virgẽ en los ver de aquella fuerte
descarriados solos, y sin guia,
la pena dellos, y la suya fuerte,
en vno en vn instante alli sentia:
tiene estampada aq̄lla acerua muerte
de su Hijo, en el alma, y no podía
dexar el lamentar, y assi rompiendo
el hilo al llanto, proponia gimiendo.

A que venistes pobres affigidos
a renouar mi pena y triste llanto?
que no vereys en mi fino gemidos,
pues me mataron mi cordero santo:
ya todos mis contentos son perdidos,
parece sueño, pues mirã en que tãto,
mirad sobrinos, y mirad amigos,
mi pena, y della ciegos, sed testigos.

Pero ya que este daño es perpetrado
para atajar el daño q̄ oy se ha hecho,
pues no ay otro remedio è lo pasado,
fino aprestar al llãto el tiernõ pecho:
y pues del Padre eterno fue ordenado,
y está con esta muerte satisfecho,
y la culpa de Adan es remediada,
demosle gracias, pues a el le agrada.

Mas puesto que aya sido conueniente
su muerte para todos importante,
al fin la carne como flaca fiente
fatiga, que es a ella semejante:
pero si el Padre eterno esto consiẽte,
su voluntad ha de yr siempre delãte,
mas ay, q̄ al fin soy madre, y como ma
lo siento, sin ofensa de su Padre, (dre

Y así hijos, pues Dios os ha traído
dẽlante mi presencia, os pido y ruego,
que me conteys del caso sucedido
todo el discurso, referildo luego:
Pedro como cabeça ha respondido,
Eßo Señora es encender el fuego,
no lo querays saber, pues ya espasado
que es alterar el pecho soßegado.

Ay por Dios, Pedro amigo (ella dezia)
dilo, que no es de madre piadosa,
ignorar de aquel que ama en demasia
por descuydo, su muerte rigurosa:
pues si yo del que mas q̄ a mi queria
tuuiesse oluido, aun en la menor cosa,
seria poco amor y miramiento,
y no vna vez lo cuenta, sino ciento.

Señora destes casos inhumanos,
dezia Pedro, cierto me escusara,
mas por quitar trabajo a mis hermanos
direlo con verguença de mi cara:
Sabed q̄ Judas fue el que a los tiranos
vendio, con su codicia tan auara,
del lobo vuestra oueja confiastes,
mirad Señora, del que grangeastes.

La noche que de vos fue despedido,
y qual vistes cenò el cordero santo,
al Huerto se partio muy dolorido,
adonde orò a su Padre sacrosanto:
de todos los hermanos diuidido,
solo para testigos de su planto,
a mi, a Diego, y Iuan lleuò apartados
entre los riscos mas desapiadados.

Confieso nuestra misera flaqueza,
q̄ miẽtras Xpo oraua al Padre eterno,
nosotros reclinamos la cabeça
por tres vezes al sueño sin gouierno,
quando sentimos subita braueza
entre aquellos ministros del infierno,
delante vino Judas hecho guia,
el qual al esquadron ya dicho auia.

Que

Que Christo seria aquel a quié belasse, Lo demas es en vano referillo, porque en prenderle fuessen auisados, mas Xpo como ante ellos declarasse, yo soy a quien buscays acelerados, sin que ninguna fuerça les quedasse, cayeron por el suelo amedrentados, dioles licencia a leuantarse, y luego Iudas beló al Señor con belo ciego.

Pues vista la señal por los tiranos, arremetieron al Señor del cielo, y el mas cruel q me cayó a las manos con este estoque le tendi en el suelo: huyeron en a questo mis hermanos, y yo tambien tras ellos tomè el buelo, pero despues q a Christo preso vimos, yo, y Iua en seguimièto del venimos.

En la casa de Anas primeramente fue presentado, y de vn sayon herido, y a su yerno Cayfas el insolente le embia de alli a poco remitido: con este mal Prelado, mucha gente estaua de su traça y apellido, confiesso como malo mi pecado, q alli negue à mi Dios d miedo elado.

No pudo profeguir Pedro adelante, que le atajó el dolor de tal manera que no pudo hablar, y a lo restante se ofrece Iuan, que buen testigo era, y dize: Madre mia, lo importante de la pafsion de mi Señor tan fiera Pedro lo ha referido rectamente, y lo demas que huuo es lo siguiente.

Que Pedro se salio de alli huyendo, y viendome yo solo entre traydores, y viendo a mi Señor, que padeciendo estaua tantas penas y dolores, acordè de venirme a vos corriendo, cargado de rezelos y temores, y entoces d mi en breue el caso oytes como Señora mia ya lo vistes.

pues vos como testigo lo passastes, y no sabre yo al fin tan bien dezillo, como vos con angustia lo notastes: y a vuestro cuello no faltó cuchillo, pues con el del Señor os traspassastes, pues lo q en el Caluario el Rey diuino sufrid y pendò, ya veys el como auino,

Callò san Iuan en lagrimas bañado, que el cuento cò su llàto se adornaua, y todo aquel concilio alli ayuntado, con triste sentimiento lacrimaua, las santas que alli estauan a su lado qualquiera tiernamente se acuytana, la Virgen si lo siente, Dios lo sabe, juzgado, pues del mal tanto le cabe.

La qual llorando el caso tiernamente, sintiendole en estremo, qual deuia, tornaua a demandar estrechamente, lo que vna vez y otra oido auia: apl ca su sentido atentamente, pidièdo el como, el quado, modo, ovia particularizando en cada punto lo que le auino al Hijo ya difunto.

Repiten otra vez el duro caso, aora cuenta el vno, el otro luego, con llanto solenizan cada passo, y asì se auiaua nueuamente el fuego, reprehendese a vezes el traspasso de auer huydo del concilio ciego, dando y tomando parecer en cosas, ya por tardias poco prouechosas.

Y viendo la Señora su amargura, y que la fe les yua ya menguando, en pensar que la muerte y sepultura de su Hijo, el mysterio yua acabando por enitar de entre ellos tal locura, dize esforçada, el rostro destapando: Añque es el daño Hijos de tal suerte segun parece en esta acerua muerte

Ch

Libro quarto de la

No

No os vença el enemigo en tal manera, Mas la Virgen de toda gracia llena, que dudedys como ciegos la fe dada de mi hijo, pues no en la pena fiera puede ser su potencia aniquilada: seguid, seguid de hecho su vandera, y acordaos Apostolica manada de su resurrecion, que al tercer dia el dixo claramente que seria.

Mirad hijos su gran omnipotencia, y que es Mehsias, Hijo de Dios viuo, acordaos de las obras, q en presencia de todos hizo, con poder altiuo: no falte è vos la fe en la breue auisacia, ni tomeys este hecho por esquivo, que el q viuiendo obrò tales hazañas harà en su muerte cosas mas estrañas.

Tomas que oyò a la Virgen este cuento, incredulo y menguado de esperança, dize ser imposible el surgimiento de su Maestro, estando en tal eitança: la Virgen dize: Ten Tomas tu intento firme en la fe, y sin hazer mudança, quel q qual tu, se oluida de su amado, merece ser de todos olvidado.

Creed, pues el creer a todos toca, pues es obra de Dios, y confirmada delante de vosotros en su boca, su muerte no os entibie tan pesada, en vosotros ya veo que se apoca la fe, que auia de ser inuiolada, pues digoos de verdad, q al tercer dia vereys resucitado al gran Mehsias.

Oyendo estas razones los penados Apostoles, de nuestra intercessora, quedauan algun tanto consolados, creyendo tibiamente a la Señora: no estauan del Espiritu alumbrados, y asì, si tal ceguera en ellos mora, no os espanteys, q el caso q de Iuan, por ser de carne, no le penetrauan.

la fe cumplida nunca faltò en ella, y así en la apatercer hizo la estrena el refugio Hijo, y vino a vella: y el Sabado siguiente, no fue llena la fe en alguno sola esta donzella tuuo la fe este dia sustentada, y la Iglesia de Dios della, colgada.

En este tiempo ya subia Lucina del gran Catayo, a dar su luz prestada al Orizon, que al Artico se inclina, llena, por ser de Apolo reparada, y las estrellas van a la marina, que bate con España la dorada, y el tacito silencio, y calma fria manda dormir al que veid de dia.

Quando estaua en silencio y en reposo toda la gente, el pecho regalando, entonces aquel vando glorioso tomò de la Señora venia y mando, por que Iuan los embia presuroso, q Marcos los quedaua allà esperid, y la Virgen quedò en vn apolento sola, desconsolada, y sin aliento.

Aquello que a la noche le restaua estuuo en oracion muy frouorosa, y al Padre eterno muchas gracias daua por la muerte del Hijo ignominiosa: contino su pafsion consideraua, sintiendo pena en si tan lastimosa, que si esperança, no le sustentara la vida con la pena, le faltara.

Y del siguiente dia la alborada salio, con el Aurora resfulgente, dexando con rocio aljofarada el campo en Primavera floreciente: quando en Sabado, Pafena celebrada, con gran aplauso de la Hebrea gente, del diurno trabajo descausando, todos eitan la fiesta festejando.

El Sabado esta de dicada a nuestra Señora, porque en sola ella tal dia estuuo la fe ente ra.

Sabado san to. A ltern autem die que Paraf. ceuen. Matt. 23.

Y Mas

Mas como siempre el mal trae el rezelo, Sin passar adelante le atajaron ymas quando ya el mal es preparado, su platicar, algunos Fariseos, y delante Cayfas se leuantaron, temiendo aquesto con dañado zelo, y haziendo a su costumbre mil menceas, los Sarapas en vno se han juntado: en alta voz aquesto ansi hablaron: solo para cubrir con turbio velo la fama de Iesus crucificado, Por cierto, buen Prelado, tus deseos y el que en aquesto mas calor ponía, que quadran al nivel, segun sentimos Anas era, que aquesto les dezia: de lo que a aquel engañador o ymos.

Anticipar consejo noble gente, donde ay necesidad, y a do se espera que vendrá a resultar inconueniente, quando ay sospecha clara y verdadera: es gran cordura, y mas en la presente, que se deve aduertir en gran manera, hasta que ya se oluide bien de punto este negocio de Iesus difunto.

A esto respondió Cayfas maluado, Muy bien me ha parecido tu consejo, como de ti señor es esperado, al fin como eminente, anciano, y viejo: pero de cierto caso me he acordado, en que cumple tener buen aparejo, y tanto, y casi mas como en lo hecho, de lo qual se nos sigue grã prouecho.

Ya veys que aqueste hombre se dezia Hijo de Dios, con falsas inuenciones, y los falsos milagros que hazia, engaños, parlamentos, y sermones: y como traxo tanta compañía cegada con dos mil encantaciones, lo qual veys claramente ha fenecido con la muerte cruel que ha padecido.

Pero forçados los de su compañía, por ver los terremotos sucedidos, q̄ en grãde admiraçion, y muy estraña ha puesto totalmente a los nacidos, querran buscar alguna nueva maña, para enganar a otros tan perdidos, escondiendo a Iesus ya sepultado, y publicando ser resucitado.

El qual dixo viuiendo, que tenia de resurgir a tres dias passados delante de la Hebrea compañía, que estauamos en vno congregados: y pues tu gran prudencia en este dia sale al camino a tantos descuydados, prouee sobre aquesto lo que es justo, si de acordarte desto tomas gusto.

Cayfas les dize: Mucho me he holgado a lo q̄ auays propuesto en mi presençia, pues de tanto Rabino en lo tratado, no puede resultar mala sentençia: en esto vno de aquellos leuantado, haziendo vna proliza reuerencia, dixo al Senado: Pueblo esclarecido, en este caso a mi me ha parecido.

Que atento q̄ aqueste hõbre publicaua, como en tres dias resucitaria, y atento que su gente le esperaua, segun el con engaño lo dezia: pedimos te señor, pues te tocaua, que pidas a Pilatos este dia, q̄ mande poner gēte en guarnimiento los tres dias al cuerpo y monumento.

Porque segun es falsa su compañía, huirarãnos el cuerpo en noche escura, y al pueblo informará cõ arte y maña, que ya resucitò de muerte dura: y porque no aya efeto esta maña, es menester guardarla sepultura: aquesto es grã señor lo que se ofrece, y en remediarle a todos pertenece.

Dixo

Dixo, y con esto luego concertaron pidiessen a Pilatos que mandasse el sepulcro guardar, y assi auisaron a quien de tal empresa se encargasse: ciertos Hebreos luego caminaron, sabios, porque el juez los escuchasse, y Pilato assomado a la ventana se buelue adonde està lagēte anciana.

Vn Fariseo mas esetupuloso, propuso: Presidente ya sabemos auer dicho este falso y reboltofo, que castigado por su culpa auemos, que resucitaria glorioso del sepulcro, por tanto nos queremos pedirte por merced, que sea cercado cõ guardas el sepulcro, y cõ cuydado.

Porque podran, segun es manifesto, hurtarle sus dicipulos con maña, y despues de le auer en cobro puesto, dezir que resurgio por via estraña: y no nos acontezca en no hazer esto algun entredo, causa de zizaña, y sea el postrer yerro mas pesado, con mucha mas ventaja q̄ el passado.

Dixo, y dixo verdad el necio infano, confessando su yerro al Presidente, que auia sido error, y muy tirano, el auer dado muerte al inocente:

espantame Cayfas, que fue tan vano, q̄ no embid otro hõbre mas prudente que no como este necio se arrojara a dezir la verdad, aunque amargara.

No le dexò passar mas adelante Pilatos, mas con saña ha respondido: Aunq̄ esso q̄ dezis no es importante, por ser el y su gente conocido, por mi curiosidad mando al instante se haga a vuestro gusto lo pedido, y porque si qual dixo, resurgiere, no le negueys el premio que tuuiere.

Con vuestras guardas vayã de mi mano alguna de mi gente, al mismo intento, porque podays vsar de algun infano engaño, en el guardar del monumento: soys sospechosos, y este caso es llano, y porq̄ no digays que vuestro intento no cumpla, andad, poned a vso gusto, el numero de guardas que sea justo.

Y con aquesto andad enorabuena, q̄ no puedo aguardar a mas razones, ya lleuays mi licencia, no os de pena, hazed segun teneys las intenciones: con esto aquella gente de mal llena, se sale con alegres coraçones, dexemoslos, q̄ el canto es concluydo, pero al que viene espero al entēdido.

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Los Pontifices ponen guardas al monumento. Celebran los Judios su Pascua. La Madalena sollicita concierta con las hermanas Marias, de mercar unguentos para unguir a Christo. Van el Sabado en la noche a mercarlos. Adereçanlos. El Centurion con dos amigos suyos, rezelandose de los Judios, van a guardar tambien el monumento. El anima de Christo saca a los santos Padres del Lymbo, passealos por Ierusalen.

Y 2

Quien



sin yr a demandar al Presidente
 pudiesse guardas por su mal y daño,
 que ha de resucitar el Rey potente,
 y si las ponen, se verá su engaño,
 y fuera en su negocio mas decente,
 y euitaran despues su defengaño
 que no pudiesen guardas, y pudieran
 negar que resurgio, y lo persuadieran.

Ello se estaua bien para su hecho,
 y por mas adoballo lo malean, (cho,
 porq̄ aunq̄ esté cō guarda y mas estre
 resurgirá de suerte que le vean,
 y no podran tener dētro en su pecho
 secreto, segun ellos lo dessean,
 ni bastará premiarles con moneda,
 para tener la lengua vn punto queda.

Quien tiene biē cōsigo, y mal elcoge
 (dize el refran de todos celebrado)
 que por mal que le venga no se enoje,
 pues con el bien deuiera estar pagado:
 con lo justo el prudente se recoge,
 y vive sin cogobran ni cuydado,
 mas ay gentes q̄ son en su ardimiento
 tan volubles como es la vela al viēto.

El que hurga el rescoldo y la ceniza,
 puede ser que se quemre facilmente,
 el bulficioso es piedra mouediza,
 que no le cubre moho eternamente:
 el que a lo bien compuesto mal atiza,
 pensando gran gear, mas daño siente,
 que muchos ay que buscan el atajo,
 y todo es a mas coista y mas trabajo.

Deuria cada vno contentarse
 con vna buena fama, y ordenario,
 sin querer por su mal descaminarse,
 por do pierda el vivir lo necessario:
 contiene entre dos males euitar se,
 el q̄ es mayor, dexado el menos vario,
 bastantales por cierto a los Hebreos,
 auer cumplido el fin de sus desseos.

Notardā mucho tiempo en ser armados,
 y embialōs Cayfas ligeramente,
 de aquellos Fariseos amparados,
 que fueron a hablar al Presidente:
 renialos el Obispo cohechados,
 a que induziessen a la armada gente,
 que si por talo Christo resurgiesse
 negassen, y que premio se les diesse.

Dio es su anillo el perfido Perlado,
 para sellar con el la fuerte puerta,
 salio luego el tropel acelerado,
 y van para el Caluario con reyerta:
 entrā al huerto y a do está encerrado,
 y ven a quel peñascos por compuerta
 tan dura de arrancar de donde estaua,
 y alli assensō su real la gente braua.

Def.

Mat. 27.

Despues de auer mirado el monumēto
 sellado, y atapado a su talante,
 les haze vn Fariseo parlamento,
 para que esté qualquiera vigilante:
 despues de confirmarles en su intento,
 segun en tal negocio es importante,
 en la ciudad se entraron dōlla fiesta
 del Sabado, de todos se requēsta.

Exod. 14.

Este dia en el templo sumtuoso,
 la gran recordacion fue celebrada,
 de auer librado Dios del riguroso
 Faraon, la Israclitica manada:
 precepto muy antiguo y valeroso,
 y su memoria mucho festejada,
 anfi de populares ciudadanos,
 como de los Hebreos comarcanos.

Los quales, segun dixē, su quantia
 era sin cuento, que la ley mandaua
 venir a la ciudad a questo dia,
 de cada casa a quel que se nombraua:
 por toda la ciudad grande alegria
 en general la gente demostraua,
 con festinales ropas, y ornamentos,
 passeos, pōpas, danças, e instrumentos.

Anfi la gran ciudad se regozija,
 como si mal no huuiera perpetrado,
 antes en su maldad está tan fixa,
 que de lo hecho no les ha pesado:
 como el niño que quiebra la vasija
 y viene ante la madre mesurado,
 y para mas cubrir su triste daño,
 juega, y retoça con fingido engaño.

Quiē duda q̄ entre aquellos Fariseos
 no huuiesse quiē dī hecho estē medro
 mas dissimulan sus engaños feos, (so
 que al fin es el negocio sospechoso:
 encubren su maldad con los arreos,
 aunq̄ encubrir la es muy dificultoso,
 vnos de coraçon, otros cumpliendo
 por no torcer su braço, a lo q̄ entiēdo.

Gastase el dia, como digo, en fiesta,
 con gran solemnidad, y muy triunfante,
 en todas partes anda manifesta
 la muerte del Señor en el dia ante:
 sistema en los cortillos sola es esta,
 como negocio arduo, e importante,
 no se trata otra cosa ni plastica,
 y a su modo qualquier lo especifica,

Y como nouedad continuo agrada,
 los forasteros guardan este cuento
 para en sus tierras, pueblos, y morada
 contarlo, como cosa de portento,
 en tanto está la Virgen lastimada,
 en soledad metida en su aposento,
 llorado, pero el pueblo haze grā fiesta
 mas trocarse ha la fuerte deste, en esta.

Sole-
dad de
la Vir-
gen.

Porque este dia, Virgen excelente,
 será santificado a vos continuo,
 con grā feruor de la Christiana gēte,
 con culto santo, celebre, y diuino,
 pues estuuo de vos la se pendiente
 a questo dia, pero el prebdo indigno
 que aora canta, boluerá en quebranto
 para in eternum su presente canto.

Era ya tarde quando el rōxo Apolo
 nuestro Orizon abaxo discuria,
 a visitar al Sur contrario Polo,
 y el nro en negra sombra rebolua,
 quando el capo se queda triste y solo,
 y el crepusculo quita de porna
 luz y tiniebla con sus diuisiones,
 en la cinta de entrambos. Orizones.

Saba-
do en
la can-

Y al tiempo que a parecē en el cielo
 temerosas y raras las estrellas,
 por causā q̄ aun no es quitado el velo
 que atapa sus esplendidas centellas:
 en este tiempo estauan en gran duelo
 las Marias, que es la última de vellas,
 cō la Virgen su hermana acompañadas,
 tristes, y penfatiuas, y turbadas.

Siépre en su Christo amado ya difunto. Madalena replica: Do ay dinero tienen los pensamientos ocupados, no pierde en esto Madalena vn puto, en vno rebolviendo mil buydados: la Virgen tiene el coraçon trasunto en Xpo, y por amor los dos juntados, deffea ver la noche ya passada, para vér su alegría deffecada.

La firme fé, y amor le dá esperança de vera la mañana a su querído, con esto la congoja toda lança, y el consuelo diuino le ha venido: a Dios dize mil hymnos de alabança, abforta en el su pecho enternecido, parecele que entonces mas se tarda la tan prolixa noche, y se acouarda.

Despues de puesto el Sol, como solia la gente grangear por ley, vñada, la santa Madalena no entendia fino en gemir de puro enamorada: en que podre feruir, ella dezia, a aquel que era mi gloria deffecada, q̄ hare yo q̄ le agrade en tal manera que vea que soy sienna verdadera.

Con esto a las Marias ha llegado, y dizeles: Hermanas que haremos para vngir al Maestro deffecado, pues el seruicio siempre le deuemos: no por estar ausente sea olvidado. en seruile, ni vn punto de fcyndemos, pues en aduerfa suerte los amigos se muestran, si lo son, o si enemigos.

Responden: Madalena di a tu gusto lo que hazer deuemos al instante, q̄ en fer para el Señor, seruicio es justo el vngimiento, y otro semejante: tardarnos mas en esto, es caso injusto, por esto di lo que es mas importante, q̄ ya ves q̄ nos falta aqui el vnguento, para poder hazer el vngimiento.

Madalena replica: Do ay dinero no falta todo, vamos a comprallo, q̄ el gasto, aq̄ peq̄ño, hazerle quiero, que en su seruicio poco es empleallo: con esto, sin salir con escudero, se parten por mejor dissimullallo, Maria Madalena, y Salome, tambien Maria Iacob con ellas fue.

Arreboçadas van para la plaça, despues de anohecido, no medrosas: q̄ ni el temor del pueblo las embaça, ni el reboluer en vna muchas cosas: espanto es ver mugeres desta traça, tan nobles, tá honestas, vergonçosas, salirse solas, sin temor de nada, eitando el pueblo y gēte alborotada.

No ose panteys, que amor es de tal arte que todo lo imposible facilita, todo lo vence, en todo tiene parte, tiene grande valor, fuerça infinita: al timido le haze vn fiero Marte, y al baxo pensamiento le habilita para subir de punto adonde quiere, y al que resiste mas, al tal mas hiere.

Quereyslo ver: mirad estas mugeres tan abfertas en Dios, y en sus amores, que hazen sin temor sus menesteres, solas, siédo quien son, sin defensores: gastan en vngimientos sus aueres, posponen por amor tantos temores, y es mas que todo aquel atreuimiento, de yr siédo ya noche al monumento.

Y a lo que quiere yr, oyd el punto, a entender con vn muerto, y rodealle, mirad si es ofadia yr a vn difunto, y lo que espanta mas, de enterralle: que aun el hijo, rehusa estar conjunto del padre muerto, y para sepultalle no ve la hora, y ellas van ofadas, solo de puro amor estimuladas.

Aum

Aun no es esto lo mas dificultoso, que mas es atrenerse en noche yerta, yr donde está aquel vando riguroso de guardas que velauan a la puerta: y puesto que el sepulcro glorioso estuuiera sin guardas, cosa es cierta que mal podian mouer la pena braua que la capilla concaua cercaua.

Todo lo facilita el pensamiento del que feruir al alto Dios procura, como oy las sítas q̄ a mercar vnguento se van entre la gente mas segura: mercaron en la plaça a su contento el adereço para hazer la vntura, fue cantidad de aloes, y myrra fuerte, que aplica sus remedios en la muerte.

Es myrra vn arbol duro y espinoso, de cinco codos alto, el tronco liso, en la Arabia Petrea mas copioso, la hoja como el arbol Parayso: la goma suya es vn licor precioso, que el nõbre de su arbol tomar quiso, cõ su virtud p̄serua el cuerpo muerto de toda corrupcion y desconcierto.

El mismo efeto haze el licor crasso, dicho aloes, o azibar, comunmente, que Ormuz embia aca cõ lento passo sudado de la Zadiua caliente: hinchò la Madalena desto el vaso, los suyos las Marias juntamente, y bueltas a sus casas feruorosas, mezclan y confecionan estas cosas.

Ansi casi la noche toda passa en vela, con aqueste inconueniente, y pues agora quedan en su casa, al Centeriõ me bueluo prestamente quien no tuuiere la memoria escassa se acordará que en cas del Presidente, el Capitan está, ya buelto a Christo, por los grandes milagros q̄ auia visto.

Su justo pensamiento se empleaua, en como libremente seruiria a Dios, y como dexaria pensana aquel oficio y cargo que tenia: que citar sin libertad ya le enfadava, para buscar alguna compañia que le enseñe la santa ley diuina, para seguir a Christo a la continua.

Pero entretanto viendo la soltura y trafagos de aquella mala gente, y que el Señor está en la sepultura con poca guarda, y esta no decenete: de los Iudios poco se asegura no tuerçan a las guardas con presente de dinero de ruego, o amenaza, o con alguna malicia traça.

Y con temor que no se leuantasse algun ruydo hechizo entre los tales, si a caso el Redentor resacitasse, negando la verdad por los reales: y porque en este caso no quedasse la verdad abatida con sus males, determino de yr con sus soldados al huerto para el caso preparados.

Y a dos amigos suyos mas cercanos, de quien el confiaua su secreto, a quien y a los misterios soberanos auian hecho en breue gran efeto, a entrãbos destes casos inhumanos da cuenta, y les declara su conçeto, y el Sabado en la noche bien armados se van para el sepulcro acelerados.

La noche haze cerrada, y haze Luna, y ansi lo mas secreto que podian, sin ser sentidos de persona alguna para el Caluario luego se partian: llegaron a sazón bien oportuna, adonde los armados ya vehian, las guardas como oyeron el ruydo sus viejas armas han apercebido.

Y 4 Bien

rebus: in ad. ueris: mag. nũ mu. h. m. e. amici.

Lu. ca. 24. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Bien pienſan que venian a roballe, y que eran ſus dicipulos aquellos, y aſi qual cō espada, y qual cō dalle, qual con alſange quieren atendellos: que en yer de noche gēte de aq̄l talle, crecio, biē la ſoſpecha en todos ellos, aqui quiero dexallos por agora, por ya a una citacion q̄ me enamora.

El Redentor le dize: Adan ſe cierto que ſolos tus amores me han forçado à tratar con mi Padre de concierto, con el qual tu pecado es ya lauado, por tus amores oy he ſido muerto, cūpliendo a lo q̄ al mūdo ſuy embiado, beuido he ya del caliz tan amargo, mira ſi el mūdo y tu me ſoys à cargo.

añelne el injē to a Xpo. A ti mi Redentor boluer me quiero à proſeguir con tu fauor mi hiſtoria, y entrar contigo en eſſe Auetro fiero, (aunq̄ por tu preſencia eſ fina gloria) en aqueſte lugar, a do primero quedaste, boluer quiero a la memoria y contar lo q̄ alli en el lymbo hizifte deſpues q̄ entre los Padres decēdiſte.

Con eſto entre la ſantā compania ſe entra, y vno a vno los miraua, Adan, Eua, y Abel aqui veia, y aca Abraham, Iſaac, con Lot eſtaua, Enoc, Melchiſedec, Iacob, Iofia, Iudas, Iofef, y Iob, que ſano eſtaua, Moyſen, Onias, Booz, Baruc, Aaron, Sanſon, y Samuel, y Gedeon.

Vn uerſo de reſta memo viga.

Ya os acordays (Señor) del alegria que en el lymbo ſe vio con la llegada del triunfador Ieſus, y la armonia de muſica tan alta y entonada: al viejo Adan el Redentor aſi, y con ferena paz y enamorada, le da ſu voz, y echō ſus bendiciones, a el, y a tantos inlicitos varones.

David, Ionas, Iepte, con Iſaias, Oſeas, Iofafat, Amos, Aggeo, Ezechiel, Micheas, Zacharias, Abdias, Sofonias, Eliſeo, Zorobabel, Nahum, Ioel, Tobias, Jeremias, y Iudas Macabeo, Abacuc, Malaquias, Daniel, Anania, Azaria, y Miſael.

Adā q̄ eſtara abſorto en ver tal gloria, con lagrimas de gozo dize aqueſto: Bendito ſeas mi Dios q̄ en la memoria tu uiſte el remediar el daño nuestro, ya tu miſericordia es muy notoria, pues el rigor antiguo a parte puéſto, oy hazes redencion tan excelente, a mi y a todo el mundo conueniente.

Ioachim, y Zacarias ve delante, y Simeon que en braços le ſoſtuno, a Iofef, q̄ por padre el Rey triunfante, por encubierto modo aca le ha uoi: al Precurſor que à el vino delante, cō quiē Chriſto algun tātō ſe detuvo, y no menos viſita a las perſonas de muchas perfectiſimas matronas.

El mal que yo cauſe en tu acatamiento, cauſa mortal del humano linage, borraſte cō veſtir nuestro indumento, haziendo deſde el cielo tal viaje, tu muerte aſegurō nuestro lamento, y ya queda patente aqueſt paſſage de la puerta del cielo, que cerrada tuuo mi culpa dura, y tan peſada.

La no nacida Ena ve humillada, Rebeca, Agar, y Sarra la piadoſa, quatro Anas, Iael, Delbora amada, Lia, y Raquel, Indica tan hermoſa, Suſana, la que falſo fue acuaſada, la Machabea en hijos tan dichofa, y toda la ſantiſſima manada, tal que no puede ſer anumerada.

Mam nula cau del reſta memo viga.

Pues

Pues eſtando ocupado el Rey eterno en abraçar los padres dulcemente, entraron por las puertas del infierno dos almas con el traje diferente: vna dio en el baratro ſempiterno, y la forbio el Eſtygo preſtamente, otra bolando alegre à barquilla (lla) ante el gran triunfador luego ſe humili.

Y como el tiempo ſe llegaffe aceto a ſu Reſurreccion (mirable coſa) haze el diuino cielo, a tal reſpeto, fiestas con inuencion marauilloſa: los Angeles con agradable aſpecto cantan con voz meliſua y amorofa, dexan el luto y negras veſtiduras, y cantan gloria a Dios en las alturas.

La vna era de Dimas que venia por la retribucion de ſu buen zelo, que alli era el Parayſo do aſiſtia ſu Xpo, q̄ aunq̄ lymbo, ya era cielo: de Geſtas es la otra alma, que cahia de vn tropeçon en el Eſtygo y elo do eſtā el peruerſe Iudas alojado, como cruel, inſiel de ſeſperado.

Texen de verde y edra en ſu cabeza olorofas guirnaldas de mil flores, enredan por compas y gentileza, corros y danças, galas, y primores: delante del Señor de ſuma alteza ſe poſtran, y dan gracias y loores, cantan el aleluya y la vitoria de auer abierto el Redentor la gloria.

El hūe Adron ſe ve e el Pa rayſo del Redentor

Dimas Chriſto abraça, y eſllorando le dize: O juſto Dios del alma mia, como tan largamente vays pagando al que en vueſtras diuinas manos ſia: ya veo el Parayſo venerando en vos Señor, y ſin paſſarſe el dia, ya veo vueſtra gran magnificencia prometida a mi breue penitencia.

El Padre eterno llama a mil legiones de Angeles, de fiestas adornados, y dizeles: Angelicos varones bolad al limbo muy acelerados, llenad mis diuinales prouisiones a mi Hijo, de eterna paz ſellados, que de ſu muerte yo me fatiſfago, y que al hombre dare carta de pago.

El Pa dre eterno propo ne a los Angeles.

Chriſto le abraça, y dize: Ven querido, goza de mi, pues eres el primero que entras en el lymbo tan temido, y no para quedar por prifionero, pues en mi muerte cōpañero has ſido, y a mi lado enclauado en vn madero, toma la primer palma a ti guardada de martir, y mi gloria por morada.

En ſu Reſurreccion os amoneſto le acompaņeys, ſegun yo lo mandare, hazed demostracion en buelo y geſto de paz, a do mi hijo os ſeñalare: ſus, ea, andad ſoldados, preſto, preſto, no boluays haſta el dia que aplazare mi Hijo, de ſubir a mi Reynado, para ſer a mi dieſtra colocado.

Deſpues deſto paſſado tiernamente à todos los regala aqueſte dia, y el Sabado de Paſcua q̄ es ſiguiente, haſta el Domingo ya que amanecia: en el lymbo ſe vio gloria patente, por cauſa que el Rey alto preſidia, q̄ alli es la corte dōde el Rey habita, y aqueſta mas, q̄ en gloria es infinita.

Al inſoluble y alto mandamiento ſe humillan los Angelicos ſoldados, partenſe del celeſte firmamento, y al limbo breuemente ſon llegados: preſentari con deuido acatamiento delante el Rey diuino ſus recados, publicafe la nueua en vn inſtante, como negocio que es tan importate.

Y 5 Ya

Ya a la Aurora seguia la mañana
 del Domingo capaz de gloria tanta,
 quando estendio su vista soberana
 el Redentor a la compania santa,
 Mis amigos dezia, cosa es llana
 (segua que la escritura lo discanta)
 mi gran Resurreccion tan importante,
 para mostrar mi gloria tan triunfante.

El Redentor
 propone a los
 santos
 Padres

Et de
 nit eos
 detene
 bris de
 vmbra
 mortis
 de vin-
 cula
 cortu di
 rupit.
 P. 1105

Sus vamonos, dexemos esta tierra
 por la de promision a vos deuida,
 quedese atras lo q̄ es dolor y guerra,
 que ya la paz inorme nos conuvida,
 la tiniebla perpetua se destierra
 con nueua luz, cō nueua gloria y vida,
 y tras esto llamò por nōbre a ciertos
 padres, q̄ mucho aitia q̄ eran muertos.

Y dizeles: La obra tan preciada
 de mi Resurreccion amados mios,
 ha de ser de Indios muy negada,
 poniendo en cōtra muchos desuñios:
 mas porque quede al fin a luz sacada
 en ellos, y en los que estuuieren frios,
 y no tengan escusa, en no lo vimos,
 ni de ciertas señales lo supimos.

Yo me aparecere à mi madre amada,
 y a mis onze varones escogidos,
 en quien la Iglesia ha de ser plantada,
 y por ellos mil otros conuertidos,
 pero la gente Hebrea y desalmada
 como indignos de dones tan subidos,
 no me veran, sino en el dia fuerte,
 que mi rigor sintieren y mi muerte.

Mas porque no se queden sin señales
 de mi Resurreccion, pues yo no quiero
 parecerles, por sus graues males,
 este medio pondre, q̄ es muy entero,
 q̄ tomays vuestros cuerpos naturales,
 y resurgays conmigo el dia primero
 en mi virtud, è cuerpo, è alma, è vida,
 y entreys en la ciudad aborrecida.

Predicad este hecho señalado
 de mi Resurreccion, pues cō la vuestra
 podreys persuadir al pueblo ayrado
 vièdo è vosotros la experiècia diestra
 y porq̄ al fin Cayfas y Anas maluado
 hã menester en esto mayor muestra,
 tu Carino y Leucio como hermanos
 predicad este hechos a los tyranos.

Pues fuystes en la vida conocidos
 por hijos de Simeō vaton muy santo:
 bien veo que jamas fereys creydos,
 mas no tendran escusa en su quebrato:
 con esto los sacò do estan metidos,
 y el infierno mostrò terrible llanto:
 entiniebla quedò porque la lumbre
 cō Dios se fue, y quedò la peladūbre.

Christo con su compania soberana
 de Angeles y santos, breuemente
 antes que esclareciesse la mañana
 entrò en Ierusalen muy prepotente,
 y boluiendo a su gente a el cercana,
 le dize: Veys aqui querida gente
 el pueblo, do mi muerte y v̄ra vida
 causò la gente del embrauecida.

Y para que veays con quantas penas
 os redemi, y saquè de las prisiones,
 en breue yo os dare las manos llenas,
 por tanto andemos estas estaciones:
 en esta plaça el son de las cadenas
 se oyò, y la braua grito de sayones,
 allí primero me hizieron guerra,
 y aqui cargado cō la Cruz di en tierra.

Aqui cahi otra vez, y la tercera
 en este lugar fue que veys cercano,
 aqui mi madre ansiada en grã manera
 me vio, y se llego a mi, mano cō mano:
 mirad que va sangrienta esta carrera,
 por la qual me lleuaua el pueblo insã
 subid q̄ veys aqui el Caluario juto (no,
 y esta es la Cruz a do quedè difunto.

Aqui

Aqui me dieron vino aheleado,
 y aqui manos y pies me agujeraron,
 y en esta Cruz en alto leuantado
 de mi los Fariseos se burlaron,
 aqui con lança abrieron mi costado,
 y primero mised con hiel purgaron:
 de aqui me decendieron casi muerto,
 y me dieron sepulcro en este huerto.

La di
 qual-
 d. d. de
 Xpo q̄
 e e con
 el cuer
 po è el
 spul-
 cro, y
 junta-
 mente
 non el
 anima
 è nere
 los ma-
 chos è
 tos q̄
 refusi-
 tarò cō
 Xpo,
 es de
 erer q̄
 serian
 mu-
 chos è
 a q̄ los
 santos
 Patri-
 arcas q̄
 estaua
 sepulta
 des er-
 ca de
 Ierusa-
 lè, co-
 mo A-
 brahã,
 Iacob,
 Iosef,
 D. uid
 y otros

Aqui mi cuerpo santo quedò vngido,
 con mi diuinidad està sin falta:
 la qual aunq̄ està en mi, tened creido
 q̄ en el y en mi sin diuision se esmalta:
 si el como puede ser no aueys sabido
 por ser materia soberana y alta,
 en breue os espòdre, aunq̄ no del todo
 el caso por exemplo a vuestra modo.

Si de la vayna saca vno la espada,
 miètras espada y vayna en si cõtine,
 puesto que cada parte este apartada,
 vn hōbre solo entrãbas partes tiene:
 aqui diuinidad es comparada
 al hōbre q̄ en sus manos el sostiene,
 la vayna escuerpo, y es la espada el alma
 q̄ a ũ puto cada qual tiene è su plama.

Sea el final exemplo, si vna flecha
 tirando de la cuerda se quebranta,
 la cuerda queda con lazada estrecha,
 trauada cada parte a su garganta:
 comparemos que sea la cuerda hecha
 diuinidad, la qual con fuerça tanta
 entrambos braços ata, figurados (dos,
 por alma y cuerpo, cō la acuerda ata-

Con esto, pues que quiere ya el Aurora
 mostrar su luz, y el tiempo es allegado
 de mi Resurreccion, quiero a la hora
 concilio mio, ser refucitado:
 vere a mi madre q̄ me espera agora,
 y tu Gabriel, ministro mio amado,
 lleva a los Padres luego al parayso,
 y ve con ellos dentro de vn prouiso.

Alli quiero que esteys depositados,
 hasta que passèn bien quarenta dias,
 que vays conmigo al cielo regalados
 para gozar de eternas alegrias,
 fereys de mi entretanto visitados,
 y ausentareme a ciertas romerias
 miètras q̄ me aparezco a mis amigos,
 porque de mi viuir sean testigos.

Ya la dorada Aurora siendo guia
 de Febo con su mesmo mouimiento
 nos denunciaua el mas alegre dia
 que puede encarecer entendimiento:
 subiendo a mas andar su obliqua via,
 dãdo a los verdes cãpos nueuo aliento,
 quando la cugujada rebolea,
 y en su agradable canto se recrea.

Y al tiempo que la Luna se mostraua
 poniente, y ya menguada de blãcura,
 y el Zefiro templado murmuraua
 en los verdes oliuos con blandura:
 en este tiempo el Centurion estaua
 en guarda de la sacra sepultura,
 de la prolixa noche quebrantado,
 dexemosle quedar en este estado.



CANTO

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

Regozijase los Angeles en el cielo. Baxa a la tierra, y haze alegria, y ofrece al Triunfador soberano. El Angel S. Gabriel lleva a los santos Padres al Parayso, en deposito, quedan se cō el anima santissima de Christo muchos santos para resucitar cō el. El Angel haze terremoto. Resucita Christo, y las guardas huyen. Christo aparece a su Madre santissima. Las Marias van al sepulcro, y ven los Angeles en el, y bueluen se espantadas.



buelue el Esposo del sombrío nido, adonde durmio sueño tan pesado, y la rayz amarga y defabrida del alta cruz nos dio la flor de vida.

Para su gloria ya resurgio el muerto, y nuestro Sol de nuevo torna y nace, despues del triste Sabado, a su puerto llega el Esposo de la mar, do yaze la Esposa, que el primado tiene cierto, y q̄ al Esposo, y todo el mundo aplaze en ella luzira la luz primera, que es Dios, y le dira desta manera.

En este dia que el Señor ha hecho, pues es de fiesta, holguemonos cō ella recibe el aleluya alla en tu pecho, paloma mia, virginal centella, ya el proceloso pielago es deshecho, ya nace al alborada nueva estrella, surge paloma mia, surge hermosa, veras la tierra alegre y deleytosa.

Y aora con tu amparo Virgen santa boluerme quiero al Centuriō Lógino, de quien ya dixes que con ansia tanta yua al sepulcro del Señor diuino: la guarda Hebrea é verle así se espanta por no saber do guia su camino, mas siendo conocido y respetado, tomò el asiento mas acomodado.

Confis

D. Hie rony.

Con blandos y atomáticos olores, y cō la esposa y Virgenes prudentes que van con ella dandole loores, hinchamos de fragacia nuestras mōtes ya nos metio el Señor de los señores en su celda, y retretes excelentes, leuantate Maria amiga presto, que ya passò el inuierno tan molesto.

Flores aparue runt in terra nostra Can. x

En nuestra tierra flores han nacido: y ya la tortolilla ha resonado, las florecientes viñas producido han vn suau olor y delicado:

Vniuersal Redencion.

Configo està pensando si seria el resurgir de Christo verdadero, ni del todo dudaua ni crehia, porq̄ en la santa fe no estaua entero: y como viesse cerca el claro dia, gozauase por ver si saldrà vero aquel santo misterio, pero en tanto, bueluo al triunfante Dios la lira y cãto.

Mada se el in uento.

Qual suelen por el ayre las manadas de blancas palomillas yr jugando, ya van del suelo en alto leuantadas, ya todas juntas baxan rebolando, ya por el blando viento folegadas, hurtan a vna el cuerpo al otro vando: anfi la bella esquadra en ancha muela juega, acomete, y finge que rezela.

Cōpa.

A poc.

Distor fo pa do. The bor de Her mon in nomi ne tuo e salta bent. Pl. 22.

Al tiempo que las cumbres y collados de Tabor y de Hermon se parecian estar del alma Aurora blanqueados, con vna fresca rifa que vertian, brotando de la gloria mil soldados de aquellos q̄ al eterno Dios seruian, hechos enxambre por el ayre bello, juegan y saltan, suelto su cabello.

Baxa entre tanto vn coro de soldados bellissimos, apuestos, y hermosos, trauados de las manos, y enlazados, en ancho corro, y rostros amorosos: y siendo al fuerte Redentor llegados, do està con sus amigos gloriosos, en el valle Cedron, le rodearon, y alegres por la tierra se postaron.

Barran y escombrã todos los temores, quitan las penas, limpian los pesares, trasmontan las angustias, los dolores, y dan de mano a todos los azares: echan heno en la tierra de mil flores, y riegan la corraça de azahares, componen ramilletes y enramadas, las Gracias bellas muy regozijadas,

O triunfador (le dicen) soberano, tu Padre eterno que te mira aora, teda la norabuena, y que en tu mano està el resucitar, que ya es la hora: y pues triunfaste del traydor tirano con esta diestra fuerte y vencedora, y libertaste a Adan y su manada, de aq̄lla sombra de la muerte ayrada.

Los Angeles a Xpo.

Arrojan lirios blancos y amarillos, saues rosas, blancas açucenas, nardos, violetas, brotamos, tomillos, clauales, arrayanes, y berruenas: jazmin, mosquetas, crocos, y ramillos, jacinatos, y mandragoras, y auenas, narciso, casta, myrra, y amaranto, saluınca, violeta, amomo, acanto.

Y pues que ya muriendo dexas muerta, la hasta aqui temida y dura muerte, y quebrantaste la azerada pueta del duro infierno, cō tu braço fuerte: a tu diuino cuerpo ya despierta del blando sueño, porque desta suerte la gloria de tu triunfo incomparable sea en el cielo y tierra memorable.

Empieçan a anunciar el alegría, echar la Pascua, y dar la norabuena, aqui cantaua vn coro, allí tañia el otro coro, con la blanda auena: aora vn gran exercito corria, con santa cõtencion de premios llena, los otros justan, y los otros dançan, y a mil empresas santas se abalançan.

Aquella alma triunfante y con victoria, del Padre essa embaxada cõtèplando, pone en su cuerpo santo la memoria que estaua en el sepulcro descãfando: acuerdate que parte de la gloria dan al que està el viage vigilando, como aq̄l q̄ al enuẽtro pone el pecho que yguales hã de ser en el prouecho.

Cōpa. el m. Reg. 13. 04.

Y

Y siendo ya la hora deseada de vnirse con el cuerpo glorioso, (aunque el diuino ser con su lazada en alma y cuerpo estaua de reposo) los blandos ojos buelue a la manada de su esquadron anciano y copioso, y dixoles: Amigos ya ha llegado el tiempo que he de ser resucitado.

Y los que soys del vando preuenido para resucitar de aqueste puesto, no os vays para q el tiempo ya cuplido hagays en mi virtud lo ya propuesto: con esto san Gabriel se ha despedido con su esquadro gallardo y bie apuesto al lugar ya citado, do estuuieron, hasta que con su Dios al cielo fueron.

Y como ya empeçaua el claro dia a desparzir sus rayos claramente, vn Angel al sepulcro santo embia el soberano triunfador potente, que quite aquel peñasco le dezia, que tapa del sepulero puerta y frente, y haga vn terremoto sonoro, señal del surgimiento glorioso.

Quiso el Señor al tiempo que moria, mouer la tierra con su fuerte diestra, mostrando su poder, y que deuia mouerse el coracon con esta muestra: también porque era justo y conuenia que estando el Criador en la palestra, sus criaturas todas se mouiesen, y gratas a su Dios reconociesen.

Mas oy para nos dar alegres dias, quiere hazer vn alegre terremoto, para manifestar por estas vias esta verdad al ignorante y boto: y es justo que ay a fiestas y alegrias, no con silencio, mas con alboroto, para que sepa el mundo desta suerte, que ya resucitó al q dieron muerte.

Causa porque Dios quiso hazer el terremoto en la pasion, y en la resurrecion.

Venerabilis Beda.

Y es bien que haga aqueste sentimiento la madre tierra, q en el Viernes antes tēblò, y se abrió mostrádo su tormēto en confusion de tantos arrogantes, pues oy de sus entrañas el contento brota, con ramos claros y elegantes, dádo viuo, al q muelto dio a la muerte fin, y a la vida vida desta suerte.

Quádo del nueuo mūdo al Sur poniete la flota de Castilla enriquezida, parte cada año en tiempo conueniente, quando el benigno cielo la combida, surge del puerto por el mar potente, agora en ancha ala, o recogida, los altos gallardetes tremolando, y el vieto en popa con susurro blando.

Traen sus anchos vasos de alta vela, venciendo lapis al contrario Coro, quanto Eburema, Paria, y Vençuela, y Cuzco, y Quito, tienen de tesoro, y quantas barras de metal reuela Mexico, y Panama, y Castilla de oro, y el tendido Peru, y grandeza estraña, de la empinada y rica nueua España.

Y quando ya la tierra deseada, despues de largo surco y perezoso, affoma con su cumbre leuantada a vista del exercito gozoso al borde ya la gente alborotada, las manos alça al cielo religioso, y el General por muestra de alegrias, haze tocar las dulces chirimias.

Y quando ven el puerto do esperando estan sus hijos, deudos, y parientes, hazen la salua tiros disparando, con truenos furibundos y potentes, de aquesta suerte Xpo, q triunfando ya con aquellas rescatadas gentes, de aquella India del Poniete amargo, a do esperaron termino tan largo.

Quan-

Final
Tras
extre
plo.

Quando ya el General del cielo y tierra, cargò deste despojo enriquezido, pasando el mar d cruz cò tãta guerra, hasta llegar al puerto pretendido, mas rico q quãto ofo el mūdo ecierra en numero jamas comprehendido, llegando al puerto do surgir tenia, despues de ya pasado el tercer dia.

Hazer manda la salua la a alborada, a vn Angel bello cò sonoro estruēdo, disparando las piezas de su armada, haziedo salua, y saluos nos haziendo: refuena aquella Angelica manada, mil generos de musica tañendo, y al pūto q ya en tierra entrar quetia, o por mejor dezir della salia.

Veys el Angel de Dios cò lūbre estraña, O con vn tronido y grand terremoto hizo temblar el valle y la montaña, como si el mūdo en partes fuera roto: el Centurion y toda su compaña, a la vision del Angel y alboroto, dando vn medroso grito van al suelo, viendo vislúbres y bolando al cielo.

Qual cae de açta parte como muelto, y qual de la otra parte sin sentido: qual se abroquela, y dexa sin cocierto el medio alfange de la vayna asido, las armas van sin ordē por el huerto, y cada qual segun que le ha cogido el trueno, se quedò: que ni aū hablaurã y andar el mūdo en torno imaginaurã.

El terremoto fue de tal manera, q bien claro se oyò por todo el mūdo, ansi en la mas suprema y alta esfera, como en el hōdo cētro del profundo: tanta la potestad y fuerza era del Angel hermosissimo y jocundo, que el valiente peñasco abandonaua, que en la cauada puerta fixo estaua.

Quedò abierta la puerta, y los soldados mas muertos (como digo) q no viuos, poco le sirue al pueblo sus cuydados, aunq los ponga mucho mas altiuos, que los valores mas auentajados del mūdo, aunq parezcan excessiuos, vn ministro de Dios los desbarata, assuela, vence, oprime, y arrebatata.

Y quando el terremoto el Angel santo causò cò tal estruēdo qual se ha visto, se inuestiò con el cuerpo sacrosanto: el alma santa desse mismo Christo: estaua el cuerpo que causara espanto, antes que con el alma fuesse misto, entre las frias losas desmembrado, su sangre, sin color, cardeno, elado.

O magestad de Dios que assi lo ordenas, que al tiempo q aq̃l alma santa y pura, en su cuerpo se entrò, las frias venas, nueuo pulso cobraron y hermosura: y aquellas sus heridas tan agenas de natural remedio en la criatura, como rubies quedaron esmaltadas, fanas, y en hermosura auentajadas.

Bien como quando veys al Occidente vna lobrega nuue y tenebrosa, quando herida del Sol q le da en frēte, la dexa arrebolada y mas hermosa, de vna color dorada y mas luziente que el ambar, ni q el jaspis relubrosa, Grisolito, iacinto, y roxo Acanto, tal la para y cõpone el Febeo manto.

De aquesta suerte el cuerpo tenebroso por la funesta muerte, y destrocado quedò con aquel Sol maravilloso que le hirio, en estremo arrebolado, lo que era feo antes es hermoso, impasible, y de muerte referuado: pues alto, pues açta es buena nueua, en la Virgen con ella se haga pruenã.

A ella

La Sibilla Cuma- na di- xo mo- tira Xpo, y despues de tita dias bolue- ra a ver la luz del mūdo, y fira el prime ro que para no mo- rir re- fucta- ra.

El in-
canto a
la Vir-
gen.

A ella nos boluamos que conuiene,
ver presto su esperança ser llegada,
la qual en su aposento se entretiene
la noche toda, muy regozijada:
que como al santo Hijo de ver tiene
quando la Aurora sea ya llegada,
el trabajo pasado no sentia,
por ver tan cerca tan glorioso dia.

Pues las Marias cierto no durmieron,
y si durmieron, macho mas velaron,
que lo mas de la noche entretuuiéron
en preparar aquello que amercaron,
sus vasos y sudarios preuinieron,
y la nueva mañana deslearon,
para acudir a hazer al monumento,
antes que salga el Sol, el vngimiento.

Pues como se llegasse la mañana,
las tres se adelantaron prestamente,
y fueron a la Virgen soberana
a su aposento, y dizen lo siguiente:
El tiempo es ya, y la gente ciudadana
Señora duerme, y es nos conueniente
con tu licencia, y rnos al Caluario
con este vngüeto, y mas lo necesario.

Depte
cantis
est.

Dize la Virgen: Ay hermanas mias,
por Dios no me dexeys de aqsta fuerte,
tambien andare yo essas romerías,
pues en ellas mi Hijo sufrió muerte:
alli renouare las ansias mias,
si para tal dolor me hallo fuerte,
mas Iuan q̄ allí se halla, la detiene,
y le dize que es yr no le conuiene.

Y con amor la habla y amonestá,
Señora, para andar este camino,
no cuple, ni aun a vos es cosa honesta
a tal hora salir con tal destino:
holgad a questo poco que nos resta,
no salgays entre pueblo tan malino,
que estays Señora flaca, y sin aliento,
del pasado y tan triste sentimiento.

La Virgen soberana se reposa
por esto, y porque cree ciertamente,
que en su celda y a solas, la gloriosa
vista del Hijo aura de ver presente:
con esto da licencia copiosa
a las hermanas, y ellas prestamente
al sepulcro se van arreboçadas,
que amor las haze así determinadas.

Sola quedò la Virgen soberana
en su celda, cercada de alegría,
de poco en poco mira a la ventana,
por ver si ya la Aurora amanecia:
y viendo que aun se tarda la mañana,
se torna a su lugar, y no creia,
que la menguada y Ocidente Luna
luze, sin otra luz mas oportuna.

La qual ve al Occidente amortiguada,
y ve al Oriente yrse arrebolando:
Ay Dios (dezia) ven dulce alborada,
porque te espero ya te vas tardando:
noche, con otras vas apresurada,
que no quieré dexarte, y yo llorando,
te pido que te vayas, y tu tardas,
y lo lo para mi oy te acouardas.

Ven ya mi dulce amado que te espero,
ven que me causa pena tu tardança,
por verte mi querido gimo y muero,
y eterna se me haze esta esperança:
amantísimo mio, amor primero,
acaba, hinche ya de tu holgança
tu amada Madre, que por verte llora,
ven que te espero, ven mi bien aora.

Por ser madre merezco ser primera
en verte dulce amor en este dia,
tambien porq̄ en tu muerte tuue entera
la firme fe, y tambien la angustia mia,
ya se pasó la hora lastimera,
ya se llega la Pascua de alegría,
ya se pasó el inuerno trabajoso,
veante ya mis ojos dulce esposo.

Leuan-

Leuantate bien mio tan jocundo,
serena a queste cielo escurecido,
buelue bué triunfador al claro múdo,
manifiesta tu ser engrandecido:
dexa ya de dar gloria en el profundo,
demuestranosla acá si eres seruido,
recoge o buen pastor a tu ganado,
que les hallaras acá descariado.

En esta precacion la Virgen santa
estaua la mañana desleando,
ora postrada, y luego se leuanta,
la faz de alegres lagrimas bañando:
a este tiempo ya la Aurora espanta
las estrellas, por yr manifestando
a Febo, que su luz las desuanece,
casi quando es la hora que amanece.

A esta hora estaua tan alegra
la Virgen, que esperar le da congoja,
si oye algun rumor, buelue a la puerta
que la vista del Hijo se le antoja:
el gozoso temor pulsa y despierta
al corazon que tiembla como hoja,
el resuello reprime y el sentido,
y a todas partes buelue el grato oyo.

Escucha atenta, por si a caso ohia
algun bullicio dentro en la posada,
todo lo halla en calma, porque auia
salido Iuan de casa, y la manada,
su aposento cerrado le tenia,
mas ella en ver salir el alborada
mas se alegra, fatiga, y estremece,
y a todas partes mira si parece.

El fuego de vn suspiro a vezes mata
con humor de sus ojos destilado,
y del sonido suyo se recata, (do:
quiza en tã breue espacio aura lla ma-
pufo vna vez la oreja atenta y grata,
y quedose a este puto el pecho elado,
por causa q̄ oyó vn sò y vna armonia,
que ser del cielo Impireo parecia.

Ay Dios (dize) q̄ es esto ay dulce amigo,
ay mi querido, es esta gloria tuya?
con esto escucha, y quiere ser testigo,
porq̄ a pequeño amor no se le arguya:
fuena la voz, y dize (lo que digo)
Reyna del cielo alegrate, alleluya,
que aquel que mereciste por tu hijo,
alleluya, surgio, segun lo dixo.

Regi-
na ce-
li, alle-
luya.

En esto aquella Reyna esclarecida,
con estas embaxadas celestiales
se pone a punto, ya de amor herida,
regado sus gozosos lacrimales:
dize llorando: Ay Hijo de mi vida,
estas tus voces son Angelicales;
torna a escuchar, y siente que llegaua
la gloria de la gloria que esperaua.

Entran en esto por el ancha sala
dos ordenes de Arcangeles tan bellos,
que su hermosura a la del Sol y guala,
blanco el vestido, de oro los cabellos,
con vn donayre y presunciosa gala,
que el alma se eleuara en solo vellos,
los garços ojos con plazer nadando,
y perlas de sus bocas destilando.

Ninguno viene ocioso en esta via,
q̄ a queftos trae sonoros instrumetos,
aquellos con graciosa melodia
alçan la voz, risueños y contentos:
y quando pasan por do està Maria,
con venerable acatamiento atentos,
se van postrando, y pasan adelante
con vn denuedo honesto y elegante.

Y de otros Serafines inflamados,
como espessas centellas parecian,
por toda aquella sala arrazimados,
con vn susurro blando que hazian:
niños, y desnuditos, y agraciados,
bolando en alto vn coro componian
tan claro cada vno como estrella,
cercando aquella Virge santa y bella.

Xpo a-
parece
a su
máxima
Madre

En esto fue la pieça blanqueada
de aquella luz inmensa y soberana,
y delante la Virgen humillada (na:
se ofrece Dios, surgido en carne huma-
no el luzero de cielo tanto agrada,
antes q̄ salga el Sol por la mañana:
ni el Sol da tanta luz a medio día,
como el Sol que la Virgen ya velia.

Vele en vn punto todo relumbroso,
y aquella fealdad de las heridas,
con aquel surgimiento glorioso
en mayor perfeccion restituydas:
vele inmortal, alegre, y mas hermoso,
y ve que ya sus penas son cumplidas:
hilo a hilo vertiendo el agua viua
a los pies de su amado se derriba.

Recogela aquel Hijo soberano,
y enjugale las lagrimas gozolas:
asele con amor su santa mano,
y dize estas palabras amorosas:
Maria madre mia, ya es verano,
ya passaron las lluvias escabrosas:
tientame bien y abraçate conmigo,
pues vengo deseoso a estar contigo.

Las congojas, pasiones, que sufriste
en mi muerte cruel ya se han pasado,
este es el cuerpo, el qual llagado viste,
q̄ de malla impasible viene armado:
a ti madre, que sola en la se fuyste,
en este breue tiempo has alcanzado
que seas la primera visitada,
y tambien como madre regalada.

Entre aquestos coloquios la Señora
le abraça, y tieta, y da su paz llorando,
bendize con amor el punto y hora
que estuuo tal visita deseando:
como a Dios, humillada se le adora,
y como a Hijo se le está abraçando;
tientale las heridas con su mano,
tieta el costado, y vele abierto y sano.

Dezia mil requiebros, mil fauores,
tornauale abraçar, y le dezia:
Es posible mi Hijo y mis amores,
que os merezco yo ver en este dia?
Dios mio y mi señor, flor de las flores,
que compositura es esta y armonia:
ya no me duele el veros tan llagado,
pues os veo Señor tan mejorado.

Contadme Hijo mio por concierto,
por el amor que os tengo y he tenido
en este tiempo que estuuiestes muerto,
como os ha con los Padres sucedido:
contad del Lympo si quedò desierto,
estas con esto Dios entretenido,
no os me vays de corrida, mas en tato,
dezidme el cuento del concilio santo.

El Hijo soberano se le ofrece
a contar por estenso la jornada
del Lympo, y la vitoria le encarece,
que huuo libertando la manada:
y agora (si os agrada) me parece,
q̄ miétras Christo cuéta la embaxada,
tornemos a las santas nuestro cuento,
q̄ van a vngir el cuerpo al monumeto.

Sin el temor de guardas y bullicio,
Madalena y Marias congojadas,
se parten a hazerle aquel sercicio,
como las que eran tan enamoradas,
mas Pedro y Iná con animo propicio
faliéron tras las tres ya recitadas,
con el mesmo deseo de hallarse,
do puedá cō su Dios viuo emplearse.

Ellos por vna parte auian venido
las tres por otra parte rezelosas,
aun no auia del todo amanecido,
y van (como he ya dicho) presurosas,
los lugares do el Rey esclarecido
mas padecio, passean cuydadas,
calle, y Caluario, y todo lo restante,
y aquella cruz diuina y rutilante.

La

Apare
ce el
Angel
a las
Ma-
rias.
Marc.
10.

La sola cruz adoran suspirando,
y abraçanla las tres estrechamente,
a la sangre vertida besos dando,
tapadas como viudas rostro y frente:
ya en este tiempo el Sol yua mostrádo
escassa claridad házia el Oriente,
los arreboles digo, y el luzero,
quel Sol no se mostraua al emisfero.

A esta hora baja Madalena
cō las hermanas házia el valle y huerto
passaron por la puerta con grã pena,
que está el cercado de cōtino abierto,
si amor de aquel temor las enagena,
ya empieçan a temer al descubierto,
pararonse turbadas y llorando,
el rostro a todas partes rodeando.

Rebueluen entre si infinitas cosas,
diziendo: Quien aurá que nos aparte
la piedra de la puerta, que penosas
nos pone ver tan grande baluarte:
no ay fuerças en nosotras vigorosas,
estamos solas, falta maña y arte,
para mouer vn canto tan pesado,
q̄ meterá a veynte hōbres en cuydado

Por esto no el proposito dexauan,
mas antes su cuydado se apressura,
y enfrente de la peña se parauan
a do cauada está la sepultura:
de gran temor en breue se cercauan,
con que ninguna dellas se asegura,
que el canto de la puerta ve rebuelto,
y cada qual soldado como muerto.

Rebuelta está la piedra, ay Dios del cielo, Estando desta suerte amedrentadas,
dezia Madalena mal contenta,
si me han hurtado a Christo, q̄ rezelo
tengo que le han alçado ya de cuéta:
acercaronse mas haziendo duelo,
y luego ante sus ojos se presenta
sobre la peña vn jouden fresco y bello,
blanco de rostro, y crespo de cabello.

Vestido está de blanco aquel infante,
ceñido con estola, y bien apuesto,
gallardo en apariencia, y el semblante
amoroso, risueño, y muy honesto:
las santas en le ver allí delante,
admiranse de ver tal presupuesto,
que ser Angel de Dios les representa,
pero no se engañauan en la cuenta.

Quel Angel q̄ hizo aq̄l tronido, quando
el Señor resurgia a queste era,
que a la puerta se está manifestando
la tal resurreccion ser verdadera:
trae fulgente vestido, porque el vando
de guardas q̄ allí estan en tal manera,
den fe de como no se han engañado
en ser el Redentor resucitado.

De aquesta gran vision estan pasmadas
las santas, y entre si se estan mirando,
y lleganse al descuydo muy calladas,
la entrada de la celda atalayando:
quedaronse a deshora mas turbadas
de ver otro mancebo estar callando,
sentado en el brocal y cabecera
de la funesta cama en la frontera.

Estola blanca tiene, y tan hermoso,
que a todo lo terrestre atras dexaua,
por testigo tambien del glorioso
mysterio, que el Señor manifestaua:
Madalena con rostro lastimoso
se buelue atras, y mil suspiros daua:
busca, rebuelue, mira, y anda alerta,
y mira por momentos a la puerta.

El Angel que en la peña está sentado
les dize: No temays, ni ádeys turbadas,
pues amays al Señor en tanto grado:
se cierto que buscays desconsoladas,
a Iesus Nazaret crucificado:
pues no está aqui, mas cierto ha resur-
segū viuiedo del lo aureys oydo. (gido

El An-
gel a-
nuncia
a las
Ma-
rias la
resur-
reccion
de Xpo

Ellas con estas nuevas deleytosas
 se alegran en extremo, mas de suerte,
 que sin mouerse callan, sospechosas,
 que les parece ser negocio fuerte:
 el Angel que las siente estar dudosas
 por no entender q̄ Christo de la muerte
 podia resucitar en tal manera,
 las llama, y dize en voz mas plazétera:

Mugeres no dudeys en lo que os digo,
 y si verlo quereys, venid de presto,
 y sea cada qual de vos testigo,
 de como no está Christo é este puesto:
 mas bolued dōde q̄da el vādo amigo,
 y a todos en comun les dezid esto,
 y a Pedro en especial, q̄ ha resurgido,
 segun que claramente auēys oydo.

Y por que esta verdad dellos se crea,
 para mas testimonio claro y fixo,
 que vayan les dezid a Galilea,
 que alli le verán todos, segun dixo:
 callò cō esto el Angel, que se emplea
 en dar a estar mugeres regozijo,
 mas ellas con la grā vision no atiendē,
 ni creo lo entendieron, ni se entiendē.

Mas antes como hembras, vergōcosas,
 en ver hablar al Angel sobre el canto,
 se retiran atras tan temerosas,
 quanto gozofas del diuino espanto:
 por otra parte tienen animofas,
 para boluer a vngir a Christo santo,
 que a contardia tienen no llegar se,
 do puedan con su Christo regalar se.

Quieren boluer las vnas, y con pena
 la otra dize: Passò, no lleguemos,
 llegar no osamos; dize Madalena,
 como; q̄ de estos hōbres nos tememos?
 mas no ay a q̄ boluer, q̄ ya está agena
 la sepultura del que pretendemos,
 si el cuerpo ya no está é el monumēto,
 en vano es pretender el vngimiento.

No ay que tornar allà, sus caminemos,
 andad hermanas mias prestamente,
 aquestas buenas nuevas anunciemos
 a nuestra fatigada y triste gente:
 subid, subid la cuesta, no tardemos,
 y cōn aquesto aguijan juntamente,
 qual manada de ciervas espantada,
 del estallido y llama empolvorada.

No les cabe el refuello, y van sudando,
 y animanse las tres en esta via,
 el coraçon con gozo palpitando,
 y el alma en todo el cuerpo no cabia:
 y quando por la cuesta van andando,
 oyeron cierta gente que venia:
 q̄dense aqui, q̄ el Cēturiō me aguarda,
 y ya se queixa que mi pluma tarda.

Auia buuelto en si con los sōldados,
 despues q̄ las mugeres se han partido,
 estauan como tontos atronados,
 que el trueno les zumbia en el oydo:
 no osān leuantarse, estan callados,
 y miran de socapa estar subido
 sobre el canto el mācebo relumbroso,
 y hazen de los muertos, qual rapotō.

El qual si cae ignoto de tal daño
 en el lazo, se tiende como muerto,
 si siente el caçador, y con engaño
 se dexa maltratar, aunque desperto:
 pero viendo la suya (caso extraño!)
 que se escapa por pies cō brio alerto,
 añsi estauan las guardas en el suelo,
 que no bullian mano, pie, ni pelo.

El Centurion en verse desta suerte,
 tanto teme el estar, como el partir se,
 pero como alumbrado, y algo fuerte,
 cō empacho se enhieista, y quiere yr se:
 llorando de plazer de lo que adierte,
 se parte, sin de alguno despedirse,
 a dar la nueva deste nuevo espanto,
 segun lo contarè en el otro canto.

CANTO

CANTO QVARTO.

ARGVMENTO.

Las guardas q̄ buyen del monumento, publican en la ciudad la Resurrección de Christo. Las Marias yēdo de priessa para la ciudad, encuentran en el camino a las santas mugeres, Iuana y Susana. Dan todas la nueva a los Apostoles, de como no está el cuerpo de Christo en el monumēto. Madalena sola buelue para el sepulcro. San Pedro y san Iuan llegan, y hallan solo el sepulcro, y vanse a buscarle por el valle. La Madalena ve dos Angeles en el sepulcro, y luego se le aparece Christo en trage de hortelano.



Aleluya cantemos, aleluya,
 aleluya, aleluya, eternamente,
 à cada alma oy quepa la suya
 para gozar de Dios omnipotente:
 no es justo que vna sola se atribuya
 a la Virgen, que a ella plenamente
 le cantan mil, y mas cié mil millares,
 con canticos y gozos singulares.

Demosle el parabien del regozijo,
 y en su presencia vamos hechos vādo,
 pidamosle aguinaldo, pues el Hijo
 ya tiene en su poder, y del gozando,

y deste gozo perdurable y fixo
 albricias la pidamos en llegando,
 que tales las dara al que las pidiere
 qual fuere la gran fè con que viniere.

Dulces y alegres nuevas son aquestas
 para vos, Virgen madre esclarecida,
 estas son vras Pascuas, vuestras fiestas,
 bien las merece vuestra fè cumplida:
 y aora estas razones presuuestas
 boluer quiero a la gente, que aturdida
 está junto al sepulcro del espanto,
 segun quedò ya dicho al otro canto.

Las guardas como ven que sin bullicio
 el Cēturiō de entrellos se ha escapado,
 hazen con grā temor el mismo oficio,
 corriendo como corços por el prado:
 hazen votos, promessa y sacrificio,
 si Dios los pone é saluo, y sin cuydado
 no espera cada qual al compañero,
 y el mas debil se halla mas ligero.

Mas les pesa el temor que la armadura,
 y en ligereza al ayre traspassauan,
 esperar al de atras es gran locura,
 quel amistad muy poco se guardauā:
 ninguno mira atras, ni se asegura,
 y con la vehemencia se cansauan,
 que hazen cuenta que detras les toca
 de qualque tigre la espumosa boca.

Z 3 Yaua

Y aun biẽ no auia de encima sacudido el nocturno vapor el dia presente, que aun el cãpo se estaua enfordecido con poca claridad en el Oriente, quando las guardas entran con ruydo por la ciudad gritando fuertemente, por la calle que passan, se alborota la gente, y sale à ver la gran chacota.

Ciudadanos (dezian) cafo estraño, gran marauilla, cuento prodigioso: que Xpo a quiẽ hizieron tãto daño, ya resurgio potente y glorioso: no es ficiõ, no es antojo, no es engaño, con nuestros propios ojos el fogoso estruendo vimos, y nos dexò muertos, mirad si sus milagros son bien ciertos.

Diziendo a queste cosas de continuo corrian affombrados de tal arte, que la confusa fama abre camino, que presto se diuulga en toda parte, vnos dizen ser cuento peregrino, otros ser vero, y ello se reparte en varias opiniones, pero quiero boluermel al cuento q̄ dexè primero.

Tratè (señor) atras, que las Marias se salian del huerto aceleradas à dar el parabien y buenos dias. à aquellas santas gentes affombradas, dixè que en estas breues romerias se quedan de repente alborotadas, que cerca del Caluario oyeron gente, y quedan se espantadas de repente.

Muda se el intento.
Escuchan qual las liebres temerosas espantadas del galgo embraucido, que desde lexos alcan recelosas los temerosos cuellos al ladrido: anfi las santas quedan congoxofas, mas el temor de presto han despedido: que à Iuã, y à Simõ Pedro conocierõ, que poco atras tras ellos se salieron.

Y aun no bien conocidos fuerõ, quando la Madalena corre prestamente: ni bien yua riyendo ni llorando, y los dos allego ligeramente, ellos de ver las santas aguijando, quedaron se espantados de repente, salèn delante muy despauoridos, y à Madalena apreftan los oydos.

Ay Dios del alma mia, les dize ella, hermanos mios, antes que yo passe, corred, sin nada desto, à aquella, aq̄lla, vosotros lo vereys, ay si acertasse, ay que temor, la luz como de estrella, es Angel, ò mancebo, antes q̄ entrasse, y nunca dezia nada aunque hablaua, que tartamuda el gozo la tornaua.

Pedro que vetan turbio aquel processo con mas alteracion luego responde, aclarate Maria, di que es esto, que dizes de mancebo, no se donde: ay Dios (dize ella) aq̄ste graue exceso à mucho mal ò bien nos corresponde, q̄ el cuerpo del Maestro es ya hurtado que el sepulcro se està delocupado.

Santo Dios (dize Pedro) que es posible: Vistelo, como fue: quiça es engaño, si passa tal negocio, es insufrible, cohecho grãde, y grãde nuestro daño, vamos, que yo vere si el mal terrible es segun me dezis, y tan estraño, mas Maria Iacob le tiene y dize: Teneos, y esto no os escandalize.

Sabed que la verdad es esta pura, que vimos dos mancebos apareados, vestidos de vna blanca vestidura, y cerca del sepulcro estar sentados, ellos que vieron nuestra gran tristura nos certifican muy regozijados que era resucitado el Rey del cielo, y embian nos a daros vn consuelo.

Que

Que todos os junteys en Galilea, que alli se mostrata, segun lo dixo, ninguno perezoso en esto sea, si quereys vn perfeto regozijo, dixo: Mas Iuan que verle ya dessea, como aquel que en amor era tã fixo, dexolos en razones, y apartose, y a sus ligeros pies encomendose.

Pedro que ve que Iuan se adelantana, a las Marias dize que llegassen, adonde la compania toda estaua, y aquella alegre nueua les contassen: con esto se partio, y tras Iuan guiana, y las Marias sin que mas tardassen al Cenaculo van à dar la nueua, que mas el gozo, q̄ sus pies les lleua.

Las Marias se encontrã con las santas viudas q̄ seruian a Xpo.
Por la alta cuesta vieron que baxauan vnas mugeres solas, junto al muro, y tal es su pavor, que recelauan como las ven de lexos a lo escuro: pararonse à vna parte y escuchauan hasta ver si era gente de seguro: ellas passaron tristes y affigidas, y fueron de las nuestras conocidas.

Aquellas viudas santas que seruian al Redentor viuido è carne humana al huerto agora su viage hazian, y con ellas las dos Susana y Iuana, la noche antes preparado auian vnguento con la Virgen soberana: y tambien yuan con el mismo intento de vngir à su Señor con el vnguento.

Salen las tres llorando de alegria, abraçan a las ya rezien llegadas: y todo quanto alla passado auia en el sepulcro cuentan alteradas: oyendo a questo tuercen de su via todas en compania alborotadas, à dar la nueua del glorioso espanto, pues lo mãdaua así el Arcãgel santo.

Caminan todas con ygal presteza, y van a ver los santos ayuntados, que està en el Cenaculo en tristeza, en pena, en miedo, è poca se fundados: ha poco que llegaron a esta pieça, que antes en la casa congregados de Iuan auian estado, y este dia, aqui junta se vio la compania.

No solo los Apostoles, empero otros de los dicipulos estauan tratando de aquel hecho lastimero, y con temor del pueblo se ocultauan: ningun cõsuelo entre ellos auia entero, aunq̄ de quãdo en quãdo se acordaua de lo que Christo dixo en este dia, que en sola su virtud resurgiria.

Entre ellos lo platican tibiamente como imposible cosa, y alli estando entraron por la puerta de repente aquellas santas con plazer llorando: alborotose la affigida gente, y cercaronse en rueda, preguntando que sobrefalto, pena, o que congoja tan grande en esta hora les enoja.

Sospechã q̄ en el pueblo se auia hecho alguna nouedad como solia: ninguno de la vida fatisfecho està, de quantos en la sala auia, y estando con temor de tal despecho llorando Madalena les dezia: o triste caso, o braua desuentura, que ya el Señor no està è la sepultura.

Ni se si resurgio, o si le han hurtado, q̄ agora hemos mirado el monumeto, y como digo està delocupado: venid y buscaremosle al momento, no tengays pena deste pueblo ayrado, q̄ yo me ofrezco a vuestro saluameto, con esto los anima y folicita, y à venirse tras ella les incita.

Mas ellos desta nueva alborotados,
mil lagrimas de nuevo alli vertian,
algunos a salir determinados
estauan, mas los otros resistian:
están de los ludios asombrados,
y el miedo aun en las venas se tenian,
y puesto que el suceso les penasse,
no ay quien a salir se auenturasse.

Que salgamos allá (dezian) no es cosa,
porq̄ si ya hã hurtado el cuerpo santo,
buscarle y recobrarle es muy dudosa
la execucion de vn daño tal y tanto:
estã la gente Hebrea tan furiosa,
que si intentamos esto, serã espanto,
fino dan con nosotros en prisiones,
à do nos hagan veynte vexaciones.

Por buen consejo tienen este, y cierto,
y è parte no ay culpillos, porq̄ estauã
con tal temor del brauo desconcierto
del pueblo, q̄ en pefarlo se asõbrauã:
y dezirles que falta el cuerpo muerto
el negocio muy mas dificultauan,
Madalena que vee que anfi temian,
y que venir con ella no querian.

Como aquella q̄ tiene en la memoria
el viño amor de su Maestro santo,
los dexa discurrir en esta historia,
y vafe, q̄ no puede aguardar tãto: (ria
hãzia el sepulcro buelue à ver su glo-
vaya cõ Dios, q̄ yo me bueluo en tãto
à Pedro y à san Iuan de quien oytes
q̄ vã para el sepulcro a priesã y tristes.

Que como Iuan oyò à la Madalena
la nueva, no tardò, q̄ como vn buelo,
mouiendo el amor, rezelo, y pena,
aguija à ver si puede al Rey del cielo:
humor salado vierte en larga vena,
con que dexa regado todo el suelo,
no aguarda al cõpañero, y mas anciano
q̄ dexar de correr no està en su mano.

Mada-
lena: fo-
re: fa: e-
al se-
pulcro

Muda-
se el in-
tentor

Aguarda, aguarda, Pedro à Iuan dezia,
esperame, detente, que ya llego,
y con aquesto siempre le seguia,
no menos abrasado en viuo fuego:
Iuan corre, y buela, y no le respondia,
quel desseo le haze sordo y ciego,
tiene brio, y es moço, y nada escasso,
mas Pedro tiene animo y no passo.

Entrò Iuan en el huerto, y va derecho,
à la casilla do el sepulcro estaua,
desuiose, y no entrò, q̄ en tal estrecho
de las canas de Pedro se acordaua:
venia el viejo muy pequeño trecho,
y Iuan como mayor le respetaua,
puesto que auia venido sin torcerse,
forçò su voluntad a detenerse.

En esto Pedro ya llegaua al puesto,
grueso el resuello, el màto écima echa
y cõ la priesã demudado el gesto, (do,
y entrofe por la celda aceleradõ:
ve el cãto de la puerta estar traspuerto
y el sepulcro tambien desatapado,
abalanzase presto al marmol frio,
y mira, y cala, y vee que està vazio.

Entra Iuan, (dize Pedro) graue daño, (to,
el cuerpo no està aqui, hurtado es cier
mira bien, y veràs que no me engaño,
q̄ solo està el sepulcro, y sin el muerto:
Iuã ètra y dize: Ay triste, caso estraño,
o peruerã maldad, o desconcierto,
quiè pues le pudo huirar fino esta gete
que anda en nuestro daño diligente?

Pero hermano, que es esto no me agrada:
ver estos lienzos solos, y olvidados,
la sauana à los pies està doblada,
fudario, y lo demas aca prestados:
lugar tuuo el ladron y su manada,
de entrar sin fer de guardas estoruados
pues q̄ con tanto espacio adereçaron
los lienzos, y el Maestro se llevaron.

No,

No, dize Simon Pedro, tu te engañas,
que si ladrones fueran y colfarios,
tenièdo è lo q̄ esmas tã buenas mañas
los lienzos no dexaran y fudarios:
aquestas son, aquestas las hazañas
de aquestos homicidas temerarios,
Iuan dize, cõ el llanto interrumpido,
Ay Pedro hermano como vas perdido.

Con esto a aquesta parte solloçando
miran, y por la otra buscan luego,
mil vezes el sepulcro rodeando,
y no tomando vn punto de sosiego:
qual tuele la muger q̄ anda buscando
la joya que ha perdido juto al fuego,
que mil vezes rebuelue la ceniza,
y a todas partes mira antojadiza.

Anfi los dos no dexan canto enhiesto,
entendièdo de hallar al Rey glorioso,
que amor les ciega para entèder esto,
siendo para el temor dificultoso:
alçan los lienzos por si acaso puesto
estã en tan breue espacio, y el ansioso
dolor les atormenta de tal suerte,
que mas facil le fuera el de la muerte.

No mucho despues desto, al tièpo quãdo
dentro entrò, do llora tiernamente,
que mas embrauecidos trabajauan,
oyeron vn rumor el huerto andando,
y de temor al punto se cercauan:
Ialio Pedro su esto que atentalando,
pensando ser ladrones que tornauan
por los doblados lienzos, pero al punto
vna muger y sola vieron junto.

Fue conocida luego, porque era
Madalena, que viene presturosa,
sola sin aguardar la compañera,
que en vn litio y lugar poco reposa,
talando con los ojos la pradera,
suspira, llora, y tiembla muy ansiosa,
llamaronla los dos, y a penas buelue,
q̄ todo su cuydado en Dios resuelue,

No fue poco en los tres solenizada
la pena de no hallar al Rey del cielo,
Madalena les dize lastimada:
Contino sola, triste, y con mi duelo,
yo creo cierto que esta madrugada
hurtaron mi Señor, y aun me rezelo
que no lexos de aqui està los ladrones
que nos lleuã el bien y dan pasiones.

Iuan le dize llorando: O Madalena,
gran mal es este, no se que hagamos,
pareceme que quedes norabuena
aqui en este lugar, mientras buscamos
por este valle a ver si rumor fuena,
porquè escondidamente los sigamos,
y fino fuere presto la tornada,
de aguardarnos està bien descuydada.

Con esto los dos santos se partièron,
y van el valle arriba, y a lo baxo,
y puesto q̄ a mil partes reboluièron,
aun de otra cosa sienten mas trabajo:
miètras el tièpo en esto en treuuièron,
Madalena tomaua otro desfajo,
al monumento fue despauorida,
que alli piensa hallar al q̄ es su vida.

A dentro entrò, do llora tiernamente,
la vista a todas partes estendiendo,
allicon vn suspiro vehemente
llama a su Dios, y llama repitiendo:
los lienzos reboluiã, y prestamente
se arrodiã al sepulcro, do gimiendo,
de hito en hito se le està mirando,
vn lago de agua dentro derramando.

Y aunque este tal lugar es su consuelo,
en no ver dentro del al que queria,
añudaua los dedos hãzia el cielo,
y con grueso gemido los batia:
ni halla aqui, ni alli tiene consuelo,
aora dentro, y luego se salia,
la pena ciñe en torno, que sospecha
hallar consuelo, y poco le aprouecha.

Z 5 Mira

Petro
y Iuan
busca
nũ Ma
estro è
el huert
no.

Mira al sepulcro, y dize desde afuera, los ojos para el cielo levantando: Mi bué Dios y Señor quis os pudiera hallar en estos passos en que ando: con ansia, como veys tan lastimera, continuo os estare Señor llamando, vea Maestro mio esta figura, si quiera qual la vi en la sepultura.

Madalena la menta a su Maestro.

Y si tanto regalo no merezco, cõsoladme Señor a qualquier fuerte, que la vida sin veros aborrezco, y menos mal serà sin vos la muerte: toda, Maestro santo, a vos me ofrezco, que en este mal prolixo y ansia fuerte no me queda sin vos otro consuelo, fino acabar resuelta en lláto y duelo.

El ansia a Madalena le hazia andar a todas partes contemplando, qual la esposa, al esposo espera el dia que el la prometio, y se va tardando, la qual sale a la puerta con porfia, y en no verle venir queda llorando, ansi Maria gime con su esposo, que no tiene vn momento de reposo.

Cõpar

Ya diera por muy bueno, y se alegrara, ver en la puerta el Angel, o otro dẽtro, a quien por su Maestro preguntara, segun antes salieron al encuentro; q̃ el temor (como entõces) no le aclara la nueva sangre hasta el hõdo centro, todo le fuera bueno, a fin que oyera alguna nueva, eal qual la primera.

En este tiempo Apolo matizaua las cumbres de los montes solamente, y en los valles la sombra se ocultaua, por la parte que mira al Occidente: quando la Madalena que penaua cansada se sentò a la puerta enfrente, alli el sepulcro mira, y le remira, y dexa de escuchar quando sospira.

Boluió vna vez el rostro lastimado al valle, para ver si algo parece, mas nada vee, y boluiole mesurado, y entonces cierto bulto le aparece: mira despauorida, y vee sentado al Angel, y otro Angel se le ofrece, sentados en la sacra sepultura, qualquiera con vn alua vestidura.

Vno a la cabecera, y otro puesto enfrente, y a los pies muy relubroso, bien ve la Madalena que en su gesto alcançan ser diuino y glorioso: en ver a los mancebos se alça presto llorando con el rostro vergoçoso, como q̃ huuiesse acafo alli llegado a algũ negocio, y no sin grã cuydado.

Con empacho y temor ante la puerta, como que no los vee, anda mirando, mas entrambos a dos con voz alerta, dixerõ: A muger, q̃ andas buscando? porque lloras? mas ella que no acierta a responder de empacho, al fin alcãdo la vista, en esta forma respondia a los que ser humanos entendia.

Lleuaron mi Señor del monumento, y no se triste yo do le pusieron, que con el me robaron mi contento, y en su lugar mil penas me pusieron: dixo, y mirò a los dos, q̃ en el momẽto de rodillas por tierra se pusieron, como si a algũ Rey grãde venerassen, y con humilde amor le respetaffen.

Tel. rñ. De mund. meua

Madalena que vee la reuerencia que los mãcebos hazẽ, se ha alterado, biẽ piensa q̃ a ella hazẽ la obediencia, y en cierto modo dello se ha picado: al fin facò por buena consequencia, que no es por ella, y hase auergoçado, y miraua hãzia atras por ver quiẽ vie- que tan grande respẽto se le tiene. Como

Como

Como el rostro boluió, ve por el llano cerca de si parado vn hombre solo, biẽ puesto, aũq̃ su traje de hortelano, y en llegando Maria respetolo, no echò de ver q̃ fuesse el soberano, que en el traje y sayal desconociolo: teme la enamorada, y no hablara, porq̃ el presente empacho le atajaia.

Xpo a par. cio a la Mad. leuaua figura de hortelano Joab. so.

El diuino Señor ya resurgido, le dize: Si al que buscas con tal pena hallasses, que le haras si ha fallecido? q̃ cõpañia d̃ muertos no es muy buena ay mi Señor lleualle he yo subido sobre mis ombros, dize Madalena, Damele si le tienes, que yo digo q̃ aun muerto le traere señor conmigo.

Dixole el hortelano en allegando, con vn rostro sereno y bien apuesto: Porq̃ lloras muger? q̃ andas buscando tan demañana, y sola en este puesto: ella con esto, el pecho regalando, llorando, arrodillada dize a questo: Señor si le tomaste, d̃ si le viste, dime por Dios adonde le pusiste.

Haita darle, muy poco se auentura, dixo el Señor, el rostro mesurado, pero lleuar vn muerto no es cordura, vna muger, y sola por el prado: Ay mi Señor, por Dios cosa es segura para mi (ella dize) esse cuydado, damele, y lo demas no te dẽ pena, que tal fatiga la tendre por buena.

Oyd del hortelano, y la Maria, la pregunta y respuesta tan estraña, pregunta a aquel que todo lo sabia por ser Dios q̃ lo sabe, y no se engaña: mas preguntò porq̃ ella en su agonía, diga y confiesse el mal q̃ asì le daña, y ella dixo: Señor si le has tomado, pensando que el traia su cuydado.

Christo que ya encubrirse no queria, a aquella q̃ tan tiernamente amaua, con amorosa voz dize: Maria, Maestro, dize ella, y le abraçaua: conocióle en nombralla, y porq̃ auia Christo, quitado el ser que le ocultaua, diósele a conocer, y ella postrose, y de verle con el enterneciose.

Madalena conoce a Xpo.

Es cosa muy comun y manifesta, quando ay vn regozijo, farfa, o juego, quãdo la gente a ver o mas se apresta, llegarle el vno al otro, y dezir luego: Aueys de vello? y callan lo q̃ es fiesta, porque ven q̃ por ser tã viuõ el fuego todos lo saben, y es tan manifesto que basta preguntar, quãdo es aq̃to:

Tan loca de contento està, que a penas de si ni de otra cosa se acordaua, alli tuuieron sin todas sus penas, y en su lugar consuelo grangeaua: hinchenle de calor las frias venas, y aljofar de sus ojos distilaua; mirando aquella cara gloriosa, mas clara q̃ no el Sol, y mas hermosa,

Ansi dize Maria: Has le tomado? hasle escondido? sin dezir quiẽ fuesse, que piensa q̃ trae Christo su cuydado (aunque en efeto todo lo supiesse) y por venir ansi tan disfrazado no es mucho q̃ ella no le conociesse, y por mas le agradar, señõr le llama, a trueco que le dẽ al que tanto ama.

Ay mi Maestro santo, ay mi consuelo, (dezia) y es posible que os he visto? es sueño a questo? no, q̃ al Rey del cielo tengo delãte, y a mi amado Christo: no os vays y me dexeys cõ desconsuelo porq̃ mi gozo en breuẽ no sea misto cõ pena de la ausencia vuestra y mia, mas dadme no mezclada el alegria.

Esta

Estaos aquí mi Dios por mi consuelo,
 permitillo teneys, si a vos os plaze,
 no quiero yo dexaros Rey del cielo,
 si aq̄sta fueria a vuestro gusto aplaze:
 quanto dolor y quanto desconsuelo
 tiene en vros morit, se satisfaze
 en vuestra presencia soberana,
 adonde tanta gloria y vida mana.

Christo, que el amoroso humillamiento
 de Madalena ve, la ha consolado,
 pero auendole dado aquel contento
 en pago del temor q̄ le ha mostrado,
 retirandose atras dize al momento:
 No me quierastocar, q̄ aú no è llegado
 a mi Padre en el cielo, a do gozarme
 podras, y en otro canto contéplarme.

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

Christo se aparta de la Madalena. Ella regozigada buelue hazia el Cenaculo, y topa en el Caluario a las otras Marias: dízeles como ha visto a Christo, y apareceles allí a las tres. Dos de los santos Padres, llamados Leucio, y Carino, hijos del santo Simeon, que resucitaron con Christo, aparecen a los Pontífices en el templo, y testifican la verdad de la Resurreccion de Christo.



ES el amor de fuerça tan pujante,
 q̄ doma vn coraçon en gr̄a manera,
 leuanta tan de punto al q̄ es amante,
 que intéta lo imposible, y persevera,

pero el amor perfeto, y mas constante,
 entonces sus valores echa fuera
 quando a la cosa amada ve en fatiga
 que a no desampararla mas se obliga.

Si quereys en la santa compañía
 ver grados en amor muy diferentes,
 Mirad a Pedro, y Iuan, y a la Maria
 Madalena de amor tan vehementes,
 que los demas qualquiera se temia,
 Madalena venciendo inconuenientes
 estan muchos dicipulos pasmados,
 y Madalena tiene otros cuydados.

Dixe (señor) en el passado canto
 los regalos de aquella gran matrona,
 y como el resurgido sacrosanto
 aparta della la inmortal persona:
 no quiere q̄ le toque ni aun el manto,
 mas ella aunq̄ obedece, se apasiona,
 postrose de rodillas de improuiso,
 y dale el Redentor a questo auiso.

Ve

Ve luego a mis hermanos y escogidos,
 di q̄ subí a mi Padre Dios, y vuestro,
 y que esten, segun dixé, prevenidos,
 a ver resucitado a su Maestro:
 apresta Madalena los sentidos
 a Christo, que tenia al lado diestro,
 y oyendo lo que dize, que se aparte,
 y que a los suyos de de aquello parte.

Maestro mio (dize) y luego calla,
 por si a caso la oye, y respondia,
 en no le ver, ningun consuelo halla,
 y hazia la ciudad toma la via:
 el coraçon de aquella gran batalla,
 el gozo a borbollones despedia,
 lloraua con plazer, y va corriendo,
 mil amorosas quejas despidiendo.

Conoce que ausentarse queria,
 y humillada le dize: Christo santo,
 tu voluntad haré con alegría,
 aunq̄ ella, si te vas, boluerse ha en lláto:
 a do quieres Señor tomar la via,
 que aun no ha q̄ veniste aora tanto:
 y si te vas, y aquí quieres dexarme,
 tu santa béndicion tienes de darme.

Aun del huerto no huuo bien salido,
 quando oye suspirar amargamente,
 escucha y mira, y siente que el ruydo
 hazia ella venia derechamente:
 ay Dios, si es mi Señor esclarecido:
 quiero correr, mas no, que es otrageite,
 y pesale que aya impedimento,
 que estorue en algú tanto su cōtento.

Desaparece Xpo a la Ma- dalena
 Christo que ya partirse dessea,
 por mostrarse a la gente entristezida,
 su bendencia a Madalena daua,
 y su presencia luego fue escondida:
 ella en ver que su Dios se le ocultaua,
 con el dolor cayd casi sin vida,
 en si rebuelne, y tiède bien los braços,
 que pienia de enredalle con sus lazos.

Vn poco auia mirado atenta, quando
 echò claro de ver que eran mugeres,
 Iacob y Salome son, que llorando
 andauan en los mismos menesteres:
 venian del Cenaculo, dexando
 los santos muy ausentes de plazeres,
 incredulos de auer su Dios surgido,
 y timidos del pueblo endurezido.

Las dos Marias en cuétra a la Madalena

Adonde estays Señor, dize Maria,
 no estauades aquí si, que no miento,
 pues como os escòdeys, o porque via
 os fuystes: q̄ tras vos fue mi contento:
 quiero mirar, quiza me engañaria,
 si es sueño a questo no, q̄ bien lo sieto;
 quiero buscarle, porque claro veo
 que el alma se me va tras el desseo.

Lleuan intento de asistir: el dia
 entero en este huerto, por si a caso
 hallassen por el valle a su Melsia,
 porque no es su desseo nada escasso:
 Madalena al encuentro les salia,
 que viene suspirando a cada passo,
 llamaronla por nombre, y ella presto
 se viene a ellas demudado el geito.

Con esto Madalena no folsiega,
 mirando a todas partes, de tal arte,
 que aunq̄ mira, no ve, porq̄ està ciega:
 de amor, y va a correr a cada parte:
 a aquella parte va, a la otra llega,
 y dize: Mi Señor, si podrè hallarte?
 no, que no lo merezco, pues te fuyste
 casi al instante que te apareciste.

Venla tan alterada, que sospecha
 les pone, no aya visto alguna cosa:
 preguntan la ocasion, y ella deshecha
 en vino amor, responde muy gozosa:
 Dezid hermanas mias, que aprouecha
 dezitos vna nueua deleytosa,
 si se ha el Señor de mi desaparecido:
 que le he visto, y hablado, y conocido.

Visto

Visto Maria, (dizen) como visto?
 ¿le has visto nos dizes: si, y muy cierto
 ¿cō mis propios ojos vi a mi Christo:
 responde Salome: Estaria muerto:
 vamos, vamos de aqui, ¿me anda listo
 el coraçon, corramos para el huerto,
 veremosle tambien si tu le viste,
 mas di Maria, a do le descubriste?

Responde Madalena: Caso es llano,
 viuo le he visto, digo, oyd el cuento,
 que andando yo a buscar el Soberano
 le vi venir mudado el indumento:
 es cierto ¿pensè que era hortelano:
 dixome que buscava? y al momento
 le conoci y hablè, y se fue inuisible,
 y poderle mas ver no fue posible.

Las dos con estas nuevas tan gozofas,
 al cielo alcan las manos y la frente,
 bueluen tras Madalena presurosas
 a dar la nueua a la encerrada gente:
 de la vna las dos van embidiosas,
 por no auer ellas visto al Rey potente;
 pero gozofas tiran su camino,
 y llenas de vn fauor santo y diuino.

Quanto la vna yua confirmada
 en viua fe, por lo que vido ante,
 casi tanto las dos en tal jornada
 llenauan la memoria bacilante:
 dize Maria Iacob con voz cansada,
 Madalena no vayastan delante,
 detente vn poco, vamos todas juntas,
 ¿quiere hazer aqui ciertas preguntas.

No es tiempo de parar, dize Maria,
 ¿importa allà llegar tarde o temprano;
 y responde Iacob, por esta via
 nos di, si cierto viste al Soberano?
 mira no fuesse alguna fantasia,
 o quiça (como dizes) hortelano:
 Madalena replica muy contenta:
 Poco sabey's hermanas de la cuenta.

Vile yo con mis ojos, solo cierto,
 heme visto con el, hele hablado,
 torno a dezir ¿no le he visto muerto,
 segun quando de nos fue sepultado:
 sino que viuo le hablè en el huerto,
 y si le quereys ver resucitado,
 no os pareys a dezir que serà antojo,
 que pocas vezes nos engaña el ojo.

A esto Salome le dize: Ay triste,
 creemos te Maria muy de hecho,
 mucho con el Maestro mereciste,
 de lo qual es indigno nuestro pecho:
 tan firmemente como tu crey'ste
 creemos, y nos haga buen provecho;
 Madalena les dize: Pues yo fio
 que con la fe vereys al Señor mio.

Quando veremos esto ser cumplido
 hermana? porque ya nuestro desseo
 es tanto, que en no verle ya venido,
 aun me pone sospecha en lo que creo:
 Madalena dio vn ay despauendo,
 estando en esto, y dize: Ya lo veo,
 ved a mi Xpo hermanas, alleguemos,
 y sus pies diuinissimos besemos.

O grandeza de Dios, que nunca faltas
 al bueno, en el extremo de su pena,
 cūples Señor continuo nuestras faltas
 como oy con estas dos, y Madalena,
 que como buen cofario las afillas,
 y quieres que te den la norabuena,
 mucho deuen a Christo las mugeres,
 pues las haze primeras en plazer.

Marauillas son suyas; aunque entiendo,
 que si a ellas primero, y no a varones,
 se ha mostrado, es ¿ellas va suplièdo
 las faltas de sus flacas intenciones:
 con esto nuestro intèto prosiguiendo,
 las tres con alterados coraçones,
 se abaten por el suelo, no tardando,
 a voces a su Christo gracias dando.

El

El benigno Señor llegando a ellas,
 les dize: Salueds Dios piadosa gente,
 las tres ¿asi le ven cō tres querellas,
 a sus pies se abalançan juntamente:
 y porque les faltauan las centellas
 de viua fe, les dize el Rey potente:
 Notemays, ¿yo soy, ved mis heridas,
 en mayor perfeccion restituydas.

No abraça tanto ta labrusca parra
 al hojoso azebuche en la espessura,
 ni la jugosa yedra ansi se agarra
 con el laurel ¿siempre està en verdura,
 ni prende tanto la coruada amarra,
 que haze estar la nauè mas segura,
 quãto las tres de a qillos pies sagrados
 de feys braços en torno rodeados.

Vna los besa, y otra los refriega,
 otra mira al Señor la faz sagrada,
 quiè tiene mayor fuerça, mas se allega
 la otra en tãto en frète està humillada:
 quiè mas en su seruicio se le entrega,
 se le antoja que haze poco, o nada;
 el Señor las regala, aunque de presto
 se aparta, y desde afuera dize aquesto.

Yd luego a mis hermanos prestamente,
 dezildes que me esperen de consuno
 en Galilea, do estarè presente
 ante ellos, do me vea cada vno:
 a penas huuo el alto Rey potente
 pronunciado este bien tan oportuno,
 quãdo en cerrar y abrir del ojo alerto,
 se les fue sin saber porque concierto.

Las tres con el ausencia de su amado,
 no sabè que se hazer, ¿estã turbadas,
 con vn alegre llanto por el prado
 andauan, ora cerca, ora apartadas:
 ni bien estan al puète, ni aun al vado:
 y miranse a las caras demudadas,
 baten las palmas, bullen y no saben
 do està, ni adonde vã, ni en si no cabè.

Iacob, y Salome, de Madalena
 se abraçan, y con lagrimas gozofas,
 entre ellas solas dan la norabuena,
 diziendose palabras amorosas:
 però aota me acuerdo que mi vena,
 me mãda que tratemos nueuas cosas,
 y porque ya el letor haze del ojo,
 vn rato seguir quiero tras su antojo.

Como el enfermo toma la beuida
 amarga, por ¿a quello es instrumento
 de guarecer la fatigada vida,
 con la salud entera y el contento:
 ansi pienso con purga desabrada,
 torcer a los Iudios nuestro intento,
 que aũq no sea amarga a su memoria,
 conuiene para ornato de la historia.

Por la muerte de Christo los Hebreos, ^{Muda se el in tento.}
 agentes, y tambien que consintieron,
 como al fin sus contrarios fuerõ feos,
 ocultamente mucho se temieron:
 siempre buscauan vias y rodeos
 para dorar el daño que hizieron,
 la barba sobre el ombro de continuo,
 proueyèdo a qualquiera mal camino.

Que es cosa natural a malhechores,
 ¿aũq en oculto hagã qualquier daño,
 pienñan que de su mal son sabidores
 los hõbres, y aũq en ellos ay engaño,
 muy al reues se tratan los loores
 del bueno, por su amigo, y aũ extraño;
 tiene segura el alma, està seguro,
 no teme fino a Dios como hõbre puro.

Si aquestos Fariseos gente inmunda,
 huuiera muerto a Christo rectamete,
 porque el rezelo en ellos tanto abũda,
 que temen de la sombra de la gente?
 de todas partes miedo les circunda,
 atapando qualquier inconueniente,
 si serà, o no serà, como haremos,
 proueale esto, y esto anticipemos.

Quien

Quien no fuere qual ellos reprouado, vera muy facilmente sus zizañas, sus tratos, su rencor tan endiablado, dureza y pertinacia en sus entrañas: y auiedo aqui este punto a luz sacado, será bien que de gentes tan estrañas tratemos, para ver que nos es antojo lo que dellos se ha dicho con enojo.

Pues digo que el Domingo de mañana, Cayfas, y Anas Obispos se juntaron, con otros sacerdotes, gente anciana, al téplo, como siépre acostumbraron: alli ante la presencia soberana del ofendido Dios sacrificaron, sus víctimas segun por ley deuián, y no por deuocion que ellos tenían.

Estando alli la gente congregada, prestando a los oficios grato oydo, despues q̄ ya la ofrenda fue acabada, y el Sol abiértamente auia salido, de presto fue la gente alborotada, oyose por el templo vn gran ruydo, amuñase la gente, y anda alerta, (ta. corré de aqui, d̄ alli, d̄ puerta en puer-

Los Obispos se enhiestan en sus fillas, y los demas ministros y letrados, y todos con aqueſtas marauillas se ponen en puntillas leuantados: las voces erantales que de oyllas, todos tienen los cuellos empinados, preguntando, q̄ es esto? quien refuena? si a caso es de plazer, o si es de pena?

Pero con todo el clero reuerendo, no sale de su coro, aunque ay rebato, porq̄ a ellos se acerca el son horrédo, de quié luego fue visto en breue rato: por dos hōbres se haze aq̄ſte eſtruédo, a quien todos mirauan con recato, ningū viejo huuo alli que los miraua, que de medroso no se espeluzaua.

Vnos quieren huyr, otros llegauan, otros los miran, otros van pasmados, los de mediana edad no se espantauā, sino es de ver los otros espantados: los que de veras mas lo ponderauan, eran los viejos de años ya cargados, hasta que ya llegaron bien de frente de los prelados y sagrada gente.

Todo el concurso vino alli tras ellos, en tanto que qual piña estan espessos, Anas q̄ era mas viejo, en solo vellos, los tuetanos le tiéblan de los huesos: latele el coraçon, barba, y cabellos, q̄ al fin los q̄ en sus obras son auieſſos, poco temor les mueue, y mas aq̄ſte, que del téblarà el hombre no celeſte,

Cayfas, boluiendo a Anas su cōpañero, en verle anſi temblar qual azogado, le dize: Suenegro, dime deſte aguero que ſientes, que te veotraſi jado? Anas dize temblando: Yo el primero no ſè que me dezir, que estoy elado, parece que a Carino y Leucio veo, hijos de Simeon el buen Hebreo.

Tu no te acordaràs por la quantia de años q̄ han paſſado, no me engaño quaréta aura, y aun mas, ſin ſaltar dia, q̄ aqueſtos dos murierō (caſo eſtraño): quiçà ſera por dicha fantaſia, Cayfas reſponde: No nos védra daño, pregūtemos quié ſon, ſepamos cierto ſi alguno dellos ha por dicha muerto.

Eſcaſſamente aqueſto platicauan, quando los dos ante ellos ſe puſieron, y con ſeuero roſtro ſe moſtrauan, pero a ninguno reuerencia hizieron: Carino, a los Pontifices que eſtauan en frente, y a los otros que ocurrieron los miraua, hasta verlos muy atentos, y luego deſpidio tales acentos.

Conci.

Concilio ingrato, pueblo de mal lleno, Pero el caſtigo deſte deſconcierto, vendrà ſobre voſotros de tal fuerete, con grã razon tédreys de nos espanto, q̄ conozcays q̄ fuercaſtiene el muerto, pot ver que del tartareo y hōdo ſeno q̄ muriendo matò a la miſma muerte: ſalimos ya despues de tiempo tanto: preſtat, preſtat el ojo mas alerto por la virtud de Chriſto Nazareno, a lo q̄ aqui os dirè, que es caſo fuerte, Hijo de Dios, a quié con tal quebrato q̄ Xpo el q̄ de vos fue a muerte dado, en el manos ſacrilegas puſiſtes, en ſu virtud oy ha reſucitado, y inuidioſos acerba muerte diſtes.

Y porque mas baſtante y firme prueua tengays en lo que pienſo referitos, reſucitar, el termino es cumplido, echad de ver q̄ os trae aqueſta nueua y ſer reſucitado el gran Meſſia, gēte, a quié ya la muerte echò ſus tiros: no ay duda, caſo es llano y entendido: quien aurà q̄ a negarnos oy ſe atreua, al tiempo que oy el Sol eſclarecia, lo que los dos penſamos perſuadiros, con ſu propio poder ha reſurgido, pues ſièdo muertos ya d̄ quaréta años, y con el reſurgieron muchos ſantos, venimos por miſterios tan eſtraños? a quien el libertò de mil quebrantos.

Yo ſoy Carino, y eſte Leucio ha nōbre, Entre eſtos que con el reſucitaron, ſomos hermanos, hijos del nombrado los dos tambiē cobramos nueua vida, Obiſpo Simeon, de gran renombre, nueſtros huesos en vno ſe juntaron, el qual despues de nos fue ſepultado: y la carne con ellos fue inſundida: qualquiera duda détre vos ſe eſcōbre, las almas con los cuerpos ſe ligaron, que cada qual de nos viene formado y de la ſepultura empodrecida del meſmo cuerpo y alma q̄ tuuimos, cada qual de noſotros ſe leuanta con la virtud de aquel que tiene tanta: con nueua vida qual la que viuimos.

No ſomos iluſion del enemigo, Y no ſolo noſotros dos auemos no fantafmas fingidas con cautela, venido a la ciudad con eſte cuento, Leucio, y Carino ſomos, ya os lo digo, q̄ détro en la ciudad muchoſtenemos, por ſi a caſo ay quien deſto ſe rezela: compañeros en eſte ſurgimiento, qualquier de vos preſento por teſtigo todos aqueſto ſolo pretendemos, que no os dirè patraña, ni nouela, q̄ domeys vueſtro duro entendimiéto a creer que es verdad aueriguada, verdad venimos ſolo a predicaros, la gran reſurrecion por Dios obrada, y lo q̄ mucho os toca a amoneſtaros.

Sabed, o Farifea, y mala gente, El que pudo ſacarnos del profundo, que Xpo a quié mataſtes cō torméto, y darnos nueua vida, es clara coſa es Meſſias y Dios omnipotente, que puede con ſu fuerca ſin ſegundo el prometido en vueſtro teſtamento: reſucitar de muerte, aunque penoſa: voſotros con rencor tan inſolente, tãbien ha deſpojao el Reyno inmūdo con hinchazon, inuidia, y ardimiento de toda la compaña glorioſa no ſolo a ſus milagros no creyites, de tantos Padres ſantos y varones, pero matarle luego pretendiſtes. a quien ſacò de yugos y priſiones.

A a Cayfas,

La hiſ- toria.

Nota- ble ca- ſo.

Apare- cè Leu- cio, y Carino re- ſucita- dos, a los pō- tifices y Farifeos. Ex Euāge- lio Ni- code.

Muſta corpora ſa- ſorū ſurre- xerunt cū eo:

Cōcha y e Carino.

Cayfas, y Anas, y toda la compañía,
oyendo aquesto estan como corridos,
cada qual, aunq̄ quiere, no se engaña,
por ser los dos de muchos conocidos:
Anas dezia: Cierta es cosa estraña,
aquestos son prodigios nunca oydos,
no se que me dezir, quiça es engaño,
en no creer nos viene menos daño.

Cayfas dize: Señor son ilusiones,
y todo lo que aquestos han contado
es falso, y ello es todo encantaciones
que haze aquel que fue crucificado:
y porque a ciegas nuestras intéciones
no queden, y el concurso alborotado,
de aqueste engaño quiero examinaros
Leucio, y Carino, y esto interrogaros.

Parece que dixistes entre dientes,
como el que la mentira va fingiendo,
que Christo libertò a los excelentes
Profetas, de aquel Lymbo tã horrèdo:
declaraos, declaraos, sepan las gentes
que se hazen engaños, y mintiendo,
bolued la hoja, y esso del rescate,
sin que mas lo penseys, aqui se trate.

Leucio
propo.
ca. No ay dolo, no ay engaño, no ay falacia,
dize Leucio, su voz vn poco alçando,
solo el engaño vuestro es pertinacia,
que aqui verdad venimos predicado:
y para que veays que no de gracia
hablamos, folegad, y estad callando,
que facilmente será dezir el cuento
de lo que me pedis sin fingimiento.

Y no vuestras dañadas intenciones
podran hazer mi lengua balbuciente,
en contar como Xpo en las regiones
tartareas libertò la amiga gente:
con esto endereçando sus razones
a todos en comun, dixo al presente
lo q̄ a Xpo en el Lymbo ha sucedido,
Como otras auemos referido.

De tal manera Leucio razonaua
su cuento, que ponía en grãde espãto:
donde era menester la voz alçaua,
y donde no, la baxa tanto quanto:
con muestras exteriores demostraua
el alegría del concilio santo,
oras de gozo llora, y con la mano
remeda lo que hizo el Soberano.

Y despues que acabò su grata historia,
dixo en voz alta, ya encolerizado:
Escribas, tened esto en la memoria,
Sacerdotes, creed lo que he contado:
quien quisiere alcanzar eterna gloria,
crea que Christo ha ya resucitado,
y duela se de auerle hecho ofensa,
que el le perdonarà su culpa inmensa.

Y aunq̄ aquesta verdad por dostestigos
basta para quedar acreditada,
sin nosotros vendran otros amigos
a deziros tambien esta embaxada:
y aũ hasta nuestros propios enemigos,
no tendran la verdad disimulada,
que ya por la ciudad andan pregonos
de la certeza destas mis razones.

Duros, crueles, faltos de sentido,
creed, creed, y no haga ys mudança,
no aguardays aquel dia embraucido
que tome Dios de todos la vengança:
nuestro intèto cõ esto hemos cõplido,
y queremos boluer a la holgança
de Iesu Christo allà en su Parayso,
y entregoooslo en escrito por auiso.

Con esto, qual el breue pensamiento,
inuifibles entrambos se hizieron,
queddò pasmado todo aquel cõuento,
y de temor los ombros encogieron:
encarecer el grande sentimiento
de todos quantos el negocio vieron,
serà nunca acabar, pues de corridos
sus rostros en brasíl fueron teñidos.

Vnos

nos con otros hablan a la oreja,
haziendo grandes gestos y meneos,
con esto ya mi pluma se apareja
a dexar en tal puesto a los Hebreos:

que las Marias tienen de mi quexa,
aunque no cumplirè con mis desleos
en este canto, porque ya està lleno,
pero el siguiente al gusto serà bueno.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

Las Marias cuentan a los Apostoles, como han visto a Iesu Christo resucitado: ellos estan incredulos. San Pedro se buelue al sepulcro. Aparecefele Christo y consuelale. El Centuriò dize a Pilatos, como ha resucitado Christo. Entran los Pontifices en consulta y dan dineros a las guardas, por que dgan que mientras dormian, los dicipulos de Christo hurtaron su cuerpo. El Redentor se aparece a Iosef de Abarimatia en la carcel, y le consuela.



Loor a Dios, que en la Christiana gente,
y mas en nuestra piadosa España,
veo vn plazer y amor tan vehemente
en este dia, que es grãdeza estraña:
en tal mañana, quien (que sea prudete)
tendrã pelar, rencor, enojo, o saña?
q̄ el mismo cielo y tierra està brillado
y a fiestas y plazer es incitando.

Parece que here damos el contento,
que tuuo en dia tal la gente santa,
que vieron vn tan alto surgimiento
de Xpo, cosa que al humano espanta:
boluer quiero cõ esto a nuestro intèto,
aunque para contar grandeza tanta
de misterios tan a'tos, me conuiene
la gracia del que todo en sí lo tiene.

ESTO
pulte-
nus de
lito-
mura
ca. El Terno Dios y que es el alegría
q̄ cõcibe en su pecho el buen Xpãno
en cada vn año quando llega el dia
de la Resurreccion del Soberano:
toda passion, tristeza, y agonía
en tal mañana dexa y da de mano,
que vn no se que de gusto y de cõteto
le auia el alma, con alegre aliento.

En suma digo aquesto, que ya oystes,
segun atras auemos relatado,
que S. Pedro y S. Iuan buscarã tristes
el cuerpo santo por aquel collado:
en este tiempo, como ya leystes,
Christo se aparecio resucitado
a Madalena, y ellos no hallando
al resurgido Dios que van buscando.

Boluiéronse al Cenaculo do hallaron los santos con la nueua deleytosa, los santos compañeros con espanto, y en tanto a los Pontifices hablaron, Carino, y Leucio, y tambien en tanto las dos con Madalena se toparon, vieren resucitado a su Dios santo, todo en vn tiempo fue, y aqui qdamos, y aora con la resta prosigamos.

Los santos con la nueua deleytosa, con gozo se alborocan al presente, y con la voz turbada y presurosa, piden q el caso en publico se cuente: la Madalena dixo feruorosa: Yo, yo fuy la primera, noble gente, q en el huerto, y en trage de hortelano he hablado, y he visto al Soberano.

Matt. 28. La historia.

Dize el sagrado Texto, que al instante q Christo se les fue, que van corriendo a dar tan alta nueua e importante al conclave de santos reuerendo: estauan, segun tengo dicho ante, medrosos, encerrados, y gimiendo, tristes, por ver q Pedro y Iuan auian venido, y cosa cierta no dezian.

El qual despues de auerme consolado, me dixo os auisasse que os vendria a ver a Galilea, do ayuntado qualquiera deue estar con alegria: con esto nunca mas le vi en el prado, sali con mis hermanas, y en la via a las tres se mostro, y le atras mādado tornò a mādár q os fuesse amonestado.

Solo dizen que auia andado el huerto, y mirado muy bien por los rincones, y que lo vieron todo estar desierto, y creen ser hurtado de ladrones: tambien tienen por caso muy incierto auer resucitado, y dan razones a esto, tan inciertas y medrosas, quanto les parecian dificultosas.

O floxedad de tibios coraçones de Apostoles, dicipulos, y hermanos, aun no pueden creer estas razones, como al fin en la fe no estauan sanos: ni bastan de las tres las persuasiones a creer los misterios soberanos, fino es Iuan, que le escuso por ausente en casa de la Virgen excelente.

Iuan dicitur de Galilea.

Pedro feruoroso buicaba Xpo.

Estando así, sintieron la posada sonar con voces altas de alegría, tras esto ven entrar regozijada a Madalena con su compañía: qualquiera de las tres con voz alçada llorando de plazer esto dezia, (to Albricias mis hermanos, ya hemos visto nuestros ojos, resurgido a Christo.

Entiendo que creyera muy de hecho el santo moço el cuento milagroso, y aplicara a las santas grato pecho, como es en el amor tan feruoroso: pero las tres que vieron q prouecho no sacan del concilio temeroso, dexandolos en duda, se salieron, y a contar a la Virgen este fueron.

Llegaron las Marias al Cenaculo.

Pedro, sin aguardar informaciones, ni acabar de escuchar el grato cuento, se sale de entre todos los varones, con grāde fe de hallar algun cōtento: prosiguen las Marias sus razones, diciendo: Aora, aora, aurā vn momento, qamos todas tres, y le hablamos, qamos nos fuyamos a verlo.

Ninguno de la santa compañía, no hizo de aquel sitio mudamiento, solo Pedro, qual dixi, entrò en la via que guia por el valle al monumento: el rostro a todas partes reboluia, dādo vn suspiro y otro, y otros ciento, jurando no boluer sin auer visto algũ rastro, o señal del mismo Christo.

Quisit el mōto a S. Petrus.

Corrido va el bué viejo, y solloçando, No se atreue a hablar de auer gonçado, y puesto que se atreua, no podia, lleno el pecho de amor tā vehemēte, que en ver a Dios no va dificultando, sino es con vn tan solo incōueniente: este es el que le va latidos dando, en como le negò tan locamente, pero no desconfia de hallarle, y pedille quisiessse perdonarle.

Aparece Xpo a S. Pedro, Matt. 28.

No le lleuan sus pies pesados, quanto le lleva facilmente amor benigno, suspira, y vierte lagrimas en tanto que dexa hecho rastro en el camino: al ombro por mas facil lleva el mātò, para se, y mira aqui, y alli contino, escucha, y luego corre sin contento, diciendo a questo con lloroso acento:

El Redentor le habla y le saluda, y ve su enfermedad ser de empachoso, y que qual niño tiene tartamuda la lengua, y así dize el Rey glorioso: Tu Maestro soy yo, no tengas duda, que vengo por tu bien y tu reposo, que has Pedro q sientes? que te duele? que aqui està el q faouores darte fuele.

Ay Maestro, y Señor quien te topasse, quien te viesse y hablasse a questo dia, o si yo fuessse tal que tal gozasse a truco de esta anciana vida mia: diria mi pecado, si acertasse a contar ante ti tal villania, porq te escodes Dios, pues te reuelas a flacas hembras? solo a mi te celas?

Mas se regala Pedro, y mas lloraua, como siente el fauor y la blandura, que si hasta aqui qual tímido penaua, aora mas demuestra su amargura: el humillado cuello leuantaua, y mirando lloroso, al del altura, a bueltas de suspiros y quebranto mueue la lengua, y dize a questo cāto:

No soy menos Señor en fè constante, no soy tā tibio y o qual mis hermanes, digo q no teney qual yo otro amante que crea vuestros hechos soberanos: con esto el fueite Pedro yua delante, mas no salen al fin sus passos vanos, que a bueltas de aquel valle, de repēte vido cerca de si a su Dios potente.

Soberano Maestro, si mirandote, està mi coraçon enterneciendose, con quāta mas razon si yo negandote, despues de arrepetido està doliendose: no dudo que pidiendote y rogandote, tu santa piedad vendria ofreciendose a este pecador tan ingratisimo, (mo. pues siēpre al q te busca, eres gratissi-

Referre de san Pedro.

No el aguila caudal tanto se goza en ver la presa al ojo desde afuera, ni tanto se rebuelue y alboroca por venirle a coger la delantera: quanto al amante Pedro le retoça el gozo y el plazer de tal manera, que llorando de gozo, se arrodilla, y la cana cabeça al suelo humilla.

Si el miedo de la muerte fue forçadome a q muerte mayor fue offediendome, otro temor y amor està ablādandome: pluguiera ati mi Dios q atormentadome estuuiera el infierno, y optimiēdome, y yo no te ofendiera, con que al cabo te recordaras deste pobre esclauo.

Con que ojos, que cara, me presento
delante de tu ser tan ofendido?
de mi bestial afrenta yo me afrento,
y hago poco en verme asfi corrido:
espantome de como no rebiento,
o me deshago en llanto conuertido,
imitando mi daño tan proteruo,
en mi mayor, por ser tu mayor fieruo.

Pero ya, ya mi Dios, nada me resta,
fino es morir por vos, q̄ muerte quiero
misericordia pido, y con aquesta
me gozare en pésar q̄ por vos muero:
mi benigno pastor dadme respuesta
tá mansa qual de vuestra boca espero,
y no como merece el renegado
de Pedro, aunque a vos reconciliado.

Esto dezí Pedro con tal llanto,
tan cautino de amor, que si pudiera
prolongar sin morir su amargo pláto,
aun halta oy llorando se estuiera:
pero vertiendo lagrimas en tanto
estaua que respuesta grata espera,
y el benigno Señor como le amaua,
à su arripiso Pedro ansí hablaua.

Pedro sientes tu mal: si que lo sientos:
Confieblas ser errado: Si confieblas:
Pues q̄ pides? Me bueluas mi contéto:
Como? Como, Señor, muy bueno es el
quereldo vos Señor: Yo lo cõsiéto; (so
q̄ dezis Dios? Que emiédas el auieblas,
y que yo te perdono: O Christo mio,
con tal perdon de vuestra gloria fio.

Creos que soy yo Christo resurgido?
estás firme en la fé? Fé tengo y creo:
Mas sienes de hazer: Apercibido
estoy, mandad Señor, que lo desseo?
Pues ya por mi Vicario te he escogido
de mis hermanos, y lo que posseo,
confirmales, y dales nueua cierta
de mi resurreccion con voz alerta.

Cóclur
36.

Xpo a
san Pe
dro.

Gracias te doy Señor, Pedro dezia,
por este tan supremo beneficio,
y quien soy yo Señor del alma mia,
para que a mi se encargue tal oficio?
mucho espeia Señor el que en vos fia,
pues siédo yo ofensor, por vn seruicio
de lagrimas me days perdõ cumplido,
poniendo tantas culpas en oluido.

Mientras en esto Pedro se ocupaua,
y en besarle los pies continuamente,
el Redentor su bendicion le echaua,
y no fue visto mas del penitente:
con tanta vehemencia le abraçaua,
pensando que su Dios está presente,
q̄ sin lo echar de ver, abraça el viento,
y está con el hablando a su contento.

Pero cayò en la cuenta, y refregose
los ojos de las lagrimas gozofas,
y en no ver al Señor encandilose,
y llorando dezia aqueftras cosas:
Fueseme por ventura, o escondiose
en estas peñas duras y escabrosas?
buscarle quiero, aũque es dificultoso,
adonde os hallarè Señor glorioso?

Con aquesta congoja estuno vn rato
con mil suspiros a su Dios llamando,
pero al fin desechando este rebato,
al Cenaculo buelue no tardando:
pero aunque sea aquefste punto grato
con todo ya el letor va desheando:
faber sobre este intento. nueuas cosas,
que al fin las variedades son gustofas.

Quié no vuiere mi historia interpolado
si ha con atencion el cuento oido,
se acordarà, sino está trascordado,
de las guardas el caso sucedido:
como huyendo se fueron a poblado,
con voces publicando auer surgido
con nueua vida el ya difunto Christo,
y juran que sus ojos le auian visto.

Albo-

Cay-
fas ar-
turo.

Li
100

Alborotò la casa de Pilato
Longino el Centurion q̄ va corriédo,
contole por eitenso el cuento grato
de resurgir de Christo, y el estruendo:
es duro de ceruiz aquel ingrato,
si cree, o disimula, no lo entiendo,
ya fue defengañado, y no se doma,
con su pan (como dizen) se lo coma.

Para creerlo, aun no se determina,
o alomenos si cree, no lo muestra,
por infamar ansí la obra indigna
de dar a Christo muerte tan siniestra:
era la primer hora matutina,
quando el Sol roxeado se demuestra,
al mesmo tiépo q̄ en el templo santo
la gente, de los dos recibio espanto.

Ya oyites el pavor de los Prelados,
oyendo aquellas asperas razones
de Leucio y de Carino, que llegados
fueron, solo a mouer sus coraçones:
despues d ser los dos d alli ausentados
los Obispos de malas intenciones,
a fin que aquella obra se callasse,
y en daño de su honor no resultasse.

De lo visto y oydo no curaron,
antes mofaron dello astutamente,
y en publico ser todo aueriguaron
ficion, engaño, e imagen aparente:
y porque dellos credito tomaron
algunos de la congregada gente,
Cayfas dixo jugando de las manos:
Oydme principales ciudadanos.

No creays q̄ estos son Leucio y Carino,
q̄ bié ha quarèta años q̄ son muertos,
no lleua essa razon algun camino
para creer sus grandes desconciertos;
mas lo que yo en aquefsto me imagino
(oyd aquefste punto, estad alertos)
que Xpo encantador haze estas cosas
al parecer de todos milagrosas.

Bien supo persuadirles el Prelado,
de fuerte que por burla lo tuuieron,
y luego con Anas que está a su lado
del templo a sus posadas se salieron,
de toda aquella gente de sagrado,
segun q̄ es su cõstũbre, juntos fueron,
y apenas del grã templo auian salido
quando vn rumor cõfuso auian oido.

Que cosa es la que suena? Anas dezia,
y aquel que respõdio fue el q̄ gritaua,
que a tal sazón ante ellos se ponía,
y qual testigo tal respuesta daua:
Oy, oyd, deuota clerecia,
que Xpo del sepulcro donde estaua
ya resurgio potente y glorioso,
negocio nunca oido y milagrofo.

Aun no era esta mañana el sol salido,
quãdo se oyò vn estruendo resonante,
que creo penetrò su gran ruydo
al cielo y tierra, y todo lo restante:
encima de la puerta ha pareció
vn Angel, con el trage relumbrante,
traffornose la peña que la puerta
cerraúa, y se quedò la entrada abierta.

Sin que mas sus razones prolongassen
aquefste y los demas sus compañeros,
les mandaron callar, y alborotassen
con esto a los del pueblo y estrãgeros:
halaganlos a fin que lo callassen,
y para que adelante qual parleros
aquefsto no dixessen. los lleuaron
configo, y en concilio se juntaron.

Entraron en la sala de consejo
algunos de los falsos Fariseos,
de parecer de Anas dañado viejo,
es que en secreto cumplã sus desseos:
despues de auer pensado el aparejo
que deuián tener sus tratos feos,
Cayfas llamò a las guardas, ya la oreja
les dize en baxo tono esta conseja.

Las
guar-
das pu-
blican
la Re-
surre-
cion de
Xpo.
Matt.
28.

Clunra
los Po-
stifices
y Far-
iseos cõ-
cilio.

Pesadome ha soldados ciertamente, de que ayays publicado por antojo lo que es ficion incierta y aparente, que muchas vezes nos engaña el ojo: no se como afirmays tan neciamente q̄ resurgio quien siēpre nos dio enojo con sus passados hechos y sermones, siendo hōbre de tā baxas intenciones.

Esto se calle, y esto pretendemos, y para q̄ entendays nuestros cuydados q̄ en hazeros merced siēpre tenemos, al presente serēys gratificados: esto serà, que a cada qual daremos alguna cierta suma de ducados, los quales se os darà luego al momēto antes q̄ os vays de nro ayuntamiento.

Vn soldado de aquellos, dize: Cierito que no nos engañamos, esto es llano, sease el que quisiere, que de muerto ha resurgido, y no como hōbre humano q̄ se (dize Anas) es descōcierto, (no: estàs fuera de ti en aqueſſo hermano, quien no pudo librarſe de la muerte, como resurgir pudo deſſa fuerte?

Las guardas que otra cosa no querian, ni por otra ocasion dificultauan, oyendo lo que alli les prometian, eſtrañamente dello se alegrauan, el dinero ante mano les ponian, y del comun erario lo sacanan, y alli delante el oro les tendieron, que en solo verlo, mudos se hizieron.

Otro de aquellos dize: Si este era Hijo de Dios, pues vemos que sanaua lisiados, en morir de eſſa manera no contradize, si el lo deſſeua: a Lazaro no dio la vida entera? pues quiē tales grandezas demosttraua dignas de Dios, resucitar bien pudo, y de que pudo ser, yo no lo dudo.

No ay mejor negociar, ya està entēdido, que dar dinero luego, y no razones, no ay musica que lleque a su sonido, tienen gran personage los doblones: a cada qual su parte han repartido, y hazen por escrito obligaciones, con firme juramento, que el secreto tetnan firme, con aspero preceto.

Cayſas mal se pagaua de argumentos, que su intento es celar su cierto daño, a los soldados quiere hazer contentos, y ansí dixo al instante: O graue daño, no veys q̄ sabe Christo encāmamentos, y pudo hazer vn caso tan eſtraño por arte como aqueſſos que hazia en virtud del demonio cada dia?

Ellos replican: Nunca lo diremos, mas ay otro negocio harto estrecho, que puesto que nosotros lo callemos, el Centurion a voces dira el hecho, ya lo sabra Pilato, y si caemos con el, y le negamos nuestro pecho, nos podra castigar por mentirosos, y esto solo nos haze estar dudosos.

No os creays de ligero, que es dañoso, y mas en caso deſſe condenado, que el credito os serà dificultoso, y al cabo aureys muy poco grāgado: ganad nra amistad, q̄ es prouechoſo, que quando fuere bien aueriguado, aqueſſo que dezis, no era decente con daño nuestro alborotar la gente.

Cayſas respōde. No os de aq̄ſſo miedo, que quando eſſo acaſo aconteciere, yo estoy aqui, que puedo con el dedo hazer lo que a Pilatos persuadiere, y puesto que se muestre muy azedo, quando en todo rigor aqueſſo fuere, todos nos obligamos a guardaros, y de qualquiera trāce: en paz sacaros.

Anſi

Anſi lo juran luego, y proueyendo a lo futuro, replicò vn soldado, que diremos al pueblo auq̄ mintiēdo, para que sea el caso disfraçado? dezid que a caso estauades durmiēdo, (dixo Cayſas) y en tanto fue hurtado de noche de los suyos cautamente, y con esto saldreyſ de inconueniente.

Y tu, Christo, Dios mio, a ti me ofrezco, pues passo por tu causa estos dolores: tus regalos Dios mio no merezco, mas no mires Señor a mis errores, si tengo de morir, yo te obedezco, con tal que yo te vea: ay q̄ clamores son estos, o que luz, o que consuelo, q̄ es esto santo Dios: està aqui el cielo?

Con aqueſte ſeguro los soldados callaron por entonces este cuento: con esto a Iosef bueluo mis cuydados, Iosef, el q̄ al Señor dio enterramiento: a quien los Fariseos endiablados tentan en prision, y con intento de darle cruda muerte donde estaua, y el santo viejo a Dios se encomēdaua.

Quedose aqui eleuado, porque vido al punto que a su Dios estaua orando, vn resplandor diuino, que encendido se quedò el aposento, y relumbrando: Venia en medio Christo resurgido, mas luziente q̄ el Sol, y en allegando los brazos echa al cuello al prisionero y dale abraço alegre y plazentero.

Siente que en dar a Christo ſepultura se hizo odioso con la mala gente, y que le han acusado la ſoltura, de entrar en fiesta en cas del Presidēte: no tenia la vida por ſegura, aunque en ser por su Dios omnipotēte ya la cansada vida no estimaua, y a qualquiera peligrò pronto estaua.

Y abriendo aquella boca santa y pura le dize: Mi Iosef, y caro amigo, yo soy al que tu diste ſepultura, y me escōdiste al pueblo mi enemigo, aqueſto y tu gran ſe, con la apretura que aqui padeces, mi Iosef te digo que me ha mouido a darte esta alegria. en visitarte la persona mia.

Veese que en duro hierro està enlazado, con grillos, con esposas, y cadena, con muy poco fauor, y mal tratado, y en ser en su vejez le da mas pena: y en vn pilar tenia el cuello atado, y ve q̄ el mal concilio ya le ordena muerte de cruz y que se allega el dia, ſegun del carcelero lo sabia.

Aparta ya el peſar, y sea contento todo quanto pensares, y no pena, que por tu ſe, y amor, en ſaluamento ſaldras, sin eſſos grillos y cadena: el santo viejo recobrando aliento, dixo: Mi Dios vėgays en hora buena, por tan baxos ſeruicios, tantos dones y lo demas quedose entre renglones.

Pero entretantas penas y tormento con prudēcia se rige el buen anciano, que fixo tiene en Dios su pensamiēto: que le tendra contino de su mano, los ojos alça al cielo, y con lamento dezia: Padre eterno y soberano, en nombre de tu amado hijo pido, que no pongas mis llantos en oluido.

Porq̄ abſorto en su Dios, y embriagado de alegria tan grande y repentina, se trāsportò en los brazos de su amado gozando de vna cama tan diuina: repose, pues està bien ocupado, porque la Muſa mia me encamina a tratar de san Pedro, que ſu llanto ya ſenecio, y tambien aqueſte canto.

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

San Pedro dize a sus hermanos los Apostoles como ha visto a Christo resuscitado. Da tambien estas nueuas a la sagrada Virgen. Santiago el menor desconsolado, se va a buscar al Señor. Aparecefele y consuelale. San Lucas, y san Cleofas salen de Ierusalen. Aparecefeles Christo hecho peregrino: enseñales las profecias de su passion, hasta que llegaron a Emaus. Rueganle se quede con ellos. Conocenle en el partir del pan, y desaparecefeles.



Que cosa sea mentira. **E**S la mentira vn monstruo deleytable, que finge lo contrario del efeto, por marauilla està de vn ser estable, que presto se desuia de su objeto: dadme que el mentiroso trate y hable sus cosas a la clara, o en secreto, quel tiempo va mostrádo verdad pura, aunq̄ aya estado con tiniebla escura.

Es muy comun aquesta entre las gentes de baxa calidad, y mal juyzio, que fingirán razones aparentes en su maldad cō vn pequeño indicio:

mas dadme q̄ a estos hōbres imprudētes los huelan en tan baxo y torpe oficio, que aunq̄ digan verdades claramente, lastorceran el rostro con vn miente.

La prouea se verà en los inuidiosos Pontifices, que arguyen a montones, para atapar sus dichos maliciosos, enredos, y mentiras, y ficiones: anden ellos en esto cuydadofos, que poco ganaran esos blafones, porque aquesta mentira que trataron para in eternum, cara la compraron.

Que aū hasta oy les dura aq̄ste engaño, negando ser Mefsias resurgido Christo hijo de Dios a quiē tal daño hizieron como faltos de sentido: y aunq̄ vierō bien claro el desengaño, no solamente no le han admitido, pero nunca quisieron entenderle, y quieren con dinero escurecetele.

Que necedad tan buena la que vrdierō; mandan a los armados que dixessen, q̄ estando ellos durmiēdo traspusierō el santo cuerpo, sin que lo sintiessen: si dormian, dezid como lo vieron? y puesto q̄ ansí fuesse que durmiessen, no cōtan poco estruendo le pudieran hurtar, sin que de fuerça lo sintieran.

Que

Que para reboluer la peña puesta por puerta del sepulcro tan pesada, veynte hōbres no ēprēdierā tal req̄sta y aun con dificultad fuera bolcada: pues clarō està q̄ empresa tan molesta no la podian hazer tan de callada, que aunq̄ tuuieran sueño muy pesado no huuieran al bullicio recordado.

Pero despues de auerlos informado de toda la verdad, dellos se aparta, a la casa de Iuan fue acelerado, do està la Virgen, Madalena, y Marta: entrō corriendo, todo alborotado, y casi por interprete, o por carta huuiera de dezir lo que queria, que tartamudo el gozo le hazia.

Muy poco os vale guardas fingir males, Fuesse derecho Pedro adonde estava pues son tan sin cimiēto en v̄ro daño, que puesto que creyessen otros tales qual loys volotros, esse necio engaño, pudieran os dezir, hombres bestiales dezid que desconcierto fue tamaño, q̄ vnos hōbrazos hechos y derechos citauas os dexasse el sueño hechos:

la Virgen con san Iuan, y las Marias, las quales cada vna alli contaua el como auia visto a su Mefsias: Pedro postrado a questo relataua: Cessen Señora ya las agonias, q̄ no ay de q̄ dudar, ya yo le he visto, hame hablado mi Dios, ya toq̄ a X̄po.

Puedo os dezir sobre esto tantas cosas, La Virgen serenissima, aunque auia llorado tanto todo el tiempo ante, ya su diuino rostro se veia en breue tiempo claro y rutilante: tanto puede vn plazer y vna alegria, que restaura la vida y el semblante al que està casi muerto de tristeza, mediante Dios y la naturaleza.

que lo aure de dexar por ser tā cierto que son todas cautelas engañosas las q̄ tratays, sin orden ni concierto: quiero dexar a gentes tan dañofas, y ansí si aueys señor estado alerto, citē a san Pedro al fin del otro canto, y digo del, que yendo el viejo santo.

Manda se el intento a san Pedro. **A**l Cenaculo, tal que parecia auer enloquecido de contento, por el plazer passado, y alegria, se puso ante el penado ayuntamiento, las manos leuantando ansí dezia: Oyd hermanos el alegre cuento, dadme albricias, albricias, q̄ ya cierto le he viito, viuo digo, q̄ no muerto.

Todos le piden, cercan, y se juntan declare aquellos casos milagrosos, y Pedro dize mas que le preguntan con ahinco, y acentos feruorosos: y si vee que sospechan o barruntan, su aspecto los hazia mas animosos, y bien es meneiter, porq̄ ay entrellos algunos, q̄ el no hasta a conuencellos.

Al cielo alçó los ojos humildemente, al Padre eterno muchas gracias dādo, y a Pedro, y luā boluio la graue frēte, y dize desta fuerte amonestando: Amados mios, pidoos caramente, que siēpre la virtud vays aumentādo, estad constantes firmes y pacientes, aunq̄ os veays hollados de las gentes.

Amaos con caridad, y paz segura, y en todo guardareys los documentos q̄ os dio mi Hijo, y siēpre con cordura vsad de los diuinos sacramentos: enseñā a los simples la ley pura, y por Dios hazed rostro a los tormentos, en vuestros coraçones sea fixada.

San Pedro dice a la Virgen la Resurreccion. Ladul. 2. p. c. 75.

Estas

Estas cosas dezia la Señora,
y muchas que no cuéto, a la manada,
como aqlla en quié toda gracia mora;
y en viua fè y amor es confirmada,
quedense aqui, q yo me bueluo agora
adonde està la gente congregada,
que desde q salio Pedro de entre ellos
muy poca quietud quedò con ellos.

Muda
se el in
tento.

Ponian en disputa aquel negocio,
y todas son muy flacas opiniones:
la alteracion Reynaua, falta el ocio,
vagando aqui y alli sus intenciones:
pudiera dezir Pedro no negocio,
si oyera vacilar tantas razones,
q en aquel de quien mas se confiaua,
su fe de los tejados no passaua.

Era ya tarde, y entre nona y sexta,
quando el Sol declinaua ya su lùbre,
quando la compañía tan honesta
de Apóstoles estan con pesadumbre,
temen del brauo pueblo la molesta
y estauan, segun era de costumbre,
de los setenta y dos alli ayuntados
gran parte de temores rodeados.

Pero agora despues de auerles dado
Pedro la alegre nueua arriba oyda, (do
Diego el menor d amor d Dios llaga-
la fè teniendo vn poco mas crecida,
de entre ellos se salio determinado
de arriscar a perder por Dios la vida,
buscandole a sus solas, quiza a caso
como a Pedro tabié, le saldra al passo.

1. Cor.
13.

Dicte
in cor
pauo
misse
urasse
se non
come-
storum
panc,
donic
ipsum
surre
nisse a
mortu

Jurado auia en la cena el viernes ante
de no comer bocado hasta aquel dia
que viesse resurgido al rey triunfante
y así de sola fè se mantenía,
para el sepulcro fue que ya delante
entre las peñas concauas veia,
en el entra llorando, y le miraua,
y a todas partes triste bueltas daua.

De Peña en Peña andatta solloçando,
mirando por las quiebras y laderas,
tornauase al sepulcro, despertando
al coraçon con quejas lastimeras,
la euesta abaxo toma rodeando
el pueblo por collados y praderas,
passò el Cedron, y cerca de la fuente
de Syloe parò a la cumbre enfrente.

le uie
ret.
Or di
esta
esta
par v
ni co
pilla
Sama
pa.
Hica
cath.
le ha
Ludo
Sic

Tres dias auia ya que ayuno estaua,
que ya casi la fuerça està petdida,
la hambre y el tormento le apretaua,
la cabeça tambien desfrançada,
de no hallar a su Dios no le reitaua,
mas de perder en tal lugar la vida,
la qual estan odiosa, que la muerte
le fuera sin hallarle mejor suerte.

Ya le falta la fuerça, ya desmaya,
muy poco caminò sin que parasse,
no sabe que hazer, ni do se vaya,
y no auia sin su Dios quien le aliuiaffe:
sus lastimas le ponen tan a raya,
que sin que de aquel sitio se mudasse,
entre vna gruta y cueua cabernosa
se entrò diziendo así cò voz llorosa.

Ay mi Señor, yo solo en mi firmeza,
ferà que falga vana mi esperança:
bien parece mi Dios que mi vileza
merece carecer de tal bonança,
focorre me Señor por tu grandeza,
de muestrame tu bienauenturança,
y en tanto de moitrad mi pena braua,
ojos que ya no veys quien os miraua.

Sedme testigos, cielo, valle vmbroso,
peñas, arboles, plantas deste prado,
como pierdo la vida, y el reposo,
con esperança, fe, y amor sobrado:
muy de otra suerte, Xpo poderoso
viuia en otro tiempo consolado,
gozando quanto yo gozar queria
quando erades espejo en que me via.

Ya

Ya alma cumple el fin de tu carrera,
cuerpo q daos a Dios, q muerte quiero,
el vinculo se quiebre, y a su esfera
el alma buele, donde verla espero:
demonio, carne, mudo, a fuera, a fuera:
ojos sin ver a Dios para q os quiero?
sin Dios, si lo demas es vano viento,
que cosa podreys ver q os dè còteto?

Quiero tomar de aquestos la corriente
del Cenaculo santo donde estaua
metida contemor la sacra gente
con Marcos, q el suíteto les prestaua:
estaua entre ellos vn varon prudente,
que segun los demas desconfiaua,
su nombre es Lucas, desto coronista,
como fido testigo que es de vista.

Muda
se el in
tento.

En esto estaua Diego entretenido,
postrado por la tierra, y anhelando,
triste, flaco, mortal, descolorido,
muchas vezes cò auia a Dios llamado
oyò vna voz a caso, y el perdido
aliento en vn instante recobrando,
respòde: Quié me llama? Yò soy Diego
la voz responde, y el alçose luego.

No tiene Lucas ya ningun reposo,
q tãto es el temor del pueblo ayrado,
que aun toda via estaua rezeleso
si en este sitio ha de fer hallado:
determina con passo presuroso
huyr de la ciudad desconfiado
de algú remedio humano, pues el cielo
le niega por entences su consuelo.

Boluo el rostro a tal tiempo y coyuntura,
que no vio menos q a su Xpo amado,
postrose al punto por la tierra dura,
y abraçase con el, bien abraçado:
el manso Dios le dize con ternura:
Es fuerça Diego, mucho has negociado
vengote a dar el premio que merece,
el que qual tu en la fè no desfallece.

Tenia vn gran amigo en aquel vando,
persona a quien pedia el su consejo,
llegose a el, y dixo suspirando,
di Cleofas (q así se llama el viejo)
que podemos hazer aqui penando?
busquemos otra via o aparejo,
para passar la vida, pues segura
aqui no està por esta gente dura.

Lucas
y Cleo
far di-
cipu-
los de
Xpo.

Come hijo mi pan, si estás hambriento, El
leuantate, y aliuia tu flaqueza,
que en este tan diuino bastimento
alcancaràs vigor y fortaleza:
cumplido has cò amor tu juramento,
por lo qual no veràs en mi escasseza,
està firme è la fè en qualquiera parte,
que yo serè muy cierto en consolarte.

El penado Cleofas así responde,
Tienes mucha razon, por tanto digo,
que si hemos de partir digas adonde,
que yo te seguirè qual fiel amigo:
mi voluntad contigo corresponde:
Pues alto (dize Lucas) ven conmigo,
entremes en camino a do de hecho
te dexarè de todo satisfecho.

Como Diego del pan, dando loores
a aquel que tal regalo le traia,
toma esfuerço y valor cò sus fauores,
llorando tiernamente de alegria:
bendixole el Señor de los señores,
y Diego no le vio como solia,
vase de presto a ver sus compañeros,
y en tãto yo me voy cò dos romeros.

Salieronse con esto, y por el valle
aguijan, sin sendero, y sin camino,
aunque era mas derecho por la calle
que sale al Occidente mas vezino:
aqui empeçò Cleofas a interrogalle,
Di Lucas donde vamos, que imagino,
que a Nazareth me lleuas: Vaserrado,
respòde Lucas, q otro es mi cuydado.

Al

De fo
lo Cleo-
ofas
haze
relació
el Eua-
gelio.
A lgu-
nos qui
erer q
el otro
 dicipu
lo sea
Amé,
 dicipu
lo del
Señor.

Al castillo Emaus es el viage,
mal vamos (dize el viejo) caminando,
porq̄ ay camino bueno, y bué passage,
sin yr por estas cuestras rodeando,
Lucas dize: es verdad, mas el bestiaje
de aqueste pueblo vamos euitando,
passado este contorno, a la siniestra
está el camino que al castillo adiestra.

Espera, no repliques adelante,
y dexame dezir solo este punto:
ven aca, di, por Dios viste tu ante
q̄ fuesse el buen Maestro anfi difunto,
alguna falta en el, o mal semblante
por do le diessen tanto mal por junto:
Bueno es esto, replica el compañero,
mas era en mansedúbre q̄ vn cordero.

Replicale Cleofas: Y que es tu intento:
en q̄ t. enes pensado alla ocuparte?
Yo no mas de poner en saluamento,
dize Lucas, la vida, y de saluarte,
que está este falso pueblo tã habrieto,
que nos ha de affligir en toda parte,
yremos a do estemos ocultos,
hasta q̄ ya los males sean passados.

Ninguna cosa hizo que en prouecho
no resultasse deste pueblo malo,
y al fin la cortesia que le han hecho,
ha sido suspendelle en aquel palo:
que fue de ver la turba y el estrecho
de tantas penas, sin ningun regalo,
a que sin por mi vida voces tales,
tanta arma, tal tumulto de bestiales!

Cleofas, bien me parece le dezia,
andemos, pues que quiso la ventura,
que nos faltasse el bien en solo vn dia,
y nos viniessse tanta desventura:
valgame Dios, y que es la behetria,
el tumulto, braueza, y la locura,
de aq̄ste pueblo en dar a Xpo muerte,
con tanta crueldad, y de tal fuerte!

Dize Cleofas: No viste la potencia
de Xpo, aun hasta el puto de su vida,
que el Sol mudò su ser, y su apariècia,
y la tierra temblò, y quedò hendida,
cò otros mil prodigios q̄ en conciècia
que nunca tal hazaña fue entendida:
hasta è el Huesto a Malco aq̄ l villano
librò de Pedro, de su oreja sano.

Es tanto dize Lucas, que me espanto,
de suerte que se ofusca mi sentido:
maldita sea la gente, pues que tanto
en infolencia y males han subido:
ha mucho tiempo ya que al Rabi santo
le tiene aqueste pueblo aborrecido,
mitad porq̄ que el cielo me es testigo
que grangeauan con tan buen amigo.

Replica Lucas, infinitas cosas
se hã visto, quieres mas, q̄ la portada
del Templo de columnas tan famosas,
en vn instante toda fue assolada:
abunda todo en obras prodigiosas:
oiste lo del ciego, y su lançada?
digo el q̄ a Xpo dio è la cruz la hecida,
que restaurò la vista ya perdida.

Ha Lucas, que mal tienes conocida,
dixo Cleofas, la vida desta gente,
que te juro que pongan alma y vida
por solo su interes, aunque insolente:
que mas que ver embidia tã crecida,
por ver (mal ayan ellos) claramente,
el poder del Maestro tan crecido,
por donde fue embidiado y ofendido.

No sabes Cleofas que me dà pena,
y quiebra el coraçon y las entrañas:
la triste Madre de bondades llena,
auer sufrido penas tan estrañas:
aquella gran bondad, cara serena,
sugeta a las fatigas y a las sañas
de aquellos baladrones vozingleros,
poltrones, susurriones, carniceros.

CANTO OTAVO.

ARGUMENTO.

Sientanse los dicipulos a cenar con Christo. Conociente, y desaparece. Cayfas condena à Iosef a muerte, por q̄ dio sepultura à Christo. Van a sacarle de la carcel, y no le halla, q̄ Christo le a uia restituído a su ciudad. Diego el menor entra en el Cenaculo, y dize como ha visto à Christo. Tras el luego entrarõ Lucas y Cleofas, diziendo lo mismo. San Pedro viendo la incredulidad de los Apostoles, examina a cada vno de por sí, hallalos incredulos. Tomas sale del Cenaculo, y salido el, aparece Christo a los demas.



el jornalero habla en açadones,
el labrador, que tiempo le rodea,
el soldado, brauezas de saños,
el nauegante, en puertos, en baxios.

El malo habla en mal, en bien el bueno,
cada qual a su humor mas cõueniẽte,
y a do hablã de Dios, el no està ageno
de tal conuersacion, antes presente:
dõnde ay cabildo de maldades lleno,
alli el demonio està por presidente,
a questa es Fè de Dios, y verdad pura,
el qual diziendo asì nos assegura:

Adonde dos o tres fueren juntados
en nombre mio, alli contino asisto,
como oy con los dicipulos sagrados
que yuã a Emaus hablãdo en Christo
tambien con los Iudios congregados
el mesmo diablo entre ellos anda listo,
su tiempo les vendra, q̄ aora quiero
entrar con los romeros por romero.

Vbi e-
n m
sũ duo
vel 3.
cõgre-
gatiu
nomi-
nenico
ibi sã
in me-
dio co-
rum.
La his-
toria.

Nunca la buena y santa compaña
enfada, fino al hõbre q̄ es dañado,
que pone por objeto en su alegria
el vicio en q̄ contino està enlodado:
el bueno, con los buenos haze guía,
el malo, con los malos ocupado,
y al vno como al otro, es importante
buscar para viuir, su semejante.

Dan testimonio claro las razones
que habla cada vno, que tal sea,
en ver su trage y sus ocupaciones,
finalmẽte si en biẽ o en mal se emplea:

Nunca tan corta via a caminantes
se les hizo qual esta, pues perdieron
al oydo misterios importantes,
que jamas otros tales no entendieron:
mas sossegaron luego los sãmbantes,
porque del pasajero coligieron
que a caso en el castillo quedaria,
adonde mas misterios les diria.

Ipse se
hincit
lo gius
ire.
Lu. 24

Pero saltos luego en vn instante la esperanca y consuelo, por que viero que el sabio passagero yua adelante, y de tristeza mucha se hizieron: quedaos a Dios, les dize el caminante. Sea Dios en tu guia respondieron: vn poco adelante, quando en si tornaron los dos, y muy corridos se quedaron.

A señor, dize Lucas, por mi vida perdonanos por Dios si hemos errado, suplicote que no tan de corrida te vayas, ven comamos vn bocado, y aunq esta grã merced no sea seruida, haz señalo que te hemos suplicado, por ser quien eres, y por dar contento a entramos, ya los cuerpos dar sustento.

El peregrino a ellos rebolviendo les dize: Yo me holgata ciertamente de daros gusto, pero voy midiendo mis jornadas, por serme conveniente: esto dize el Romero; aunq fingiendo aquella excusa, por que realmente de industria, de rogãr se les hazia, que estar se alli con ellos pretendia.

Como acõtece a aquel que caminando se encuẽtra cõ su amigo en el poblado, el qual con gran amor le està rogado váya a su casa a ser su cõbidadado, vereys al passagero rehusando, aunque dessea verlo ya acetado, ansi el eterno y sabio peregrino, lo haze con los dos este camino.

Pues Cleofas que quiere y apetece entretener la buena compañia, delante al passagero se le ofrece, y sus manos asiendo le dezia: Mira señor que el Sol ya se escurece, ya estar de quedatõ por cõrtesia: no te vayas señor, ansi te veas dichofo, en el lugar que mas desseas.

Quedose con a questo el peregrino, fingiendo que forçado se quedaua, y dixo: Aunque se dexa este camino, hare lo que pedisys ansi totnaua, los dos en ver que tienen tal vezino, qualquiera de contento lleno estaua, los ojos para el cielo le uantando, y a Dios y al passagero gracias dando.

Tan contentos estan, que no crejan que era posible auer se les quedado, y con regalos dentro le metian del castillejo fuerte y bien murado, amorosos requiebros le dezian, y estãdo en esto vé q vn hõbre hõrãdo les sale a demandar que si querian posada, cena, y cama, alli la auriah.

El Romero le dize: Paz contigo hõrãdo huesped con la compañia: La misma paz que dizes sea conmigo os venga (el huesped bueno respõdia) Lucas dize: Señor danos abrigo aqui esta noche por la cõrtesia, el huesped dize: Muchõ en ora buena, posada, y cama, y voluntad, y cena.

Sentaronse los tres, y en medio puesto por mas honor el passagero estaua, el huesped entretanto va de preito a la cozina, a ver si se aliaua, el santo peregrino muy modesto con gratos ojos a los dos miraua: la mesa les fue puesta, y pan traído, y el puto a Dios mas grato ya venido,

Tomo el pan en las manos, que tenia delante, y para el cielo el rostro alçado, el pan, como otras vezes, benedia, al Padre celestial glorificando. partio, y dello vn poco repartia a cada vno, y ellos recordando al gusto Angelical de aquel bocado, conocieron quien era el disfraçado.

Co.

Conozes que era el rebulgido Christo, y tragas el pan, por que era sacramento, vana a tenet, y nuca mas fue visto. q se les fue de cotra ellos, al momẽto: con a qual alboroto andaua listo, qualquiera, y lactimando de contento buscan, rebulgue, Xpo, mis, diziendo, la casa a todas partes rebolviendo.

Horas de gozo entrambos se abraçaua, diziendose ternuras sin conuierzo, y horas al apõnto atalazauan, y buscãdo si le hallaua viuo o muerto, abraçados los dos asì hablan, q y Por ventura hermano asìs despietto, que no le conociste por la via, quando cosas tan altas nos dezian.

Ciego de mi, Cleofas dize: Que es esto, que aunq yo totalmente fuerã ciego, auia, que en hablar, o q en el gesto, de conozerte luego, luego hingo: un sus vagones a hazerle manifeste, a los hermanos, q me abraçen en fuego: vayan cõ Dios, q se me auia olvidado, de vn concilio, que queda tezagado.

Estaua en audiencia, de sede el punto que las guardas pagaron con reales, porque dixessen, q era aquel disunto hurtado, y que callassen las señales, y estando todo a aquel cabildo junto, despues d auer tragado nueros males, acuerdan todas, que se proveyesse algun castigo, que a Josef se dicsse.

Cayfas por complazer a aquel conueto, mostrando ser zelosos de justicia, y ser a los demas duro escarmiento, deshõrando al Señor cõ gran malicia, auindose sentado en alto asientos, dixo a la gente q, en maldad se enuicia: Satrapas, y letrados, y juezes, que auays sido ayuntados otras vezes.

Por causa que alirifido no sea conido, nuestro poder sin ser manifestado, castigando al que tiene mercedõ, si castigos, y al que no, que sea librãdo, y al que no como la bion conuido, que los ofidãre, sea a meste dade, õ ptes quebrauõ daley, y sau orcedõ a Chustõs porido, y guãl, porã mercedõ.

Esta por su peccado en prision fuerte: y pues no resta mas que dar sentençia, y auãdo que le dõ en Cruz la muerte como reo, malhado, y sin conuicia, y porã entãda el mundo, desta fuerte a do se alidõ, nuestra gran potẽcia, mañana es mi quẽter, que sea sacado, y delante Pilatos, presentado.

Aunque entãda tengo su dureza, pues como como el Mierres rehusaua al seruo de Jesus, y la asperca, que cõ nosotros cõpasion mostraua: ya auãdo el Presidente de cabeça, y un Christo ver libre desleua, tambien hazas Josef beneuolencia, que si ptes se agrado de su profencia.

Y si así se edicta, qual lo creõ, si nadie desmaye y pues merece muerte: entãdãse q no es el pueblo Hebreo, de baxa calidad y menos fuerte, y quando no se cumpla este desseo, baltã ponerle espanto desta fuerte, q el vulgo, entãda el zelo q tenemos, y que con causa justa nos mouemos.

Tambien es mi querer, que luego sea la certeza de aquesto declarada, la carcel sea abierta de la Hebreã, gente que es para malos fabricada, y ayantodos a punto de pelea, por que esta obra sea autorizada, el escriuano vaya, y la sentençia d muerte sea al visjo en su profencia.

Bb 2 Haze.

Front
cia sen
tençia
contra
Josef.

Sigã
Xpo
co fa
dono
loua
me.

Los
civ
los
poci
Xpo
el pa
tar di
pan.
Lu. 14

Hazese al punto el mando del dañado, y así los alguaziles y escrivanos se parten a la carcel, do el honrado Iosef está ligado de pies y manos, con pompa autorizada, y con cuydado caminan estos perfidos tiranos, despues de ser recuisto aquel processo de aquellos oficiales de mal fecho.

A la puerta llegó la behetria de la carcel pensil y a recitada, porque de quatro marmoles tenia su trauazon en buelo conchada, su angosta y fuerte puerta parecia de sellos y cerrojos adornada, sube la escala arriba el carcelero, mandado del mayor del vando fiero.

Los cerrojos abrio, y quitò los sellos a vista de la gente circunstante, abrio la puerta, y mira, y los cabellos eriza, sin poder yr adelante temeroso se buelue házia aquellos que estan abaxo, y dize en el instante: **Que es esto? grã de mal, terrible agüero, que no està en la prisión el prisionero.**

Grande alboroto puso a los Hebreos y no pueden creer el caso extraño, hallaronse burlados sus deseos, y no pueden sufrir el desengaño: dizen al taxcelero oprobrios feos, llamandole ladrón, perro, tacaño: suben arriba muchos a la piega para saber del hecho la certeza.

Hallaron ser verdad, quedanse elados, ven la cadena sola, y los anillos de las esposas toda via aferrados, enteras las chapetas de los grillos: anian visto los sellos no tocados, la puerta con cerrojos no serzillos, admiranse del caso, y salen presto a dar a los Obispos cuenta desto.

Dize se en el Ruige. lio de los Nazareos q. Xpoza cõ alo sef de la carcel, y le lle. no affi ciudad de Abarimaria.

Sabed que el resurgido Rey del cielo, segun de atras lo auays ya percebido, de allí le sacò libre, y diò consuelo, despues q en tal lugar le ha aparecido, lleuole a la ciudad de solo vn buelo, donde es su natural y propio nido, la qual Arimaria se llamaua, y ansí la vida y patria le entregaua.

Boluiò corriendo toda aquella gente en casa de Cayfas, a darle cuenta de aqueste caso, y tãto al fin lo sienta, que el corage del pecho le rebienta, y plega a Iesu Christo que rebiente el poltronazo con su cara esenta, quedese en hora mala, q yo en buena me bueluo a do los doze està cõ pena.

Que ya es razon tratar el gran espanto de todos los Apõstoles que estauan en casa del buen Marcos, entretanto que misterios tan altos oy se obrauan, siempre les affigia, y causa llanto el pueblo Hebreo, y tristes se oculta en el santo Cénaculo, do puedo uan dezir, q se encerrò tambien el miedo.

Ninguno de la vida se asegura, q en ver q a su Maestro ha dado muer con mas razon aquella gente dura piensan haran con ellos de tal suerte: por ser aquesta causa tan segura, conocida, bastante, y ella fuerte, estauan muchos santos ocultados, fuera de los Apoitoles sagrados.

La puertta de la sala està cerrada con fuerte trãca por dedentro puesta, platican entre si la nueua dada de Pedro, y aunq alegre no les presta: estando en esto suena vna aldauada terrible, y otra luego, y otra presta, dan voces por defuera, y los de dentro la sangre se les y elã hasta el centro.

O po

O pobres de nosotros lastimados, (dezian) que gran mal se nos ordena, sin duda que estos lobos endiablados nos han olido, y quieren darnos pena: amigos mucho cumple estar callados si no quereys caer en la cadena, mas Pedro conocio la voz alerta del q llamaua, y diole franca puertta.

Conocè que era Diego el que venia, que apenas el resuello le alcançaua, cierran tras el la puerta, porque auia adentro quien de miedo elado estaua: delante de su amada compañia, con vn plazer extraño ansí hablaua: Albricias, desechad todos enojos, que ya he visto al Señor cõ estos ojos.

Diego el me nor lle ga al Cénaculo.

Cercanse del, y piden que les cuente el caso como auia sucedido, mas Diego les habló confusamente, del grã cáncio, y dize: Yo escondido entre aquellos peñascos que de frente estan de Syloe me vi metido, llamando a mi Maestro, y en el punto alcè la vista, y vi que estaua junto.

Diome a comer su pan, quedè aliuiado con tal sustento, y fue seme al instante: en esto el aldauon ha resonado segunda vez, y no pasó adelante, que el golpear la puerta apresurado, y el orgullo de fuera tan pujante, les toca el coraçon, y de tal suerte, que tras el golpe sientè el de muer te.

Con tal temor estan, como acontece al que escapò de assalto de ladrones, que aun puesto bien a saluo le parece que es justo recelar las ocasiones: y estando ya seguro se estremece si de temblantes hojas oye sonos, tocando el viento en arboles cercanos, q piensa q ya està en las duras manos.

Ansí de aqueste modo aquellos santos que del dolor pasado estan medrosos, tienen sin ser seguidos mil espantos, y mas con estos golpes presurosos: que vièdo el santo Pedro q eran tãtos, pregüta, y le responden muy gozofos, y luego conocio ser de su vando, a poco que estuieron replicando.

Abre la fuerte puerta, y luego vieron a Lucas y Cleofas, que apresurados con grã contèto aquesto propusieron: Albricias mis hermanos muy amados. De que? (los circunståtes respõdierõ:) De q hemos visto, y mas sus cõbidados. Que es esto q dezis? (Pedro responde) que visteis? q combite es esse, o donde?

Lucas y Cleofas iban al Cénaculo.

No acaban de espresâr lo q auian visto, quel grã plazer, y el grã desassosiego les haze el coraçon andar tan listto, que parece abrafarse en viuo fuego: mas como pueden dizen: Yua Christo hermanos mios, entended, y luego nosotros digo, que yuamos primero, y luego le topamos qual romero.

Declaronos el texto y la escritura, que a nuestros obstinados coraçones su voz los resoluio con tal ternura, qual cera que se aplica a los tizonos: y quando mas abfortos en dulçura estauamos oyendo sus razones, llegamos a Emaus, do el caminante fingio querer passar mas adelante.

Rogado de nosotres le hizimos quedar en el castillo, y lo otorgaua, y puestos a cenar le conocimos en ver la forma con q el pã quebraua: con reuerencia asirle pretendimos, mas por ser tan indignos se ocultaua, desapareciõse, y luego en el momento corrimos a deziros este cuento.

Le antafe entre to los vn ruydo con estas grataz nuevas, y al instante el rostro di bué Pedro se ha encédido, y afirma lo que tiene dicho ante: muy duro a los demas les auia fido dar credito a negocio semejante, q̄ en dezirles q̄ el muerto viuo estaua, era como dezir que vn buey bolaua.

Y para se informar, qual no creia, y qual estaua firme en lo tratado, de cada vno por si saber queria, si a caso era elegido, o obstinado: llamo primero a Iuan, y le dezia: Que opiniõ tienes Iuan; y el leuando responde, q̄ es verdad q̄ es viuo Xpo, supuesto que mis ojos no le han visto.

Llamò con esto al grã patrõ de España, y al bué Andres tãbiẽ q̄ estã a la mano, y dizeles: De aqueſta cosa eſtraña q̄ sentis Diego, y vos Andres hermano? respõde Diego: Aqueſta tal hazaña no acabo de creer de llano en llano: Andres replica: No me espanto cierto, porq̄ es duro dezir q̄ viue vn muerto.

Basta, dezia Pedro, andã adelante, y salga acã Mateo, pues le toca? Mateo dixo: Soy muy ignorante, y en esse caso muda estã mi boca: no es vño dicho aqui muy importante Mateo, (dize Pedro) y luego inuoca al buen Felipe, hombre muy loado por bueno, simple, y poco amaliado.

Ea pues, dize Pedro, di al momento, que sientes buen Felipe deste hecho? responde: A la verdad, aun lo q̄ siento, ni al vado, ni a la parte estoy derecho: no mas, bolueos Felipe a vño asiesto, dezia Pedro, y reboluiendo el pecho uee delante a Simon el Cananeo, tambien a su consorte el buen Tadeo.

Vosotros dos, el viejo proponia, que respondays al caso ya propuesto: Simon le respondiõ: Yo lo creeria si a Christo cõ mis ojos viera el gesto: Tadeo dixo: Yo por vida mia lo mesino q̄ Simon siento de aqueſto: bien obra en vos la fe, Pedro responde, segun el testimonio corresponde.

Mandolos assentar, e interrogado el buen Bartolome que estã presente responde: Yo creeria lo tratado, si al buen Maeſtro viera frẽte a frente: Pedro se enoja, y dize denodado: Sentaos Bartolome q̄ estays doliente, y venga luego nuestro Diego Alfeo, que el cumplirà consigo y mi deſſeo.

Salio Diego con lagrimas gozofas, diziendo: Yo le vi a mi Christo santo, y creo que era el, pues tales cosas me dixo, q̄ aliuio mi gran quebranto, si en esto miento, fieras poncoñofas me den muerte cruel llena de espãto, y con esto a su parte se ponía aquel que a Christo en rostro parecia.

Tras el san Bernabe salio delante, haziendole del ojo el buen anciano, y dixo con vn timido semblante: Poderlo yo creer no estã en mi mano: respõde Pedro: No es muy importãte aqui ta parece, Bernabe hermano, buq̄mos quiẽ cõ mas cordura hable, que adobe tu juyzio variable.

Mirò si a caso alguno le faltaua, y apenas a Tomas hablar le pudo, que en vn rincõ allã apartado estaua royendose las viñas, y qual muda: y quando oyò que Pedro le llamaua, que quiere, le responde algo sañudo, como sino estuiera en su sentido, y cierto el ya se daua por perdido.

Pedro

Pedro dize: Tomas, de lo tratado que sientes: el responde: No se nada, de que tratays: q̄ yo no lo he notado, que mi memoria en mas estã ocupada: replica Pedro: No estes descuydado, y escucha, que la platicã empeçada es en saber lo que cada vno siente desta resurreccion tan excelente.

Tomas responde: Nada yo no creo, es imposible a queſso ciertamente, si vosotros lo viſtes, yo no veo mas de mi mal y misero accidente: Costumbre al afligido es su deſſeo creer no ha de cumplirse plenamente, Pedro le dize: Dexa de estar ciego, no se resfrie en ti el diuino fuego.

Lo dicho dicho, ha Tomas propuesto, y Pedro ya enojado le dezia: Si piensas con aqueſso ser moleſto, no hagas con nosotros compaña: tan ciego estã Tomas, q̄ muy de presto de la sala de Marcos se salia, la qual como primero fue cerrada, y fuese ei fugitivo su jornada.

Sintio Pedro dolor de ver quan ciego se fue Tomas de alli, pero tornãdo a todos los demas con justo ruego a creer lo tratado estã incitando: ayudale tambien el menor Diego, y Lucas, y Cleofas atestiguando, tornando a repetir lo que auian visto quãdo se vierõ con su amado Christo.

Auia en la sala muchos otros santos dicipulos de Christo, que encerrados estauan con temor de los espantos de aquellos Fariseos enconados: bien piẽsa Pedro q̄ estarã entre tantos alguno, y aun algunos esforçados, en quien la fẽ del alto surgimiento de Christo Redetõr tuuiese asiento.

Empieça a preguntales de vno en vno, y vño a vño cada qual negaua, y luego en general y de confuno a todos este hecho preguntãna: callauan todos, y si a caso alguno auia, entre tãtos mudos, que hablaua, de su dudosa fẽ, y de su rezelo, no auia de prouecho vn solo pelo.

Pedro con fe mas viua, feruoroso pide atencion, y todos escuchando, abrio su boca, y dixo: Quien dudoso? y mas dezir no pudo, aqui parando: porq̄ luego al instante vn relumbroso claror toda la sala fue ocupando, y e medio el resplãdor vn bulto hã vis en todo semejãte a Iesu Christo.

Conocen que era el, venle patente, resurgido, inmortal, regozijado, hermoso, mas q̄ el Sol resplãdeiente, y de millones de Angeles cercado: y siendo cuerpo vero, claramente, entrò en el aposento bien cerrado, mostrando sus heridas mejoradas, como en metal las perlas esmaltadas.

Mi paz sea con vosotros, les dezia, que tal salutacion acostimbrãua, qualquier cõ tal visio se estremecia, todos se miran, nadie alli hablaua: su asombro y duda el Redetõr sentia, y para remedialle replicaua: Yo soy el q̄ en la cruz vicio la muerte, por esto no temays de aqueſta suerte.

No por esto responden, ni hazian demostracion alguna, o mouimiento, y mas los que antes visio no le auian, creian q̄ era fantasma, o pensamiẽto: veen figura de Christo, y no huian; por otra se temian de encantamiento, y q̄ el bulto presente es de ayre hecho, pues cerrada la puerta entrò derecho.

B b 4 Respon.

Peru-
tafo
cuyda-
do de
s. Pe-
dro.

Xpo
glorio-
so apa-
rece el
dia de
la Re-
surre-
ccion
por la
tarde
de a-
los A-
pos-
to-
les.
Lu. 24
10ã. 2.

Lu. 24
Ioan.
20.
Quan-
do en
la Mis-
sa se de-
ze Dñs
vobis-
es, de-
nota ef-
ta salu-
tacion
q̄ Xpo
hizo a
los sa-
nos.
Ex R. 3
tiona.

Responde al pensamiēto dellos Christo: de q̄ os turbays: miradme mis h̄fos, f̄atalma ē carne y huella no aueysvisto qual tēgo yo, tocad mis pies y manos:

aquestas llagas son con las q̄ aquisto la gloria y gracia para los humanos, y aunq̄ se acaba el canto, supongamos que no se acaba, porq̄ a estotrovamos.

CANTO NONO.

ARGUMENTO.

Christo Iesus, para quitar la incredulidad a los suyos, come de un pez, y un panal. Dale ciencia para entender las escrituras. Dale tambien el Espiritu Santo. Instituye el sacramento de la Penitencia. Vase el Señor, y buelue Tomas: dizenle lo que passa: niega, y dize que no lo creerá, sino tiēta sus llagas. Pilatos congojada y temeroso de lo pasado, escriue al Cesar una carta, dandole cuenta de la muerte, y resurreccion de Christo. A los ocho dias aparece Christo a los suyos, estando allí Tomas. San Pedro con otros seys compañeros se van a pescar.



no cura sus heridas por entero, porque su Rey el testimonio vea del gran valor q̄ siempre ha sustentado en verle rostro y cuerpo acuchillado.

Asi Iesus embiado desde el cielo, de su Padre eternal a la batalla que el enemigo maeue acá en el suelo contra toda la gente su vassalla: muriendo en su defensa, por señuelo sus llagas faca con diuina talla, para que vea el Padre soberano (no lo mucho q̄ le cuesta el hōbre huma-

Causa porq̄ Xpo dize de sí citado de s̄ en la familia mo u erpo el tampa das las llagas

no cura sus heridas por entero, porque su Rey el testimonio vea del gran valor q̄ siempre ha sustentado en verle rostro y cuerpo acuchillado. Asi Iesus embiado desde el cielo, de su Padre eternal a la batalla que el enemigo maeue acá en el suelo contra toda la gente su vassalla: muriendo en su defensa, por señuelo sus llagas faca con diuina talla, para que vea el Padre soberano (no lo mucho q̄ le cuesta el hōbre huma-

Tam.

LA hōra y prez devn fuerte cauallero que por su Dios, y por su Rey pelea, consiste en vno y otro assalto fiero, a do la vida fuertemente emplea:

Tambien las quiere para el dia postrero, que venga con justicia riguroso, para afrentar con ellas al logrero, al soberuio, auariento, y ambicioso: y aora que està manso, boluer quieró mi peticion a el, pues no està ocioso en darse a conocer a sus amigos, para que puedan ser dello testigos.

Tambien os doy poder, q̄ a los culpados que a vos se confessaren reuocamente, les perdoney, y queden perdonados de parte mia, qual si yo presente: y aquellos que de vos son desechados sin absoluerlos, yo por configuiente no los perdono: o bien engrandezido, que ya otro sacramento ha establecido!

Dudauan toda via, y al momento les dize Christo, dadme algū bocado, vereys que como, auiendo bastimēto, que oficio es a los cuerpos reseruado: oyó Marcos a questo, y va corriendo, trae vn panal, y medio pez assado, presentólo al Señor, y el lo bendize, y come dello, y luego así les dize:

Con esta bendicion el Rey del cielo se sale, aunque la puerta està cerrada, quedatōse cercados de consuelo, aunque su ausencia dellos fue llorada: no tienen duda ya, ya no ay rezelo, ya estan firmes con fe, no falta nada, todo es llorar de gozo, y darse abraços, y alçar al cielo, rostros, ojos, brazos.

Quitad la dura, queda en vos vencida, pues sin necesidad veys q̄ he comido quel cuerpo ya impassible sin comida se passa, el mio veys q̄ no es fingido: para que sea tal verdad creyda, no ay para q̄ ofuscar vuestro sentido, pues antes de mi muerte he declarado, que me auiays de ver relucitado.

O vitorioso Dios, o Christo amado, dezian, venturoso el que en vos fia, que os vemos ya inmortal relucitado, y abristes muestra mente tan tardia: aueys fido, dad o ciencia, y enseñado, y dado el Amor Santo en este dia, finalmente, de Dios nos dais nōbre, para poder juzgar a qualquier hōbre.

Y porq̄ ve q̄ fuerças de hōbre humano no alcança tal caudal de entēdimiento que en hecho tã supremo y soberano viniessen en causal conocimiento: dispensa Dios con ellos de su mano, y ensancha y facilita su talento, para entender las sacras escrituras, creyendo ser cumplidas sus figuras.

Porque tanta piedad, tanta largueza, pues bien vistes Señor que poco antes andaua en opisiones la certeza de vn hecho tan de vos, tã importáto hazeylo por ser suma de riqueza, magnifico, Real, franco, y triunfante, q̄ allí correys do veys aayor de gracia y allí se estiende vuestra santa gracia.

Abre el Señor los sentidos de sus Apóstolos al conocimiento de las escrituras. Da el Espíritu Santo. Institución del sacramento de la penitencia.

Elstauan a este tiempo arrodillados, llorando de plazer enternecidos los diez, y los demas allí ayuntados, pues vé q̄ sus deseos son cumplidos: y estado en torno todos del cercados, el Redentor los braços estendidos, en ellos se infundió, diziendo en tanto: Hermanos recebid el amor santo.

Pues Pedro, no ay dezir lo que sentia, que faca sendas fuentes de sus ojos, No direys mis hermanos (les dezia) que yo me gouernaua por anteojos: con tal gloria, tal gala, y alegria, seran bien excusados los enojos, los que dudastes siendo pertinazes, hazed conmigo las alegres pazes.

Bb 3 Ador.

Adonde está Tomaso Tomas ciego,
 Tomas, Tomas, y q' es lo q' has perdido
 de tales pertinacias y teniego,
 pues dellas has el pago recebido,
 venid vos Zebedeo, venid Diego,
 agora no direys que yo he mentado,
 Andrez, Felipe, Bernabe, y Tadeo,
 ya todos, ya creyso que yo creo.

Abraçanlo de nuestro, y hazen fiesta,
 y danle el parabion regozijados,
 no tienen yatezón, ni les molestan
 las penas y trabajos ya passados,
 fono la aldad en esto aguday presta,
 y callan todos medio alborotados,
 concien q' es Tomas, y q' a la puerta
 llamaua, y fue con esto luego abierta.

Salen con esto todos abraçalle,
 albricias dizen, y enas norabuenas,
 y todos juntos quieren recontalle
 el caso, tanto q' esto le da pena (blalle,
 luan quiere, y Diego quiere, y Pedro ha
 quando vno acaba, el otro ya se estrena
 de fuerte, que el negocio sucedido
 de cada vno su poco lo ha sabido.

Que tanto es el plazer comunicable,
 que quiere cada vno ser primero,
 lo pena que el que mas tardio hable,
 vendra a sentir passio por ser postero:
 si no fueras (dezia) variable,
 si huieras tu creydo por entero,
 no permitiera Dios que ansi te fueras,
 antes que su real presencia vieras.

Que cara, que grandeza, que hermoso,
 que alegre, que color tan excelente,
 y si el Viernes le viste qual leproso,
 agora mas q' el Sol resplandeciente:
 Tomas escucha a todos cuyadoso,
 y en dándole lugar la amiga gente (go
 responde: Aut'ys ya dicho: Pues yo di-
 que no lo creere con ser testigo.

O misero de ti, Pedro dezia,
 conuenca la razon tu pertinacia,
 creerlo siempre todo, es villania,
 más dlo mucho algo, es mucha gracia:
 decuna es esta, y ya no valentia
 por experiencia: sabes que falacia
 ni engaño puede auer en los amigos:
 y veras en tachar tales testigos.

Replicale Tomas alborotado:
 Aquello es predicar en el desierto:
 no tengo de creer, que he sospechado,
 q' estays hechos a una, y de concierto:
 mirad, quando esta mano en su costado
 metiere, estando viuo, que no muerto,
 y atentare sus llagas vna a vna,
 creere q' no ay en esto fraude alguna.

Dexar quiero a Tomas, q' estoy mohino
 de verle pertinaz y endurecido,
 tomar quiero (Señor) otro camino,
 que de menos fastidio en el oydo:
 de Pilatos dire, que aunque es malino,
 vn justo es muy peor con desatino:
 pero conuino ansi para firmeza
 mayor deste mysterio y su certeza.

Contino está de penas rodeado
 Pilato, imaginando en lo ya hecho,
 y como el pueblo malo le ha forçado
 a yr por vn camino tan estrecho:
 de contino platica en lo pasado,
 mil cosas alegando en su derecho:
 dando disculpas siempre a toda gente
 que le pudo poner inconueniente.

Estaua imaginando en esto, quando
 vn page de su casa espauorido
 entrò en la sala adentro razonando
 vn caso nueuamente acontecido:
 ya sabes, dize, que el Hebreo vando
 prendio a Ioséf, y desto causa ha sido
 auer entrado en casa en dia de fiesta,
 y enterrado al difuto en parte honesta.

Gran

Gran marauilla, caso prodigioso,
 que auiedole ya a muerte, sentenciado
 estando en la prison, fue presuroso
 el pueblo adonde estava aprisionado:
 abre la puerta, y bueltose medroso
 el carcelero, y todo alborotado,
 que las prisiones halla y sin el preso,
 y admirate de aqueste tal successo.

Marauillose desto el Presidente,
 y huelgase en estremo de secreto,
 porq' tuuo amistad con el paciente,
 digo Ioséf, q' es hombre de respeto:
 mas vinole a deshora vn accidente
 que le atormenta y pone en grã aprieto,
 considerando ser aqueste obrado
 con el poder del q' el ha sentenciado.

Ponese triste, y dando de cabeza,
 dezia entre si mesmo aqueste cuento:
 Ya veo, triste yo, la gran crueza
 que tuue en dar al justo tal tormeto:
 veo tanto milagro, tal grandeza,
 q' ofusca qualquier bué entendimieto,
 por el, el cielo y tierra ha hecho llito,
 y el Sol cubrio su luz con negro mato.

Veo, misero yo, que ha resurgido,
 segun el Centurion la vio patente,
 libro a Ioséf del pueblo endurecido,
 sacandole del hierro libremente:
 si quiero ver lo antes sucedido,
 que lengua de metal, q' pecho ardiéte,
 por ira contar las cosas excelentes,
 que aana dizen del todas las gentes?

Contodo no me creo de ligero,
 sea o no sea ansi, como se suena,
 sacar en salvo mi negocio quiero,
 no me arguya esta gente de mal llena:
 que en ser aqite hecho inorme y fiero,
 el Cesar lo sabra, que me da pena:
 que al fin sera de aqstos informado,
 cargando en mis espaldas su pecado.

Mas no se burlatan ansi conmigo,
 que yo les cogere la delantera,
 no me fio del pueblo mi enemigo,
 pues siépre e sus maldades perieuera:
 tiene a punto recando alli consigo,
 y pulose a esciuir desta manera
 al grã Tiberio, Emperador Romano,
 con nota y letra de su propia mano.

HA muy poco q' aquesto ha sucedido ^{Car}
 a grã Cesar, segun se por experiencia, ^{ta}
 auer miseramente fenecido
 de los Indios toda su potencia:
 que teniendoles antes prometido
 aquellos de quien tienen decendencia,
 que su Dios baxaria desde el cielo,
 a nacer de vna Virgen en el suelo.

Y que seria Rey dellos nombrado,
 despues d' ser venido aca en el mudo,
 y viendole ellos mismos ser dotado
 de ciencia y de valor alto y profundo,
 y auer la visita a muchos ciegos dado,
 y que curara a todo mal inmundio,
 de lepra y a los gafos, y contrechos,
 y a los coxos hazia andar derechos.

Tambien sacar demonios con su mando
 de hóbres, y q' dà a los muertos vida,
 y le han visto en las aguas passeando
 del mar, sin se mojar, cosa no oyda:
 y a los furiosos viéto: cada y quando ^{Haze}
 que quiere, manda dexen su huyda, ^{micio}
 con otras muchas y diuersas cosas ^{esta}
 de grande admiracion y prodigiosas. ^{carra}

Y viédo que por esto el pueblo y gente ^{el Apo}
 Hijo de Dios a voces le llamaua, ^{stol san}
 alçaronle al contratio crudamente, ^{Pedro,}
 algunos que la inuidia estimalara: ^{ela dif}
 dixeron del ser hombre impertinete, ^{puta co}
 magico, y aduero, y que turbaua ^{Simon}
 la paz y ley, y yo mal informado, ^{Mago,}
 crei le contra el aueriguado. ^{de Ne-}
rona:

Y

To-
mas bu-
elue al-
Cena-
culo.

Incr-
dali-
dad de
S. To-
mas.

Que
solo
causa
de
Pila-
tos.

Mede
le el
temo.

Haze
micio
esta
carra
el Apo-
stol san
Pedro,
ela dif-
puta co-
Simon
Mago,
de Ne-
rona:

Y así se le entregó por mi sentencia, para ser agotado a su contento, despues le dieron muerte con violencia, en cruz, y puesto al fin en un monumento: y aun no paró en aquí su inconstancia, que guardas poné en su enterramiento, porq̄ no se le hurtasse el pueblo amado y publicasse auer resucitado.

Mas el aunque la muerte triste y dura le tuuiese en su lazo, y mis soldados guardassen la sellada sepultura, despues de ser tres dias ya passados, quebrantando la muerte su atadura, resucitó glorioso, y asombrados aquellos que con armas le guardauā, en tierra como muertos se quedauan.

Mas como en los Judios la malicia, creciendo cada vez fuéssé adelante, premiaron a las guardas con codicia de plata, q̄ es metal muy importante; porque digan al pueblo, y la justicia, q̄ mientras q̄ dormian la noche ante, los amigos del muerto le hurtaron, y que ser refurgido publicaron.

Mas mis soldados, esto es cosa cierta, no obstante que tomaron el dinero, no pudieron tener tan encubierta la verdad, sin contar el caso vero: testificaron ver ante la puerta del sepulcro, al difunto plazerero, viuo, y glorioso y mas, q̄ el pueblo ayra porq̄ mintiélse, se lo auia pagado. (do

Por tanto Cesar, hame parecido embiarte esta noticia por descargo, con la verdad del caso sucedido en suma, aũq̄ el suceso es harto largo: no creasa este pueblo endurecido, si de sus trampas me hizieren cargo, que de qualquiera culpa soy ageno, y esto passa de Christo Nazareno.

Concluye con la carta el Presidente, y luego con su sello la ha sellado: manda tomar la posta breuemente, a vn diestro Romano su criado: en breuellegó a Roma, do al presente estaua el grā Tiberio, y le ha entregado la carta, y la leyó, mas lo restante, diré plaziendo a Dios, mas adelante.

Pareceme (señor) que es acertado, boluer para Tomas nuestro camino, que puesto que está duro y porfiado, de aquesta duda gran prouecho vino: el como, será abaxo recitado, prestádonos su gracia el Rey diuino, vn dia passa, y otro, y el otauo, pero siépre Tomas niega hasta el cabo

En tanto a penas se passaua el dia, o por mejor dezir cada momento, que cada qual por si le persuadia, saliesse de aquel baxo pensamiento: quien mas que todos este error sentia es Pedro, pero da voces al viento, que si a caso le riñe, o amonesta, o calla, o burla, o da al reues respuesta.

A vezes por se ver tan acossado de tantos que le quiebran la cabeza, se ausenta, o calla, o haze el enojado, o otro cuento diferente empieza: auia el otauo dia ya llegado, y estando todos en la misma pieça a do se aparecio el benigno Christo, segun de atras lo auemos todos visto.

Miró a Tomas san Pedro q̄ allí estaua, y a el con mucha lastima se llega, y con crecido amor le amonestaua, dexasse su opinion dañadā y ciega: mas siempre muy en vano trabajaua, que nūca a la razón Tomas se allega: torna a dezir q̄ si el no atiéta el pecho, que no está aun de la vista satisfecho.

Tienente en torno todos bien cercado, y cada qual juraua auerle visto, mas presto fue el corro a parte echado ocupando el lugar el mismo Christo, segun lo que de si nos ha enseñado; A do hablan de mi, en medio asisto; aora aqui lo cumple el Rey del cielo, por dar a aquesta oueja su consuelo.

La puerta no se abrió, q̄ entró cerrada, tocoles vn olor suave y fino, quedó la sala de color dorada, por ser ya corte del Señor benigno: postrose la Apostolica manada, y mirolos el alto Rey diuino: Mi paz sea con vosotros, les dezia, y el rostro a do Tomas está, boluia.

O cuánto diera el pobre auergōcante por no auer sustentado su porfia, cubriose de verguença en ver delante a quien negado auia en este dia: temblaua todo, y postrase al instante, y mas que vece que Christo le dezia: Tomas basta lo hecho, y se mi amigo que solo vengo por me ver contigo.

Llegose vn poco a el, y ha replicado, Sea Tomas segun que lo has pedido, atienta a questa llaga del costado, atienta pies y manos atreuido: se fiel, no seas incredulo y peñado: y cierto ya Tomas y confundido, las llagas toca, y con la voz sin brio: le dize así: Dios mio, y señor mio.

Dios mio y Señor mio, le llamaua, que fue vna confesión tan excelente, que otra a esta creo no yqualaua, y bien soldó Tomas el ser valiente, y tras Tomas licencia Christo daua a todos los demas que llanamente tocasten sus heridas, y empezando san Pedro, los demas fueron tocando.

Y viédo a Tomas Xpo humilde y triste, y que confiesa y gime su pecado, le dize así; Tomas porque me viste das credito que soy resucitado, no me parece mal, muy bié lo heziste, mas digos de verdad: cōcilio amado, que aquellos q̄ sin verme me creyere, seran dichosos, si el obrar hizieren.

Despues de auerles dado este contento, y auer prouado bien que viuo: estaua con cuerpo vero, habla, y tocamiento, su santa bendicion a todos daua, desocupó el Señor el aposento, aunque la puerta bien cerrada estaua, quedaron los santos inflamados de amor, y de contento rodeados.

Cercauan a Tomas, no qual primeró, y danle el parabien del alegría, y todos por le ver en la fé entero: le dizen por donayre, si creia: Creo en mi Dios bēdito y verdadero por su grande poder, Tomas dezia, que no merecí yo tal beneficio en recompensa de mi torpe vicio.

San Iuan dezia: No penséis que huiera de suyo Tomas tanto porfiado, que el alto Redentor le conuirtiera por otra via sin lo que ha passado: mas huuofe con el de tal manera, para que fuéssé mas manifestado a questo gran misterio: a los presentes, y en los futuros tiempos a otras gentes.

Con este gran contento y alegría, con esta fé y certeza del misterio: estuuu aquella santa compañía: recibiendo de Marcos refrigerio: mas Pedro que del ocio mal sentia, viniendose a acordar del mar Tiberio: le dijo de esse grande de boluerse al mar, y con la pesca entretenerse.

Via tambien que Marcos auia hecho con el y con los otros sus hermanos el cumplimiento de vn illustre pecho, mostrando la lagüeza de sus manos, y así por no ponerle en mas estrecho (segun fue en los necios y livianos) ni despues de auerle bien agradecido el recebido bien, se ha despedido.

Hallose a esto el bué Tomas presente tambien Natanael, y el menor Diego, y luá, con dos de aquella santa gente, los cuales a san Pedro vienen luego, y dixole san Iuan: Que inconueniente mueue a te auertar de nos, te ruego por que te vas: a do señor te alexas? y en tanta soledad aca nos dexas?

San Pedro respondio: La verdad fea que yo me voy, mas es me necesario, por no ser mas molesto a quien se em en darnos cada dia el ordinario: (plea voy a pescar al mar de Galilea, y allí pienso alquilar por mi salario, alguna nauézilla, pues la mia dexé, quando el Señor me llamo vn dia.

Señor, dixeron ellos, no es bien hecho que vayas tú, y nosotros nos quedemos, si tu estás de nosotros satisfecho donde quisieres yr, te seguiremos: A la mano de Dios, este es derecho camino (dize Pedro) sus andemos, y así se van al lago, o marezilla, ando alquilaron luego vna barquilla.

No les causó pequeño sentimiento a Pedro, y a san Iuan su viejo oficio, el qual trocado auian por el contento q Dios les dio por paga y beneficio, mas esles necesario el bastimento, y no siendo vedado este exercicio, le vsan ellos, aunque a san Mateo no conuinieta vsar el suyo feo.

La tunica y el manto se ha quitado san Pedro; por andar a la ligera, y así el primero ha en la naue entrado las redes tiento, y atalas afuera: (do los seys entraró luego, y han prouado los remos, para ver de que manera podran aprovechar lo no curfados, de aquellos q mas saben indultados.

Faltaua ya la luz, faltaua el dia, su curso auia el roxo Apolo hecho, y al ancho y claro mar entrado auia, y al contrario Orizon se fue derecho: quedaua la tiniebla tristé, y fria, q fuele en mar poner mayor estecho a aquellos que no vsados al trabajo ven ya lo escuro arriba, y mar abaxo.

Tendió Pedro la red a toda parte, dando esperança a todos de bué lance, al fondo con sus pelás se reparté: mas nunca a los pescados dan algo: sospecha si es oluido de su arte, que nunca se auia visto en este traxe, prouaua Pedro en vano, y luá le rta, prouaua Iuan, y Pedro mas le aprieta.

Ora prouaua el vno, el otro luego, y en ver el poco fruto que hazian, mirauan a las redes con sosiego, diciendo que la culpa ellas tenian: desatan, cortan, hazen nudo siego, refuerçan lo quebrado si lo vian, mudan lugar, y hunden bié las redes, mas era edificar allí paredes.

Fluan las estrellás pareadas, por su dorado y ancho firmamento, escondiendo sus fazes plateadas despues de media noche a lo q siéto: y for las diligencias escusadas, que ya que pescan, es el agua o viéto, y así conuiente que la nao se páta a ést otro canto, donde ay pesca hasta.

CANTO

CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

Pedro y sus compañeros, por mādado de Christo, a quien vieron a la orilla del mar, echā las redes, y sacan gran multitud de peces. Conocente, vāse a el, a dorante, come con ellos. Encarga a san Pedro su Iglesia. El Padre eter no manda a sus Angeles santos que hagan fiesta y triunfo a su Hijo, q quiere subir a su gloria. Aparecese Christo despues de los quarēta dias de su resurreccion, a su gloriosa Madre y a sus Apostoles. Increpa su incredulidad. Dale poder para hazer milagros. Sale con todos en processio: al monte Oliuete, adonde para con ellos.



Si yo me mueuo a dātos tal presente, (señor) tenē entendido que lo hago, no por buscar loor entre la gente y sino de Dios, y vos el justo pago: de Dios, porq el me ensēne rectamēto lo q deuo escriuir, no quede en vago: de vos, porq por vos gozará el suelo con esta historia diuina! consuele.

No hallan, pesca Pedro y sus hermanos, y sienten pena por tan poca cosa, pues mas deuo tener lo salen y años mis versos, por sentencia rigurosa: y si Pedro viniendole a las manos se alegra con la pesca copiosa, y da por bien ganado el tiempo, que no cumplio la red con lo q deue.

La esperança d fama le haze al hōbre darse al trabajo, y ser artificioso, y q sufra al parlero y no se affombre en verle dar de manó al escarnioso: quiē perseuera en bien, dexa su nōbre para el futuro tiempo glorioso, y a questo digno premio ha lenantado la caça, con q el mūdo está ilustrado.

Razon tendre de estar tan oy dādo, por ver mi historia en todos acetada, pues tanto me ha costado de reposo, y ha sido vna labortan trabajada: aqui mi iuuentud gastē animoso, Dios recibid mi intento, si os agrada, colmad mis redes como aqui hizistes a aquellos siete que oy aparecistes.

Estauan

Torna
la his-
toria.

Estauan ya corridos y afrentados
de ver el poco fruto que hazian,
y cierto no quedarán remediados
con los colmados lances que caian,
que a posta parecia que los pescados
como del fuego, de la red huian,
oras de enojo rien, o dexauan
las redes, y algun tanto descansauan.

En esto por las partes de Fenicia
subia la Aurora de color rosada,
Apolo su querido la acaricia
con su luciente cara arrebolada:
barria las tinieblas y tristicia
de la noturna Ebe ya menguada,
los mōtes en sus verdes y altas cūbres
tenian tocadas nitidas vislumbres.

A esta hora con su nao se hallaron
muy junto a la ribera floreciente,
ya vna legua justa diuifaron
a la ciudad Betsayda contra Oriente:
y quando a la ribera el ojo echaron
sobre vna losa ven vn bulto enfrente,
el qual ser hombre claro coligieron,
mas nunca quien el fuesse conocieron.

Entienden que cōprar quiere pescado,
y ansí dixerō: Por pescado viene,
a se que si lo huuieramos caçado
que no vinieta, mas su pago tiene,
que al fin se boluera no embaraçado,
y de lo que el aura no se enagene,
quica que por tentarnos ha venido,
si trae sospecha de lo mal que ha ydo.

Paciencia nos dē: Dios, suso a la vanda,
hagamos tierra pues que llega el dia,
en esto aquel que por la losa anda,
la voz y el braço alçando, ansí dezia:
Mancebos q̄ caçays? teney's vianda?
ellos viendo que vianda les pedia,
dixerō: No tenemos ni vn bocado,
nada en toda esta noche se ha caçado.

Ica. 12

Por cierto que parece de suario,
responde, o mengua grande del oficio,
dezir que a gente tal con su nauio
les aya sido vano su exercicio:
pero arrojad las redes, que yo fio,
segun tēgo esperiēcia y claro indicio,
que sacareys pescado a mano diestra,
poniendo diligencia de la vuestra,

Tuieron su consejo por decente,
y ansí las redes dentro el mar echarō,
dan larga cuerda, y anda diligente
la naue, y aquel sitio circundaron:
quien tiene de la cuerda claro siente
el peso, y ansí todos allegaron;
mas fuerça es menester q̄ la ordinaria,
y aun es la de otros tantos necessaria,

Pero su poco a poco el peso alçando,
al borde puesto de la nauiezilla,
gran copia de pescados fue assomando
que sufrirlo la naue es marauilla:
pero san Iuan el caso contemplando,
mirō bien al que estaua alla a la orilla,
admirale, y a Pedro reboluiendo
le dize: El Señor es el q̄ estoy viendo.

Tal dixiste san Iuan? bueno es aqueſso
para el humor de Pedro, por mi vida,
q̄ ni aguarda a la prueua del processo,
ni a la copia de pesca ya cayda:
su tunica se viste, y salta en peso
al borde, y con aquella se crecida
se arroja al agua, y va por cima della,
y como a tierra firme ansí la huella.

Pues viendo todos la real presencia,
lloran del gran plazer alborotados,
traen la naue y red con diligencia,
y presto con la tierra son juntados,
y estando con deuida reuerencia,
dixo el Señor: Sacad estos pescados,
traub Pedro la red, y su compañā,
y bien ha menester su fuerça y maña.

Pero

Pero cō mucha fuerça, y no qualquiera Y en esta coyuntura el Rey del cielo
sacaron la copiosa red al puerto,
ciento y cinquenta y tres: la copia era
de pezes q̄ en la red se hā descubierto,
y si con presa tal la red entera
salio sin se romper, milagro es cierto,
no osauan preguntarle si era Christo,
porq̄ ellos claramente lo auian visto.

Postraronse llorando de alegria,
y luego alli bien cerca han diuifado,
que encima de vnas brasas se estendia
vn pez que se tostaua, y pan al lado:
mas Christo de la losa descendia
aniendo sus pisadas estampado
en ella (segun dizen, y lo creo,
aunque en su sacra historia no lo leo.)

Lleualos a do el pez assado estaua,
y alli mandō assentar a sus amados,
al pez y pan su bendicion echaua,
despues de estar ya todos assentados,
a cada vno ygal porcion le daua
de aquel manjar, y comen regalados
delante de su Dios, con mas contento
que puede imaginar entendimiento.

Tomase está en su Dios embeuecido,
cō cara humilde, alegre, y empachosa,
estā Natanael de amor herido
mirando aquella vista gloriosa:
los dos, d̄ quiē los nōbres no he sabido,
mostrauan cara alegre y lacrimosa,
el buē Patrō de España estā eleuado
en su diuino Christo transportado.

El regalado Iuan de amor lloraua
muy cerca de su Dios q̄ ve presente,
y quando Dios le mira el abaxaua
sus ojos hāzia el suelo dulcemente,
san Pedro que a la diestra del estaua
le mira desde el pie hasta la frente,
con tanta se y amor, que parecia
que dentro en sus entrañas le tenia.

Pedro quiereſme biē d̄ amor mas fuerte
q̄ a queſtos tus amados compañeros?
tu sabes mi Señor, si se quererte,
y si son mis amores verdaderos,
y Christo replicō: Pues dessa suerte
apacienta de oy mas a mis corderos,
pero dime otra vez, Simon amado,
quiereſme mucho? estaſine aficionado?

Pedro con cara humilde le presenta
su amor segunda vez, y ansí dezia:
Biē sabes mi Señor si en mi se aumēta
el amor que te tiene el alma mia:
responde Christo: Ansí, pues a pacienta
a mis corderos desde aqueſte dia,
y luego por la buena y verdadera
ansí le interrogō la vez poſtrera.

Amame Pedro? eresſiel amante?
y Pedro q̄ entendio que auia acabado,
moſtrādo grā tristeza en el semblante,
por ver q̄ aū no estā todo acreditado,
le dize arrodillado de delante:
Señor estā de mi muy confiado,
todo lo sabes, todo estā en tu mano,
tu sabes si mi amor es bueno y sano.

Muy bien, responde Christo te aparejas
Pedro para quedar por mi Vicario,
desde oy te encargo todas mis ouejas,
dales el pasto justo y necessario:
y viendo Christo ser paſsiones viejas
las q̄ vienen al hombre flaco y vario,
quando el fauor le da vana insolēcia,
le dize luego la diuina ciencia.

C c

Digo

Digote de verdad, que quando auias menor edad, y iuuentud gozauas, con libertad, y gusto te conias, y por do tu querias passeaas, mas quando lleguen al final tus dias, las manos con q fuerte te mostrauas otro las ceñira, y yrás ligado, mas por fuerça y rigor q no de grado.

Dixole en buen romance, que tenia de imitarle é la muerte y las passiones y no fue para Pedro algarauia, que luego dio en el hito a sus razones: mas Pedro q a san Iuan presente via de Christo regalado, y cō mas dones, curiosa mente, del saber dessea su suerte, y mas a Christo se carea.

Y dixo: Que de Iuan, Maestro mio responde Christo: Dexta esse cuydado, si quiero, yo no tengo poderio para dexarle aca depositado, hasta que buelua con potente brio para juzgar al bueno, y al culpado: figueme tu, que a questo te conuiene, y del negocio tuyo no te pene.

Natanael, Tomas, Diego, y compana, oyendo, a questo, ponenle arazones, arman cantera, crece la maraña, poniendo lo tratado en opiniones: mas desto el mesmo Inā nos desegaña alla en sus Euangelicas lecciones, que no dixo el Señor, no moriría, mas que dexarle aca muy bien podia.

En medio destas platicas y antojos, el resurgido Dios omnipotente se fue, y dexò llorando aquellos ojos de su querida y regalada gente: sintieron con su ausencia los enojos, casi al niuel del gozo en ser presente, y asni la pesca toda han recogido, y entrello por yqual se ha repartido.

Pero dexarlo quiero en este punto, que me ha tocada vn son en la oreja, que aterm transportado todo junto alla en el alto cielo me semeja: oydme mis letores, que barrunto, que vn buen discursio aota se apareja, que ya me lleua la imaginatiua, aunq atrenida, a la region de arriba.

Gozo, consuelo, alegre regozijo, cantos, galas, requiebros, y primores, triunfos y fiestas para el sacro. Hijo ordena el gran Señor de los señores: en cuenta tiene, y en su mente fixo, que estiepo ya de darle los fauores, premio deuidò al fuerte y vitorioso, que ha rescatado al mundo su reposo.

Parece que la dulce Primavera (si ansi dezirse puede) alli brotaua, vè el Padre eterno desde su alta esfera quel mundo redemido y libre estana, y vee que de la lucha dura y fiera de Lucifer, su Hijo, ya triunfaua, y al viejo Adan, y a su linage todo lauado, por tan alto y santo modo.

Y vee que la segunda soberana persona de su essencia, ha ya cumplido mediante el trage de natura humana, la deuda porq al mundo fue venido: patente, abierta, general, y llana la gloria, quiere hazer a su querido, y quiere que las fillas sean pobladas del cielo, con las almas rescatadas.

Conuoca sus diuinos cortesanos, y luego ante su aspecto hechos vn vado postrados, y ante el pecho puestas ma su santo intèto estana aguardado: (nos luego tendio sus ojos soberanos a todo su esquadron santo mirando, y a todos con voz viuua y plazerera propuso grauemente en tal manera.

Muy

Muy bien sabeys, Angelicos varones, q auiedo yo eriado al primer hōbre, y dadole tan altas perfecciones, cō gracia, y ciencia, y superior renōbre, y auiedo por su culpa y pretēssiones perdido el biē, cobrado tan mal hōbre de cautiuo, fugeto, y trabajado, y en el todo viuiente maculado:

Y que auiedo mi amado, y caro Hijo, por puro amor al hōbre é su amargura baxado a remediar, con modo fixo, su culpa, y darle ser y hermosura, y auiedo al hōbre buelto el regozijo, que auia perdido en carcel tan escura, por medio de su sangre soberana, ya veys q ha hecho nra gloria llana.

Y pues que ya con muerte tan esquiua ha hecho este rescate poderoso, cō fausto, y magestad, cō gloria altiana le demos triunfo inmenso y glorioso, suba con el la humana carne arriba, goze el humano ser del glorioso, y suban los despojos del profundo, pōgase escala desde el cielo al mūdo.

Salid por orden todos mis soldados, respetando contino a los mayores, detras los Serafines inflamados, delante los que fueren inferiores: el mobile, el claro, y cielos eitrellados, abran sus puertas para darle honores, a questo es lo q quiero, ansi oslo mado y aquidio fin el Padre venerando.

Alegrase con esto todo el cielo, y fueran nuevos cantos de alegria, esperan quando les vendra del suelo su Dios con humanal caualleria: con esto al suelo boluere de vn buelo do està la serenissima Maria, que tãbien le vendra su dia glorioso, en que su triunfo venga y su reposo.

En este tiempo, el tiempo auia llegado que se cumplieron los quarenta dias despues q fue el Señor resucitado, y dando al mundo nueuas alegrias: quando se viò el Cenaculo sagrado (apoc lugar a todas romerias?) poblado de la mas perfeta gente (te. q ay del Arturo al Sur, del Ostro a Oriē

Auia sin los doze otros juntados, ansi de los setenta y dos varones, como otros q en la santa Fè fundados estauan, de diuerfas condiciones: por todos, ciēto y veynite numerados, san Lucas dize ser en sus liciones, sin las mugeres santas comarcanas y las que son de la Señora hermanas.

La causa de se auer alli juntado, era porque la Virgen conflagrada, los fieles instrua con cuydado, porque fuesse la santa Fè plantada: o fuesse porque aquel Colegio amado mandado de la Virgen enfalçada, viniēse à aquel lugar con esperança de alguna cierta y diuinal holgança.

Y al tiempo que la Virgen induzia a todos al amor del santo Hijo, y que estuuiēse en ellos cada dia: mas firme, mas entero, fuerte, y fixo, vna diuina y subita alegria, sembrò entre todos santo regozijo, nacio por auer visto en vn instante en medio al Redetor fuerte y triūfate.

Auia antes visto en Galilea los onze, alla en el monte diputado, y ora en general se da y emplea, alegre y frāco, y de inmortal armado: Mi paz, les dize, con vosotros sea, sabed los mios que se me ha otorgado entera potesta l de cielo y tierra, y luego con a questo el cuento cierra.

Xpo profetiza a Pedro su martirio y muerte.

Mude se el texto.

Mude se el texto.

Aqui se requirieron los nombres de los santos.

Aqui se requirieron los nombres de los santos.

No dice que sus hermanos iban con él.

Aparece Xpo no Redetor a su madre, y a otros muchos. Mat 23

La Virgen y los santos que alli estauan, Seguiranse tambien estas señales
 viendo de Christo la real presencia,
 alegres por la tierra le adorauan,
 y a todos el regalo con clemencia;
 y viendo a los que antes le dudauan
 que con auerle visto, en su potencia
 auer resucitado, no atinauan
 a darle fè, porque sin ella estauan.

Les dize y reprehende desta suerte,
 aunque con cara alegre y amigable:
 Soys vos los q̄ por ver mi cruda muer
 pensastes mi viuir no ser durable: (te
 dezidme ciegos, no era cierta y fuerte
 para creer mi fè, que es inuolable?
 porque no me creyestes si os dezia
 que a tercer dia resucitaria.

Mara. 26.

Incre- pa Xpo la dure za de los co- raço- nes de los su- yos.

Mas si por ser oscuras mis razones,
 segun el modo vuestro no entendistes,
 o por tratar de muerte, o de prisiones
 quica en la cuenta dello no cayestes:
 dezid endurezidos coraçones,
 porq̄ despues que ya viuo me vistes,
 tã cortos en la santa Fè os mostrastes,
 q̄ aũ viédome, fantasma ser pensastes:

Mas ya de vuestra p̄bca fè y creencia
 he hecho testimonio mas patente,
 prouado esta verdad cō mi presencia,
 comiendo con vosotros llanamente:
 para que tenga mas real potencia
 este misterio a toda humana gente,
 y vosotros con esto confirmados
 q̄deys por todo el mūdo acreditados.

Y viene bien aquesto, porq̄ os mando
 que luego que yo suba al alto cielo,
 que vays este misterio publicando,
 y mi doctrina santa a todo el suelo,
 mi Iglesia poco a poco yreys plātado,
 hablad ante los Reyes sin rezelo,
 y el que creyere, y fuere bautizado
 serà saluo, y el otro condenado.

Auisoos mas, Apostoles amados,
 que aqui en Ierusalem esteys contino,
 hasta q̄ esteys vestidos y amparados
 de la virtud del alto Rey diuino,
 siendo del Amor santo recreados,
 el qual del alto coro crystalino
 vendra sobre vosotros mis varones,
 y os hinçirà de gracia, y de sus dones.

Y porque vio el Señor que enternecian
 el pecho en compasiuo sentimiento,
 porq̄e la ausencia suya mas sentian
 que no su propio biè pena, o tormèto,
 pues claro de sus dichos colegian
 la ausencia suya dales por descuento
 aquesta alegre nueua proponiendo
 de no dexarlos, esto refiriendo.

Amigos no os dè pena mi partida,
 pues cūple ansy, q̄ presto suba al cielo,
 para que estè la gloria apercebida,
 y franca para siempre a los del suelo,
 y no serà mi faz aca estendida,
 ni faltará por esto aca consuelo,
 pues hasta el dia final y postrimero
 aca me quedarè con vos entero.

O Virgen mi Señora, quien os viera
 mirar de hito en hito al Hijo amado,
 facendo de sus ojos, su carrera,
 mil perlas claras de vn humor salado:
 que pecho de metal no enterneciera,
 en ver aquel colegio allí ayuntado,
 que de contento, y pena tan crecida,
 sien con el, y lloran su partida.

Pues

Pues viendo ser la hora el Soberano,
 de ver al sumo Padre allà en su esfera,
 ennoblecièdo ansy al linage humano
 con cielo abierto, y el en delantera:
 teniendo al Redentor su santa mano,
 hàzia Oriente, o Betania alli frontera,
 y el rostro a la Señora reboluyendo,
 a todos dulcemente esta diziendo:

Amada Madre, noble compañia,
 pues ha llegado el tièpo ya aplazado,
 y aora es poco mas de medio dia,
 a aquel monte subamos encur brado:
 y a la Señora dize. Madre mia,
 venid cōmigo donde os he mostrado,
 leuantase la Virgen soberana,
 y con su amado va la mas cercana.

El Capitan triunfante y glorioso,
 empieza a caminar alegremente,
 tras el sale aquel vando religioso
 de tanta copia de deuota gente:
 passa el Cedrō mas libre y mas gozoso
 q̄ no quando passò la angosta puente
 la noche que en el huerto alli vezino,
 la turbamuita a darle prision vino.

Sole- nstis- ma pro- cecio de Xpo y su sa- nissima Madre

Los ciento y veynte que en la sala auia,
 salieron de la gran ciudad, llevados
 de aquel que en esta santa romeria
 queria fuessen todos recreados:

de aquesta procesion era la guia
 el sumo Sacerdote, y a sus lados
 van la Señora, y Iuã, y Pedro, y Diego,
 y los demas Apostoles van luego.
 O que gozoso espanto, o que dulçura,
 que firmes, y q̄ fuertes, y esforçados,
 mirando del Señor la hermosura
 yrian los Catolicos soldados:
 con que plazer yria la Virgen pura,
 en ver quã fuertes vã, y confirmados
 quantos seguian a su Hijo amado,
 por verle viuo ya y resucitado.

Sabidos a la cumbre de la cuesta,
 no lexos de Betania hàzia el Oriente,
 en vn alto lugar, que manifiesta
 tenia la ciudad al Occidente:
 alli el Señor con su compañia honesta
 parò, y mostrò su ser resplandeciente,
 manda que estè a su lado su querida,
 y la compañia en torno dividida.

A las Marias, Madalena, y Marta,
 con las mugeres que han allí venido,
 de los otros varones las aparta,
 y cerca della ha constituydo:
 creo que tengo ya escritura harta
 para quedar el cuento concludo,
 y quiero en este canto sin çocobra
 laborearme, y concluir la obra.

CANTO VLTIMO.

ARGUMENTO.

Cercado Christo en el monte, de su santissima Madre, y de otros ciento y cincuenta fieles, se despide de su Madre, y de Iuan, y de Pedro, y de todas. Sube en su virtud a los cielos. Baxan dos Angeles a consolarlos. Viene san Gabriel con los santos Padres, y ofrecelos al triunfador soberano. San Miguel General de la Angelica Capitania, haze triunfo y festa a Christo. Llega al cielo, y asienta se a la diestra de Dios Padre. San Pedro, y Apostoles, eligen en Apostol a santo Matia, en lugar de Iudas. Viene el Espiritu santo sobre todos los Apostoles.



Por vuestro aqueste Canto se publica, mirad si es meneiter la gracia vuestra, por vos la torpe lengua se amplicifica, o santo Amor, y gouernad la nuestra: con poco que le deys quedará rica, respeto de lo q ay en vuestra diestra, si acrisolays con fuego aquesta lengua, sin miedo yrà de no caer en mengua.

Ya está mi boca en puerto deleytable, segura (si a Dios plaz) de temores, el mesmo Dios te sea fauorable, y libre de los necies detractores: hagate Dios eterna y perdurable, historia mia, y sirua a los Letores de vn exemplar dechado tan copioso, que alcan cen gracia, y eternal reposo.

A Ti consolador omnipotente, lúbre de lúbre, amor tã inflamado, fuego de vida, caridad feruiente, procedente, no hecho, ni criado: diuino Autor de gracia preueniente, puerto seguro, todo enamorado, aqui en particular venga la gracia que en vos diuino Espiritu se espacia.

En este Canto acabas tu jornada, Lector, cõ el final de aquesta historia, plega a mi Dios que sea aposentada con justo zelo siẽpre en tu memoria: y pues a vos (Señor) es dedicada, hazed q alcance y tenga tal vitoria, que viua en todo tiempo venidero, y aora al Redentor boluerme quiero.

Miraua

Miraua Christo toda aquella gente, hechos corona espessa en circuyto, los quales ocupauan plenamente la cumbre deste monte q está escrito: miraua como estan aretamente enclauados en el de hito en hito, mas de trecientos ojos eleuados, arentos, en silencio, y folegados.

La Magestad Real del Rey del cielo, Muy diferente lleuo mi camino, llegando se la hora desleada, en q ha de hazer aquel sublime buelo para su eterna y celestial morada: los ojos con q al mundo da consuelo alçò, mirando a toda su manada, en ellos restaurando el alegria, que hasta alli perdida estado auia.

Aquel dulce mirar se rematua con excessiuo amor, gloria, y dulçura, en su querida Madre que alli estaua, que el gozo santo la mouia a ternura: a quien el sacro Hijo se allegua con vna especialissima hermolura, y estando atenta al caso aquella gente, el dixo a su querida lo siguiente.

Ya Madre mia dulcissima ha llegado el tiempo conueniente a mi partida, pues ya mi eterno Padre está pagado de la infinita deuda a el denida: tomando de ti carne, fuy embiado en trueque de la culpa cometida, porque muriendo yo por tal delito, pagallè con caudal tan infinito.

No ay ya mas q esperar acà en la tierra, pues ya de Lucifer saquè vitoria, venciendo su furor en justa guerra, y resurgiendo al fin para mi gloria: ya la ley de escritura se destierra, y ya mi ley de gracia os es notoria, ya dexo en vos mi Iglesia cimentada, ya Pedro por Pastor de mi manada.

Y pues que mi viage se ha cumplido, y el Padre eterno ya me está esperádo, amada Madre tu licencia pido para boluerme al Reyno mio triusfado: mira q aunq me voy no me despido de estarte cada hora visitando; y no es esta licencia rezelosa, qual la q te pedi en mi muerte ansiosa.

no voy al huerto ya, no con Pilato, ya no es para el Caluario mi destino, que voy a otro lugar alegre y grato: adonde reyna el Padre de contino con tanta gloria, triunfo y aparato, alli a su diestra que darè assentado, y è medio el Neuma fãto e inflamado.

Quisiera yo lleuarte allà conmigo, mas es mi voluntad, y la del Padre, que quedes en la tierra por abrigo de todos, hasta el tiempo q mas quadre: y tengan mis dicipulos contigo consuelo, amparo, gozo, guia, y madre, porq hã de ser del mudo perseguidos, y auran de ser por ti fauorecidos.

Dicho que huuo el alto Rey del cielo, la Virgen toda en lagrimas bafiada, no del dolor, sino del gran consuelo, al Hijo santo dize ante el postrada: Pues ya mi amado hijo os vays al suelo, y a vño Padre eterno ansi le agrada, aunque en partiros vos siẽto agonía, su voluntad se cumple, y no la mia.

Verdad es, q el dolor de vuestra aufercia es natural, y ansi me incita a llanto, q al fin soy Madre, y es vña presencia aliuiio de mis penas y quebranto: y no basta razon, ni mi prudencia, para no estar sin pena en algun tanto, mas vos al cielo vays con vño Padre, y acà sin vuestra vista vuestra Madre.

Si yo con vos bien mio caminara,
 si conuente a questa cosa fuera,
 ay Dios y que conuenca me hallara,
 quãto os viera trãsar en la alta esfera:
 y así os pide Señor la Madre cara,
 (ya que no puede ser de otra manera)
 que acelerays al tiempo tan dichoso,
 que os vea yo en el Reyno glorioso.

A esta hora Pedro enternecido,
 auia llegado donde Christo estaua,
 viole postrado el Rey esclarecido,
 y así con gran dulçura le hablaua:
 O mi Vicario amado seas venido
 en hora buena, y de sus manos traua,
 y profignio diziendo: Agora quiero
 Pedro, que seas fuerte caballero.

Ya Pedro ves el cargo en q̄ te he puesto,
 y como en lugar mio te he dexado,
 mira con gran cuydado por el resto
 del mundo, qual pastor tan señalado:
 muestra a los tristes amigable gesto,
 y sea el penitente confessado,
 ten firme en los trabajos, que yo fizo,
 que les has de sufrir en nombre mio.

Xpo se
 despi
 de de
 san Pe
 dro, y
 se en
 sarga
 su Igle
 sia.

Predica ofadamente mi doctrina,
 para q̄ asia tu exẽplo tus hermanos:
 derramen mi palabra tan diuina
 ante los tribunales de tiranos:
 a los que a mi creyeren encamina,
 y de mi nõbre llamalos Christianos:
 si mil vezes te pide el penitente
 absolucion, darla has piadosamente.

Quien viera a Pedro de rodillas puesto,
 mirando a su Señor de hito en hito,
 con tanta reuerencia, y tan cõpuesto,
 tan regalado todo, y tan contrito,
 mouiera el coraçõn mirar su gesto,
 y en tanto aquel Señor tan infinito
 los braços echa al cuello de su amado
 san Iuan, y en el carrillo le ha besado.

Que dezis Iuan? que reys os yr cõmigõs
 (le dize el soberano Rey del cielo)
 no tengays pena, q̄ por ser mi amigo,
 os quiero mucho tiempo acã en el suelo:
 ha menester mi Madre vuestro abrigo,
 y vos gustad tãbien de su consuelo,
 mirad por ella Iuan, así os lo mãdo,
 aunq̄ andeys por el mũdo predicãdo.

Sereys de mis amados el postrero
 que me verã en el cielo ciertamente,
 quierelo el Padre eterno, y yo lo quie-
 ro por la salud y biẽ de mucha gẽte: (yo,
 que mi doctrina y nombre verdadero
 sembrareys por el mũdo llanamente,
 y yo os socorrerẽ, y aurẽ memoria
 de vos, para alcãçar qualquier victoria.

Cesõ el Señor con Iuan, a quien tenia
 trañado de las manos, porque vido
 que Madalena a sus pies, do auia
 de lagrimas vn grande mar vertido:
 dizele Christo: Que dezis Maria:
 y ella le dize: Mi Iesus querido,
 q̄ harã vuestra sierva en v̄ra ausencia,
 pues es a mi tan dulce esta presencia.

Ya cada qual llegaua en el instante,
 a despedirse del, y a todos daua
 consuelo y alegria muy bastante,
 segun de su presencia se esperaua:
 llega a abraçar la Virgen, que delante
 su bendicion y paz le demandaua,
 y luego a Pedro abraça, a Iuã, y Diego,
 y los demas Apostoles van luego.

Por orden va llegando la manada,
 con vn gemir gozoso y leuãtado,
 y a toda la cãterua allí ayuntada,
 por orden en la faz los ha besado:
 y en siendo aquella obra ya acabada,
 gozoso auia silencio demandado,
 y el esquadron bendito se le humilla,
 y por la fresca yerua se arrodilla.

Los ojos en su Dios todos clauados,
 mezclando (si atencion con vn rezelo
 que niefan q̄ aun estã tan desuydados,
 que sin verle subir bolarã al cielo:
 los brazos ven que tiene leuantados,
 como q̄ quiere hazer tan alto buelo,
 venle espejado, claro, y relumbroso,
 lleno de resplendor maravilloso.

Oyen que los bendize y los ofrece
 al Padre eterno, y que su paz les daua,
 y ven como al final mas se esclarece,
 y que los pies del suelo leuantaua:
 poco a poco se sube, y siempre crece
 la gloria y la fragancia q̄ alli estaua;
 o Nebli soberano, o Sacre puro,
 como seguis la caça tan seguro.

fac.
 4 it. r.
 sube
 Xpo a
 los cie
 los.

En extasi, y silencio muy profundo,
 en recreo zinoso, dulce, y blando,
 en vna suauidad que es sin segundo,
 se estã el concilio santo recreãdo:
 ya dexa aqueste, y sube al otro mũdo,
 ya la vista se va gallardeando,
 dexandose gozar y lleua alçados
 sus santos braços, y ojos enamorados.

O que suauẽ gloria, o que alegria,
 que dulçura, y cõsuelo, y que riqueza
 causa en esta deuota compaña,
 ver q̄ su Christo va a la Impireã alteza:
 en su propia virtud el se subia,
 con tan gallardo brio y gentileza,
 con tãto resplendor que de si echaua,
 que verle estrañamente enamoraua.

O amor de Dios, que dexas en el suelo,
 pues auendole tanto enriquezido,
 librandole de aquel antiguo duelo,
 y con tu sangre propia redimido:
 con todo quando subes para el cielo
 tu propia possessiõn, y a ti deuido,
 te vas tan poco a poco, de tal arte,
 q̄ muestras q̄ es forçoso el ausentarte.

Solo vn fin bastõ para que al punto
 baxasses a quedarte acã en la tierra,
 do el esquadron de penas salio junto
 a darte hasta la muerte cruda guerra:
 y aora que a tu Reyno vas infinito,
 a do la paz, y gloria, y biẽ se encierra,
 te vas despacio, porque seas gozado
 del esquadro que abaxo estã eleuado.

Ya el Sol sus bellos rayos reprimia,
 por dar al sol de vida la obediencia,
 como vn juez la vara dexaria
 en corte, entrãdo a ver la real prefecia:
 su luz a la de Apolo parecia,
 hermoso en bulto, trage, y apatencia,
 ya va encumbrado, ya no ay terre alta
 que no tenga su altura a la del falta.

La Virgen, los Apostoles, y gente
 que gozan de mirar al Rey glorioso
 en medio de consuelo tan potente:
 les sobrenino vn fin no tan gustoso:
 que vieron vna nuue resplendente,
 hermosa, hecha vn globo luminoso,
 que baxando del cielo apriessa harta,
 le encubre, y de los ojos se le aparta.

Para
 vna nu
 ue del
 cielo, y
 encie-
 rra a
 Xpo
 dentro
 de si.

No que de tal vehiculo trãse:
 necesidad, el Rey esclarecido:
 porque estribando en el aasẽ pudieffe:
 hazer aquel viage tan subido:
 solo siruo de ornato con que fuesse
 tambien de lus mortales escondido,
 q̄ en su virtud, q̄ es mas q̄ cielo y suelo
 el se subia desde el suelo al cielo.

Mas para gran consuelo de la gente,
 la nuue no tan facil fue escondida,
 que la vieron bolar siempre patente,
 hasta que ya a la vista fue perdida:
 della sale vna luz tan resplendente,
 de tan diuino esmalte enriquezida,
 que los diuinos rayos que brotaua
 la grandezza en si inclusa demosttraua.

La linterna vereys negra y escura,
 en tanto que está sola, y no ocupada,
 y con la vela cobra su hermosura
 en su concauo espacio sepultada:
 así la blanca nuue fue mas pura,
 mas bella en siédo Dios é ella entrada,
 y con tal hermosura y tal donayre,
 tal se la lleva y sabe por el ayre.

Y a penas de la vista le perdieron,
 estando se los ojos elevados,
 quãdo en el mismo instante venir vieron
 dos bultos de blancura rodeados:
 primero ser antojo coligieron,
 mas dellos mesmos son desengañados
 que ante sus ojos dos macebos bellos
 vieron de blanco, sueltos los cabellos.

O soberano Dios, que aun toja via,
 en medio de plazeres semejantes,
 no olvidas a tu santa compañía
 con recaudos del cielo por instantes:
 baxaua la gallarda compañía
 cortando el ayre, bellos, rutilantes,
 y en medio puestos de los ayuntados,
 así dixerón muy regozijados.

Varones Galileos, que granáeza
 ostiene así admirados, contéplando
 al cielo, donde ya en su fortaleza
 sube Iesus, y entra allà triunfando:
 pues el que veys subir con tal llaneza
 tan manso, boluerà otra vez juzgãdo
 en aqueste lugar que veys presente
 a los Hijos de Adan generalmente.

Auiendo con tal nueua consolado
 a la bendita gente allí ayuntada,
 delante de la Virgen se han postrado,
 que está de alegres lagrimas bañada:
 su santa bendicion le han demandado,
 y luego con la voz regozijada
 piden licencia, y van se para el cielo,
 con dulce, alegre, y agradable buelo.

O soberano Dios, o amor diuino,
 pues recio continuo mi garganta
 con tu sagrado cuerpo en pan y vino,
 y así yo indigno, ya es mi légua santa:
 ayudala mi Dios este camino,
 pues ella tus grandezas oy discanta,
 para este passo como el Cisne quiere
 en el fin el auxilio verdadero.

No menos que del cielo merecia
 venir el escritor de tan gran hecho,
 pues lo que passa allà en la hierarquia
 no lo podrá escriuir humano pecho:
 triunfo de Dios, do tanta bizarría,
 y tanta gala el Padre eterno ha hecho,
 regozijo diuino, y igual contento,
 como cabrà en mi baxo entédimiçto.

Aquí mi Dios, aquí, que tal ventura
 por humildad oy ha de ser ganada,
 no confio en mi fuerza mal segura,
 la vuestra sola ya será estimada:
 hinche, o Amor diuino, de dulçura,
 mi vena simple, flaca, y agotada,
 agota que oygo y veo la armonia
 de toda la imperial caualleria.

Para su eterna gloria caminando
 yua, el que toda allà la decoraua,
 la nuue en torno le yua circundando,
 y en su grande virtud se sustentaua:
 y en esto por el ayre allí bolando,
 llegó Gabriel, y a Xpo se humillaua,
 el qual con gente casi innumerable
 venia del Parayso deleytable.

Eran los santos Padres que traía,
 segun del Rey del cielo le es mãdado,
 para subir con ellos este dia
 a darles el regalo deseado:
 q̄ este presente en mucho mas tenia,
 que del mundo el valor auentajado,
 porq̄ vino humanado al baxo suelo,
 y es justo que con ellos vaya al cielo.

Y es menester que el Padre eterno vea
 del valeroso Hijo el fuerte pecho,
 y como se ha valido en la pelea,
 y quede de su esfuerzo satisfecho:
 y a queste gran despojo al Padre sea
 exemplo del cabal y gran provecho
 que el fuerte Hijo, y capitan jocundo,
 ha hecho, auassallando todo el mudo.

Despues que el Angel bello fue venido,
 viendo los santos padres su victoria,
 con pecho de amor puro enternecido,
 hazen su gran dulçura muy notoria:
 al viejo Adan el Rey esclarecido
 le señala la puerta de la gloria,
 y aplicale bien cerca de su diestra,
 y a la madre primera a la siniestra.

Y a toda la gran copia allí ayuntada
 distribuye lugares muy decentes,
 segun fue su virtud aca loada,
 estimada de Dios y de las gentes:
 allí David con voz regozijada
 entona sus canciones excelentes,
 allí el gran esquadron con alegría,
 deuotos hymnos al Señor dezía.

Rompese en esto el ancho firmamento,
 abrese el claro, y cielos estrellados,
 brotan arrazimados ciento a ciento,
 millones de millones de soldados:
 cantan la gala, cantan el contento,
 cantan el Aleluya concordados,
 ò si locura allí caber pudiera,
 quan justa, q̄ conforme al tiempo fuera.

Ya tenia ordenado el Padre eterno,
 el triunfo que a su hijo se deuia,
 ya é todo estava puesto aq̄l gouierno
 segun que en caso tal se requeria,
 quando delante el trono sempiterno
 vn sacro mensagero se ponía,
 Miguel, preposito es del Parayso,
 que albricias pide de vn alegre auiso.

Al Padre eterno dize, que ya viene
 el Salvador del mundo, y Hijo amado,
 q̄ luego, luego, el triunfo se le ordene,
 pues viene de despojos rodeado:
 el fumo Padre, como quien ya tiene
 coceto de Miguel, le ha encomẽdado,
 que en aquesta jornada plazentera,
 llene de los soldados la vandera.

Suena la dulce y clara melodia,
 ordenanse mil coros concertados,
 refuena la real caualleria,
 buelan los Serafines inflamados;
 concordan instrumentos su armonia,
 y todos de mil flores coronados,
 corros, danças, y gala, e inuenciones,
 bullen al tono de melifluos fones.

Ordenan san Miguel su blanca gente,
 abrese el cielo, y tocan los clarines,
 salen al mundo en orden cõueniente
 esquadras de melifluos Serafines:
 de Angeles la esquadra diligente,
 Arcangèles tambien, y Cherubines,
 Tronos, Dominaciones, Potestados,
 Virtudes, y los altos Principados.

Salen del ancho cielo al baxo mundo,
 hinchese el ayre todo de armonia,
 y vn esquadron bellisimo y jocudo,
 y vn esquadron bellisimo y jocudo,
 figue tras otro, el otro a estotro guia:
 encuètranse al triunfante sin segundo,
 en medio de la anciana compañía,
 allí fue el alegría, allí el contento,
 y aquí el faktar mi baxo entédimaiento.

O voces, ò suane cantilena:
 ò melodia dulce enamorada,
 ya está la copia de cantores llena,
 ya está toda rodilla arrodilla:
 ya llegan a le dar la norabuena
 Miguel, y tras Miguel su grã manada,
 aquí el jubilo, aquí sus grandes voces,
 aquí los instrumentos van velozes.

Rego-
 zijo de
 los An-
 gelos.

D
 de
 u
 co
 pla
 em
 fo
 hu
 Xp
 el
 la

Sal
 la
 cele
 esti
 alca
 uera
 a
 rec
 bir
 a
 Xpo.

Los
 dos
 ex
 xrci-
 tos
 so-
 bra-
 nos
 se
 juntã.

Ya texen corros, ya se hazen muela,
y ya se ven vanderas temolando,
ya en torno de su Dios e cierto buela
vn Serafno coro festejando,
ya suena su dulçayna y chetumbela,
ya el caramillo alegre está sonando,
ya el ayre toca, y bate los cabellos
de tantos crespos mancheques ballos.

Ya los gallardos Angeles sagrados
entre los santos Padres se metian,
ciento se veen en vno estar parados,
y todos en le dar plazer porfian:
y de infinitos dellos enxambrados,
vn trono tan cerrado componian,
y tan capaz, q̄ en medio el Rey bédito,
sube con esquadron casi infinito.

Ya vno a vno todos los Planetas,
auia dexado atras, y el firmamento,
ya llega a aquellas salas tan secretas
para todo el humano entendimiento:
alli de nuevo suenan las cornetas,
alli el sonoro son, dà mas contento,
con vn melisno y acordado brio
el ayre del celeste señorío.

De que efeto seran arcos triunfales,
ornados de graciosa compostura:
que valdran los ornatos terrenales?
que valdrà aqui de Apeles la pintura,
si auria danças aqui, si auria atabales,
si auria portadas de alta arquitectura,
que este es el resto y fin adõ de llega,
la grandeza del mudo pobre, y ciega.

Que arcos auria alli en aquella gloria,
do solo ver vn Angel no bastara,
para henchir el alma y la memoria
de mas grandeza que ella imaginara:
pues que tal fuera alli ver tan notoria
del infinito Dios la alegre cara?
rastrea entendimiento, que yo quiero,
passar por esto como passagero.

Finalmente dirè que recebido
fue del eterno Padre alla en el cielo,
do el santo Amor entre ellos estédido,
mostrò a aquel tierno y eternal cõsuelo:
alli a quel ser humano preferido
fue a todo lo celeste y los del suelo:
ya tienen altieuez por la grandeza
de ver tan alta su naturaleza.

Abraca el Padre eterno al Hijo amado,
dale su diestra mano eternamente,
y el Hijo al Padre eterno anfi ka habla
asistiendo el Amor omnipotente: (do,
Amado Padre mio, ya he pagado
por el linage humano largamente,
ya saquè la vitoria desseada,
siendo mi santa sangre derramada.

Y porque mi ley dada se amplifique,
y sea anfi la Iglesia mia plantada,
auiendo quien al mundo la predique
con fuerza entera, sin faltarles nada,
para que con efeto se publique,
por la boca de aquella mi manada
de Apostoles, Dicipulos y Madre,
pidote con amor eterno Padre.

Que al santo Amor espiritu diuino
que yo les prometi por su consuelo,
le embies, porque gozen de continuo
de los fauores del Impireo cielo:
el Padre eterno con amor benigno,
promete de embiarle luego al suelo,
a la hora que mas decente fuere,
y luego al santo Hijo anfi refiere.

No tiene ya de que quejarle el hõbre,
ya restaurè su perdida notoria,
ya con mi ser ennoblezi su nombre,
ya cõ mi sãgre abierto le he la gloria:
y porq̄ ya el demoniõ no le allõmbre,
contra la muerte y el saque vitoria,
ya sabe el hõbre humano lo q̄ he he-
y q̄ da de mi amor biè satisfecho (cho

Y por-

Y porque vea el hõbre en su tormeto,
que no le dexo solo ni en oluido,
en señal de mi amor, en Sacramento
alla en el suelo me quedè incluydo,
para que goze con aquel contento,
no menos que mi cuerpo esclarecido,
y con este beatifico consuelo
venga a gozar al fin de aqueste cielo.

Y pues mi sãgre el hõbre me ha costado,
y del tomè la carne que agora tengo,
yo quiero ser continuo su abogado,
con este intento desde el mudo vègo:
presentote mis ligas Padre amado,
y esta amistad q̄ al hõbre yo mantègo
quiero con tu fauor, o Padre eterno,
guardarle desde agora en sempiterno.

cada Dixo, y el Padre eterno le responde:
Amado mio, y engendrado mio,
mi gusto con el tuyo corresponde,
tu tienes todo el mando y señorío,
bien sabes q̄ ya a mi no se me escõde
el gran valor y fuerte poderío,
cõ q̄ en el mudo cõtra diablo y muerte
tuuiste en lugetar su braço fuerte.

Yo me doy por contento y satisfecho
bastantissimamente de la ofensa,
que el hombre contra mi auia hecho,
pues es su pagador, y paga inmensa:
yo mixare de oy mas por su prouecho
en no sendra segura su defensa,
mi cielo quiero estè de oy mas patète,
y entre del mundo en el la justa gète.

Y tu Miguel daras celeste asiento
a todo el esquadron ya rescatado,
al padre Adan, y a todo su conuento,
da a cada qual su asiento mejorado:
las sillas que Luzbel perdió sediento
de soberuia, por ser qual yo estimado
restaurense de oy mas cõ nueva gète,
y aqui dio fin el Padre omnipotente.

O soberano Dios del alma mia,
pues ya vuestro rigor atras pusistes,
y vuestra grã clemècia es la que guia
a los desconsolados y los tristes,
suplicoos me librey en aquel dia,
que por vltimo mio dispusistes,
porq̄ os vea Señor en esse asieto (to,
donde es eterno el biè, gloria, y cõten-

do queda la Señora, y gente santa,
con aquel regozijo plazentero,
de ver en su Señor valor que espanta:
tal es de todos el contento entero,
quanto es la causa para todos tanta,
y todos a la Virgen tan serena
le dan el parabien y norabuena.

Auia dexado estremo regozijo
los Angeles sagrados que vinieron
quando del ya triufante, y sacro Hijo
aquellas dulces nueuas les dixerõ:
tienen en la memoria entero y fixo
el auiso que entonces propusieron,
que en la ciudad en vno se juntaßen,
do el sãto Amor cõ firme se esperasè.

Auia dexado el Rey esclarecido
quãdo subio a su gloria, alli estãpados
sus santos pies, segun despues se vido
quedar en vna peña señalados:
alli la Virgen con amor eredito,
y todos los que estan alli ayuntados,
el sitio soberano venerauan,
y con gozofas lagrimas bañauan.

La soberana Virgen desseosa
del santo Amor q̄ estauan esperando,
sabiendo que la hora tan gozosa
es cierta, pero no se sabe el quando:
a su compaña santa y generosa
anfi hablò, despues de estar callando:
Amigos y parientes gente santa,
a do la ley del Hijo mio se planta.

Pues

Buel-
ueclin-
tento.

Sucreo
Sulpi-
cio, y
Beda
referi-
dos por
Macio
Iusti-
no Na-
polita-
no en
suhisto-
ria H-
clesiast-
tica.

Llega
Xpõal
suelo
Impi-
reo.

Pues el nos prometio que embiaria
muy presto al sãto Espiritu inflamado
vamos a la ciudad la justa via
que puede caminar en dia sagrado,
esperemos alli el alegre dia
en que mi hijo sãto fue elevado,
embie sobre nos tanto consuelo,
no menos que de Dios, y q̃ del cielo.

Porq̃
era sic
stano
podia
caminar
si
no mil
passos
e dia d̃
Sabado
do
10
10

Mas dizelo la Virgen a vna gente
que otro gusto mayor no desleauan:
y ansi la cuesta abaxo alegremente
tras la Reyna del cielo caminauan,
dixe, el numero ser de ciento y veynte,
de fieles q̃ en el sãto monte estauan,
y ansi al sãto Cenaculo llegaron,
do siempre en oracion perseveraron.

La Virgen santa aqui los detenia
con dulces y amorosos parlamentos,
prometeles que ya se llega el dia
quel sãto Amor los dexarã contentos:
el Viernes se siguió, y tras el venia
el Sabado, en el qual los pensamiẽtos
de todos estan firmes esperando
aquel recreo dulce, alegre, y blando.

s. pe.
dro
pone
los sic
les.

Y estando alli la gente congregada,
y presidiendo Pedro qual cabeza,
delante de la Virgen consagrada
pidió silencio, y a hablar empieza:
Varones santos, gente aqui ayuntada,
con el zelo de amor y de firmeza,
la escritura conuiene ser cumplida
del Neuma por Dauid ya referida.

Ma. 13
Habla de Iudas guia de la gente
que a Xpo fue aprender cõ viruperio,
Apõstol fue, y el triste neciamente
trocõ la suerte de su ministerio,
de vn arbol se colgõ alto y patente,
adonde quiso Dios, por grã mysterio
que rebetõ el traydor cõ sus zizañas,
sembrando por el suelo las entrañas.

No ha sido aquesto oculto ni secreto,
q̃ en toda la ciudad se ha publica lo,
ansi que si miramos al conceto
del grã Psalmista, del q̃ ansi ha peccado,
que dize, que su nombre sea Deleto,
y otro de nueuo ocupe su Obispado,
sera razõ q̃ agora ansi lo hagamos,
y otro en lugar de Iudas elijamos.

Conuiene pues que a vn varon espertõ
de los que agora son aqui ayuntados
que sea testigo, y aya estado alerto
a los hechos de Christo tan loados:
criarle Apõstol, porque sea cierto
entre nosotros sus acompañados,
de su Resurreccion, de la qual firmos
testigos aqui muchos que lo vimos.

A todos parecio bien el consejo
quel Vicario de Christo proponia,
y fue luego elegido vn sãto viejo,
que mucha loa y opinion tenia,
Iosel llamado que por ser espejo
de santidad, el justo se dezia,
llamole Pedro, y la Señora santa,
y el cõ mucha humildad de tal se espã

Tambien Matia con Iosel fue eleito,
varon capaz de todo beneficio,
y luego todo el conclaue perfeto
postrados, a Dios piden de el officio,
diziendo: Tu Señor que del secreto
y oculto pecho tienes claro indicio,
y conoces tambien las intenciones
de los mas intrincados coraçones,

Demuestranos Señor el que te agrada
de aquestos dos, el vno auentajado,
a quien la possession le sea dada
de aqueste officio y sãto Apõstolado:
del qual por su codicia desastrada
preuaricõ aquel mal auenturado
de Iudas, por gozar del reyno oscuro,
lugar deuido a coraçõ tan duro.

Sintieron vna voz, y es la Señora
 Reyna del Cielo, madre esclarecida,
 que alçando aq̃lla voz dulce y sonora
 dize empapada é Dios y enternecida:
 Espiritu criador, ven, ven agora,
 y visita a toda alma entristecida
 de tus siervos Señor, y dà tu gracia,
 y é sus pechos mi Dios te està y espacia.

veni
 crea
 que Spi
 ritus,
 in tres
 person
 as di
 uina.

No fue espantoso no, no dió tormento,
 que vino como viento vehemente:
 crece el rumor alegre, y el contento,
 y hinches de Dios la pia gente:
 mas, o consolador que en el mométo,
 distes muestras Señor, de estar preféto,
 alçando el gallardete, y la vandera:
 de vuestra suauidad tan verdadera.

El Spi
 ritu sa
 no vie
 ne lo
 bre la
 Virgē
 Apof
 toles y
 vengu
 sobre
 nos
 tros
 Amē.

Cogen el ayre del melifluo canto
 los doze, y le repiten con dulçura:
 en el qual les creció el cōtento tanto,
 y vna alegría intensa, dulce, y pura,
 q̃ bien se echò de ver del amor santo
 ser mensagera, y mas les assegura:
 y estando atento alli todo sentido,
 veys, de repente se sintio vn tronido.

Esto fue, que vna lengua està visible,
 sobre cada cabeça, è inflamada:
 o santo amor, si a mi serà posible
 dezir el alegría auentajada,
 y el regalo y feruor tan apacible
 con que fue la compañia recreada,
 y la ventaja vueitra, Virgen buena,
 por ser toda de Dios y gracia llena.

Ya Historia mia al puerto has allegado,
 descansa, y ruega a Dios te dè victoria:
 vos Virgen recibid este dechado
 Christianos dad fauor a tal historia:
 O den Fernando Niño ten cuydado
 de mi trabajo, y denos Dios la gloria:
 a Dios Letor, y esperame algun dia
 en que amplifique mas la historia mia.

D d E G L O

EGLOGA PRIMERA DEL AVTOR.

Dracon. Palida.

DRACON.

Palida, Furia Parca inexorable,
agora que del trance hemos salido
de aq̄l Dios hōbre muerto y p̄durable. Y
Quiero saber en q̄ te he yo ofendido
o qual suafsiō puerfa te ha engañado
que por dañarme te ayas oprimido?

PALIDA.

Dracon infuasto, que del estacado
tambien como yo sales sin aliento,
a la perpetua carcel condenado.
Que pides a quien ya de su contento
no queda ni aū la sombra imaginada,
q̄ mas mi muerte q̄ ser muerte fiēto.
Llora tu duelo, y dexa a la cuytada,
que en vn momento toda su potencia
perdio, dādo a la vida muerte ayrada.

DRACON.

Palida, tu fuy ste a mi presencia:
placida siēpre, y siempre me seruiste
con tu ordinaria y general violencia.
Y bien te acuerdas que me prometiste
de ser mi executora y carcelera. (ste.
cōtra el linage humano a quiē mordi
Quando la finta le causō dentera:
al primer hortelano persuadido
de mi verfucia por su compañera.
Quando en tu yugo y mio sometido
todo viuiente, tu en la vida parte,
y yo en la possessiō introduzido,

Tendia mi vadera y estandarte,
y tu imperauas en la Monarquia,
fin de ningun estoruo recelarte.
no se que furor o fantasia,
Palida loca, fue la tuya v̄fana,
para assolar tu fuerça con la mia.
Por alabarte que a la lōberana
persona de la diestra del muy Alto
acometias, liendo v̄fança vana.

PALIDA.

O Dracon, o Dracon, mi valor salto
se viera al fin, y poco aprouechara,
para escapar de aqueste sobrefalto.
Vile en la Cruz, mas quien imaginara,
que debaxo de aquel humano traje
el ser diuino se depositara?
Si experta yo estuuiera del viaje,
por vno solo no perdiera el mando
que en toda carne tuue y vassallaje.
Tu cauillo siempre escudriñando
anduiste a la vista deste fuerte,
y con el pueblo Hebreo zizañando.
Hasta causarle la indeuida muerte:
mas el como el Señor de muerte y vi-
referuō para si la mejor fuerte. (da.
Dandome muerte a mi como atreuida:
y aunq̄ passō por mi, fue de manera,
q̄ el quedō muerto, pero yo vencida.

DRACON.

Palida triste, quando yo no huiera
mouido cōtra el, el pueblo Hebreo,

el mismo al sacrificio se ofreceria.
Y no fue poderoso mi desseo,
que supe executar por muchas vias, Vi
para que no alcançasse estetrofeo.

PALIDA.

Pues como osaste si le conocias?
si no le conocias, que importaua
de auenturar tus fuerças y las mias?

DRACON.

Siempre este gran pastor se me celaua,
y yo con el barrunto de quien era,
saber aqueste hecho desseaua.
Que quādo vi vn zagal la vez primera,
que a la zagala Virgen le dezia,
q̄ encarnaria el Señor dela alta esfera.
Entonces entendí que Dios seria:
mas vila despotar, y que preñada
como las otras hembras procedia,
Vile cantar la gala a la aluorada,
y parecio me Dios, y vile hombre,
niño, y la faz con lagrimas mojada.
Despuēs le vi que a respetar su nombre
Reyes venian guiados de vn luzero,
y le dauan de Dios alto renombre.
Temí, mas acordeme, que primero
le vi en el templo ser circuncidado,
como hōbre de las culpas heredero.
Vi luego a Simeon regozijado
pedir la muerte, pues q̄ a Dios chiqui-
auia visto de el tan desseado. (to
Pero luego le vi huyr a Egyto
como hombre puro, y q̄ temia la saña
de aquel sanguinolēto Rey maldito.
Vile en el Tēplo con sapiencia estraña
pequeño, que a los sabios arguia
por vna mas q̄ humana y sabia maña.
Despuēs le vi qual hombre, que pedia

bautismo a Iuā, y q̄ este dō fortissimo
se da contra el pecado, y rebeldia.
Vi q̄ era Dios, en que su Padre altissimo
le llamō Hijo, y el Amor sagrado,
le recreō con buelo speciosissimo.
Conocile por hombre desterrado
en el desierto con angustia y pena,
de hambre, sed, y frio molestado.
Alli primera vez del hize estrena,
llegandole a tentar, porque moria
por hazer esta duda de mi agena.
Y aunq̄ es verdad que alli la fuerça mia
por tres vezes vencid, quedē Judoso,
porq̄ el a mi pesar se me encubria
Que nunca imaginē que el ser glorioso
juntara con la carne, y que hiziera
al hōbre flaco, vn bien tā prodigioso.
Y como al hombre tuue saña fiera,
en solo imaginar si leuantada
por la virtud de Dios la suya era.
Vna carcoma trepida atufada,
qual la rueda veloz q̄ el agua mueue
traxo mi imperuicacia atropellada.
Y ansí di traça con el pueblo aleue
de zizañarle, porque con su muerte,
o fuesse mi cayda, o pena leue.
Mi intento fue, que si este varon fuerte
passaua por tu puerto funeroso,
saber su suerte, desta traça y suerte,
Que al defatar el nudo glorioso
veria el desengaño, en si moria
con impaciente brio sospechoso.
Que en esto ser mortal conoceria,
a ti y a mi sugeto. Mas d dura,
d peruertida fuerça tuya y mia.
Que quando vi la grande tenebrura
del Sol, y que la tierra y mar mouidos
llorauan al Criador con amargura.
Alli abiertos en vano mis sentidos
por mi daño, mi daño, y desengaño
vinieron juntos, juntos mis gemidos.

PALIDA.

No menos siento el daño desse daño,
 pues quanto yo pacia y atifaua,
 me quita el fuerte cō argullo extraño
 Y los que en mi prision aherrajaua,
 por la muerte del hijo del may Alto,
 con Dios los reconcilia (fuerte braua)
 Por el pecado del que hiziste salto
 en las leyes de Dios yo tūne brio,
 y agora doy por Xpo en vago el salto.
 Por ti tuue en el mundo poderio,
 en todā carne humana, y Xpo agora
 las libra de mi ley y señorio.
 Y el fuerte Pablo con su voz sonora
 do quiera q̄ me ve tan hecha escoria,
 me da la vaya, y dize cada hora.
 Sorbida eres muerte en la vitoria
 del mayoral. A do tu estoque agudo
 a do el cayado agudo, y vanagloria?
 Ansi Dracon, pues q̄ mi flaco escudo
 no puede sufrir golpes tan pesados,
 y ya en el mūdo estā mi nōbre mudo.
 Recogeme en tus senos apretados:
 lleuame a tu region, q̄ en ella quiero
 viuamos para siempre copulados.

DRACON.

Yo te sere perpetuo compañero,
 o Palida, mas quiero consolarte,

Fin de la primera Egloga.

que aūq̄ en lo general este guerrero,
 Me vino a despojar y a ti a matarte,
 entre los malos el poder tenemos,
 aūq̄ en los buenos no tégamos parte.
 En mil obiego albergue passaremos
 la eterna pena en nuestra tierra sada,
 y en nro officio nos entreternemos.
 Ternas el Flegeton por tu morada:
 verās los negros bosques del espanto
 fieras en el Cacyto agasajada.
 Aplacaras al fiero Radamanto,
 si alguno condenare a muerte fiera,
 para que viua, y muera con su llanto.
 Y raste a entretener a la ribera
 del lago Estygio, con mis tres criadas,
 Tiffone, y Alecto, y con Megera.
 Contigo yrān tus hijas amparadas,
 Lachesis, Clotho, y Atropos, ociosas,
 no cō estambre y ruecas ocupadas.
 Passaremos las aguas contagiosas
 del mohoso Caron grāsiento y viejo
 veteys del Can las bocas espantosas.

PALIDA.

Tomar, o Dracon, quiero tu consejo:
 esta es la puerta del Baratro escuro,
 do pienso coronarme en lo futuro
 de funesto Cypres, y triste Tejo.

EGLOGA SEGUNDA.

Plangon. Elegia.

PLANGON.

Elegia cara, cuyo triste acento
 hierre la cumbre del Elyseo prado,
 y baxa al valle del eterno asiento.
 No de Laurel diuino circundado
 a tu cerebro veo y blanca frente,
 ni alegre qual solia tu ganado.
 Ni veo discantar tan dulcemente
 al recoger del hatu tu garganta,
 ni alegre festejar junto a la frente.
 No se la causa de congoja tanta
 (lo que yo quisiera) pues hasta el firguercillo ha hecho due
 del duelo tuyo, y tristemente canta.

ELEGIA.

Plangon amigo, a quien cōtino el cielo
 el dia embie alegre a tu majada,
 y a quie cō noche clara dē cōsuelo.
 Ya quien aumente siempre tu manada
 de blancos recentales y cabritos,
 pariedo dos qualquiera res preñada.
 No es mucho los diurnos paxaritos
 sentir la causa de mi acerua pena,
 pues dá los Buos, y el Mochuelo gri
 El cielo y tierra muy al reues suena
 su mobil natural a questios dias,
 y aygrā razō, porq̄ es bastāte y buena.

PLANGON.

No deue ser pequeña, pues embias
 de ciēto en ciēto, por el ayre queexas,

mastrifites que no fueren ser las mias.
 Ni el Tito anda ya, ni las ouejas
 paciendo del Cetiso, sino abrojos,
 ni dia y noche reparar las dexas.
 Ni heuen fino el agua que tus ojos
 distilan por tu rostro y blanco cuello
 aqui y alli siguiendo tus antojos,
 Ni leche ordeñas sin mezclar con ello
 aljofaradas perlas cristalinas,
 prodigio extraño, digno de sabello.

ELEGIA.

Pues escudriñas tanto, y determinas
 saber el caso de mi llanto esquiuro,
 atiende vn poco baxo estas enzinas.
 No pido de las Musas Nectar diuo,
 ni Ambrosia dulce, y agua del Pegaso,
 ni a Berecinto su fauor altiuo.
 No de los dioses sigo ningun passo,
 no de Oradores, ni Poetas graues,
 solo le pido a aquel cuyo es el caso.
 Y pues amigo ya el principio sabes
 de la primera oueja, y del carnero,
 que en el vergel paciā yeruas suaues.
 Ansi mismo del negro cabron fiero,
 por cuya causa entraron al vedado,
 tomar de mas atras el cuento quiero.
 Ya auia Apolo intonso rodeado
 cincuenta vezes ciēto, el firmamento,
 y el Artico y Antartico firgado.
 Al punto quando estan en el tormento
 de negra escuridad, cautiuo y preso,
 el delincuente harto descontento.

Clamó al grã Rabadã, q̃ al triste excelso
 que auia cometido diesse medio,
 rōpiendo el graue y funeral processo. Y
 La Trina omnipotencia buscò medio,
 y de los tres, el Hijo soberano
 baxò à satisfazer, y entrar por medio. Por esto lloró, y mas por mis enojos,
 Viltiose de vn sayal grosero y llano
 encima del brocado y ser diuino,
 haziendose hombre, y Dios al hom-
 bre humano.
 Con este trage pobre y peregrino,
 abriendo el cofre de su diestro pecho
 pagò la ofensa con caudal sanguino.

PLANGON.

No quedo, Elegia bella, satisfecho
 que nazca de essa paga tu tristeza,
 pues della resultò tan grã prouecho.
 Que fuera de la infiel naturaleza,
 fugeta al passo de la eterna muerte,
 sino se le ofreciera tal riqueza?
 La Ydra fiera y el Trifance fuerte,
 que orgullo, y loçania que truxera,
 sino se diera el medio dessa suerte?
 Aqui, y alli la oueja y la cordera
 con execrable vena atosigara,
 y dentro el Flegeton los sumergiera.

ELEGIA.

No seastan agudo, atiende y para,
 si quieres que a la fin te satisfaga,
 de aquella deuda que costò tan cara.
 No lloro yo el rescate, mas la llaga
 q̃ en vez de amor ludea queda dãdo
 al justo pagador de aquesta paga.
 Qual lobo carnicero va aferrando
 del cuello tierno, y del castaño pelo,
 el cieno con su sangre matizando.
 Qual recoge inmundicias por el suelo,

y al rostro santo con furor las tira,
 y qual cò tierra màcha el claro cielo.
 qual contra el pacifico se aira,
 tapando con salina aquellos ojos,
 q̃ diuò vista a quien con ellos mira.
 Por esto lloró, y mas por mis enojos,
 que he visto padecer el alegria,
 de quien los tristes sacã sus despojos.
 Pues que podras dezir mas lengua mia?
 o: que te falta, que mayor no sea
 la resta de tan grande tyrania?
 Plangon, o Plangon, quien ay que sea
 bastante a restaurar la infausta resta,
 que no se quede en medio la pelea?

De ti Sion salio la horrible melta,
 cò mano armada còtra el fãto y terfo
 Hijo del Padre de la gran floresta.
 En ti se hizo conclaue diuerso,
 de varios votos, y cien mil marañas,
 digno de espanto a todo el vniverso.
 Tremè los cielos, tiemblã las montañas,
 los troncos funerales se leuantan
 del hueco de sus grutas mas estrañas.
 Y no solo de aquesto no se espantan
 las execrandas fieras, mas flagelan
 el vitulo inocente, y le quebrantan.
 En vna afrenta y otra se defuelan, (nan
 de aqui y de alli mil golpes se abãdo-
 las greñas santas con furor le pelan.
 Y veysdo por traydor ya le pregonan,
 cò vn cruzado tronco en las espaldas,
 y con agudos troncos le coronan.
 Discurren por la cima, y por las haldas
 del valle de cadauer, mil fayones,
 de Baco amigos, y de sus guirnaldas.
 Crece la grita y andan los pregones,
 de vn barbaro a otro barbaro insolète
 cò mil inuidias, y dos mil trayciones.
 Al tiempo quando entre esta grata gente
 se vido vna matrona caer absorta,
 Virgè y Madre que es del Inocente.

La

La vil canalla el gusto les acorta,
 (si gusto era mirarse de tal fuerte)
 a declarar el passo mas lloroso.
 Mirò la viuua a la funesta cara,
 mas bella que no el Sol, ni q̃ la Luna,
 A Golgota llegaron desta suerte, vna sangrienta, la otra blanca y clara.
 los tumidos verdugos, y alli empieçã
 a dar fin a su vida y nueitra muerte. Estrella mia, Sol resplandeciente,
 Qual da con el en tierra de cabeça,
 y qual el risco con azero caua,
 y qual abarrenar el tronco empieça.
 Y qual con rauia del pellico traua,
 y arrancase tras el tiernos pedaços,
 y qual le arroja encima la hasta braua.
 Y qual le pone escure dizos lazos,
 y tira dellos, porque deste arte
 alleguen al barieno pies y braços.
 Y hecho espella muela el fiero Marte,
 a su Ramulia diosa conuocando,
 suben en alto el ya roto estandarte.
 Vidose en tanta chusma alli gritando,
 vnos de pena, y otros de contento,
 qual fuele verle entrevno y otro vado.
 Al tiempo del romper del violento
 assalto, quel rompido sale roto,
 y el vencedor gritando el vencimièto.
 Ya Lachesis, con Atropos, y Cloto
 funesto sin ponian a su estambre,
 al punto que con trisca y alboroto,
 Cayerò muertas, muerta ya su hambre,
 murièdo, no el Leon, sino el Cordero,
 dl qual salio meliflua y dulce enjãbre.
 Perdio Delio su luz, ningun luzero
 quedò cò luz: Lucina quedò escura,
 y mil cabañas bueltas enterrero.
 Y desto la canalla mal segura
 blãdièdo vn hasta de vn rejò agudo
 abrio vna fuète en el sãbroza y pura.
 Violè despues baxar aquel escudo
 rōpido todo, y hecho vn Iob leproso.
 de la rosada tunica desnudo.
 O caso horrible, o punto doloroso,
 y quien Plangon amigo no llegara:

mas bella que no el Sol, ni q̃ la Luna,
 vna sangrienta, la otra blanca y clara.
 Estrella mia, Sol resplandeciente,
 y quiè os dexa ansí sin luz ninguna?
 Boca con boca junta, y frente a frente,
 y riegate con dos rios caudales,
 salidos de su humilde y dulce fuente.
 Lastimas haze con estre mos tales,
 q̃ el vno muerto, y ella entristecida
 al parecer quedaron casi yguales.
 El Hijo muere por le dar la vida, (to,
 la Madre muere vièdo al Hijo muer-
 y mirandole, ansí dixo affligida.
 O vos los que passays por este puerto,
 mirã si aura dolor que ygualè al mio,
 doleos de mi dolor, q̃ es grãde ciertò.
 Cò esto, Ayme, q̃ el cuerpo elado y frio
 quitaron de los braços soberanos,
 con lamentable y compãsiuo brio.
 Pusieronle en vn huerto dos ancianos,
 en vn peñasco concauo no vsado,
 y alli se vieron llantos inhumanos.
 Alli vi vna zagala siempre al lado,
 y entre todas las otras, sola aquesta
 mostraua coraçon mas lastimado.
 Hermosa tanto era quanto honesta,
 cò vn vaso en su mano de vn vngüeto
 de mas olor q̃ el Nardo en la floresta.
 Mas ay que al despedir del monumèto
 dierò exordio a vn llãto tan terrible,
 q̃ aqui lo dexo por faltarme aliento.
 No puedo no contarte, ni es posible
 la disonante musica y lugubre
 que dierò al pastor incòprehenfible.
 La madre el ser de madre le descubre,
 yal q̃ es alũno biè su amor demuestra,
 y mas quando el peñasco el cuerpo
 cubre.

De aqui me despedi desta palestra, andar sin su pastor descarriadas,
 de lamentables voces tan tratadas, Por esta causa tan virgente ardo
 qual ya mi triste lengua te demuestra. Plangon amigo, y andare continuo
 Y no a mucha distancia remontadas en la memoria del Pastor divino,
 las timidias ouejas vi, y temblando de dia y noche el caso lamentando.

Fin de la Egloga Segunda.

Don

das trata la venta de su Maestro. Tienen los Fariseos concilio. Prometen de dar a Iudas el premio. Buelue a la tarde a Betania, y consueta falsamente a la Virgen.

XI.

La Virgen con grande fatiga pide a su amado Hijo la causa de su pena, Christo la aparta en secreto, y le revela su passion. Contemplase vna alta oracion que la Virgen hizo al Padre eterno el Miercoles en la noche, adonde los santos Padres con lagrimas le piden consienta en la muerte de su Hijo, y su Redentor. Y el Iueves siguiente la Virgen pide a su Hijo tres cosas.

XII.

Escusase Christo con la Virgen su Madre, acerca de lo que ella le pide. Embia a la ciudad dos Apostoles para adereçar la cena. Tienen los Fariseos concilio. Da Iudas auiso de la orden que se ha de tener en el prendimiento. Marcos huesped de Christo ofrece su casa para la celebracion de la cena.

XIII.

Tratase al principio del Canto, de la Caridad. Cayfas en nombre del concilio pide el fauor del Presidente de Iudea Poncio Pilato, para q con su gente Romana de guarnicion, se prenda Christo. Los Iudios y Romanos se aperebē. Christo se despide de su Madre. Ay entre los dos vna amarga y lastimosa platica. La Virgen al partirse ruega a Iudas mire por su amado Hijo.

XIIII.

La Virgen llora a su amado Hijo ausente, y Madalena a su Maestro. Lazaro angustiado, toma parecer consigo mesmo. Va con la Virgen y sus hermanas a celebrar la Pascua del Cordero. El huesped recibe a Christo en el Cenaculo. Descruese la hechura del. Cuenta se el origen y principio que tuvo la celebracion de la Pascua del Cordero.

XV.

Cena Christo el Cordero legal, con todas las ceremonias que mandaua la ley: y comido el Cordero deciendo Christo a vna sala baxa, donde laua los pies a sus Apostoles, y a Iudas con ellos. Rehufa Pedro el lauatorio, y Christo le amenaza Buelue Christo con los suyos a la mesa, amonestando a Iudas, y el se está pertinaz.

XVI.

Iudas apoderado del demonio, se sale del lugar de la Cena. Consagra Christo su cuerpo y sangre, so especies de pan y vino. Ordena a los Apostoles en Sacerdotes. Predicales el mandato. La Virgen con las santas mugeres cenan el Cordero legal en la misma casa que Christo. Iuntanse los Fariseos a concilio. En el qual Iudas da auiso de como han de prender a su Maestro.

LOS CANTOS DEL LIBRO SEGVNDO,
son diez y seys.

CAPITVLO PRIMERO.

Describefe en este primer Canto la disposicion del monte Oliuete, el Huerto, y el Cedron. Sale de noche Christo del Cenaculo con sus onze Apostoles. Apartase con solos tres a vn lugar apartado, donde por tres vezes haze oracion a su eterno Padre. Los Apostoles fatigados se duermen.

II.

Prosigue Christo la oracion. Fatigase por verse entre tantas penas desamparado. Los Angeles postrados delante del tribunal del eterno Padre, piden se acuerde de la aflicion de su vnico Hijo. Embia vn Angel para que le anuncie su voluntad, y le conforte. Suda Christo su sangre con el excelsiuo recuerdo de su passion.

III.

Viendo Christo que el esquadron que viene a prenderle, està cercano, recuerda a sus tres dicipulos del sueño. Judas da seña a los soldados. Sale el Señor a recibirlos Caen como muertos al sonido de su altissimo nombre. Judas traydor besa a su Maestro. Hiere san Pedro a Malco. Sanale Christo.

IIII.

Los Apostoles viendo a su Señor y Maestro preso, huyen. Y el hortelano del huerto de Getsemani, huye desnudo. Lleuan al Señor a la ciudad atado, y con gran crueldad. Los onze escondidos en el monte, lloran su trabajo y soledad. Pedro y Iuan se determinan de seguir a Christo.

V.

Lleuan los soldados a Christo en casa de Anas. Iuan y Pedro entran en su seguimiento. Vna moçuela haze que Pedro niegue a su Maestro y Señor. Anas examina a Christo de sus dicipulos y doctrina. Vn sayon da vna bofetada al dador de la vida. Lleuanle desde alli aherrrojado en casa de su suegro Cayfas. Pedro y Iuan siguen a Christo.

VI.

Ponen a Christo delante de Cayfas. Conjura Cayfas que le diga quien es. Rasga su vestido. Bendan a Christo los ojos, y juegan con el los soldados. Discordan los falsos testigos en sus dichos Pedro perseguido de vna moçuela, y de vn pariente de Malco, y de otros soldados, niega a Christo otras dos vezes.

VII.

VII.

Reprehendese el vicio del jurar. Canta el Gallo, y reconoce Pedro su pecado. Mira Christo a Pedro con ojos de misericordia. Sale de casa de Cayfas, y llora su pecado en vna cueua del monte Oliuete. Iuan va a dar la nueua a la sagrada Virgen, de la prision de su Hijo.

VIII.

San Iuan dà la nueua a la sagrada Virgen, de como han prendido a su amado Hijo. Lloro la Virgen tiernamente. Meten a Christo en vna escura carcel, adonde de la resta de la noche, cõ muchas prisiones, de los soldados es maltratado. Lucifer llama a consulta a sus vassallos infernales, arrepentido de auer incitado al pueblo contra Christo. Espantan y maltratan a Procula muger de Pilatos, porque incite a su marido que no dà a Christo muerte.

IX.

Reprehendese el vicio lasciuo y deshonesto, con el exemplo de Christo maltratado en la carcel. El Viernes de mañana se juntan los Fariseos a concilio: y del va Christo remitido al tribunal de Poncio Pilato. Lleuan a Christo a ser juzgado con mucho tropel de gentes. Sale la angustiada Virgen su madre, a verle en el camino. Judas arrepentido, arroja en el Templo el dinero de la venta.

X.

Judas desesperando de la misericordia de Dios, se cuelga de vn arbol, en el monte Oliuete. Describefe el tribunal de Pilatos. Los ladrones que estan en la carcel, oyendo el ruydo, temen su muerte. Pilatos pregunta a Christo, si es Rey de los Iudios. Acusan a Christo muchos falsos testigos. Pilatos viendo la inocencia de Christo, se inclina a libertarle de la muerte.

XI.

Respondefe a tres acusaciones hechas contra Christo. Pilatos pide a Christo, si es Rey de los Iudios. Respondele Christo. Sale el Iuez a la plaça, y escufase al pueblo de dar sentencia injusta a Christo inocente. Los Fariseos amotinados, le ponen nueua acusacion Remitele Pilatos al Rey Herodes Tetrarca: Herodes combida a los grandes de su Corte, para que vean que Christo haze milagros, y salenle vanos sus pensamientos.

XII.

Reprehédese la vana curiosidad. Pide el Rey a Christo que haga milagros. Christo no le responde palabra. Enojado Herodes, manda a sus chocarteros que le apoden. Visitenle vna vestidura rasgada. Reconcilianse en amistad Herodes y Pilatos: a quien torna a remitir a Christo. Lleuanle con grande grito. Pilatos se refunne con los Fariseos, que no ha de sentenciar a Christo.

Tabla de los Cantos.

XIII.

La Esperança pide a los santos Padres, que canté. Ellos se escusan con su prision. Pideles que refieran sus Profecias, acerca de la venida del Redetor. El Padre eterno los consuela, embiando Angeles al Lymbo con la nueua de su Redencion. Cantan el regozijo oyendo tal nueua. Lucifer espantado tiene consulta cō sus ministros, y se prepara para la batalla.

XIIII.

Pilatos por libertar a Christo, pide al pueblo que a quie quiere libertar, a Christo, o a Barrabas. Libertan a Barrabas, y condenan a Christo. Procula muger de Pilatos le embia vn recaudo, q̄ no mate al Iusto Christo. Pide la turbamulta a Christo para ser crucificado. Pilatos sentencia a Christo para ser açotado. Desnudanle en casa de Pilatos, y açotanle.

XV.

Profiguen se los açotes de Christo. Los Fariseos toman acuerdo, y embian otros dos verdugos, los quales empieçan de nueuo a açotar a Christo. La Virgen y las santas mugeres entran al portal de la casa de Pilatos. Desatanle de la columna. Pilatos conuoca a la gente Romana en su sala. Meten a Christo en ella.

XVI.

Meten los soldados a Christo delante de Pilatos. Sientanle en vna silla, con vestiduras derisorias de Rey, cō vna caña en la mano por cetro y vna corona de espinas. Sacale ansi Pilatos a vista del pueblo, y dizeles: E C C E H O M O. El pueblo pertinaz le pide para ser crucificado. Pilatos examina a Christo en la sala, y tornale a sacar desnudo al pueblo. Ponenle nueua acusacion, de que se hazia Rey, y sentenciale a muerte.

EL LIBRO TERCERO TIENE

treze Cantos.

CANTO PRIMERO.

EN este primero Canto se trata, como despues de sentenciado Christo, se ponen la Cruz a cuestras, y le lleuan a crucificar, cō dos ladrones a los lados El Centurion Longinos con su cohorte de soldados le acompaña. Cae tres vezes con la Cruz. La muger que llaman Veronica le da vn lienço con que se limpia el rostro sagrado. La Virgen nuestra Señora, con otras santas mugeres, figue a su amado Hijo.

II.

Canfado y fatigado nuestro Redentor con la Cruz, se la dan a Simon Cirineo. Ocurten

Tabla de los Cantos.

Ocurtenle en el camino muchas mugeres deuotas ciudadanas. Responde a su llanto, profetizando la cayda y assolacion de aquella ciudad. Llega al Caluario adō de con gran crueldad le desnudan. La Virgen tambien llega al Caluario. Mugeres deuotas le dan vino myrrado, para esforçar a Christo en su muerte.

III.

Tratase en este Canto, del excessiuo amor que Dios tiene a las almas. Mezclan los tyranos hiel en el vino myrrado. Christo lo rehusa. El Padre eterno mouido de su continua piedad, embia al Amor diuino al Caluario, a que apadine a su amado Hijo. Topase con la muerte y deshaze sus argumentos y ofadia. La muerte pelea con Belzebut. Van todos al Caluario, adonde estan los verdugos batrenando las Cruzes.

IIII.

Tratase al principio, de la memoria de la muerte. Enclauan a Christo pies y manos delante de los ojos de su angustiada Madre. Leuantan la Cruz en alto, y en ella a Christo nuestro Redentor. El qual pide a su Padre eterno, perdone a los que le crucificaron. El Autor exorta a los fieles, que perdonen las injurias Crucifican tambien a los dos ladrones. Y Pilatos haze escriuir el glorioso Titulo.

V.

Clauan el sagrado Titulo en la Cruz de Christo. Los Fariseos le contradizen. Piden a Pilatos que quite, o mude en otro el sagrado Titulo. El qual no condeciende con su desseo. Los quatro sayones verdugos sortean y parten las vestiduras de Christo. Los ladrones crucificados, dan trato a Christo. El Sol se escurece y dexa al mundo en tiniebla. Dan trato y baldon a Christo los Fariseos, y sus ministros.

VI.

Tratase al principio de las malas lenguas. El demonio llega al Caluario, y escucha como los sayones baldonan a Christo. El buen Ladron arrepetido, se buelue a Christo, y le pide su Reyno: y el se le concede. Haze el Autor vn discurso, preguntando al Ladron, y el le responde. La Virgen llora la angustia de su Hijo amado: el qual la encomienda a san Iuan. Josef de Abarimatia se determina de hazer seruicio a Christo.

VII.

En el principio se enseña a menospreciar los regalos del mundo, con el exemplo de Christo. El Amor diuino le consuela, y le da el recaudo del Padre eterno. Dize que tiene sed, y danle a beuer hiel y vinagre. Dize Christo la sexta palabra, Consummatum est, Vasele acabando la vida. La Virgen lameta. Muere Christo

Tabla de los Cantos.

Christo. Quitase la claridad del Sol. Tiembla la tierra, y alterase la mar. Las piedras se dan vnas con otras. Rompese el velo del Templo. Los amigos de Christo lloran.

VIII.

El Centurion viendo a Christo a la hora que murio, dar tan grande voz: y mouido por las señales del cielo, confiesa a Christo por Hijo de Dios. Caese la portada del Templo, y los Angeles le desamparan. Los Fariseos piden licencia a Pilatos para quebrar las piernas a Christo, y los ladrones. La Virgen se angustia, viendo que querian cortar las piernas a Christo. Cortanlas a los ladrones, y queda Christo reseruado, porq̄ se cumpliesse la profecia. Exod. 21.

IX.

Vn soldado Romano hiere a Christo despues de muerto en el costado. Curale los ojos que tenia casi sin vista. Siente la Virgen esta crueldad con ternisimo sentimiento. Iosef de Abarimatia entra a pedir a Pilato le dè el cuerpo de su Maestro, para sepultarle. Pilatos se marauilla de ver que Christo aya espirado. Informase del Centurion. Da licencia a Iosef. Los Pontifices tienen consejo sobre prender a Iosef. Iuntase con Nicodemus y Gamaliel.

X.

Tratase de la Misericordia. Desclanan los verdugos a los dos ladrones. Van a hazer lo mismo con Christo. La Virgen teme, y se affige. Llega Iosef con sus amigos al Caluario, y salen del los Fariseos. Piden licencia a la Virgen para desclanar a Christo. Los santos Padres ven luz en el Lympo. Alborotase el infierno. Profetizan los santos su remedio.

XI.

Satan arguye, y se querella al infierno, sobre la gran claridad y trueno que en el se vio, y cantos de los santos Padres. El Hijo de Dios quebranta las puertas infernales. Ponenle en defensa los demonios. Lucifer lamenta, y Satan le arguye. Los santos Padres viendo su remedio cierto, cantan alabanzas diuinas. Entra el Triunfador soberano en el Lympo, y consuela a sus amigos. Los Apostoles medrosos salen del valle, y llegan al Caluario. Desclaua a Christo de la Cruz,

XII.

Desclauan a nuestro Redentor de la Cruz. Ponenle en el regazo de la Virgē. Ella haze con el vn ternisimo llanto, considerando su figura. Toman consejo los santos para sepultar a Christo. Ea Madalena unge el sagrado cuerpo. Los Angeles le cantan obsequias. Lleuanle al sepulcro.

XIII.

Tabla de los Cantos.

XIII.

El Centurion Longino va con el sello del Presidente a sellar el sepulcro, con gente armada. La santa gente que està en el Huerto, teme su venida. El los allegura, y todos se reportan. Al cubrir del rostro de Christo, siente la Virgen pena excessiua. Ponen el cuerpo diuino en la sepultura. Atapanle con la losa, la qual el Centurion sella. Las santas mugeres cercadas del sepulcro, se compadecen del tierno llanto que en el haze la Virgen. La gente se diuide, y se va a la ciudad, en la qual entra la Virgen, y se va a la casa de san Iuan su nuevo hijo.

EL LIBRO QVARTO DE LA RESV-
recion, tiene onze Cantos.

CANTO PRIMERO.

EN este primero Canto se trata, como la sola y affigida la Virgē està recogida en la casa de Iuan su nuevo hijo, visitando los Apostoles. Cuentan a la Virgen las cosas sucedidas en la Passion de su amado Hijo. Ella los conforta en la fe. Bueluefe al Cenaculo. Tienen concilio los Fariseos. Decretan que se pongan guardas en el monumento. Piden licencia a Pilatos, y el dafela.

II.

Los Pontifices ponen guardas al monumento. Celebran los Iudios su Pascua. La Madalena concierta con las hermanas Marias, que merquen vnguentos para vngir a su Maestro. Van el Sabado en la noche a merarlos. Adereçanlos. El Centurion con dos amigos suyos, recelandose de los Iudios, van a guardar el sepulcro. El anima de Christo saca a los santos Padres de la carcel del Lympo. Passealos por Ierusalen.

III.

Regozijanse los Angeles en el cielo. Baxan a la tierra, y hazen a legrias. Ofrecense al Triunfador soberano. El Angel san Gabriel lleua a los Santos a depositar al Parayso. Quedanse con el Señor muchos santos, para resucitar con el. El Angel haze terremoto. Resucita Christo. Las guardas huyen. Aparece Christo a su Madre santissima. Las Marias van al sepulcro. Ven los Angeles en el. Bueluense espantadas.

IIII.

Las guardas publican en la ciudad la Resurecion de Christo. Las Marias encuentran camino del Caluario a las santas viudas, Iuana, y Susana. Dan todas las nuevas a los Apostoles, de como no està el cuerpo de Christo en el monumento.

Tabla de los Cantos.

Madalena sola buelue al sepulcro San Pedro y san Iuan llegan, y ven como no está el cuerpo del Señor en el sepulcro: y dáse a buscarle por el valle. La Madalena ve dos Angeles en el sepulcro. Y luego se le aparece Christo en traje de hortelano.

V.

Christo se aparta de la Madalena Ella regozijada buelue al Cenaculo. Topa en el Caluario las otras Marias. Dizeles como ha visto a Christo resucitado. Aparece luego Christo a las tres. Dos de los santos Padres aparecen a los Pontifices en el Templo.

VI.

Las Marias cuentan a los Apóstoles, como han visto a Iesu Christo resucitado. Ellos estan incredulos. San Pedro solo buelue al sepulcro. Aparecele Christo, y consuelale. El Centurion dize a Pilatos, como era resucitado Christo. Entran los Fariseos en consulta, y premian a las guardas, porque callen la Resurrección. El Redentor se aparece a Iosef de Abarimatia en la carcel, y le da libertad.

VII.

San Pedro dize a sus hermanos los Apóstoles, como ha visto a Christo resucitado. Da estas nuevas a la sagrada Virgen. Iacobo el menor desconsolado se da a buscar a Christo. Aparecesele, y consuelale. Lucas y Cleofas se salen de Ierusalem. Apareceseles Christo como peregrino. Declarales las profecias de su Pasión. Llegan a Emaus. Rueganle que se quede. Conocéle en el partir del pan, y desapareceseles.

VIII.

Sientanse los discipulos a cenar con Christo. Conocenle: desapareceseles. Cayfas condena a Iosef a muerte, porque dio sepultura a Christo. Van a sacarle de la carcel, y no le hallan, que Christo le restituyó a su ciudad. Diego el menor entra en el Cenaculo, y dize, como ha visto a Christo resucitado. Tras el entran Lucas y Cleofas, y dizen lo mismo. San Pedro viendo la incredulidad de los Apóstoles, examina a cada vno de por sí. Hallalos incredulos. Tomas se sale del Cenaculo: y salido el, aparece Christo a todos los demas.

IX.

Christo Iesus, para quitar la incredulidad de los suyos, come de vn pez, y vn panal. Dale ciencia de entender las Escrituras. Dale el Espiritu santo. Instituye el sacramento de la Penitencia. Vase el Señor. Buelue Tomas. Informanle de lo que passa. Dize que no lo creerà, sino tienta sus llagas. Pilatos temeroso de lo pasado, escribe al Cesar vna carta, dandole cuenta de la muerte y Resurrección de Christo. A los ocho dias aparece el Señor a los suyos, estando presente Tomas. San Pedro con otros seys compañeros se van a pescar.

X.

Tabla de los Cantos.

X.

Pedro y sus compañeros, por mandado de Christo, a quien vieron a la orilla del mar, echan las redes, y facan gran numero de pezes. Conocenle: y anse a el: echan ranle: come con ellos. Encarga a san Pedro su Iglesia. El Padre eterno manda a sus Angeles santos que le hagan fiesta y triunfo a su Hijo, que quiere subir a la gloria. Aparece Christo despues de los quarenta dias de su gloriosa Resurrección, a su sagrada Madre, y a todos los discipulos. Increpa su incredulidad. Dale poder para hazer milagros. Sale con todos en procession hasta el monte Oliuete, y alli para.

VLTIMO.

Cercado Christo en el monte de su sacratissima Madre, de Iuan, y de Pedro, y de otros ciento y cinquenta fieles, se despide de su Madre y amigos, y sube en su virtud a los cielos. Baxan dos Angeles a consolar a la santa compañia. Viene san Gabriel con los santos Padres, y ofrecelos al triunfador soberano san Miguel General de la Angelica Capitania, haze triunfo y fiesta a Christo. Llega al cielo, y asientase a la diestra de Dios Padre. San Pedro con los Apóstoles eligen en Apóstol a san Matias, en lugar de Iudas. Viene el Espiritu santo sobre los fieles.

Fin de la Tabla, o Compendio de los
Argumentos de todos los Cantos desta historia
sagrada, que son por todos cinco
y seys.

Fin de la Tabla, o Compendio de los Argumentos de todos los Cantos desta historia sagrada, que son por todos cinco y seys.

DECLA-

DECLARACION DE

LOS NOMBRES PROPIOS, Y VOCABLOS

oscuros, esparzidos por toda la obra.

A

Abandonar, vocablo Toscano, es arrojarle, o abalançarle. También dexar, y defamparar.

Adular, lifongear.

Agno, cordero sin raça.

Aligero, qualquiera cosa que tiene alas.

Alma, pura y santa.

Ambrosia, cierta especie de la yerua Apio, Berueter, açotar.

manjar (segun los Gentiles) de los dios, profetizar.

ses, propiamente la inmortalidad.

Anheló, Anhehito: tomase por el feruo

roso cuydado.

Anticera, yerua es muy amarga.

Antipodas, son los hombres q̄ viuen en

el otro emisfero, debaxo de nosotros, q̄

traen los pies con los nuestros en opo-

sicion.

Apolo, tomase e esta historia por el Sol.

Aplufo, fauor que se da al vencedor cõ

señales de alegría.

Aprestar, allegar, o dar fauor.

Acheró, vno de los rios del infierno: en

esta historia se entiède por el barque

ro del infierno.

Artico, el Norte.

Affedio, pendencia, o dissension.

Asegur, hacha para cortar leña.

Aspid, animal pequeño y ponçoñoso, q̄

quanto ve, mata con la vista.

Aueno, lago ponçoñoso en Italia. To-

mase en esta historia por el infierno.

B

Behículo, carro, y coche.

Beatica, santa bienauenturada.

Betsage, castillo, granja, o alcayria, assen

tada en el monte Oliuete, cerca del camino de Betania, a la parte Oriental de Ierusalen, posesion de los sacerdotes del Templo de Salomon.

Betania, Villa de santa Marta, a la parte Oriental de Ierusalen, quinze estadios della, que es poco mas de media legua.

Beruetar, açotar.

Baticinar, profetizar.

C

Cadauer, cuerpo muerto.

Cauta, auisada, astuta, sagaz.

Cedron, arroyo que passa por junto a Ie-

rusalé, cõ poca agua. Dize se así, por

tener en su ribera muchos Cedros.

Cibo, vianda, mantenimiento.

Cirene, ciudad de Egipto, de adonde fue

Simon, el que ayudd a llenar la Cruz

a Chriſto, y por esso le llama Cireneo.

Cicuta, yerua amarga, y venenosa.

Clero, ayuntamiento de religiosos.

Ciclope, de Cyclopes, que fingē los poe-

tas que fueron ministros de Vulcano,

en las fraguas del monte Ethna en Si-

cilia. En esta historia significan los mi-

nistros infernales.

Cliente, hijo, criado, o allegado.

Conciliabulo, concilio no ayuntado ca-

nonicamente.

Concutir, es darse vna cosa con otra.

Crepusculo, es el punto de la diuisiõ del

dia con la noche.

Croceados, de color de açafrañ.

Crasso, grueso, espesso.

Creta, isla llamada Centopolis, agora

Candia